

Jacques Vallee

PASAPORTE
A MAGONIA



Otros mundos

*«Hay otros mundos, pero
están en éste»*

ELUARD

Jacques Vallee

**PASAPORTE
A MAGONIA**



PLAZA & JANES, S.A

Editores

Título original:
PASSPORT TO MAGONIA

Traducción de
ANTONIO RIBERA

INDICE

Primera edición: Mayo, 1972

© 1972, PLAZA & JANES, S. A., Editores
Virgen de Guadalupe, 21-33. Esplugas de Llobregat (Barcelona)

Este libro se ha publicado originalmente en inglés con el título de
PASSPORT TO MAGONIA

Printed in Spain — Impreso en España

Depósito Legal: B. 21.541-1972

PREFACIO	15
I. VISIONES DE UN MUNDO PARALELO	19
La edad de los dioses.	21
Brujos bajados de las nubes.	22
Los siete visitantes de Facio Cardan	28
II. EL BUEN PUEBLO.	42
Alimentos del país de las hadas.	44
Anillos al claro de luna	51
¿Ángeles o diablos?.	58
El país embrujado.	64
III. LA COMUNIDAD SECRETA.	72
«Las rocas estaban llenos de ellos»	74
Razas aéreas: «farfadets» y «sleach maith»	79
La caja mágica	92
Folklore en gestación.	99

IV. IDA Y VUELTA A MAGONIA.110
El viaje interrumpido.112
Daemonialitas.140
V. CRIATURAS INMORTALES.154
Un gran signo en el cielo.156
«Mira, pero no toques».164
La mentira en acción.173
Conjeturas.179
APÉNDICE: UN SIGLO DE ATERRIZAJES DE OVNIS (1868-1968).189
Presentación de las observaciones.198
Una advertencia.199
Agradecimiento.199
Abreviaturas de las principales fuentes	201
APÉNDICE A LA EDICIÓN ESPAÑOLA	
Los fenómenos del tipo-I en España y Portugal. Un estudio de 100 aterrizajes ibéricos, por VICENTE BALLESTER OLMOS y JACQUES VALLEE	419

A Allen y Don

—¿Y cómo volverás? —preguntó la mujer.

—Pues no lo sé. Ya que he oído decir que los que entran en el País de las Hadas ya no pueden regresar. Deben seguir siempre adelante.

R. MACDONALD ROBERTSON,
Selección de cuentos escoceses

De vampiros y fantasmas, de bestias zanzquilargas, y de seres que surgen en la noche, úbera nos, Domine!

Antigua letanía

PREFACIO

Este libro es un intento por tender un puente —tenue y frágil, ciertamente— entre una fantasía y un mito. No es una obra científica. Podríamos llamarla filosófica, si existiese una filosofía de lo no acontecido. Tampoco es una obra documental, pues no se pueden documentar los sueños de los niños entregados a sus juegos, ni los gritos de las mujeres quemadas vivas. Pero muchas vidas han cambiado (de una manera secreta, de una manera que a veces pasaba inadvertida), y, ciertamente, muchos inocentes murieron en la hoguera a causa de esa fantasía. Este libro constituye un tributo para todos aquellos que tuvieron la osadía de ser fieles a un sueño.

Todo el mundo está de acuerdo en que nuestra época sobrepasa a todas las que la precedieron por lo que se refiere a acumulación de conocimientos técnicos, dominio físico sobre el medio ambiente y poderío económico. No obstante, suele aludirse menos al hecho de que nuestra época ha originado y continua originando un material mítico que casi no tiene paralelo, en cantidad y calidad, en los más ricos archivos de la imaginación humana. Para ser más precisos, me refiero al hecho de que los habitantes del planeta, durante los últimos veinte años, han observado con frecuencia maravillosos objetos aéreos, designados por los nombres de platillos volantes, objetos no identificados, OVNIS, etc., y han dado cuenta de sus observaciones; que entre estos relatos, abundan las descripciones de aterrizajes efectuados por estos aparatos, y que algunos de dichos relatos nos informan acerca de las características físicas, el comportamiento psicológico y los supuestos motivos de sus ocupantes. Estas cuestiones, pues, constituyen el tema de *Pasaporte a Magonia*.

Durante estos últimos veinte años citados, se ha especulado mucho sobre la naturaleza de los OVNIS, especulaciones que han

desembocado en diversas investigaciones realizadas por comisiones científicas y militares. En estos estudios se ha hecho, por lo general, caso omiso del material relativo a los aterrizajes de estos aparatos, que ha encontrado poco crédito entre la Prensa popular. A consecuencia de ello, se ha omitido el único ángulo desde el que podía considerarse la totalidad del fenómeno en su verdadera perspectiva: los investigadores nunca han querido tener en cuenta el hecho de que unas creencias idénticas a las que se sustentan hoy han aparecido con carácter periódico durante toda la historia humana bajo unas formas perfectamente adaptadas al país, raza y regímenes sociales de los creyentes.

Si tomamos un amplio muestreo de este material histórico, veremos que se halla organizado alrededor de un tema central: la visita de seres aéreos procedentes de uno o varios países legendarios y remotos. Varían los nombres y las peculiaridades, pero la idea central permanece. Llámese Magonia, cielo, infierno, País de las Hadas..., todos estos lugares tienen una característica común: ningún viviente puede llegar a ellos, excepto —como veremos— en muy contadas ocasiones. Los emisarios de estos lugares sobrenaturales llegan a la Tierra a veces en forma humana y otras bajo la apariencia de monstruos. Una vez aquí, realizan maravillas. Sirven a los hombres o los combaten. Influyen en las civilizaciones a través de revelaciones místicas. Seducen a las mujeres, y los pocos héroes que se atreven a buscar su amistad descubren que las doncellas del País de las Hadas sienten unos deseos que, más que una naturaleza puramente etérea, ponen de manifiesto una naturaleza carnal.

Este libro representa un intento de tender un puente entre dos conjuntos de rumores, observaciones e informes: por un lado, las afirmaciones de contemporáneos nuestros, que afirman haber observado seres de las características ya mencionadas, y, por otra, el gran corpus de datos parecidos que la tradición nos ha transmitido.

Hasta cierto punto, este libro chocará a muchos, pero así debe ser. El público siente gran interés por la posible solución científica del problema de los OVNIS, como se demuestra por las numerosas polémicas que aparecen en la Prensa diaria. Pero este libro no trata de aportar esta solución. Repito que no es una obra científica. Se propone tan sólo documentar un mito endémico, a saber: el mito del contacto entre la Humanidad y una especie inteligente dotada de facultades en apariencia sobrenaturales. Para alcanzar este fin, he tenido que tomarme grandes libertades con muchas creencias actuales, con el conformismo científico y con algunas cuestiones de fe. Sin embargo, he resistido a la tentación de «extrapolar» nuestro sistema de conocimiento científico para tra-

tar de explicar los fenómenos. No me tienta el deseo de conjeturar las posibles soluciones, porque la propia naturaleza de la ciencia condena generalmente al fracaso tales conjeturas. No me propongo aquilatar las aportaciones realizadas por los investigadores oficiales, ni ocupar su puesto. No trato de resolver ningún problema, presentar ninguna teoría, proporcionar ninguna certidumbre ni apoyar ninguna creencia. La poca luz que pueda arrojar sobre este tema originará aún mayores zonas de sombra. Pero si puedo presentar algunos datos a aquellos que los necesitan, me daré por satisfecho.

En resumen: el libro que te dispones a empezar, amigo lector, quiere ser un intento para proporcionar documentación sistemática e ilustración literaria del folklore moderno, visto bajo la perspectiva de antiguos mitos y materiales legendarios tradicionales.

Debo confesar una cosa: me olvidé por completo de que yo era un científico profesional cuando comencé a escribir *Pasaporte a Magonia*. Mi única guía ha sido la persistente convicción de que la ciencia no ha ofrecido respuestas para algunas necesidades fundamentales que alberga nuestro corazón, y que tal vez la actual soledad del hombre, al hallar su eco en las grandes aflicciones del pasado, es la que ha proporcionado casi todo el poder emocional, la cualidad intelectual, que se han movilizado en pos de ese objetivo inalcanzable: Magonia..., un lugar donde las buenas gentes danzan con las bellísimas hadas, lamentándose por el tosco e imperfecto mundo inferior.

JACQUES VALLEE

CAPÍTULO PRIMERO

VISIONES DE UN MUNDO PARALELO

Así el hombre, que aquí parece el único principal, quizás actúa como el segundo de alguna esfera desconocida.

Toca alguna rueda, o se acerca a un objetivo; de esto sólo una parte vemos, no el todo.

Alexander Pope: *Ensayo sobre el hombre*

El 15 de junio de 1952, una expedición arqueológica dirigida por Alberto Ruz Lhuillier y tres compañeros suyos efectuó un notable descubrimiento en las selvas de Yucatán. Este equipo se hallaba estudiando los impresionantes monumentos de Palenque, situados en el Estado mexicano de Chiapas, en el emplazamiento de una famosa ciudad maya que los arqueólogos se afanaban por restaurar de manera sistemática, al propio tiempo que levantaban su plano. La península de Yucatán es una región de elevadas temperaturas y humedad constante; a causa de ello, la vegetación tropical ha deteriorado considerablemente los templos y pirámides erigidos por los mayas, cuya civilización se distinguió por el genio de sus arquitectos y se cree que declinó durante los primeros siglos de nuestra era, para extinguirse casi totalmente hacia el siglo IX... o sea cuando Carlomagno reinaba en Europa.

Una de las pirámides más impresionantes de Palenque es la que sostiene el llamado «Templo de las Inscripciones». Es una enorme pirámide truncada con una amplia escalinata en su cara principal. La construcción de este monumento es bastante insólita, por el hecho de presentar un templo de grandes dimensiones

en su terraza superior. Se ignoraba la finalidad de este monumento, hasta que Lhuillier y sus compañeros apuntaron la posibilidad de que fuese la tumba de un soberano excepcional o un ilustre sacerdote. De acuerdo con esta idea, empezaron a efectuar catas en el templo que remata la pirámide, en busca de un pasadizo o escalera que condujese a las entrañas del monumento. Y el 15 de junio de 1952 descubrieron un largo tramo de escalones que penetraba a través de la enorme masa, llegando incluso a hundirse bajo el nivel del suelo.

El pasadizo estaba construido al estilo maya tradicional, o sea con sus paredes inclinadas, dando a la galería una sección cónica elevada, que terminaba en un estrecho techo. Todavía se construyen en Yucatán cabañas indias de acuerdo con esta fórmula, que resulta eficazísima en aquel clima tropical, puesto que permite que el aire caliente ascienda, proporcionando así una temperatura relativamente agradable en el interior de la vivienda. Al extremo de la escalera que penetraba en la pirámide se descubrió una espléndida cripta, ocupada casi totalmente por un sarcófago tapado por una losa esculpida de una sola pieza y que medía 3,80 metros de largo por 2,20 de ancho y 0,25 de grosor, con un peso de cinco o seis toneladas. La fantástica escena representada por los artistas se hallaba intacta y apareció a la luz con todos sus detalles: los arqueólogos se consideran absolutamente incapaces de interpretar su significado.

Se supone que los mayas se extinguieron sin haber inventado siquiera los rudimentos de una tecnología. Algunos arqueólogos dudan de que conociesen la rueda, pero el relieve que decora el sarcófago de Palenque parece mostrar un aparato complicadísimo y perfeccionado, con un hombre a los mandos de una intrincada máquina. Al observar que el personaje está representado con las rodillas levantadas hacia el pecho y vuelto de espaldas a un complicado mecanismo, del que se ven surgir llamas, algunos investigadores, entre ellos el escritor científico soviético Alexander Kazantsev, han especulado con la posibilidad de que en realidad los mayas hubiesen estado en contacto con visitantes de una civilización superior... que conocían y empleaban astronaves. Es difícil demostrar que sea cierta la interpretación de Kazantsev. No obstante, el único objeto que hoy conocemos que se parezca estrechamente al dibujo maya es una cápsula espacial.

Otro enigma es el que nos ofrece el semidiós para quien se construyeron de manera tan espléndida el sarcófago, la cripta y la pirámide. Los restos humanos que se encontraron en el sarcófago presentan una diferencia radical con la morfología de los mayas, tal como imaginamos que debieron de ser: el muerto era un hombre que casi medía dos metros de estatura, o sea unos veinte

centímetros más que el promedio maya. Según Pierre Honoré,¹ el sarcófago fue construido para el «Gran Dios Blanco» Kukulkán, pero la clave del misterio aún no se ha descifrado, y las selvas tropicales de la América Central, donde aún yacen docenas de templos y pirámides bajo la exuberante vegetación, todavía guardan el secreto del sarcófago.

LA EDAD DE LOS DIOSES

Donde suelen encontrarse en mayor número los objetos volantes procedentes de las regiones celestiales es precisamente en los textos religiosos, junto con descripciones de la organización, naturaleza y filosofía de sus ocupantes. A decir verdad, son varios los autores que han insistido en que los textos fundamentales de todas las religiones aluden al contacto de la especie humana con una «raza superior» de seres celestiales. Esta terminología se emplea especialmente en la Biblia, donde se dice:

Vienen de tierra lejana, de los confines de los cielos, Yavé, con los instrumentos de su furor, para asolar la tierra toda.²

Los visitantes tienen el poder de volar por el aire en aparatos luminosos, llamados a veces «carros celestiales». A estas manifestaciones se asocian impresionantes fenómenos físicos y meteorológicos, llamados «torbellinos», «columnas de fuego», etc., por los autores primitivos. Los ocupantes de estos aparatos, a los que el arte popular atribuyó posteriormente unas alas y un halo luminoso, son semejantes al hombre y se comunican con él. Su organización responde a una rigurosa jerarquía militar:

Los carros de Dios son millares y millares de millares: viene entre ellos Yavé...³

Gustavo Doré, el artista francés que ilustró espléndidas ediciones de la Biblia, nos ha dejado un bello grabado en el que aparecen estos «carros celestiales» en el pleno poder de su fantástico vuelo, cruzando velozmente sobre las montañas, las nubes y el abismo.

Un período de la historia primitiva del Japón que terminó alrededor del tercer milenio antes de J. C, recibió el nombre de «Era Jomon». Durante dicho período, la fabricación de estatuillas de barro constituyó una importante actividad artística.⁴ Al principio, estas estatuas eran muy sencillas. Representaban seres humanos y eran de pequeño tamaño. Pero a mediados de este período

do los artistas empezaron a modelar estatuas mayores que mostraban unos rasgos constantemente repetidos y de una concepción totalmente distinta: pecho muy ancho, piernas arqueadas, brazos cortísimos y enorme cabeza, sin duda encerrada en un casco completo.

Los arqueólogos no se muestran de acuerdo sobre la naturaleza de estos cascos. En 1924, y porque consideraba que su expresión se parecía a la que mostraba una máscara de madera africana, el doctor Gento Hasebe afirmó que el casco era en realidad una máscara de luto empleada en ceremonias funerarias. Sin embargo, algunas de las estatuillas más elaboradas de este tipo, procedentes de Tohoku, región del norte del Japón, muestran algo que parece unas «gafas para el sol»: unos enormes ojos con una rendija horizontal, que parece propia de un insecto..., característica verdaderamente notable. Parece ser que las estatuas de la Era Jomon tardía eran, al principio, de arcilla, y luego fueron copiadas en roca o piedra blanda. Las que se encontraron en Komokai (provincia de Nambu), están esculpidas en roca y van tocadas con cascos. Una de ellas, un Dogu Jomon fechado en el 4300 antes de J. C. y descubierto en las ruinas de Amadaki, lugar de la Prefectura de Iwate, muestra detalles de la parte delantera del casco, con un orificio redondo en la base de la nariz, bajo lo que parece ser una ancha placa perforada.

El parecido de este atavío Dogu con un traje de astronauta o de buzo es lo que aquí nos interesa. Esto ha llevado a algunos estudiosos de la Era Jomon a preguntarse si estas estatuillas conservan el recuerdo distante de unos visitantes espaciales. El casco con su filtro, los grandes anteojos, el cuello provisto de un amplio collar, y el traje de una sola pieza, son, desde luego, muy parecidos a los modernos equipos espaciales. El hecho de que los escultores hiciesen estas figurillas huecas aún hace la cuestión más desconcertante. La verdad es que Extremo Oriente constituye una rica fuente de noticias sobre seres sobrenaturales y signos celestiales, como vamos a ver a continuación.

BRUJOS BAJADOS DE LAS NUBES

Se cree comúnmente que la expresión «platillo volante» es «made in Usa». ¿Acaso no fue acuñada por un hombre de negocios norteamericano en 1947? ¿No se inició unas semanas después, y también en los Estados Unidos, la primera investigación oficial por parte de las autoridades militares con el fin de desvelar el misterio?

Así es, en efecto. Pero un agricultor de Texas describió ya, en

enero de 1878^s, un objeto volante de color oscuro al que dio el nombre de «enorme platillo» y en antiguos textos japoneses leemos que, el 27 de octubre de 1180, un insólito objeto luminoso descrito como un «recipiente de arcilla» voló desde una montaña de la provincia de Kii, en la medianoche, hasta más allá de la montaña de Fukuhara, situada al nordeste. Al poco rato, el objeto cambió de rumbo y se perdió de vista en el horizonte Sur, dejando una estela luminosa.

«En vista del tiempo transcurrido desde que se efectuó esta observación» —para emplear la terminología propia de los investigadores de la Aviación norteamericana—, hoy resultaría difícil obtener datos adicionales. Con todo, resulta interesante hallar un cronista japonés medieval que habla de «recipientes de arcilla volantes».

Hay también que reconocer a los japoneses el mérito de haber organizado la primera investigación oficial. La historia es tan divertida, y presenta tantos puntos de contacto con las recientes actividades de la Aviación de los Estados Unidos, que no puedo resistir a la tentación de reproducirla aquí.

La fecha fue el 24 de setiembre de 1235, hace siete siglos. El general Yoritsume se hallaba de campaña con su Ejército. De pronto, se observó un raro fenómeno: unos misteriosos objetos luminosos se balanceaban y describían círculos en el cielo del suroeste, en el que trazaron arabescos, hasta que despuntó el alba. El general Yoritsume ordenó que se abriese lo que hoy llamaríamos una «investigación científica a gran escala», y sus asesores pusieron manos a la obra. No tardaron en presentarle su informe. «Se trata de un fenómeno completamente natural. Exce-lencia —afirmaron en sustancia—. No es más que el viento, que hace balancear a las estrellas.» Mi informante, Yasuke J. Matsu-mura, de Yokohama, comenta con tristeza: «|Los sabios al servicio del Gobierno siempre se han distinguido por las ambiguas afirmaciones de este tipo!»

Los fenómenos celestiales parecen haber sido tan comunes en los cielos nipones durante la Edad Media, que llegaron a influir directamente en los acontecimientos humanos. Con frecuencia se relacionaban a estas apariciones celestes los pánicos colectivos, los disturbios y los movimientos sociales de signo negativo. Los campesinos japoneses mostraban una desagradable tendencia a interpretar las «señales del cielo» como firmes indicaciones de que sus revueltas y demandas contra el sistema feudal o contra los invasores extranjeros eran justas, y como garantía de que sus rebeliones serían coronadas por el éxito. Se pueden citar numerosos ejemplos de semejantes situaciones. Por ejemplo, el 12 de setiembre de 1271, cuando el famoso sacerdote Nichiren iba a ser

decapitado en Tatsunokuchi (Kamakura), apareció en el cielo un objeto parecido a la Luna llena, brillante y resplandeciente. Ni que decir tiene que el verdugo huyó presa del pánico y la ejecución no se llevó a cabo.⁶

El 3 de agosto del año 989, durante un período de gran agitación social, se observaron tres objetos redondos de un brillo desusado; más adelante, se unieron formando un solo objeto. En 1361, un objeto volante que «tenía forma de tambor y unos seis metros de diámetro», según la descripción que poseemos, surgió del mar interior frente a las costas del Japón occidental. El 2 de enero de 1458 fue visto en el cielo un objeto brillante parecido a la Luna llena, aparición que fue seguida por «curiosos signos» en cielo y tierra, y que produjeron «pasma» entre las gentes. Dos meses después, el 17 de marzo del mismo año, aparecieron cinco estrellas que daban vueltas alrededor de la Luna. Después de cambiar de color tres veces, desaparecieron súbitamente. Esto causó gran consternación entre los gobernantes, quienes consideraron que este fenómeno era anuncio de grandes calamidades para el país. Todos los habitantes de Kioto esperaban que se produjesen desastres, y el propio emperador se hallaba muy trastornado. Diez años después, el 8 de marzo de 1468 para ser precisos, un objeto oscuro, que producía un «sonido como una rueda», voló, a medianoche, desde el Kasuga hacia el Oeste. Resulta difícil explicar de una manera natural esta combinación de ruido con el color oscuro del objeto volante.

Al anoecer del día 3 de enero de 1569, una estrella llameante apareció en el cielo. Fue considerada como presagio de grandes cambios, y se creyó que anunciaba la caída de la dinastía Chu. Estos fenómenos continuaron durante los siglos xvii y xviii. Por ejemplo, en mayo de 1606 aparecieron con frecuencia bolas de fuego sobre Kioto, y una noche, una bola de fuego de color rojo que giraba vertiginosamente se cernió en las proximidades del castillo de Nijo, siendo observada por muchos de los samurais. A la mañana siguiente, la ciudad se hallaba llena de rumores y las gentes murmuraban: «¡Debe de ser un portentoso!»

Un día de setiembre de 1702, al mediodía, el Sol adquirió un color sanguinolento durante varios días seguidos, y cayeron hilos que parecían de algodón, procedentes, al parecer, del mismo Sol... Este fenómeno recuerda las observaciones efectuadas en 1917 en la localidad portuguesa de Fátima.

El 2 de enero de 1749 cundió el pánico en todo el Japón, cuando aparecieron tres objetos redondos «como la Luna», que fueron vistos durante cuatro días consecutivos. Se produjo una situación social tan caótica, evidentemente relacionada con los misteriosos «objetos celestiales», que las autoridades decidieron adoptar

enérgicas medidas. Empezaron por ejecutar a los principales revoltosos. Pero se alcanzó el paroxismo de la confusión cuando se observaron tres «Lunas» alineadas en el cielo y, pocos días después dos «soles».

Es indudable que los japoneses experimentaron diversos fenómenos naturales parecidos a los espejismos, que incorrectamente interpretaron como nuncios de calamidades sociales. A causa del tiempo transcurrido, sin embargo, es imposible separar las observaciones fidedignas de las interpretaciones emocionales. Lo que aquí importa es la relación existente entre ciertos fenómenos insólitos —observados o imaginados— y la alteración sufrida por el testigo en su comportamiento. Dicho de otro modo, estos relatos demuestran que es posible afectar la vida de muchas personas al mostrarles algo que sobrepase a su comprensión, o convencéndolas de que han observado tales fenómenos, o, por último, manteniendo en ellas la creencia de que su destino se halla regido por poderes ocultos.

Un breve examen de diversos elementos legendarios medievales procedentes de la Europa occidental bastará para demostrar que en esta región del Globo también circulaban rumores parecidos acerca de extraños objetos volantes y manifestaciones sobrenaturales. En 1575, Pierre Boaistuau observó:

La cara del cielo se ha visto tan a menudo desfigurada por cometas barbudos y vellosos, antorchas, llamas, columnas, lanzas, escudos, dragones, lunas y soles dobles y otros prodigios similares, que si quisiéramos referir de una manera ordenada sólo los que se han sucedido desde el nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, e inquirir acerca de las causas de su origen, una vida entera no sería suficiente.⁷

Según una edición de la misma obra fechada en 1594, he aquí lo que ocurrió a pocas leguas de la ciudad germana de Tubinga, el 5 de diciembre de 1577, a las siete de la mañana:

Aparecieron alrededor del Sol numerosas nubes oscuras, como las que se ven durante las grandes tempestades. Poco después surgieron del Sol otras nubes, todas llameantes y sangrientas, y otras amarillas como el azafrán. De estas nubes brotaron reverberaciones parecidas a enormes sombreros muy altos y anchos; la Tierra se tiñó de tonalidades amarillentas y sanguinolentas, y parecía estar cubierta de sombreros altos y anchos, que aparecieron en varios colores, rojo, azul y verde, aunque en su mayoría eran negros... Es fácil para todos colegir el significado de este milagro, por el que Dios quiere inducir a los hombres a que se enmienden y hagan penitencia. Que Dios Todopoderoso inspire a todos los hombres el deseo de acatar Su poder. Amén.⁸

Ofrece para nosotros un interés especial el hecho de que estos informes sobre objetos celestiales se hallen vinculados con ale-gatos de contacto con seres extraños, situación paralela a la que ofrecen los actuales aterrizajes de OVNIS.

Como estos rumores llegaron a preocupar a muchas jerarquías de la Iglesia, tal vez valga la pena empezar citando unos párrafos de la vida de san Antonio, el asceta egipcio, fundador del espíritu monástico, que floreció en el siglo III. Cuando se hallaba haciendo penitencia en el desierto, san Antonio se encontró con un extraño ser de pequeña estatura, que huyó después de sostener una breve conversación con él:

Al poco tiempo, en un pequeño valle rocoso cerrado por todos lados, vio a un enano de hocico en forma de bocina, cuernos en la frente y miembros como patas de cabra. Al verlo, Antonio, a fuer de buen soldado, embrazó la rodela de la fe y se tocó con el yelmo de la esperanza: sin embargo, la criatura le ofreció el fruto de la palmera para mantenerlo en su viaje y como si viniera en son de paz. Al ver esto, Antonio se detuvo y le preguntó quién era. He aquí la respuesta que recibió:

«Soy un ser mortal y uno de los habitantes del desierto al que los gentiles rindieron culto bajo varias formas engañosas, con los nombres de faunos, sátiros e incubos. He sido enviado como representante de mi tribu. Venimos a suplicarte que pidas a tu Señor que nos dispense sus favores, pues también es nuestro Señor que, según hemos sabido, vino una vez para salvar al mundo, y cuya voz resuena en toda la Tierra.»

Al oír estas palabras, las lágrimas bañaron las mejillas del anciano viajero, que mostró así cuan profundamente conmovido se hallaba, hasta el punto de derramar lágrimas de alegría. Se regocijó por la Gloria de Cristo y la destrucción de Satanás, maravillándose al propio tiempo de que pudiese entender el lenguaje del sátiro. Golpeando el suelo con su bastón, exclamó entonces:

«¡Ay de ti, Alejandría, que en vez de Dios has adorado a monstruos! ¡Ay de ti, ciudad ramera, en la que han confluído los demonios del mundo entero! ¿Qué dirás ahora? Las bestias hablan de Cristo, pero tú, en vez de adorar a Dios, idolatras a monstruos.»

Apenas había terminado de hablar cuando la salvaje criatura huyó cual si se hallase dotada de alas.

Que nadie sienta escrúpulos en creer este incidente; su veracidad se halla refrendada por lo que ocurrió cuando Constantino ocupaba el trono, hecho del que todo el mundo fue testigo. Pues tenéis que saber que un hombre de esa especie fue llevado vivo a Alejandría, para ser exhibido ante los maravillados ojos del pueblo. Cuando murió, se embalsamó su cuerpo con sal, para

evitar que el calor del verano lo descompusiese, y así fue presentado a Antíoco, para que el emperador pudiese verlo.⁹

En este relato nos enfrentamos de nuevo con un texto cuya veracidad no vale la pena poner en duda: las vidas de los santos primitivos abundan en pasmosos milagros que deben considerarse más bien como figuras literarias que como observaciones científicas. Lo importante es que numerosos textos religiosos fundamentales contienen material de este tipo, lo cual da, por así decir, títulos de nobleza a toda una categoría de seres comúnmente considerados como de origen sobrenatural. Observaciones como la de san Antonio resultan fundamentales cuando las autoridades religiosas se enfrentan con el problema de evaluar observaciones medievales de seres bajados del cielo, las afirmaciones de los que pretenden haber invocado a los demonios por medios ocultos, e incluso los milagros modernos.

Los detalles y la terminología de observaciones como la de san Antonio no son importantes para este estudio. Bástenos con observar que en el relato de san Antonio el extraño ser recibe indistintamente el nombre de sátiro y el de enano, mientras el propio santo afirma que los gentiles también emplean los nombres de fauno e incubo. San Jerónimo menciona a un «hombre de esta especie». Durante todo nuestro estudio de estas leyendas encontraremos la misma confusión. En el relato que acabamos de citar, sin embargo, por lo menos está claro para san Antonio que no se trata de un ángel ni de un demonio. Si el pequeño ser lo hubiese sido, él lo hubiera reconocido inmediatamente.

En un tratado indio de astronomía primitiva, el *Suria Siddhanta*, que tiene veinte siglos de antigüedad, se dice que «Bajo la Luna y sobre las nubes giran los *siddhas* (hombres perfectos) y los *vidyaharas* (poseedores del conocimiento)». Según Andrew Tomas, las tradiciones indias afirman que los *siddhas* podían ser «muy pesados a voluntad o ligeros como una pluma, viajar por el espacio y hacerse invisibles».¹⁰

Se encuentran también observaciones de seres que vuelan por el cielo y aterrizan en los escritos de Agobardo, arzobispo de Lyon. Agobardo, nacido en España en el año 779, pero que vivió en Francia desde los tres años de edad, fue elegido arzobispo al cumplir treinta y siete años. Cuando murió, en 840, convertido en «uno de los más célebres y sabios prelados del siglo IX», nos dejó un interesante relato de un incidente extrañamente significativo:

Pero hemos visto y oído a muchos hombres sumidos en tan gran estupidez, hundidos en tan profunda locura, hasta el punto de creer que existe cierta región, llamada por ellos Magonia,

en la que los barcos navegan por las nubes, a fin de llevar a esa región los frutos de la tierra destruidos por el granizo y las tempestades; los marineros ofrecen recompensas a los brujos de la tempestad para recibir a cambio trigo y otros productos. Entre aquellos cuya ceguera y locura eran tan grandes que les hacían creer posibles tales cosas, había unos que exhibían en cierto concurso a cuatro personas atadas... tres hombres y una mujer que aseguraban haber caído de una de estas naves; después de mantenerlos unos días en cautividad, los condujeron a presencia de la multitud, como hemos dicho, para ser lapidados en nuestra presencia. Pero la verdad prevaleció.¹¹

Pronto veremos en las páginas que siguen que los ocultistas dan una interpretación muy distinta al mismo incidente.

LOS SIETE VISITANTES DE FACIO CARDAN

Durante toda la Edad Media discurrió una importante corriente de pensamiento distinto al de la religión oficial. Esta corriente culminó en las obras de la escuela alquimista y hermética. Entre estos grupos se encontraban algunos de los primeros científicos modernos, junto con hombres que se distinguían por el vigor e independencia de su espíritu y por su vida aventurera. De ellos es buen ejemplo Paracelso. Estos hombres se hallaban sumamente intrigados por la verdadera naturaleza de los seres que se aparecían misteriosamente, cubiertos de brillantes vestiduras o de una oscura pelambre, y con los que tan difícil resultaba establecer comunicación. Ellos fueron los primeros en relacionar a estos extraños seres con las criaturas descritas en la Biblia o en las obras de los antiguos cabalistas.

Según los textos bíblicos, la jerarquía celestial comprende a unos seres de forma humana llamados querubines, nombre que en hebreo significa «llenos de conocimiento». Ezequiel los describe en los siguientes términos:

«Había entre los vivientes fuego como de brasas encendidas cual antorchas, que discurría por entre ellos, centelleaba y salían de él rayos.»¹²

¿Son las misteriosas criaturas que vuelan por el cielo y aterrizan en sus «barcos de nubes» —con permiso de Agobardo y su autoridad— de la misma especie de los ángeles?, se preguntaban los antiguos filósofos. No, porque son mortales:

Los hebreos solían llamar a estos seres intermedios entre los ángeles y los hombres *Sadaim*, y los griegos, transponiendo

las letras y añadiendo una sílaba, les dieron el nombre de Daimonas. Los antiguos filósofos consideraban a estos demonios una raza aérea, que gobernaba los Elementos, mortal, capaz de engendrar y desconocida en este siglo para aquellos que raramente buscan la Verdad en su antigua morada, que es la Cábala y la teología de los hebreos, los cuales poseían el arte especial de establecer comunicación con este pueblo aéreo y de conversar con estos habitantes del aire.¹³

Plutarco llegó a formular una teoría muy completa sobre la naturaleza de estos seres:

Él considera absurdo que no exista un intercambio entre los dos extremos, representados por seres inmortales y mortales; que no pueda existir en la Naturaleza una laguna tan grande, sin una forma de vida intermedia, que participe de ambas. Y si consideramos que las relaciones entre el alma y el cuerpo se efectúan por mediación de los espíritus animales, así entre la divinidad y la humanidad existe esta especie de demonios.¹⁴

No resulta sorprendente, pues, comprobar que los «filósofos» no se hallaban de acuerdo con Agobardo sobre la naturaleza de los tres hombres y la mujer que en Lyon fueron apresados por el populacho:

En vano saca a la luz el filósofo la falsedad de las quimeras urdidas por los hombres, y presenta pruebas manifiestas de lo contrario. Por profunda que sea su experiencia, o por sólidos que sean sus argumentos y razones, bastará que venga un hombre tocado con la caperuza de doctor y las declare falsas, para que ni experiencia ni demostración cuenten para nada, y a partir de entonces quede más allá del poder de la Verdad restablecer su imperio. Las gentes creen más en una caperuza de doctor que en sus propios actos. En vuestra Francia natal habéis tenido una prueba memorable de esta manía popular.

El famoso cabalista Zedequías, que floreció durante el reinado de vuestro rey Pipino, se propuso convencer al mundo de que los Elementos están habitados por aquellos seres cuya naturaleza acabo de describiros. El expediente de que se valió para ello consistió en pedir a los silfos que se mostrasen a todos en el aire: así lo hicieron suntuosamente. Estos seres se vieron en el aire en forma humana, a veces en orden de batalla y avanzando ordenadamente haciendo alto con sus armas, o acampados bajo magníficas tiendas. Otras veces, y de la manera más maravillosa, construyeron naves aéreas, cuyos escuadrones volantes vagaban al antojo de los céfiros.

¿Qué sucedió? ¿Suponéis acaso que esa época de ignorancia llegó hasta el punto de razonar acerca de la naturaleza

de estos sorprendentes espectáculos? El pueblo creyó al punto que unos hechiceros habían tomado posesión del Aire con el propósito de desatar tempestades y atraer el granizo sobre sus campos. Los sabios teólogos y juristas no tardaron en compartir la opinión de las masas. El emperador también lo creyó así, y esta ridícula quimera llegó a tales extremos que el prudente Carlomagno, y su sucesor Ludovico Pío, impusieron graves penas a los sospechosos de ser Tiranos del Aire. Se encuentra una relación sobre el particular en el primer capítulo de las Capitulares de estos dos emperadores.

Cuando los silfos vieron al populacho, los pedantes y hasta las testas coronadas tan azuzados contra ellos, determinaron disipar la mala opinión que las gentes tenían de su inocente flota llevándose a hombres de distintas localidades y haciéndoles ver sus bellas mujeres, su República y su modo de gobierno, para depositarlos después sanos y salvos en diversas partes del mundo. Pusieron, pues, este plan en práctica. La gente que veía descender a estos hombres acudía corriendo de todas partes, convencidos de antemano de que eran brujos que se habían separado de sus compañeros para ir a echar veneno en los frutos y los manantiales. Dominados por el frenesí que tales fantasías les producían, apresaban a estos inocentes y se los llevaban para someterlos a tortura. Es increíble el número de ellos que fueron muertos por el fuego y el agua en todo el reino.

Un día, entre otros casos, ocurrió en Lyon que tres hombres y una mujer fueron vistos descender de estas naves aéreas. Toda la ciudad se congregó a su alrededor, gritando que eran magos enviados por Grimaldo, duque de Benevento, que era enemigo de Carlomagno, para que destruyesen las cosechas de Francia. Fue en vano que los cuatro inocentes tratasen de justificarse, diciendo que también ellos eran campesinos, y que habían sido arrebatados poco tiempo antes por unos hombres milagrosos que les habían mostrado incontables maravillas, y que tan sólo deseaban relatar lo que habían visto. El enfurecido populacho no hizo caso de sus declaraciones, y se disponía a arrojarlos a la hoguera cuando el muy digno Agobardo, obispo de Lyon, que por haber sido monje en aquella ciudad gozaba en ella de una autoridad considerable, acudió corriendo al oír la algarabía, y después de escuchar las acusaciones de las gentes y la defensa de los acusados, dictaminó solemnemente que ambas eran falsas. Que no era cierto que estos hombres habían caído del cielo, y que lo que decían haber visto era imposible.

El pueblo creyó más las palabras de su buen pastor Agobardo que el testimonio de sus propios ojos, depuso su enojo, liberó a los cuatro embajadores de los silfos, y acogió con pasmo el libro que escribió Agobardo para confirmar el juicio que había pronunciado. Así fue invalidado el testimonio de estos cuatro tes-¹⁵tigos.

Esta clase de relatos gozaron de tanto crédito durante la Edad Media, que el problema de comunicarse con los Elementales se convirtió en la principal preocupación de los herméticos y de una parte importante de su filosofía. Paracelso escribió todo un libro sobre la naturaleza de estos seres, pero tuvo buen cuidado en advertir a sus lectores acerca de los peligros que era tener tratos con ellos:

No quiero decir aquí, a causa de los males que caerían sobre quienes lo intentasen, mediante qué pactos es posible asociarse con estos seres, ni gracias a qué pacto se nos aparecen y nos hablan.

Y en un tratado titulado «Por qué estos seres se nos aparecen», expuso la ingeniosa teoría siguiente:

Todo cuanto es obra de Dios, tarde o temprano se manifiesta al Hombre. A veces Dios lo enfrenta con el diablo y los espíritus para convencerle de su existencia. Desde lo alto del Cielo envía también a los ángeles, sus servidores. Así se nos aparecen estos seres, no para quedarse entre nosotros o convertirse en nuestros aliados, sino para que nosotros podamos entenderlos. Ciertamente estas apariciones son raras. Mas, ¿por qué no habían de serlo? ¿No debe bastarnos ver a un solo ángel para creer en todos los ángeles?

Paracelso nació alrededor de 1491, y en ese mismo año Facio Cardan anotó su observación de siete extraños visitantes, directamente relacionados con los seres elementales que tanto intrigaban al gran filósofo. El incidente ha llegado hasta nosotros en las obras de su hijo, Jerónimo Cardan (1501-1576), muy conocido como matemático.

Jerónimo Cardan vivía en Milán, donde no sólo era matemático, sino también oculista y médico. En su obra *De Subtilitate*, Cardan explica que había oído contar muchas veces a su padre esta historia, que por último quiso que constara por escrito. He aquí su texto:

13 de agosto de 1491. Cuando hube efectuado los ritos acostumbrados, alrededor de la hora vigésima del día, siete nombres aparecieron ante mí, cubiertos de vestiduras de seda, parecidas a togas griegas, y calzando zapatos resplandecientes. Las ropas que llevaban bajo sus rutilantes y llameantes corazas parecían estar tejidas con hilo carmesí, y eran de una gloria y una belleza extraordinarias.

Sin embargo, no todos vestían de esta guisa, sino solamente dos de ellos, que parecían ser de más noble rango que los demás.

El más alto, de tez rubicunda, tenía dos acompañantes, y tres el segundo, de tez más clara y menor estatura. Así, pues, eran siete en total. Mi padre no dijo si llevaban la cabeza cubierta. Aunque tenían unos cuarenta años, no aparentaban más de treinta. Cuando les preguntó quiénes eran, respondieron que eran hombres compuestos en realidad de aire, y sujetos al nacimiento y a la muerte. Verdad era que sus vidas eran mucho más largas que las nuestras, e incluso podían alcanzar los trescientos años de duración. Interrogados acerca de la inmortalidad de nuestra alma, afirmaron que no sobrevive nada que sea peculiar del individuo... Cuando mi padre les preguntó por qué no revelaban tesoros ocultos a los hombres, si sabían dónde éstos se encontraban, respondieron que comunicar estos conocimientos a los hombres estaba prohibido por una ley particular y bajo las más graves penas. Permanecieron con mi padre durante más de tres horas. Pero cuando él les preguntó acerca del origen del Universo, no se mostraron de acuerdo. El más alto negó que Dios hubiese hecho el mundo desde la eternidad. En cambio, su compañero afirmó que Dios lo creaba a cada instante, por lo que si Él desistiese de hacerlo un solo instante, el mundo perecería... Sea esto fábula o realidad, así queda.¹⁶

Casi tres siglos después, en el mes de setiembre de 1768, un muchacho de dieciséis años se dirigía a la Universidad de Leipzig con otros dos pasajeros de Frankfurt. Llovió durante casi todo el viaje, y la diligencia subía penosamente las cuestas. En una ocasión en que los pasajeros abandonaron sus asientos para caminar detrás de los caballos, el muchacho advirtió a nivel del suelo un extraño objeto luminoso.

De pronto vi al lado derecho del camino, en una hondonada, una especie de anfiteatro extrañamente iluminado. En un espacio en forma de embudo brillaban incontables luces, escalonadas unas sobre otras, y lucían tan intensamente que casi se deslumbraba la vista al mirarlas. Pero lo que más confundía la mirada era que no se estaban quietas, sino que algunas saltaban de arriba abajo, de abajo arriba y hacia los lados; sin embargo la mayor parte alumbraban tranquilamente. No sin disgusto me separé, llamado por mis compañeros, de este espectáculo, que hubiera deseado contemplar con mayor detenimiento. A preguntas mías, el postillón me aseguró que nada sabía de semejante cosa; pero luego dijo que había en las cercanías una antigua cantera, cuya parte central estaba llena de agua. No quiero decidir aquí si se trataba de un pandemonium de fuegos fatuos o de una congregación de criaturas lúcentes.

El adolescente en cuestión era Goethe. Esta observación figura en el libro sexto de su Autobiografía, según Kenneth Anger, a

quien debo este interesantísimo descubrimiento. De haber vivido en el siglo xx, acaso el excelso poeta y sabio alemán hubiera tenido ocasión de averiguar más cosas sobre estas «criaturas lúcentes». Si Paracelso resucitara, ¿encontraría nuevo pasto para sus teorías sobre la Naturaleza en las extrañas y fugitivas razas de seres celestiales? Podemos suponer, sin temor a equivocarnos, que la atención de ambos se dirigiría inmediatamente hacia los archivos donde figuran los casos de aterrizaje de OVNIS.

En los párrafos siguientes examinaremos algunos casos recientes que ambos hubieran hallado de interés.

¿Qué demuestran estos casos? Nada. Solamente indican que, si existió alguna vez una época apropiada para que los hombres de ciencia inclinen con temor sus cabezas ante la variedad y el poder de los fenómenos naturales y la imaginación humana, está en nuestra propia época de tecnología y pensamiento racional, más que en la confusión de las filosofías medievales.

EL RETORNO DE LOS HUMANOIDES

Una noche de enero de 1958, una señora, cuyo nombre no estoy autorizado a publicar, iba en automóvil por la autopista del Estado de Nueva York. Se hallaba en las cercanías de las cataratas del Niágara, en medio de una violenta ventisca. La hora exacta era la 1,30 de la madrugada. La señora en cuestión iba a visitar a su hijo, que se hallaba cumpliendo el servicio militar, y conducía con mucho cuidado, buscando una salida de la autopista, pues creía que ésta estaba cerrada más adelante. La visibilidad era pésima. Por lo tanto, apenas pudo pensar cuando vio de pronto lo que de momento tomó por un avión que se hubiese estrellado en el arcén central:

Era visible una forma de gran tamaño, y una delgada varilla que por lo menos media quince metros de altura aparecía iluminada y se iba acortando, como si se hundiese en el suelo. Mi motor aminoró sus revoluciones y cuando me acerqué, el automóvil terminó por pararse completamente. El pánico se apoderó de mí y me esforcé desesperadamente por ponerlo en marcha, pues, además, me había quedado sin luces.

Mi primer pensamiento fue apearme para ver qué pasaba, pero vi de pronto alzarse dos formas junto a la fina varilla, que seguía acortándose. Se hallaban suspendidas, pero se movían a su alrededor. Parecían animales con cuatro patas y un rabo, pero con dos antenas delanteras bajo la cabeza, como si fuesen brazos. Entonces, antes de que pudiera tomar aliento, los extraños seres desaparecieron, el voluminoso objeto se elevó y

comprendí entonces que era un platillo. Giró y zumbó a unos tres metros de altura, para ascender después y perderse de vista.

Los faros volvieron de pronto a encenderse. Giré la llave de contacto y el motor se puso en marcha. Me acerqué hasta aquel sitio, salí del coche con una linterna y me dirigí al lugar donde el objeto había estado posado. En la nieve había un orificio de algo más de un palmo de diámetro, por el que se veía la hierba. Noté que ésta estaba caliente, pero no se había desenterrado nada a su alrededor.

La señora, que sólo halló muestras de incredulidad al contar esta historia a su familia, comunicó el caso en una carta dirigida a Otto Binder, cuando el serial de éste, titulado «Nuestra época espacial», empezó a publicarse en diversos periódicos.¹⁷

El elemento más extraño de este relato no es tanto lo que en él se describe como el hecho de que, desde 1946, estas historias se han hecho bastante comunes en todas las regiones del globo. Para un físico, por supuesto, resultan increíbles, del mismo modo que el extraño enano que encontró san Antonio resultaría increíble para un biólogo. Sin embargo, están archivados algunos casos en los que relatos parecidos se hallan asociados con huellas de las que no puede dudarse.

En el célebre incidente de Socorro, en Nuevo México, fue el agente de policía Lonnie Zamora quien informó haber visto a dos pequeños seres, vestidos de blanco, junto a un brillante objeto ovoide que descansaba sobre cuatro patas antes de despegar con un rugido atronador... para continuar el vuelo en el mayor silencio. El incidente tuvo lugar el 24 de abril de 1964, y permitió que la Policía local y un agente del FBI efectuasen algunas interesantes mediciones de las huellas dejadas por el objeto, que permitieron sacar unas deducciones aún más interesantes a William T. Powers¹⁸ sobre las posibles características mecánicas del tren de aterrizaje. En este caso volvemos a observar unas características emocionales que evocan extrañamente el mundo medieval que acabamos de visitar: el testigo de Socorro, antes de ser entrevistado por los investigadores de la Aviación, se hallaba tan poco convencido de haber observado un aparato de construcción humana, que solicitó ver a un sacerdote antes de presentar su informe a las autoridades.

Tenemos después el informe de la familia de Kentucky que afirmaba haber sufrido el asedio de varios «hombrecillos», de aspecto completamente fantástico. Este incidente tuvo lugar la noche del 21 de abril de 1955, y permitió efectuar muchas y extrañas observaciones sobre el comportamiento de los «visitantes». Uno de los seres fue visto aproximándose a la casa de labor con

ambas manos levantadas. Cuando se hallaba a unos seis metros de distancia, dos de los testigos dispararon contra el intruso. Este «dio una voltereta» y se perdió en la oscuridad... para reaparecer en la ventana cuando los hombres regresaron al interior de la casa, desde donde volvieron a dispararle. Otro ser fue visto en el techo, donde una bala lo derribó, pero en vez de caer, descendió *flotando* al suelo.

Los extraños seres tenían cabezas de gran tamaño, casi redondas, y brazos larguísimos, que terminaban en unas enormes manos provistas de garras. Llevaban una especie de traje de aluminio brillante, que recuerda a los silfos de 1491. Tenían los ojos muy grandes y, al parecer, muy sensitivos. Siempre se aproximaban a la casa por el lado más oscuro. Los ojos no tenían pupila ni párpados; eran mucho mayores que los humanos y se hallaban dispuestos a ambos lados de la cabeza. Por lo general estos seres caminaban derechos, pero cuando les disparaban, corrían a cuatro patas con extrema rapidez, y parecían propulsarse principalmente con los brazos.

El 10 de setiembre de 1954, en una pequeña población francesa llamada Quarouble, situada cerca de la frontera belga, aproximadamente a las 10,30 horas de la noche, el obrero metalúrgico Marius Dewilde salió fuera de su casa, al oír ladrar a su perrita, y vio con estupefacción una masa oscura en la vía férrea. Acto seguido oyó unos pasos en la noche. Encendió una luz y se encontró frente a dos seres que llevaban unos enormes cascos y lo que le parecieron unos gruesos trajes de buzo. Tenían anchos hombros, pero Dewilde no les vio brazos. Su estatura era de poco más de un metro. Dewilde avanzó hacia ellos con la intención de cerrarles el paso, pero apareció una luz en un costado del objeto oscuro posado sobre la vía, y el hombre comprobó que no podía efectuar el menor movimiento. Cuando recuperó el control de sus miembros, los dos visitantes habían entrado en la supuesta máquina y ésta despegó.

Esta observación clásica tuvo una extraña secuela, que hasta ahora no se había publicado. Los investigadores privados franceses que estudiaron el caso cooperaron estrechamente con los funcionarios de la policía local, pero acudieron otros investigadores al lugar, especialmente representantes de la policía del Ministerio del Aire, que vinieron de París. Cuando se obtuvieron los resultados de los análisis realizados con algunas piedras calcinadas que se encontraron en el lugar donde Dewilde había visto al objeto, resultó que ni siquiera la Policía pudo obtener información sobre los resultados de estos análisis. Por citar las propias palabras del jefe de policía local:

El organismo oficial que colabora con la policía del Ministerio del Aire pertenece al Ministerio de Defensa Nacional. Este mismo hecho ya excluye cualquier posibilidad de intercambio de información.

El 19 de noviembre de 1954 se hicieron públicos los hechos siguientes: la gendarmería confirmó que Dewilde había escrito un segundo informe acerca de la observación de un objeto «en las proximidades de su casa». (Más tarde supimos que este informe describía en realidad un aterrizaje). No obstante, la gendarmería dijo:

Dewilde y su familia han decidido, por miedo a la publicidad adversa, no confiar a nadie este segundo incidente. Esto explica que no fuese mencionado en la Prensa local.

Además, las autoridades dijeron a los investigadores privados —cortésmente, pero sin lugar a dudas— que cualquier nueva información sobre estos incidentes sería considerada confidencial por la gendarmería, y, por lo tanto, no podría divulgarse.

Sin embargo, los informes continuaron produciéndose, y algunos de entre ellos hubieran deleitado a Paracelso. El 14 de octubre de 1954, un minero llamado Starovski afirmó haber encontrado, en una carretera de segundo orden próxima a Erchin (también en el norte de Francia), a un ser extraño de pequeña estatura y figura rechoncha, con grandes ojos oblicuos y cuerpo vellosos. El enano, que medía aproximadamente un metro, tenía una cabeza voluminosa y se tocaba con una gorra parda, que formaba una tira a pocos centímetros sobre los ojos. Estos eran saltones, con un iris pequeñísimo; la nariz era aplastada, y los labios, gruesos y rojos. Un pequeño detalle: el testigo no afirmaba haber visto salir a este ser de un platillo volante ni entrar en él. Se limitó a encontrarse con la extraña criatura, desprovista, por otra parte, de cualquier tipo de aparato respiratorio. Antes de que pudiera pensar en detenerla, el ser desapareció.

Pasemos ahora a Italia. Seis días después del incidente anterior, el 20 de octubre de 1954, un habitante de Parradicino d'Erba, localidad próxima a Como, acababa de meter su automóvil en el garaje cuando vio a un ser extraño, enfundado en un traje luminoso de poco más de un metro de estatura, que estaba de pie junto a un árbol. Cuando vio al automovilista, el ser le aplicó el rayo de una especie de lámpara, paralizando al testigo hasta que un movimiento que hizo al cerrar el puño con que sujetaba las llaves del garaje pareció devolverle el uso de sus miembros. Se abalanzó entonces sobre el extraño ser, que *se alzó del suelo* y se alejó

por los aires con un suave silbido. El protagonista de esta increíble historia tenía entonces treinta y siete años y gozaba en el lugar de excelente reputación. Llegó a su casa tremendamente impresionado y se acostó con fiebre altísima. Los detalles del caso se obtuvieron a través de una investigación efectuada por la Policía italiana.

Once años después, los archivos de informes sobre aterrizajes y seres extraños asociados con ellos eran ya muy voluminosos. Empezó entonces una nueva oleada de informes. El 1.º de julio de 1965, Maurice Masse, un agricultor francés de la localidad de Valensole, protagonizó el siguiente suceso. Cuando a las seis de la mañana llegó a su campo y se disponía a poner en marcha el tractor, oyó un ruido insólito. Dirigiéndose hacia el punto de donde procedía, vio un aparato que había aterrizado en su campo de espliego. Supuso que se trataba de un prototipo y se encaminó hacia él, con intención de decir a los pilotos, en términos inequívocos, que fuesen a buscar otro terreno de aterrizaje para su armatoste. Pero, cuando llegó a unos seis metros de la máquina, pudo ver plenamente la escena y comprendió su error.

El objeto era de forma ovoide, tenía una cúpula redondeada, se apoyaba en seis patas muy finas y un pivote central, y no era mayor que un automóvil. Frente a él, examinando al parecer una mata de espliego, se hallaban los dos pilotos. Vestían un traje de una sola pieza de color gris verdoso. En el lado izquierdo de sus cinturones llevaban un pequeño recipiente y en el lado derecho otro mayor. Medían aproximadamente un metro de estatura y sus ojos eran humanos, pero sus orejas eran muy grandes: unas tres veces mayores que una oreja humana. Prácticamente no tenían boca, sólo una diminuta abertura, sin labios. No llevaban aparatos respiratorios, casco ni guantes. Mostraban unas manos normales, pero pequeñas. Cuando Masse se acercó a ellos, pareció como si se diesen cuenta de pronto de su existencia, pero uno de los «pilotos», sin mostrar el menor temor o sorpresa, sacó entonces un tubito de su caja y lo apuntó a Masse... con el resultado de que el testigo se encontró súbitamente incapaz de realizar el más pequeño movimiento.

Durante cosa de un minuto, los dos seres miraron a Masse. Parecían cambiar vocalmente sus impresiones, en una especie de jerigonza. El testigo insistió en que estos sonidos brotaban de sus gargantas, pero sin que ellos moviesen la boca. Entretanto, *los* ojos mostraban expresiones humanas. Masse dijo a un investigador privado, en una conversación particular, que la actitud de aquellos seres no le asustó, pues mostraban más curiosidad amistosa que hostilidad hacia él.

Al cabo de cierto tiempo —que Masse estima, como he dicho,

en un minuto aproximadamente—, los dos seres subieron al aparato. La puerta se cerró «como la parte delantera de un archivador de madera», pero Masse pudo seguirlos viendo a través de la cúpula. Ambos estaban vueltos de cara hacia él cuando el objeto despegó para alejarse en dirección opuesta, deteniéndose primero a pocos metros de altura y elevándose después oblicuamente con la velocidad de un reactor al despegar. Cuando estuvo a unos sesenta metros de distancia, se desvaneció.

El testigo fue interrogado detenidamente sobre este último punto por diversos científicos franceses que sentían un interés particular por el caso, pero Masse insistió en que no podía asegurar si el objeto se alejó tan vertiginosamente que la mirada no podía seguirlo, o si en realidad desapareció. No obstante, dejó bien sentado que «en un momento dado, el objeto estaba allí, pero al instante siguiente ya no estaba allí». Masse se quedó solo en su campo, paralizado.

El vocablo «parálisis» no es el más adecuado para describir incidentes de este tipo. Masse afirmó que permaneció consciente durante la duración de este episodio. Sus funciones fisiológicas (respiración y pulso) no cesaron. Pero no podía moverse. Fue entonces cuando de veras se asustó. Solo en su campo, incapaz siquiera de pedir socorro, Masse creyó que iba a morir. Solamente al cabo de unos veinte minutos empezó a recuperar el control voluntario de sus músculos y pudo volver a su casa.

Este caso tiene una segunda parte. Durante varias semanas después del incidente, Masse estuvo dominado por una somnolencia invencible, y tanto sus familiares como los investigadores observaron que necesitaba dormir tanto, que le resultaba difícil permanecer despierto más de cuatro horas seguidas. Ésta es otra característica poco conocida de los casos de «gran proximidad». Para Masse, hombre acostumbrado a trabajar «de sol a sol» —como demuestra la temprana hora en que sucedió el episodio—, ésta fue una consecuencia del incidente muy alarmante y turbadora. Otro resultado de la publicidad que alcanzó el caso fue el gran daño que sufrió el campo de Masse, pisoteado por legiones de turistas que acudieron a ver las huellas dejadas por el aparato.

Llegados a este punto, debo añadir que Masse es un hombre muy respetado en todo el Departamento de los Bajos Alpes. Antiguo combatiente de la Resistencia, agricultor laborioso que goza de una posición desahogada, es considerado como persona absolutamente digna de confianza por parte de las fuerzas de la gendarmería, que investigaron el caso bajo la dirección del capitán Valnet, de Digne. Sin embargo, este hombre nos cuenta una historia que no sólo parece fantástica, sino que es completamente increíble.

¿Qué impresión se llevó Masse de los visitantes? Por la razón que fuese, dice él, *sabe* que sus intenciones no eran malas. No le demostraron hostilidad, sólo indiferencia. Mientras permaneció de pie frente a ellos, durante aquel largo minuto, le dominó de pronto la certidumbre de que eran «buenos»... una creencia que él no puede explicar de una manera racional, porque en ningún momento pudo entender su extraño lenguaje.

La historia es fantástica. Pero nos recuerda la del matrimonio mixto norteamericano formado por Barney y Betty Hill,* que bajo trance hipnótico explicaron que habían sido llevados a bordo de un platillo volante en New Hampshire. En este caso volvemos a encontrar la misma descripción de un lenguaje extraño, de seres cuya expresión era casi humana, de una abrumadora sensación de confianza, y ni siquiera el menor indicio de que el incidente tuviese un propósito determinado o siguiese una pauta inteligente. De considerable interés para el psicólogo es el hecho de que estos seres poseen el mismo carácter fugaz y se conducen con la misma ignorancia de las leyes de la lógica o la física que el reflejo de un sueño, los monstruos de nuestras pesadillas y las brujas de nuestra infancia, de reacciones imposibles de prever. Sin embargo, sus aparatos dejan profundas huellas en el suelo, según afirman observadores que se hallaban completamente despiertos cuando se produjo el incidente, y dotados, además, de una absoluta competencia.

¿Qué significado tiene todo esto? ¿Cómo se pueden reconciliar hechos aparentemente tan contradictorios? Algunos, llevados por un loable intento, ponen en duda que valga la pena buscar constantes, como aconsejan los métodos clásicos: «¿Es necesariamente cierto —se preguntan— que podamos detectar constantes significativas —que tengan sentido para nuestro propio nivel de inteligencia— en la conducta de una especie superior? ¿No es más probable que en sus acciones encontremos únicamente datos dispersos e imágenes incoherentes, que es lo que encontraría un perro puesto frente a un matemático que trazase ecuaciones en una pizarra? De ser así, solamente después de que nuevos conceptos hayan surgido en nuestra consciencia, nuestra visión del mundo resultará súbitamente iluminada y «descubriremos» verdaderamente lo que significa su presencia entre nosotros. Y si es una especie superior la que en efecto origina lo que actualmente observamos bajo la forma del fenómeno OVNI, ¿no será precisamente con el propósito de cambiar el curso del destino humano al ofrecernos pruebas de nuestras limitaciones, tanto en el terreno técnico como intelectual?

* Caso publicado por esta Editorial bajo el título de *El viaje Interrumpido*, de John G. Fuller, colección «Otros Mundos».

Esta teoría, que ha sido formulada en particular por el escritor científico francés Aimé Michel en varios libros y artículos excelentes, es, tal vez, la más intrigante que se ha expuesto hasta la fecha. Sin embargo, no trata de responder a la pregunta acerca de la naturaleza de estos objetos.

Hijos de lo Desconocido... si no son reales, ¿debemos considerar estos rumores como señal de que algo ha cambiado en la imaginación humana, poniendo bajo una nueva luz zonas vírgenes de nuestro «inconsciente colectivo»? Acaso no sean más que hijos de nuestra fantasía, y nuestro amor por ellos parejo al que sentimos por el Príncipe y la Cenicienta. Pero también pueden ser reales. La ciencia moderna sólo extiende su dominio sobre un universo muy exiguo, que no es más que una variación particular de un tema infinito.

Sea como fuere, es importante comprender qué necesidad satisfacen estas imágenes, por qué este conocimiento nos parece tan emocionante y al mismo tiempo nos aflije tanto. Éste es el objeto de este libro.

a Montfaucon de Villars, op. cit. Véase también la edición Health Research (Mokelumme Hill, Calif.), donde está reproducido.

17. Otto Binder, «Our Space Age», Bell McClure Syndicate.

18. William T. Powers, «El aterrizaje de Socorro», «Los humanoides», E. Pomaire, Barcelona (1967). p. 179.

NOTAS AL CAPITULO PRIMERO

1. Pierre Honoré, *L'Enigme du Dieu Pre-Colombien* [Plon, París].
2. Isaías 13:5.
3. Salmos 68:17.
4. *Maladostz (Minsk) Review*, 8 (1965), pp. 126-128.
5. Jacques Vallee, *Anatomy of A Phenomenon* (Regnery, Chicago: 1965).
6. *Boletín de C.B.A. Association* (Yokohama), III, 1 (1964).
7. Pierre Bolastuau, *Histoires Prodigieuses* (C. Mace, Parfs: 1575).
8. *Ibíd.* (1594), p. 614.
9. St. Jerome, *Life of Paulus the First Hermit*, traducido por W. H. Freemantle, capítulo VIII.
10. Andrew Tomas, «Science or Science-fiction In Antiquity», *Australian UFO bulletin* (marzo, 1958).
11. Agobard, *Liber de Grandine et Tonitruis*, capítulo XI.
12. Ezequiel 1:13.
13. Montfaucon de Villars, *Comte de Gaballs, ou Entretiens sur les Sciences Secrètes* (Claude Barbin, Paris: 1670), p. 297.
14. A. H. Clough, *Introduction to Plutarch's «Lives»*.
15. *Ibíd.*
16. Jerome Cardan, *De subtilitate*, XIX. Se encuentra en los comentarios

do. Los índices de bacterias y radiaciones eran los normales para el pan integral. Con esta muestra se efectuaron varias pruebas químicas e infrarrojas de tipo destructivo. El Laboratorio de Alimentación y Medicina del Departamento de Sanidad, Educación y Bienestar Público de los Estados Unidos llegó a la conclusión de que la muestra analizada pertenecía a una torta ordinaria de origen terrestre,

CAPÍTULO II

EL BUEN PUEBLO

La imaginación del hombre, como todas las facultades conocidas, funciona de acuerdo con leyes fijas cuya existencia y operatividad es posible seguir, y actúa sobre el mismo material: el universo exterior, la constitución mental y moral del hombre y sus relaciones sociales. En consecuencia, por diversos que puedan parecer a primera vista los resultados que se encuentran entre los cultos europeos y los salvajes hotentotes, los filósofos hindúes y los pieles rojas del Far West, examinados de cerca presentan unos rasgos absolutamente idénticos.

Edwin S. Hartland: La ciencia de los cuentos de hadas: un estudio sobre la mitología de las hadas.

Fue aquél un día insólito para el Laboratorio de Alimentación y Medicina del Departamento de Sanidad, Educación y Bienestar Público de los Estados Unidos. Ahí es nada: el Ministerio del Aire había solicitado el análisis de un pedazo de torta de trigo que había sido cocida... ¡a bordo de un platillo volante! El ser humano que había obtenido la torta se llamaba Joe Simonton, de sesenta años, tenía una granja avícola y vivía solo en una casita situada en Wisconsin, en las cercanías de Eagle River. Le dieron tres tortas, comió una de ellas y opinó que, «parecía de cartón». El Ministerio del Aire emitió un dictamen más científico:

La torta estaba compuesta de grasa hidrogenada, almidón, cascarrilla de trigo negro o sarraceno, cascarrilla de soja y salva-

¿De dónde procedía? El lector tendrá que decidir por sí mismo lo que prefiere creer, cuando termine la lectura de este segundo capítulo. Empieza con el incidente de Eagle River porque se trata de un relato de primera mano, hecho por un hombre de absoluta sinceridad. Hablando como portavoz de las Fuerzas Aéreas, el doctor J. Allen Hynek, que investigó el caso junto con el comandante Robert Friend y un oficial de la Base Aérea de Sawyer, declaró: «No hay duda de que Mr. Simonton se hallaba convencido de que su contacto fue un hecho real.»

La hora fue aproximadamente las once de la mañana del 18 de abril de 1961. Joe Simonton se vio atraído al exterior por un curioso ruido, parecido al que harían «unos neumáticos de cubierta rugosa sobre un pavimento húmedo». Al salir al patio de su casa, se dio de manos a boca con un objeto discoidal, plateado, «que brillaba más que si estuviese cromado», y que parecía cernerse muy cerca del suelo, pero sin tocarlo. El objeto tenía casi cuatro metros de alto por unos nueve de diámetro. Se abrió una portezuela a metro y medio del suelo, y Simonton vio a tres hombres dentro del aparato. Uno de ellos vestía un traje negro de dos piezas. Los ocupantes tenían una talla aproximada de 1,50 metros. Muy bien afeitados, en opinión de Simonton «parecían italianos», pues eran de tez morena, pelo negro y vestían trajes ajustados con cuello de cisne y gorros de punto.

Uno de los hombres levantó una jarra hecha, al parecer, del mismo material que el platillo. Joe Simonton interpretó este gesto como indicación de que necesitaban agua. Tomó el jarro, entró en su casa y lo llenó. A su regreso, vio que uno de los hombres del interior del platillo estaba «friendo algo en una parrilla que no despedía llamas». El interior de la nave era negro; «tenía el color del hierro forjado». Simonton pudo ver varios tableros de instrumentos y oyó un suave zumbido, semejante al que produciría un generador. Cuando señaló la parrilla, demostrando su interés por lo que estaban tostando, uno de los hombres, que vestía también de negro pero lucía una tirita roja a lo largo de los pantalones, le ofreció tres tortas, de unos 8 cm. de diámetro y que presentaba pequeños orificios.

Toda esta curiosa escena no duró más de cinco minutos. Por

último, el individuo más próximo al testigo aseguró una especie de cinturón a un gancho que llevaba en su traje y cerró tan perfectamente la escotilla que a Simonton le costó trabajo distinguir su contorno. Entonces el objeto se elevó a unos seis metros de altura antes de salir disparado como una flecha hacia el Sur, ocasionando una ráfaga de aire que hizo inclinarse a algunos pinos próximos.

El testigo recuerda que el borde del disco mostraba una especie de tubos de escape de quince a diecisiete centímetros de diámetro. La puerta medía casi dos metros de altura por unos setenta centímetros de ancho, y aunque el objeto fue descrito siempre como un platillo o un disco, en realidad era como dos bolos encarados.

Los dos ayudantes enviados por el sheriff Schroeder al lugar del hecho, no consiguieron encontrar ninguna prueba que corroborase la historia de Simonton, al que ellos conocían hacía catorce años. El sheriff afirmó que evidentemente el testigo creía en la verdad de lo que había relatado, y hablaba con gran sensatez del incidente.

ALIMENTOS DEL PAÍS DE LAS HADAS

El caso de Eagle River aún está calificado como insoluble. El Ministerio del Aire cree que Joe Simonton, que, como hemos dicho, vivía solo, se puso súbitamente a soñar despierto e insertó su sueño en su medio ambiente natural, del que se hallaba perfectamente consciente. Tengo entendido que varios psicólogos de Dayton (Ohio), sede a la sazón del Proyecto Bluebook, se dan por muy satisfechos con esta explicación, que también aceptan los más serios de entre los ufólogos aficionados. Por desgracia, la ufología, * como la psicología, se ha convertido en una disciplina tan especializada, que sus respectivos expertos no tienen tiempo para formarse una cultura general. Se hallan tan atareados racionalizando los sueños ajenos, que han llegado a perder la facultad de soñar y el gusto por los cuentos de hadas. Si los leyese, tal vez mirarían con una mayor atención a Joe Simonton y sus tortas. Así se enterarían de la existencia del Pueblo y los alimentos del País de las Hadas.

Un norteamericano llamado Wentz, autor de una tesis sobre las tradiciones célticas en Bretaña, dedicó, en 1909, mucho tiempo a recopilar consejos populares sobre seres sobrenaturales, sus costumbres, sus contactos con los hombres, y sus alimentos.¹ En

su obra recoge la historia de Pat Feeny, un irlandés del que sólo sabemos que «llevaba una vida muy desahogada antes de la época mala», frase que sin duda se refiere al hambre de 1846-1847. Un día se presentó en su casa una mujercita, que le pidió un poco de harina de avena.

Paddy tenía tan poca, que sintió vergüenza de ofrecérsela, por lo que prefirió darle algunas patatas, pero como ella quería harina de avena terminó por darle toda la que poseía. Ella le dijo que la pusiese otra vez en el cazo, que ya volvería a por ella. El así lo hizo, y a la mañana siguiente el cazo se hallaba colmado de harina. La mujer pertenecía al Pueblo.

Es una lástima que Paddy no guardase esta valiosa muestra para ofrecerla al Departamento de Sanidad, Educación y Bienestar Público (Laboratorio de Alimentación y Medicina) de los Estados Unidos. Tal vez este organismo hubiera podido explicar el milagro de la multiplicación de la harina de avena, junto con otras peculiares propiedades de los alimentos de las hadas, pues en Irlanda es bien sabido que al que se lo llevan las hadas debe abstenerse de probar los alimentos que éstas le ofrezcan en su palacio. Si tal hiciera, jamás regresará y se convertirá en un miembro más del Pueblo.

Resulta interesante el hecho de que el análisis realizado para el Ministerio del Aire no señale la presencia de sal en las tortas que fueron ofrecidas a Simonton. Un irlandés muy conocedor de las costumbres del Pueblo dijo a Wentz que «ellos nunca prueban nada que tenga sal, sino que únicamente comen carne fresca y beben agua pura». Agua pura es lo que los «extraterrestres» pidieron a Simonton.

La cuestión del alimento es uno de los puntos más frecuentemente tratados en el legendario céltico tradicional, al lado de los relatos muy bien documentados de niños raptados por los elfos y de los animales terrestres que ellos cazan y se llevan. Pero antes de que estudiemos este abundante material, conviene que demos algunos datos más sobre la misteriosa gentecilla que los irlandeses llaman el Pueblo, y los escoceses, el Buen Pueblo o la Buena Gente (*Sleagh Maith*):

El Pueblo es una raza apuesta y numerosa que vive en el mar y las montañas, y sus miembros son muy buenos vecinos. Los malos no pertenecen al Pueblo; son los ángeles caídos y viven en los bosques y el mar.

dice uno de los informantes de Wentz.

Patrick Water describe así a un «hado»;

* De UFO, Unidentified flying objects, objetos volantes no identificados.

Un grupo de muchachos que se hallaban en la campiña vio un día a un hado tocado con un gorro rojo. Salvo por su estatura, era como un hombre corriente. Pero no pasaba de un metro. Los muchachos lo rodearon, pero él se puso a farfullar de tal manera que lo dejaron. Entonces él desapareció, alejándose en dirección al viejo fuerte.

Después de 1850, pocos lugares había, en Francia o Inglaterra, donde aún se pudiesen ver hadas. Todos los autores de cuentos y los almanaques populares se muestran de acuerdo en que esta gentecilla se hacía cada vez más tímida a medida que la civilización avanzaba. Sin embargo, Wentz indica algunos lugares que se han preservado. Entre ellos están el valle del Yosemite en California y la comarca de Ben Bulben y Rosas Point en el condado irlandés de Sligo. Se sabe que los videntes de Dublín han efectuado muchos viajes a Ben Bulben, que es una famosa montaña perforada por curiosas grutas. Al mismo pie de esta montaña, «mientras los espesos bancos de niebla blanca cubren Ben Bulben y las cumbres vecinas», según contaron a Wentz, ocurrió el incidente que relatamos seguidamente:

Quando yo era joven solía ir a pescar truchas o a cazar a esas montañas. Y en un día frío y seco de enero, en que paseaba al pie de Ben Bulben con mi escopeta y un amigo, vimos ambos a uno del Pueblo por primera vez... Éste vestía de azul y se tocaba con un sombrero adornado por lo que parecían ser cintas. Cuando se acercó a nosotros, me dijo con voz dulce y argentina:

Cuanto menos vengáis a esta montaña, mejor, amigo, aquí hay una damisela que quiere robaros.

A continuación nos dijo que no disparásemos nuestras armas, porque al Pueblo le molesta el ruido. Nos pareció que era una especie de soldado del Pueblo que estaba de guardia. Cuando nos alejamos de la montaña, lo hicimos sin mirar atrás, como él nos había ordenado.

Wentz pidió entonces una descripción del Pueblo, y su informante le dijo lo siguiente:

Esta gentecilla es magnífica, la mejor que yo conozco. Son muy superiores a nosotros, y por esto se llaman a sí mismos el Pueblo. No son una clase trabajadora, sino una clase militar y aristocrática, altos y de noble apariencia. Constituyen una especie distinta intermedia entre la nuestra y la de los espíritus, según me han confiado. Sus poderes son tremendos... «Podríamos eliminar a la mitad de la especie humana, pero no queremos

hacerlo —dicen—, porque esperamos la salvación.» Y yo conocí a un hombre, hace tres o cuatro años, al que ellos dejaron paralizado. Tienen una vista tan penetrante, que creo que es capaz de atravesar la tierra. Su voz es argentina, y hablan rápidamente, pero con dulzura.

El Pueblo vive en el interior de las montañas en hermosos castillos, y posee numerosas ramificaciones en otros países, especialmente en Irlanda. Algunos de ellos viven cerca de Dublín, en los montes Wicklow. A semejanza de los ejércitos, tienen sus cuarteles y van del uno al otro. Mi guía e informante me confió en una ocasión que él mandaba un regimiento.

Viajan mucho y pueden aparecer en París, Marsella, Nápoles, Génova, Turín o Dublín como personas corrientes, y hasta en grupos. Sienten especial predilección por España, el sur de Francia y la Europa meridional.

El Pueblo demuestra un gran interés por los asuntos de los hombres, y siempre se ponen de parte de la justicia y el derecho. A veces pelean entre ellos. Raptan a personas jóvenes e inteligentes que les interesan. Se apoderan de ellos en cuerpo y alma, y metamorfosean aquél en uno de los suyos.

Una vez, les pregunté si se hallaban sujetos a la muerte y me contestaron negativamente, diciendo que se mantenían siempre jóvenes. Cuando alguna de las personas raptadas por ellos prueba su comida, ya no puede regresar. Nunca comen nada salado, únicamente carne fresca y agua pura para beber. Se casan y tienen hijos. Y cualquiera de ellos puede contraer matrimonio con una mujer mortal buena y pura.

Pueden aparecerse bajo distintas formas. Una vez, se me apareció uno que apenas tenía un metro de altura y era de complexión robusta, pero me dijo: «Soy mayor de lo que tú ahora me ves. Podemos rejuvenecer a los viejos, empequeñecer a los grandes y engrandecer a los pequeños.»

Ahora que ya hemos refrescado la memoria del lector acerca del Pueblo, quizás éste nos perdonará por llevar un poco más lejos aún el paralelo iniciado entre el folklore de las hadas y la ufología. El incidente de Eagle River volverá a darnos motivo para nuevas reflexiones.

Las tortas entregadas a Joe Simonton estaban compuestas, entre otras cosas, de cascarilla de trigo negro. Y éste se halla íntimamente asociado con las leyendas bretonas. Precisamente la armoricana es una de las regiones célticas más conservadoras. En esta región de Francia aún es bastante común la creencia en hadas (*fées*), si bien al principio de siglo Wentz y Paul Sébillot² tuvieron gran dificultad en encontrar bretones que asegurasen haber visto *fées*. Una de las peculiaridades que ofrece el folklore bretón es presentar asociadas a las *fées* o *korrigans* con una raza de seres llamados *fions*. En nuestro capítulo sobre la comunidad

secreta prestaremos más atención a los *fions*; aquí únicamente quiero llamar la atención del lector hacia una leyenda particularmente bella acerca de los *fions* y las tortas mágicas de trigo negro.

Parece ser que érase una vez una vaca negra perteneciente a unos pequeños *fions* que habitaban en una gruta, que asoló el campo de trigo negro de una pobre mujer. Al comprobar el daño, la mujer prorrumpió en amargas lamentaciones. Entonces los *fions* hicieron un pacto con ella: ellos se ocuparían de que nunca le faltasen tortas de trigo negro, a condición de que guardase silencio. Efectivamente, la mujer y su familia descubrieron con asombro que su provisión de tortas era inagotable. Mas, por desgracia, un día la mujer dio parte de una torta a un hombre, revelándole el secreto de su origen mágico, y la familia tuvo que volver a hacerse tortas de trigo negro según los métodos ordinarios.

¿Es necesario que recuerde al lector que la Biblia también ofrece unos cuantos ejemplos de alimentos mágicos, igualmente inagotables? Asimismo, encontramos estrechos paralelos en historias narradas por personas reales. Como botón de muestra va el siguiente relato, recogido por Hartland:

Un hombre que vivía en Ystradfymlais, en el Brecknockshire, salió un día en busca de sus vacas y ovejas, que pacían en la montaña, y no regresó. Transcurridas tres semanas, cuando ya se había abandonado la búsqueda y su mujer lo daba por muerto, volvió a su casa. Su mujer le preguntó dónde había estado durante las últimas tres semanas. «¿Tres semanas? ¿A tres horas llamas tres semanas?», repuso él. Cuando ella le instó a que le explicase dónde había estado, le dijo que había estado tocando la flauta (que siempre se llevaba consigo a la montaña) en un lugar llamado Llorfa, cercano al estanque de Van, cuando de pronto se vio rodeado por unos hombrecillos que se fueron acercando a él, hasta encerrarlo en un pequeño círculo. Entonces se pusieron a cantar y bailar, y esto le emocionó tanto que estuvo a punto de desvanecerse. Después le ofrecieron unos pastelillos, de los que él comió, y aseguró que nunca había gozado tanto en su vida.³

Wentz recoge también algunos relatos acerca de la comida de las hadas. Recopiló estas narraciones durante sus viajes por las regiones célticas, a principios del siglo actual. John Mac Neil, de Barra, un viejo que no hablaba inglés, contó a Michael Buchanan, quien tradujo del gaélico para Wentz, un precioso cuento sobre una joven que fue arrebatada por las hadas.

Las hadas, dijo, se llevaron a esta joven a su morada y le ordenaron que cociese tortas de avena. Pero fuese cual fuese la

cantidad de comida que ella sacaba de la alacena, en el estante quedaba siempre la misma cantidad. Y ella no podía dejar de cocer, hasta que el viejo marido del hada se apiado de ella y le dijo:

Estoy seguro de que estás harta de vivir aquí y anhelas dejarnos. Te diré cómo debes hacer para que tu deseo se cumpla. Recoge todas las migajas de las tortas que caigan al suelo después de cocerlas, guárdalas en la alacena y eso obligará a mi mujer a despedirte.

Naturalmente, la joven hizo lo que el viejo le había indicado y consiguió escapar. John Mac Neil, que tenía entre setenta y ochenta años, no fijó la fecha de este relato, pero como aseguró que la propia joven le contó su aventura, hay que suponer que ésta tuvo lugar en la segunda mitad del siglo xIx.

Las personas de mentalidad científica miran con indignación tales historias. Cuando se preguntó a un grupo de estudiosos del fenómeno OVNI qué opinaban acerca del incidente de Eagle River, sus componentes declararon que no se proponían analizar las tortas, ni hacer nuevas averiguaciones, pues tenían cosas mucho más importantes que investigar. Dos semanas después de la observación, Joe Simonton dijo a un periodista de la United Press International que «si aquello volviese a ocurrir, no se lo contaría a nadie». A decir verdad, si los platillos volantes fuesen aparatos procedentes de una civilización cósmica supercientífica, cabría esperar que estuviesen abarrotados de instrumentos electrónicos, superradares y enormes computadores espía. ¡Pero visitantes de forma humana, que respiran nuestro aire y transportan consigo cocinillas volantes, esto ya es demasiado, Mr. Simonton!

Existe la idea de que los visitantes procedentes de las estrellas no tienen que ser humanos, ni siquiera humanoides. ¿Cómo osarían presentarse aquí sin haber recibido una cortés invitación enviada por nuestros potentes radiotelescopios? Durante siglos, nos dedicaríamos únicamente a trocar una información de carácter altamente científico a través de primorosos circuitos y mediante códigos complicadísimos. Y aun en el caso de que viniesen a la Tierra, lo más seguro es que aterrizasen en Washington, D.C., donde serían recibidos por el presidente de los Estados Unidos y los «ufólogos científicos». Se intercambiarían regalos. Nosotros les ofreceríamos libros sobre exobiología, y ellos nos darían fotografías de nuestro sistema solar tomadas desde sus observatorios espaciales. ¿Pero tortas de pan moreno perforadas y con sabor a cartón? ¡Vamos, Mr. Simonton, no sea usted tan paleta!

Y, con todo, no hay duda de que Joe Simonton está completamente convencido de que vio al platillo volante, la parrilla que

no despedía llamas y a los tres hombres. Él les dio agua pura y ellos le ofrecieron tres tortas. Si reflexionamos sobre este sencillísimo suceso, del mismo modo como los folkloristas lo han hecho con las historias que antes hemos citado, no podemos soslayar una posibilidad: la de que el encuentro de Eagle River ocurrió así efectivamente, y que tuviese el significado de una ceremonia sencilla, pero solemne.

Esta última teoría fue muy bien expresada por Hartland, cuando, refiriéndose al intercambio de alimento con las hadas, dijo lo siguiente:

En casi toda la Tierra se considera que el rito de la hospitalidad comporta ciertas obligaciones a quien los recibe, uniéndolo con lazos especiales al que lo otorga. E incluso en los lugares donde no se conoce la noción de hospitalidad, el hecho de participar en una comida común se ha considerado a menudo como símbolo de una unión altamente sagrada, si es que no constituía ya esta unión.

En los banquetes de bodas y otros ágapes tradicionales, presididos por la gastronomía, este significado aún perdura con bastante claridad, incluso teniendo en cuenta que el valor simbólico de estos acontecimientos se haya perdido para la mayoría de nuestros contemporáneos. Hartland incluso llega a apuntar que la costumbre de enterrar a los muertos con ofrendas de comida acaso pudiera tener alguna relación con la creencia, muy difundida, de que hay que disponer de provisiones de boca terrestres para cuando se llegue al país de las hadas, o renunciar para siempre a la vida mortal. Y la verdad es que tanto en las antiguas como en las modernas tradiciones, la morada de donde proceden nuestros visitantes sobrenaturales se confunde a veces con el reino de los muertos. Éste es, sin embargo, un punto discutible, porque lo mismo puede decirse de los «visitantes» procedentes del cielo. Los teólogos, que discuten sobre la naturaleza de los ángeles, lo saben muy bien. Pero al menos la idea de alimento nos proporciona otra conexión. Vale la pena leer un pasaje de la Biblia a la luz de las observaciones que hace Hartland sobre el rito de la hospitalidad:

Haré traer un poco de agua para lavar vuestros pies y descansaréis debajo del árbol, y traeré un bocado de pan y os confortaréis; después seguiréis, pues no en vano habéis llegado hasta vuestro siervo. Ellos contestaron: «Haz como has dicho.»

Y tomando leche cuajada y leche recién ordeñada y el ternero ya dispuesto, se lo puso todo delante, y él se quedó junto a ellos, debajo del árbol, mientras comían.*

Y según el Génesis 19:3, Lot se llevó a su casa a los dos ángeles que encontró a las puertas de Sodoma, «donde les preparó de comer, y coció panes ácidos y comieron». Así es que, a fin de cuentas, el relato de Joe Simonton pudiera ser una ilustración moderna de la recomendación bíblica: «No olvidéis acoger a los extranjeros, pues a veces algunos han recibido a ángeles sin saberlo.»

ANILLOS AL CLARO DE LUNA

Esta sección está dedicada a diversos tipos de estructuras que la mentalidad popular considera de origen sobrenatural. «Anillos» de hadas * y «nidos» de platillos entran evidentemente en esta categoría. Aunque estos fenómenos son considerados como casos «marginales» por los especialistas en OVNIS, creo que los nidos merecen algo más que una atención superficial, y deberíamos considerarlos a la luz de creencias tradicionales muy concretas acerca del significado de los «círculos mágicos» que durante siglos los agricultores han encontrado en sus campos. La literatura sobre esta cuestión es, por supuesto, abundante, por lo que únicamente seleccionaremos unos cuantos casos como ejemplo y antecedente de una más detallada discusión del tema en capítulos posteriores.

Al anoecer del jueves 28 de julio de 1966, Monsieur Lacoste y su esposa se hallaban paseando por las afueras de Montsoreau, en el Departamento francés de Maine-et-Loire. Súbitamente, vieron una esfera roja que cruzaba el cielo como un meteoro. Sin embargo, su comportamiento no era el propio de un meteorito, pues pareció tocar el suelo para elevarse de nuevo —sin perder su color rojo brillante— y permanecer suspendida unos momentos a una altura media, antes de perderse de vista. Se indagó si en aquella zona se efectuaban pruebas militares: el resultado fue negativo.

Al día siguiente, un campesino de Montsoreau llamado Alain Rouillet declaró que una zona de nueve metros cuadrados de su campo de trigo había sido aplastada y recubierta con una sustancia amarillenta y oleosa. Las investigaciones que se efectuaron proporcionaron detalles adicionales sobre la identidad de los testigos y dieron fuerza a la suposición de que allí había aterrizado un objeto fuera de lo corriente. Lacoste ejerce la profesión de fotógrafo en Saumur, mas, por desgracia, no llevaba una cámara consigo en el momento del incidente. Afirmó que la luz que des-

* En España se les llama corros de brujas, y son causados por los micelos de unos hongos. N. del T.

prendía la esfera era tan intensa, que iluminó toda la campiña. Dijo que la esfera se cernió inmóvil durante unos segundos, para maniobrar después y acercarse al suelo. El testigo estaba seguro de que se trataba de un aparato militar teledirigido, y se acercó a pie hasta una distancia de cuatrocientos metros del objeto, que se alejó y se perdió de vista detrás de un bosque. La duración total de la observación fue de cuatro minutos.

Medio año antes, una oleada de observaciones similares saltó a las primeras páginas de los diarios australianos. ¡MÁS NIDOS DE PLATILLOS VOLANTES!, se leía en grandes titulares en la primera plana del *Sydney Sun Herald* del 23 de enero de 1966. Habían sido descubiertos tres nidos en Queensland; eran unos claros circulares formados por cañas muertas, rodeadas de cañas verdes. Centenares de curiosos se dedicaban a buscar más nidos después de que estas primeras noticias fueron publicadas.

Pocos días antes, el 19 de enero, a las nueve de la mañana, un cultivador de plátanos de veintisiete años llamado George Pedley conducía un tractor en las cercanías de un pantano llamado Horseshoe Lagoon cuando de pronto oyó un fuerte silbido. «Parecía aire escapando de un neumático», dijo. Acto seguido, veinticinco metros más allá de donde estaba, vio elevarse una máquina del pantano. Era gris azulada, de unos siete metros y medio de diámetro y cerca de tres metros de altura. Estaba animada de un movimiento rotatorio y se elevó a una altitud de unos veinte metros antes de alejarse. «El incidente no duró más que unos segundos; el aparato se alejó a velocidad terrorífica», manifestó Pedley. Dirigiéndose al lugar de donde se había elevado el disco, descubrió el primero de los nidos, con las cañas aplastadas en dirección de las agujas del reloj.

El *Sydney Sun Herald* envió a un reportero, Ben Davie, para que investigase la observación, y se descubrió que docenas de personas de aquel territorio habían visto extraños aparatos en forma de platillo parecidos al que observó Pedley, y la mayoría de ellos antes del 19 de enero. Davie localizó un total de cinco nidos y publicó la siguiente descripción:

Vi claros en los cañaverales, en los lugares donde «ellos» habían despegado; eran como todo el mundo los ha descrito. Dentro de un círculo de aproximadamente diez metros de diámetro, las cañas habían sido rotas y aplastadas formando un remolino en el sentido de las agujas del reloj. Uno de estos nidos es una plataforma flotante compuesta por raíces con terrones de fango y hierbas, arrancadas, al parecer, por una fuerza tremenda, del fondo fangoso, cubierto por metro y medio de agua.

El segundo y tercer nidos fueron encontrados por Tom Warren, un cultivador de caña de azúcar de Euramo, y Mr. Penning, un maestro de escuela de Tully, respectivamente. Se encontraban a unos veinticinco metros del primero, pero ocultos por la tupida maleza. En el tercer nido, que parecía muy reciente, las cañas estaban aplastadas en sentido inverso a las agujas del reloj. Todas las cañas estaban muertas, pero no habían sido chamuscadas ni quemadas. Una extensión herbosa, que formaba un cuadrado de poco más de un metro de lado y se encontraba a menos de un metro del primer disco, había sido recortada al nivel del agua, lo cual añadía al asunto un nuevo toque de misterio. Los círculos variaban en diámetro de 2,50 metros a cerca de 10 metros. En todos ellos, salvo en los más pequeños, las cañas aparecían aplastadas en el sentido de las agujas del reloj.

Ni que decir tiene que la Policía recogió muestras para analizar, acudieron científicos con contadores Geiger y las Reales Fuerzas Aéreas australianas enviaron a oficiales de sus Servicios de Información. Algunos de los rumores que circularon echaban la culpa de lo sucedido a los soviéticos, diciendo que éstos se servían de los grandes espacios abiertos de Australia para ensayar aparatos revolucionarios, que llevaban uno o dos siglos de adelanto a los de los americanos. Nadie explicó, sin embargo, por qué los rusos no podían realizar sus pruebas secretas en las inmensidades de Siberia, prefiriendo efectuarlas ante los atónitos ojos de los granjeros australianos. Ni tampoco fue revelado por qué los pilotos del arma supersecreta comunista no pudieron resistir a la tentación de efectuar una pasada sobre el tractor del joven cultivador de plátanos.

Afortunadamente, se disponía de varias explicaciones naturales para la observación o los nidos, si bien únicamente una hipótesis era aplicable a ambos. Esta hipótesis fue formulada por un lector del *Sydney Sun Herald*, el cual la publicó con fecha 30 de enero. En su carta al periódico, este lector afirmaba que el «pánico espacial» de Queensland había sido causado por «un ave asustadiza de gran talla y de plumaje azul con marcas rojas en la cabeza». Podía ser una variedad de grulla Brolga australiana o una garza azul, pero el lector en cuestión no conocía su nombre científico. Dijo que muchas veces, mientras paseaba descalzo por esta región pantanosa, había visto bailar a estas aves, pero se alejaron volando a gran velocidad al oír que él se aproximaba. «Parecían una vaporosa nube azul y, desde luego, su vuelo producía un agudo chirrido.» Desgraciadamente para esta bonita e imaginativa teoría, no obtuvo el refrendo del Museo Australiano. H. J. Disney, ornitólogo adscrito a este Museo, opinaba que las Brolgas no podían hacer depresiones circulares de contornos si-

métricos. Se mostró también escéptico ante la «teoría de la focha de cabeza calva» expuesta por un residente de Gooloogong llamado Ken Adams. «Nunca oí decir que la focha tuviese tal costumbre», comentó Disney.

Donald Hanlon, uno de los especialistas mejor informados en este terreno, me señaló que los habitantes de la región habían formulado otra teoría para explicar los nidos: éstos eran los «campos de juego de cocodrilos en celo». Comparto plenamente el escepticismo de Hanlon acerca de esta última «explicación», porque no sería en absoluto válida para los nidos idénticos encontrados en Ohio, que comentaremos a continuación, ni al trugal aplastado de Montsoreau. Un habitante de Queensland, Alex Bordujenko, especialista en cocodrilos, afirmó que las cañas crecían demasiado espesas en Horseshoe Lagoon para que los cocodrilos pudiesen moverse entre ellas.

Y esto nos lleva a la siguiente y paradójica situación: algunas personas afirman que unas grullas danzantes han inclinado unas cañas que crecen tan espesas que los cocodrilos no pueden avanzar entre ellas. ¿Qué fue lo que causó estos aplastamientos circulares? Nadie lo sabe.

Mientras aquel miércoles por la noche volvía de camino a su casa, George Pedley decidió no hablar a nadie de la «astronave» que había visto en el pantano. No distinguió ventanillas ni antenas en el objeto gris azulado, ni señales de vida dentro o fuera del mismo. Por si fuese poco, se había reído siempre de las historias de platillos volantes. Pero cuando se encontró con Albert Pennisi, el propietario de Horseshoe Lagoon, no pudo por menos de contarle lo que había visto. Se quedó de una pieza cuando Pennisi le creyó sin titubeos, y le dijo que había estado soñando durante una semana que un platillo volante se posaría en sus propiedades. Este último detalle coloca a los nidos de Queensland dentro de la mejor tradición de la fe en las hadas.

Época: seis meses antes de los sucesos de Queensland. Lugar: Delroy, Ohio, en los Estados Unidos. El 28 de junio de 1965, un granjero llamado John Stavano oyó una serie de explosiones. Dos días después, descubrió una curiosa formación en sus tierras. Cuando fueron analizadas, las muestras de suelo y trigo no mostraron señales de causa explosiva⁵. Las plantas de trigo parecían haber sido aspiradas, como las cañas desarraigadas de Queensland, o la hierba, igualmente desarraigada, a raíz de un aterrizaje francés ocurrido en 1954 en Poncey⁶.

El incidente de Ohio fue minuciosamente investigado por A. Candusso y Larry Moyers, del Flying Saucer Investigating Committee⁷, que fueron acompañados por Gary Davis. Examinaron la extraña formación circular en las tierras de Stavano, situadas en

un punto elevado. En el centro del círculo había una depresión, asimismo circular, de unos 70 cm de diámetro. Hundieron en ella una barra, pero se encontró únicamente tierra suelta hasta una profundidad de 23 centímetros. Gran parte del trigo había sido extraído con sus raíces, y sobre el lugar aparecían terrones de varios centímetros de largo. El trigo estaba tendido como los radios de una rueda; no había efecto indicador de rotación como en los nidos de Tully.

Si de Australia y Ohio pasamos a Inglaterra, nos encontramos con otro incidente:

El 16 de julio de 1963 se recordará por mucho tiempo en los anales de la Ufología británica. Algo pareció haber aterrizado en el campo del agricultor Roy Blanchard, situado en la granja Manor, en la localidad de Charlton en el Wiltshire. Quien descubrió las huellas en el suelo fue un bracero llamado Reg Alexander. Se hallaba en la confluencia de un campo de patatas y una plantación de cebada. Las huellas consistían en una depresión en forma de platillo o cráter de 250 m de diámetro y unos 10 cm de profundidad. En el centro de esta depresión se encontró un agujero de casi un metro que en unos informes tiene unos 12 cm de diámetro y en otros 30 centímetros. Partiendo radialmente del orificio central había cuatro surcos de 120 m de largo por 30 cm de ancho. El objeto debió de aterrizar —si efectivamente aterrizó— sin ser visto por nadie, pero Mr. Leonard Joliffe, lechero de la granja, afirmó haber oído una mañana, aproximadamente a las seis, «una detonación»⁸.

El 23 de julio, el *Daily Express* de Londres informó que casi dos semanas antes, el 10 de julio, el inspector de policía Anthony Penny vio un objeto de color anaranjado que cruzó el cielo como una exhalación para desvanecerse cerca del campo de la granja Manor. A la vista de esta limitada información, parecería prudente suponer que el cráter de Charlton fue causado por un meteorito. Cuando efectivamente se recuperó un pequeño fragmento metálico en el fondo del orificio central del cráter, el astrónomo inglés Patrick Moore declaró ante los micrófonos de la BBC que el cráter había sido causado por un «meteorito del tamaño de un camarón», que al chocar contra el suelo a elevada velocidad produjo los mismos efectos de un potente explosivo. Esto puso punto final al misterio por lo que al público ilustrado se refería. Pero la verdad del asunto, que llegó a ser conocida únicamente por los pocos científicos que siguieron ahondando en el caso, y por los ingenieros militares encargados de la investigación, era totalmente distinta.

El agricultor Roy Blanchard avisó a la Policía, que, a su vez,

comunicó el suceso al Ejército. Casi todas las investigaciones en el terreno estuvieron dirigidas por el capitán John Rodgers, jefe de la unidad de artificieros del Ejército encargados de desarmar bombas. En su informe preliminar indicaba que no se encontraron huellas de quemadura o de colisión, ni señales de explosión. Y mientras el capitán Rodgers declaraba que tanto él como sus superiores estaban desconcertados, Roy Blanchard hizo nuevas revelaciones:

No ha quedado traza de las patatas y la cebada que crecían en el lugar donde ahora está el -cráter. No hay ni tallos, ni raíces, ni hojas. ¿Tan enorme fue ese objeto, que pulverizó piedras y rocas? Sin embargo, hay que suponer que descendió con suavidad. No oímos ningún choque, y sea cual sea la energía que emplee, ésta no produce calor ni ruido.

Posteriormente, el 19 de julio, se comunicó a la Prensa que el capitán Rodgers había obtenido permiso para hundir una pértiga en el hoyo. Los datos que así se obtuvieron eran de lo más insólito. Indicaban la presencia a gran profundidad de un objeto metálico bastante voluminoso. Y se declaró, además, que «los detectores se volvían locos», sin duda porque el fragmento metálico en cuestión era altamente magnético.

Así las cosas, vale la pena señalar que la investigación continuaba efectuándose abiertamente, y esto principalmente sin duda porque era el Ejército y no el Ministerio del Aire quien se ocupaba de ello. Y el oficial encargado de relaciones públicas del Mando Sur del Ejército dijo a Girvan, en Salisbury, que el objeto en cuestión fue extraído del orificio. Remitido a un experto del Museo Británico, éste inmediatamente lo identificó como un trozo de piritita común, «que hubiera podido encontrarse enterrado en todo el sur de Inglaterra». El experto en cuestión agregó que llevaba ya bastante tiempo enterrado en el suelo, lo que eliminaba la idea de una broma. Y el doctor F. Claringbull, Conservador de la Sección de Mineralogía del mismo Museo, destruyó la explicación meteorítica y, según el *Yorkshire Post* del 27 de julio, declaró: «Hay más en este caso de lo que parece a primera vista.» No obstante, quien tenía la última palabra era el Mando del Sur, pero se limitó a hacer este prudente comentario: «La causa del fenómeno es aún inexplicable, pero no es tarea del Ejército desentrañar tales misterios.»

Si intentamos resumir lo que hemos podido averiguar gracias a estos incidentes —los nidos de Tully, el círculo de Ohio y el cráter de Charlton—, podemos afirmar lo siguiente: (1) el rumor público relaciona las observaciones de platillos volantes con el descubrimiento de depresiones circulares en el suelo; (2) cuando

en el lugar existe vegetación, ésta muestra los efectos de una fuerza aplastante que produce una configuración estacionaria («radios de una rueda»), o una configuración giratoria (en el sentido de las agujas del reloj o en el sentido opuesto); (3) parte de la vegetación suele haber sido eliminada, a veces con raíces, hojas, etcétera, inclusive; (4) a menudo se observan los efectos de una fuerza poderosísima ejercida en sentido vertical, como demuestran la tierra y las plantas esparcidas por los alrededores del lugar; (5) en un solo caso se comprobó la presencia de una fuerte actividad magnética, pues en este caso un fragmento de piritita se hallaba enterrado cerca del centro de la depresión; y (6) con frecuencia existe en el centro un profundo agujero, de algunos centímetros de diámetro*.

¿Es necesario que recuerde al lector aquella célebre costumbre de las hadas, consistente en dejar a su paso extraños anillos en campos y praderas?

Un domingo del mes de agosto, mientras paseaba por las montañas de Howth, Wentz encontró algunas personas de la localidad, con las que habló de estas antiguas leyendas. Después de tomar el té con su interlocutor y la hija de éste, ambos le llevaron a un campo contiguo para mostrarle un «anillo de las hadas», y, mientras él permanecía de pie dentro del círculo, ellos le dijeron:

Sí, las hadas existen, y aquí se las ha visto bailar con frecuencia. La hierba nunca crece a gran altura en los bordes del anillo, pues sólo la más fina y corta crece en este lugar. En el centro, hay un círculo de setas de las hadas, en las que éstas toman asiento (¡). Son muy menuditas, y les deleita bailar y cantar. Llevan librea verde, y a veces chaquetas y gorros rojos.

El 12 de noviembre de 1968, la Prensa argentina informó que cerca de Necochea, 500 kilómetros al sur de Buenos Aires, un aviador civil había observado un extraño dibujo en el suelo, y él y varios militares lo investigaron. Se dirigieron a pie al lugar en cuestión, donde los moradores de la región afirmaban que había aterrizado un platillo volante, y descubrieron un círculo de seis metros de diámetro, con la tierra calcinada en su interior. Dentro de este círculo crecían ocho gigantescas setas blancas, una de las cuales casi medía un metro de diámetro. En la provincia de Santa Fe se descubrieron otras setas extraordinarias en circunstancias similares.

Otro folklorista, recolector de leyendas escandinavas, observa

* Estas características son casi constantes en numerosos casos mundiales, además de los descritos: Marliens, en Francia; Valensole, id.; Morón de la Frontera y Matadepera, en España (casos núms. 93-98 y 82 del Catálogo de Ballester-Vallee, publicado en apéndice al final). N. del T.

que en ellas los elfos se representan como seres de cabeza enorme, piernas diminutas y brazos desmesurados:

Se les atribuye la creación de los círculos verde brillante, llamados *elf-dans*, que a veces se ven en los prados. Incluso hoy en día, cuando un campesino danés descubre uno de estos círculos al amanecer, dice que allí han ido los elfos a bailar durante la noche.¹⁰

Resulta curioso observar que, en los albores del Racionalismo, se intentó explicar los corros de hadas, o de brujas, como fenómenos eléctricos, producidos a consecuencia de efectos atmosféricos. P. Marranzino¹¹, por ejemplo, cita un pareado de Erasmus Darwin, abuelo del naturalista inglés, que aquél escribió en 1789:

De oscuros nubarrones salta veloz el rayo, hendiendo el fuerte roble o haciendo el corro mágico.

Y según el citado Erasmus Darwin:

Existe un fenómeno, al parecer de naturaleza eléctrica, que aún no se ha conseguido explicar: me refiero a lo que en lenguaje popular se llaman los corros de hadas, que con tanta frecuencia aparecen en los prados.

A veces, los segmentos mayores o más predominantes de nubes que van descendiendo gradualmente a medida que se desplazan, descargan el agua que transportan en las zonas más húmedas de las llanuras herbosas. Ahora bien, este mamelón o extremo de una nube adquiere, al ser atraído hacia la Tierra una forma casi cilíndrica, de manera parecida a lo que ocurre con la lana suelta de la rueca al hilarla, y despide hacia el suelo un chorro de electricidad de dos a diez yardas de diámetro. Pero sólo la parte exterior del cilindro quema la hierba.

Es posible que tarde o temprano algún celoso científico se apresure a formular esta idea en términos de la moderna física de los plasmas. Al hacerlo, sin embargo, valdrá la pena que observe el diámetro del cilindro mencionado por el viejo Darwin: «de dos a diez yardas...» al ser la yarda casi equivalente al metro, esto nos da el diámetro del platillo volante corriente.

¿ANGELES O DIABLOS?

Hemos observado algunos casos que relacionan a seres desconocidos con el hurto de productos agrícolas. Los misteriosos

hombrecillos parecen haberse llevado con igual destreza desde matas de espliego hasta patatas, pasando por racimos de uva. En relato tras relato, desde América del Norte y del Sur hasta Europa, los pequeños seres aparecen desembarcando de su brillante aparato para recoger muestras de vegetación y despegar acto seguido ante los ojos atónitos de los testigos. Semejante conducta es muy apropiada para hacer suponer a los investigadores de estos relatos que los visitantes se dedican a la recogida de muestras, con el cuidado y la precisión propios de experimentados exobiólogos. ¿No hemos ideado nosotros, al fin y al cabo, unos robots que efectuarán los análisis preliminares de la flora marciana cuando las primeras sondas enviadas por los hombres lleguen al planeta rojo? En algunos casos, los visitantes incluso tienen tiempo de sostener prolongadas conversaciones con los testigos acerca de nuestras técnicas agrícolas. Éste fue el caso de un aterrizaje que, de manera hartamente curiosa, tuvo lugar en Tioga City (Nueva York), el mismo día del famoso aterrizaje de Socorro, unas diez horas antes de que el agente de policía Zamora observase el objeto ovoide y brillante que ahora ya nos resulta tan familiar.

Un joven granjero llamado Gary T. Wilcox se hallaba esparciendo abono en su campo. Un poco antes de las diez de la mañana, se detuvo en su trabajo para ir a echar una mirada a un campo rodeado de bosque, que se encontraba a poco más de kilómetro y medio de su granero. Deseaba comprobar si la tierra de dicho campo ya estaba en condiciones de ser arada. Pero al acercarse al lugar indicado, vio en él un objeto brillante, que de momento tomó por una nevera abandonada, después por un depósito de combustible de avión o cualquier otra pieza de una aeronave. Al acercarse más, se dio cuenta de que el objeto tenía forma de huevo y que sus dimensiones eran de seis por cinco metros, parecía de metal duradero y no le recordaba a nada que hubiese visto antes.

Lo tocó y no lo encontró caliente.

No observó en él puertas ni escotillas de ninguna clase. Y, sin embargo, dos seres de aspecto humano aparecieron de pronto. Tenían aproximadamente 1,20 m de estatura y vestían unos trajes sin costuras, con casco y una caperuza que les tapaba totalmente el rostro, lo cual impidió a Wilcox observar sus facciones. Parecían poseer brazos y piernas. Le dirigieron la palabra «en un suave inglés», pero su voz no parecía proceder de la cabeza, según le pareció a Wilcox, sino de su cuerpo.

—No se alarme, no es la primera vez que hablamos con personas. Somos del planeta que ustedes llaman Marte —le dijeron.

A pesar de que Gary se hallaba convencido de que «alguien me estaba tomando el pelo», la extraña conversación continuó. Los

dos seres manifestaron hallarse muy interesados por los abonos y su empleo. Declararon que ellos cultivaban alimentos en Marte, pero que los cambios experimentados por el medio ambiente les planteaban unos problemas que ellos confiaban en resolver obteniendo información sobre nuestras técnicas agrícolas. Sus preguntas eran bastante infantiles, y demostraban un gran desconocimiento de la agricultura. Cada uno de ellos llevaba una bandeja llena de tierra.

—Cuando hablaban del espacio o de su nave, me costaba mucho entender su explicación. Dijeron que sólo podían venir a este planeta cada dos años y que actualmente sólo visitan el hemisferio occidental —refirió Wilcox.

Le explicaron que sólo aterrizaban durante las horas diurnas, «porque su nave era menos visible a la luz del día», y manifestaron su sorpresa porque Wilcox hubiese visto su aparato. También le dieron algunas precisiones sobre los viajes espaciales. Dijeron que nuestros astronautas no conseguirán sus objetivos, porque sus cuerpos no podrán adaptarse a las condiciones que imperan en el espacio. Para terminar, pidieron a su interlocutor una bolsa de abono, pero cuando Gary Wilcox fue en busca de ella, el aparato despegó, desapareciendo de su vista en pocos segundos. El testigo, sin embargo, dejó una bolsa con abono nitrogenado en aquel mismo lugar; al día siguiente, la bolsa había desaparecido¹².

Una lista, aunque fuese incompleta, de casos parecidos a éste no tardaría en hacerse tediosa. En la mayoría de los aterrizajes en Sudamérica, los testigos han declarado que los humanoides recogieron muestras de tierra, plantas y hasta piedras. Esta conducta parece ex profeso para hacernos creer en el origen interplanetario de estos extraños seres y sus naves. La verdad es que este tipo de incidentes han influido grandemente en los investigadores, haciéndoles llegar «independientemente» a la conclusión de que los OVNIS son sondas espaciales enviadas por una civilización extraterrestre.

El 1 de noviembre de 1954, día de Todos los Santos, la señora Rosa Lotti-Dainelli, de cuarenta años de edad, se dirigía al cementerio de Poggio d'Ambrà (Bucine), localidad próxima a la ciudad italiana de Arezzo. La devota señora llevaba consigo un jarro con flores. Es posible que su espíritu, en fecha tan señalada para el orbe católico, se hallase muy lejos de cualquier fantasía extraterrestre; sin embargo, lo que le sucedió en el minuto siguiente acaso constituya el más extraño de todos los incidentes que se registraron durante la oleada de 1954.

Cuando la señora Lotti-Dainelli pasó junto a una pradera, vio en ella una máquina en forma de torpedo colocada en posición

vertical. Por su forma, el extraño aparato parecía estar compuesto por dos conos unidos por sus bases. A través de una abertura practicada en el cono inferior, distinguió dos pequeños asientos. El objeto parecía metálico. No se parecía a nada que la testigo hubiese visto con anterioridad.

De detrás del objeto aparecieron entonces dos seres. Su estatura era aproximadamente de un metro. Parecían estar contentos. Sonreían, mostrando unos dientes blancos y menuditos. Vestían monos grises y se tocaban con cascos de cuero rojizo, parecidos a los que emplean los conductores militares. Parecían tener una «convexidad» en el centro de la frente. Hablando en un idioma incomprensible, ambos se acercaron a la señora y uno de ellos le arrebató el jarro de flores.

La señora Lotti-Dainelli trató entonces de recuperar lo que le pertenecía, pero los dos seres regresaron a su aparato sin hacerle caso. La testigo se puso a gritar y huyó corriendo. Pero no tardó en volver al sitio acompañada de otros testigos, entre los que había varios *carabinieri*. Demasiado tarde. No había ni rastro del objeto. Pero, según parece, otras personas vieron al aparato en vuelo, que dejó tras sí una estela roja y azul.

Estas historias no pasarían de ser «sorprendentes» si no fuese por una característica constante que los folkloristas conocen muy bien: es ésta la de que en cierto tipo de leyendas que aluden a seres sobrenaturales, los mismos vienen a nuestro mundo para robarnos sus productos, nuestros animales e incluso —como veremos en un capítulo posterior— para secuestrar a seres humanos. Mas, por el momento, limitémonos a estudiar esta extraña «recogida de muestras» efectuada por estos seres, y sus peticiones de productos terrestres.

En una leyenda algonquina que reúne todas las características de la mejor historia platillista, un cazador ve bajar del cielo una cesta. La maravillosa cesta contiene a doce doncellas de una belleza arrebatadora. El cazador trata de aproximarse a ellas, pero las celestiales criaturas se apresuran a entrar de nuevo en la «cesta», que asciende rápidamente hasta perderse de vista. Pero el astuto cazador, al observar otro día el descenso del extraño objeto, se vale de una estratagema para acercarse a él y consigue capturar a una de las doncellas, con la que se casa y de la que tiene un hijo. Mas, por desgracia, su esposa se muestra inconsolable por la pérdida de sus hermanas, que se alejaron a bordo del vehículo celeste. Así es que un día se construyó una cestita, y, según refiere Hartland,

después de entrar en ella con su hijo entonó el ensalmo que ella y sus hermanas solían emplear, y ascendió de nuevo a *la estrella de donde había venido*.

La joven pasó dos años en aquellas regiones celestiales, hasta que un día le dijeron:

Tu hijo desea ver a su padre; así es que vuelve a bajar a la Tierra, busca a tu marido y dile que nos traiga ejemplares de todos los animales que mata.

Ella así lo hizo. Y el cazador ascendió a los cielos con su esposa, vio a su hijo y asistió a un gran festín, en el que fueron servidos los animales que él había traído.

Esta leyenda algonquina presenta una mezcla muy compleja de temas. Algunos de ellos están presentes en las actuales historias de OVNIS; otros se derivan de conceptos tradicionales, como el intercambio de comida, que ya hemos comentado. Los elementos nuevos son: (1) el deseo expresado por los seres celestiales de obtener ejemplares de todos los animales capturados por el cazador, y (2) la idea de que es posible el matrimonio entre la raza terrestre y la raza aérea. En el capítulo IV examinaremos por separado este último aspecto.

Hasta aquí, hemos visto a nuestros visitantes robando plantas y solicitando nuestros productos. Pero, ¿han llegado a dar muerte por sí mismos a animales terrestres? ¿Han arrebatado cabezas de ganado? Si hemos de creer lo que cuentan muchos testigos, así es, en efecto. Pero lo más interesante es que aquí volvemos a encontrar un rasgo común a los ufonautas y al Buen Pueblo. En la página 74 de esta obra tendré ocasión de citar, dentro de otro contexto, una conseja que nos presenta a una multitud de hadas persiguiendo a un corzo en la isla de Aramore. El narrador agrega que, en otra ocasión, «esa gentecilla persiguió a un caballo». Y en el curso de la misma conversación con Walter Wentz, que éste transcribió antes de 1909, el narrador, apodado *el viejo Patsy*, contó la siguiente historia acerca de un hombre «que, si aún vive, se encuentra actualmente en América, adonde se fue hace unos años»:

Cuando caía la noche en la Isla del Sur, un hombre se hallaba abrevando a su vaca en un pozo cuando, al mirar al otro lado de un muro, vio a numerosos seres de extraña catadura jugando a la taba. Cuando vieron que los miraba, uno se acercó a la vaca y le asestó un fuerte golpe, y, volviéndose después hacia el hombre, le produjo profundos cortes en la cara y el cuerpo. Si el hombre hubiese tenido la sensatez de irse en-

tonces, no le hubiera ido tan mal, pero volvió al pozo después del primer encuentro, y recibió así hasta cuatro veces una fenomenal paliza.

El 6 de noviembre de 1957, un muchacho de doce años, Everett Clark, de Dante, en Tennessee, abrió la puerta de su casa para dejar salir a su perro *Frisky*. Vio entonces un objeto extraño en un campo, a cosa de cien metros de la casa. Pensó que estaba soñando y volvió a entrar. Cuando veinte minutos después llamó a su perro, descubrió que el objeto aún seguía allí y que *Frisky* estaba a su lado, con varios otros perros de la vecindad. Junto al objeto estaban también dos hombres y dos mujeres vestidos con ropas normales. Uno de los hombres trató varias veces de capturar a *Frisky* y después a otro perro, pero tuvo que dejarlos, pues los canes parecían dispuestos a morderle. Everett se dedicó a observar a los extraños personajes, que hablaban entre ellos «como los soldados alemanes que había visto en el cine»; después les vio penetrar en el objeto atravesando limpiamente sus paredes, y después éste se elevó verticalmente sin el menor ruido. Era oblongo y de «ningún color particular»¹³.

En otra de estas extraordinarias coincidencias que son ya tan familiares a los ufólogos, aquel *mismo día* se efectuó otro intento de raptar a un perro, esta vez en una población de Nueva Jersey llamada Everittstown.*

Mientras el caso Clark tuvo lugar a las seis treinta de la mañana, fue al anochecer cuando John Trasco salió a dar de comer a su perro y vio un objeto brillante de forma ovalada suspendido en el aire frente a su granero. Casi al instante siguiente se dio de manos a boca con un ser de un metro de estatura, «de cara color de masilla y grandes ojos de rana», quien le dijo en un inglés macarrónico: «Somos gente de paz; sólo queremos su perro.»

Trasco mandó a freír espárragos al extraño individuo. Éste huyó corriendo y, momentos después, su máquina despegó verticalmente. Parece ser que la esposa de Trasco pudo observar el objeto desde la casa, pero no así al pequeño ser. Dijo, además, que cuando su marido trató de agarrar al hombrecito, éste escapó, pero le dejó un polvo verde en la muñeca, que desapareció al lavarse las manos. Al día siguiente observó la presencia del mismo polvo en sus uñas. El ufonauta vestía un traje verde de botones brillantes, se tocaba con una especie de boina de punto, y calzaba guantes con un punto brillante en la punta de cada dedo, según Coral Lorenzen¹⁴.

* Por otra curiosa coincidencia, el nombre del pueblo del segundo caso es parecido al del testigo del primero. N. del A.

Hemos sondeado varios de los aspectos del comportamiento que se atribuye a seres sobrenaturales en el folklore antiguo y moderno. Poco importa si estos seres descienden en platillos volantes o en cestas musicales, o si proceden del mar o de las rocas. Lo que verdaderamente importa es lo que hacen y dicen: la huella que dejan en el testigo humano, que es el único vehículo tangible de la historia. Este comportamiento nos ofrece una gama de situaciones y reacciones humanas que despiertan nuestro interés, nuestra preocupación o nuestra risa. La historia de las tortas de Joe Simonton; los cuentos en que aparece la comida de las hadas son intrigantes, pero difíciles de analizar; los corros y los nidos son reales, pero el sentimiento que inspiran tiene más de romántico que de científico. Tenemos, después, el deseo peculiarmente insistente que demuestran estos extraños seres por apoderarse de objetos terrestres, especialmente flora y fauna. Las historias que se citan a este respecto rayan en lo ridículo. Pero profundizar en su estudio termina con provocar horror. Ésta es una faceta del fenómeno que no podemos ignorar por más tiempo.

EL PAÍS EMBRUJADO

Si bien las reacciones humanas ante la observación de un OVNI son variadas, con los animales sucede exactamente lo contrario: su reacción es siempre de terror. La conocida pregunta que figura en casi todos los cuestionarios sobre OVNIS, «¿Qué fue lo que llamó su atención sobre el objeto?», es muy frecuente responderla así: «El terror que demostraba mi perro.» O bien: «El ganado estaba preso de gran agitación.» «Todos los perros de la vecindad se pusieron a ladrar desafortunadamente.» Existe ya suficiente material, gracias a los casos bien documentados de reacción animal ante la proximidad de un OVNI, para redactar un tratado muy completo sobre psicología animal.

El 30 de diciembre de 1966, un físico nuclear norteamericano iba en coche con su familia hacia el Sur por una carretera de Luisiana. El cielo estaba cubierto, y llovía. Eran las 8,15 de la tarde. El testigo, que es profesor de física y efectúa investigaciones nucleares, siendo por ello un testigo altamente calificado, había llegado a un punto situado al norte de Haynesville cuando observó una cúpula de luz parpadeante que parecía «el resplandor de una ciudad». Su color oscilaba de una tenue luminosidad rojiza a un brillante anaranjado. Súbitamente, la luminosidad se hizo tan intensa que eclipsó los faros del coche, y los dos niños que dormían en el asiento posterior fueron despertados por aque-

lla luz blanca y cegadora, y, junto con la esposa del físico, observaron lo que sucedió a continuación.

La luz procedía de una fuente estacionaria y situada bajo las copas de los árboles —o sea, a nivel del suelo o muy cerca de éste—, dentro del bosque y a cierta distancia. El deseo de velar por la seguridad de su familia impulsó al testigo a alejarse. Pero pudo hacer un rápido cálculo de la cantidad de energía representada por aquella luz, y llegó a la conclusión de que la fuente de la radiación desconocida debía de ser potentísima... tan potente en realidad, que le obligó a regresar a aquel sitio al día siguiente, provisto de un contador de centelleo. Logró determinar la probable posición del objeto, que se había encontrado alrededor de una milla (con un error en más o en menos de 0,2 milla) de su automóvil en el punto de su mayor proximidad. Acto seguido efectuó algunas averiguaciones por los alrededores.

Estas investigaciones produjeron un resultado doble. En primer lugar, mientras caminaba por el bosque, observó que a cierta distancia a la redonda del lugar donde había estado la fuente lumínica, había desaparecido toda vida animal. No había ardillas, pájaros y ni siquiera insectos..., lo cual le extrañó sobremanera, pues, como cazador, se hallaba muy familiarizado con la fauna de la región. En segundo lugar, recogió varias declaraciones de habitantes de aquella zona que también habían visto la luz; por si aún no fuese bastante, diversos granjeros de la comarca le dijeron que habían tenido lugar importantes desapariciones de ganado durante aquel mismo período.

Hasta que escuché de viva voz el testimonio del físico, yo nunca había hecho mucho caso de los informes sobre reses desaparecidas. Las vacas y los caballos suelen escaparse a veces, o son robados por cuatrerros, y la probabilidad de que un ganadero eche la culpa del caso a una causa sobrenatural aún es muy remota, incluso en pleno siglo xx.

Existe, sin embargo, un precedente: el caso de Leroy, en Kansas, en el que una vaca fue robada por los pilotos de un objeto volante. Si ese informe llevase fecha de 1966, tal vez podríamos hacer caso omiso de él. Pero, el 21 de abril de 1897, fue objeto de una declaración jurada ante testigos. Firmó la declaración Alexander Hamilton, uno de los más importantes ciudadanos de Kansas. En este documento, que ha sido citado en varios libros y publicaciones ufológicas recientes, Hamilton declara que fue despertado por los ruidos procedentes del redil donde guardaba su ganado y salió con dos hombres a ver qué pasaba. Distinguió entonces a una nave aérea que descendía suavemente hacia el suelo, para inmovilizarse a cincuenta metros de éste.

Estaba constituida principalmente por una parte en forma de cigarro, quizá de cien metros de largo, con una barquilla debajo. Esta barquilla era de vidrio o de otro material transparente, que alternaba con una estrecha banda de material opaco. Su interior estaba brillantemente iluminado y todo era perfectamente visible: se hallaba ocupado por seis de los seres más extraños que yo he visto jamás. Parloteaban todos a la vez, pero no pude entender palabra de lo que decían.

Al ver a los testigos, los pilotos de la extraña aeronave pusieron en marcha una energía desconocida, y el artefacto se elevó a unos cien metros sobre sus cabezas:

Pareció detenerse y permanecer suspendida exactamente sobre una becerra de dos años que mugía y saltaba y que parecía enganchada en la cerca. Fuimos hacia ella y descubrimos un cable de un centímetro de grosor, de un material rojo, que formaba un nudo corredizo en torno al cuello de la bestia y que tenía el otro extremo atado a la nave. Intentamos quitarle el lazo corredizo a la becerra, pero al no conseguirlo cortamos el cabo de la cerca y vimos cómo la nave y la becerra se elevaban lentamente y desaparecían hacia el noroeste.

Hamilton quedó tan asustado, que aquella noche no pudo conciliar el sueño:

El martes me levanté muy temprano y, montando a caballo, traté de encontrar a la becerra. No vi ni rastro de ella, pero al anoecer, al volver a casa, supe que Link Thomas, que habita a cinco o seis kilómetros de Leroy, había encontrado aquel mismo día, y en su campo, la piel, las pezuñas y la cabeza. Creyendo que alguien había sacrificado a una res robada, llevó la piel al pueblo para hacerla identificar, pero le sorprendió mucho no ver ninguna huella en el suelo blando. Después de identificar la piel gracias a mi hierro, volví a casa. Pero cada vez que trataba de conciliar el sueño volvía a ver el condenado objeto, con sus potentes luces y sus horrendos tripulantes. No sé si éstos son ángeles o diablos o cualquier otra cosa, pero todos nosotros los vimos, y toda mi familia vio la nave, que ojalá no vuelva a verla nunca más, ni a ella ni a sus ocupantes.

Un caso más, y el círculo quedará cerrado. Y servirá para desempolvar un caso muy conocido por los ufólogos y que ha sido objeto entre ellos de acaloradas discusiones, pero que la Prensa diaria apenas lo ha mencionado.

Un caballo llamado *Snippy*, que faltaba desde hacía dos días, fue encontrado muerto, el 15 de setiembre de 1967, a casi diez kilómetros de la carretera principal y en las proximidades del

Monumento Nacional de las Grandes Dunas de Arena, en Colorado. La cabeza estaba totalmente descarnada, lo mismo que el cuello y las paletillas; la piel había sido levantada para exponer el cráneo, y al equino le faltaban las entrañas, según manifestaron el dueño de *Snippy*, Mrs. Berle Lewis, y el hermano de ésta, Harry King. Cuando examinaron el lugar, observaron la presencia de lo que parecían ser quince huellas circulares de tubos de escape, que abarcaban una zona de ciento cincuenta metros. Un arbusto de chico había sido aplastado, y junto a él había seis orificios idénticos, de 5 cm de ancho por 10 cm de profundidad.

Como los restos de la cabalgadura se encontraban a unos cuatrocientos metros de una cabaña propiedad de una señora de ochenta y siete años, Mrs. Lewis y King fueron a entrevistarla, y ella les dijo que había visto pasar un gran objeto sobre su casa, rozando casi el techo, el día en que *Snippy* fue visto por última vez. Agregó que, al no llevar sus gafas en aquel momento, no pudo determinar de qué clase de objeto se trataba.

Ben Phillips, sheriff del condado de Alamosa, se negó a visitar el sitio, pues afirmó que el caballo debió de haber sido muerto por un rayo. Sin embargo, un patólogo que visitó el lugar del suceso manifestó que «desde luego, aquel caballo no había sido alcanzado por el rayo». Un funcionario del servicio forestal que examinó el terreno con un contador Geiger constató una cantidad insólita de radiaciones cerca de las zonas chamuscadas, pero el índice de radiactividad descendió cuando se alejó de ellas en dirección al caballo.

Las reacciones ante esta noticia y sus consecuencias fueron típicas. La Universidad de Colorado, donde en aquellos momentos el doctor Condon se hallaba al frente de un estudio sobre los OVNIS subvencionado con medio millón de dólares por el Ministerio del Aire de los Estados Unidos, envió a un investigador a examinar lo que quedaba de *Snippy*, muerto desde hacía ya un mes. Dicho investigador declaró: «No encuentro nada de extraño en la muerte de este caballo.»

En la publicación norteamericana *Flying Saucers*, dirigida por Ray Palmer, un ufólogo preguntaba encolerizado:

¿Conque no encuentra nada extraño? ¿Acaso la limpiísima incisión en torno al cuello del caballo, que diríase hecha con una navaja, fue obra de un puma? Y en cuanto a la enorme huella circular y las huellas menores..., ¿fueron causadas por un pájaro monstruosamente grueso, que se presentó allí con sus crías, todos ellos afectados por los rayos gamma? Y... ¿dotados de cuatro patas?¹⁵

Y la circular publicada por el Comité Investigador de OVNIS de Sydney, Australia, trazaba un interesantísimo paralelo entre el caso de *Snippy* y un informe más reciente procedente del Canadá.

Terry Goodmurphy, natural de North Livingstone (Ontario), de veinte años de edad, y su amigo Steven Griffon, de diecinueve, iban en automóvil hacia el Oeste siguiendo la Nacional 17 alrededor de las 9,30 horas del día 5 de noviembre de 1967, o sea, dos meses después de la muerte de *Snippy*. Cuando se acercaban a la cumbre de Maple Ridge Hill, vieron un resplandor anaranjado en el cielo, que creyeron causado por un incendio. Pararon el coche para observarlo y vieron que se movía. Continuaron por la carretera, y a cosa de ochocientos metros más allá vieron el objeto más claramente cuando éste parecía maniobrar a una altura de unos treinta metros. Asustados, los dos jóvenes dieron media vuelta y avisaron a la policía provincial de Ontario. Cuando ésta acudió al lugar indicado, no vio nada. No obstante, aquella noche algo ocurrió en la granja de Lorne Wolgenuth, próxima a Sowerby, porque a la mañana siguiente, a la hora en que una yegua llamada *Susie* y otro caballo solían regresar de los pastos, solamente el segundo se acercó al establo. Se observó que presentaba un largo corte en el cuello. *Susie* no apareció. Después de varias horas de búsqueda, sus dueños la encontraron, muerta. Le habían cortado la yugular.

Llegados a este punto, quizás habré conseguido infundir en la mente del lector la sugerencia de un posible paralelo entre los rumores de hoy y las creencias que sustentaban nuestros antepasados: creencias en extraordinarios combates con misteriosos superhombres, de círculos que poseían propiedades mágicas, de razas de enanos que merodeaban por los bosques. En este segundo capítulo me he limitado deliberadamente a yuxtaponer creencias antiguas y modernas. La leve sospecha de un misterio gigantesco, mucho más vasto que nuestra preocupación actual por la vida en otros planetas, y mucho más profundo que los informes que puedan dar algunas amas de casa sobre lucecitas zigzagueantes. Quizá podamos resolver el enigma tratando de comprender el efecto que nos producen estos cuentos, estos mitos, estas leyendas. ¿Qué imágenes pretenden suscitarlos? ¿A qué ocultas necesidades obedecen? Si esto no es más que una fabulación, ¿por qué tiene que ser tan absurda? ¿Se encuentran precedentes de ella en la Historia? ¿No podría la imaginación ser una fuerza más poderosa, para conformar las acciones de los hombres, que su expresión por medio de dogmas, estructuras políticas, iglesias establecidas y ejércitos? Y de ser así, ¿podría utilizarse esta fuerza- ¿Está siendo ya utilizada? ¿Funciona ya aquí una ciencia del engaño a gran escala, o acaso la mente humana puede generar sus

propios fantasmas, en una formidable construcción colectiva de mitologías universales? ¿Hay aquí una fuerza *natural* en acción?

«La imaginación del hombre, como todas las demás facultades conocidas, obedece a leyes preestablecidas.» Esta frase de Hartland, escrita en 1891, nos depara una clave. Sí, tras estas historias al parecer absurdas, existe una profunda corriente oculta por descubrir y señalar. Científicos que llevan ya muchos años muertos descubrieron y representaron, en siglos pretéritos, diversas secciones aflorantes de este trazado subterráneo. Hoy tenemos la oportunidad, verdaderamente única, de presenciar la reaparición de esta corriente, su salida al exterior... coloreada, naturalmente, por nuestras nuevas manías humanas, por nuestra preocupación por la «ciencia», por nuestro afán por alcanzar la Tierra Prometida de otros planetas.

Hacía falta una nueva mitología para salvar el pasmoso foso que se abría después del monótono presente. *Ellos* la proporcionaron. Pero, ¿quiénes son *ellos*? ¿Seres reales, o los fantasmas de nuestros sueños ridículos e insignificantes? Nos hablaron «en suave inglés». No hablaron con nuestros científicos; no enviaron complicadas señales en códigos indescifrables, como se supone que tienen que hacer los extraterrestres que se respeten, si es que han leído a Walter Sullivan, como es la obligación de cualquier alienígena antes de atreverse a penetrar en nuestro sistema solar. En lugar de eso, se dirigieron a Gary Wilcox. Y a Joe Simonton. Y a Maurice Masse. ¿Y qué dijeron? Que venían de Marte. Que eran nuestros vecinos. Y, sobre todo, que eran superiores a nosotros, y que debíamos obedecerlos. Que eran buenos. Que el lector vaya a Valensole y se lo pregunte a Masse, que, si éste quiere, le dirá el desconcierto que experimentó cuando de pronto, sin previa advertencia, notó en su interior una sensación confortadora y cálida... ¡qué buenos eran, nuestros buenos vecinos! El Buen Pueblo. Se tomaban un gran interés por los asuntos de los hombres, y siempre se pusieron de parte «del derecho y la razón». Y podían aparecerse bajo distintas formas.

Joe Simonton les dio agua y ellos le ofrecieron comida. Lo mismo hicieron algunos olvidados irlandeses en tiempos pretéritos, quienes incluso hablaron con ellos. En aquellos días también se les daba el nombre de Buen Pueblo, y en Escocia se les llamaba los Buenos Vecinos, los *Sleagh Maith*. ¿Y qué decían entonces?

«Somos muy superiores a vosotros.» «Podríamos reducir la especie humana a la mitad.»

Ahora todo tiene sentido. Éstos eran los hechos que habíamos pasado por alto, y sin los cuales nunca habiéramos podido encajar las piezas que forman el rompecabezas de los OVNIS. Clérigos y eruditos de antaño recogieron las leyendas de su tiempo

en que aparecían estos seres. Estos libros tenían que buscarse, reunirse y estudiarse. No contenían soluciones, sino únicamente elementos sumamente intrigantes. Pero estos elementos se hallaban documentados. En su conjunto, estos relatos ofrecían una imagen coherente de la apariencia, la organización y los métodos de nuestros extraños visitantes. La apariencia —que el lector no se sorprenda— corresponde exactamente a la de los actuales ocupantes de los OVNIS. Sus métodos son los mismos. Encontramos la repentina aparición de «casas» resplandecientes de noche, casas que a menudo pueden volar, que contenían lámparas peculiares, luces radiantes que no requerían combustible para arder. Aquellos seres podían paralizar a sus testigos y trasladarlos a través del tiempo. Cazaban animales y secuestraban a personas. Su organización tenía un nombre: la Comunidad Secreta.

En *The Magic Casement*, un libro compilado por Alfred Noyes hacia 1910, encontré un poemita de William Allingham, que yo quisiera que todos los ufólogos se aprendiesen de memoria como homenaje a Joe Simonton:

*Por altas montañas,
por fluyentes arroyos,
nos da miedo cazar,
a causa de los hombrecillos
son chiquitines, son buenos,
andan en tropel,
con verde jubón y gorra roja,
rematada por pluma de búho.*

*Hay muchos que habitan
en playas pedregosas,
viven de tortas crujientes
hechas con espuma amarilla;
habitan otros entre las cañas
del oscuro lago alpino,
con ranas que vigilan toda la noche,
cual si fuesen sus perros guardianes.*

NOTAS AL CAPITULO II

1. Walter Yveling Evans Wentz. *The Fairy-Faith In Celtic Countries, Its Psychological Origin and Nature* (Oberthur, Rennes: 1909).
2. Paul Sébillot, *Traditions et Superstitions de la Haute-Bretagne*, I, 103-104
3. Edwin, S. Hartland, *The Science of Fairy Tales—An Inquiry Into Fairy Mythology* (Londres, 1891).
4. Génesis 18:4-5, 8.
5. *Probe Magazine*, II, 5 (setiembre-octubre, 1965), p. 11.
6. Aimé Michel, *Flying Saucer and the Straight-line Mystery* (S. G. Phillips. Nueva York: 1958), p. 109.
7. Flying Saucer Investigating Committee, P. O. Drawer G., Akron, Ohio.
8. Waveney Girvan, *Flying Saucer Review*, IX, 5 (setiembre-octubre, 1963).
9. *Daily Sketch* de Londres, 17 julio 1963.
10. Leroux de Lincy, *Livres des Légendes*, p. 100.
11. *Rocky Mountains News*, 12 noviembre 1966.
12. «Down on the Farm», *Flying Saucer Review*, X, 5 (setiembre-octubre, 1964), p. 22. Autor anónimo citado por Binghamton, Nueva York, comunicación fechada 9 mayo 1964.
13. «Los humanoides». Ed. Pomaire. Barcelona 1967, p. 197.
14. Véase también *CSI Newsletter* (diciembre, 1967).
15. *Flying Saucers*, febrero, 1968, p. 10.

CAPÍTULO III

LA COMUNIDAD SECRETA

Para conocer la vida humana debemos ahondar bajo su risueño exterior, y para conocer ese mar estival que es la fe en las hadas es preciso embutirse en una armadura y bucear bajo sus olas para contemplar los raros corales y las movedizas frondas marinas, con todas las brillantes criaturas que deambulan entre corales y frondas, y también las criaturas horribles y espantosas, que devorarían al hombre si su armadura no fuese de acero... pues allí se hallan todos confundidos, en lo profundo de ese mar..., ocultos a nuestra vista cuando navegamos por la superficie de sus soleadas aguas.

Walter Wentz: La fe en las hadas en los países célticos.

El mensaje por teletipo se recibió el 9 de setiembre de 1966 en Dayton (Ohio), por vía militar. Su texto completo, que abarcaba casi cuatro páginas, resultaba ininteligible para quien no conociese el código empleado por la Aviación para la transmisión de informes sobre los OVNIS (el mensaje estaba abreviado con referencia a preguntas conocidas y de trámite que no se repetían en el propio texto; no obstante, con ayuda del cuestionario oficial era posible entender el significado del mensaje).

Éste provenía de la Base Aérea de Kelly, en Texas, y estaba dirigido al Mando de Sistema de la Aviación, al Cuartel General de las Fuerzas Aéreas de los Estados Unidos, y al Secretario (Ministro) del Aire. Llevaba el siguiente encabezamiento: RUTINARIO

NO CLASIFICADO y el título: INFORME SOBRE UFO SOMETIDO DE ACUERDO CON AFR 200-2. La Base Aérea de Kelly enviaba con este mensaje algo muy parecido a una historia de fantasmas. El mensaje hacía referencia a dos incidentes distintos que ocurrieron el 6 de agosto y el 3 de setiembre, respectivamente, en una pequeña población de Texas. El autor del informe era un padre de cuatro hijos, al que llamaremos Robert. Su casa está situada en un lugar bastante solitario, y jamás ha comentado estos incidentes con sus vecinos.

El 6 de agosto, sus tres hijos menores (con edades comprendidas de seis a nueve años) advirtieron la presencia de un objeto oscuro en forma de taza invertida. Aunque era por la tarde, y había luz, los niños no vieron llegar el objeto. Era oscuro, «sin color y sin luces». Entonces apareció una luminosidad amarillenta y de forma cuadrada, como una puerta que se abriese, y en ella se recostó un ser de pequeño tamaño. Medía aproximadamente un metro y vestía un traje negro, con reflejos amarillos o dorados. La observación duró varios minutos, hasta que la puerta se cerró. Los niños oyeron entonces un zumbido suave, y el objeto partió hacia el Nordeste, elevándose casi verticalmente, aunque no a una velocidad extraordinaria. (Estos detalles, naturalmente, no fueron suministrados espontáneamente por los niños; lo sucedido pudo reconstruirse mediante un hábil interrogatorio.) En ningún momento el objeto tocó el suelo: se cernía sobre él a unos 4,5 m de altura, cerca de un árbol que se encontró intacto y a unos 10 m de la casa.

La segunda observación tuvo lugar el 3 de setiembre, como queda dicho. Casi todos los miembros de la familia se hallaban ausentes, pero la hija mayor se quedó en la casa con una amiga. Aquella tarde, ambas se encontraban mirando la televisión cuando en la pantalla apareció «nieve», y después se apagó. En cambio, la casa quedó iluminada por una espectral luz rojo amarillenta, que daba la impresión de girar o dar vueltas. Ambas miraron al exterior y vieron un objeto suspendido en la misma posición y junto al mismo árbol que la primera vez. Tenía igualmente la forma de una copa invertida, con un disco plano en su parte inferior, como un platillo. Parecía irradiar luz todo él y partió poco después. Ni fuera ni dentro del aparato distinguieron señales de vida.

Dos días después, Robert se hallaba sentado en su cama. Por la puerta abierta de su habitación distinguía al otro lado del vestíbulo el umbral oscurecido de una puerta que conducía al dormitorio de sus hijos. De pronto, vio entrar en éste a una personilla aproximadamente de un metro de estatura, vestida con un traje muy ajustado. Supuso que era su hija menor, que iba en busca de

su madre, que se encontraba en el dormitorio con sus hijos. Unos diez minutos después vio algo que describe como una «barra de luz», que parecía deshacerse. Levantóse y se dirigió a la habitación oscurecida, donde encontró a su mujer y a los niños, que habían visto también la barra de luz. No vio salir al personaje vestido de blanco, y su esposa declaró rotundamente que su hija no había estado en la habitación en ningún momento. No hay pruebas físicas de la presencia del humanoide en la casa.

«LAS ROCAS ESTABAN LLENAS DE ELLOS»

En la isla de Aramore, un viejo llamado *Patsy*, que ya hemos presentado a nuestros lectores en el capítulo II, contó a Walter Wentz una «historia verdadera sobre las hadas»

Hace unos veinte años, por los alrededores del Bedd of Dermot y Grania, justamente ahí arriba en el monte, fueron vistas muchas hadas, multitudes de ellas, y un solo corzo. Ellas empezaron a darle caza y lo siguieron hasta el otro extremo de la isla. En otra región, la misma genticilla persiguió a un caballo. Las rocas estaban llenas de ellas, y había también hombrecitos...

Otra persona contó a Wentz lo siguiente:

Mi madre solía decirme que había visto bailar a las hadas en los campos próximos a Cardigan, y otras personas las han visto alrededor del *cromlech* que está en lo alto de la colina. Parecían niños de corta edad vestidos con trajes de soldados y tocados con gorros rojos, según cuentan algunos.

Mientras Wentz recogía material folklórico en Irlanda, efectuó una excursión a Ratra en compañía del doctor Hyde, y allí les contaron la siguiente historia acerca de un «leprechaun»:

Un día, me hallaba yo recogiendo bayas en un seto, no muy lejos de aquí, cuando sentí el impulso de levantar una piedra plana que vi en la zanja donde me encontraba. Y bajo esa piedra había la criatura más pequeña y linda que yo he visto en mi vida, metida cómodamente en un agujero. Era un hombrecito no mayor que una muñeca, perfectamente conformado, con boquita y ojos. Volví a dejar la piedra como estaba y corrí en busca de mi madre, pero cuando volví con ella el hombrecito había desaparecido.

Como estamos llegando ya a la idea central de esta obra citaré dos historias más, ambas informes sobre «aterrijajes» pro-

cedentes del período más rico, por lo que se refiere al número de aterrijajes registrados, de la historia de los OVNIS. Como el lector habrá adivinado, me refiero al célebre otoño francés de 1954.

El primer caso se registró el 9 de octubre. Cuatro niños que habitaban en Pournoy-la-Chétive, en la región del Mosela, informaron que hacia las seis y media de aquel día, mientras estaban patinando con patines de ruedas, vieron de pronto un objeto luminoso cerca del cementerio:

Era una máquina redonda de unos 2,50 m de diámetro, que descansaba sobre tres patas. Una especie de hombre salió de ella. Llevaba en la mano una lámpara deslumbradora, que nos cegó. Pero pudimos ver que tenía ojos grandes, un rostro peludo y que era muy bajito, de poco más de un metro. Vestía una especie de saco negro parecido a la sotana del señor cura. Nos miró y dijo algo que no entendimos. Entonces apagó la lámpara. Cogimos miedo y echamos a correr. Cuando nos volvimos para mirar hacia atrás, vimos algo en el cielo: estaba muy alto, era muy brillante y volaba a gran velocidad.

El segundo caso es un clásico. Sucedió el domingo 26 de septiembre en Chabeuil (Drôme). Alrededor de las dos y media de la tarde de ese día, Madame Leboeuf se hallaba ocupada recogiendo moras en los matorrales que bordeaban un sendero— obsérvese que es casi la repetición exacta de la historia del «leprechaun»— cuando

su perra se puso a ladrar, y luego a aullar. Madame Leboeuf se dio vuelta y vio al animalito al borde de un campo de *maíz*, frente a algo que ella confundió al principio con un espantapájaros. Se acercó y vio que el espantapájaros era en realidad una especie de pequeña escafandra de material plástico transparente de 1 a 1,10 metros de altura con una «cabeza» igualmente translúcida. Luego, súbitamente, descubrió que había «una cosa» dentro de la escafandra y que, tras la transparencia bastante desvaída de la «cabeza», dos ojos la miraban; al menos su sensación fue la de ojos, pero algo más grandes que los ojos humanos. Al mismo tiempo, la escafandra empezó a avanzar hacia ella en una especie de progresión rápida y bamboleante.¹

Entonces Madame Leboeuf huyó, aterrorizada, para esconderse en una espesura próxima. Entonces, se volvió, miró y ya no vio nada. La perra seguía aullando, coreada por todos los canes del pueblo. Repentinamente, un gran objeto circular y metálico surgió un poco más lejos, entre los árboles, alejándose hacia el Nordeste. Algunas personas que oyeron los gritos de terror de Madame Leboeuf corrieron hacia ella. En el lugar donde había despegado

el disco se encontró un círculo de unos tres metros de diámetro, esa el interior del cual las matas y los arbustos estaban aplastados:

En el borde de esta huella había unas acacias. De una de ellas colgaba, bajo el efecto de una presión ejercida de arriba abajo, una rama de 8 centímetros de diámetro. A dos metros y medio del suelo, otra rama de acacia, que se extendía sobre la huella circular, estaba completamente deshojada. Por último, los primeros tallos de maíz con que tropezó el supuesto aparato en el momento en que despegaba y desaparecía a través de los campos, estaban tendidos en líneas radiales.²

Apenas es necesario señalar la semejanza que presenta la depresión dejada por este objeto con las diversas clases de corros, círculos o nidos que hemos examinado anteriormente.

Volvamos ahora a los *fions*, la raza de enanos que acompaña a las *korrigans*, o hadas bretonas. Éstos sólo se ven en el crepúsculo o de noche. Algunos de ellos llevan una antorcha parecida a una vela funeraria galesa. Sus espadas no son mayores que alfileres. Según Villemarqué, hay que distinguir entre *korrigan* y enanos. Los segundos son una repugnante estirpe de seres de cuerpo oscuro o cubierto de negra pelambrea; su voz es cascada como la de los viejos y tienen ojillos negros y centellantes.

Un lector que me escribió después de leer mi obra *Anatomy of a Phenomenon* me señaló que aunque él no estaba convencido de la existencia de los objetos no identificados, había descubierto algo que consideraba podía serme de interés. Y añadía:

He dedicado varios años de mi vida a efectuar investigaciones sobre los indios *cherokees*, que son una rama de la tribu de los iroqueses. Cuando los *cherokees* emigraron a las montañas de Tennessee encontraron allí una extraña raza de seres con «ojos como la Luna», incapaces de ver durante el día. Como los *cherokees* eran incapaces de entender a «estos abortos», los expulsaron de sus tierras...

Barton afirmó en 1797 que «este pueblo era una extraña raza blanca, muy adelantada, que vivía en casas», etc. Heywood, ventiséis años después, afirmó que... los invasores *cherokees* encontraron hombres blancos cerca de la extremidad de Little Tennessee, cuyos fuertes se extendían hasta el arroyo de Chicauga. Señala la posición de tres de estos fuertes.

Hallé la confirmación de la noticia que me daba mi corresponsal en la excelente obra *Mound Builders of Ancient America—the Archaeology of a Myth*, donde Robert Silverberg cita *New Views of the Origins of the Tribes and Nations of America*, de Barton

(obra publicada en Filadelfia en 1798 y dedicada a Thomas Jefferson):

Los *cherokees* refieren que cuando llegaron al territorio en que hoy habitan, lo encontraron en posesión de un «pueblo de ojos de Luna», incapaces de ver durante el día. Estos infelices fueron expulsados.

Silverberg agrega que Barton «dio a entender claramente que este pueblo de albinos fue el responsable de los montículos de Tennessee»³.

Puntualicemos. Sería muy bonito poder compartir la creencia común según la cual los OVNIS son naves procedentes de una superior civilización cósmica, porque se trata de una hipótesis ampliamente divulgada por la ciencia ficción, y porque no estamos totalmente impreparados, científica, ni quizás incluso militarmente, para enfrentarnos con visitantes extraterrestres. Mas, por desgracia, la teoría según la cual los platillos volantes son objetos materiales procedentes del espacio y tripulados por una especie originaria de otro planeta no constituye una solución total del enigma. Por sólida que sea la actual creencia en el origen extraterrestre de los platillos, no es más sólida que la fe que tenían los celtas en los elfos y las hadas, o la creencia medieval en la existencia de *lutins*, o el temor que inspiraban en toda la cristiandad, durante los primeros siglos de nuestra era, demonios, sátiros y faunos. Y ciertamente no puede ser más sólida que la fe que inspiró a los autores de la Biblia... una fe arraigada en el trato cotidiano con visitantes angélicos.

En resumen, al sugerir que las actuales observaciones de los OVNIS pudieran ser el resultado de experimentos —de naturaleza «científica» o incluso «supercientífica»— realizados por una raza de viajeros del espacio, podemos ser víctimas de nuestra ignorancia, una ignorancia que tiene su causa en el hecho de que tanto los idiotas como los pedantes, a consecuencia de una reacción común que los psicólogos quizá podrían explicar si no fuesen ellos sus primeras víctimas, han cubierto la fe en las hadas con el mismo ridículo con que otros idiotas y pedantes cubren el fenómeno de los OVNIS. La idea de que los rumores acerca del verdadero significado del fenómeno ponen en movimiento los mecanismos mentales más profundos y poderosos dificulta muchísimo la aceptación de estos hechos, teniendo especialmente en cuenta que éstos ignoran fronteras, credos y razas, desafían las explicaciones racionales y contradicen las más lógicas predicciones, como si fuesen simples juguetes.

Es difícil encontrar un asidero firme en el fenómeno OVNI,

porque si bien es evidente que evolucionan, siguiendo fases, sus efectos son difusos y no pueden datarse con precisión. Tenemos que confiar en leyendas, relatos orales y extrapolaciones. No obstante, es mucho lo que se podrá realizar cuando se llegue a la comprensión de que la casuística cosechada desde la Segunda Guerra Mundial —los veinte mil informes sobre OVNIS, claros, coherentes y provistos de una fecha, que se conservan en los archivos oficiales y privados— no es más que el renacimiento de una profunda corriente de la cultura humana conocida en otros tiempos bajo distintos nombres.

Como hemos visto, Wentz interrogó a varias personas de los países célticos que habían visto a la Buena Gente o que habían conocido a personas que fueron arrebatadas por las hadas. En Bretaña tropezó con dificultades mucho mayores:

En el interior de Bretaña existe la creencia general de que antaño existieron las *fées*, pero que éstas desaparecieron cuando la vida moderna se introdujo en la región. En la comarca del Mené y de Erzé (Ille-et-Vilaine) se dice que durante más de un siglo no se han visto *fées*, y en la costa donde aún se cree que las *fées* solían habitar en ciertas grutas de los acantilados, la opinión corriente es de que desaparecieron a principios del siglo pasado. Los bretones más viejos declaran que sus padres y sus abuelos decían a menudo que habían visto *fées*, pero muy raramente dicen haberlas visto ellos. Paul Sébillot sólo encontró a dos. Una de estas personas era una vieja calcetera de Saint-Cast, que sentía tal temor a las *fées* que si tenía que salir a realizar algunas de sus labores y se le hacía de noche al regreso, siempre daba un largo rodeo para no tener que pasar cerca de un campo conocido por el nombre del *Couvent des Fées*. La otra era Marie Chehu, una anciana de ochenta y ocho años.*

En el análisis del fenómeno OVNI, el problema central ha sido siempre el de la inteligencia rectora oculta tras la conducta aparentemente deliberada de tales objetos. Al exponer el problema en estos términos, no supongo que los objetos sean reales... contrariamente a lo que pudiera deducir quien leyera este libro con cierto apresuramiento. Pero de ningún modo excluyo la posibilidad de que esta inteligencia rectora sea humana, e insistiré en esta idea en capítulos posteriores. Permítaseme de momento que for-

* Al investigar las creencias en las hadas, los elfos, o como quiera llamárseles, se produce cierta confusión a causa de la gran variedad de nombres y clasificaciones dados a las diferentes razas de seres. Tan sólo en la Bretaña inferior, Paul Sébillot ha encontrado y catalogado cincuenta nombres distintos para los lutins y las korrigans: aquéllos corresponden a los elfos, llamados pixies en Cornualles, robin good-fellows en Inglaterra, goblins en Gales, goubilins en Normandía, y brownies en Escocia. N. del A.

mulé de nuevo mi postulado básico: la creencia moderna y mundial en los platillos volantes y sus ocupantes es idéntica a una creencia más antigua en las hadas. Los seres descritos como pilotos de las naves no pueden distinguirse de los elfos, silfos y *lutins* de la Edad Media. A través de las observaciones de objetos no identificados, nos enfrentamos con algo que nuestros antepasados conocían muy bien y consideraban con espanto: nos entrometemos en los asuntos de la Comunidad Secreta.

¿Podemos afirmar con certeza que ambas creencias son idénticas? Yo creo que sí. En los capítulos anteriores he dado ya algunos ejemplos de los medios de transporte empleados por los silfos. La habilidad que demuestran las hadas para cruzar los continentes no puede haber escapado a la sagacidad del lector. En los capítulos que seguirán referiré algunas historias bastante sorprendentes acerca de las creencias que conservan los indios en razas voladoras y las naves aéreas empleadas por el Buen Pueblo para participar en guerras medievales. Pero aún no he extraído del folklore tradicional las historias que más directamente apoyan la idea de que durante toda la historia se han visto extraños objetos voladores en relación con el Pequeño Pueblo. Pero aclaremos este punto ahora mismo.

RAZAS AÉREAS: «FARFADETS» Y «SLEAGH MAITH»

Hasta fecha tan tardía como 1850, sobrevivió en Francia una raza de *lutins* en la región de Poitou, que en años recientes ha sido zona predilecta de aterrizaje de los platillos volantes. Los *lutins* de Poitou se conocían por el nombre de *farfadets*, y la Biblioteca Nacional de París guarda varios deliciosos relatos de sus malévolas acciones.

¿Cuáles eran las principales características de los *fadets* o *farfadets*? Éstos eran hombrecillos muy negros y peludos. De día permanecían ocultos en sus cuevas, para acercarse de noche a las alquerías. Uno de sus pasatiempos favoritos consistía en gastar jugarretas a las aterrizadas campesinas. Sus moradas se localizaban con bastante precisión. C. Piuchaud, por ejemplo, dijo en una conferencia que durante mucho tiempo vivieron *farfadets* en La Boulardière, localidad próxima a Terves (Deux-Sèvres), en túneles subterráneos que ellos mismos habían excavado¹. Los habitantes de La Boissiere describen a los *fadets* como enanos veludos que gastaban toda clase de bromas.*

* El verbo «lutner», que significa «portarse como un lutin», o sea, molestar con diabluras, ha sobrevivido en el Idioma francés. Se emplea para describir travesuras

Una noche de mediados del siglo pasado, un grupo de mujeres se quedó conversando hasta cerca de medianoche a orillas del río Egray. Cuando regresaban a la aldea y acababan de cruzar un puente, oyeron un estrépito espantoso y vieron un espectáculo que les heló la sangre en las venas. Un objeto que, a falta de calificativo mejor, denominaron un *carro de ruedas rechinantes*, ascendía la colina a fantástica velocidad. Naturalmente, tiraban de él los *farfadets*. Las asustadas mujeres se apiñaron al contemplar la aparición. Una de ellas, aunque estaba muerta de miedo, sacó fuerzas de flaqueza para hacer el signo de la cruz. El extraño carro saltó sobre un viñado y se perdió en la noche.

Las mujeres regresaron apresuradamente a sus hogares y contaron lo que habían visto a sus maridos, quienes decidieron investigar. Pero esperaron prudentemente a que amaneciese, y entonces, armándose de valor, en cuanto salió el sol se dirigieron al lugar indicado. Por supuesto, no vieron ni encontraron absolutamente nada.

Nos hemos ocupado ya de las costumbres viajeras del Buen Pueblo. Pero no hemos mencionado la creencia, centrada especialmente en Irlanda, de que las vicisitudes de los seres humanos dependen de los viajes de las hadas. Wentz, refiere que, según le contó John Glynn, amanuense de Tuam

En los años 1846 y 1847 hubo en Irlanda muy mala cosecha de patatas, lo cual originó muchos sufrimientos. Los campesinos irlandeses atribuyeron el hambre resultante a trastornos que se habían producido en el país de las hadas. El viejo Tedhy Stead me explicó las condiciones que entonces prevalecieron: «Desde luego, aquello tenía que ocurrir, pues yo, y cientos de personas conmigo, vieron al *Buen Pueblo* luchar en el cielo sobre Knock Magh y también hacia Galway.» Y hablé con otros que también afirmaban haber presenciado estos combates.

Según otra creencia popular irlandesa, los elfos celebran dos grandes festividades anuales. La primera tiene lugar a principios de primavera, cuando el héroe O'Donoghue, que había reinado sobre la Tierra, se alza por los cielos montado en un caballo blanco y rodeado por el brillante séquito de los elfos. ¡Puede considerarse muy afortunado el irlandés que lo vea surgir de las profundidades del lago de Killarney!

En enero de 1537, los habitantes de Franconia, entre Pabenberg y el bosque de Turingia, vieron una estrella de tamaño ma-

Infantiles o inocentes bromas gastadas a las muchachas. A decir verdad, se sabe que los *fadets* molestaban a las lindas mozas tirando de sus cofias, ocultándoles las agujas, etc. No pretendo, sin embargo, atribuir el mérito de todas estas acciones a los *lutins*. N. del A.

raviloso. Descendió cada vez más hasta convertirse en un gran círculo blanco que despedía remolinos y lenguas de fuego. Al caer a tierra, estos fragmentos ígneos fundían las puntas de lanza y los objetos de hierro, sin causar el menor daño a los seres humanos ni a sus casas.

Con todo, la morada favorita de la Buena Gente no siempre era aérea. En muchos cuentos recopilados por los folkloristas y en la literatura sobre los OVNIS los extraños seres salen con frecuencia del mar. Wentz nos ha conservado la siguiente información:

Existe una isla invisible... entre Innismurray y la costa que se extiende frente a Grange, en la que se supone que habita parte de la Buena Gente. Cuando se hace visible, sólo lo es por poco tiempo.

En las leyendas europeas abundan los prodigios celestiales, especialmente entre los siglos VIII y X. Pero los libros sobre magia y demonología relacionan a los seres sobrenaturales con las señales del cielo. En las *Obras Mágicas* de Henri-Corneille Agrippa se describe una extraña categoría de diablos llamados «demonios del viernes». Estos diablos son de estatura media, muy agraciados, y su llegada está siempre precedida por una estrella reluciente. Según los cabalistas occidentales, los silfos vuelan por los aires a la velocidad del rayo, montados en una «nube peculiar». Vale la pena observar también que, en Francia, algunas hadas se representaban llevando una piedra luminosa, objeto que suele formar parte del equipo de los ocupantes de los OVNIS. Numerosos «hombrecitos» han sido vistos con una luz en el cinto, el pecho o el casco. Según una tradición francesa que sobrevive en las novelas modernas⁶, el afortunado mortal que puede hurtar su piedra luminosa a las hadas será feliz por el resto de sus días.

El 17 de junio de 1790, y en las cercanías de la ciudad francesa de Alençon, se produjo una aparición tan extraña y turbadora que el inspector de policía Liabeuf recibió órdenes de efectuar una detallada investigación. Transcribimos algunos fragmentos de su informe:

A las cinco de la mañana del 12 de junio, varios campesinos distinguieron un enorme globo que parecía rodeado de llamas. De momento, pensaron que era tal vez un globo aerostático que se había incendiado, pero la gran velocidad de aquel cuerpo y el penetrante silbido que emitía les intriguaron.

El globo aminoró su marcha, efectuó algunas oscilaciones y se precipitó contra la cumbre de un altozano, desenterrando numerosas plantas de la ladera. El calor que despedía era tan

intenso, que prendió fuego a la hierba y los arbolillos. Los labriegos consiguieron dominar el incendio que amenazaba con extenderse a toda aquella zona.

Al anoecer, dicha esfera aún seguía caliente, y ocurrió entonces algo extraordinario, por no decir increíble. Los testigos del hecho fueron dos alcaldes, un médico y otras tres autoridades que pueden confirmar mi informe, además de las docenas de campesinos que se hallaban presentes.

Esta esfera, que por su enorme volumen hubiera podido contener un carruaje, no había sufrido ningún daño después de su vuelo. Despertó tanta curiosidad, que acudieron gentes de toda la región para verla. De pronto, se abrió en ella una especie de puerta y, esto es lo interesante, una persona como nosotros salió por ella, pero esta persona vestía de extraña guisa, pues llevaba un traje muy ajustado. Al ver reunida allí toda aquella multitud, dijo unas palabras ininteligibles y huyó hacia los bosques. Los campesinos retrocedieron instintivamente, en un movimiento de temor, lo cual fue su salvación, porque poco después de esto la esfera explotó sin ruido, lanzando sus pedazos por doquier, pedazos que ardieron hasta quedar reducidos a polvo.

Se realizaron pesquisas para dar con el paradero del hombre misterioso, pero éste parecía haberse desvanecido.⁷

Sigamos ahora a los extraños seres a un remoto confín del planeta, a México, donde un antropólogo norteamericano de la Universidad de Berkeley llamado Brian Stross, informa que los indios tzeltal poseen extrañas leyendas. Una noche, Stross y su ayudante indio comentaron estas leyendas de los *?lkh'als* o *ikals*, los pequeños seres negros, después de ver vagar por el cielo mexicano una extraña luz.

Los *ikals* son humanoides peludos y negros de un metro de estatura, que los indígenas encuentran con frecuencia, y Stross supo que:

Hará cosa de veinte años, o tal vez menos, hubo muchas observaciones de este ser o estos seres, y, según parece, varias personas trataron de atacarlos con machetes. Un hombre fue seguido también por una pequeña esfera que se mantenía a metro y medio de él. Después de varios intentos, consiguió alcanzarla con su machete y la esfera se desintegró, dejando únicamente una especie de ceniza.⁸

Estos seres ya fueron observados en tiempos antiguos. Volaban y atacaban a la gente, y, en los informes modernos, llevan una especie de cohete a la espalda y raptan a los indios. Su informante dijo a Stross que a veces los que se han acercado demasiado a

los *ikals* han sido «paralizados». Estos seres viven en cavernas, que los indígenas evitan cuidadosamente.

Gordon Creighton, distinguido redactor de la *Flying Saucer Review* y antiguo miembro del Servicio Diplomático británico, donde eran muy apreciadas sus formidables cualidades de lingüista, tuvo ocasión de estudiar el folklore indio durante algunas de sus estancias en Hispanoamérica. Comentando el informe de Stross, Creighton señala que términos como *ik* e *ikal* se encuentran en todos los dialectos del grupo lingüístico Maya-Soke:

Las palabras tzeltal *ihk* e *ihk'al* (como adjetivo) significan, sencillamente, ser negro o «negro»... En el lenguaje maya, *ik* significa aire o viento, e *ikal* espíritu, mientras *ek* quiere decir negro. Lo mayas kekchi, que habitan en la región de la Alta Vera Paz de Guatemala, mencionan a un *kek*. Se dice que el *kek* (vocablo que significa «negro» en el dialecto kekchi del maya) es un ser parecido a un centauro, que vigila de noche la casa de su amo y ahuyenta a los visitantes al anoecer. Negro, feo y veloso, es medio humano, pues tiene manos humanas, pero cascos de caballo.⁹

Volveremos a ocuparnos de los *ikals*, o *wendis*, nombre por el que se les conoce en Honduras Británica, en un capítulo posterior y en relación con otro rasgo de su comportamiento. De momento, baste con saber que las leyendas mexicanas demuestran de manera concluyente que muchas regiones del globo, por no decir todas, poseen sus propias tradiciones acerca de estos pequeños seres, los cuales asocian de manera muy clara a la idea de un origen aéreo e incluso cósmico.

Según la cosmología tzeltal, la Tierra es plana y está sostenida por cuatro columnas. Al pie de estas columnas habita una raza de enanos negros, cuya negrura es debida, señala Creighton, de acuerdo con la teoría india, a que todas las noches son abrasados por el sol, cuando el astro rey atraviesa las regiones subterráneas en que ellos viven.¹⁰

Según los indios paiutes. California estuvo poblada en otro tiempo por los *Hav-Musuvv*, creadores de una civilización superior. Entre otros interesantes aparatos, empleaban «canoas voladoras», que eran plateadas y tenían alas. Volaban a la manera de las águilas, emitiendo un chirrido. Utilizaban también un arma extrañísima: un tubito que podía sostenerse con una mano y aturdir a los enemigos, produciéndoles una parálisis duradera y una sensación parecida a la que causaría una lluvia de pinchos de cactus... ¿Cómo podía describir tan bien una tribu primitiva los efectos de una descarga eléctrica de cierta intensidad?

Si bien es interesante recoger estas historias en América, en

Europa no hay que ir muy lejos para encontrar episodios olvidados igualmente interesantes. Los archivos de la Iglesia católica están llenos a rebosar de incidentes parecidos, y es indudable que muchos procesos de brujería fueron incoados a causa de la creencia en extraños seres capaces de volar por los aires y que establecían contacto con los seres humanos al atardecer o por la noche. A veces estos «demonios» eran vistos en pleno día por mucha gente. Y no me refiero aquí a las vagas confesiones arrancadas con la tortura a los pobres hombres y mujeres que caían en las garras de la Inquisición (a pesar de que este material sería muy merecedor de un estudio paralelo), sino que cito documentos oficiales de la época, redactados, mediante las declaraciones de los testigos, por amanuenses y alguaciles. El relato que sigue es una típica muestra de esta clase de informes.

A principios del siglo XVII, la catedral francesa de Quimper-Corentin tenía su techumbre rematada por una pirámide recubierta de plomo. El 1.º de febrero de 1620, entre las siete y las ocho de la tarde, cayó un rayo sobre dicha pirámide, que se incendió, estalló y cayó al suelo con un horriboso fragor. La gente corrió hacia la catedral desde todos los puntos de la ciudad y todos vieron en medio de los relámpagos y el humo... ¡a un demonio de color verde, con una larga cola del mismo color, esforzándose por atizar el fuego!

Este relato, que se publicó en París, se complementa con una versión más completa impresa en Rennes. Según esta última versión, el demonio «fue visto claramente por todos dentro del fuego, unas veces verde, y otras veces azul y amarillo».

¿Qué hicieron las autoridades? Arrojaron a las voraces llamas una gran cantidad de *Agni Dei*, cerca de ciento cincuenta cubos de agua y cuarenta o cincuenta cargas de estiércol... sin el menor resultado. El demonio continuaba impertérrito y el fuego ardía a más y mejor. Había que adoptar resoluciones extremas: se metió una hostia consagrada dentro de una hogaza de pan, que fue echada a las llamas. Después se mezcló agua bendita con leche ofrecida por una nodriza de conducta irreprochable, y se roció con ella al demonio y la pirámide ardiente. Esto ya no lo pudo soportar el horrible visitante, que huyó por los aires lanzando un espantoso aullido.

Recomiendo esta receta a la Aviación norteamericana.

Ochocientos años antes de este suceso (o sea, alrededor del 830), en tiempos del emperador Lotario, fueron vistas criaturas semejantes a los Elementales en el norte de los Países Bajos. Según Corneil van Kempen, se les daba el nombre de *Dames Blanches* (Damas Blancas). Este autor las compara a las ninfas de la Antigüedad. Vivían en grutas y atacaban a quienes osaban viajar de

noche. Los pastores tampoco se libraban de su malevolencia. Y las madres que acababan de dar a luz habían de tener mucho cuidado si no querían que estos malignos seres les robasen a sus hijos. De sus guaridas salían extraños ruidos, palabras completamente ininteligibles y sonos musicales¹⁷.

En la segunda mitad del siglo XVII, un erudito escocés recopiló todos los relatos que pudo encontrar acerca de los *Sleagh Maith*, y, en 1691, escribió un manuscrito titulado: *The Secret Commonwealth of Elves, Fauns and Fairies*¹⁸. (La comunidad secreta de elfos, faunos y hadas.) Esta obra fue el primer intento sistemático de describir los métodos y la organización de los extraños seres que importunaban a los campesinos de Escocia. Su autor, el reverendo Kirk, de Aberfoyle, estudió Teología en St. Andrews y se graduó en Edimburgo. Ejerció después su sagrado ministerio en las parroquias de Balquedder y Aberfoyle, falleciendo en 1692.

Es imposible reproducir en su totalidad el tratado de Kirk sobre la Comunidad Secreta, pero podemos resumir sus descubrimientos acerca de los elfos y otras criaturas aéreas como sigue:

1. Poseen una naturaleza intermedia entre la del hombre y la de los ángeles.
2. En lo físico, tienen cuerpos muy ligeros y «fluidos», comparables a una nube condensada. Son particularmente visibles al anochecer. Pueden aparecer y desvanecerse a voluntad.
3. En lo intelectual, son inteligentes y curiosos.
4. Poseen la facultad de llevarse cualquier cosa que les guste.
5. Viven en cuevas subterráneas, en las que penetran por cualquier grieta o resquicio que permita el paso del aire.
6. Cuando los hombres aún no habitaban la totalidad de la Tierra, ellos vivían ya en ella y poseían su propia agricultura. Su civilización ha dejado sus trazas en las altas cumbres; era ya floreciente en una época en que en las tierras bajas no había más que bosques y selvas.
7. A principios de cada trimestre cambian de residencia, porque son incapaces de vivir mucho tiempo en el mismo sitio. Además, les gusta viajar. Es entonces cuando los hombres tienen terribles encuentros con ellos, incluso en las grandes carreteras reales.*
8. Sus cuerpos camaleónicos les permiten nadar por el aire con toda su familia y ajuar.
9. Se hallan divididos en tribus. Al igual que nosotros, tienen hijos, nodrizas, celebran matrimonios y entierros, etc., a menos que

* Kirk observa que los escoceses evitan efectuar todo viaje durante esos cuatro periodos del año, y agrega que algunos campesinos van a la Iglesia el primer domingo de cada trimestre para hacer bendecir su familia, campos y ganado a fin de alejar de ellos a los elfos, que roban plantas y animales. N. del A.

lo hagan para parodiar nuestras costumbres, o predecir sucesos terrestres.

10. Se dice que sus casas son maravillosamente grandes y hermosas, pero muy raramente son visibles a los ojos humanos. Kirk las compara con las islas encantadas. Estas casas están provistas de lámparas que arden perennemente y de fuegos que no necesitan combustible.

11. Hablan muy poco. Cuando lo hacen, conversando entre ellos, su lenguaje es una especie de sonido sibilante.

12. Sus costumbres y su lenguaje, cuando hablan con seres humanos, son iguales a los de éstos.

13. Su sistema filosófico se basa en las siguientes ideas: nada muere; todas las cosas evolucionan cíclicamente y de tal manera, que a cada nuevo ciclo se renuevan y mejoran. El movimiento es la ley universal.

14. Aunque se dice que tienen una jerarquía de dirigentes, no demuestran devoción visible a Dios ni religión.

15. Poseen numerosos libros agradables y ligeros, pero también los tienen graves y profundos, más bien en estilo rosacruziano. Estos últimos tratan de materias abstractas.

16. Pueden hacerse aparecer a voluntad mediante la magia. Las semejanzas existentes entre estas observaciones y la historia relatada por Facius Cardan, que antecede al manuscrito de Kirk exactamente en doscientos años, son evidentes. Tanto Cardan y Paracelso, como después de ellos Kirk, afirman que puede establecerse un pacto con estos seres, y que es posible hacerlos aparecer a voluntad para que respondan a nuestras preguntas. Paracelso no se atrevió a revelar la fórmula de ese pacto, «por temor a los males que pudiese acarrear a quienes intentasen aplicarla». Kirk se muestra igualmente discreto sobre el particular. Es evidente que, de seguir por este camino, penetraríamos ya en el tema de la brujería, yendo más allá del propósito que me guía al escribir este libro.

La conclusión a que llega Kirk es la de que todas las edades legan a la posteridad un secreto que tiene que ser descubierto. Mucho antes de lo que suponemos, afirma, las relaciones con los seres aéreos nos parecerán tan naturales como el microscopio, la imprenta o la navegación, por ejemplo..., todas ellas innovaciones que produjeron considerable sorpresa cuando fueron introducidas. Nos limitamos a mostrarnos de acuerdo con él sobre el particular y a saludar humildemente al hombre que logró compilar una descripción tan completa de nuestros visitantes.

Es curioso que no exista ni un solo autor que asegure conocer la naturaleza física de las hadas¹⁴. Nos ofrecen sus opiniones personales sobre la cuestión, o se remiten a las diversas teorías

sustentadas en su época, pero no aseguran poseer la solución definitiva. Según Kirk, los miembros del Buen Pueblo tienen cuerpos tan

flexibles y adaptables gracias a la Sutileza de los Espíritus que los agitan, que pueden hacerlos aparecer o desaparecer a voluntad. Algunos de ellos tienen Cuerpos o Vehículos tan esponjosos, finos y puros, que se alimentan chupando únicamente algunos licores delicados y espirituosos que atraviesan como si fuesen Aire puro y Aceite.

Según los ocultistas medievales, los seres invisibles pueden dividirse en cuatro clases, a saber: los ángeles, los dioses de los antiguos; los diablos o demonios y los ángeles caídos; las almas de los muertos, y, por último, los espíritus Elementales que corresponden a la Comunidad Secreta de Kirk. De este cuarto grupo forman parte los gnomos, que habitan en moradas subterráneas y corresponden a las hadas de las minas, los *goblins*, *pixies*, *korrigans*, «leprechauns» y los *domovoys* de las leyendas rusas, y los silfos o sílfides, que habitan en el aire. Estas subdivisiones son evidentemente arbitrarias, y el propio Paracelso admite que es extremadamente difícil encontrar definiciones para estas diversas clases.

Los cuerpos de los Elementales son de «una esencia elástica semimaterial, lo bastante etérea para no ser captada por la vista física, y pueden cambiar de forma de acuerdo con ciertas leyes».

Partiendo de esta base, el camino está naturalmente abierto a las especulaciones más aventuradas. John Mac Neil de Barra comunicó a Wentz lo siguiente:

Los viejos decían que ellos no sabían si las hadas eran de carne y hueso o espíritus. Las veían como hombres de estatura más diminuta que la nuestra. Oí decir a mi padre que las hadas tenían por costumbre acercarse a hablar con las personas, para desvanecerse ante la vista de sus interlocutores. Las hadas mujeres solían entrar en las casas para hablar con sus moradores y luego desaparecer. Todos creían que las hadas eran espíritus que podían hacerse visibles o invisibles a voluntad. Y cuando se llevaban a personas, las arrebataban en cuerpo y alma.

Otro individuo entrevistado por Wentz insistió en afirmar que «las hadas del aire son diferentes de las de las rocas». Asimismo, en Bretaña la tradición popular divide a las hadas en dos grupos: seres de estatura de pigmeo provistos de poderes mágicos y el don de la profecía, y hadas blancas y aéreas. Los seres pertenecientes a la primera categoría son negros y cubiertos de vello,

con manos terminadas en garras. Tienen cara de viejo y ojos hundidos, pequeños y brillantes como brasas. Su voz es grave y cascada.

Esta observación acerca del don de profecía nos lleva a considerar de nuevo la relación existente entre las acciones de la Comunidad Secreta y los asuntos de los hombres. Al observar Wentz la existencia de esta relación en la poesía antigua, dice que durante la última lucha de Cuchulainn, que fue el gran héroe del Ulster (y favorito de las *sidhe* o hadas), uno de estos seres, llamado Morrighu, *voló sobre la cabeza de Cuchulainn* mientras éste combatía en su carro de guerra. Asimismo, las hadas tomaron parte en la batalla de Clontarf (librada el 23 de abril de 1014), proporcionando lo que en el moderno argot militar se llama «coberertura aérea» a los irlandeses. Antes de la batalla, un hada de sexo femenino se presentó ante Dunlang O'Hartigan y le suplicó que no combatiese, pues sabía que perecería en la lucha (aquí volvemos a encontrar las facultades proféticas de las hadas). Pero él le dijo que estaba dispuesto a morir por Irlanda. Los dos ejércitos se enfrentaron cerca de Dublín:

Será una de las maravillas del día del Juicio Final relatar este tremendo combate. Se levantó un furioso, impetuoso, precipitado, loco, inexorable, horrendo, oscuro, lancinante, combativo y pugnaz *Baadb*, que ululaba y soplabla sobre sus cabezas. Y se levantaron también los sátiros y los espíritus... y destructores demonios del aire y el firmamento, y las huestes demoníacas de los fantasmas.¹⁵

Ésta es sólo una de las muchas referencias a las huestes volantes de las hadas. Tendremos ocasión de estudiarlas con más atención en otro capítulo. Pero antes, volvamos a los OVNIS.

¿Podemos estudiar los actuales informes sobre los OVNIS sin plantear de nuevo y en su totalidad el problema de las apariciones? La mayoría de los ufólogos responden afirmativamente a esta pregunta. Los objetos volantes no identificados —arguyen— dejan huellas físicas y se comportan como sondas espaciales. Para ellos es evidente que los OVNIS son aparatos *científicos* que nada tienen que ver con el contexto misticorreligioso de las apariciones medievales, y aún menos con las criaturas estudiadas por Kirk, puesto que éstas —como acabamos de ver— podían aparecer y desaparecer a voluntad.

Esta opinión es ya insostenible. En los informes de recientes observaciones se describen objetos que aparecen y desaparecen. Lo que ocurre es que estos informes no tienen publicidad. Los ufólogos no se muestran propensos a darlos a conocer. Y los testigos no están muy dispuestos a relatar historias que parecen in-

creíbles. En el curso de una discusión que sostuve con Aimé Michel sobre este tema, él me señaló las reacciones negativas que habían tenido los hombres de ciencia ante su análisis de las observaciones francesas. Los científicos argüían que historias tan fantásticas sólo podían haber nacido en mentes desquiciadas. «¡Pues qué hubieran dicho esos científicos —observó Michel— si hubiese publicado *todos los datos!*»

Entre los casos que merecen un examen atento, pero que fueron escamoteados por los mismos estudiosos del problema, se encuentra la observación francesa de Nouâtre (Indre-et-Loire), cerca de Marcilly-sur-Vienne, del 30 de setiembre de 1954. Hacia las cuatro y media de ese día, Georges Gatay, capitán de una brigada de ocho obreros de la construcción, se alejó, sin darse cuenta, de sus compañeros. Se sentía dominado por una «curiosa somnolencia» y de pronto se preguntó adónde iba. Luego, sin la menor advertencia previa, se encontró frente a una extrañísima aparición.

A menos de diez metros de distancia, a mayor altura que él en la pendiente, se alzaba un hombre; llevaba la cabeza cubierta por un casco de vidrio opaco provisto de un visor que le bajaba hasta el pecho. Vestía un mono gris y botas cortas. Sostenía en una mano un objeto alargado: «Tanto podía haber sido una pistola como una varilla metálica.» Llevaba en el pecho un objeto que proyectaba luz. El extraño individuo estaba de pie frente a una enorme y brillante cúpula, que «flotaba» a cosa de un metro del suelo. Sobre esta cúpula el testigo distinguió unos objetos que giraban y que le parecieron alas o rotores. Entonces

el extraño personaje desapareció de pronto, y yo no comprendí cómo lo había hecho, puesto que no desapareció del campo visual caminando, sino que se desvaneció como una imagen borrada súbitamente.

A continuación oí un fuerte silbido que apagó el ruido de nuestra excavadora; el platillo se elevó a sacudidas, en forma vertical, y luego también se borró en una especie de neblina azul, como de milagro.

Así que vio al ser del objeto, Gatay trató de echar a correr, pero se encontró inmovilizado y clavado en el sitio. Su «paralización» se mantuvo durante todo el tiempo que duró el extraño incidente. Sus siete obreros también quedaron paralizados, en un caso verdaderamente único de efectos fisiológicos colectivos. Ninguno de ellos había creído hasta entonces en la realidad de los llamados platillos volantes.

Tan pronto como recuperó el uso de sus miembros, Gatay regresó corriendo junto a los obreros y les preguntó excitadamente si habían visto algo.

—¡Sí..., un platillo volante! —contestó uno de ellos, llamado Beurrois.

Y el conductor de la excavadora, Lubanovic, agregó:

—Ante él había un hombre vestido como un buzo.

Otros cuatro obreros —Sechet, Villeneuve, Rougier y Amitant, conductor del camión— confirmaron todos los detalles de la observación.

Es preciso señalar que este incidente ocurrió en una remota región rural. A la sazón —fines de setiembre—, la oleada francesa no había hecho más que comenzar. Pero Gatay, que combatió durante la guerra en las filas de la Resistencia y fue herido en Luxemburgo, dijo que él no era amigo de contar fantasías. Después de este incidente, empezó a sufrir insomnio, fuertes jaquecas y pérdida de apetito. Estos efectos desaparecieron al cabo de una semana. Resulta irónico observar que los ocho hombres aún no están convencidos de que los platillos volantes vengan de otro mundo. Están seguros de que son un arma secreta desarrollada por una nación de la Tierra... ¡probablemente Francia!

Pasemos ahora a México. A principios de setiembre de 1965 fue visto en Jalapa un objeto inmóvil en el cielo, provisto de hendiduras luminosas en su circunferencia y acompañado de un ser vestido de negro cuyos ojos brillaban como los de un gato; en una mano sostenía una varilla de metal reluciente. El extraño ser desapareció repentinamente mientras estaba siendo observado en una calle de Jalapa por un periodista local, dos taxistas y un torero.

En el caso de Carazinho, sucedido el 26 de julio de 1965, fueron vistos cinco enanos que vestían uniformes oscuros y calzaban pequeñas botas. Según declararon los testigos, «uno de ellos llevaba en la mano derecha un objeto muy luminoso que parecía una varilla».

A las 1,45 horas de la tarde del 28 de enero de 1967, se produjo un súbito relámpago en Studham Common, cerca del Parque Zoológico de Whipsnade, un lugar solitario que se encuentra en los montes Chiltern, en Inglaterra. Llovía y la atmósfera estaba muy cargada, informó R. H. B. Winder, que investigó este caso para la *Flying Saucer Review*¹⁶. Siete niños se dirigían a la escuela en las cercanías del Dell... una vaguada no muy profunda, que constituye un lugar ideal para jugar al escondite. Alex Butler, de diez años de edad, miraba hacia el Sur por encima del Dell cuando vio claramente y en lugar abierto a «un hombrecillo azul con un sombrero muy alto y que llevaba barba».

Llamó a su amigo y ambos corrieron hacia la figura. Se encontraban a unos veinte metros de ella cuando ésta «desapareció entre una nube de humo». Como es natural, los muchachos se que-

daron muy sorprendidos, pero ni en el porte ni en la actitud de la extraña figura hubo nada que les inspirase temor o sugiriese amenaza, por lo que se pusieron a buscar al «hombrecillo azul», volviéndolo a ver en el lado opuesto de los arbustos junto a los que le vieron por primera vez. Corrieron hacia él, y el curioso personaje volvió a desvanecerse, para reaparecer en el fondo de la vaguada. Esta vez los niños oyeron «voces» entre los arbustos próximos y empezaron a asustarse. Estas voces les recordaron «una jerigonza extranjera». Por último, vieron al hombrecillo por cuarta vez antes de que el silbato los llamara a la escuela.

Su maestra, Miss Newcomb, observó que estaban muy excitados, y, a pesar de que ellos le decían que «nunca querría creerles», los separó a todos inmediatamente e hizo que cada uno de los siete niños escribiese una redacción relatando lo que les había sucedido, a su manera y sin adornos. Las redacciones fueron publicadas después bajo el título de *El hombrecillo azul de Studham Common*, que, según observa Winder, constituye una obrita fascinante y sin duda «ocupará un puesto de honor en la biblioteca de la Escuela Primaria de Studham Village».

La encuesta efectuada por Winder, Moulster, Bowen y Creighton reveló que se habían producido numerosas observaciones locales —entre las que se registraron dos aterrizajes en las cercanías de la vaguada— pocos meses antes de la observación de enero. Naturalmente, los investigadores tenían gran interés en escuchar los detalles dados por los propios niños sobre el aspecto del hombrecillo. Los interrogaron en presencia de su maestra, y Winder hizo el siguiente resumen de la entrevista:

Estiman que la estatura del hombrecillo no llegaba a un metro (en comparación con la suya propia), a la que habría que añadir otros 60 cm representados por un sombrero o casco que se podría describir como un sombrero hongo muy alargado y sin alas, es decir, de copa redondeada. El color azul del traje resultó ser en realidad un tenue resplandor gris azulado que hacía algo borrosa las líneas y los detalles. No obstante, pudieron discernir una línea que podía haber sido un flequillo de cabello o el borde inferior del sombrero, dos ojos redondos, un pequeño triángulo, al parecer aplanado, en el lugar de la nariz, y un traje de una sola pieza que descendía hasta un ancho cinto negro provisto de una caja negra en su parte delantera de unos cuarenta centímetros cuadrados. Los brazos les parecieron cortos y pendían muy rectos y apretados al cuerpo. No distinguieron bien las piernas ni los pies.

En cuanto a la «nubecilla de humo», sin duda fue una nube remolineante de neblina amarilloazulada arrojada contra los perseguidores.

¿Hace falta que cite más casos?

LA CAJA MÁGICA¹⁷

El reverendo Robert Kirk no se anda con remilgos al afirmarlo: en otros tiempos, los elfos ocuparon el país. Hoy en día, aún es creencia común en el norte de Escocia que los *sith*, o pueblo de las hadas, existió..., creencia que sobrevive en el nombre que se les da, los «Buenos Vecinos», aunque a veces pueden ser hostiles al hombre.

Si bien los *sith* no sentían un antagonismo innato hacia los seres humanos, y se sabe que en ocasiones incluso hicieron favores a sus amigos, se ofendían muy pronto, eran de conducta caprichosa y les encantaba hacer jugarretas a sus vecinos mortales. Estos tenían que soportar con paciencia tales bromas, pues cualquier acto de resistencia u hostilidad podía provocar terribles represalias, que llegaban hasta el rapto de niños, e incluso adultos. En consecuencia, se consideraba sumamente deseable una actitud pasiva y amistosa por parte de los seres humanos.¹⁸

Walter Scott se refiere a esto cuando en *Rob Roy*, el baile Nicol Jarvie dice a su compañero, cuando pasan frente a la colina de las hadas que se alía cerca de Aberfoyle:

Los llaman... *Daonine Sith*, que significa, según tengo entendido, hombre de paz, lo cual quiere decir que son de buena voluntad. Y será mejor que los llamemos así también, Mr. Osbaldistone, porque no es bueno hablar mal de ellos cerca de su morada.

Un estudioso gaélico, Campbell, clérigo de Tiree¹⁹, publicó un relato titulado *Na Amhuisgean—The Dwarfs or Pigmies*, en el que observa:

La existencia de pigmeos en una región desconocida limítrofe con el «reino del frío», si es que no forma parte de éste, resulta de interés, pues indica que existe cierta conexión entre una estatura reducida y la frialdad del clima, lo que conduce a ciertas especulaciones acerca de la primera dispersión del género humano y las concomitancias existentes entre tribus hoy muy ale-

jadas unas de otras por lo que respecta a su aspecto, vestido, género de vida y dialectos.

Aunque la relación entre clima y estatura resulta una hipótesis insostenible, las observaciones de Campbell dejan la puerta abierta para interesantes especulaciones. Apunta que el término *Lapanach* se aplica a cierto «hombrecillo rechoncho e insignificante» que aparece en muchos cuentos, y agrega:

Existen muchos cuentos tradicionales en los Highlands que presentan mucho interés... en los que figuran hombrecitos de una estatura propia de enanos, e incluso pigmeos, que son muy buenos arqueros, pues matan a hombres corpulentos, y muy fuertes por su destreza en el manejo del arco y las flechas.²⁰

Pese a su pequeña talla, se sabe que su fuerza era considerable. No eran «de pequeño tamaño como los niños, sino individuos plenamente desarrollados y musculosos, aunque de baja estatura».

Estos enanos o pigmeos reciben el nombre de *Na Amhuisgean*, o, más correctamente, *Na h-Amhuisgean*. La transcripción fonética inglesa del gaélico «*amhuiscg*» sería *awisk* (en castellano, aproximadamente, «ouisk»). Los mismos seres se encuentran a menudo bajo los nombres de *Tamhasg* y *Amhuish*, palabras que sirven invariablemente para designar enanos. Por consiguiente, resulta cómico que en uno de esos cuentos (*El mozo vestido con pieles*, citado por Mac Dougall), los *amhuiscg* se dirijan a un intruso humano llamándole: «¡Oh, hombrecillo!», mientras éste, a su vez, les llama «hombrones».

Antes de proseguir, es preciso que tratemos de despejar una incógnita. ¿Existieron razas de enanos en la Europa Central y Occidental en tiempos remotos? ¿Estarán basadas las leyendas sobre hadas y elfos en el hecho de que los antiguos habitantes de la porción septentrional de las Islas Británicas pertenecían a una raza de pigmeos? La investigación histórica y arqueológica contesta con un «no» rotundo a estas preguntas, y no tenemos más remedio que aceptar su veredicto. Sin embargo, algunos autores, entre ellos David MacRitchie, asegura que existen ciertas pruebas que abonan este aserto, pruebas que, desde luego, serían de importancia capital para formular cualquier teoría acerca de la naturaleza de los humanoides.²¹

En un libro publicado en Londres en 1894, titulado *Ensayo concerniente a los pigmeos de los antiguos*, y cuyo autor era Tyson, se recoge una observación del profesor Windle, de Birmingham, quien afirma que los «mejores guerreros» y guardias de corps de varios monarcas pertenecían a una raza de enanos. Tyson, después

de efectuar un amplio estudio de las diversas razas de enanos, cita al historiador griego Ctesias:

En el centro de la India viven unos hombres negros llamados pigmeos, que emplean el mismo idioma que los demás indios... El rey de los indios tiene a tres mil de estos pigmeos en su séquito, pues son muy hábiles arqueros.

Y agrega:

Parecen haber existido cerca del lago Zerra, en Persia, unas tribus de negritos (pigmeos negros) que eran probablemente aborígenes, y que quizá constituyeron la histórica guardia negra de los antiguos reyes de Susania.

La obra de Tyson, a la que Windle puso un prefacio, fue escrita en el siglo xvii. Después de llamar la atención hacia lo que observa Ctesias, el autor prosigue:

Telentonio y Bartholine opinan que lo que Ctesias refiere de los pigmeos, es decir, que eran excelentes arqueros, ilustra perfectamente el siguiente texto de Ezequiel.

El texto de Ezequiel en cuestión aparece así transcrito en la Biblia inglesa del rey Jacobo:

*The men of Arvad with thine army were upon thy watts round about, and the Gammadims were in thy towers.*²

La traducción ginebrina impresa en Edimburgo en 1579 también explica, en una nota, «Gammadims» como «hombres valerosos». Este mismo texto, sin embargo, aparece así en la Vulgata:

Filii Arvad um Exercitu tuo supra Muros tuos per circuitum, et Pygmaei in Turribus tuis fuerunt.

Que la Sagrada Biblia de Nácar-Colunga, traducida directamente del hebreo, vierte al castellano de la manera siguiente:

Hijos de Arvad y de Helec guarnecían tus murallas, y los Gammadim tus torres.

Y, en efecto, en la Biblia de los obispos ingleses publicada en 1572 y 1575 no aparece «Gammadims», sino «Pygmenians». Sin necesidad de entrar en mayores detalles, es evidente que la historia gaélica acerca de una guardia compuesta de guerreros enanos no constituye un caso aislado.

Si volvemos ahora a la cita que hace David MacRitchie, extraída de la publicación folklorista flamenca *Ons Volksleven*, podemos enterarnos de más cosas:

Los fenlanders (una raza que habitaba en nuestro país antes de los celtas), eran pequeños pero fuertes, diestros y buenos nadadores; vivían de la caza y la pesca. En el siglo xi, Adán de Bremen pinta así a sus descendientes o estirpe: «Tenían la cabeza grande, la cara y la nariz aplastadas, y una boca enorme. Vivían en cuevas practicadas en las rocas, que abandonaban de noche para cometer sanguinarios desmanes.» Los pueblos celtas, y más tarde los de raza germánica, altos y fuertes, apenas consideraban seres humanos a esta gentecilla. Sin duda eran para ellos unas criaturas extrañas y misteriosas. Y después que estos negros o fenlanders llevaban mucho tiempo de vida oculta en sus grutas, por temor a los nuevos habitantes del país, y especialmente cuando por último degeneraron a causa de la pobreza, se extinguieron, convirtiéndose en la imaginación de los soñadores germanos en seres misteriosos, una suerte de fantasmas o dioses.²³

En una nota, MacRitchie dice que «no sabe qué fundamento tiene este autor para calificarlos de negros», pero admite que estos fenlanders liliputienses podrían considerarse como los creadores de la leyenda gaélica de los amhuig.

Parece que por fin vamos a llegar a alguna parte. En las islas Orcadas existe una tradición que presenta un paralelo con la historia anterior. En fecha incierta de la primera mitad del siglo xv, el obispo de las Orcadas, Thomas Tulloch, da detalles, en *De Orcadibus Insulis*, de la tradición según la cual el archipiélago estuvo habitado seis siglos antes por los *Papae* y una raza de enanos. Los *Papae*, según numerosos especialistas, eran los sacerdotes irlandeses. Y los enanos eran los pictos. En esto, MacRitchie sigue la obra de Barry sobre las Oreadas, donde leemos que

evidentemente, no son otros sino los peits, picts o piks... Los autores escandinavos suelen llamar a los piks, peti o pets: uno de ellos utiliza el término petia en vez de pictland (Gramática sajona); y, además, el brazo de mar que separa a las Oreadas de Caithness suele recibir, en las sagas o historias irlandesas, el nombre de Petland Fiord.

La coherencia que presentan todos estos antiguos relatos es notable, observa McRitchie.

Los sacerdotes irlandeses fueron allí en seguimiento de san Columba, biznieto de Conall Gulban, que, según afirma la tradición, libró terribles combates con una raza de enanos. A decir

verdad, las luchas que sostuvo Conall Gulban con los enanos dieron origen a una serie de historias atribuidas a veces a otros seres legendarios. Si nos esforzamos en reconstruir lo más aproximadamente posible la historia original, he aquí lo que obtenemos:

Conall Gulban era hijo del famoso Neil (o Nial), antecesor de los O'Neills del Ulster. Era abuelo paterno de Fedlimidh, padre de san Columba, y sus aventuras dieron comienzo en el noroeste de Irlanda, «al alborar del siglo v». Después de varios episodios, Gulban desembarcó en el «reino de Lochlann», generalmente considerado como Escandinavia, palabra que ya en aquella época tenía un sentido bastante vago.

Una vez allí, Gulban se sintió intrigado por una extraña construcción y preguntó a su guía:

—¿Qué es esa casa puntiaguda, Duanach?

—Es la casa de los tamhaisg, los mejores guerreros que existen en el reino de Lochlann —contestó Duanach, el guía.

—Oí hablar a mi abuelo de los tamhaisg —observó Conall—, pero nunca los he visto. Desearía verlos.

—¡Yo no te lo aconsejaría! —replicó Duanach con temor.

Naturalmente, Conall Gulban hizo caso omiso de tan prudente consejo. En cambio, fue en derecha al palacio del rey de Lochlann y lo desafió en singular combate. Pero allí le dijeron que

no debía buscar pelea a aquella hora de la noche, sino solicitar alojamiento en la casa de los *amhusg*, donde vivían mil ochocientos *amhusg*, y mil doscientos más... El obedeció y entró en la casa, y no hubo uno solo de los *amhusg* que se encontraban dentro que no sonriese haciendo una mueca. Pero cuando él vio que hacían la mueca, él hizo dos.

—¿Qué significan esas muecas que nos has hecho? —preguntaron los *amhusg*.

—¿Qué significan esas muecas que me habéis hecho? —preguntó, a su vez, Conall.

Dijeron ellos:

—Las muecas que te hemos hecho significan que tu reciente sangre real será nuestra para que apaguemos nuestra sed, y tu reciente carne real servirá para que nos limpiemos los dientes.

Y respondió Conall, sin arredrarse:

—Mis muecas significan que buscaré a aquel de vosotros que tenga la cabeza mayor y las canillas de la pierna más finas, y machacaré los sesos de los demás con ése, y los sesos de ése con las cabezas de los demás.

Al llegar las cosas a este punto, cada uno de los *amhusg* arrió «una tranca de madera contra la puerta», y Conall les preguntó por qué lo hacían.

—Nunca hemos visto venir aquí (a uno solo) un sorbo de cuya sangre o un trozo de cuya carne pudiese alcanzarnos, salvo tú mismo, excepto otro hombre, y éste huyó de nosotros. Y ahora todos dudamos unos de otros, no fuese que tú escaparás.

—Esto ha sido lo que me ha hecho obrar así, puesto que os tengo tan cerca —respondió Conall, que comprendió lo que pretendían con esta acción.

Entonces fue y empezó a hostigarlos.

—Temía tener que perseguiros de cueva en cueva y de cumbre en cumbre, y por esto lo hice.

Entonces los miró de uno en uno y agarró al de canillas más finas y cabeza más grande; se abalanzó sobre los restantes y ¡sliochd, slachd!, hasta que los mató del primero al último; y no le quedaba nada del que empleó como maza, pues tenía únicamente sus canillas entre las manos..

El cuento de Conall Gulban, recopilado por Campbell de Islay²⁴, continúa con muchos combates maravillosos en otros países. En Francia, por ejemplo, Conall derrota de la misma manera absurda a «la casa de los tamhaisg, los mejores guerreros que tenía el rey de Francia».

Y MacRitchie concluye:

Es evidente que el pasaje que acabamos de transcribir, es tan inverosímil que raya en lo grotesco. Pero esto no nos impide suponer que el relato pueda estar basado en un encuentro real entre un hombre de elevada estatura y una raza de enanos; el número extraordinario de éstos, y la facilidad con que el héroe los aniquila, no serían más que adornos añadidos por los narradores de siglos posteriores.

En cuanto a la aparente posibilidad de que una historia pudiese transmitirse a través de quince siglos y conservar su historicidad, MacRitchie añade:

Hay que recordar que la transmisión oral de relatos históricos y de la genealogía, con la más escrupulosa atención al lenguaje y a los detalles, constituía un arte perfecto entre los pueblos de lengua gaélica.²⁵

Pero, entonces, ¿qué se hizo de la raza de enanos? Según MacRitchie, éstos fueron exterminados o se ocultaron, alrededor del siglo vi, cuando Columba y sus acólitos predicaron una guerra religiosa contra los pictos. Al mismo tiempo —afirma—, los irlandeses empleaban también la fuerza contra este mismo pueblo en el norte de Irlanda. Y como los nuevos dueños de la tierra sentían ante sus antiguos enemigos una mezcla de culpabilidad y temor, empezaron a circular historias acerca de los fantasmas de

los pictos, que según estos rumores merodeaban por sus antiguas tierras. Y esto degeneró en las historias de elfos y hadas.

Sin embargo, esta teoría —que los folkloristas suelen llamar «de los pigmeos»— ya no puede sostenerse por más tiempo frente a los datos que han conseguido obtener los historiadores acerca de los pictos.

El hombre «Picti» (según Wainwright²⁶) aparece por primera vez en el año 297, y a partir de esa fecha se aplica a todos los pueblos que vivían al Norte de la muralla de Antonino y no eran escoceses.* En épocas anteriores, lo que de verdad nos interesa son los predecesores de los pictos, que formaban diversos grupos llamados «proto-pictos». ¿Figuraron acaso los pigmeos de MacRitchie entre los «proto-pictos»? Wainwright nos ofrece la siguiente traducción de un pasaje de la *Historia Norwegiae*, a la que ya nos hemos referido:

Estas islas estuvieron habitadas primeramente por los pictos y los Papae. De estas dos razas, una de ellas, la de los pictos, sobrepasaba en muy poco a los pigmeos por su estatura; obraban maravillas, por la mañana y por la tarde, en la construcción de ciudades (amuralladas), pero al mediodía perdían totalmente las fuerzas, y se escondían llenos de miedo en pequeñas mansiones subterráneas.

Y Wainwright comenta:

La historia es interesante, pues reúne a pictos, subterráneos y tal vez brochs, explicando simultáneamente la creencia común de que los pictos eran un pueblo de pigmeos, y dándonos un ejemplo antiguo de las equivocadas ecuaciones implícitas en los nombres «casas de pictos» (subterráneos) y «torres pictas» (broch).

¿Es lícito creer que hubo entre los proto-pictos enanos que fueron confundidos con un pueblo indígena? En tal caso, ¿cuál era su procedencia? La teoría de MacRitchie sirve únicamente para sembrar la confusión, y resulta divertido observar su embarazo cuando tiene que decir que los fenlanders no sólo eran enanos, sino además *negros*. ¿Es posible que existiesen *ikáls* en el norte de Europa en el alba de la Historia escrita?

Creo que por lo menos hemos podido dejar sentado que exis-

* Según Henri Hubert, los pictos son los *cruithnig* que ocupaban la parte principal de la Caledonia y del Ulster; eran tan numerosos, que llegaron a ser preponderantes. Su nombre parece ser más antiguo de lo que afirma Wainwright. César, en su descripción de los Bretones del interior, dice que se hacían una pintura de guerra con pastel azul. *Picti Britannii* (Pintados Britanos), repite Marcial. Este pueblo es casi histórico, y no es lícito tomarse muchas libertades a costa de él. N. del T.

tieron interrogantes sin contestar en el espíritu de los eruditos de todas las épocas acerca de estos seres, y sobre este punto Hartland no se muestra en desacuerdo con MacRitchie: «Nada es más probable que la transferencia a los seres míticos de la superstición céltica de algunos rasgos procedentes de razas extranjeras.»

Como conclusión al comentario que hace de la teoría de los pigmeos, que tanto él como Hartland rechazan, Wentz observa que ésta deja sin resolver todos los problemas acerca de los orígenes históricos de la fe en las hadas, puesto que ésta es evidentemente mundial y no se limita a las regiones célticas. Así, A. Lang, en su introducción a la edición de 1922 del libro de Kirk, declara que «al menos para mí, los *habitantes subterráneos* que aparecen en la obra de Mr. Kirk no son tanto un recuerdo tradicional de una verdadera raza de enanos que vivían bajo tierra (hipótesis de Sir Walter Scott) como un recuerdo que había perdurado de los seres ctónicos, o sea, los Antepasados».

FOLKLORE EN GESTACIÓN

Por interesante que pueda ser perderse en cábalas y conjeturas acerca del origen de estas antiguas creencias, la oportunidad de observar folklore «en gestación» aún resulta más atractiva para los que se sienten inclinados hacia la investigación. Cuando vemos que los rumores modernos parecen conformarse según el mismo patrón que ha intrigado a generaciones de científicos, teólogos y profesores de literatura, la sensación que se experimenta constituye una mezcla de gratitud y entusiasmo. Cuando el teléfono suena en la Base Aérea de Wright-Patterson y un oficial de información local comunica la observación de un automovilista que acaba de sufrir una «pasada» de lo que él describe como un platillo volante, en realidad somos testigos de una conjunción verdaderamente única del mundo moderno, con su tecnología, y de antiguos terrores dotados con todo el poder de su naturaleza repentina, fugaz e irracional. ¡Qué posición tan privilegiada la nuestra! Ni Wentz ni Hartland pudieron entrevistar a los individuos que acababan de presenciar el fenómeno que ellos estudiaban. Casi todos sus interlocutores hablaban de épocas pretéritas, de consejas oídas al amor de la lumbre. En cambio, nosotros tenemos la sensación de que, a poco que nos esforzásemos, podríamos agarrar en plena noche a esos escurridizos seres. Vamos pisándoles los talones; la atmósfera aún vibra de excitación, y el olor de azufre aún flota en el aire cuando registramos la historia.

Tomemos, por ejemplo, el relato del coronel de Aviación²⁷ que iba en su coche por una solitaria carretera de Illinois, de noche,

cuando advirtió que un extraño objeto sobrevolaba el vehículo. Según dijo, parecía un pájaro, pero del tamaño de un pequeño avión. Después se alejó *moviendo las alas*. Esta es la clase de historia terrorífica que las adolescentes cuentan a veces a sus madres cuando vuelven tarde a casa y un poco nerviosas. Pero, ¿un coronel de Aviación?

Durante los meses de noviembre y diciembre de 1966, en Virginia Occidental se hicieron docenas de observaciones de un «pájaro» semejante, que algunos periodistas imaginativos bautizaron con el nombre de «The Mothman» (el hombre polilla). Un testigo, el joven de veinticinco años Thomas Ury, que vivía en Clarksburg, se encontró con este ser a las siete y cuarto de la mañana del 25 de noviembre, en las cercanías de un lugar llamado irónicamente Point Pleasant. Lo describió como un enorme objeto gris que se levantó de un campo vecino. «Subió como un helicóptero y viró hasta colocarse encima de mi coche», dijo a John Keel, que pasó muchos días en la comarca investigando los informes²⁸. El joven aceleró su automóvil hasta 120 km por hora, pero el «pájaro» continuaba volando sobre el vehículo y dando además grandes vueltas a su alrededor. Parecía tener casi dos metros de largo, y sus alas una envergadura próxima a los tres metros. Según otros testigos citados por Keel, la figura poseía unos enormes ojos rojos, redondos y brillantes.

El 11 de enero de 1967, Mrs. McDaniel vio al «pájaro» en pleno día. Ella se encontraba fuera de su casa cuando observó lo que de momento tomó por una avioneta que volaba siguiendo la carretera, rozando casi las copas de los árboles. Cuando se acercó más, se percató de que era un objeto de forma humana provisto de alas. Dio una pasada a baja altura sobre su cabeza y después, antes de perderse de vista, describió un círculo alrededor de un restaurante próximo.

Mrs. McDaniel, que trabaja en la Oficina de Colocación de Point Pleasant, es muy conocida en esta población y considerada persona prudente y responsable. Pasemos a examinar ahora este otro informe:

El intruso era alto, delgado y fuerte. Tenía una nariz prominente y unos dedos huesudos de un enorme vigor, que parecían garras. Su agilidad era increíble. Llevaba una capa larga y holgada, como las que se ponen los que van a la ópera, los soldados y los cómicos de la legua. Se cubría con un yelmo alto y de aspecto metálico. Bajo la capa se vislumbraban unas vestiduras de un material reluciente, como hule o cota de malla. Llevaba una lámpara sujeta al pecho. Pero el detalle más singular era éste: las orejas del personaje estaban recortadas o eran puntiagudas como las de un animal.

¿Se trataba de un guasón disfrazado de Barman? Parece muy posible. Especialmente teniendo en cuenta que el «pájaro» llevaba algo a la espalda y daba saltos increíbles —en una ocasión incluso llegó a volar— sobre las cabezas de quienes pretendían capturarlo. Esta explicación sólo tiene un inconveniente: el episodio que acabamos de reseñar no tuvo lugar en Virginia Occidental y en 1966, sino en los oscuros callejones de un suburbio londinense y en noviembre de 1837. Como ocurrió con el Mothman de Point Pleasant, el misterioso hombre volante de Londres fue ignorado el mayor tiempo posible por las autoridades de la época. Hasta que, un día, un vecino de Peckham escribió una carta al Lord Mayor de Londres, y fue imposible seguir manteniendo la censura. Todas las noches, patrullas a caballo recorrieron los campos de las afueras; el almirante Codrington ofreció una recompensa (que aún nadie ha reclamado), y J. Vyner, en un notable artículo sobre este misterioso caso²⁹, dice que hasta «el viejo duque de Wellington colgó unas fundas de pistola en la silla de su caballo y salió después de anochecer en busca de Springheel Jack».*

El 20 de febrero de 1838, una joven de dieciocho años llamada Jane Alsop, de Old Ford, lugar que se encuentra cerca de Bow, en Londres, oyó agitarse violentamente la campanilla de la puerta. Salió a abrir y se dio de manos a boca con Springheel Jack, bajo su «más horrible aspecto». Iba cubierto con brillantes vestiduras y una lámpara centelleaba en su pecho. ¡Sus ojos parecían dos bolas de fuego! Miss Alsop lanzó un grito de terror y el intruso la asió por el brazo con dedos que se hundieron en su carne como garras, pero la hermana de la muchacha corrió en su ayuda. El visitante arrojó entonces una bocanada de un gas abrasador al rostro de Jane, y la joven cayó desmayada. Acto seguido Jack emprendió la huida, perdiendo su capa, que fue recogida inmediatamente por una sombra que corría tras él.

Aunque esto no se reveló hasta después que los periódicos contaron bajo grandes titulares el incidente de Old Ford, dos días antes, una tal Miss Scales de Limehouse, se hallaba paseando por Green Dragon Alley. La callejuela era un simple pasaje muy mal alumbrado situado junto a una casa pública, cuando Miss Scales vio a una alta figura agazapada entre las sombras; entonces titubeó y decidió esperar a su hermana, que venía algo retrasada.

La hermana, que describió al desconocido diciendo que era «alto, delgado y (precisamente) de porte caballeresco», llegó a tiempo de ver como éste abría su holgada capa y enfocaba la luz de la linterna hacia la asustada joven. Ésta ni siquiera tuvo

* Literalmente: «Juanita el de Muelles en los Talones», que podríamos traducir por «Jack el Saltarín, o el Brincador». N. del T.

tiempo de gritar; la espectral llama azul de Jack dio de lleno en el rostro de su víctima, que cayó al suelo desvanecida. Después, Jack se alejó caminando tranquilamente.

Vyner apunta la posibilidad de que Jack tuviese una cita en Green Dragon Alley y quisiera librarse de importunos. Una semana después del incidente de Oid Ford, el extraño personaje llamó a la puerta de Mr. Ashworth, que vivía en Turner Street, y preguntó por él. El criado que le abrió llenó la casa con sus alaridos. Jack emprendió la huida y nunca más volvió a vérselo, por lo menos en Londres. ¿Había establecido un contacto? Resulta bastante singular, observa Vyner, que Springheel Jack hubiese efectuado dos visitas con dos días de intervalo a unas casas que estaban a poco más de un kilómetro una de otra y cuyos moradores se llamaban Alsop y Ashworth, respectivamente. De los principales testigos, dos eran mujeres jóvenes, como en Virginia Occidental, acompañadas en ambos casos por sus hermanas. Esto parece obedecer a una norma. Pero —y esto también es típico— de nuevo se trata de una norma absurda.

En 1877, Jack fue vuelto a ver en Inglaterra, esta vez en Aldershot, en el Hampshire. Vestía un traje muy ajustado y se tocaba con un yelmo resplandeciente. En esta ocasión voló sobre dos centinelas, que abrieron fuego contra él. Él replicó con una llamada azul, que dejó a los soldados aturridos, y después desapareció. Vyner cree que hay que atribuir también a Jack el pánico que, a finales de agosto de 1944, cundió en la población norteamericana de Mattoon, en Illinois. Se le vio de noche atisbando por las ventanas, «como si buscara a alguien que conociese de vista». La mayoría de los testigos pertenecían al sexo femenino; algunas declararon que se habían desmayado cuando el visitante las apuntó con un aparato. Después de su paso quedaba en el aire un extraño olor dulzón.

En la primavera de 1960, un joyero italiano, Salvatore Cianci, recorría en automóvil una carretera de Sicilia próxima a Siracusa, cuando un pequeño personaje vestido con ropas brillantes y con la cabeza cubierta por un casco de buzo apareció a la luz de los faros. En vez de brazos, tenía unas «alitas». El signor Cianci sufrió un ataque de nervios.

El sábado 16 de noviembre de 1963, cuatro adolescentes se hallaban paseando cerca de Sandling Park, no muy lejos de Hythe, en el condado inglés de Kent. Uno de los cuatro, un muchacho de diecisiete años llamado John Flaxton, cuenta que un objeto que primero tomaron por una estrella les dio un susto:

«Era algo espeluznante. La luz rojo amarillenta bajaba del cielo con un ángulo de sesenta grados. Cuando se acercó a tierra pareció flotar con más lentitud.»

Una brillante luz dorada surgió de pronto en el campo, cerca de donde ellos estaban, cuando el primer objeto se ocultó detrás de unos árboles:

«Estaba a unos ochenta metros de distancia, y parecía flotar a tres metros sobre el suelo. Hubiera dicho que se movía con nosotros, parándose cuando nosotros nos parábamos, como si estuviese observándonos. La luz era ovalada y tenía de cuatro cincuenta a seis metros de diámetro, con un núcleo sólido y brillante.

«Desapareció detrás de unos árboles y pocos segundos después vimos salir a una figura oscura. Era completamente negra, de la estatura de un hombre, pero sin cabeza. Una extraña característica de aquel ser, que vino caminando pesadamente hacia nosotros, era que parecía tener unas gigantescas alas de murciélago. Por supuesto, no nos quedamos para averiguar qué era.»

Folklore en gestación... De los *farfadets* hemos pasado a los tiempos modernos, con Springheel Jack y el Mothman. Y hemos visto precisarse el arsenal de nuestros visitantes. La linterna y la pistola de rayos de Jack han sobrevivido en los cuentos modernos, en las historietas del siglo xx y en los seriales de la televisión. Pero el verdadero problema estriba en saber si todo esto puede ser o no real. Si no puede serlo, ¿cómo podemos explicar la coherencia que presentan estos relatos, en una época en que aún no se conocían los *comics* ni la televisión?

El pintor italiano R. L. Johannis vivió un extraordinario suceso en 1947, en una época en que el nombre de «platillo volante» ya empezaba a ser popular en los Estados Unidos, pero en que la abundantísima documentación actual sobre aterrizaje era por completo inexistente. La fecha, según recuerda el testigo, fue el 14 de agosto. Hacía alpinismo solo, siguiendo un arroyuelo que discurría por la región montañosa que separa Italia y Yugoslavia. De pronto, vio entre unas rocas un gran objeto lenticular, de color rojo brillante y unos diez metros de diámetro. Junto a él distinguió a dos seres, que de momento tomó por «niños» hasta que comprendió que eran enanos... distintos a todos cuantos había visto.

Los dos seres no alcanzaban un metro de estatura y tenían la cabeza más voluminosa que la de un hombre. No mostraban cabellos, cejas ni pestañas. Su rostro era de color verdoso, tenían la nariz recta, y la boca reducida a una ancha hendidura, que,

junto con sus ojos enormes, saltones y redondos, de color verde amarillento, les confería aspecto de pescado. La piel que rodeaba sus ojos formaba anillos en vez de párpados.

Cuando Johannis se movió, uno de los dos seres se llevó la mano al cinto. Inmediatamente, del centro de éste surgió algo así como un rayo y una nubecilla de vapor. Johannis experimentó lo que él describe como una descarga eléctrica y cayó a tierra, sintiéndose muy débil e incapaz de moverse. Tuvo que apelar a todas sus fuerzas para volver la cabeza y observar a los dos seres, cuando éstos se alejaron. Un instante después ya habían desaparecido³¹.

En 1965 se comunicó un caso muy parecido al de Johannis al Ministerio del Aire norteamericano, e intentamos vanamente que el proyecto Blue Book lo investigase. Finalmente, el caso se pasó «bajo mano», y por sugerencia mía, a un grupo civil, que realizó un rápido y cuidadoso estudio de la declaración hecha por el único testigo, un tal Mr. S. Los detalles de su declaración se encuentran en una excelente obra publicada por los fundadores de esta agrupación civil, el matrimonio Lorenzen³², por lo que no es necesario comentar aquí todas las circunstancias que rodearon esta observación. No obstante, vale la pena hacer algunas observaciones acerca de este caso (que los Lorenzen calificaron de «el informe más espectacular que hemos examinado»).

El incidente tuvo lugar el 4 de setiembre de 1964, en las montañas del norte de California, a unos trece kilómetros de Cisco Grove. Mr. S. había estado cazando hasta el momento en que se distanció de sus compañeros y se extravió. Como caía la noche, encendió algunos fuegos para señalar su posición.

No tardó en observar una luz en el cielo, que tomó por un helicóptero que había salido en su busca. Cuando se detuvo y se cernió en silencio a corta distancia, se dio cuenta de que era un objeto insólito y decidió trepar a un corpulento árbol para observar mejor la situación. La luz dio una vuelta alrededor del árbol, S. vio un destello y un objeto negro cayó al suelo. Al instante siguiente observó que una figura se abría paso entre la espesura hacia él y otra hacía lo propio, procedente de un punto algo separado. Ambas figuras se acercaron al árbol y le miraron. El testigo calcula que tenían algo más de metro y medio de estatura, y vestían un uniforme plateado que les cubría también la cabeza. Después apareció un tercer ser, cuyo comportamiento era más propio de un robot mecánico que de un animal o un hombre. Era oscuro y tenía dos «ojos» rojo anaranjados. En vez de boca, mostraba una ranura horizontal que «caía», abriéndose como la puerta de un horno.

Durante los instantes en que S. no perdió el conocimiento, los misteriosos seres apelaron a diversos medios para hacerle caer

del árbol. Él consiguió mantenerlos a raya tirándoles pedacitos encendidos de papel y ropa, que, al parecer, consiguieron asustarles. El arma principal que estos seres emplearon contra S. fue curiosísima. Si hemos de creer su informe, el «robot» dejaba caer su «mandíbula» inferior, metía entonces su «mano» dentro de la cavidad rectangular así formada, y entonces emitía una bocanada de humo hacia el protagonista de esta extraña historia. El humo ascendía como una niebla, y, al alcanzarle, le hacía perder el conocimiento por algún tiempo. El efecto que producía, afirmó S., era comparable al de una súbita privación de oxígeno.

Se hace un poco difícil creer tan fantástico relato. ¿Por qué los extraños seres no podían trepar al árbol? Admitiendo que salieran de un platillo volante, ¿qué les impedía elevarse hasta su refugio? Pero también resulta difícil demostrar que únicamente se trató de una pesadilla. El testigo no es un hombre dado a esta clase de fantasías, y cuando, al amanecer, despertó en lo alto del árbol, al que aún seguía atado con su cinturón, todos los objetos que había arrojado en su intento por librarse de sus perseguidores aún estaban esparcidos por el suelo. Además, tenemos la descripción del extraño gas de efectos tan fulminantes y que desempeña un papel tan importante en esta historia, lo mismo que en los incidentes que se atribuyen a Springheel Jack, el caso Johannis y el de Sonny Desvergers, acaecido en agosto de 1952.

Según el informe que redactó el capitán Ruppelt, en el que resume sus investigaciones en Florida — el tal Desvergers, un jefe de *boy-scouts* que se metió en un bosque para investigar una extraña luz y terminó enfrentándose, según aseguró, con un ser horrible que le miraba desde la torreta de una máquina volante distinta a todo cuanto había visto, se encontró respirando el mismo gas desconocido.

Paralizado de terror, vio que una pequeña bola de fuego rojo se aproximaba a él. Al caer, emitió una bruma igualmente roja. Soltando la lámpara y el machete, Desvergers se cubrió la cara con ambas manos y se desvaneció cuando le envolvió la nube.

Esto se halla confirmado por el memorándum que redactó Ruppelt con fecha 12 de setiembre de 1952, a su regreso de West Palm Beach, y que nunca ha sido dado a la publicidad. El capitán Ruppelt y el teniente R. M. Olsson iniciaron una encuesta confiriendo con el capitán Corney, oficial de Información del Ala 1707 de la Base Aérea. Esta reunión se celebró la mañana del 9 de setiembre.

Celebramos una conferencia con el capitán Corney a fin de determinar si en este caso se habían producido hechos poste-

riores que hubiesen escapado al conocimiento de los dos oficiales del ATIC. El capitán Corney declaró que, por lo que él sabía, no había ocurrido nada notable. Se le preguntó acerca de la veracidad que había en las supuestas llamadas telefónicas de amenaza que Mr. Desvergers había recibido. Contestó que Desvergers le había llamado aproximadamente hacía quince días para decirle que había estado recibiendo llamadas telefónicas anónimas de amenaza mientras trabajaba en la empresa donde estaba empleado. El anónimo comunicante le decía a Desvergers que desmintiese su relato, pues si no lo hiciese, esto le traería malas consecuencias.

La verdad es que no se prestó mucha atención a estas afirmaciones, y Ruppelt continuó su encuesta entrevistando a personas que conocían al jefe de *boy-scouts*, y especialmente a los exploradores que se encontraban con él en el coche cuando decidió adentrarse en el bosque:

Ordenó a los muchachos que fuesen a buscar ayuda si él no regresaba antes de diez minutos, y después de darles estas instrucciones se adentró en el bosque. Los chicos aseguraron que podían ver como su lámpara eléctrica avanzaba en la espesura. De aquí en adelante, existe cierta discrepancia en lo que relatan los muchachos.

El primero declara

que él no vio la luz que había visto Desvergers; no obstante, poco después, cuando Desvergers salió, hizo su declaración sobre platillos volantes y volvió a entrar en el automóvil, miró por la ventanilla y vio un semicírculo de luces blancas de unos ocho centímetros de diámetro (sic), que descendía hacia los árboles en un ángulo de 45 grados. Ninguno de los otros *boy-scouts* lo vio. A continuación afirma que vio a Desvergers penetrar de nuevo en el bosque y que acto seguido vio una serie de luces rojas en el claro... Así que vio a las luces rojas, asegura que vio también como Sonny «se enderezaba muy rígido» y caía.

Según los otros dos muchachos:

Ambos vieron a Desvergers entrar en el bosque, vieron también destellos que iluminaban los árboles, y luego su jefe desapareció durante unos segundos, o al menos desapareció la luz. Poco después distinguieron una serie de luces rojas. Dijeron que parecían señales luminosas o cohetes. Las luces no formaban ningún dibujo determinado: unas subían y otras bajaban, o daban vueltas en todas direcciones. Les pareció que eran de seis a ocho luces rojas que giraban en todas direcciones. Esta vez abandonaron el coche y corrieron en busca de ayuda.

Aquí tenemos una confirmación por parte de los testigos de que se observaron luces rojas. Estos, sin embargo, no se hallaban lo bastante cerca de ellas para experimentar sus efectos, pero es interesante observar que las luces «giraban» y que siguieron girando después de que Desvergers (según su propia versión de los hechos) ya había perdido el conocimiento.

También es interesante observar a este respecto que, más de un siglo antes, Leroux de Lincy, en su *Livre des Légendes*, dice de los elfos lo siguiente:

Si un mortal se atreve a aproximárseles, *ellos abren la boca*, y, alcanzado por el aliento que brota de ella, el imprudente muere envenenado.

El 7 de octubre de 1954, Monsieur Margaillon vio un objeto que se había posado en un campo de Monteux, en Francia. Tenía forma hemisférica, con un diámetro de unos dos metros y medio. El testigo quedó paralizado durante la observación, y tuvo que dar ansiosas boqueadas, pues notaba que *le faltaba aire*. La súbita falta de aire observada en el caso de Cisco Grove es un rasgo bastante frecuente en muchos casos de aterrizaje. Otro rasgo bastante común está representado por los extraños ojos de los pequeños seres: de color rojo anaranjado, y brillantes en la oscuridad.

Dos días después, el 9 de octubre, y también en Francia, un campesino que circulaba en bicicleta por Lavoux (Vienne), frenó de pronto al ver en la carretera una figurilla, vestida con una especie de «traje de buzo», que le enfocaba un doble rayo luminoso. El humanoide, que parecía llevar «botas sin tacones», tener *ojos brillantísimos* y un pecho muy peludo, llevaba dos «faros» superpuestos en la parte delantera de su traje.

Nueve días después, en Fontenay-Torcy, también en Francia, un matrimonio afirmó haber visto en el cielo un objeto rojo que tenía forma de cigarro. De súbito descendió velozmente hacia ellos, dejando una estela rojiza a su paso, y tomó tierra detrás de unos arbustos. Al llegar a la cumbre de una loma, los testigos se encontraron frente a un individuo corpulento, de aspecto humano, pero que apenas medía un metro de estatura. Se tocaba con un casco y sus ojos despedían un brillo anaranjado. Uno de los testigos se desmayó. Otras cuatro personas vieron como el objeto en cuestión cruzaba el cielo. Un tercer grupo de testigos que se encontraban en otra población, Sanson-la-Poterie, vieron alejarse al aparato a tremenda velocidad en dirección Oeste. La campña quedó iluminada en una zona de dos a tres kilómetros de anchura.

Es muy apropiado decir a quienes investigan estos casos (citando a Robert Herrick):

*Con sus ojos que presta ta luciérnaga,
las estrellas fugaces te acompañan;
y también los elfos,
cuyos ojillos brillan
como chispas de fuego, te protegen.*

NOTAS AL CAPITULO III

1. «Los misteriosos platillos volantes», de Aimé Michel, p. 118.
2. *Ibid.*, p. 119.
3. Robert Silverberg, *Mound Builders of Ancient America—The Archaeology of a Myth* (N. Y. Graphie Society, Greenwich, Conn.: 1968), p. 33.
4. Gelin, *Études de Folk-lore et d'Ethnographie Ligugé* (Biblioteca del «Pays Poitevin»: 1900).
5. C. Puichaud, *Tradition Populaire du Poitou* (1896).
6. *La Vouivre*, de Marcel Aymé por ejemplo.
7. Citado sin Indicación de fuente en A. Fenoglio, «Ancient Sky Visitors», *Clypeus*, III, 3, p. 13.
8. Brian Stross, «The. ? Ihk'als», *Flying Saucer Review*, XIV, 3 (mayo-junio, 1968), p. 12.
9. *Ibid.*
10. Gordon Creighton, «Middle America Creature Reports», *Flying Saucer Review*, XIV, 3 (mayo-junio, 1968), pp. 12-15.
11. Publicado primero en 1620 como un opúsculo en París, bajo el título de «La Vision Publique d'un Horrible et Très-Epouvantable Démon sur L'Église Cathédrale de Quimpercorentin en Bretagne» y reeditado por Lengle-Dupresnoy, *Recueil de Dissertations sur les Apparitions* (Leloup, Paris: 1751), Vol. I, Pt. 2, p. 109. Véase también L. Gabriel Robinet, *Le Diable, sa vie son œuvre* (Lugdunum: 1944).
12. P. C. Jacob, *Curiosités Infernales* (Garnier, Paris: 1886).
13. La primera edición de *The Secret Commonwealth* de Kirk fue publicada en 1815 por Longman & Company. Sólo se Imprimieron un centenar de ejemplares, que, naturalmente, son hoy día extremadamente raros. Recientemente se ha vuelto a reeditar. Existe una excelente edición inglesa con prefacio de Andrew Lang, y en 1896 se publicó una traducción francesa, realizada por Rémy Salvator, que puede consultarse en la Biblioteca Nacional de París. La edición Inglesa es difícil de encontrar en Francia; yo la hallé en Edimburgo, cuyas Biblioteca Central y Biblioteca Nacional de Escocia son lugares muy adecuados para iniciar esta clase de estudios.
14. La única teoría coherente que he conseguido encontrar es la de la fe del cabalista, relatada por el R. P. Le Brun en su *Histoire des Superstitions* (París, 1750), IV, 398: que las hadas eran criaturas de Dios que Él no pudo terminar en el último día de la Creación: «Y por este motivo, según el rabino

Abraham, estos espíritus gustan únicamente de las montañas y sólo se muestran a los hombres durante la noche.»

15. Citado por W. H. Hennessy, *Revue Celt*, I, 32-57, traducido del *Cogadh Gaedhel re Gallaibh*, de Todd, p. 174.

16. R. H. B. Winder, «The Little Blue Man on Studham Common», *Flying Saucer Review*, XIII (julio-agosto, 1967), p. 3.

17. Éste es el título de una antología de poesía inspirada por las hadas, compilada por Alfred Noyes y publicada por Chapman & Hall en 1910, de la que hemos citado algunas muestras en este libro.

18. Macdonald Robertson, *Selected Highland Folktales* (Oliver & Boyd, Edimburgo: 1961), p. 2).

19. No hay que confundirlo con J. F. Campbell, de Islay, autor de *West Highland Tales*. Campbell, *Traslations of the Gaelic Society of Inverness*, XVI (1889-1890), pp. 110-112.

20. Campbell, *The Flans* (D. Nutt, Londres: 1891), pp. 239-240.

21. Véase David MacRitchie, «The Pigmies», *Scots Lore* (1895).

22. Ezequiel 27:11.

23. «The Pigmies», op. *clt.* Véase también *Oas Volksleven* (Junio 1895), p. 104.

24. J. F. Campbell de Islay, *West Highland Tales*.

25. «The Pigmies», op. *clt.*, p. 387.

26. Wainwright, *The Problem of the Picts* (Nelson, Paris: 1955).

27. Proyecto Blue Book, Wright Patterson Air Force Base, Dayton, Ohio.

28. John Keel, «West Virginia's Enigmatic "Bird"», *Flying Saucer Review*, XIV, 4 (julio-agosto, 1968), p. 7.

29. J. Vyner, «The Mystery of Springheel Jack», *Flying Saucer Review*, VII, 3 (mayo-junio, 1957), p. 3.

30. «The Saltwood Mystery», *Flying Saucer Review*, X, 2 (marzo-abril, 1964), p. 11. Véase también L. Schoenherr, «Winged Beings», *Flying Saucer Review*, X, 4 (julio-agosto, 1964), p. 20.

31. C. y L. Lorenzen, *Flying Saucer Occupants* (Signet, Nueva York: 1967), p. 137.

32. De *Report on Unidentified Flying Objets*, de Edward Ruppelt. Copyright 1956 de Edward Ruppelt. Reimpreso con permiso de Doubleday & Company, Inc.

CAPÍTULO IV

IDA Y VUELTA A MAGONIA

La mente de una persona que vuelve del País de las Hadas suele estar en blanco, sin guardar ningún recuerdo de lo que allí ha visto y hecho.

Walter Wentz: La fe en las hadas en los países célticos.

La mente del soldado de primera clase Gerry Irwin estaba en blanco cuando, el 2 de marzo de 1959, despertó en el Hospital de Cedar City. Había permanecido inconsciente durante veintitrés horas, murmurando de vez en cuando frases incoherentes en las que sólo se entendía algo así como «una chaqueta en la espesura». Cuando recuperó el conocimiento, lo primero que preguntó fue: «¿Hubo supervivientes?»

La historia del soldado Irwin es muy misteriosa, y es muy poco lo que se ha hecho para esclarecerla. Sólo ha sido mencionado una vez en la literatura sobre los OVNIS por James Lorenzen, director del APRO¹, y, que nosotros sepamos, no ha sido objeto de ulteriores investigaciones. Éstas, sin embargo, tal vez esclarecerían ciertos aspectos del problema que hoy está en vías de obtener considerable publicidad y que causan cierta preocupación a los que siguen el desarrollo del contexto sociológico que pueden tener los informes sobre los OVNIS. Lorenzen sugiere que quizás hubiese que mantener en secreto una investigación militar. De ser así, el secreto por parte de las autoridades, si éstas de verdad se hallan interesadas en mantener la paz espiritual de la

nación, no es precisamente el mejor camino, como demostrará la revista que vamos a pasar a continuación de los pocos aspectos bien documentados del caso Irwin que se conocen, y que servirán de introducción a un comentario sobre el problema del «contacto».

Al atardecer del 28 de febrero de 1959, Gerry Irwin, un técnico en misiles «Nike», regresaba en automóvil de Nampa, en Idaho, a su acuartelamiento de Fort Bliss, en El Paso (Texas). Acababa de gozar de unos días de permiso. Después de pasar por Cedar City en Utah, y de girar al Suroeste para tomar la carretera número 14, observó un fenómeno desusado, a casi diez kilómetros después de la desviación. La campiña se iluminó y un objeto brillante cruzó el cielo de derecha a izquierda. Irwin detuvo el vehículo y se apeó. Aún tuvo tiempo de observar al objeto, que continuaba su progresión en dirección Este, hasta que una prominencia del terreno lo ocultó a su vista.

El testigo pensó que tal vez se trataba de un avión de línea incendiado que trataba de efectuar un aterrizaje forzoso, en cuyo caso no había tiempo que perder. En consecuencia, en vez de continuar su viaje, Irwin escribió una nota («He ido a investigar un posible accidente de aviación. Por favor, avisen a los agentes de la ley»), y la dejó en el volante de su coche. Valiéndose de betún para el calzado, dibujó las letras STOP al lado de su automóvil para asegurarse de que alguien se detendría y vería su nota, y partió entonces a pie para investigar.

Aproximadamente media hora después, un inspector de caza y pesca vio la señal y se detuvo. Recogió la nota y la llevó a Otto Pfief, sheriff de Cedar City, quien se dirigió al lugar al frente de un grupo de voluntarios. Noventa minutos después de haber visto el extraño «objeto», Gerry Irwin fue encontrado inconsciente y llevado al hospital. No se descubrió el menor rastro de un accidente de aviación.

En el hospital, el doctor Broadbent observó que la temperatura y la respiración de Irwin eran normales. Parecía únicamente estar dormido, pero no consiguieron despertarlo. El doctor Broadbent diagnosticó histerismo. Cuando finalmente Irwin despertó, se sentía «bien», aunque seguía intrigado por el objeto que había visto. También le intrigaba la desaparición de su chaqueta: en el hospital le aseguraron que no la llevaba cuando fue encontrado por la partida de voluntarios. Irwin fue llevado en avión a Fort Bliss y puesto en observación en el Hospital Militar William Beaumont durante cuatro días; después de ese período se le dio de alta y se reintegró a sus deberes militares. No obstante, su pase, librado por los Servicios de Seguridad, fue revocado.

Varios días después, Irwin sufrió un desmayo mientras paseaba por el campamento, pero se repuso rápidamente. Pasaron unos

días, y el domingo 15 de marzo volvió a sufrir otro desmayo en una calle de El Paso, siendo conducido al Hospital General del Sudoeste, donde se comprobó que su estado físico era el mismo que el que los facultativos le observaron en Cedar City. A las dos de la madrugada del lunes, se despertó de pronto y preguntó: «¿Hubo supervivientes?» Le dijeron que no era el 28 de febrero, sino el 16 de marzo. Lo condujeron de nuevo al Hospital William Beaumont, donde quedó sometido a observación psiquiátrica. Permaneció más de un mes hospitalizado. Lorenzen afirma que, según un tal capitán Valentine, los resultados de los tests indican que era anormal. Fue dado de alta el 17 de abril.

Al día siguiente, movido por un impulso muy poderoso que no supo explicar, salió del Fuerte sin permiso, cogió un autobús en El Paso, llegó a Cedar City el domingo por la tarde (19 de abril), se dirigió a pie al lugar donde había visto el objeto, abandonó la carretera en ese punto y volvió a internarse en el monte... hasta un arbusto junto al cual estaba su chaqueta. En un ojal de ésta había un lápiz al que estaba fuertemente enrollado un trozo de papel. Irwin tomó este papel y lo quemó. Efectuada esta operación, pareció salir de un trance. Le costó algún trabajo regresar a la carretera, pues tuvo que buscarla. Sin comprender qué hacía allí, se presentó a las autoridades y fue así como conoció al sheriff Otto Pfief, quien le contó los detalles del primer incidente.

Los Lorenzen entrevistaron a Irwin cuando éste regresó a Fort Biss, donde fue sometido a un nuevo reconocimiento psicológico, tan inútil como el anterior. Su caso llegó a oídos del Inspector General, quien ordenó un nuevo examen. El 10 de julio, Irwin reingresó en el Hospital Militar William Beaumont. El 1.º de agosto, no se presentó a su unidad. Un mes después se le consideró desertor. Nunca más volvió a vérselo.

EL VIAJE INTERRUMPIDO

El caso Irwin recuerda otro incidente que se ha convertido en un clásico del moderno folklore norteamericano: el informe presentado por Betty y Barney Hill, y el examen a que fueron sometidos ambos cónyuges bajo trance hipnótico por el doctor Benjamin Simon y que ha sido profusamente documentado por John Fuller en su excelente libro *El viaje interrumpido*. El lector debe recordar y tener presente los principales rasgos de los casos Irwing y Hill a fin de poder seguir la discusión que constituye el

tema del presente capítulo; así es que pido disculpas a quienes ya conozcan ambos casos por repetir de nuevo lo que ellos ya saben muy bien. Pero al hacerlo confío en que surgirán a la luz algunas observaciones que hasta ahora no habían sido explicadas.

El informe núm. 100-1-61, que figura en los archivos de la 100.^a Ala de Bombardeo adscrita al Mando Aéreo Estratégico, en la Base Aérea de Pease, en New Hampshire, fue redactado por el comandante Paul W. Henderson. Es el único documento oficial concerniente al caso Hill, y, según parece, se ha mantenido inédito hasta ahora. Sin embargo, contiene un detalle que desconocían el doctor Simon y John Fuller: *el objeto visto por los Hill fue detectado por el radar militar:*

Durante una conversación casual sostenida el 22 de setiembre de 1961 entre el comandante Gardiner B. Reynolds, 100» B W DC01, y el capitán Robert Daughaday, al mando de 1917-2 AACSS DIT, Pease AFB, NH, se reveló que un extraño incidente ocurrió a las 2,14 hora local del 20 set.

En aquel momento no se atribuyó importancia al incidente. Los ulteriores interrogatorios no aportaron ninguna información suplementaria al extracto del «Informe Diario del Controlador».

La observación visual se resume como sigue:

La noche de 19-20 set, entre las 20 y las 20,1, Mr. y Mrs. Hill viajaban hacia el Sur por la carretera núm. 3, cerca de Lincoln, NH, cuando por el parabrisas de su coche observaron un extraño objeto en el cielo. Lo advirtieron a causa de su forma y la intensidad de su iluminación, comparadas con las estrellas del cielo. A aquella hora, el tiempo y el firmamento estaban despejados.

En este informe, en el párrafo E, *Localización y detalles*, figura el relato de la observación hecho por Betty Hill, según la transcripción efectuada por los funcionarios de la Base Aérea de Pease:

Los observadores viajaban en automóvil en dirección al Sur por la carretera núm. 3, al sur de Lincoln, NH, cuando observaron un objeto brillantemente iluminado frente a su vehículo, a un ángulo de elevación aproximadamente de 45°. Les pareció extraño a causa de su forma y la intensidad de sus luces por comparación con las estrellas del cielo. El tiempo y el cielo estaban despejados. Durante unos minutos, continuaron observando el objeto desde su automóvil en movimiento, hasta que finalmente se detuvieron. Después de parar el automóvil emplearon unos prismáticos de vez en cuando.

Informan que el objeto viajaba hacia el Norte a gran velo-

ciudad. Agregan que cambió bruscamente de dirección para dirigirse después al Sur. Poco después se detuvo y se inmobilizó en el aire. Hasta este momento no percibieron sonido alguno. Ambos observadores se pasaban los prismáticos. Mientras permanecía inmóvil, empezaron a surgir objetos del cuerpo del «objeto», que ellos describen diciendo que parecían alas en forma de una V antes de extenderse. Las «alas» tenían luces rojas en sus extremos. En este momento observaron que el objeto parecía descender en dirección a su automóvil. El objeto continuó descendiendo hasta que les pareció que sólo lo tenían a unas «decenas de metros» sobre su coche. Entonces decidieron abandonar aquella zona lo más de prisa posible. Mr. Hill conducía y Mrs. Hill observaba el objeto asomando la cabeza por la ventanilla. Este partió en dirección Noroeste, aproximadamente, pero Mrs. Hill no pudo observar la totalidad de su partida por la posición que ocupaba en el coche.

Informan que mientras el objeto estaba sobre ellos después de que hubo «descendido», oyeron una serie de «zumbidos» fuertes pero cortos, que compararon al que produciría un diapason al caer. Informan que pudieron oír estos zumbidos dentro de su vehículo. No efectuaron nuevas observaciones visuales de este objeto. Prosiguieron su viaje y cuando llegaron a las proximidades de Ashland, NH, a unos cincuenta kilómetros de Lincoln, volvieron a oír el «zumbido» del «objeto»; no obstante, esta vez no lo vieron.

Mrs. Hill informó que el vuelo del «objeto» era caprichoso, pues no cambiaba con rapidez de dirección, ascendiendo y descendiendo numerosas veces, y con gran celeridad, durante su vuelo. Este se efectuaba a sacudidas y no era nada regular, según la descripción de los observadores.

Mr. Hill es un empleado del Servicio Civil en la Central de Correos de Boston y no posee instrucción técnica o científica. Su esposa tampoco posee esa clase de instrucción.

Durante una conversación sostenida posteriormente con Mister Hill, éste observó que al principio él no se proponía dar parte de este incidente, pero como él y su esposa presenciaron en realidad el hecho, decidió comunicarlo a las autoridades. Dice que el verlo de una manera retrospectiva, todo el incidente le parece increíble y se siente un poco ridículo... Sencillamente, le cuesta creer que semejante cosa pudiera ocurrir o hubiese ocurrido. Dice, por otra parte, que ambos vieron lo que comunicaron, y este hecho le confiere cierto grado de realidad.

La información aquí contenida se recogió mediante conversaciones telefónicas entre los observadores y el autor de este informe. No podemos apreciar si el observador es digno de confianza, y si bien su aparente honradez y seriedad parecen ser válidas, por el momento no pueden juzgarse.

Este informe es notable por lo que *no* contiene. A este respecto, es probablemente típico de una gran parte de los documentos del Ministerio del Aire (que en su mayoría se refieren a casos de gran proximidad con un OVNI), en los que ya sea por timidez del testigo, o por falta de un adecuado interrogatorio posterior, queda eliminada la información más importante. En el caso que nos ocupa, los testigos no facilitaron al Ministerio del Aire ninguna información acerca de los seres que pudieron ver a bordo del aparato mientras lo observaban con prismáticos. Y una pertinente investigación hubiera revelado un elemento del que de momento ellos no se dieron cuenta: su incapacidad para explicar un lapso de tiempo de dos horas transcurrido entre los dos momentos en que oyeron los zumbidos. En realidad, no podían recordar como recorrieron los cincuenta y cinco kilómetros que separan Indian Head y Ashland, y que se mencionan de manera tan casual en el informe del Ministerio del Aire.

Lo que sucedió cuando su historia fue conocida está bien documentado en el libro de John Fuller. Ambos testigos sufrieron una serie de extrañas pesadillas. Estos sueños les impulsaron a visitar a un psiquiatra, quien se valió de la hipnosis para bucear hasta la raíz del problema, y sólo entonces se descubrió que el origen de las pesadillas se encontraba en aquellas dos horas perdidas. Bajo hipnosis separada, Betty y Barney Hill dijeron que habían sido *llevados* por los extraños seres al interior del OVNI.

Yo he tenido el privilegio de escuchar la porción de las cintas magnetofónicas que abarca el «secuestro» de Betty y Barney Hill. Ulteriores conversaciones sostenidas con los testigos, y con el doctor Simon y John Fuller, me inclinan a considerar el caso no como un suceso individual que hay que investigar y considerar como tal, sino, por el contrario, como indicación de una norma general que no puede separarse de la totalidad del fenómeno.

En primer lugar, es interesante observar que, a medida que, a consecuencia del tratamiento, iban acudiendo más detalles a la memoria de los Hill, el caso iba adquiriendo cada vez más las características que se encuentran en otros casos de aterrizaje de OVNIS, de los que los Hill no se hallaban enterados. Uno de tales detalles es el siguiente, recordado por Betty Hill: cuando su automóvil quedó parado y un grupo de «hombres» se acercó a ellos, los seres abrieron la puerta del vehículo y la apuntaron con un pequeño aparato. Cuando le pregunté a qué objeto de uso corriente podría compararlo, ella me dijo: «Podía haber sido un lápiz.»

No hace falta repetir aquí las descripciones ofrecidas por los Hill acerca de la manera como fueron secuestrados o de las condiciones existentes en el interior del objeto. Baste con decir que

las declaraciones hechas bajo hipnosis por Betty y Barney suelen concordar. Y también es inútil estudiar las detalladas descripciones de los seres hechas por los testigos.

Así, Betty declara:

Casi todos ellos tienen la misma altura que yo... Ninguno de ellos es tan alto como Barney, de modo que medirían de metro cincuenta a metro sesenta y cinco. Tienen el pecho más ancho que nosotros; sus narices son más grandes [quiere decir más largas] que las humanas normales, aunque he visto a gente con narices como la de estos hombres, Jimmy Durante por ejemplo.

Son de un color grisáceo; como la pintura gris mezclada con algo blanco; sus labios eran azulados. Tenían el pelo y los ojos oscuros; probablemente, negros...³

En cierto modo, tenían aspecto de mongoloides. Ese tipo de cara redonda y frente ancha, algo basto. Su piel parecía de un gris azulado, pero probablemente era algo más blanca. Sus ojos se movían y tenían pupila. En cierto modo, me recordaban los ojos de los gatos.⁴

Barney, por su parte, declaró:

Los hombres tenían la cabeza de una forma rara, con el cráneo grande que se empequeñecía hacia la barbilla. Y sus ojos se alargaban, llegando casi a las sienes, de modo que producía la impresión de que su radio visual tenía varios grados más de extensión que el nuestro. Esto me inquietaba... [La boca] era muy parecida a una línea horizontal con una pequeña línea perpendicular en cada extremo. Esta línea horizontal era los labios, sin los músculos que tenemos nosotros. Y cuando hablaban, haciendo ese sonido «mmmm», los separaban ligeramente. La piel, tal y como la recuerdo, por haber abierto entonces los ojos, era grisácea, de aspecto casi metálico. No noté que tuvieran pelo, ni nada en la cabeza. Tampoco advertí ningún apéndice nasal, sólo dos ligeras hendiduras que eran, sin duda, las ventanillas de la nariz.⁵

Existen algunas contradicciones evidentes entre ambas descripciones. Betty menciona unos cabellos muy oscuros; Barney no pareció advertirlos. Los hombres descritos por Barney no evocan precisamente para mí la imagen de Jimmy Durante. Por otra parte, estos seres recuerdan notablemente a los ocupantes que aparecen en un gran número de informes sobre OVNIS desconocidos fuera de un pequeño círculo de especialistas.

Aparte de mostrarse en desacuerdo en lo que respecta a la nariz y los labios, la declaración de Betty concuerda con la descripción que hace Barney de la cabeza, el color y el aspecto de la piel. Otra observación hecha por Betty resulta importante a

este respecto: «Me pareció que el jefe y el médico eran distintos de los otros tripulantes. Pero es difícil decir esto de fijo, porque la verdad es que yo no quería mirar a aquellos hombres...»

En este caso hay otros dos elementos de importancia capital. Uno de ellos es el medio de comunicación con los extraños seres. Ellos se comunicaban entre sí por medio de un lenguaje audible, que los testigos no entendieron. Sin embargo, cuando se comunicaban con los Hill, sus pensamientos venían expresados en inglés. Betty opina que hablaban inglés «con acento extranjero», mientras Barney cree que las palabras y la presencia del ser eran dos cosas distintas:

Yo no oía su voz. Pero, mentalmente, sabía lo que me estaba diciendo. No era como si estuviese habiéndome con los ojos abiertos y sentado en el mismo cuarto, frente a mí. Era, más bien, como si las palabras formaran parte de mí y no tuvieran relación alguna con su propia existencia.⁷

Esta notabilísima declaración, que describe de manera excelente el mecanismo que ponía en marcha la comunicación, acaso constituya la clave de todo el episodio, y, desde luego, coloca a este caso en el terreno de la Teoría de las Apariciones..., tal como la enfoca, por ejemplo, Tyrrell en su célebre conferencia Myers pronunciada en 1942 ante la Sociedad Británica de Investigaciones Psíquicas. Así, vale la pena observar que el aparente carácter absurdo que tiene la serie de acciones que constituyen este episodio podría reducirse a la activación de normas de percepción de alto nivel en el interior del cerebro del testigo, no necesariamente mediante procesos físicos normales dotados de una realidad. Y esta característica, a su vez, recuerda a ciertos experimentos neurofisiológicos, y asimismo a informes proporcionados por observadores de la mayor confianza que aseguran haber visto «fantasmas», aunque, desde luego, éstos se distinguen de la clase de fenómeno que aquí estamos estudiando por la ausencia de huellas materiales... lo que hace su interpretación mucho más sencilla. Y si bien es probable que una teoría completa sobre los fantasmas pudiese confinar el fenómeno a unos parámetros que no saldrían del sistema nervioso humano, no puede decirse lo mismo de los OVNIS. En consecuencia, y por esta razón, es de importancia capital seguir investigando casos de apariciones antiguas, para compararlos con informes como el de los Hill.

El reconocimiento de que existe un fuerte componente psicológico (o psíquico, si así lo prefiere el lector) en las manifestaciones de OVNIS, confiere un carácter imperativo a este estudio. Si hay que adscribir los fenómenos a causas psicológicas, enton-

ees estas causas *deben de* haberse manifestado en todas las épocas, aunque, naturalmente, los sociólogos podrían presentar diversas razones para explicar el considerable aumento en el número de estas manifestaciones después de la Segunda Guerra Mundial. En cambio, si el fenómeno no es de naturaleza totalmente psicológica, entonces el descubrimiento de sus antecedentes históricos nos proporcionaría una valiosa clave acerca de su naturaleza.

El «experimento» realizado con Betty Hill por los extraños seres resulta, por consiguiente, notabilísimo. Se recordará que mientras ella se encontraba a bordo del aparato, fue sometida a un reconocimiento médico simulado. Hallándose en trance hipnótico, declaró que le fue introducida una larga aguja en el ombligo, sintió dolor y que éste cesó cuando el jefe hizo determinado movimiento con la mano frente a sus ojos. Un almanaque francés del siglo xv, el *Kalendrier des Bergiers* (Calendario de los pastores), explica las torturas que infligían los demonios a los infelices que caían en sus garras: perforaban el vientre de sus víctimas con largas agujas. En realidad, la constante psicológica que aparece en todas estas historias es inconfundible. El problema, en este caso, no consiste en identificarlas, sino en relacionarlas de manera racional con los rasgos físicos que contienen estas observaciones... Por ejemplo, el seguimiento del OVNI, visto por los Hill, por los operadores militares del radar.

Quizá se comprenderá mejor la dificultad de este problema exponiendo un caso mucho menos conocido que el incidente Hill, aunque no le cede a éste en cuanto a dramatismo. Es inédito en la literatura sobre OVNIS escrita en lengua inglesa y, por consiguiente, no puede haber influido en el folklore americano sobre los OVNIS. Incluso en la propia Francia es prácticamente desconocido. El incidente tuvo lugar el día 20 de mayo de 1950, alrededor de las cuatro de la tarde. No puedo revelar el nombre del testigo ni la localización exacta. Únicamente puedo decir que el testigo era una mujer, y que el episodio tuvo lugar en una de las regiones centrales de Francia, cerca del río Loira. Una encuesta oficial llevada a cabo por la gendarmería de la localidad comprobó la existencia de las huellas físicas que se mencionan en el informe que a continuación traducimos:

Regresaba a toda prisa a mi casa para preparar la cena. Me sentía feliz y contenta, y canturreaba una cancioncilla popular. Todo estaba tranquilo y en silencio, sin un hábito de brisa ni de viento; yo me encontraba sola en el sendero.

De pronto me encontré rodeada completamente por una luz brillante y cegadora, y vi aparecer frente a mí a dos enormes manos negras. Cada una de ellas tenía cinco dedos, de color negro con un ligero matiz amarillento, algo cobrizo. Los dedos eran

de aspecto basto, vibraban ligeramente, o temblaban. Estas manos no aparecieron detrás de mí, sino que vinieron de arriba, como si hubiesen estado suspendidas sobre mi cabeza esperando que llegase el momento de agarrarme. Las manos negras no se posaron inmediatamente en mi cabeza. Probablemente di dos o tres pasos más antes de que me tocasen. (Estas manos no tenían unos brazos visibles! Ambas se aplicaron contra mi rostro con violencia y me apretaron la cabeza, como las garras de un ave de rapiña harían con su víctima desdichada e impotente. Tiraron de mi cabeza hacia atrás, hasta ponerla en contacto con un pecho muy duro... tan duro, que parecía de hierro; sentí el frío a través de mi cabello y en el cogote, pero ningún contacto con ropas. Las manos me oprimían la cabeza como un formidable tornillo de carpintero, pero no de una manera brusca, sino gradualmente. Eran tan frías, que su contacto me hizo pensar que no eran de carne. Tenía los ojos tapados por los grandes dedos, y no podía ver nada; también me cubrían la nariz, impidiéndome respirar, y la boca, para que no gritara.

Cuando me encontré rodeada por la potente luz cegadora, tuve la sensación de haber quedado paralizada, y cuando las manos me tocaron, experimenté clarísimamente los efectos de una fuerte descarga eléctrica, como si me hubiese alcanzado un rayo. Todo mi cuerpo quedó anulado, desvalido y sin reflejos. Me sentía como un juguete roto entre las manos inhumanas de mi desconocido agresor. Durante algo más de un minuto, sentí que sus manos me apretaban fuertemente el cuello, como si fuesen a estrangularme. El dolor que experimenté fue espantoso. Entonces empecé a zarandearme adelante y atrás varias veces, sin dejar de apretar fuertemente mi cabeza contra su pecho. Tuve la impresión muy clara de que aquel ser llevaba una armadura, una coraza de acero o de cualquier otro material muy duro y frío. Sentía sus dos brazos (invisibles) ejerciendo una terrible presión sobre mis hombros.

Fue en este instante cuando oí su risa, una extraña risa que no podría explicar; era como si le oyese a través de agua, y, sin embargo, me parecía muy cercana, sobre mi cabeza. Al principio me parecía áspera y baja, y después bastante fuerte y estruendosa. Me hizo estremecer y casi me causó un dolor físico. A los pocos segundos la risa cesó de pronto. Entonces una rodilla me golpeó en la espalda, haciéndome mucho daño, pues también parecía de acero. Esto me hizo pensar que mi agresor iba completamente revestido de acero. Este golpe me hizo caer y mi desconocido atacante me mantuvo tendida en el suelo, sin dejar de oprimirme la cabeza contra su pecho. A continuación me arrastró por el sendero, agarrándome por la cabeza. Parecía tener mucha prisa. No le oí respirar.

Me metió en una espesura llena de zarzales, ortigas y acacias, sin dejar de caminar hacia atrás a una velocidad increíble y sujetándome la cabeza. En aquel instante oí su voz por encima

de mí, que decía: «Aquí está. Ya la tenemos.» Como si hablase con alguien más, algún cómplice que se había quedado en la espesura: esta voz, como la risa, sonaba muy próxima, aunque amortiguada por algún obstáculo, y era breve, áspera y seca.

Yo me ahogaba y sentía que me iba a morir; pensé en mi familia, que esperaba mi regreso en casa, y toda mi vida pasó ante mis ojos en unos segundos. Mi agresor me arrastró entre los matorrales hasta que llegamos a un pequeño prado, y de pronto se detuvo. ¿Por qué? Sus manos habían ido bajando gradualmente por mi cara; yo traté de pedir socorro pero no me quedaba voz y sólo pude emitir un grito débil y agudo. Al cabo de unos instantes pude sentarme entre las zarzas. Me costaba mucho respirar. Aún tenía la bolsa en la mano, con el dinero que contenía. Finalmente, a pesar de mi debilidad, conseguí levantarme, y entonces oí un ruido a mi izquierda, dentro de la espesura. Pensé que eran mis agresores y que por fin podría verles la cara, pero no vi nada. Solamente las ramas se movieron, agitándose en el aire; vi y oí cómo los zarzales rascaban el espacio vacío y cómo la hierba se hundía bajo los pasos de un ser invisible. Estaba aterrorizada. Poco a poco, caminando con dificultad, conseguí regresar al sendero. Las piernas, laceradas por las zarzas, me sangraban; experimentaba una extraña sensación de agotamiento nervioso, indefinible, como si hubiese sido electrocutada por una fuerte corriente. Tenía en la boca un sabor desagradable, metálico y amargo; los músculos no me obedecían. Me parecía llevar una barra sobre los hombros, y sentía un calor doloroso en la espalda, como si la hubiese tenido expuesta a las llamas o a un rayo abrasador. A veces sentía como si me cepillase un cepillo invisible. Debí de caminar en este estado durante cinco o seis minutos. Al final del sendero éste describía un recodo, y desde allí ya pude ver casas; entonces, los dolores cesaron un poco.

El incidente había durado un cuarto de hora o veinte minutos, y me pareció que había estado viviendo en un mundo irreal. De pronto oí un gran ruido, como el causado por un vendaval durante una tempestad, un súbito desplazamiento de aire caliente o un violento torbellino. Los árboles se inclinaron como bajo los efectos de una súbita tempestad, y el viento casi me derribó. Casi simultáneamente percibí una luz blanca, fortísima y cegadora. Tuve la sensación de que algo volaba por el aire a gran velocidad, pero no vi nada. Pronto renació la calma. Me sentía mal y con náuseas. Llegué a la casa del guarda... y cuando abrí la puerta todos vinieron a mi encuentro y me preguntaron qué había pasado, porque ellos también habían visto una luz desde su casa. La mujer del guarda me preguntó qué tenía. Cuando por último pude hablar, ellos me dijeron que aún tenía profundamente marcados los dedos en mi cara, donde formaban anchas barras rojas. Me aplicaron agua oxigenada a los rasguños de las piernas, y después un ungüento, y me refrescaron

el rostro con agua muy fría. También tenía las manos desolladas.

Después de tomarme un buen descanso reanudé mi camino hacia... donde hice algunas compras, sin decir nada a nadie, y volví a casa trabajosamente, siguiendo otro camino.

Después de contar a mis padres y a mi hermano lo que me había sucedido, ellos decidieron dar parte a la gendarmería. Los gendarmes vinieron y me entrevistaron largamente; me examinaron y observaron las huellas de grandes dedos en mi cara. Tenía aún el cuello hinchado y sentía dolores en algunos sitios. Llegaron a la conclusión de que se trataba de un intento de rapto, aunque me dijeron que todo les parecía muy extraño y misterioso. Me llevaron al lugar del suceso para una reconstrucción de los hechos. Observaron que en algunos sitios los zarzales aparecían ennegrecidos y chamuscados; en otros, sólo estaban aplastados y tendidos en el suelo. Las acacias también mostraban huellas de quemaduras y ramas rotas. Las cercas del prado, que eran de madera y alambradas, también habían sufrido daños. Algunos postes estaban quemados y otros arrancados; el alambre espinoso había sido retorcido y roto.

El día anterior (19 de mayo), al anochecer, la testigo de este caso observó «una especie de estrella fugaz» que se detuvo bruscamente, después pareció subir y quedarse un momento entre las demás estrellas, haciéndose luego mayor y adoptando una especie de movimiento basculante, mientras su luz se encendía y se apagaba alternativamente. De pronto, partió siguiendo una trayectoria curva, y, a elevadísima velocidad, alcanzó el horizonte. Ella no volvió a acordarse más de este incidente³. La encuesta oficial no llegó a ningún resultado y no se prosiguió. El caso, que fue archivado, se considera aún como un intento de rapto cuyos autores quedaron impunes.

¿Qué podemos decir respecto a tales informes? No son ni más ni menos dignos de crédito que otras observaciones de OVNIS; están en la línea de algunos de los más dramáticos relatos de tiempos antiguos, que fueron la inspiración de los cuentos de hadas: también están en la línea, como veremos, de las visiones de la nave aérea vista en 1897 y de los incidentes que la sucedieron. Pero aún es demasiado pronto para teorizar. De momento, es preferible estudiar los documentos, aunque debo confesar que yo considero algunos de estos casos sin valor (aunque su documentación no sea inferior a la de los casos más dignos de crédito que se ofrecen a nuestro estudio). Tomemos otro caso de rapto⁴, sucedido nada menos que el 21 de agosto de 1915:

Gallípoli, 28 de agosto de 1915.

Lo que sigue es el relato de un extraño incidente sucedido...

por la mañana durante los últimos y más enconados días de combate, y que tuvo lugar en la «Cota 60» de la bahía de Suvla, en poder de los ANZAC (Cuerpo de Ejército australiano y neozelandés).

Se había levantado un día muy claro, como correspondía a un hermoso día del Mediterráneo, sin nubes a la vista, exceptuando únicamente seis o siete en forma de panes que aparecían en lo alto, sobre la Cota 60. Se advirtió que, a pesar de que soplaban un viento de seis o siete kilómetros por hora, aquellas nubes no se movían ni cambiaban de forma. Desde nuestra posición, situada en una altura de unos 150 metros y sobrepasando más o menos en 90 la elevación de la Cota 60, podíamos distinguir otra nube de idéntica forma, pero muy baja, que parecía casi arrastrarse por el suelo. Podría medir 250 metros de longitud por unos 60 de anchura y altura. Cerca de la zona donde se combatía, la nube apareció extrañamente densa, casi sólida a la vista, reflejando cegadoramente la luz del sol. Se hallaba situada a unas 14 ó 18 cadenas del campo de batalla en poder de los británicos. Todo cuanto antecede fue observado por 22 hombres de la sección núm. 3 de la 1.ª Compañía de campaña neozelandesa, en la que yo me encontraba, desde nuestras trincheras del Espolón del Rododendro, aproximadamente a 2300 metros al Suroeste de la nube posada en el suelo. Desde nuestro ventajoso observatorio dominábamos la Cota 60 en unos 90 metros. Como se comprobó después, la extraña nube se hallaba tendida a lo largo de un torrente seco o camino profundo (Kaiajik Dere), y veíamos perfectamente los lados y los extremos de la nube, que, como digo, descansaba en el suelo. Su color era gris claro, como el de las otras nubes.

Unos centenares de hombres del 5.º Regimiento de Norfolk escalaban el lecho seco del torrente, que les llevaba hacia la Cota 60, entonces cubierta en parte por la extraña nube. Fueron penetrando en ella sin vacilar..., pero ninguno de ellos volvió a salir por el otro lado ni pudo jamás llegar a tomar posiciones para disputar la dichosa Cota 60.

Cuando hubo penetrado el último de los hombres, la nube se levantó como una niebla cualquiera, pero conservando su forma. Alcanzó la altura de las demás; nos referimos a las nubes semejantes a ésta que se mencionan al principio de este informe. Al contemplarlas de nuevo, parecían «guisantes en su vaina», pues eran todas iguales. Durante todo este tiempo, el grupo de nubes permaneció inmóvil en el mismo lugar del cielo, pero en cuanto la nube aislada del «suelo» se elevó hasta su nivel, se alejaron todas hacia el Norte, es decir, hacia Tracia (Bulgaria). En cuestión de unos tres cuartos de hora, habían desaparecido totalmente de nuestra vista.

El Regimiento en cuestión se considera «desaparecido» o «exterminado», y cuando Turquía se rindió, en 1918, la primera cosa que Inglaterra exigió a Turquía fue la devolución de este Regi-

miento. Turquía contestó que no lo había capturado ni había establecido contacto con él, pues ni siquiera sabía que existiese. En la guerra de 1914-1918, un Regimiento británico podía comprender desde 800 hasta 4.000 hombres. Los que presenciaron este incidente aseguran que Turquía no capturó a este Regimiento, ni estableció contacto con él.

Nosotros, los abajo firmantes, aunque mucho tiempo después de lo sucedido, o sea, en el 50.º aniversario del desembarco de los ANZACS, declaramos que el incidente antes descrito es cierto de la primera a la última palabra.

Firmado por los testigos: 4/165 Zapador F. Reichart
Matata, bahía de Plenty.
13/416 Zapador, R. Newnes
157 King St., Cambridge.
J. L. Newman
73 Freyberg St.,
Otumoctai, Tauranga.

LLEVADOS POR EL VIENTO

Acabamos de pasar revista a varias historias de raptos e intentos de secuestro efectuados por los ocupantes de los platillos volantes. Estos episodios forman parte integrante del problema de los OVNIS visto en su totalidad y no pueden resolverse por separado. Además, las pruebas históricas recogidas por Wentz vuelven a señalar en la misma dirección.

Esta especie de creencia en que las hadas podían *llevarse* a las personas era muy común y aún subsiste en muchas regiones del oeste de Irlanda...

El Buen Pueblo se ve a menudo allí (señalando a Knoch Magh) en grandes multitudes, jugando a la pelota y a otros juegos. Y con frecuencia figuran entre ellos los jóvenes de ambos sexos y los niños que ellos se han *llevado*.

No solamente se llevan a las personas, sino —como en las historias de platillos volantes— a veces las transportan, por medios aéreos, a lugares alejados. El profeta Ezequiel y otros autores religiosos refieren, por supuesto, historias de este tipo. Pero un irlandés corriente y moliente llamado John Campbell refirió a Wentz lo que sigue:

Un hombre a quien conozco, Roderick Mac Neil, fue levantado por las huestes, que lo dejaron a cinco kilómetros del punto donde lo cogieron. Las huestes salen alrededor de medianoche.

El reverendo Kirk refiere algunas historias de secuestros extraordinarios parecidos, pero la leyenda más fantástica de todas es la que concierne al propio Kirk: se cree vulgarmente que el bueno del reverendo fue llevado también por las hadas.

Mrs. J. MacGregor, que guarda las llaves del viejo cementerio donde se encuentra la sepultura de Kirk, si bien muchos dicen que en ella no hay nada más que un ataúd lleno de piedras, me contó que Kirk fue llevado al Otero de las Hadas, que ella me señaló y que se levantaba al otro lado de un vallecito que teníamos enfrente, y aún sigue allí, pues esta colina está llena de cuevas y en ellas habita el «Buen Pueblo». Y añadió que Kirk se apareció a un pariente suyo después de que las hadas se lo llevaron.

Wentz, que es quien refiere tan interesante historia, efectuó algunas averiguaciones acerca de las circunstancias que acompañaron la muerte de Kirk. Visitó al sucesor de Kirk en Aberfoyle, el reverendo Taylor, quien le dio ciertas precisiones aclaratorias:

Quando se produjo su desaparición, la gente dijo que se lo llevaron las hadas porque éstas estaban muy descontentas con él por haber revelado sus secretos de una manera tan pública como él lo hizo. De todos modos, lo que parece probable es que Kirk enfermó súbitamente —tal vez tuvo un ataque de apoplejía— encontrándose en el Otero de las Hadas, y sobreviniéndole allí la muerte. He rebuscado entre los libros del presbiterio y no he encontrado referencia alguna a la manera como murió Kirk, pero, desde luego, no hay la menor duda de que sus restos se encuentran en la sepultura.

Kirk creía en la habilidad del Buen Pueblo para realizar raptos y secuestros, y esta idea se hallaba tan difundida que han llegado hasta nosotros por diversos conductos. En consecuencia, esto nos permite examinar en detalle cuatro aspectos del folklore sobre las hadas directamente relacionados con nuestro estudio: (1) las condiciones y el propósito de los raptos; (2) los casos de regreso del País de los Elfos y las formas adoptadas por la gratitud de éstos cuando el ser humano secuestrado les había rendido algún servicio valioso durante su estancia en su país; (3) la creencia en los secuestros realizados por el pueblo de las hadas; y (4) lo que yo llamaría los aspectos relativistas del viaje al País de los Elfos.

Hartland nos dice que un libro sueco publicado en 1775 contiene una declaración jurada, redactada, con todos los requisitos legales, el 2 de abril de 1671 por el marido de una comadrona que fue llevada al país de las hadas para asistir al parto de la mujer

de un gnomo. El autor de la declaración parece haber sido un clérigo llamado Peter Rahm.

Por la autoridad de esta declaración se nos invita a creer que el suceso que la misma registra ocurrió verdaderamente en el año 1660. Peter Rahm alega que él y su esposa se encontraban en su granja un día al anochecer cuando se les presentó un hombrecito, de rostro atezado y vestido de gris, quien rogó a la esposa del declarante que acudiese a ayudar a su mujer, que estaba con los dolores del parto. Al ver el declarante que se trataba de un gnomo, instó a su mujer a que fuese, la bendijo y le suplicó que, en el nombre de Dios, acompañase al forastero. Ella pareció que se iba llevada por el viento.

Se nos informa que regresó a su casa «de la misma manera», después de negarse a probar bocado mientras se encontraba en compañía del gnomo, pese a que éste la invitó a comer.

En otro cuento, el marido de la comadrona acompaña a ésta a través del bosque. Avanzan guiados por el «hombre de la tierra», o sea, el gnomo que ha requerido su ayuda. Atraviesan una puerta de musgo, después una puerta de madera y, finalmente, una puerta de metal brillante. Una escalera les condujo al interior de la tierra, hasta llegar a una magnífica cámara donde descansa la mujer del gnomo. Kirk refiere que en un caso cuyos protagonistas conoció personalmente, la mujer secuestrada encontró la casa de los hombrecillos llena de luz, a pesar de que ella no pudo ver ninguna lámpara ni fuego.

El reverendo Kirk añade que posteriormente, acompañado por otro clérigo, visitó a una mujer que entonces tenía cuarenta años y le hizo preguntas acerca de las hadas, pues ella poseía grandes conocimientos a este respecto. Se rumoreaba que desde hacía bastantes años apenas probaba bocado, y que con frecuencia se quedaba hasta muy tarde en los campos vigilando a sus ovejas, que allí se encontraba y hablaba con gente que ella no conocía, y que una noche se quedó dormida en una colina y fue transportada a otro lugar antes de que amaneciese. Kirk afirma que esta mujer estaba siempre melancólica y callada.

La naturaleza física de Magonia, tal como se nos aparece en estos relatos, es notabilísima. A veces se trata de un país remoto, una isla invisible, un lugar distante al que sólo se puede llegar después de un largo viaje. En otros cuentos es un país celestial, como en la historia india antes citada. Esta creencia es paralela a la que se tiene actualmente en el origen extraterrestre de los OVNIS, y que hoy goza de tanta popularidad. Una segunda teoría —igualmente difundida—, es la de que el País de los Elfos constituye una especie de universo paralelo, que coexiste con el

nuestro. Sólo se hace visible y tangible a las personas escogidas, y las «puertas» que conducen a él son puntos tangenciales, conocidos únicamente por los elfos. Esto es en cierto modo análogo a la teoría, que a veces se encuentra en la literatura sobre los OVNIS, concerniente a lo que algunos autores suelen denominar la «cuarta dimensión»..., aunque esta expresión, por supuesto, tiene mucho menos sentido físico que la teoría de un País de las Hadas paralelo. (¡Pero suena mucho más científico!)

Algunos cuentos recogidos por Hartland ilustran la teoría de los «universos tangenciales». Por ejemplo, el siguiente:

En Nithsdale, un hada recompensa la bondad de una joven madre, a quien entregó su hijo para que lo amamantase, llevándose la consigo para que visitase el País de las Hadas. Se abrió una puerta en una verde ladera, descubriendo un pórtico bajo el que pasaron la nodriza y su guía. Una vez dentro, la señora echó tres gotas de un precioso rocío en el párpado izquierdo de la nodriza, y ambas fueron admitidas a un hermoso país por el que discurrían serpenteantes riachuelos entre trigales amarillentos y donde los árboles estaban cargados de frutos que rezumaban miel. Ofrecieron a la nodriza varios dones mágicos, y cuando hubieron bautizado con un rocío verde su ojo derecho, pudo contemplar nuevas maravillas. A su regreso, el hada pasó la mano sobre los ojos de la mujer, devolviéndole sus facultades naturales.

Este cuento nos lleva a nuestro segundo punto, que es el de la gratitud demostrada por los elfos hacia los seres humanos que les han rendido ciertos servicios, y la forma que adopta esta gratitud. La misma se pone de manifiesto en muchos relatos de dones conferidos por los elfos, que se encuentran en el folclore de Escandinavia y el norte de Europa. Valga el siguiente ejemplo:

Una comadrona alemana, que fue llamada por un hombre acuático, o Nix, para que asistiese a una mujer que sufría los dolores del parto, cuando llegó junto a ésta le oyó decir: «Soy una mujer cristiana lo mismo que tú, pero me secuestró un hombre acuático, que me hizo cambiar. Cuando venga mi marido y te ofrezca dinero, no aceptes más que el que sueles percibir por tus servicios, o de lo contrario él te retorcerá el pescuezo. ¡Ten mucho cuidado!»

En otra historia, preguntan a la comadrona cuánto quiere cobrar. Ella contesta que no aceptará que le den más que lo que suelen pagarle corrientemente, a lo que el elfo replica: «Has tenido mucha suerte. ¡Si hubieses pedido más, te hubiera ido muy mal!» A pesar de esta respuesta, le llenaron el delantal de oro¹⁰.

En un cuento de Pomerania, la comadrona contesta de manera parecida a la misma pregunta, y el hombrecito dice: «¡Ea, extiende tu falda!», y se la llena con basura amontonada en un rincón de la estancia. Toma entonces su linterna y la acompaña cortesmente a su casa. Pero cuando ella deja caer lo que contiene su falda, monedas de oro puro tintinean por el suelo.

Los dones conferidos por los elfos tienen un carácter mágico, que adquirirá un significado muy especial en el capítulo siguiente. Esta cualidad mágica se encuentra en cuentos procedentes de todos los puntos del planeta. El folclore chino, en particular, nos ofrece numerosos ejemplos de ello. En un cuento chino, el enano llena el delantal de la mujer con algo que ella no debe mirar antes de llegar a su casa. Naturalmente, ella se apresura a mirarlo en cuanto el enano ha desaparecido, y ve que se trata de pedazos de carbón. Furiosa, los tira lejos de sí, quedándose únicamente dos como prueba de la maldad del enano. Pero cuando llega a su casa, descubre que los negros carbones se han convertido en piedras preciosas. Cuando regresa en busca de los demás trozos de carbón, éstos han desaparecido.

A decir verdad, existen en el folclore mundial numerosas historias de seres humanos que han ido al país de las hadas por su propia voluntad, para llevar un mensaje, para traerlo o para prestar algún servicio a los seres sobrenaturales que lo habitan. Pero —y éste es mi tercer punto— tenemos también numerosos relatos de secuestros realizados por las hadas. Éstas se llevan a hombres y mujeres, especialmente a mujeres grávidas o madres jóvenes, y se muestran también muy activas en el robo de criaturas de corta edad. A veces sustituyen al niño real por un niño falso, dejando en lugar de la criatura de carne y hueso una escoba envuelta en trapos, o uno de sus propios hijos:

Por la creencia en hijos de las hadas, yo entiendo la creencia de que éstas y otros seres imaginarios vigilan a los niños de corta edad, o... a veces incluso a los adultos, para apoderarse de ellos y llevárselos cuando están desprevenidos o sin vigilancia, dejando en su lugar a uno de los suyos.

Esta creencia no está limitada a Europa. Se encuentra en regiones tan distantes del continente europeo como China y la costa americana del Pacífico¹¹. Pero en cualquier caso, ¿qué tienen que hacer los padres, al darse cuenta de que les han robado a su hijo? Hartland dice que un

método en boga en el norte de Escocia consiste en llevar al supuesto elfo a un lugar frecuentado por los de su raza, general-

mente, según nos dicen, a un sitio donde se oigan unos susurros característicos, o bien a un túmulo, o círculo de piedras, y depositar el niño allí. Éste debe estar acompañado por una ofrenda consistente en pan, mantequilla, leche, queso, huevos y carne de ternera o de gallina.

Los padres se retiran entonces durante un par de horas. Si cuando vuelven sus ofrendas han desaparecido, esto significa que les devolverán a su hijo.

Pero a veces se han empleado métodos más radicales, y no demos por menos de compadecer a los pobres niños que fueron maltratados porque sus supersticiosos progenitores les encontraron cierto parecido con los elfos. El 17 de mayo de 1884, o sea, a finales del siglo pasado, el *Daily Telegraph* de Londres informó que dos mujeres habían sido detenidas en Clonmel, acusadas de cometer actos de crueldad con un niño de tres años, ¡Creían que lo habían cambiado y que, por medio de malos tratos, conseguirían que las hadas les devolviesen el «verdadero niño»! Y no hay duda de que en tiempos medievales la misma superstición acarreó la muerte de criaturas que presentaban taras congénitas. A veces los mismos malos tratos se aplicaron a adultos que se consideraban cambiados. Hartland nos ofrece un ejemplo divertidísimo de uno de estos casos:

Un cuento procedente de Badenoch se refiere a un hombre que descubrió el fraude al ver a su mujer, que era de carácter sosegado, súbitamente metamorfoseada en una arpía. Entonces preparó una gran hoguera y amenazó con arrojar a ella a la ocupante del lecho, a menos que ésta le dijese qué había sido de su verdadera mujer. Ella confesó entonces que se la habían llevado, y que a ella la habían nombrado su sucesora. Pero gracias a su determinación, el marido consigue encontrar a su mujer en una loma, cerca de Inverness, frecuentada por las hadas.

Es evidente que el mito de los OVNIS no ha alcanzado todavía proporciones tan novelescas, pero quizá no estemos lejos de ello, especialmente en ciertas zonas rurales, donde los extraños objetos voladores se han convertido en un motivo de terror para las personas que viajan de noche, y donde el rumor de que los «invasores» puedan encontrarse ya entre nosotros ha llegado a interesar y en algunos casos a convencer a las gentes. Un reciente programa televisivo ha divulgado este aspecto entre las masas. En él, la especie humana está invadida por una quinta columna de seres extraterrestres que sólo difieren de los humanos en pequeños detalles. La idea no es nueva, como demuestra la creencia en niños cambiados por otros. Y existe un pasaje muy conocido en las *Con-*

versaciones de sobremesa de Lutero, en el que éste dice al príncipe de Anhalt que debería arrojar al Moldava a cierto individuo que, en su opinión, es uno de estos seres cambiados... o *killcrop*, como se les llamaba en Alemania.

¿Qué se proponían las hadas con estos raptos?. La idea expuesta por los folkloristas es también muy parecida a una teoría actual sobre los OVNIS: estos contactos tenían una finalidad genética. Según el tantas veces citado Hartland,

el motivo asignado a las hadas en los cuentos del Norte es el de preservar y mejorar su raza, por una parte llevándose a niños humanos para criarlos entre los elfos y unirse con ellos, y, por otra, procurándose la leche y el cuidado de madres humanas para sus propios vastagos.

(Más adelante veremos qué paralelos pueden encontrarse en recientes casos de OVNIS.)

No obstante, no siempre es éste el propósito del rapto, y con frecuencia los elfos devuelven a las personas secuestradas después de haberlas hecho asistir únicamente a una danza o a un juego. Sin embargo, a menudo tiene lugar un extraño fenómeno: aquellos que han pasado un día en el País de los Elfos han envejecido un año o más al regresar a este mundo.

Éste es nuestro cuarto punto, ciertamente notable. El tiempo no transcurre allí lo mismo que aquí. Y estos relatos nos ofrecen por primera vez la idea de la *relatividad del tiempo*. ¿Cómo se les ocurrió esta idea a los antiguos narradores de cuentos? ¿Qué se la inspiró? Nadie es capaz de responder a estas preguntas. Pero la verdad es que en cuentos procedentes de todo el planeta se encuentra esta asimetría del elemento temporal entre el país de las hadas y nuestro propio mundo.

Al comentar este lapso de tiempo sobrenatural que encontramos en el país de las hadas, Hartland relata la verdadera historia de Rhys y Llewellyn, que sucedió hacia 1825 en el valle de Neath, en el País de Gales. Rhys y Llewellyn eran sirvientes de un rico agricultor. Una noche, cuando regresaban a la casa, Rhys dijo a su compañero que se detuviese para escuchar la música. Llewellyn no oyó nada. Pero Rhys no tenía más remedio que bailar al compás de la melodía que había oído un centenar de veces. Rogó a Llewellyn que continuase solo con los caballos, diciendo que no tardaría en alcanzarle, pero Llewellyn llegó a la casa sin Rhys. Al día siguiente, sospecharon que había asesinado a su compañero y lo encarcelaron. Pero un campesino «muy enterado de los asuntos de las hadas» adivinó la verdad. Reunió a varios hombres —entre ellos el narrador de esta historia— y condujeron a Llewellyn al

lugar donde éste decía que su compañero había desaparecido. De pronto, «¡Chitón! —gritó Llewellyn—. Oigo música... el melodioso son de las arpas.»

Todos escucharon pero no oyeron nada. Llewellyn tenía el pie en el borde exterior del círculo de las hadas. Dijo al narrador que pusiera su pie sobre el suyo, y entonces él también oyó el sonido de muchas arpas y vio a un gran número de personillas bailando en un círculo de unos seis metros de diámetro. A continuación, todos los miembros del grupo hicieron lo propio y con idéntico resultado. Entre los pequeños danzarines se encontraba Rhys. Llewellyn lo agarró por su sayo al pasar y tiró de él hasta sacarlo del círculo. Inmediatamente, Rhys preguntó: «¿Dónde están los caballos?», y pidió que le dejaran terminar la danza, que no había durado más de cinco minutos. No lograron persuadirle de que había pasado mucho más tiempo. Se convirtió en un hombre melancólico, cayó enfermo y poco después murió.

Relatos parecidos se encuentran en *La mitología de las hadas*, de Keightley, y otros libros, aunque, desde luego, la historia de Rhys y Llewellyn es notable porque data del siglo xIx, sirviendo en cierto modo de eslabón entre el folklore de las hadas y el de los OVNIS. En los cuentos de este tipo se encuentran diversas maneras de recuperar a las personas arrebatadas. Una de ellas consiste en tocar al secuestrado con un pedazo de hierro, pues la repugnancia que sienten los seres sobrenaturales por este metal es uno de los temas del folklore.

En el país de Gales existe un lugar cerca de Bridgend, donde se dice que una mujer que había sido arrebatada por las hadas regresó allí diez años después, convencida de que su ausencia sólo había durado diez días. Hartland nos conserva otra encantadora narración sobre el mismo tema, concerniente a un muchacho llamado Gitto Bach, de Little Griffith, hijo de un campesino que desapareció:

Durante dos años enteros nada se supo de él, mas, por último, una mañana en que su madre, que lo lloraba por muerto desde hacía tiempo, abrió la puerta, ¿a quién vio sentado en el umbral sino a Gitto con un hatillo bajo el brazo? Su vestido y su aspecto eran exactamente los mismos que la última vez que ella le vio, y no había crecido ni un centímetro. «¿Dónde has estado todo este tiempo?», le preguntó su madre. «Pero si sólo faltó desde ayer», contestó, y, abriendo el hatillo, mostró a su madre un traje que los «niñitos» como él les llamaba, le habían dado como premio por haber bailado con ellos. El traje era de papel blanco y sin costuras. Con precaución maternal, ella lo tiró al fuego.

Las historias más conocidas cuyo tema principal es la relatividad del tiempo son las que pudiéramos llamar del ciclo «Rip van Winkle», tipificadas según numerosos relatos populares, supuestamente calcados de hechos que realmente sucedieron. Por extraño que parezca, volvemos a encontrar el mismo tema en el antiquísimo folklore chino. Véase, si no, la historia de Wang Chi, uno de los santos de los taoístas.

Un día en que Wang Chi vagaba por las montañas de Ku Chow recogiendo leña, vio una gruta en la que unos ancianos jugaban al ajedrez. Se acercó para mirar el juego, dejando su hacha en el suelo. Uno de los ancianos le dio algo que parecía un dátil de piedra y le ordenó que se lo metiera en la boca. «Así que lo hubo hecho, dejó de sentir hambre y sed.» Poco tiempo después, uno de los viejos jugadores le dijo: «Hace ya mucho tiempo que viniste aquí; deberías volver a tu casa.» Pero cuando se volvió para recoger su hacha, Wang Chi descubrió que el mango se había convertido en polvo. Cuando descendió, al valle, encontró que no habían pasado horas ni días, sino siglos, y que nada quedaba del mundo que él había conocido.

Una tradición similar existe en Dinamarca. Por ejemplo, en un cuento típico de este siglo, una novia caminó reflexivamente por los campos el día de su boda y pasó al pie de un montículo «en el que los elfos se estaban divirtiendo». (Tenemos aquí de nuevo un relato de esta genticilla asociada con un objeto mágico descrito unas veces como una gran mesa redonda y plana, y otras veces como un otero. Un disco o un cono de gran tamaño descansando en el suelo correspondería muy bien a esta descripción. Al referirse a la loma de las hadas, Hartland observa: «El otero estaba sostenido, como es costumbre en tales ocasiones, por columnas rojas.»)

Los elfos ofrecieron a la novia una copa de vino, y ella se puso a bailar con ellos. Después regresó nuevamente a su casa, donde no pudo encontrar a su familia. Todo había cambiado en la aldea.

Finalmente, al oír sus voces, una mujer viejísima exclamó: «¿Eras tú, pues, la que desapareció durante la fiesta de esponsales del hermano de mi abuelo, hace cien años?»

Al oír estas palabras, la pobre muchacha cayó al suelo y expiró.

Resulta verdaderamente fascinante descubrir estos relatos, que anteceden en muchos siglos a los viajes relativistas de Einstein y Langevin.

El lapso de tiempo sobrenatural del país de las hadas se asocia a menudo con el tema del amor entre el ser humano raptado y una de las hadas. Este es, por ejemplo, el caso de la historia de Ossian, u Oisín:

Cuando Oisin era joven, un día se quedó dormido al pie de un árbol, para despertarse de pronto y encontrar junto a él una dama ricamente ataviada, «de belleza más que mortal», que le estaba mirando. Era la reina del país legendario de Tir na n'Og, la cual le invitó a compartir su palacio con ella. Oisin y la reina se amaron y fueron felices, pero ella advirtió al héroe que no fuese a los jardines del palacio ni subiese sobre determinada piedra plana. Naturalmente, él desobedeció esta orden, y cuando se colocó sobre la piedra plana vio a su país natal sometido a la opresión y la violencia. Fue a la reina y le dijo que tenía que regresar a su patria. «¿Cuánto tiempo crees que has estado conmigo?», le preguntó ella. «Tres veces siete días», repuso él. «Tres veces siete años», le corrigió la reina. Pero, de todos modos, él quería regresar. Entonces ella le dio un caballo negro del que no debía desmontar durante su viaje al otro mundo, pues si lo hiciera el poder del tiempo caería súbitamente sobre él. Pero él desoyó la advertencia cuando un incidente le indujo a desmontar, y al instante se convirtió en un viejo débil, ciego y desvalido.

No vale la pena de que perdamos el tiempo señalando en detallar el paralelismo que existe entre las tradiciones de la isla de Avalon, la Fata Morgana, la leyenda de Ogier el danés, y los viajes mágicos del rey Arturo. Todas estas tradiciones insisten en la peculiar naturaleza que tiene el tiempo en el «otro mundo». Y esto no se halla limitado a la historia europea, como se encarga de señalar nuevamente Hartland:

Muchas razas que conservan tradiciones de un Dios de la Cultura —es decir, de un ser superior que les enseñó la agricultura y las diversas artes, conduciéndolos a la victoria sobre sus enemigos— cuenta que les ha dejado por un tiempo, pero que un día volverá. Quetzalcoatl y Viracocha, los dioses culturales de México y Perú, son sendos ejemplos de esto, ambos muy conocidos.

De manera semejante, Visnú aún tiene que realizar una décima encarnación para que se efectúe la destrucción final de los reprobos de este mundo. Cuando finalice la edad actual, aparecerá en el cielo, montado en un caballo blanco y blandiendo una espada llameante.

Estas grandes tradiciones son conocidas de todos, como el rapto de Enoc, Ezequiel, Elias y otros profetas bíblicos. Lo que ya no es del conocimiento de todos es que tales leyendas se basan en la creencia popular, en numerosos casos reales, pertenecientes al tipo menos glorioso, más ordinario y «personal» que aquí hemos examinado. Por ejemplo, mientras todas las obras sobre Mé-

xico mencionan a Quetzalcoatl, generalmente no dicen una palabra acerca de las creencias locales en pequeños seres negros, los *ikals*, cuyas jugarretas ya hemos mencionado y que, si por una parte muestran una clara relación con el actual folklore hispanoamericano sobre los OVNIS, también nos proporcionan un evidente paralelo con la fe en las hadas.

En el estudio de los cuentos de Tenejapa, del que es autor Brian Stross, leemos lo siguiente:

Se cree que son seres de otro mundo, y se ha visto volar a algunos con una especie de cohete atado a la espalda. Se dice también que con este cohete arrebatan a veces a las personas.¹²

Asimismo, Gordon Creighton escribe:

El *ikal* de los tzotzils vuela por los aires. A veces capta a mujeres, y las que así se lleva son notablemente prolíficas, pudiendo tener un hijo una vez por semana, una vez al mes, y hasta diariamente. Estas criaturas son negras, y aprenden el arte del vuelo dentro de la cueva de su padre.¹³

Los informadores indios de Brian Stross comunicaron a éste que se registró una oleada de *ikals* «hace veinte años»..., lo que nos lleva al año 1947, fecha importantísima en la historia de los OVNIS.

El 5 de junio de 1968, la Prensa informó que un matrimonio bonaerense, los señores de Vidal, vivieron una extrañísima aventura mientras iban en automóvil de Chascomús a Maipú. Se vieron rodeados por una espesa negrura y se quedaron dormidos. Cuando despertaron, su automóvil se hallaba en una carretera de tierra desconocida, y averiguaron, estupefactos, que se encontraba en México. La pintura de su automóvil, un «Peugeot 403», había desaparecido totalmente.

Los Vidal se personaron en el consulado argentino de Ciudad de México, y desde allí pusieron varias conferencias telefónicas a amigos suyos de Buenos Aires, para arreglar su regreso. El consulado se negó a comentar el incidente. El coche del matrimonio Vidal fue llevado a los Estados Unidos para ser examinado, y la señora Vidal fue hospitalizada en una clínica de la Argentina, pues se hallaba en un estado de gran depresión nerviosa. En la vida del matrimonio Vidal existe un inexplicable paréntesis de cuarenta y ocho horas.

MÁS ALLÁ DE LA RAZÓN

Durante los últimos veinte años, los informes sobre los OVNIS no sólo han sido estudiados en un tono sensacionalista por personas que empleaban métodos periodísticos, sino también por personas serias que han tratado de encajarlos dentro del marco de las ciencias espaciales, la física moderna, la psicología o la historia de las supersticiones. Un número creciente de investigadores —agrupados alrededor de la *Flying Saucer Review* en la Gran Bretaña, y con entidades como APRO y NICAP⁴ en los Estados Unidos— han efectuado intentos sistemáticos de reunir datos con solvencia y objetividad, intentando al propio tiempo descubrir una o varias «constantes» coherentes en estos informes. Pero, hasta el momento, estos intentos de racionalización del fenómeno OVNI no se han visto coronados por el éxito.

Entre todas las teorías formuladas, la que ejerce mayor atractivo es la que considera a los OVNIS como sondas procedentes de otro planeta. Sin embargo, esta teoría peca por defecto, al no poder explicar el fenómeno en su contexto histórico. Los platillos actuales no pueden estudiarse prescindiendo de la nave aérea de 1897 o de observaciones anteriores de objetos similares. Por otra parte, la teoría de la simple visita debe combinarse con el postulado de que nuestros visitantes saben mucha más física que nosotros..., tanta, en realidad, que cualquier interpretación hecha según los conceptos físicos que nos son familiares se halla condenada de antemano a terminar en fracaso y contradicción. El segundo inconveniente importante que presentan todas las teorías que se han propuesto hasta ahora se encuentra precisamente en la descripción de los seres y de su conducta. Cualquier teoría puede explicar *algunos* de estos informes, pero sólo a expensas de rechazar arbitrariamente un grupo mucho mayor de ellos.

El reconocimiento de que existe un paralelo entre los informes sobre los OVNIS y los principales temas del folklore (especialmente el relativo a las hadas), es el primer indicio que he podido encontrar de que puede existir una manera de salir de este callejón al parecer sin salida. Y aunque aún es demasiado pronto para que podamos recoger los fragmentos de nuestras antiguas teorías para formar con ellos un nuevo intento de explicación, me gustaría concluir este capítulo con una revisión más precisa de los casos más difíciles que se ofrecen a nosotros. Poco puede decirse de las observaciones «razonables». El verdadero problema surge cuando encontramos testigos que son una muestra típica de la población media y que cuentan una historia que, aunque no

está en desacuerdo con la gama de informes sobre los OVNIS, se destaca, sin embargo, gracias a unos cuantos detalles específicos tan increíbles, que nuestra primera reacción consiste en rechazar de plano toda la historia.

La idea de que la historia deba rechazarse porque constituye un insulto a nuestra razón es una reacción con la que estoy muy familiarizado, y me condujo a seleccionar para su análisis únicamente aquellos casos que parecían susceptibles de dejarse someter a la crítica científica. Asimismo, algunos grupos principales, como NICAP o APRO y los investigadores oficiales encuadrados en el proyecto Blue Book, imaginaron unas normas más o menos conscientes para rechazar automáticamente los casos «increíbles». A decir verdad, muchos de estos relatos merecen, efectivamente, la calificación de *crackpot* (chiflado) que se les atribuye, pero estas historias suelen estar acompañadas de numerosos signos indicadores del desequilibrio mental del testigo. Sin embargo, cuando no existe este contexto psicológico, es preciso estudiar el caso con sumo cuidado.

12 de octubre de 1963. Llovía copiosamente entre Monte Maíz e Isla Verde, en la Argentina, mientras Eugenio Douglas conducía por la carretera su camión cargado de carbón. Estaba alboreando. De pronto, Douglas vio un punto brillante frente a él, en la carretera, como los faros de un vehículo que se acercara, sólo que se trataba de una sola luz cegadora. Para evitar un choque, Douglas redujo la marcha. La luz se hizo tan intensa, que tuvo que bajar la cabeza y apartarse a un lado de la carretera. Detuvo el camión y se apeó. La luz había desaparecido.

Entre la lluvia, Eugenio Douglas pudo ver entonces un aparato metálico, circular, de unos diez metros de altura. Se hizo visible una abertura, que originó una segunda zona luminosa, menos intensa, y aparecieron tres figuras. Su aspecto era humano, pero llevaban unos extraños cascos provistos de una especie de antena. Su estatura era superior a los tres metros y medio. Aunque los extraños personajes no tenían nada de repulsivos, dijo Douglas, él sintió un miedo terrible.

Así que aparecieron las figuras, un rayo de luz roja partió hacia el lugar donde él estaba, produciéndole una quemadura. Douglas sacó su revólver y disparó contra los tres seres, y acto seguido huyó a todo correr hacia Monte Maíz. Pero la misma luz roja y ardiente le siguió hasta el poblado, donde hizo impacto en los faroles del alumbrado público, que no tardaron en tornarse de un color violeta y verde. Douglas notó la presencia de un gas acre. La belleza y el carácter dramático de esta escena es impresionante, y si se deseara ilustrar la epopeya de los OVNIS, ésta

sería probablemente la imagen que mejor expresaría todo su significado.

Douglas corrió a la primera casa pidiendo socorro. El propietario, un tal señor Rivas, había fallecido la víspera, pero su familia, que lo estaba velando, manifestó que al tiempo que oyeron los gritos de Douglas, las velas de la estancia mortuoria y las luces eléctricas de la casa se volvieron verdes, y se notó el mismo olor acre. Corrieron a abrir la puerta y ante ellos apareció Douglas empuñando un revólver y defendiéndose del chaparrón con el poncho puesto sobre la cabeza. Las luces de la calle también habían cambiado de color. Sin duda ésta fue una de las escenas más fantásticas que figuran en los ricos archivos de la ufología.

Eugenio Douglas fue llevado a la comisaría de policía, donde todos vieron claramente las quemaduras que presentaba en la cara y las manos. Se supo que la Policía había recibido numerosas llamadas telefónicas preguntando por la razón del cambio de color en el alumbrado, pero las autoridades atribuyeron estos cambios a irregularidades en el suministro de la energía..., aunque esto, por supuesto, no explicaría el cambio en la coloración de las velas, suponiendo que no fuese una simple ilusión. Douglas fue sometido a revisión médica, y se comprobó que las quemaduras habían sido causadas por una radiación semejante a los rayos ultravioleta (según Douglas, sintió una quemadura cuando le alcanzó un rayo *rojo*). Cuando los habitantes del poblado se dirigieron al lugar donde había quedado estacionado el camión, encontraron huellas de enormes pisadas, casi de medio metro de longitud, que poco después fueron borradas por la lluvia¹⁵.

A finales de agosto de 1963, en las afueras de Sagrada Familia, en el Brasil, tres muchachos, Fernando Eustagio, de once años, su hermano Ronaldo, de nueve, y un vecino llamado Marcos entraron en el jardín de la familia Eustagio para sacar agua del pozo. De pronto vieron una esfera suspendida sobre los árboles, en el interior de la cual distinguieron cuatro o cinco hileras de personas. Se abrió una especie de puerta bajo la esfera, y de ella salieron dos rayos de luz hacia abajo. Como si se deslizara por ellos, un esbelto ser de tres metros de alto descendió al jardín, para recorrer entonces unos seis metros en una extraña postura: tenía el torso muy rígido y erguido, las piernas separadas y los brazos extendidos. Balanceaba su cuerpo de derecha a izquierda, como si tratara de recuperar el equilibrio, y después se sentó en una roca.

Los tres niños observaron que el gigante llevaba un casco transparente y que en el centro de la frente tenía lo que ellos describieron como un «ojo» oscuro. Calzaba botas altas, provista cada una de ellas de una especie de espuela triangular, que dejó una huella extraña en la tierra blanda, la cual persistió durante algu-

nos días. Su traje era brillante y se hinchó en cuanto el misterioso personaje tocó el suelo. Los pantalones parecían estar perfectamente sujetos a las botas. Sobre el pecho llevaba un curioso recipiente cuadrado, que emitía destellos de luz de manera intermitente.

En el interior de la esfera, que seguía cerniéndose inmóvil sobre el jardín, los tres muchachos pudieron ver a varios seres de aspecto más o menos humano, sentados ante tableros de mando, «accionando botones y pulsando interruptores».

Cuando el gigante que estaba en el jardín hizo un movimiento como si quisiera agarrar a uno de los niños, Fernando cogió una piedra para tirársela..., pero quedó paralizado cuando el hombre espacial le miró directamente a los ojos. El gigante volvió entonces a la esfera, utilizando esta vez los rayos de luz como «ascensor», pero manteniendo ahora los brazos apretados al cuerpo. Los niños ya no tenían miedo, aunque después no supieron explicar qué sintieron entonces. Cuando la esfera se fue, estaban seguros de que el gigantesco astronauta no había venido a hacerles daño, y, de la misma manera irracional, sabían también que volverían¹⁶.

En Brasil tuvo lugar, seis años antes, un incidente que ocupa en los anales ufológicos el alto lugar que ciertamente merece, gracias a la excelente investigación que realizó en su día el malogrado doctor Olavo Fontes, de la Escuela Nacional de Medicina de Río de Janeiro, quien entrevistó y examinó al testigo, Antonio Villas Boas, de la localidad de São Francisco de Sales, en el Estado de Minas Gerais.

La noche del 5 de octubre de 1957, Antonio y su hermano se acostaron alrededor de las once. A causa del calor, Antonio decidió abrir los postigos de la ventana, y vio entonces una luz plateada en el corral, semejante a la de un faro de automóvil enfocado hacia abajo. Más tarde, volvió a mirar, junto con su hermano João, y ambos vieron que la luz seguía allí, después avanzó hacia la casa, iluminando el tejado antes de desaparecer.

El segundo episodio tuvo lugar la noche del 14, probablemente entre las 9,30 y las 10. Antonio estaba arando de noche, en compañía de su hermano, un campo situado en un llano, a orillas de un río. Un tractor arrastraba al arado. Alrededor de las once de la noche, Antonio señaló a su hermano la presencia de una luz en el cielo, que cambiaba de posición cada vez que los labradores daban la vuelta al llegar al extremo de un surco. Cuando aquella luz se acercó a los dos hermanos, éstos se asustaron, desengancharon el arado y volvieron al pueblo con el tractor.

A la noche siguiente, alrededor de la una, Antonio se encontraba solo en el campo. Una luz parecida a una estrella se aproximó a gran velocidad, para inmovilizarse, pocos segundos des-

pues, a cosa de 100 metros de altura sobre el campo. Asustado, Antonio quiso volver a su casa y empezó a accionar el dispositivo hidráulico de desenganche del arado. Pero el dispositivo no funcionaba, y mientras Antonio trataba de hacerlo funcionar, el motor del tractor se paró. En aquel momento, el misterioso objeto descendió bruscamente y aterrizó a unos 20 metros del tractor. Antonio, aterrizado, vio salir de la máquina a dos «personas», que corrieron hacia él. Presa de pánico, saltó de su tractor y trató de huir, pero los dos personajes (descritos ahora como «hombres») lo sujetaron por detrás. Tras una breve lucha, cuatro de aquellos hombres consiguieron arrastrarlo al interior de la máquina. Estos seres se comunicaban entre ellos mediante bajos gruñidos, distintos a cualquier sonido conocido por el testigo, diciendo únicamente de ellos que «no eran agudos ni demasiado bajos». A pesar de la resistencia que Antonio ofrecía, aquellos seres lo desnudaron, le pasaron por todo el cuerpo una especie de esponja húmeda, y lo llevaron a otra cámara, haciéndole pasar por una puerta que ostentaba extrañas letras.

No es mi propósito repetir aquí todos los detalles de la experiencia por la que pasó Villas Boas. Estos ya han sido adecuadamente documentados, primero en la *Flying Saucer Review* por Fontes y Creighton, y posteriormente por los Lorenzen, que reproducen en su totalidad el testimonio conseguido por Fontes y J. Martins, junto con la opinión profesional del doctor Fontes después de su examen médico del sujeto, en su obra *Flying Saucer Occupants*⁷. Lo que me impulsa a incluir aquí este caso es la conclusión a que llega Fontes: que Villas Boas no es un desequilibrado mental y de que es sincero al referir su historia. Y ésta, además, nos proporciona un vínculo con relatos como el de Ossian y el problema general del contexto genético que pueda tener el mito de los OVNIS, y que será el tema de la próxima sección de este mismo capítulo.

Antonio permaneció solo en el segundo compartimiento durante un tiempo que a él le pareció muy largo. Cuando oyó un ruido en la puerta, se volvió y recibió una «impresión terrible»: la puerta se abrió para dejar paso a una mujer, tan desnuda como él. Sus cabellos eran rubios, con raya en medio. Tenía los ojos azules, más alargados que redondos, y oblicuos hacia los lados. La nariz era recta, y los pómulos, salientes. Tenía un rostro muy ancho, «más ancho que el de un nativo indio». Terminaba en un mentón puntiagudo. Los labios eran casi invisibles de tan delgados. Las orejas, pequeñas, pero normales. Era mucho más baja que él; su cabeza sólo le llegaba al hombro. La mujercita se apresuró a indicarle de manera inequívoca cuál era el objeto de su visita. Poco después, entró un hombre, quien llamó por señas a

la mujer, la cual, señalándose el vientre, sonrió, señaló después al cielo y salió en seguimiento del hombre¹⁸.

Regresaron entonces los captores de Antonio con las ropas de éste, y lo llevaron a una cámara en la que estaban sentados los demás miembros de la tripulación, que gruñían entre ellos. El testigo, que ya estaba seguro entonces de que no le harían ningún daño, se dedicó a examinar cuidadosamente lo que le rodeaba. Entre otras cosas —todas sus observaciones tienen un gran interés—, observó una caja con tapa de vidrio que parecía un «reloj despertador». Este «reloj» tenía una manecilla y varias señales que corresponderían al 3, 6, 9 y 12 de un reloj ordinario. Pero como el tiempo pasaba y la manecilla no se movía, Antonio supuso que no se trataba de un reloj¹⁹.

El simbolismo que encierra esta observación de Villas Boas es claro. Nos recuerda a los cuentos de hadas que antes hemos citado, el país donde el tiempo no transcurre, y aquel gran poeta que tenía en su habitación un gran reloj blanco sin manecillas que ostentaba la inscripción: «Es más tarde de lo que supones.» Lo que llama la atención es la cualidad poética que tienen estos detalles en muchos relatos sobre OVNIS —a pesar del carácter irracional o evidentemente absurdo de la historia— y que los hacen tan parecidos a un sueño. Antonio debió de pensar lo mismo, pues se dijo que tenía que llevarse alguna prueba y trató de robar el «reloj». Pero inmediatamente uno de los hombres lo apartó a un lado de un airado empellón. Este intento por hacerse con alguna prueba es un rasgo constante en los cuentos de hadas, y no olvidemos tampoco que Betty Hill intentó convencer a sus captores de que le permitiesen llevarse un curioso «libro» que había visto dentro de la máquina. Como en el incidente Villas Boas, los tripulantes no quisieron darle la oportunidad de convencer al mundo de la realidad de lo sucedido.

Finalmente, uno de los hombres indicó a Antonio que le siguiese a una plataforma circular. Entonces le hicieron dar una detallada vuelta a toda la máquina, lo condujeron a una escalerilla metálica y le ordenaron por señas que bajase por ella. Antonio observó todos los detalles del despegue y su preparación, siguiendo con la mirada al aparato cuando éste se elevó del suelo y se alejó en cuestión de segundos. Comprobó que eran las 5,30 horas; había pasado más de cuatro horas dentro de la extraña máquina.

Es preciso observar que el testigo ofreció información sobre el caso, sin entrar en detalles, en respuesta a un aviso que se publicó en un periódico dirigido a todos cuantos hubiesen visto OVNIS. Se mostró extremadamente reacio a comentar los aspectos más personales de este caso, y sólo los refirió respondiendo a las insistentes preguntas de Fontes y Martins. Como Maurice Masse,

Villas Boas sufrió una extraordinaria somnolencia durante un mes después de este incidente.

DAEMONIALITAS

Cuando el folklore degenera, convirtiéndose en un género literario menor, como ocurrió con la fe en las hadas, que degeneró en los actuales cuentos de hadas, pierde, naturalmente, gran parte de su contenido: precisamente esos detalles «no aptos para menores» que no pueden conservarse en los libros para niños. El resultado directo de esta censura de los detalles picantes en estas maravillosas historias las convierte realmente en simples motivos de asombro. El caso Villas Boas no resulta apropiado como texto de lectura para una escuela de párvulos, pero la eliminación de la mujercita convierte a esta historia en un cuento desprovisto de un profundo valor simbólico o psicológico. Es precisamente el contexto sexual lo que confiere a estos relatos su influencia literaria. Es lo que proporciona impacto a la fe en las hadas.

Sin este contexto sexual —sin las historias de comadronas humanas, de niños cambiados por otros, de matrimonios mixtos con los elfos, temas que nunca se mencionan en los cuentos de hadas modernos—, es dudoso que la tradición de las hadas hubiese sobrevivido a través de los siglos. Y esto no es cierto únicamente en cuanto a las hadas: los casos más notables de contacto sexual con seres no humanos no se encuentran en picantes libros «plati-llistas», ni en leyendas sobre las hadas, sino que se guardan a buen recaudo en los archivos de la Iglesia. Para encontrarlos, hay que aprender primero latín y obtener acceso a las pocas bibliotecas donde se conservan estos extraordinarios relatos. Pero lo que allí se encuentra deja pálido al caso Villas Boas, como creo que el lector estará de acuerdo si sigue leyendo este capítulo.

Dejemos primero bien sentado que la creencia en la posibilidad de uniones mixtas entre hombres y razas no humanas es el corolario de las apariciones que se encuentran en todos los contextos históricos.

Esto es tan evidente en los relatos bíblicos, que apenas es necesario insistir sobre el particular. El sexo de los ángeles no es lo más difícil de todas las cuestiones teológicas, sino que, por el contrario, es la más clara. En la obra de Anatole France *La rebelión de los ángeles*, Arcade, uno de los seres celestiales, dice:

No hay nada como tener buenas referencias. A fin de poder asegurarte, Maurice, que no te engaño sobre este tema de los abrazos amorosos entre ángeles y mujeres, consulta a Justino, *Apologías* I y II; Flavio Josefo, *Antigüedades judías*, Libro I,

capítulo III; Atenágoras, *Sobre la Resurrección*; Lactancio, Libro II, capítulo XV; Tertuliano, *Sobre el velo de las vírgenes*; Marco de Éfeso en *Psellus*; Eusebio, *Praeparatio Evangelica*, Libro V, capítulo IV; san Ambrosio, en su libro sobre *Noé y el Arca*, capítulo V; san Agustín en su *Ciudad de Dios*, Libro XV, capítulo XXIII; padre Meldonat, S.I., *Tratado sobre los demonios*, página 248...

Así habló Arcade, su ángel de la Guarda, al pobre Maurice, cuando éste trató de disculparse por haberle quitado a su amante, la bella Madame Gilberte. Y añadió desvergonzadamente:

Así tenía que ser; todos los demás ángeles rebeldes hubieran hecho lo que yo hice con Gilberte. «Mujeres —dijo el Apóstol—, a causa de los ángeles, rezad con las cabezas cubiertas.»³

Creo que esto queda suficientemente claro. Pero las hadas y los elfos, ¿se hallan sujetos también a estos deseos carnales? Consideremos los hechos siguientes.

En el Prefacio de la *Saga de Hrolf*, el historiador danés Torfeo, que floreció en el siglo xvII, recoge lo que declara sobre las hadas el erudito islandés Einard Gusmond:

Estoy convencido de que existen realmente, y de que son criaturas de Dios; se casan como nosotros, y tienen hijos de ambos sexos: tenemos prueba de ello en lo que sabemos acerca de los amores que tuvieron algunas de sus mujeres con simples mortales.

William Grant Stewart, en *Las supersticiones populares y diversiones festivas de los highlanders de Escocia*, dedica a las hadas la segunda parte de su obrita. En un capítulo titulado «De las pasiones y propensiones de las hadas», dice lo siguiente acerca de las relaciones sexuales con ellas:

Las badas son notables por lo amoroso de su disposición, y no se muestran reacias en establecer uniones y conexiones con gente que no puede decirse con propiedad que pertenezca a su propia especie.

¡Qué hermoso ejemplo de fraseología alambicada! Sin embargo, Stewart emplea menos eufemismos al informarnos de que estos hechos ya no parecen tener lugar entre hombres y hadas:

Si queremos hacer justicia a la especie humana y a la comunidad de las hadas de la actualidad, debemos decir que el comercio que hemos descrito y que tenía lugar entre ellos es

ahora extremadamente raro; con la sola excepción de un viejo zapatero, que hasta hace poco vivía en la aldea de Tomantoul, y que confesó haber tenido en su juventud algunos devaneos con una «lanan-shi», no conocemos personalmente a nadie que haya llevado las cosas hasta este punto.²¹

Si Stewart resucitase, tendría que revisar esta afirmación después de leer la literatura existente sobre los OVNIS. Kirk lo expuso más claramente al decir: «En nuestra Escocia existen numerosas y bellas criaturas que pertenecen a ese orden aéreo, y que frecuentemente celebran encuentros con jóvenes lascivos bajo la forma de súcubos o de alegres amantes y ramerías, que reciben el nombre de "Leannain Sith", o espíritus familiares.» No es necesario que recuerde al lector la importancia que revistieron estos «espíritus familiares» en el ocultismo medieval, especialmente en las teorías rosacrucianas. Ni tampoco hace falta que mencione el número de mujeres acusadas de brujería que fueron condenadas a muerte por haberse demostrado que tenían esos espíritus familiares.

No existe solución de continuidad entre la fe en las hadas y la ufología por lo que concierne a la cuestión sexual. Así se deduce del estudio efectuado por Wentz, quien recoge, por ejemplo, la siguiente historia:

Mi abuela Catherine Mac Innis solía hablarme de un hombre llamado Laughlin, que ella conoció, que había tenido amores con un hada. Esta veía a Laughlin todas las noches, y cuando él empezó a cansarse de ella, comenzó también a temerla. Las cosas empeoraron hasta tal punto, que resolvió irse a América para escapar del hada. Cuando ya lo tenía todo preparado y se disponía a emigrar, unas mujeres que a la puesta del sol se hallaban ordeñando vacas en los prados oyeron muy claramente al hada, que cantaba esta canción:

*¿Qué hará la mujer de cabellos castaños
cuando Lachie esté mecido por las olas?*

Lachie emigró a Cape Breton, desembarcando en Pictu (Nueva Escocia), y en la primera carta que escribió a los suyos declaró que la misma hada lo perseguía en América.

Los comentarios que hace Wentz a este caso son sumamente importantes:

Descubrir un cuento tan raro y curioso como éste... es, desde luego, altamente interesante. Y además de su elevado valor literario, demuestra sin lugar a dudas que las hadas que en los

tiempos modernos seducen con su amor a los mortales son muy parecidas, si no las mismas, que se convertían en súcubos y tentaban a los místicos de la Edad Media.

Esto nos permite volver a los documentos religiosos anteriormente mencionados, uno de los cuales nos ofrece el caso más notable de aparición que conozco. Es difícil creer que puedan existir relatos que sobrepasen, por su sorprendente contenido o rasgos escandalosos, a algunos de los informes que ya hemos estudiado, como el caso de los Hill o el incidente Villas Boas. Mas por notables que sean, estos dos relatos se refieren únicamente a un aspecto del fenómeno total; sólo pueden interpretarse vistos dentro del contexto representado por cientos de casos menos conocidos, que proporcionan la perspectiva necesaria. El caso siguiente tiene carácter aislado, y es único, puesto que relaciona la aparición de un incubo con el fenómeno del *poltergeist*. *

Este caso descansa en la autoridad de Fray Ludovico María Sinistrari de Ameno, quien lo expone y comenta en su manuscrito *De Daemonialitate, et Incubis, et Succubis*²², redactado en la segunda mitad del siglo XVII. ¿Quién era Fray Sinistrari? Un sabio teólogo nacido en la ciudad italiana de Ameno el 26 de febrero de 1622; estudió en Pavía y en 1647 ingresó en la Orden franciscana. Este fraile consagró su vida a la enseñanza de la filosofía y la teología, y fueron numerosos los estudiantes que acudieron a Pavía atraídos por su fama de hombre docto y erudito. Fue también consejero del Tribunal Supremo de la Inquisición y teólogo auxiliar del arzobispo de Milán. En 1688, dirigió la compilación de los estatutos de la Orden de Frailes Menores de San Francisco. Falleció en 1701.

Entre otros libros, Fray Sinistrari publicó un tratado titulado *De Delictis et Poenis*, que es una compilación exhaustiva «tractatus absolutissimus», de todos los delitos y pecados imaginables. En una palabra, el padre Sinistrari fue una de las mayores autoridades en psicología humana y Derecho Canónico que tuvo la Iglesia católica en el siglo XVII. Comparado con su obra *De Daemonialitate*, la revista *Play Boy* es una recopilación bastante ingenua de chistes medianamente picantes. El buen franciscano escribe:

Hará cosa de veinticinco años, cuando yo era profesor de Teología Sagrada en el convento de la Santa Cruz de Pavía, vivía en dicha ciudad una mujer casada de reputación intachable. Todos cuantos la conocían, y especialmente el estamento eclesiástico, se deshacían en alabanzas de su acrisolada virtud. Se llamaba Jerónima y moraba en la parroquia de San Miguel.

* Fantasma o espíritu que se manifiesta por medio de ruidos, golpes, etcétera. N. del T.

Un día, Jerónima preparó una hogaza de pan y la llevó al panadero para que la cociese. Una vez cocida, éste la llevó a su casa, y al mismo tiempo le ofreció una gran oblea de forma peculiarísima, hecha con mantequilla y pastas venecianas, como las que emplean los reposteros de aquella ciudad. Ella no quiso aceptarla, diciendo que no había preparado semejante dulce.

—Pero yo no he conocido hoy ningún pan más que el vuestro —repuso el panadero—. Sin duda esta oblea procede también de vuestra casa; probablemente os falla la memoria.

Dejóse convencer la buena señora, tomó la oblea y la comió en compañía de su marido, su hija de tres años y una joven sirvienta.

Durante la noche siguiente, mientras se hallaba acostada con su marido y ambos dormían, la despertó una vocecita extraordinariamente fina, que más bien parecía un agudo sonido sibilante. La vocecita articuló claramente a su oído estas palabras; «¿Te gustó el pastel?» Asustada, la buena señora se persignó e invocó sucesivamente los nombres de Jesús y María.

—Nada temas —prosiguió la voz—. No te haré ningún daño. Por el contrario, haría cualquier cosa por complacerte. Tu gran belleza me ha cautivado y mi mayor deseo es gozar de tus favores.

Al mismo tiempo, notó que alguien la besaba en la mejilla, pero tan suave y gentilmente, que hubiera dicho que sólo le pasaban un suavísimo algodón por el rostro. Ella se resistió, sin responder palabra, limitándose a repetir incesantemente los nombres de Jesús y María y hacer la señal de la cruz. Esta tentación duró alrededor de media hora, y después de este tiempo el tentador se alejó.

Por la mañana, la señora fue a ver a su confesor, hombre sabio y prudente, quien apeló a su acendrada fe y la exhortó a continuar oponiendo tenaz resistencia, valiéndose de algunas santas reliquias.

A las noches siguientes se repitieron las mismas tentaciones, con palabras y besos idénticos, que tropezaron con la misma oposición por parte de la virtuosa dama. Por último, ella se cansó de tan prolongada prueba, y, siguiendo el consejo de su confesor y otros sesudos varones, pidió que la examinasen expertos exorcistas, para que éstos decidiesen si estaba o no poseída. Nada hallaron en ella los exorcistas que delatase la presencia de malos espíritus. Bendijeron la casa, el dormitorio y la cama, ordenando al íncubo que cesase de importunar a la dama. Todo fue en vano; él continuó tentándola, fingiendo desfallecer de amor y rompiendo en desgarradores sollozos para despertar la compasión de la dama. Pero con la ayuda de Dios, ésta permaneció incommovible.

Entonces el íncubo empleó una táctica distinta: se le apareció bajo la figura de un muchachuelo o un hombrecillo de áureos y ensortijados cabellos, una barba rubia que brillaba

como el oro y unos ojos glaucos como el mar. Para aumentar sus poderes de seducción, iba elegantemente vestido a la moda española. Además, seguía apareciéndosele incluso cuando ella se hallaba acompañada; rompía en quejas y suspiros, como hacen los amantes, y le enviaba besos con la punta de los dedos. En una palabra, apelaba a todos los medios posibles de seducción para obtener sus favores. Únicamente ella lo veía y le oía; para todos los demás, era invisible.

Aquella excelente mujer se mantenía sin flaquear desde hacía varios meses, cuando el íncubo recurrió a una nueva clase de treta.

Empezó por arrebatarse una cruz de plata que contenía sagradas reliquias y una bula papal de Pío V, que ella siempre llevaba consigo. Después le hurtó también anillos y otras alhajas de oro y plata. Los robó sin tocar las cerraduras del joyero en que las guardaba. Después empezó a golpearla cruelmente, y después de cada vapuleo aparecían en su cara, brazos u otras partes de su cuerpo cardenales y magulladuras, que duraban uno o dos días y luego desaparecían de súbito, a diferencia de las contusiones naturales, que se borran gradualmente.

A veces, mientras ella daba el pecho a su hija, él se la arrebatada y se la llevaba al tejado, colocándola al borde del canalón. Otras veces la escondía, pero nunca le causaba el menor daño.

También producía gran trastorno en la casa, haciendo pedazos en ocasiones la vajilla y otros objetos de loza. Pero en un abrir y cerrar de ojos les devolvía su forma original.

Una noche, mientras ella permanecía acostada en el lecho con su marido, el íncubo se le apareció bajo su forma acostumbrada y le exigió con tono imperativo que se entregase a él. Ella se negó, como de costumbre. El íncubo se alejó furioso, y al poco tiempo regresó con una enorme cantidad de esas piedras planas que los habitantes de Génova y de la Liguria en general emplean para techar sus casas. Con ellas construyó alrededor de la cama un muro tan alto que casi llegaba al techo, y el matrimonio tuvo que pedir una escala de mano para poder salir de su encierro. Este muro fue edificado sin mortero. Una vez derribado, las piedras se amontonaron en un rincón, donde quedaron expuestas a la vista de todos. Pero al cabo de dos días desaparecieron.

El día de san Esteban, el marido de esta señora había invitado a varios militares amigos suyos a comer con él. Como deseaba agasajar a sus convidados, había dispuesto un opíparo festín. Mientras todos se lavaban las manos según prescribe la costumbre, hete aquí que la mesa desapareció de pronto, junto con los platos, los calderos, las fuentes y toda la vajilla de la cocina, además de jarras, botellas y vasos. Imagínese cuál sería el asombro y la sorpresa de los invitados. Entre éstos, que eran ocho, se hallaba un capitán de infantería español que, atusándose

el bigote, dijo a los reunidos:

—Nada temáis. No es más que una treta. Aquí había una mesa, y aquí debe seguir. Voy a encontrarla.

Después de decir esto, dio una vuelta a la sala con los brazos tendidos, intentando sujetar a la mesa. Pero después de dar varias vueltas de esta guisa, los demás se rieron de él al ver que sólo abrazaba el aire. Y como ya había pasado la hora del ágape, todos fueron en busca de sus capas y se dirigieron a la puerta. Cuando llegaban a ella en compañía del marido, que iba cortésmente a despedirles, oyeron un gran estrépito en el comedor. Fueron a ver qué había sucedido, y la sirvienta vino corriendo para decirles que la cocina estaba llena de nuevas fuentes abarrotadas de comida, y que la mesa había vuelto a aparecer en el comedor.

La mesa, en efecto, estaba cubierta de manteles, platos, copas y vajilla de plata que no eran los de la casa. Y había también toda suerte de preciosas copas colmadas de vinos raros. Asimismo, en la cocina había nuevas jarras y utensilios, que nunca habían sido vistos allí. Y como los invitados estaban hambrientos, se sentaron a la mesa sin hacer remilgos a este nuevo banquete, que encontraron muy de su gusto. Después de comer, mientras se hallaban conversando junto a la chimenea, todo desapareció, y la antigua mesa reapareció con la primitiva comida intacta.

Pero no es extraño que nadie tuviera ya apetito después de tan magnífico banquete..., lo cual demuestra que los platos que sustituyeron a los originales no eran imaginarios, sino auténticos.

Como la persecución ya duraba algunos meses, la señora decidió consultar al beato Bernardino de Felter, cuyo cuerpo incorrupto se venera en la iglesia de San Jaime, situada a extramuros de la ciudad. Al mismo tiempo que hizo votos de llevar durante todo un año un burdo cilicio, ceñido por un cordón, como el de los Hermanos Menores a cuya Orden pertenecía Bernardino. Ella confiaba que, por su intercesión, se vería libre del acoso del íncubo.

Así es que el 28 de setiembre —víspera de la festividad del arcángel san Miguel y conmemoración del beato Bernardino— ella se puso el hábito votivo. A la mañana siguiente, festividad de san Miguel, nuestra afligida señora fue a la iglesia de ese santo, que estaba, como ya he dicho, en su propia parroquia. Eran alrededor de las diez, y los fieles acudían en gran multitud a oír la santa misa. Pero apenas la pobre mujer había puesto su pie en el interior de la iglesia, cuando súbitamente las ropas y adornos que la cubrían cayeron al suelo y fueron arrebatados por el viento, dejándola completamente en cueros. Por fortuna, sucedió que entre el gentío había dos caballeros de edad madura,

que, al ver el indecoroso espectáculo, se apresuraron a despojarse de sus capas, cubriendo con ellas tan bien como pudieron la desnudez de la mujer. Después la subieron a una carroza y la condujeron a su casa. En cuanto a las vestiduras y las joyas robadas por el íncubo, éste las devolvió seis meses después.

En fin, para abreviar, aunque podríamos referir otras muchas jugarretas de que este íncubo la hizo víctima, algunas de ellas sorprendentemente raras, bástenos con decir que siguió tentándola durante muchos años, hasta que por último, persuadido de que todos sus esfuerzos eran vanos, renunció a estas insólitas y molestas vejaciones.

En su calidad de teólogo, el padre Sinistrari se sentía tan desconcertado ante informes como éste como la mayoría de ufólogos contemporáneos ante el caso Villas Boas. Al observar que los textos fundamentales de la Iglesia no daban una opinión clara sobre estos casos, Sinistrari se preguntó cómo habría que juzgarlos de acuerdo con el Derecho Canónico. Una gran parte de su manuscrito está consagrada a un examen detallado de esta cuestión. La dama del ejemplo que antecede no permitió al íncubo que tuviese comercio carnal con ella. Pero existen otros muchos casos en los archivos eclesiásticos (en especial actos de procesos de brujas), en que hubo tal comercio. Desde el punto de vista de la Iglesia —dice el padre Sinistrari—, son varios los problemas que se plantean. En primer lugar, ¿cómo es posible físicamente semejante comercio? En segundo lugar, ¿en qué difiere la demonialidad de la bestialidad? En tercer lugar, ¿qué pecado cometen los que realizan tales prácticas? Y en cuarto lugar, ¿cuál debe ser su castigo?

El primer autor que emplea el término «demonialitas» es J. Caramuel, en su *Theologia Fundamentalis*. Antes de este autor español, no se distinguía entre demonialidad y bestialidad. Todos los moralistas, siguiendo a santo Tomás de Aquino²³, entendían por bestialidad «cualquier clase de comercio carnal con un objeto de especie distinta». Así, Cayetano, en sus comentarios a santo Tomás, coloca la cópula con el demonio en la clase de la bestialidad, y lo mismo hace Silvestre²⁴ al definir *luxuria*, y Bonacina en *De Matrimonio*, cuestión 4.*

Existe aquí una delicada distinción teológica, que Sinistrari debate con evidente autoridad, llegando a la conclusión de que santo Tomás nunca se propuso colocar la cópula con demonios dentro de su definición de la bestialidad. Por «especie distinta», dice Sinistrari, el santo sólo puede referirse a especies de *seres*

* A este respecto, la observación de Villas Boas de que el hecho de yacer con la mujer le dio la impresión de que lo hacía con un animal a causa de sus «gruñidos», es verdaderamente asombrosa. N. del A.

vivientes, lo cual no se aplica al diablo. Asimismo, la cópula de un hombre con un cadáver no es bestialidad, especialmente según la doctrina tomista, que niega a los cadáveres la naturaleza del cuerpo humano. Lo mismo pudiera decirse del hombre que copulase con el cadáver de un animal. En el curso de esta discusión se ponen de relieve la gran inteligencia y el profundo conocimiento de la psicología humana que posee el autor. Es verdaderamente fascinante ver cómo se van hilvanando los pensamientos del padre Sinistrari para comentar un tema que toca tan de cerca a la ufolología. Y ciertamente así es, puesto que Villas Boas y el matrimonio Hill se hubieran visto en grandes apuros ante el Santo Oficio, si hubiesen vivido en el siglo xvii.*

El acto de amor —escribe Sinistrari— tiene por objeto la generación humana. La inseminación no natural, es decir, una cópula que no pueda ser seguida por la generación, constituye un tipo aparte de pecado contra natura. Pero es el objeto de esta inseminación lo que distingue a los diversos pecados correspondientes a esta categoría. Si demonialidad y bestialidad se hallasen comprendidas en la misma, un hombre que hubiese copulado con un demonio podría limitarse a decir a su confesor: «Padre, he cometido el pecado de bestialidad.» Y, sin embargo, es evidente que no lo habría cometido.

Con todo, surgen considerables problemas cuando se intenta identificar el proceso físico del coito con los demonios. Éste es sin duda un punto muy espinoso (¡tan espinoso como el de identificar la naturaleza física de los platillos volantes!), y a este respecto Sinistrari nos obsequia con una notable disquisición. Después de señalar que el principal objeto de la misma es el de determinar el grado de castigo que merecen estos pecados, trata de enumerar las distintas formas que puede revestir el pecado de demonialidad. Empieza por la observación siguiente:

Existen algunas personas, excesivamente hinchadas con sus escasos conocimientos, que se atreven a negar lo que los autores más sabios han afirmado y lo que la experiencia demuestra todos los días, a saber: que el demonio, ya sea íncubo o súcubo,

* Benoit de Berna, de setenta y cinco años de edad, confesó que durante cuarenta años habla tenido relaciones carnales con un súcubo llamado Hermelina. Fue quemado vivo.™.

Observemos de paso que los más eminentes de nuestros científicos prefieren, con Condon, ignorar la existencia de estos informes, que consideran propios de «chiflados». Sin embargo, hace unos cuantos siglos, las mentes más selectas velan, en relatos parecidos, una ocasión para aumentar sus conocimientos de la naturaleza humana y no creían que rebajase su dignidad de filósofos dedicar mucho tiempo a estos estudios. Si yo, en mi calidad de científico del siglo xx, necesito disculparme por escribir este libro, permítaseme invocar este precedente, tan válido como cualquiera. N. del A.

efectúa uniones carnales no sólo con hombres y mujeres, sino también con animales.

Sinistrari no niega que algunas mujeres jóvenes tengan a menudo visiones que las hagan imaginar que han asistido a un aquelarre. Asimismo, la Iglesia clasifica a los sueños eróticos ordinarios en una categoría completamente aparte de la cuestión que estamos estudiando. Sinistrari no se refiere a estos fenómenos psicológicos cuando habla de demonialidad; se refiere a cópula física real, como la que se comenta en los textos fundamentales sobre brujería. Así, en el *Compedium Maleficarum*, Gnaccius presenta dieciocho casos de brujería cuyas protagonistas tuvieron contacto carnal con demonios. De la veracidad de estos casos responden diversos y sabios autores, cuyo testimonio está fuera de dudas. Además, el propio san Agustín afirma sin ambages:

Es opinión muy difundida, y confirmada por el testimonio directo o indirecto de personas fidedignas, que los silvanos y los faunos, llamados comúnmente íncubos, han atormentado con frecuencia a las mujeres, solicitando y obteniendo sus favores. Hay incluso unos demonios, llamados duses (es decir, *lutina*) por los galos, que acuden con gran frecuencia a estas prácticas impuras: así lo declaran tantas y tan altas autoridades, que sería impúdico negarlo.²⁷

Ahora bien, el diablo se vale de dos medios para efectuar estos contactos carnales. El primero lo emplea con brujas y hechiceros; el segundo, con hombres y mujeres totalmente ajenos a la brujería.

Éste es un punto de capital importancia. Lo que Sinistrari afirma es que hay dos clases de personas que pueden entrar en contacto con los seres que él llama demonios: las que han hecho un *pacto formal* con ellos —y a continuación da los detalles de la manera como se hace uno de estos pactos—, y las que tan sólo son «buscadas» por ellos. Las consecuencias de esta declaración fundamental del ocultismo para la interpretación de la fe en las hadas y de las actuales historias sobre ÓVNIS son, sin duda, evidentes para el lector.

Si el diablo no tiene cuerpo, ¿cómo se las arregla para sostener comercio carnal con seres humanos? ¿Cómo es posible que las mujeres tengan hijos de tales uniones, cuando manifiestan expresamente el deseo de tenerlos? Todos los teólogos responden a estas preguntas diciendo que el diablo toma prestado el cadáver de un ser humano, ya sea varón o hembra, o bien *forma con otros materiales un nuevo cuerpo* para este propósito. Encontramos aquí la misma teoría expresada por un miembro del Buen Pueblo y citada por Wentz: «Podemos hacer a los viejos jóvenes, a los

grandes pequeños y a los pequeños grandes.»

Se dice que entonces el diablo procede de una de estas dos maneras: toma primero la forma de un súcubo femenino y tiene entonces concúbito con un hombre. O bien el súcubo induce sueños lascivos en un durmiente, y utiliza la «polución» resultante para permitir al diablo la segunda parte de la operación. Ésta es la teoría enseñada por Gnaccius, quien proporciona numerosos ejemplos. Asimismo, Hector Boethius, en su *Historia Scotorum*, documenta el caso de un joven escocés que fue visitado durante varios meses en su dormitorio, cuyas puertas y ventanas estaban cerradas, por un súcubo de belleza arrebatadora. Este diablo femenino apeló a todas sus artes para realizar el concúbito con él, pero el virtuoso joven no cedió a sus caricias y zalemas.

Un punto intrigaba grandemente a Sinistrari: estos demonios no obedecían a los exorcistas. Las reliquias y otros objetos sagrados tampoco les inspiraban temor, y por esto no se hallan comprendidos en la misma categoría de los demonios autores de posesiones, como demuestra la historia antes citada. Por entonces, ¿cabe considerarlos realmente seres diabólicos? ¿No deberíamos ponerlos en una clase aparte, con las hadas y los Elementales a los que tanto se parecen? Y luego, si estas criaturas tienen sus propios cuerpos, ¿cómo puede sostenerse la teoría tradicional según la cual incubos y súcubos son demonios que utilizan cuerpos prestados? ¿Podría esta teoría explicar que nazcan hijos de estas uniones? ¿Y cuáles son los caracteres físicos de estos niños? Si admitimos que los informes sobre los OVNIS que hemos reproducido al comienzo de este capítulo indican que el fenómeno tiene un *contenido genético*, entonces las preguntas que acabamos de formular son fundamentales, y es muy importante ver cómo Sinistrari las entendió. En consecuencia, doy a continuación la traducción completa de sus comentarios sobre este punto.

Teólogos y filósofos aceptan como un hecho que de la cópula entre seres humanos (hombres o mujeres) con demonios, nacen a veces seres humanos. Por este procedimiento será engendrado el Anticristo, según numerosos doctores: * Bellarmino, Suárez, Maluenda, etc. Observan, además, que al ser el resultado de una causa completamente natural, los hijos engendrados de esta manera por los incubos son altos, muy fuertes y audaces, magníficos y muy perversos... Maluenda confirma lo que acabamos de decir, demostrando por el testimonio de diversos autores clásicos que los siguientes personajes son frutos de tales uniones:

* El comentario de Le Brun arroja más luz: «Si el cuerpo de estos niños es diferente del de otros niños, su alma tendrá, ciertamente, cualidades que no compartirá con otros. Por eso el cardenal Bellarmino opina que el Anticristo nacerá de una mujer que haya tenido comercio con un incubo.» * N. del A.

Rómulo y Remo, según Livio y Plutarco.

Servio Tulio, sexto rey de los romanos, según Dionisio de Halicarnaso y Plinio.

Platón *el filósofo*, según Diógenes Laercio y san Jerónimo.

Alejandro Magno, según Plutarco y Quinto Curcio.

Seleuco, rey de Siria, según Justino y Apliano.

Escipión *el Africano*, según Tito Livio.

El emperador César Augusto, según Suetonio.

Aristomenes de Mesenia, ilustre general griego, según Estrabón y Pausanias.

Añadamos a esta lista al inglés Merlín o Melchín, hijo de un incubo y una monja, que era precisamente la hija de Carlomagno. Y finalmente, según escribe Cocleo, citado por Maluenda, ese maldito heresiarca cuyo nombre es Martín Lutero.

No obstante, y pese al gran respeto que me merecen tantos y tan ilustres doctores, sostengo que sus opiniones no resisten el más somero examen. A decir verdad, como Pererius observa muy bien en sus *Comentarios sobre el Génesis* (capítulo VI), toda la fuerza, todo el poder de la esperma humana procede de espíritus que se evaporan y se desvanecen en cuanto salen de las cavidades genitales, donde se hallaban cálidamente albergados. En esto se muestran de acuerdo los físicos. En consecuencias, no le es posible al demonio mantener la esperma que ha recibido en un estado de integridad suficiente para producir la generación; porque fuere cual fuese el recipiente en el que intentase conservarla, el mismo tendría que encontrarse a una temperatura igual a la temperatura natural de los órganos genitales humanos, que únicamente se encuentra en dichos órganos. Ahora bien, en un recipiente cuyo calor no sea natural, sino artificial, los espíritus se evaporan, y no es posible la generación. Una segunda objeción a esto es que la generación es un acto vital por el que el hombre, a partir de su propia sustancia, y valiéndose de los órganos naturales, introduce esperma en un lugar propio para la generación. En cambio, en el caso especial que estamos considerando, la introducción de la esperma no puede ser un acto vital del hombre generador, puesto que no es por él por quien se introduce en la matriz. Y, por idéntica razón, no puede decirse que el hombre a quien pertenecía la esperma haya engendrado el feto que es procreado. Ni tampoco podemos considerar al incubo como el padre, puesto que la esperma no pertenece a su propia sustancia. Tenemos así a un niño que nace y no tiene padre, lo cual es a todas luces absurdo. Tercera objeción: cuando el padre engendra de modo natural, concurren en este acto dos causalidades: una causalidad material, puesto que es él quien proporciona la esperma que es el material de la generación; y una causalidad eficiente, puesto que es él el principal agente de la generación, según opinión común de los filósofos. Pero en nuestro caso, el hombre que no hace nada, salvo proporcionar la esperma, se limita a entregar material, sin nin-

gún acto que tienda a la generación. En consecuencia, no puede considerársele como el padre del niño, lo cual es opuesto a la idea de que el hijo engendrado por un incubo no es hijo de éste, sino del hombre cuya esperma utilizó aquél...

Leemos también en las Sagradas Escrituras (Génesis 6,4) que los gigantes nacieron como resultado de la unión entre los hijos de Dios y las hijas de los hombres: ésta es la transcripción literal del texto sagrado. Ahora bien, estos gigantes eran hombres de elevada estatura, como se dice en Baruc 3,26, y muy superiores a los demás hombres. Además de su monstruosa talla, llamaban la atención por su fuerza, sus rapiñas y su tiranía. Y es precisamente a los crímenes de estos gigantes que debemos atribuir la primera y principal causa del Diluvio, según Cornelius a Lapide en su *Comentario del Génesis*.

Dicen algunos que por el nombre de hijos de Dios debemos entender hijos de Set, y, bajo el de hijas de los hombres, las hijas de Caín, porque aquéllos practicaban la piedad, la religión y todas las restantes virtudes mientras que los hijos de Caín hacían exactamente lo contrario. Pero con todos los respetos que nos merecen Crisóstomo, Cirilo y otros que comparten esta opinión, justo es reconocer que se halla en desacuerdo con el significado evidente del texto. ¿Qué dicen las Sagradas Escrituras? Que de la unión de los anteriores nacieron hombres de monstruosas proporciones corporales. Esto significa que dichos gigantes no existían previamente, y si su nacimiento fue el resultado de tal unión no es admisible atribuirlo a la unión carnal entre los hijos de Set y las hijas de Caín, que, al ser todos de estatura corriente, sólo podían engendrar hijos de proporciones corrientes.

Por consiguiente, si la cópula en cuestión tuvo como fruto a unos seres de monstruosas proporciones, debemos ver en ella no la unión ordinaria de hombres y mujeres, sino una obra de los incubos que, debido a su naturaleza, pueden muy bien ser llamados hijos de Dios. Esta opinión es la que sustentan los filósofos platónicos y François George de Venecia, y no se halla en contradicción con la del historiador Josefo, Filón, san Justino Mártir, Clemente de Alejandría y Tertuliano, según los cuales estos incubos podrían ser ángeles que incurrieron en el pecado de lujuria con mujeres. A decir verdad, como veremos, no hay aquí más que una sola opinión bajo una doble apariencia.

Lo que aquí tenemos es una teoría completa de contacto entre nuestra especie y otra especie no humana, diferente por su naturaleza física, pero biológicamente compatible con nosotros. Ángeles, demonios, hadas, criaturas del cielo, el infierno o Magonia: ellas inspiran nuestros sueños más extraños, configuran nuestros destinos, hurtan nuestros deseos... Pero, ¿quiénes son?

NOTAS AL CAPÍTULO IV

1. Aerial Phenomena Research Organization (APRO). Véase J. Lorenzen, «Where is Private Irwin?» *Flying Saucers*, 28 (noviembre, 1962), p. 17.
2. John Fuller, *El viaje interrumpido*. Plaza & Janés, S. A., Barcelona- 1970, 3.^a edición. En esta misma colección «Otros mundos».
3. *Ibíd.*, pág. 367.
4. *Ibíd.*, pág. 327.
5. *Ibíd.*, pág. 322.
6. *Ibíd.*, pág. 327.
7. *Ibíd.*, pág. 328.
8. «Un Cas Infiniment Mystérieux», *Lumières dans la Nuit*, 86 (enero-febrero, 1967), p. 2.
9. *Spaceview* (Henderson, Nueva Zelanda), 45 (setiembre-octubre, 1965).
10. Keightley, *The Fairy Mythology* (Londres, 1882), p. 261.
11. Dorman, *The Origin of Primitive Superstitions and Their Development, etc.. Among the Aborigines of America* (Filadelfia, 1881).
12. Brian Stross «The? Ihk'als», *op. cit.*
13. Gordon Creighton, «Middle America Creature Reports», *op. cit.*
14. National Investigations Committee on Aerial Phenomena (NICAP).
15. «Giants In Argentina», U.F.O.I.C. (227 Bay Street, Brighton-le-Sards, Sydney, N.S.W., Australia) (junio 1965).
16. T. Green Beckley, «On the Trail of Flying Saucers», *Flying Saucers*, 50 (diciembre 1966).
17. Lorenzen, *Flying Saucer Occupants, op. cit.*, Véase también *Apéndice-Casos* 407, 412, 414.
18. *Ibíd.*, pág. 54.
19. *Ibíd.*, pág. 55.
20. Anatole France, *Revolt of the Angels* (Dodd, Mead, Nueva York, 1927).
21. William Grant Stewart, *The Popular Superstitions and Festive Amusements of the Highlanders of Scotland* (Oliver & Boyd, Edimburgo. 1851).
22. Traducción francesa: *De La Démonialité et Des Animaux Incubes et Succubes* (I. Lisieux, Paris, 1876). Aún puede conseguirse.
23. Santo Tomás de Aquino, *Suma Theologica*, 2,2,qu.154.
24. Sylvester, *De Matrimonio*, qu. 4.
25. Lorenzen, *Flying Saucer Occupants, op. cit.*, pág. 131.
26. Le Brun, *op. cit.*, IV, 400.
27. San Agustín, *La Ciudad de Dios*. 15, cap. 23.
28. Le Brun, *op. cit.*, pág. 399.

CAPÍTULO V

CRIATURAS INMORTALES

Son duendes y hadas. Quienquiera que les hable muere al instante. Cerremos los ojos y echémonos boca abajo. Ningún hombre puede sorprender sus juegos.

William Shakespeare: Las alegres comadres de Windsor.

«Hablan todos los idiomas de la Tierra. Lo saben todo acerca del pasado y el futuro de la especie humana..., de cualquier ser humano.»

Esta declaración fue hecha en 1968 por un funcionario español que asegura estar en contacto con los extraterrestres desde 1954. «Los habitantes del planeta Wolf 424 (sic) están entre nosotros bajo una forma humana y provistos de falsa documentación. Son muy superiores a nosotros y grandes amantes de la paz. Yo estoy en contacto permanente con ellos: me escriben o me llaman por teléfono. Celebramos reuniones.»

¿Cómo entró en contacto Sesma con estos seres superiores? Parece ser que, en 1954, un platillo tiró una piedra cubierta de jeroglíficos en los jardines de la Ciudad Universitaria de Madrid, Fernando Sesma copió los símbolos, y pronto se inició una comunicación en ambos sentidos.

En la Gran Bretaña también se propalan fantásticos rumores. Se asegura que algunos científicos ingleses han recibido misteriosas comunicaciones por radio y se dedican a actividades clandestinas por cuenta de los extraterrestres. Varios de estos hombres

de ciencia han desaparecido. Según estos rumores, los extraterrestres se proponen dirigir el curso de la historia humana a través de estos contactos. ¿Con qué finalidad? Yo mismo he recibido cartas de individuos que aseguraban pertenecer a organizaciones secretas con sede «fuera de este mundo». Estos corresponsales me informaron de que el propósito de estos grupos es el de impedir que la Humanidad llegue a otros mundos del espacio. Por supuesto, hay otros *contactees* que afirman exactamente lo contrario. Sin embargo, subsiste el hecho de que la creencia en la dirección de los destinos terrestres por potencias no humanas es tan vieja como la política.

Así, un periodista madrileño llamado Armando Puente asegura que Sesma le advirtió con tres meses de antelación de que Robert Kennedy iba a ser asesinado. Asimismo, Sesma «predijo» también la oleada de OVNIS de la Argentina (¡ tarea mucho más fácil!)

Por si aún no fuese suficiente, el mismo poder atribuido a los ocupantes de los platillos —o sea, el de influir en los acontecimientos humanos— era en otro tiempo facultad exclusiva de las hadas. Esto era así tanto por lo que se refiere a las creencias que sustentaban los ignorantes campesinos medievales como las que sustentaban los doctos. Por ello, una de las primeras preguntas que hicieron a Juana de Arco sus inquisidores fue «si ella tenía algún conocimiento o si había asistido a las asambleas celebradas en la fuente de las hadas, cerca de Domrémy, en torno a la cual bailaban los espíritus malignos». Y en las actas del proceso se registraron otra pregunta y otra respuesta: «Preguntada si no creía —con anterioridad al presente día— que las hadas eran espíritus malignos, (ella) respondió que no lo sabía»¹.

Continuar por este camino equivaldría a plantear de nuevo todo el problema de la brujería, lo que evidentemente escapa al propósito de este libro. No obstante, es importante observar la continuidad de las creencias, pues ésta conduce directamente desde la magia primitiva, pasando por la experiencia mística, la fe en las hadas y la religión, a los actuales platillos volantes. El estudio de la brujería demuestra que estos temas se hallan íntimamente entrelazados, y desde el punto de vista de la psiquiatría moderna deben ser tratados correlativamente. Y si bien en este capítulo no nos interesan las creencias individuales, sí nos conciernen las consecuencias sociales de dichos rumores, a las que raramente han prestado atención los estudiosos del fenómeno.

No hace mucho tiempo, un eminente físico soviético especializado en el estudio de los plasmas murió en extrañas circunstancias: fue arrojado al Metro de Moscú por una mujer mentalmente desequilibrada. Es curioso observar que esa mujer afirmó que una «voz del espacio» le había ordenado que diese muerte al fí-

sico..., orden que ella no pudo dejar de cumplir. Sé por fuentes fidedignas que los criminólogos de la Unión Soviética están preocupados por el aumento de tales casos en los últimos años. Los locos que corren por las calles creyéndose perseguidos por los marcianos han sido siempre algo bastante común². Pero la actual oleada de desequilibrio mental que puede relacionarse específicamente con la aparición y el desarrollo del mito de los contactos con extraterrestres, es un aspecto del problema de los OVNIS que requiere un atento examen.

Hubiera sido de esperar que las recientes investigaciones científicas del fenómeno OVNI hubiesen tratado este problema con la atención que merece. Por desgracia, no ha sido así. Esto me incita a presentar en este capítulo toda la información que he podido reunir sobre el particular, con la esperanza de que los sociólogos aborden este problema con algo más que con espíritu festivo. Por supuesto, existen algunos detalles relativos a este aspecto del fenómeno OVNI que *no pueden* publicarse. Esto no significa que sean propiedad exclusiva de unos cuantos burócratas a quienes sólo preocupa el mantenimiento de su paz espiritual y la estabilidad de su administración. Dejar que las especulaciones sobre los OVNIS proliferasen sin freno ni medida serviría únicamente para convertir al público en presa fácil e indefensa para charlatanes de toda laya. Significaría que cualquier grupo organizado cuyo objetivo fuese la destrucción de nuestra sociedad podría minarla en sus propios cimientos mediante una hábil utilización de la mitología «platillista»; *podrían llevarnos a Magonia con el beneplácito de todos los «racionalistas».*

UN GRAN SIGNO EN EL CIELO

Knock es una aldehuela del oeste de Irlanda. Pero el 21 de agosto de 1879 tuvo lugar en ella algo que ningún estudioso de la mente humana debería ignorar³. El tiempo fue empeorando ininterrumpidamente durante todo ese día. A las siete de la tarde, en la aldea llovía a cántaros, mientras el arcadiano Cavanagh volvía a su casa. Mary McLoughlin, su patrona, encendió un buen fuego de turba, y luego, a las ocho y media, salió a visitar a su amiga, Mrs. Margaret Beirne. Cuando pasaba frente a la iglesia, advirtió unas extrañas figuras en un campo y algo «que parecía un altar» con una luz blanca, pero prosiguió su camino sin hacer caso de la extraña escena. Seguía lloviendo copiosamente, lo cual le quitó las ganas de investigar, aunque eso no impidió que encontrase aquello «muy extraño». Otros dos feligreses habían visto también las figuras antes que ella y reaccionaron de manera parecida.

Poco después, cuando aún había algo de luz en el cielo y la lluvia continuaba cayendo, Mary McLoughlin volvió a cruzar frente a la iglesia, acompañada esta vez por Mrs. Beirne. Entre el edificio del templo y las dos mujeres se extendía un prado muy descuidado. Y entre la hierba de este prado parecía haber tres personas de pie, rodeadas por un extraordinario resplandor y que constituían «un espectáculo completamente insólito». La figura central era Nuestra Señora, la de su derecha, san José y la tercera fue identificada por Mary Beirne como san Juan Evangelista, porque se parecía mucho a una imagen del santo que ella había visto en otra aldea... con la diferencia de que aquí llevaba una mitra. Pocos minutos después, dieciocho feligreses se congregaban en el lugar para contemplar la aparición.

Se convocó una comisión diocesana con objeto de llevar a cabo una encuesta, que interrogó a catorce testigos (tres hombres, dos niños, tres adolescentes y seis mujeres), de edades comprendidas entre los seis y setenta y cinco años. He aquí lo que éstos describieron:

Otro hombre, de unos sesenta años, que vivía aproximadamente a un kilómetro de Knock, compareció también ante la Comisión para describir el enorme globo de luz dorada que había visto la noche del 21 de agosto. Cuando, hacia las nueve de la noche, se hallaba atravesando sus campos, vio esta gran luz que iluminaba todo el frontispicio de la iglesia de Knock. De momento, pensó que alguien había cometido la imprudencia de encender una hoguera en los terrenos del templo; cuando al día siguiente preguntó a varios vecinos si habían visto el brillante resplandor que se había estacionado frente a la iglesia durante tanto tiempo la noche anterior, éstos le refirieron la aparición.

¿Qué vieron estas catorce personas? Lo más notable fue la luz, dorada y centelleante, tan brillante como la del sol, que iluminaba la fachada sur de la iglesia. Tenía una cualidad cambiante. A veces iluminaba el cielo por encima y más allá de la iglesia; otras veces su brillo se reducía, antes de volver a lucir con mayor intensidad; la luz era tan blanca en estos casos, «que la fachada parecía una pared de nieve». Y dentro de esta zona iluminada todos pudieron ver las apariciones.

Las tres figuras llevaban vestiduras de un blanco deslumbrador, que a veces brillaban como si fuesen de plata. Detrás de ellas se alzaba un altar con una gran cruz. Frente a ésta todos vieron a un corderillo, «vuelto de cara al Oeste».

Las vestiduras de Nuestra Señora, de un blanco deslumbrador, estaban cubiertas por un amplio manto blanco abrochado en el cuello, y que le caía en amplios pliegues hasta los pies. En la cabeza llevaba una brillante corona rematada por cruces resplandecientes, y sobre la frente la corona estaba adornada con una bella rosa. La celestial aparición tenía los brazos extendidos con las palmas de las manos hacia arriba, en una posición que ninguno de los testigos había visto en ninguna imagen o estampa.

Tres testigos afirmaron que habían visto sus pies descalzos. Una mujer llamada Bridget Trench quedó tan arrobada por esta aparición que, llena de fervor, corrió hacia ella para abrazarse a los pies de la Virgen. Pero sus brazos solamente estrecharon el aire vacío.

Mis brazos únicamente tocaron la pared, pero las figuras se me aparecían tan completas, llenas de vida y de tamaño natural, que no comprendí lo que pasaba y me extrañó que mis manos no pudiesen tocar lo que era tan evidente y claro para mi vista.

Bridget observó también que entonces llovía copiosamente, y agregó:

Palpé cuidadosamente el suelo con las manos y lo encontré completamente seco. El viento soplaba del sur, directamente contra la fachada, pero no llovía donde estaban las figuras.

San Juan se hallaba a un lado, y formando ángulo con las demás figuras. Sus vestiduras eran de obispo, y en la mano izquierda sostenía un gran libro abierto, mientras tenía los dedos de la diestra alzados, en ademán propio de un maestro. Uno de los testigos, Patrick Hill⁴, se acercó tanto, que llegó a distinguir las líneas y las letras del libro.

Cuando comunicaron estas apariciones al cura párroco, éste dijo que debían de ser un reflejo de los vitrales de la iglesia, y pasó tranquilamente el resto de aquella velada en su casa. El fenómeno duró varias horas. Por último, poco antes de medianoche, todos los testigos se volvieron a sus casas, calados hasta los huesos. A la mañana siguiente, no había la menor traza en el lugar de lo que se vio la víspera.

Diez días después del incidente, un niño sordo recuperó el oído y un ciego de nacimiento la vista, después de acudir en peregrinación a Knock. Pronto empezaron a producirse entre siete y ocho curaciones milagrosas semanales:

Un moribundo, en estado tan desesperado que tuvo continuos vómitos de sangre mientras le llevaban a Knock, donde a su llegada el arcediano le administró la Extremaunción, sanó instantáneamente después de beber un poco de agua en la que se había disuelto un trozo de cemento procedente de la fachada de la iglesia.

Todo esto se produjo en un mal momento para la Iglesia católica de Irlanda. La mayoría de eclesiásticos manifestaban sus dudas y su desaprobación ante las apariciones. La iglesia de Knock había sido edificada medio siglo antes, cuando los católicos irlandeses abandonaron su situación de clandestinidad, y, tal como sucedió anteriormente en Lourdes, el clero no quiso pronunciarse y se desentendió de las peregrinaciones. Las autoridades eclesiásticas pidieron a la Prensa local y nacional que diese la menor publicidad posible a las apariciones. Por su parte, algunos periódicos anticatólicos las ridicularizaron.

Se hicieron asimismo algunos intentos para explicar el fenómeno en términos físicos. Un profesor de ciencias de Maynooth realizó algunas pruebas para la comisión oficial de encuesta nombrada por el arzobispo de Tuam. Mediante una linterna mágica, proyectó fotografías de la pared del templo en presencia de veinte sacerdotes, y certificó que las pruebas efectuadas descartaban la posibilidad de que la aparición hubiese sido el resultado de un truco fotográfico.

En fecha posterior, un corresponsal del *Daily Telegraph* de Londres hizo varias pruebas por su cuenta, e informó a su periódico de que «fuese cual fuese la causa de las supuestas apariciones, no habían podido ser producidas con una linterna mágica».

No está fuera de lugar señalar aquí que este caso presenta muchos puntos de contacto con observaciones de los OVNIS: el extraño globo de luz de intensidad variable, los seres luminosos dentro del campo iluminado o cerca de éste, la ausencia de lluvia en el lugar de la aparición, y, finalmente, las supuestas curaciones milagrosas. Todas estas circunstancias se hallan presentes en la actual mitología ufológica.

Sin duda, la afirmación de que algunas observaciones de OVNIS han provocado «curaciones» misteriosas, será una sorpresa para quienes no estén familiarizados con la literatura ufológica especializada de estos últimos años. El lector encontrará varios casos en el Apéndice I; por ejemplo, el caso ocurrido el 3 de setiembre de 1965 en Damon (Texas), en el que un policía quedó curado de una herida que tenía en la mano cuando ésta estuvo expuesta a la luz procedente de un objeto que se cernía sobre su automóvil (caso 694). O el caso brasileño de Petrópolis, acaecido el 25 de octubre de 1957, en el que una joven cancerosa desahuciada

por los médicos fue salvada mediante una fantástica operación realizada por dos humanoides procedentes del cielo (caso 415). Es evidente que aquí encontramos la repetición de los actos que recuerdan el misticismo medieval.

El caso de Knock no es el ejemplo más notable de la semejanza que existe entre apariciones religiosas y observaciones de OVNIS. Y aunque tuvo lugar en Irlanda, su aspecto milagroso no es el que más recuerda los rasgos característicos que presenta la fe en las hadas.

Sin embargo, el incidente que ocurrió al amanecer del sábado 9 de diciembre de 1531 en México, representa la culminación de todas las supersticiones que hasta aquí hemos comentado⁵. Su impacto sociológico y psicológico fue tremendo, y dejó huellas físicas que hoy aún pueden verse, y que siguen siendo objeto de gran devoción.

En aquella lejana mañana, un indio de cincuenta y siete años cuyo nombre náhuatl era *Águila Canora*, pero llamado en español Juan Diego, se dirigía a la iglesia de Tlatelolco, próxima a Ciudad de México. Pero de pronto se detuvo al oír un concierto de aves canoras, que trinaban con voces dulces y melodiosas. Hacía mucho frío y ninguna avecilla cantaría a hora tan temprana; sin embargo, las armoniosas notas seguían percibiéndose, hasta que de pronto cesaron. Acto seguido, una voz femenina llamó a Juan Diego por su nombre. La voz venía de lo alto del cerro, oculto por «una niebla escarchada, una nube brillante». Y cuando el indio subió al cerro, la vio.

El sol aún no se había alzado por el horizonte, pero Juan la vio como si se recortase contra el Sol, pues se hallaba rodeada de pies a cabeza por una aureola de rayos solares. Era una joven mexicana que no tendría más de catorce años y de una maravillosa belleza.

Hasta aquí, tenemos un perfecto comienzo para una historia corriente de hadas. Pero en el diálogo que a continuación se produjo, la aparición dijo a Juan Diego que era María, y que deseaba tener un templo en aquel mismo lugar. «Así es que corre ahora mismo a Tenochtitlán (Ciudad de México) y di al señor obispo todo cuanto has visto y oído.»

Esto era más fácil de decir que de hacer. Los indios pobres no acostumbraban a frecuentar el barrio español de la ciudad, y mucho menos el palacio del obispo. Pero haciendo de tripas corazón, Juan bajó corriendo a la ciudad y suplicó a Fray Juan de Zumárraga que escuchase su historia. Naturalmente, aunque el obispo acogió bondadosamente al indio, no creyó ni una palabra

de su relato, por lo que Juan regresó al cerro, donde se le apareció la Señora por segunda vez. Aconsejó a la aparición que enviase al obispo a un mensajero más adecuado, pues él no se consideraba digno de tal misión.

—Escucha, hijito —respondió la Señora—. Podría enviar a muchos, pero tú eres el que yo he elegido para este menester. Así es que mañana por la mañana regresarás a ver al obispo. Le dirás que es la Virgen María quien te envía, y le repetirás que deseo que se me erija un templo en este lugar.

A la mañana siguiente, Juan Diego volvió a Ciudad de México y fue recibido de nuevo por el paciente obispo. El indio se mostraba tan convencido y su relato tenía tal tono de veracidad, que Fray Juan de Zumárraga empezó a sentirse impresionado. Así es que dijo a Juan que pidiese a la aparición una señal tangible, y ordenó en secreto a dos de sus servidores que siguiesen al indio y observasen todas sus acciones. Éstos le siguieron por la ciudad, vieron que no hablaba con nadie, observaron que subía al cerro... y que de pronto desaparecía. ¡Por más que registraron aquella zona no encontraron ni rastro de él! Un perfecto cuento de hadas. Pero Juan, en el cerro, se encontró de nuevo con la aparición, a la que transmitió la respuesta del obispo, y ella le dijo:

—Muy bien, mi hijito. Vuelve mañana al amanecer y te daré la señal que pides. Te has tomado muchas molestias por mí, y tendrás tu recompensa. Vete en paz y descansa.

A la mañana siguiente, sin embargo, Juan no fue a ver al obispo. Su tío, que era su único pariente, se estaba muriendo. Juan pasó el día tratando de aliviar sus sufrimientos y le dejó solo un momento el martes, para ir en busca de un sacerdote. Pero mientras se dirigía corriendo a Tlatelolco, la aparición volvió a cerrarle el paso. Confuso y amargado, él le explicó por qué no había seguido sus instrucciones, a lo que ella repuso:

—Mi hijito, no te aflijas ni te disgustes. ¿No me tienes aquí, a mí que soy tu madre? ¿No estás bajo mi sombra y mi protección? Tu tío no morirá esta vez. Ahora mismo su salud se ha restablecido. Ya no hay motivo para que vayas en busca de un sacerdote, así es que puedes realizar en paz el encargo que te di. Sube antes a la cumbre del cerro; corta las flores que allí crecen y tráemelas.

Juan Diego sabía muy bien que no había flores en lo alto del cerro, pues a mediados de diciembre esto era imposible. Sin em-

bargo, al llegar allí encontró rosas de Castilla, con «sus pétalos húmedos de rocío». Las cortó y, protegiéndolas del frío con su larga capa india —su *tilma*—, las llevó a la aparición. Ella arregló cuidadosamente las flores que él había amontonado en su capa, y después le ató los extremos inferiores de la *tilma* detrás del cuello, para que las rosas no cayesen al suelo. Por último, le dijo que únicamente mostrase al obispo la señal que éste había pedido, sin dejarla ver a nadie más. Ésta fue la última vez que Juan Diego vio a la aparición.

En el obispado los sirvientes se burlaron del indio y de sus visiones. Riéndose de él, «le daban empujones» y trataron de quitarle las flores. Pero al observar que las rosas parecían disolverse cuando tendían la mano hacia ellas, sintieron miedo y lo soltaron. Juan fue llevado de nuevo a presencia del obispo.

Juan Diego alzó ambas manos y desató los extremos de la basta tela que llevaba sujeta al cuello. Cayó el pliegue interior de la *tilma*, y las flores que él consideraba la preciosa señal se desparrramaron por el suelo. ¡Ay, la delicada labor de la Virgen se había deshecho!

Pero la confusión que esto produjo en Juan no fue nada comparada con la que sintió a continuación. Al ver las flores, el obispo se levantó de su sillón y se arrodilló a los pies de Juan; a los pocos momentos todas las demás personas que se hallaban en la sala se postraron también de hinojos.

El obispo se arrodilló ante la *tilma* de Juan, pero, como observa Ethel Cook Eliot, «son millones las personas que después se han arrodillado ante ella», pues se exhibe sobre el altar mayor de la Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe, en Ciudad de México. La *tilma* está compuesta de dos piezas, tejidas con fibras de magüey cosidas juntas, y mide 1,65 por 1,30 metros. En esta burda tela, que tiene el color del paño sin blanquear, puede verse una linda figura de 1,42 m de altura.

Rodeada por áureos rayos, que forman un halo luminoso a su alrededor, aparece bien delimitada y encantadora en todos sus detalles de línea y color. La cabeza está ladeada en gesto gracioso a la derecha, como si quisiera evitar la costura. Los ojos están vueltos hacia el suelo, pero las pupilas son visibles, lo que le confiere una celestial impresión de amor y bondad. El manto que le cubre la cabeza y cae hasta los pies es azul verdoso ribeteado del oro más puro, y está sembrado de estrellas doradas. La túnica es de color de rosa, y muestra un dibujo a modo de encaje de flores doradas. A sus pies hay una luna creciente, y bajo ella aparecen la cabeza y los brazos de un querubín.

En los seis años que siguieron a este incidente, más de ocho millones de indios recibieron el bautismo. En la actualidad, alrededor de mil quinientas personas se postran ante la *tilma* de Juan Diego (perfectamente conservada y con los colores de la imagen radiantes) todos los días del año.

El tío de Juan sanó de su dolencia. Mientras esperaba al sacerdote, tan débil que ni siquiera tenía fuerzas para tomar la medicina que su sobrino le había preparado, su habitación se llenó de pronto de una luz suave. La figura luminosa de una joven apareció ante él. Le dijo que sanaría y le informó acerca de la misión encomendada a Juan Diego. Y añadió: «Llámame a mí y a mi imagen Santa María de Guadalupe...», o esto es lo que él creyó entender.

Pero, ¿fue esto verdaderamente lo que dijo la aparición? Ampliando las investigaciones de Helen Behrens, Ethel Cook Eliot apunta que el fonema indio pronunciado por la aparición fue *Teltcoatlahopeuh*, que podríamos transcribir fonéticamente como *De-guatlahupeeh*. Para unos oídos españoles, esto debió de sonar poco más o menos «*De Guadalupe*». Pero la aparición habló a Juan Diego y a su tío en su mismo dialecto indio —recuérdese que incluso parecía «una joven india»— y, por lo tanto, no tenía motivo para emplear el nombre que se le atribuye en español. *Teltcoatlahopeuh* significa «Serpiente de piedra pisada». Helen Behrens supone que con esta expresión la aparición anunciaba que venía a sustituir a Quetzalcoatl, a quien los indios habían idolatrado bajo la forma de la serpiente emplumada.

Esta impresionante historia contiene un magnífico simbolismo. No sólo nos retrotrae, a través de la serpiente de piedra, a los monumentos mayas que hemos comentado al principio de esta obra, sino que en algunos de sus aspectos más importantes nos recuerda a muchos de los cuentos de hadas a los que hemos pasado revista: la música dulce y misteriosa que anuncia la proximidad del hada; las flores (también rosas en esta ocasión) que crecen en un lugar imposible, y la señal dada al mensajero humano, que cambia de naturaleza al llevarla éste, como los carbones entregados a las comadronas por los gnomos, y que luego se convertían en oro, los numerosos símbolos parecidos que se encuentran en innumerables cuentos,* y, finalmente, el simbolismo cósmico representado por la media Luna a los pies de la Virgen, como en estos versículos de la Revelación:

* La verdad es que no podemos dejar de citar aquí lo que dice Hartland en su *Ciencia de los cuentos de hadas*: «Este don de un objeto aparentemente sin valor, que si se cumplen las condiciones impuestas adquiere un valor inestimable, es un rasgo corriente en las transacciones de las hadas. Es una de las manifestaciones más obvias de facultades sobrehumanas.» N. del A.

Y apareció en el cielo una señal grande, una mujer envuelta en el Sol, con la Luna debajo de sus pies, y sobre la cabeza una corona de doce estrellas.'

«MIRA, PERO NO TOQUES»

Fue una pasmosa maravilla, un signo que también apareció en el cielo, la maravillosa nave aérea que sobrevoló los Estados Unidos en la primavera de 1897. El redescubrimiento de la notable oleada de observaciones que originó nos ha proporcionado el vínculo que nos hacía falta para enlazar las apariciones de tiempos antiguos con las modernas historias de platillos volantes.

En el mapa de Donald Hanlon que se reproduce en la parte gráfica de este libro se han señalado todas las observaciones de la nave aérea, con un signo especial para indicar los aterrizajes. Este mapa acaso nos dé una medida tanto del volumen de datos que los estudiosos del folklore norteamericano habían desconocido hasta ahora, como del ímprobo trabajo realizado durante los últimos cinco años por investigadores de la talla de Hanlon, Jerome Clark y Lucius Farish. El resultado de sus investigaciones es sorprendente.

En California, en noviembre de 1896, centenares de habitantes de la región de San Francisco vieron un gran objeto alargado y oscuro, provisto de potentes faros y capaz de volar contra el viento. Entre enero y marzo de 1897, desapareció por completo. Y, de pronto, un número abrumador de observaciones de un objeto idéntico empezaron a cosecharse en el Midwest. Ya nos hemos referido anteriormente a la célebre observación de Alexander Hamilton. Éste describió un aparato provisto de turbinas y una cabina de cristal desde la que miraban unos seres de extraña catadura, descripción no muy diferente a la hecha por Barney Hill. En marzo, un objeto de aspecto aún más extraño fue visto por Robert Hibbard, un agricultor que vivía a veinticinco kilómetros al norte de Sioux City, en Iowa. Hibbard no sólo vio la nave aérea, sino que un ancla suspendida al extremo de una cuerda que pendía del misterioso aparato se enganchó en sus ropas y lo arrastró varios metros, antes de dejarlo caer de nuevo a tierra.

La tarea de presentar de manera ordenada todas las observaciones de ese período daría material para otro libro. Mi único objeto aquí es el de pasar revista a las observaciones más detalladas acerca del comportamiento en tierra de los ocupantes de la nave aérea. Pero en primer lugar, ¿cómo se comportaba la propia nave? Maniobraba de manera muy parecida a la que se dice

que lo hacen los OVNIS, con la diferencia de que nunca se vieron naves aéreas volando en formación o ejecutando «ballets aéreos». Por lo general, esta nave aérea volaba más bien con lentitud y mayestáticamente —por supuesto, un objeto de este tipo no corría el menor riesgo, en 1897, de ser perseguida—, excepto en unos pocos casos de gran proximidad, en que se dice que partió «como disparada». Otra diferencia con los OVNIS modernos reside en el hecho de que su prolongada trayectoria le llevó a menudo sobre grandes zonas urbanas. Omaha, Milwaukee, Chicago y otras ciudades fueron visitadas por la misteriosa nave; cada vez se reunía un gran gentío para contemplarla. Por lo demás, la nave aérea se entregaba a todas las actividades típicas de los OVNIS: se inmovilizaba en el aire, lanzaba «sondas» —por ejemplo, el 10 de abril de ese año en Newton (Iowa)—, cambiaba de rumbo bruscamente, o de altitud, yendo a gran velocidad, describía círculos, aterrizaba y despegaba, y barria la campiña con poderosos reflectores.

Los ocupantes de la nave aérea fueron objeto de descripciones tan heterogéneas como los de los OVNIS. Algunos informes parecen indicar que entre ellos había enanos, pero, que yo sepa, ninguno de los testigos lo manifestó explícitamente. Alexander Hamilton dice que eran los más extraños seres que había visto en su vida, y que no sentía el menor deseo de volverlos a ver. No conozco ningún retrato detallado de los seres vistos por los testigos en el caso de Leroy. Eran «seres repugnantes»: dos hombres, una mujer y tres «niños» que hablaban en una jerga incomprensible.

En cambio, todos los ocupantes que sostuvieron conversaciones con testigos humanos no podían distinguirse de la población norteamericana media de la época. Éste es, por ejemplo, el caso relatado por el capitán James Hooton (que la *Arkansas Gazette* presenta como «el famoso maquinista de la Montaña de Hierro»):

Había ido a Texarkana a recoger un tren especial, y sabiendo que tendría que esperar de ocho a diez horas en esa población, decidí irme a cazar a Homan (Arkansas). Serían alrededor de las tres de la tarde cuando llegué a ese lugar. La caza fue buena; sin darme cuenta, me pasó el tiempo, y eran más de las seis cuando emprendí el camino de regreso a la estación del ferrocarril. Mientras atravesaba la espesura, atrajo mi atención un sonido familiar: era un ruido idéntico al que haría la bomba inyectora de aire de una locomotora.

Me dirigí inmediatamente al lugar de donde venía el ruido, y allí, en un claro de cinco o seis acres de superficie, vi el objeto que producía aquel sonido. Decir que me quedé asombrado sería decir muy poco. Inmediatamente comprendí que estaba en presencia de la famosa nave aérea que tanta gente había visto sobrevolando el país.

A bordo de ella había un hombre de estatura media, y observé que llevaba lentes ahumados. Se afanaba en torno a lo que parecía ser la parte posterior de la nave, yo me quedé tan pasmado, que me acerqué a él incapaz de pronunciar palabra. El me dirigió una mirada de sorpresa y me saludó diciéndome: «Buenos días, señor; buenos días.» Yo le pregunté: «¿Es ésta la nave aérea?» El contestó afirmativamente, y entonces otros tres o cuatro hombres salieron del interior de lo que parecía ser el casco de la nave.

Un atento examen me reveló que el casco estaba dividido en dos partes, terminando por delante en una especie de proa tan afilada como la hoja de un cuchillo, mientras los costados de la nave se abultaban gradualmente hacia el centro, para estrecharse después. A cada lado había tres grandes ruedas hechas de algún metal flexible y dispuestas de tal manera que adquirían una forma cóncava al moverse hacia delante.

—Perdone, señor —le dije—, este ruido me recuerda mucho al que hace un freno de aire Westinghouse.

—Es posible, amigo mío: utilizamos aire condensado y aeroplanos, pero más adelante ya sabrá usted más cosas.

—Todo listo, señor —gritó uno de ellos.

Y el grupo desapareció en el interior de la nave. Observé que exactamente frente a cada rueda, un tubo de cinco centímetros empezaba a arrojar aire sobre ellas, y éstas empezaban a girar. La nave se elevó gradualmente con un silbido. Los aeroplanos saltaron de pronto hacia delante, volviendo su aguzado extremo hacia el cielo, y después los timones del extremo de la nave empezaron a voltear hacia un lado, mientras las ruedas giraban tan de prisa que apenas se podían ver las hojas. En menos tiempo del que se tarda en contarlos, la nave desapareció de mi vista.

El capitán Hooton añade que no pudo ver campana ni cuerda para tirar de ella en la nave, detalle que le extrañó mucho, pues opinaba que «todas las locomotoras bien reguladas por aire deben llevar su campana». Nos legó un detallado dibujo de esta máquina.

Veamos ahora el testimonio del agente Sumpter y el sheriff adjunto McLemore, de Hot Springs, también en Arkansas:

Mientras, la noche del 6 de mayo de 1897, después de abandonar esta ciudad, íbamos a caballo en dirección al Noroeste, observamos, a gran altura en el cielo, una luz brillante. De pronto desapareció y nosotros no hicimos el menor comentario, pues buscábamos a una partida de forajidos y no queríamos hacer ruido. Después de cabalgar seis u ocho kilómetros entre las colinas, volvimos a ver la luz, que ahora parecía estar mucho más cerca de tierra. Detuvimos nuestros caballos y la vimos descender, hasta que súbitamente desapareció tras una loma. Avanzamos cosa de un kilómetro y, de pronto, nuestras monturas se negaron a continuar. A unos cien metros de distancia vimos a

dos personas que caminaban de un lado a otro con luces. Desenfundando nuestros «Winchesters» —pues entonces nos percatamos de la gravedad de la situación—, gritamos: «¡Alto!, ¿quién vive? ¿Qué hacen ahí?»

Un hombre de larga barba negra se adelantó con una linterna en la mano, y cuando nos dimos a conocer nos dijo que él y sus compañeros —un joven y una mujer— recorrían el país en una nave aérea. Pudimos distinguir claramente la silueta de la nave; tenía forma de cigarro y unos dieciocho metros de longitud, y parecía igual a los dibujos que se han publicado en los periódicos últimamente. Estaba muy oscuro y llovía, y el joven se dedicaba a llenar de agua un enorme odre a unos treinta metros de nosotros, mientras la mujer permanecía medio oculta en la oscuridad, sosteniendo un paraguas sobre su cabeza. El hombre barbudo nos invitó a dar una vuelta en la nave, diciendo que nos llevaría a un lugar donde no llovía. Le contestamos que preferíamos mojarnos.

Preguntamos al hombre por qué aquella luz brillante se apagaba y se encendía constantemente, y él contestó que la luz era tan potente que consumía mucha energía motriz. Agregó que le gustaría descansar unos cuantos días en Hot Springs para tomar baños termales, pero disponía de poco tiempo y tenía que continuar su viaje. Dijo que lo terminarían en Nashville (Tennessee) después de recorrer todo el país. Como nosotros también teníamos prisa los dejamos, y cuando cuarenta minutos después volvimos a pasar por allí ya no vimos nada. No oímos ni vimos a la nave aérea cuando ésta partió.

En el *Chicago Chronicle* del 13 de abril de 1897, se publicó el siguiente artículo bajo los titulares «LA NAVE AÉREA VISTA EN IOWA»:

Fontanelle, Iowa, 12 de abril. La nave aérea fue vista aquí a las 8:30 horas de esta noche, siendo contemplado su paso por toda la población. Vino del sudeste y pasó a menos de 60 metros sobre las copas de los árboles, a muy poca velocidad, que no rebasaría los quince kilómetros por hora. La máquina se veía perfectamente, y todas las descripciones concuerdan en que medía dieciocho metros; la vibración de las alas se percibía también perfectamente. Llevaba las acostumbradas luces de colores, y se oía el ruido de la maquinaria, y también una música, como si hubiese una orquesta a bordo. Se la saludó con grandes vítores, pero continuó su vuelo hacia el Norte, pareciendo aumentar su velocidad, hasta que desapareció. En Fontanelle todos están convencidos de haber visto la auténtica nave aérea, y los más importantes ciudadanos no dudan en declararlo así, etc.

En esta noticia, la nave aérea, que al capitán Hooton se le apareció como un artefacto típicamente mecánico, adquiere un aspect-

to más propio de cuento de hadas. Este paralelo aún resulta más notable en la siguiente noticia, recogida por Hanlon. Se publicó en la edición del 28 de abril del *Houston Daily Post*:

Merkel, Texas, abril 26. Unos grupos de feligreses que la noche pasada regresaban de la iglesia advirtieron un objeto pesado que parecía estar siendo arrastrado por una cuerda. Lo siguieron hasta que, al cruzar la vía férrea, se enganchó en un raíl. Mirando hacia arriba, vieron lo que supusieron que era la nave aérea. No estaba demasiado cerca para poder formarse una idea de sus dimensiones. Por varias ventanas salía luz, y en su parte delantera irradiaba una luz muy potente, como el faro de una locomotora.

Al cabo de unos diez minutos, vieron bajar a un hombre por la cuerda. Se acercó tanto que todos pudieron verle perfectamente: vestía un traje de marinero azul claro y era de pequeña estatura. Se detuvo al ver al grupo de personas reunidas en torno al ancla; cortó entonces la cuerda por debajo de él y la nave se alejó hacia el Nordeste. El ancla se exhibe actualmente en la herrería de Elliot y Miller, y atrae la curiosidad de cientos de visitantes.

«Esto nos parece demasiado familiar para que nos lo tomemos a la ligera», comenta Hanlon, recordando a sus lectores el incidente de Sioux City, en que Robert Hibbard fue arrastrado por un ancla que colgaba de una nave aérea, y el relato que hacen Drake y Wilkins de dos incidentes que tuvieron lugar hacia el año 1211 o incluso antes. Según las crónicas irlandesas:

En el burgo de Cloera, un domingo, mientras la gente estaba en misa, ocurrió una maravilla. En esta población existe una iglesia consagrada a san Kinarus. Ocurrió que un ancla cayó del cielo, sujeta a una cuerda, y una de las uñas se enganchó en la arcada del portal de la iglesia. Los fieles salieron corriendo del templo y vieron en el cielo una nave, con hombres a bordo, suspendida al extremo de la cuerda del ancla, y he aquí que vieron entonces a un hombre saltar por la borda y bajar hasta el ancla, como si quisiera soltarla. Parecía como si nadase en el agua. La multitud se alborotó y trató de agarrarlo, pero el obispo impidió al populacho que se apoderase de aquel hombre, pues dijo que tenía que lo matasen. Soltaron, pues, al hombre y éste ascendió apresuradamente hacia la nave, cuyos tripulantes cortaron la cuerda. La nave se alejó entonces hasta perderse de vista. Pero el ancla se guarda en la iglesia, y allí ha estado desde entonces, como testimonio de lo sucedido.

En la crónica de Gervasio de Tilbury *Otis Imperialia*, encontramos el mismo relato, pero esta vez se dice que ocurrió en la lo-

calidad inglesa de Gravesend (Kent). Un ancla lanzada desde una «nave de nubes» se enganchó en un montón de piedras del cementerio. La gente oyó voces que venían de lo alto, y la cuerda dio sacudidas como si quisiera soltar el ancla, sin conseguirlo. Se vio entonces bajar a un hombre por la cuerda, y cortarla. Según una versión, después de efectuar esta operación subió de nuevo a la nave; según otra, murió ahogado.

El *Houston Post* del 22 de abril de 1897 publicó otro interesante caso:

Rockland: Mr. John M. Barclay, que vive cerca de esta población, informa que anoche, alrededor de las once, cuando ya se había retirado, oyó a su perro ladrar furiosamente. A los ladridos del can se mezclaba una especie de zumbido. Se dirigió a la puerta de su casa para ver qué ocurría y se encontró con algo que, según asegura, hizo que sus ojos casi se le saltasen de sus órbitas, y si no fuese porque había leído en los periódicos que sobre Texas se había visto una nave aérea, hubiera huido corriendo a esconderse en el bosque.

Era un objeto de forma muy curiosa, más bien oblonga, con alas y salientes laterales de diversas formas y tamaños. Tenía luces brillantes, mucho más potentes que las luces eléctricas. Cuando lo vio por primera vez, parecía estar perfectamente estacionado a unos cinco metros del suelo. Después describió algunos círculos y descendió poco a poco, hasta posarse en unos pastizales cercanos. Mr. Barclay fue en busca de su «Winchester» y se dirigió a investigar. Tan pronto como la nave, o lo que fuese, se posó en el suelo, las luces se apagaron. La noche era lo suficientemente clara para ver a varios metros de distancia, y cuando el testigo se encontraba a unos treinta metros de la nave le cerró el paso un hombre de aspecto normal, quien le dijo que no le apuntase con su arma, pues no se proponía hacerle daño. Acto seguido se entabló entre ambos la siguiente conversación. Mr. Barclay le preguntó:

—¿Quién es usted, y qué quiere?

—Mi nombre no viene al caso; llámeme Smith. Quiero un poco de aceite lubricante y un par de cortafíos, junto con una pequeña cantidad de sulfato de cobre. ¿Puede usted facilitármelo? Supongo que en la herrería de aquí al lado tendrán los dos primeros artículos, y el telegrafista el sulfato de cobre. Aquí tiene usted un billete de diez dólares: tómelo y vaya a buscarme esos artículos, y quédese con la vuelta por la molestia.

Mr. Barclay le preguntó entonces:

—¿Qué tiene usted ahí? Déjeme ir a echarle una mirada.

El que se había dado el nombre de Smith repuso:

—No, no podemos permitir que se aproxime más cerca, pero haga lo que le pido y su amabilidad será muy apreciada por nosotros; es posible que otro día vendamos a buscarle y le lleve-

mos a darle una vuelta en nuestra nave, para agradecerle su amabilidad.

Mr. Barclay fue en busca de los artículos solicitados, consiguiendo encontrar el aceite y los cortafríos, pero no pudo procurarse el sulfato de cobre. Nadie tenía cambio y Mr. Barclay devolvió a «Smith» el billete de diez dólares, pero éste se negó a tomarlo. El desconocido le estrechó la mano y le dio las gracias cordialmente, rogándole que no le siguiese hasta la nave. Cuando se iba, Mr. Barclay lo llamó para preguntarle de dónde era y adónde se dirigía. El interpelado contestó:

—Soy de cualquier sitio, pero estaremos en Grecia pasado mañana.

Después subió a bordo, volvió a oírse el zumbido y el objeto se fue como una bala de cañón, según palabras de Mr. Barclay. Este es una persona totalmente digna de confianza.

Aquella misma noche, media hora después (según el *Houston Post* del 26 de abril, noticia publicada con independencia de la anterior):

Josserand: En el momento de redactar estas líneas existe gran revuelo en esta aldea de Josserand, por lo general tan tranquila, causado por una visita de la famosa nave aérea, que ha sido vista en tantos lugares últimamente. Mr. Frank Nichols, un conocido agricultor que vive a unos tres kilómetros al este de la población, y hombre de probada integridad, fue despertado la antevíspera, cerca de las doce de la noche, por un ruido rechinante semejante al que hace la maquinaria. Al mirar afuera quedó muy sorprendido al ver un brillante resplandor que irradiaba de una enorme nave de extrañas proporciones, que aparecía posada en un maizal de su propiedad.

Como había leído los despachos que ha publicado el *Post* acerca de los extraños navegantes aéreos, inmediatamente comprendió que él se había convertido en uno de los afortunados testigos de ella, y con un valor digno de Príamo en el sitio de Troya (sic), Mr. Nichols partió a investigar. Pero antes de que pudiese llegar junto al extraño visitante nocturno, se vio abordado por dos hombres provistos de sendos cubos, quienes le pidieron permiso para sacar agua de su pozo. Pensando que tal vez se tratase de visitantes celestiales y no de seres de carne y hueso, el dueño de la finca se apresuró a concederles el permiso que solicitaban. Entonces los dos hombres invitaron amablemente a Mr. Nichols a que les acompañase hasta la nave. Una vez allí, conversó tranquilamente con la tripulación, compuesta por seis u ocho individuos que estaban en torno a la nave. La maquinaria era tan complicada, que en aquella breve entrevista no pudo enterarse de cómo funcionaba. No obstante, un miembro de la tripulación le dijo que el problema de la navegación aérea estaba resuelto. La nave o coche está construida con

un material recientemente descubierto que tiene la propiedad de autosustentarse en el aire, y la fuerza motriz es electricidad altamente condensada. Le informaron de que cinco de aquellas naves estaban siendo construidas en una pequeña población de Iowa, y que el invento pronto se haría público. Se estaba constituyendo ya una inmensa compañía por acciones, y antes de un año estas máquinas serían de uso general. Mr. Nichols vive en Josserand, condado de Trinidad, en Texas, y convencerá a cualquier incrédulo mostrándole el lugar donde se posó la nave.

En la *Flying Saucer Review*, Jerome Clark observa que «la oleada de 1897 indica cuan fútil es el intento de separar a los objetos volantes de la coyuntura general en que éstos operan». Esto confiere al estudio de dichos objetos una amplitud infinitamente mayor que la simple investigación, hecha con método científico, de un nuevo fenómeno, porque si la apariencia y la conducta de los objetos son función de la interpretación que podamos hacer en un momento determinado de nuestro desarrollo cultural, ¿qué posibilidades tenemos entonces de llegar alguna vez a conocer la verdad?

En la localidad francesa de Chaleix, en la Dordoña, el 4 de octubre de 1954 Monsieur Garreau, persona que gozaba de excelente reputación en la localidad, vio un objeto volante redondo, de las dimensiones de una camioneta, y que tenía aproximadamente forma de caldero. Aterrizó en el campo de su propiedad y se descorrió una portezuela. Dos hombres «normales», vestidos con un mono marrón, salieron del aparato. Parecían europeos y estrecharon la mano de Garreau. Después le preguntaron: «¿París? ¿Al Norte?» El pobre agricultor quedó tan impresionado, que no pudo articular palabra. Los dos hombres acariciaron al perro de Garreau, se metieron en su aparato y emprendieron el vuelo.

El 20 de octubre del mismo año, un trabajador checo de cuarenta años que entonces residía en Francia se dirigía a su trabajo, a las tres de la madrugada, en las cercanías de Raon-l'Etape, en los Vosgos, cuando a unos cuatrocientos metros de su casa se encontró con un hombre corpulento, de estatura media, vestido con una chaqueta gris provista de charreteras en los hombros, casco de motorista y armado con una pistola. El desconocido hablaba un idioma extraño. El testigo, Lazlo Ujvari, sabía algo de ruso y trató de dirigírsele en ese idioma. El desconocido, que hablaba con voz aguda, le entendió inmediatamente y preguntó: «¿Dónde estoy? ¿En Italia, en España?» Después quiso saber a qué distancia estaba de la frontera alemana y qué hora era. Ujvari le dijo que eran las dos y media, aproximadamente, y el desconocido sacó un reloj, que señalaba las cuatro. El extraño individuo dijo entonces al testigo que le siguiese. Ujvari no tardó en llegar

a la vista de un aparato que, al parecer, había aterrizado en la carretera. Tenía la forma de dos platos pegados por sus bordes, un metro y medio de diámetro y menos de uno de altura. Ujvari se acercó a menos de diez metros de él, pero el desconocido le invitó a alejarse, y a los pocos instantes el objeto se elevó verticalmente, «con el ruido de una máquina de coser».

El 12 de octubre del mismo año, alrededor de las diez y media de la noche y en Sainte-Marie d'Herblay, en la costa atlántica de Francia, un muchacho de trece años, Gilbert Lelay⁹, estaba paseando a menos de un kilómetro de la casa de sus padres cuando vio en un pastizal una máquina que describió como «un cigarro fosforescente». Cerca del objeto estaba un hombre vestido con un traje gris, botas y un sombrero igualmente gris. Con ademán familiar, el hombre puso su mano en el hombro de Gilbert y le dijo en francés: «*Regarde mais ne touche pas*» (Mira, pero no toques). En la otra mano, el hombre tenía una esfera que despedía rayos violeta. Poco después, subió a bordo del aparato y cerró la escotilla con un portazo. Gilbert tuvo tiempo de ver algo que parecía un tablero de mandos con numerosas lucecitas de colores. El aparato se elevó verticalmente, rizó dos veces el rizo esparciendo luz en todas direcciones, y desapareció.

Pasemos ahora a la Argentina. Una neblinosa mañana del mes de junio de 1968, un artista de setenta años, Benjamín Solari Paravicini, se hallaba paseando al aire libre cuando le cerró el paso un hombre alto y rubio, de ojos claros, que le dirigió la palabra en un idioma desconocido. Creyendo que se trataba de un loco, el testigo trató de proseguir su camino, pero inmediatamente perdió el conocimiento. Cuando despertó, se encontró dentro de una extraña nave, donde le dijeron, entre otras cosas, que los tripulantes de los platillos vigilaban la Tierra para evitar una catástrofe.

El 18 de julio de 1967, en Boardman (Ohio), el reverendo Anthony de Polo¹⁰ fue despertado por un ruido muy fuerte parecido al de la música de fondo de una película de ciencia ficción de las que da la televisión. Le pareció que alguien le ordenaba que descendiese a la planta baja. Así lo hizo y miró al exterior: allí, entre su casa y la de al lado, vio una figura vestida con un traje luminoso. De Polo salió de su casa. El estrépito recommenzó y entonces recibió este mensaje: «No tienes nada que temer. Yo no te haré daño, y sé que tú no me lo harás a mí.» De Polo se acercó al desconocido. Volvió a escucharse la música estruendosa, y entonces captó un tercer mensaje: «Peligro. Debo irme.» De Polo vio una luz, o más bien un resplandor, en el cielo. Cuando bajó la vista, el extraño personaje se había desvanecido.

Continuemos en Estados Unidos. El 23 de marzo de 1966, en

Temple (Oklahoma), W. E. Laxson¹¹, de cincuenta y siete años a la sazón, instructor civil de la Aviación norteamericana, iba en su coche hacia el Sur, a las cinco de la mañana, en dirección a la Base Aérea de Sheppard, cuando encontró la carretera bloqueada por un gran objeto de las dimensiones de un «Douglas C-124 Globemaster», sin alas ni motores, descansando sobre patas extensibles. Un hombre vestido con un mono y tocado con una especie de gorra de béisbol, parecía estar examinando algo en la parte inferior del aparato. Cuando se le preguntó qué aspecto tenía ese hombre, Laxson contestó:

Era un vulgarísimo mecánico militar..., o un jefe de tripulaciones, o un miembro de esas tripulaciones de tierra. Sostenía una lámpara en su mano derecha y estaba casi arrodillado sobre la rodilla del mismo lado, mientras con la mano izquierda tocaba la parte inferior del fuselaje, que se encontraba a un metro del suelo.

Y agregó:

La gente me pregunta si aquello parecía «del espacio exterior»... A eso yo contesto que no sé qué aspecto debe de tener algo del «espacio exterior», pero puedo afirmar que lo que vi estaba fabricado en América, de eso estoy seguro. En cuanto al hombre, era un vulgarísimo soldado, eso puedo asegurarlo, y lo reconocería inmediatamente si mañana me encontrase con él en Chicago.

El 18 de octubre de 1954, a las 10,45 horas de la noche, y cerca del lago de Saint-Point, en el este de Francia, una tal Mademoiselle Bourriot vio una brillante luz en la carretera y detuvo su bicicleta. Vio a un hombre de estatura normal junto a la luz. A su lado estaban dos enanos.

LA MENTIRA EN ACCIÓN

¿Qué significado tiene todo esto? ¿Es razonable establecer un paralelo entre apariciones religiosas, la fe en las hadas, los informes acerca de enanos dotados de poderes sobrenaturales, las observaciones de la nave aérea que sobrevoló los Estados Unidos el siglo pasado, y los actuales casos de aterrizajes de OVNIS?

Yo afirmaré vivamente que lo es... por una sencilla razón: los *mecanismos que han originado estas diversas creencias son idénticos*. Su contexto humano y su efecto sobre los seres humanos son constantes. Y de ello deduzco, como conclusión, que la

observación de este profundísimo mecanismo tiene una importancia capital. *Apenas tiene nada que ver con el problema de saber si los OVNIS son o no son objetos físicos.* Tratar de entender el significado, el propósito de los platillos volantes, como tantos intentan hoy, es algo tan fútil como lo fue en su tiempo la persecución de las hadas, si se comete el error de confundir apariencia y realidad. El fenómeno posee unas características estables e invariables, algunas de las cuales hemos tratado de identificar y clasificar claramente. Pero también hemos tenido que observar cuidadosamente el carácter camaleónico que revisten las características secundarias de las observaciones: la forma de los objetos, el aspecto de sus ocupantes, sus supuestas declaraciones, varían en función del medio ambiente cultural sobre el que se proyectan.

Bajo este aspecto, los relatos sobre la nave aérea tienen una especial importancia. Como hemos visto, un buen número de personajes barbudos aterrizaron, en 1897, en el Midwest y otros puntos de la Unión para pedir agua de un pozo, sulfuro de cobre u otras chucherías. Las historias que contaban eran dignas de crédito, aunque algo asombrosas, para los sencillos labriegos norteamericanos de la época. En cuanto a la propia nave, correspondía a la idea popular de un complicado artefacto volador: tenía ruedas, turbinas, alas y potentes faros. Sólo hay un detalle del que no nos hemos ocupado: el hecho de que si bien la nave aérea podía ser digna de crédito para los testigos de 1897, para nosotros ya resulta increíble. Sabemos muy bien que el armatoste que aquéllos describen posiblemente no hubiera podido volar, a menos que su apariencia exterior tuviese por fin engañar a los posibles testigos. Pero, de ser así, ¿por qué lo hicieron? ¿Y qué era esta nave? ¿Cuál era su finalidad?

Quizá la nave aérea, como las tretas de las hadas y los platillos volantes, no fuese más que una mentira, tan bien urdida que la imagen que proyectaba en la consciencia humana pudiese hundirse profundamente en ella para quedar después olvidada..., como quedan olvidados los aterrizajes de OVNIS, o la aparición de seres sobrenaturales en la Edad Media. Pero, ¿quedaron olvidados en realidad?

Las acciones humanas se basan en la imaginación, la creencia y la fe, no en la observación objetiva..., como los expertos en cuestiones militares y políticas saben muy bien. Incluso la ciencia, que pretende que sus métodos y teorías se desarrollan de una manera racional, está conformada en realidad por la emoción y la fantasía, o por el miedo. Y quien controla la imaginación humana podrá conformar el destino colectivo de la Humanidad, a condición de que el origen de este control no pueda ser identificado por el público. Y la verdad es que uno de los objetivos que

se propone la política de cualquier Gobierno es preparar al público con vistas a cambios inevitables o para estimular su actividad en la dirección más deseable.

Así, los soviéticos han empleado hábilmente los servicios de escritores de cienciaficción para crear entre los jóvenes el estado de ánimo necesario para que éstos apoyen su aventura espacial. En el mundo occidental, el control que se ejerce sobre nuestra imaginación es más difuso, y son varios quienes compiten por monopolizarlo. Pero resulta significativo que tanto los Servicios de Información como las compañías publicitarias demuestren un interés tan alto por el folklore. No hay que acudir únicamente a Batman y a Jolly Green Giant para encontrar ejemplos de experimentos realizados en este sentido; la guerra de Vietnam ha permitido ver maneras parecidas de apelar a la imaginación de las gentes mediante el uso de supersticiones locales. Un caso extremo está representado por las recientes discusiones sostenidas en el Congreso de los Estados Unidos acerca de la conveniencia de realizar experimentos militares con la brujería en el África negra. *

Naturalmente, no pretendo decir con esto que el fenómeno OVNI sea el resultado de una argucia parecida. Pero sí afirmo que además de la cuestión de la naturaleza física de estos objetos deberíamos estudiar el problema, más profundo, de su impacto en nuestra imaginación y nuestra cultura. Sean lo que sean, son ya muchos los libros que se han escrito, vendido y leído sobre ellos. Es imposible predecir cómo el fenómeno OVNI afectará a la larga nuestras ideas sobre ciencia, sobre religión y sobre la exploración del espacio. Mas para quienes siguen atentamente esta situación, el fenómeno OVNI parece tener, ciertamente, un efecto real. Y un rasgo muy curioso de este mecanismo es que afecta por un igual a los «creyentes» y a los que se oponen a la realidad del fenómeno en un sentido físico.

Por el momento, la única afirmación positiva que podemos hacer, sin temor a contradecirnos, es la siguiente: *es posible hacer creer a grandes sectores de la población en la existencia de razas sobrenaturales, en la posibilidad de máquinas voladoras, en la pluralidad de los mundos habitados, exponiéndolos a unas cuantas escenas cuidadosamente preparadas, cuyos detalles se adaptan a la cultura y a las supersticiones de una época y un lugar determinados.*

¿Podrían ser creaciones artificiales como las aludidas los encuentros con ocupantes de los OVNIS? Consideremos su carácter cambiante. En los Estados Unidos, se presentan como monstruos de cienciaficción. En Sudamérica, son sanguinarios y pendeñe-

* Hace un siglo, los franceses se valían de magos para impresionar a los Jefes africanos. N. del A.

ros. En Francia, se portan como turistas racionales, cartesianos y amantes de la paz. El Buen Pueblo irlandés, si tenemos que creer a sus portavoces, era una «raza aristocrática», organizada al estilo de una orden religiosa y militar. Los pilotos de la nave aérea eran tipos muy individualistas, con los rasgos propios del granjero norteamericano.

Consideremos ahora el caso siguiente, que yo considero como el «aterrizaje perfecto». Sucedió el 23 de octubre de 1954 en un lugar próximo a Trípoli, en Libia. Alrededor de las tres de la madrugada, un agricultor italiano vio aterrizar un aparato volador a unas docenas de metros de donde él estaba. Su forma era la de un huevo tendido horizontalmente. La mitad superior del objeto era transparente y despedía una luz blanquísima; la parte inferior parecía ser metálica. La parte delantera tenía dos ventanillas laterales; la central, una escalerilla exterior. La parte posterior mostraba dos ruedas dispuestas verticalmente, una encima de otra, y dos tubos cilíndricos que asomaban. Mientras descendía, el aparato hacía un ruido parecido al de un compresor «de los que se emplean para hinchar neumáticos de automóvil». El testigo no distinguió ninguna hélice. El fuselaje estaba rematado por dos antenas, colocadas una detrás de otra, y llevaba una especie de tren de aterrizaje con seis ruedas (dos pares en la parte delantera y un par en la trasera). La máquina tenía unos seis metros de largo por tres de ancho.

Su interior se hallaba ocupado por seis hombres vestidos con monos amarillentos y provistos de mascarillas antigás. Cuando uno de ellos se quitó la mascarilla para soplar por una especie de tubo, su cara era la de un ser humano normal.

Cuando el testigo se acercó al objeto y puso la mano en la escalerilla para trepar por ella, recibió una fuerte sacudida eléctrica que lo tiró al suelo. Uno de los ocupantes le advirtió, por gestos, que se alejase del aparato. Otro ocupante sacó un volante, tirando de él, y después volvió a dejarlo donde estaba. Luego, pulsando un botón, hizo que una especie de media cubierta tapara el volante. En el interior de la carlinga era visible una especie de aparato de radio, en el que no faltaban ni los hilos ni el operador provisto de auriculares. Los seis pilotos se hallaban todos muy atareados ante sus tableros de instrumentos.

El incidente duró unos veinte minutos. Luego el objeto despegó en silencio y se elevó hasta unos cincuenta metros de altura, y a continuación partió hacia el Este a una velocidad vertiginosa.

Las huellas dejadas en la tierra blanda por las ruedas del tren de aterrizaje fueron fotografiadas. Son parecidas a las que dejarían unas cubiertas normales de caucho. Su longitud era sólo de medio metro.

Si fuese posible hacer hologramas tridimensionales provistos de masa y proyectarlos a través del tiempo, yo diría que esto es lo que vio el testigo. Y con esta teoría podríamos explicar también muchas apariciones: en numerosos casos de OVNIS y en algunos milagros religiosos, los seres aparecieron como imágenes tridimensionales cuyos pies no tocaban el suelo. Pero, ¿cómo se explican las demás acciones físicas, como las descargas eléctricas?

Al leer el relato del caso de aterrizaje libio, resulta tentador suponer que el testigo, en vez de presenciar por pura casualidad las maniobras de unos visitantes interplanetarios, fue expuesto deliberadamente a una escena *destinada* a ser recordada por él y transmitida a nosotros. De ahí las mascarillas antigás, los tableros de instrumentos y el equipo de radio... en el que ni faltaban los hilos.

Otro tanto puede decirse del siguiente caso italiano, que tuvo lugar el 24 de abril de 1950 en un lugar próximo a Varese, llamado Abbiate Guazzone:

A las diez de la noche, Bruno Facchini oyó y vio unas chispas que atribuyó a una tempestad, pero no tardó en percibir a doscientos metros de su casa, una masa oscura suspendida entre un poste y un árbol. Un hombre que llevaba vestiduras muy ajustadas y que cubría su cabeza con un casco parecía estar efectuando reparaciones. Había otras tres figuras afanándose alrededor del enorme aparato. Terminada esta tarea, se cerró una escotilla por la que había estado saliendo luz y el objeto despegó. El testigo observó también los siguientes detalles: el objeto emitía un ruido parecido al de una gigantesca colmena, y, a su alrededor, el aire parecía extrañamente cálido. Dos de los hombres estaban de pie en el suelo junto a una escalerilla; el tercero se encontraba sobre un ascensor telescópico, cuya base tocaba el suelo, y sostenía algo junto a un grupo de tuberías: era esto lo que producía las chispas vistas por Facchini. Los hombres medían aproximadamente 1,75 m. y vestían escafordras grises con un visor ovalado y transparente frente a la cara, que quedaba oculta tras una máscara gris. De la porción delantera de estas máscaras surgía un tubo flexible a nivel de la boca. Llevaban también auriculares. Dentro del aparato podían verse varias botellas parecidas a las de oxígeno y numerosas esferas. Cuando Facchini se ofreció para ayudarles, los hombres hablaron entre ellos emitiendo sonidos guturales, y uno tomó una especie de cámara que llevaba colgada al cuello y proyectó un rayo de luz sobre Facchini, que salió despedido a varios metros. Cuando trató de levantarse, una ráfaga de aire lo tiró de nuevo al suelo. Después dejaron de hacerle caso, mientras recogían el ascensor y lo metían en el interior del aparato, que acto seguido despegó.

Después de una noche de insomnio, Facchini regresó al lugar y encontró algunos fragmentos de metal procedente de la operación de soldadura, con cuatro huellas circulares y zonas con la hierba chamuscada. Tardó diez días en revelar esta observación, cuando su médico lo examinó a causa de sus contusiones y magulladuras resultado de su caída, aconsejándole que avisase a la Policía. Los técnicos del Ministerio de Defensa que examinaron los trozos de metal comprobaron que éstos consistían en un «material antifricción muy resistente al calor». El incidente tuvo otros testigos, que declararon privadamente.

¿Había sido expuesto deliberadamente el signor Facchini a una falsa aparición de «hombres del espacio»?

¿Cuál podría ser el propósito de un fraude tan complicado y de alcance mundial? ¿Quién puede permitirse el lujo de tramar un plan tan complejo, para obtener un resultado aparente tan menguado? ¿Hay que atribuir únicamente a la imaginación humana la creación de estas visiones? ¿O debemos sustentar la hipótesis de que una especie avanzada de algún lugar del Universo y de algún tiempo futuro nos ha estado ofreciendo óperas espaciales en tres dimensiones durante los últimos dos mil años, con el propósito de guiar nuestra civilización? ¿De ser así, ciertamente no se han hecho acreedores a nuestras felicitaciones!

¿Y si en realidad nos enfrentásemos con un universo paralelo, habitado por razas humanas, y al que podemos ir a nuestras expensas, mas para no regresar jamás al presente? ¿Y si estas razas fuesen únicamente semihumanas, por lo que a fin de mantener contacto con nosotros necesitasen efectuar cruzamientos con hombres y mujeres de nuestro planeta? ¿Será éste el origen de los numerosos cuentos y leyendas en los que la genética desempeña un papel preponderante: el simbolismo de la Virgen en el ocultismo y la religión, los cuentos de hadas en que aparecen comarónas humanas y niños trocados, las alusiones sexuales de algunos informes sobre platillos volantes, el relato bíblico de la unión entre los hijos de Dios y las hijas de los hombres, cuya descendencia fueron los gigantes? ¿Hay objetos de ese misterioso universo que pueden materializarse y «desmaterializarse» a voluntad, y han sido proyectados hacia nosotros? ¿Y si las «ventanillas» de los OVNIS fuesen algo más que «objetos»? No hay nada que permita sustentar estos asertos, pero, sin embargo, a la vista de la continuidad histórica del fenómeno, es difícil hallar otras alternativas, a menos que neguemos la realidad de todos estos hechos, como sin duda preferiría nuestra paz espiritual.

El problema no puede resolverse hoy. Si tanto deseamos creer en algo, en ese caso no tenemos más remedio que unirnos a uno cualquiera de los numerosos grupos de personas que lo saben todo

y tienen la «solución». Leamos los libros de Menzel o el Informe Condon¹², esa obra maestra de impudor científico. O suscribámonos a las revistas que «demuestran» que los «platillos volantes son reales y provienen del espacio interplanetario». Yo no he escrito este libro para estas personas, sino para aquellas que han pasado ya por todo esto y han alcanzado un más alto y más claro nivel de percepción del significado total de ese tenue sueño subyacente bajo las numerosas pesadillas de la historia humana, para aquellos que han descubierto, en su interior y en otros, las delicadas palancas de la imaginación y no temen experimentar con ellas.

CONJETURAS

Acaso parezca inútil perderse en conjeturas acerca de un fenómeno que, según todas las autoridades, sigue aún sin identificar. Pero este libro ha demostrado que tal fenómeno ha dejado una clara serie de huellas en las creencias y actitudes de nuestros coetáneos, según un patrón no sólo identificable, sino que tiene, además, numerosos precedentes. De ahí que no sea necesariamente ocioso tratar de imaginar tests críticos, tanto sociológicos como físicos por su naturaleza, para determinar si hay o no hay un propósito deliberado en el fenómeno que describen los testigos. Si la respuesta fuese afirmativa, ello no querría decir que el problema de deducir la identidad de la inteligencia que lo origina tenga que ser soluble. En consecuencia, esto último tendría que ser la base de cualquier futuro intento de interpretación teórica.

Cada vez que se presenta un conjunto de circunstancias insólitas, es propio de la naturaleza de la mente humana analizarlo hasta descubrir, al nivel que sea, una constante racional. Pero es perfectamente admisible que la Naturaleza nos ofrezca unas circunstancias tan profundamente organizadas, que nuestros errores lógicos y de observación oculten por completo la constante que hay que identificar. Esto no es nada nuevo para el científico. La historia de la ciencia consiste en un progreso dual: el refinamiento de las técnicas de observación y el mejoramiento de los métodos analíticos. En cambio, la proposición de que el Universo pueda albergar a seres inteligentes dotados de tal organización que ningún modelo de ella pueda construirse basándonos en las ideas actualmente conocidas, es también teóricamente posible. En tal caso, el comportamiento de estos seres parecería necesariamente caprichoso o absurdo, o pasaría inadvertido, especialmente si poseyesen medios físicos de desaparecer a voluntad del campo de las percepciones humanas. Resulta interesante observar —aunque esto no venga aquí muy a cuento—, que estas acciones físicas

aparecerían en los informes científicos como simples accidentes casuales, fácilmente atribuibles a errores instrumentales o a una gran diversidad de causas naturales.

Si consideramos el fenómeno OVNI como un ejemplo especial de esa cuestión más fundamental, se nos plantea la doble posibilidad de que permanezca durante mucho tiempo insoluble y de que se manifieste continuamente, lo cual es cierto tanto si el fenómeno es de carácter natural como si es artificial.

En tal caso, es lícito predecir que se desarrollará un nuevo mito que se nutrirá en esta dualidad. En ausencia de una solución racional del misterio, y al ser muy intenso el interés público por la cuestión, es sumamente probable que en los próximos años todas las nuevas variedades de charlatanismo lo tomen como base, aunque es imposible vaticinar su forma exacta. Es muy posible que estemos viviendo los primeros años de un nuevo movimiento mitológico, que incluso puede terminar dando a nuestra era tecnológica su Olimpo, su país de las hadas o su Walhalla, tanto si consideramos esto como un beneficio o como un revés para nuestra cultura. Como muchas observaciones del fenómeno OVNI parecen coherentes y al mismo tiempo irreconciliables con el conocimiento científico, se ha creado lógicamente un vacío que la imaginación humana trata de colmar con sus propias fantasías. Situaciones semejantes se observaron con frecuencia en el pasado, y nos dieron simultáneamente las más altas y más bajas formas de actividad religiosa, poética y política. Es muy posible que el fenómeno que aquí estudiamos dé origen a unas consecuencias parecidas, porque sus manifestaciones coinciden con un renacido interés por el valor humano de la tecnología.

Entre el público en general y los jóvenes en particular, suele existir un considerable desconcierto por lo que toca a la actitud de los científicos ante tales fenómenos. A veces sus preguntas contienen una nota de angustia. Por lo general, son las siguientes: «¿Cómo debemos reaccionar ante la invasión de historias absurdas e incoherentes sobre platillos volantes?» «¿De qué sirve continuar estudiando ciencias, si éstas no pueden aplicarse al análisis racional de estos fenómenos?» «En una época en que se invita a los jóvenes a seguir con entusiasmo los progresos de la astronáutica, ¿por qué el tema de la vida en el Universo tiene que ser una cuestión tabú?» «En los Estados Unidos existen varias organizaciones que se dedican a la investigación de este problema. Par recen contar con el apoyo de varios renombrados científicos, y a menudo alegan que el Gobierno está convencido de que el fenómeno tiene un origen inteligente, pero que oculta la verdad al público. ¿No deberíamos afiliarnos a estas organizaciones para ampliar nuestros conocimientos sobre la cuestión?»

Quizá podríamos formular como sigue un intento de respuesta a estas preguntas. En primer lugar, es un error creer en la Autoridad, poner una fe ciega en informes oficiales, tesis científicas, teorías de un autor determinado, cuando se discute un punto de investigación. Por más objetivo que me considere el lector, yo no puedo evitar el tener una imagen general en mi espíritu mientras escribo este libro, y lo mismo les ocurre a todos los autores, incluso a los que se ocupan de temas tan susceptibles de análisis objetivo como la química o la geometría..., por más enérgicamente que afirmen que son imparciales. Por lo tanto, hay que tomar únicamente de los libros aquellas referencias que estén debidamente documentadas, para confrontarlas luego con un contexto humano más amplio. Un buen investigador no debe temer el hecho de mudar de parecer; ni debe desesperarse porque sus conforadoras creencias le abandonen en cuanto empieza a someterlas a su propia crítica. Si sigue estas reglas, quizá no pueda resolver todos los problemas que aborde, pero al menos se hallará menos expuesto a ser víctima de todos los engaños y caprichos que aquéllos traen aparejados.

Del mismo modo como algunas revistas baratas se proponen deliberadamente sembrar el pánico entre el público y medrar a costa de este pánico, algunos informes científicos son fraudes deliberados destinados a reforzar la solvencia de nuestras instituciones científicas, políticas y militares. Esto es una realidad de la vida, que no debe desalentar a nadie ni disuadirnos del estudio de la ciencia. No significa necesariamente que alguien oculte una verdad formidable. *Si la idea de que la ciencia no sabe nada acerca de ciertos fenómenos parece inaceptable para el público, ¿por qué tiene que ser más fácilmente aceptable para los científicos profesionales?* Esos grupos de entusiastas que propugnan un estudio urgente de los platillos volantes por un equipo de científicos especialmente contratados, olvidan que una disciplina determinada sólo puede progresar si unos profesionales competentes se sienten auténtica y suficientemente interesados por ella para dirigir sus esfuerzos hacia su solución, y esto no lo logra el dinero ni una ley aprobada por el Congreso. O bien las numerosas observaciones de OVNIS que se han ido acumulando en el transcurso de los años no poseen valor científico alguno, en cuyo caso ninguna cantidad de publicidad produciría el menor efecto para encontrar su solución, o bien estas observaciones tienen un valor científico, en cuyo caso ese valioso residuo que puedan contener tendría que ser reconocido y explotado mediante la investigación directa» de lo cual resultarían nuevos descubrimientos que, por definición, los métodos actuales son incapaces de predecir. Un joven investigador debería tener presente que nunca efectuará

una aportación sería al estudio de este problema, o de cualquier otro, a menos que primero desarrolle su propia competencia hasta el punto en que pueda escoger un aspecto del mismo y abarcarlo por su propio esfuerzo, sin confiar en la forma de pensamiento emotivo que caracteriza al entusiasmo.

Precisamente porque la ciencia es el proceso a través del cual los argumentos emocionales insolubles pueden transformarse en series organizadas de subproblemas que pueden someterse al análisis racional, el fenómeno OVNI es interesante. Por consiguiente, afirmar que los OVNIS no son un problema científico, o tan sólo plantear esta cuestión, equivale ya a decir algo absurdo. No existe nada que pueda denominarse un problema científico: es el hombre que se enfrenta al problema quien es o no científico en su manera de abordarlo. *La ciencia es un objeto en la mente del hombre, no una característica que podemos otorgar o retirar de cualquier artefacto de aspecto extravagante que cruce nuestros cielos.*

Para un científico, la única cuestión válida, vistas así las cosas, es la de decidir si el fenómeno puede ser estudiado por sí mismo, o si es un ejemplo de un problema más profundo. Este libro intenta ilustrar —pero sólo ilustrar— esta última manera de enfocar el problema. Y la conclusión que de ello se saca es que, gracias al fenómeno OVNI, tenemos la ocasión verdaderamente única de asistir a la gestación de un folklore, y de recopilar material científico en la fuente más profunda de la imaginación humana. Incurriríamos en el desperdicio de los futuros estudiosos de nuestra civilización si permitimos que este material se pierda, pues «*la tradición es un meteoro que, una vez ha caído, ya no puede encenderse de nuevo*».

El método con que se recogen las observaciones debería interesar al sociólogo, pues presenta ciertos rasgos divertidos. Entre los que creen en los OVNIS existe una tendencia a agruparse en grandes organizaciones muy burocráticas, donde despilfarran todas sus energías y a veces cuantiosas sumas de dinero, sin alcanzar prácticamente ningún resultado visible. Es evidente que estas asociaciones responden más a una necesidad psicológica que a un auténtico deseo de descubrir la solución de un interesante problema intelectual. El mantenimiento de estos grupos representa un tremendo esfuerzo —listas de envío por correo, contabilidad, etcétera—, y la experiencia demuestra que la investigación es la última de las actividades que los mismos pueden permitirse. En cambio, estos grupos se dedican a querellas internas y a pelearse con otras organizaciones similares, lo cual llega a adquirir tales dimensiones que terminan por convertirse en un grave obstáculo para los investigadores independientes, que únicamente desean procurarse datos de primera mano y no quieren tomar partido

por una personalidad o una teoría determinadas, oponiéndolas a otras. Estos grupúsculos son hoy día tan numerosos, que sus publicaciones ya no llegan a manos de los científicos, pues sería mucho pedir que éstos se leyesen de quince a veinte revistas especializadas todos los meses.

Si la gente deseara llegar verdaderamente a la raíz del fenómeno OVNI, bastaría con que formasen un gran número de pequeños círculos desprovistos de todo empaque oficial, cuyo único objetivo sería reunir noticias de primera mano. Es evidente que los científicos profesionales no se hallan en situación de hacer esto. Conocen el problema únicamente a través de la Prensa diaria, que no facilita información más que sobre casos sucedidos dentro de una zona restringida. Cuando no es así, el relato de los testigos suele estar tan deformado, que la información no tiene ningún valor. Y aunque el telegrama o el artículo sean cabales, es imposible calibrar la confianza que merecen los testigos, o saber cómo se les considera en la comunidad en que viven. *Solamente los que residan en una localidad determinada pueden ver en su justa perspectiva un hecho tan singular como es la observación de un OVNI.*

La creación de una red de grupos activos pero desprovistos de carácter oficial también ayudaría a resolver el problema de documentación y publicación. Cuando los principales grupos organizados realizan encuestas —pues también lo hacen—, las entierran en sus archivos o publican sólo tendenciosos y farragosos sumarios, tendiendo así un velo sobre el material de primera mano que precisamente tendrían que revelar y divulgar.

En resumen: ni un programa de urgencia dirigido por veinte premios Nobel, ni correlaciones hechas con computadora de millones de parámetros mal observados, ni telepatía mental con seres superiores del espacio, ni la organización de centenares de personas en grupos de observadores, dedicados a escuchar los cielos todas las noches con prismáticos y un corazón puro, resolverán fácilmente un problema que durante tanto tiempo ha eludido a nuestros radares, aviones, astrónomos y teorías físicas. Lo único que puede ayudarnos a realizar algunos progresos hacia una comprensión del fenómeno es la publicación de buenos informes. Éstos deben ser de primera mano. Tienen que recopilarse y publicarse lo antes posible. Deben circular libremente. En los Estados Unidos, por desgracia, no existe una sola publicación seria cuyas columnas estén abiertas a los investigadores privados para la inserción de estas investigaciones, pero hay varias publicaciones respetables en otras partes del mundo, en especial la *Flying Saucer Review* de Londres, citada aquí con frecuencia, que va en vías de convertirse en una principal fuente de material para los estudiosos del folklore. En idioma francés, el Boletín del GEPa

y *Lumières dans ta Nuit* son dos fuentes cuya honestidad quien esto escribe ha encontrado indiscutible¹³. Pero ninguna de estas publicaciones contiene la solución del problema de los OVNIS.

Tenemos ahora a nuestro alrededor, totalmente inadvertido, el material para muchos años de estudio altamente constructivo; sólo cuando se presentan los testigos con el tipo de observación comentado en este libro es cuando nos damos cuenta de que en ningún otro momento de la Historia el espíritu humano había sido tan productivo, tan secreto y tan fascinante.

Finalmente, debemos hacernos esta pregunta: «Si rechazamos la ingenua teoría según la cual el fenómeno OVNI está causado por amistosos visitantes procedentes de Marte, ¿qué otras alternativas nos quedan?» Resulta divertido tratar de responder a esta pregunta. Los fans más imaginativos de la cienciaficción podrían pasar revista a las siguientes posibilidades:

1. Existe un fenómeno natural cuyas manifestaciones se encuentran a caballo de lo físico y lo mental. Existe un medio en el cual los sueños humanos pueden cobrar realidad, y éste es el mecanismo mediante el cual se originan los casos de los OVNIS, que no requieren una inteligencia superior para desencadenarlos. Esto explicaría el carácter fugaz de las manifestaciones de OVNIS, el alegado contacto con ocupantes amigos, y el hecho de que los objetos parezcan seguir el progreso de la tecnología humana y utilizar símbolos corrientes. Esta teoría explica la conducta de los «visitantes»: agresiva en Hispanoamérica, «cartesiana» en Francia, «monstruos del espacio» en los Estados Unidos, etc. Explica también, naturalmente, la totalidad de los milagros religiosos, así como los fantasmas y otros supuestos fenómenos sobrenaturales.

2. El mismo resultado se obtendría con la hipótesis de entidades mentales, que sería simultáneamente perceptible para grupos independientes de testigos. Por desgracia, esta hipótesis no explicaría las huellas dejadas por estos fenómenos.

3. También podríamos imaginar que durante siglos una inteligencia superior ha estado proyectando en nuestro medio ambiente (elegido por razones conocidas únicamente por esa inteligencia), diversos objetos artificiales cuya creación es una forma pura de arte. Quizás esta inteligencia se divierte con nuestro desconcierto, o tal vez trata de inculcarnos algún nuevo concepto. Quizá realice un esfuerzo puramente gratuito, y sus creaciones sean tan imposibles de entender para nosotros como lo es la escultura de Picasso en Chicago para los pájaros que se posan en ella. Como Picasso y su arte, el Gran Maestro de los OVNIS da forma a nuestra cultura, sin que la mayoría de nosotros nos enteremos.

Por desgracia, ninguna de estas atractivas teorías tiene base científica. Debo disculparme por presentarlas aquí, pero únicamente me proponía demostrar cuan de prisa podemos dejarnos llevar a las más fantásticas elucubraciones en cuanto olvidamos la dura lección de los hechos. No hay duda de que podríamos enumerar fácilmente cien o mil de estas teorías, y cada una de ellas podría servir de base para un lindo mito nuevo, una nueva religión o una moda pseudocientífica.

Si queremos evitar especulaciones tan extremas, pero efectuar ciertas observaciones fundamentales a partir de los datos existentes, cinco hechos principales se destacan claramente ante nosotros:

Hecho 1. Desde mediados de 1946, ha existido entre el público de todos los países una proliferación extremadamente activa de pintorescos rumores. Éstos se centran en un número considerable de observaciones de máquinas desconocidas próximas al suelo en las zonas rurales, en las trazas físicas dejadas por estas máquinas, y en sus diversos efectos sobre seres humanos y animales¹⁴.

Hecho 2. Extrayendo de estos rumores los arquetipos subyacentes, se ve que el mito de los platillos coincide en grado notable con la fe en las hadas de las regiones célticas, las observaciones hechas por eruditos antiguos, y la creencia, ampliamente difundida entre todos los pueblos, acerca de seres cuyas características físicas y psicológicas los colocan en la misma categoría que los actuales ufonautas.

Hecho 3. Los seres que los testigos humanos afirman haber visto, oído y tocado se dividen en varios tipos biológicos. Entre ellos hay seres de talla gigantesca, hombres completamente normales, seres alados y diversos tipos de monstruos. No obstante, la mayoría de los llamados pilotos son enanos y se dividen en dos grupos principales: (1) seres negros y peludos —idénticos a los gnomos de las leyendas medievales—, de ojillos brillantes y voces cavernosas y «cascadas»; y (2) seres —que responden a la descripción de los silfos de la Edad Media o de los elfos de la fe en las hadas— de tez humana, cabeza voluminosa y voz argentina. Todos estos seres han sido descritos con aparatos respiratorios y sin ellos. A veces se han visto junto a seres pertenecientes a distintas categorías.

Hecho 4. El comportamiento de estos seres es invariablemente tan absurdo como ridículo es el aspecto de sus naves. En numerosos casos de comunicación verbal con ellos, sus declaraciones han resultado ser sistemáticamente falaces. Esto es cierto para todos los casos que se conocen, desde los encuentros con el Buen Pueblo en las Islas Británicas hasta conversaciones con los inge-

nieros de la nave aérea durante la oleada norteamericana de 1897, sin olvidar las conversaciones con los supuestos marcianos en Europa, América del Norte y del Sur y otros lugares del globo. Esta absurda conducta ha tenido por efecto alejar a los científicos profesionales de las zonas donde dicha actividad tenía lugar. También ha servido para dar al mito «platillista» su aureola religiosa y mística.

Hecho 5. El mecanismo de las apariciones, desde los tiempos legendarios e históricos hasta los modernos, es siempre el mismo y sigue el modelo de los milagros religiosos. Varios casos, que llevan el refrendo oficial de la Iglesia católica (Fátima, Guadalupe, etc.), no son más, en realidad —si aplicamos las definiciones a rajatabla—, que fenómenos OVNI en los que el ser asociado con los mismos ha entregado un mensaje que se refiere a creencias religiosas y no a fertilizantes o a ingeniería, como en otros casos.

Teniendo en cuenta los cinco hechos anteriores, doy por válidas las tres proposiciones siguientes:

Proposición 1. La conducta de unos visitantes no humanos de nuestro planeta, o la conducta de una raza superior que coexistiese con nosotros en este planeta, no tendría necesariamente que aparecer lógica a los ojos del observador humano. Los hombres de ciencia que apartan con gesto despectivo los informes sobre OVNIS porque «es evidente que unos visitantes inteligentes no se comportarían así», sencillamente jamás han pensado en serio en el problema de la inteligencia no humana.

En realidad, la observación y la deducción se ponen de acuerdo para afirmar que las acciones organizadas de una especie superior deben aparecer absurdas a los ojos de la inferior. Que esto no excluye el contacto ni siquiera la cohabitación es un hecho evidente demostrado todos los días en nuestro planeta, donde seres humanos, animales e insectos realizan actividades entremezcladas a pesar de sus diferentes niveles de organización nerviosa.

Proposición 2. Si reconocemos que la estructura y la naturaleza del tiempo sigue siendo tan enigmática para los físicos modernos como lo era para el reverendo Kirk, de ello se deduce que cualquier teoría del Universo que no tenga en cuenta nuestra ignorancia a este respecto, probablemente no pasará de ser un ejercicio académico. En particular, semejante teoría nunca podría esgrimirse seriamente en una discusión acerca de las limitaciones impuestas a unos posibles visitantes de nuestro planeta.

Proposición 3. Todo el enigma que estamos discutiendo contiene del primero al último los elementos de un mito que podría utilizarse para fines políticos o sociológicos, lo que está corroborado por el curioso vínculo existente entre el contenido de los

propios informes y los progresos de la tecnología humana, desde naves aéreas a platillos volantes, pasando por dirigibles y cohetes fantasmas..., vínculo al que nunca se ha dado una interpretación satisfactoria dentro de un contexto sociológico.

Con respecto a este último punto, encuentro muy notable que el primer ejemplo de apagón causado por un OVNI se encuentre precisamente en *Twilight Bar*, una obra teatral escrita por Arthur Koestler en 1933. Durante esta obra, cuya acción transcurre en una pequeña isla sin nombre en la que está a punto de estallar una guerra civil, un enorme «meteorito» pasa volando sobre la población con un agudísimo silbido, al tiempo que todas las luces se apagan. El objeto se hunde en el mar y dos seres, vestidos con monos blancos y moviéndose como si se hallasen en trance, aparecen en la orilla y se presentan como mensajeros enviados para advertir a la Humanidad que tiene sólo tres días para enmendarse. Si no lo hace, dicen estos seres, la especie humana será destruida y la Tierra volverá a ser poblada por una raza superior.

Estoy asimismo en deuda con Donald Hanlon por haberme señalado que la primera referencia a los efectos producidos por un OVNI en la ignición de un automóvil se encuentra en una novela escrita en 1950 por Bernard Newman y titulada *El platillo volante*. Verdad es que cuando Newman escribió su obra, ya circulaban algunos informes sobre OVNIS que aludían a perturbaciones magnéticas (de la brújula). Incluso en 1944, los militares ya habían acopiado una considerable información acerca de objetos volantes no identificados, pues la primera encuesta científica a gran escala se había realizado el año precedente. Pero subsiste el hecho de que la coincidencia entre estas obras de ficción y los detalles reales de los informes procedentes del público es muy notable, y abre la puerta a ilimitadas conjeturas. Por desgracia, éste es precisamente el momento donde debemos dejar de hacerlas.

Para concluir, observemos que la densidad (en el tiempo) de las manifestaciones de OVNIS no disminuye. Observemos también que un conocimiento de la estructura del tiempo implicaría un conocimiento superior del destino (empleo aquí el término «destino» no para designar el hado de los individuos, sino el mecanismo mediante el cual se despliegan los acontecimientos físicos y la trama en que se hallan entretejidos). Quizá debiera recordar al lector dos puntos a los que hemos aludido anteriormente: (1) *la relatividad del tiempo en Magonia*, una teoría que hemos encontrado en numerosos cuentos aquí examinados, y (2) aquella sorprendente observación hecha por un silfo a Facius Cardan, que antecede a la teoría de los quantum en cuatro siglos: «Él afirmó que Dios creó (el Universo) de un instante al otro, por lo

que si Él desistiese de hacerlo un solo instante el mundo perecería.»

Y como dijo Jerome Cardan: «Sea esto fábula o realidad, así queda.» Yo no puedo ofrecer la clave de este misterio. Únicamente puedo repetir: la búsqueda acaso sea inútil; la solución quizá quede siempre fuera de nuestro alcance; la aparente lógica de nuestras deducciones más elementales puede evaporarse. Tal vez lo que buscamos no sea más que un sueño que, pese a convertirse en parte integrante de nuestras vidas, nunca existió en realidad. No podemos estar seguros de que estudiemos algo real, porque no sabemos lo que es la realidad; únicamente podemos estar seguros de que nuestro estudio nos ayudará a entender muchas más cosas sobre nosotros mismos. Ésta no es una tarea inútil, y esta idea me consuela, mientras os dejo con estos versos de Milton:

*Lo tomé por una visión fantástica
de alegres criaturas de los elementos
que habitan en los colores del Arco Iris
y juegan en las hendidas nubes. Sentí temor
y tos adoré al pasar; si aquellos que buscas
marchan por un camino como el del cielo,
te ayudará a encontrarlos.*

NOTAS AL CAPITULO V

1. Quicherat, *Procès de Condamnation et Réhabilitation de Jeanne d'Arc*, I, 178.
2. Cf. Alexis-Vincent Charles Berbiguier de Terre-Neuve-du-Thym, París, *Les Farfadets ou Tous les Démons Ne Sont Pas de l'Autre Monde* (edición particular, París, 1821). Berbiguier fue el precursor de los actuales «contactés».
3. Mary Purcell, «Our Lady of Silence», en *A Woman Clothed with the Sun: Eight Great Appearances of Our Lady*, compilado por John J. Delaney (Doubleday, Nueva York, 1961), págs. 147-171.
4. Patrick Hill murió en Boston en 1927. Jamás se retractó de un solo detalle de su declaración.
5. Ethel Cook Eliot, «Our Lady of Guadalupe In Mexico», *A Woman Clothed with the Sun*, *op. cit.*, págs. 39-60.
6. Revelación 12:1.
7. Caso 25.
8. Caso 291.
9. Caso 245.
10. Caso 857.
11. Caso 734.
12. Dado a la publicidad por la Aviación y la Universidad de Colorado en enero de 1969.
13. Véase el Apéndice para direcciones.
14. En el Apéndice se da una lista preliminar de 923 casos de aterrizaje. Invitamos al lector a que aplique sus teorías favoritas a este material.

APÉNDICE

UN SIGLO DE ATERRIZAJES DE OVNIS (1868-1968)

Compilar un catálogo constituye una invitación a las críticas. Los catálogos se obtienen integrando información procedente de diversas fuentes, pero no todos los datos tienen una fuente identificable; la información que procede de una sola fuente resulta siempre sospechosa, y la que procede de varias fuentes es generalmente contradictoria. Así, pues, compilar un catálogo equivale a sopesar diversas alternativas y hacer difíciles selecciones. En las disciplinas clásicas (por ejemplo, en astronomía), las fuentes originales son investigadores formados científicamente en la misma disciplina del que realiza la compilación. Ambos se atienen a reglas comunes y observan una misma ética. Cada uno de ellos proporciona numerosos datos, lo cual permite apreciar con cierto grado de precisión el margen de error personal. Esto permite que el catálogo en su conjunto tenga una validez general.

Ninguna de estas garantías existen en el presente terreno. El estudio de los OVNIS es algo más que un análisis descriptivo de folklore, pero no se ha desarrollado hasta convertirse en una disciplina científica. Difiere del folklore en dos aspectos: los individuos que son la fuente del rumor aún viven en su mayoría; y en un número importante de casos existen efectos físicos susceptibles de análisis. Lo que nos falta para poder llevar la cuestión al terreno científico es una adecuada definición del fenómeno a estudiar, junto con una serie de criterios para determinar la importancia de un informe determinado. A falta de una presentación general de los casos más sobresalientes, resulta naturalmente imposible atribuir significado a una observación individual, sacada de su contexto. Los criterios que se proponen en estas condiciones no pasan de ser puros ejercicios filosóficos, y las definiciones se hallan igualmente desprovistas de interés. Por estas razones, considero que un catálogo de aterrizajes sin resolver tal vez sería útil a aquellos que actualmente se dedican a un estudio serio del problema.

El muestreo de los observadores, según han demostrado anteriores estudios, constituye un verdadero corte transversal de la población rural: en él se hallan representadas todas las edades y nacionalidades. Estos observadores presenciaron un suceso que, para ellos, tuvo carácter único, y que no siempre fue comunicado a las autoridades, sino que se difundió entre la población o pasó a los periódicos. Estos relatos, como veremos, no están redactados con demasiada precisión. Las revistas especializadas que publican los datos raramente se toman la molestia de comprobarlos. Por el contrario, y esto es típico, les añaden errores de su propia cosecha, dando la fecha del periódico como la fecha de la observación, o dejando de reconocer versiones evidentemente duplicadas del mismo caso. Todos cuantos han investigado observaciones de OVNIS saben muy bien la frustración que produce la falta de veracidad periodística. Afortunadamente, pueden consultarse fuentes oficiales para comprobar detalles del suceso referido por la Prensa. Estas fuentes a menudo proporcionan datos precisos no sólo acerca del fenómeno en sí mismo, sino también acerca de las condiciones en que se efectuó la observación.

Para compilar un catálogo de observaciones de OVNIS debemos empezar consultando un gran número de libros, revistas y archivos particulares, que nos servirán para elaborar un índice general. En el curso de esta tarea, observaremos que muchos autores no citan sus fuentes, por lo que debemos aceptar al pie de la letra lo que cuentan (reacción del lector corriente), o rechazarlo sin contemplaciones (reacción del científico normal). Existe una tercera solución, pero ésta es costosa y laboriosísima: consiste en comprobar todas las fuentes disponibles entre sí, a fin de seguir la pista de la información hasta su mismo origen. Naturalmente, este esfuerzo no siempre se ve coronado por el éxito. Con todo, la publicación de un catálogo como éste puede muy bien estimular nuevos estudios de casos que no hemos logrado aclarar, ya fuese porque hemos tenido que confiar en una sola fuente informativa, o porque la única manera de llegar a la verdad hubiera sido una nueva investigación sobre el terreno.

La compilación de semejante catálogo no puede ser obra de una sola persona, pero, más que simplificarse, el problema se complica cuando investigadores de distintos continentes tienen que cooperar para preparar una lista de sucesos que ellos ven desde ángulos distintos y de los que poseen diferentes versiones..., que a su vez reflejan las deformaciones de los autores locales, errores de traducción, etc. La falta de reconocimiento oficial hace que sea muy difícil organizar reuniones o intercambiar voluminosos archivos, a causa del costo de tales operaciones. Por lo tanto, hay que encontrar un término medio entre la precisión, la totalidad y

el sentido práctico. El método que hemos empleado en la preparación del presente catálogo representa dicho término medio.

Nuestro grupo inició la recopilación de un índice comparado de fuentes de literatura sobre OVNIS en 1961. Comenzamos con la literatura en francés sobre el tema y fuimos ampliándolo gradualmente a la literatura anglosajona, para pasar después a la del resto del mundo. Al entrar en este terreno en esa fecha relativamente tardía, tuvimos la suerte de beneficiarnos de lo hecho por varios predecesores que ya habían reunido de manera sistemática importantes archivos que abarcaban una región o período particulares. Descuellan entre éstos los archivos de Aimé Michel y los datos oficiales de Europa y los Estados Unidos. Se estudiaron las correlaciones y las coincidencias entre las distintas fuentes, en un intento por reforzar la validez del conjunto, y de este índice de observaciones se ha extraído el presente catálogo de aterrizajes (que no es más que una pequeña fracción de la lista general). Se redactaron borradores de los mismos, que se pusieron en circulación entre un pequeño grupo de investigadores interesados especialmente por este tema, ya a título personal, ya con carácter oficial. Éstos hicieron entonces sus comentarios y adiciones a la lista, que finalmente se presenta aquí para ser sometida a la atención de un público más amplio. Confiamos que esta labor preliminar servirá de estímulo para quienes posean información pertinente y les hará comprender la necesidad de centralizar las descripciones de estos fenómenos. A todos ellos les invitamos a unirse a esta tarea continuada.

FUENTES DE INFORMACIÓN

Es preciso comprender que un estudio completo, aunque sólo sea de los archivos existentes —sin mencionar la investigación sobre el terreno y su activa secuela—, requeriría una atención total y un equipo dedicado de manera permanente a esta tarea. Por lo que se refiere solamente a la recogida de datos, un examen serio de los informes de observaciones que se han acumulado en los últimos años no puede realizarse hasta que una institución importante consagre seriamente parte de sus recursos a esta empresa. No sería razonable esperar que una corriente tan caudalosa de rumores como la que rodea al fenómeno OVNI fuese susceptible de análisis en unos pocos meses, mientras numerosas universidades deban dedicar un tiempo y un esfuerzo considerables para estudiar temas clásicos del folklore (como ritos y utensilios de las tribus indias), que no presentan ningún enigma tecnológico

insoluble y afectan a una serie de fuentes mucho menores y más localizadas.

Admitido esto, los estudiosos del fenómeno pueden aclarar considerablemente su estudio seleccionando una zona lo bastante reducida para ser abarcada con cierto grado de solvencia, a pesar de las inadecuadas facilidades de que disponen. A decir verdad, no faltan excelentes obras de este tipo: Richard Hall, con *UFO Evidence* (1964); Hanlon, Clark y Farish, con sus importantes artículos acerca de la oleada de 1897, y Ted Bloecher, con su *Report on the UFO Wave of 1947*, que, por citar sólo a unos cuantos, han publicado obras de este tipo. Pero hacía gran falta un catálogo general de aterrizajes basado en fuentes internacionales. A fin de darle una adecuada perspectiva histórica salvando al propio tiempo la homogeneidad del material, decidimos enfocar nuestra atención sobre los informes del período 1868-1968.

Antes de discutir nuestras fuentes en detalle, debemos rendir tributo a un investigador que no sólo compiló una lista de aterrizajes, sino también un catálogo general de observaciones de todas las categorías en el año 1961: Guy Quincy, cuyos catálogos aún siguen, por desgracia, inéditos. En Francia circularon en forma manuscrita y sirvieron de base para nuestro primer índice. Después de 1961 encontramos otras fuentes independientes que nos permitieron comprobar muchos de los casos que figuran en estas listas, pero algunos no pudieron ser confirmados por este método, y nuestra fuente en tales casos se indicará así (Quincy). Lamentablemente, en sus catálogos no se daban referencias originales.

A finales de 1963, cuando compilamos las estadísticas preliminares sobre los informes de ocupantes, únicamente pudimos recoger 80 de estos casos. * Sirve para apreciar la notable labor investigadora realizada por muchos individuos durante los últimos años el hecho de que en el presente catálogo esa cifra se haya cuadruplicado, puesto que el 35 por ciento de todos los informes de aterrizajes que figuran en el mismo incluyen descripciones de ocupantes.

Un tercer e importantísimo paso hacia la obtención de una referencia actualizada se dio en 1966, cuando Charles Bowen, el actual director de la *Flying Saucer Review*, accedió a servir de coordinador de un equipo internacional de colaboradores y a dedicar un número especial de su publicación a «Los humanoides». Este número especial, publicado en español en forma de libro» sigue siendo un excepcional documento sobre la cuestión de los

ocupantes, junto con *Los misteriosos platillos volantes*, de Aimé Michel. «Los humanoides» tiene un interés especial no sólo porque recoge más de trescientos informes de aterrizajes, sino porque publicó por primera vez una amplia bibliografía y referencias a las fuentes. Esto nos permitirá dar esta obra como única referencia para muchos casos de la presente compilación. Por consiguiente, la notación (Humanoides 34) remitirá al lector a la página 34 de la edición española de esta obra, para ampliar datos y encontrar bibliografía. Dentro de los límites de este catálogo resultaba imposible acoger las diversas interpretaciones de que ha sido objeto cada observación, y pensamos que nuestra misión consistía sencillamente en *proporcionar en todos los casos la referencia a la más competente autoridad y al mismo tiempo la más fácilmente accesible*.

Pueden encontrarse descripciones de aterrizajes en publicaciones especializadas y en numerosos libros, además de los citados. Charles Fort menciona algunos de estos incidentes en sus obras, que citamos valiéndonos de la edición Holt preparada por Tiffany Thayer. Un investigador norteamericano, Orvil Hartle, ha publicado varios relatos de aterrizajes registrados a principios del siglo actual en su obra, publicada en edición privada, *A Carbon Experiment*. Casos similares se registraron durante el período 1947-1952: el capitán Ruppelt, que en 1952 se hallaba al frente de la comisión de encuestas del Ministerio del Aire, se consideraba infestado por informes de aterrizajes, según manifiesta en su libro *The Report on UFO's*, y su equipo los eliminaba deliberadamente. Pero sólo cuando abnegados investigadores civiles como Leonard Stringfield (autor de *Inside Saucer Post*) y Coral Lorenzen, de APRÓ, iniciaron sus investigaciones independientes sobre la cuestión, se empezó a hacer luz sobre las observaciones norteamericanas. Otro investigador de los Estados Unidos, George D. Fawcett, publica regularmente sumarios de observaciones en la revista *Flying Saucers*, de Ray Palmer.

Entre 1963 y 1967, yo volví a examinar la totalidad de los archivos generales del *Aerospace Technical Intelligence Center* (ATIC), y desenterré de ellos numerosos informes caídos en el olvido. En algunos casos, pude iniciar nuevas investigaciones en torno a algunos de los incidentes más notables, publicados aquí por primera vez acompañados de la referencia (Atic). Las normas oficiales exigen que en estos informes no se hagan constar los nombres de los testigos. En un caso, incluso tuvimos que eliminar el nombre de la población.

Aunque estimamos inútil cualquier intento de efectuar una compilación exhaustiva de informes procedentes de todos los países durante los últimos cien años, sí intentamos clasificar los ca-

* Vallee, «A Descriptive Study of the Entities Associated with the Type-1 Sighting, *Flying Saucer Review*, X, 1 (enero-febrero, 1964), y X, 3 (mayo-junio, 1964).

sos franceses e italianos para dicho período, prestando una atención especialísima al año 1954. Los aterrizajes de este año se presentan desde hace tiempo como el núcleo natural para cualquier estudio sobre este problema, y esto por varias razones. En primer lugar, la mayoría de las observaciones se efectuaron sobre zonas rurales de la Europa Occidental, donde existe una red de aldeas y pueblos sin paralelo en otras regiones del Globo más recientemente desarrolladas. Esto permitió recopilar un gran número de informes detallados cuando una importante oleada descendió desde Bélgica y el norte de Francia hacia Sicilia y el norte de África durante los cuatro últimos meses de 1954. Estos informes procedían a menudo de testigos independientes que residían en poblaciones vecinas. Los observadores eran personas bien conocidas en las respectivas localidades, por lo que no era difícil asegurarse de sus solvencia. Los relatos solían ser considerablemente ingenuos, pues procedían de campesinos que nunca habían oído hablar de platillos volantes. Valiosos detalles, documentación de primera mano y entrevistas personales no tardaron en ser centralizados por expertos investigadores como Charles Garreau, periodista profesional de *La Bourgoigne Républicaine*, diario del este de Francia.

En un estudio piloto de las observaciones de 1954 realizado para la edición especial de la *Flying Saucer Review* («Los humanoideos») en 1966, preferimos limitar nuestro análisis a doscientos casos. El lector encontrará aquí cuarenta casos más para dicho año, y consideramos que ésta es, desde luego, la sección mejor documentada del catálogo. No sólo todos los casos han sido nuevamente analizados en busca de posibles errores, sino que se han comprobado fechas, horas, lugares exactos, número y nombre de los testigos, con mayor grado de precisión. Para ello, he podido beneficiarme de la ayuda de varios investigadores de Francia e Italia, que deben permanecer anónimos, pero a quienes desde aquí expreso mi gratitud.

Las referencias fundamentales para ese período provienen de los archivos de Aimé Michel, quien para su recopilación utilizó colecciones de periódicos y cartas procedentes de lectores de la Prensa de París, que los medios informativos pusieron a su disposición. También nos hemos servido de la colección formada antes de 1958 por pioneros como Raymond Veillith, editor de *Lumières dans la Nuit*, el ya citado Charles Garreau, y Roger Vervich. La primera compilación de datos parecidos hecha por el equipo de *Ouranos* bajo la dirección de Marc Thirouin, resultó asimismo muy útil. El libro de Carrouges, *Aparecen los marcianos*, nos proporcionó detalles adicionales, lo mismo que los dos libros de Harold T. Wilkins.

En cuanto a las observaciones posteriores a 1954, el cuadro cambia por completo. La *Flying Saucer Review* fue fundada en 1955 y publicó artículos de investigadores privados como B. Le Poer Trench y Gordon W. Creighton, que recopilaron y tradujeron informes del mundo entero, muchos de los cuales fueron incluidos posteriormente en el libro *World Round-Up*. Muchas observaciones sudamericanas llegaron al APRO a través de Olavo Fontes. Coral Lorenzen ha publicado estos documentos en sus libros *The Great Flying Saucer Hoax* (1962) y *Flying Saucer Occupants* (1966), mientras los hechos más recientes se podrán encontrar en el tercer libro de los Lorenzen, *UFOs over the Americas* (1968). En Australia, Andrew Tomas, un pionero en el estudio de los OVNIS, reunió unas colecciones muy bien organizadas con el magnífico equipo de la *Australian Flying Saucer Review*. En Sudamérica, grupos como el CODOVNI y la SBEDV, que actúan en Argentina y Brasil, respectivamente, publican con regularidad boletines de información nada despreciables. Funcionan sociedades parecidas en Bélgica, Chile, Dinamarca, España, Noruega, el Japón, Nueva Zelanda y Alemania. Todas ellas han aportado observaciones a nuestra lista, ya sea directa o indirectamente.

Estas fuentes de información permiten una continuidad en el estudio de todo el período hasta el reciente y espectacular aumento en el número de informes, es decir, hasta finales de 1965. Hasta esa fecha, creemos que el catálogo contiene una clara mayoría de todos los informes impresos, en los periódicos nacionales o en archivos oficiales, y la casi totalidad de las observaciones de ocupantes que han contribuido a la emocional reacción del público asociado con el fenómeno OVNI. Después de 1966, una afirmación semejante dejaría de tener sentido. La conversación con los agentes del orden, prácticamente en cada pequeña población de los Estados Unidos, proporcionará informes sobre objetos no identificados, entre los cuales se incluirán, por supuesto, aterrizajes, acerca de cuya realidad jamás sabremos la verdad. En el presente catálogo se han incluido algunos casos entresacados de los archivos de los tres años últimos, a fin de alentar la continuación de esta empresa, pero no hemos publicado detalles de observaciones que aún se hallan en curso de investigación, ni hemos intentado efectuar una recogida sistemática de datos. En consecuencia, advertimos al lector de que el número aparentemente redondo de casos no tiene absolutamente nada que ver con la realidad de los hechos.

PRESENTACIÓN DE LAS OBSERVACIONES

La siguiente lista ha sido preparada bajo varias rigurosas limitaciones: toda la información pertinente (hasta allá donde, en el estado de nuestra presente ignorancia, tal expresión pueda ser válida) debe figurar en ella, y, sin embargo, debe ser fácilmente accesible para cuando se desee una pronta referencia. No debe resultar pesada para el lector que únicamente desee hacerse una idea general de los diversos informes. El periodista, el físico y el estudioso de las ciencias sociales deben encontrar en esta fuente común datos relativos a sus respectivas disciplinas. Y la misma también debería constituir un útil enlace con la literatura general sobre el tema, siempre que esto fuese posible. Esto significó la adopción de ciertas reglas, que tuvieron que seguirse rigurosamente para la presentación de los informes.

1. Se decidió considerar como datos esenciales la fecha, la hora local, el lugar exacto de la observación; número y nombre de los testigos; la altura y el tamaño del objeto, y su distancia de los observadores; aspecto y comportamiento del objeto; número y comportamiento de los seres asociados con el mismo.

2. Otros datos se resumieron en mayor o menor grado. Cuando el caso alcanzó publicidad nacional o mundial y se encontraba disponible en libros y revistas, consideramos que bastaba con dar las oportunas referencias y un sumario. Cuando logramos obtener nueva información, o hallar una interpretación más sólida de detalles anteriormente dudosos, esto se incluyó también.

3. Como la mayoría de las observaciones provienen de fuera de los Estados Unidos o Inglaterra, todas las medidas de distancia se expresan según el sistema métrico decimal. Cuando se dan pesos, éstos se convierten a kilogramos o toneladas.

4. Hemos intentado eliminar toda interpretación subjetiva del fenómeno, conservando, sin embargo, indicaciones acerca de las emociones del testigo durante la observación. No podemos, naturalmente, pretender que siempre hemos conseguido aumentar la objetividad del informe. Pero al menos el lector se dará cuenta de que hemos intentado valemnos de un vocabulario bastante limitado para dar a todos los casos una cierta unidad, sin reducir por ello las observaciones a constantes, tipos o categorías arbitrariamente seleccionados.

5. Para cada observación se indica su fuente, generalmente indicada como «la publicación más fácilmente accesible y que da referencias más detalladas sobre el caso». Las únicas excepciones son (Quincy), por los motivos ya explicados, y (Personal); ésta sólo

se aplica cuando nos hemos valido de documentos que no estoy autorizado a citar en detalle, o cuya referencia exacta desconozco.

6. Todos los informes que encajan en nuestra anterior definición para las observaciones tipo-I eran susceptibles de inclusión en este catálogo. Hemos rechazado: (1) todos aquellos casos para los que se ha encontrado una explicación convencional que nos ha satisfecho; (2) todos aquellos en los que faltaba el mes, el año o el lugar de la observación, excepto algunos casos antiguos; (3) todos los informes acompañados de fotografías presentadas como prueba material y que resultaron ser fraudes. Podrá argüirse que en este caso ello no quiere decir necesariamente que no se efectuó una observación válida, o que el incidente no tenga que ver con el tema OVNI en general. Estas pruebas falsificadas, empero, siembran considerables dudas acerca del carácter y la veracidad de los testigos, y llevarían la discusión a un terreno completamente distinto. Además, este tipo de informes ha sido muy divulgado por la Prensa, y quien desee ampliar la presente lista los encontrará sin dificultad. Más adelante se podría publicar un muestrario de casos rechazados, junto con las razones que nos llevaron a omitirlos, a fin de que la ausencia de casos notables pudiera justificarse.

UNA ADVERTENCIA

No nos disculparemos por la inclusión de informes que puedan, con razón, considerarse increíbles o ridículos. No pretendemos que *todos* los informes de esta compilación se refieran a un suceso físico. No hemos compilado una tabla de experimentos de laboratorio sujetos a control, sino únicamente una guía general para el estudio de la abundante literatura que ya existe sobre este enigmático asunto. *Sería poco correcto, y únicamente sembraría confusión, pretender que todos los casos que figuran en la lista merecen la misma confianza, o suponer que la presencia de este o aquel caso particulares apoya o debilita por sí misma la verosimilitud de cualquier otro caso. No nos podemos hacer responsables de los errores que cometan quienes ignoren esta advertencia.*

AGRADECIMIENTO

Mi especialísimo agradecimiento al doctor J. Allen Hynek, quien ha puesto a mi disposición todos los documentos de las Fuerzas Aéreas Norteamericanas utilizados en este estudio; a Aimé Michel,

quien me comunicó muchos datos e ideas importantes acerca de recientes observaciones; a Donald B. Hanlon, quien revisó los casos de aterrizaje más antiguos y los informes sobre ocupantes; a Raymond Veillith y F. Lagarde, quienes me hicieron muy útiles observaciones y tradujeron y publicaron esta lista en Francia; a Jean Vuillequez, quien puso su erudición a disposición de esta empresa y accedió a cotejar todo el catálogo con sus extensos archivos; a Andrew Tomas, con quien se comentó la idea de esta compilación cuando aún no pasaba de ser un proyecto y que ofreció una valiosa ayuda para el análisis de las observaciones australianas; a Antonio Ribera, que gestionó la edición de esta obra en España y se tomó la molestia de traducirla personalmente; a nuestros corresponsales en varios países, que prefieren permanecer en el anonimato, y a las numerosas organizaciones dedicadas a estudiar seriamente el problema en todo el mundo.

ABREVIATURAS DE LAS PRINCIPALES FUENTES

I. LISTA DE REFERENCIAS DE PRENSA

1. *Diario de Noticias*, 25 ag. 1965
2. *Sunday Dispatch*, 13 jun. 1954
3. *Verdens Gang*, sin fecha
4. *L'Yonne Républicaine*, 28 set. 1954
5. *Dépêche de Tunisie*, 14 oct. 1954
6. *Le Figaro*, 9 set. 1954
7. *Le Parisien, Combat, L'Aurore*, 14 set. 1954; *Paris-Presse*, 16 set. 1954
8. *Le Parisien, Combat, Le Figaro*, 13 set. 1954
9. *Lincoln Star*, finales de set. 1954
10. *Le Parisien*, 29 set. 1954
11. *Le Figaro, La Croix, France-Soir, Le Parisien*, 30 set. 1954
12. *Le Parisien*, 23 set. 1954
13. *Le Figaro*, 27 set. 1954; *Paris-Presse, La Croix*, 28 set. 1954
14. *L'Yonne Républicaine, Le Parisien*, 28 set. 1954; *Paris-Presse*, 29 set. 1954
15. *Paris-Presse*, 28 set. 1954
16. *Le Parisien*, 27 set. 1954
17. *Le Figaro, Combat, Le Parisien*, 30 set. 1954
18. *Paris-Presse, Le Figaro, France-Soir*, 2 oct. 1954
19. *France-Soir*, 2 oct. 1954
20. *Ici-Paris*, 11 oct. 1954; *Le Parisien*, 1 oct. 1954; *Paris-Presse*, 2 oct. 1954
21. *Haut-Marnais*, 2 oct. 1954
22. *Bery Républicain*, 29 set. 1954
23. *Le Parisien, L'Aurore, Combat*, 30 set. 1954
24. *Le Parisien*, 28 set. 1954; *Paris-Presse*, 29 set. 1954; *La Croix*, 30 set. 1954

25. *Ici-Paris*, 11 oct. 1954; *France-Soir*, 3 oct. 1954
26. *Le Figaro*, 2 oct. 1954; *La Croix*, *France-Soir*, 3 oct. 1954; AFP, 30 set. 1954
27. *Le Parisien*, 2 oct. 1954; *France-Soir*, 3 oct. 1954
28. *Sud-Ouest*, alrededor del 2 oct. 1954
29. *Combat*, 3 nov. 1954
30. *Le Figaro*, *Le Parisien*, 2 oct. 1954; *La Croix*, *France-Soir*, *Paris-Presse*, 3 oct. 1954
31. *Le Figaro*, 6 oct. 1954; *France-Soir*, 7 y 8 oct. 1954
32. *Le Figaro*, 4 oct. 1954; *France-Soir*, *Libération*, *La Croix*, 5 oct. 1954
33. *Bourgogne Républicaine*, 3 oct. 1954
34. *Franc-Tireur*, *La Croix*, *France-Soir*, *Le Figaro*, 7 oct. 1954
35. *France-Soir*, 7 oct. 1954
36. *Combat*, *La Croix*, *France-Soir*, *Le Figaro*, *Paris-Presse*, 6 oct. 1954
37. *Franc-Tireur*, *L'Aurore*, *Libération*, 7 oct. 1954; *France-Soir*, *Paris-Presse*, 8 oct. 1954
38. *Le Parisien*, 7 oct. 1954
39. *Combat*, *L'Aurore*, *France-Soir*, 8 oct. 1954; *Journal du Dimanche*, 10 oct. 1954
40. AFP, 7 oct. 1954
41. *France-Soir*, 10 oct. 1954
42. *France-Soir*, 9 oct. 1954
43. *Paris-Presse*, *Le Figaro*, 13 oct. 1954
44. *L'Aurore*, *Le Parisien*, 11 oct. 1954
45. *Le Figaro*, 11 oct. 1954
46. *Ouest-France*, 12 oct. 1954
47. *Le Parisien*, *Combat*, *Le Figaro*, 12 oct. 1954; *Paris-Presse*, 13 oct. 1954
48. *Paris-Presse*, 12 oct. 1954
49. *France-Soir*, 12 oct. 1954
50. *Sud-Ouest*, 9 oct. 1954
51. *Journal de l'Orient*, 11 oct. 1954; *Le Parisien*, 12 oct. 1954
52. *Ettela'at*, 15 oct. 1954
53. *France-Soir*, 30 oct. 1954
54. *France-Soir*, 21 oct. 1954
55. *France-Soir*, *Le Figaro*, 14 oct. 1954
56. *Le Figaro*, 13 oct. 1954
57. *Libération*, *Le Parisien*, 14 oct. 1954
58. *L'Aurore*, 13 oct. 1954
59. *France-Soir*, 17 oct. 1954; *Dépêche de Tunisie*, 16 oct. 1954
60. *Le Parisien*, 13 oct. 1954
61. *Paris-Presse*, 14 oct. 1954
62. *La Croix*, 16 oct. 1954

63. *Paris-Presse*, *Libération*, 15 oct. 1954
64. *Sud-Ouest*, 12 oct. 1954
65. *Paris-Presse*, *France-Soir*, 17 oct. 1954
66. *Sud-Ouest*, 17 oct. 1954
67. *Il Tempo*, 16 oct. 1954; *Il Momento Sera*, *Giornate d'Italia*, 17 oct. 1954; *Le Soir*, 20 oct. 1954
68. *Paris-Presse*, 21 oct. 1954
69. *France-Soir*, *La Croix*, 17 oct. 1954
70. *Combat*, *La Croix*, 20 oct. 1954
71. *Paris-Presse*, 19 oct. 1954
72. *France-Soir*, *Le Soir*, 20 oct. 1954
73. *La Croix*, *Paris-Presse*, 20 oct. 1954
74. *France-Soir*, *Paris-Presse*, 21 oct. 1954
75. *Paris-Presse*, 22 oct. 1954
76. *France-Soir*, 23 oct. 1954
77. *Le Soir*, 25 oct. 1954
78. *France-Soir*, 22 oct. 1954
79. *France-Soir*, *Le Soir*, 24 oct. 1954
80. *L'Aurore*, 22 oct. 1954
81. *France-Soir*, 26 oct. 1954
82. *Giornale d'Italia*, 31 oct. 1954
83. *Il Tempo*, *Il Messagero*, 16 y 17 oct. 1954
84. *Il Tempo*, *Giornale d'Italia*, 17 oct. 1954
85. *Il Tempo*, *Il Messagero*, *Momento Sera*, 20 oct. 1954
86. *Il Messagero*, 21 oct. 1954
87. *Il Messagero*, 24 oct. 1954
88. *Il Giornale d'Italia*, 22 oct. 1954
89. *Il Tempo*, *Il Messagero*, 23 oct. 1954
90. *Oltre il Cielo — Missili e Razzi*, Vol. I, pàg. 445
91. *France-Soir*, 27 oct. 1954
92. *Le Parisien*, 28 oct. 1954
93. *Momento Sera*, 29 oct. 1954
94. *Il Giornale d'Italia*, 28 oct. 1954
95. *Maroc-Presse*, 4 nov. 1954
96. *Le Parisien*, 8 nov. 1954; *Combat*, 8 nov. 1954
97. *Giornale d'Italia*, 7 nov. 1954; *Il Tempo*, 18 nov. 1954
98. *Combat*, 23 nov. 1954; *Paris-Presse*, 24 nov. 1954
99. *Le Soir*, 15 nov. 1954
100. *Settimana Incom*, 17 jun. 1962
101. *Il Messagero*, 5 die. 1954
102. *Il Tempo*, 12 jul. 1963
103. *Sud-Ouest*, 31 die. 1954
104. *Flying Saucer s*, set. 1962, pàg. 34
105. *Franc-Tireur*, 3 ag. 1955
106. *L'Humanité*, 28 set. 1956

107. *Grey River Argus*, 15 en. 1957
108. *Mitford Dispatch*, 19 dic. 1957
109. *Nord-Matin, Liberté, Nord-Éclair*, 12 mayo 1957
110. *O Globo* (Río), 14 set. 1957
111. *Berry Républicain*, 12 oct. 1957
112. *Casper Tribune Herald*, 5 nov. 1957; *Cheyenne Eagle*, 6 nov. 1957
113. *Chicago Daily News*, 4 nov. 1957; *Chicago Tribune, Chicago Sun-Times*, 5 nov. 1957
114. *Knoxville News Sentinel*, 6 nov. 1957
115. *Meridian Star*, 7 nov. 1957; *Jackson State Times*, 8 nov. 1957
116. *Sunday Mail*, 10 nov. 1957
117. *Albany Times Union*, 9 nov. 1957
118. *Painesville Telegraph*, 27 nov. 1957
119. *Ouest-France*, 4 set. 1958
120. *Tees-Side UFO Res. Group*, I, 5, mar. 1959
121. *Flying Saucers*, 28 (nov. 1962), págs. 17-26 (Lorenzen)
122. *Courrier Interplanétaire*, num. 56
123. *Australian Flying Saucer Review*, I, 1 (en. 1960)
124. *Nelson Evening Mail*, 22 jul. 1959
125. *Vancouver Sun*, 5 oct. 1959
126. *Dauphiné Libéré*, 9 mayo 1960
127. *Paris-Presse*, 6 ag. 1960; *Ouest-France*, 5 ag. 1960
128. *Sud-Ouest*, 3 set. 1960
129. *La Razón*, 24 oct. 1960
130. *London Daily Express*, 12 nov. 1960
131. *Le Maine Libre*, 19 nov. 1960; *Paris-Jour*, 20 nov. 1960
132. *La Nación*, 24 mayo 1962
133. *La Razón*, 15 mayo 1962
134. *La Razón*, 19 mayo 1962
135. *La Reforma*, 25 mayo 1962
136. *O Diario* (Belo Horizonte), 3 ag. 1962
137. *London Times*, 15 set. 1962
138. *Corriere Milanese*, 19 die. 1962; *Le Figaro*, 20 die. 1962
139. *France-Soir*, 21 die. 1962
140. *Lancashire Evening Post*, 21 die. 1962
141. *Melbourne Age*, 10 jul. 1963
142. *Momento Sera*, 9/10 en. 1963
143. *Gazzeta del Mezzogiorno*, 15 en. 1963; *Il Tempo*, 15 en. 1963
144. *Momento Sera*, 21 feb. 1963
145. *Le Figaro*, 4 oct. 1963; *Corriere delta Sera, Ouest-France*, 25 oct. 1963
146. *Die Brandwag*, 10 en. 1964
147. Emisión de Radio Gabon, 2 en. 1963; emisión de France-Culture, 26 dic. 1963; *Étoile du Congo*, 7 en. 1964

148. *Oklahoma City Times*, 16 set. 1964
149. *Press and Evening Post*, 4/5 feb. 1965
150. *Gaceta Ilustrada*, 31 jul. 1965
151. *La Razón*, 8 jul. 1965
152. *Paris-Jour*, 12 jul. 1965
153. *Belfast Newsletter*, 20 jul. 1965; *Nice-Matin*, 19 jul. 1965
154. *Jornal do Brasil*, 4 ag. 1965
155. *France-Soir*, 25 jul. 1965
156. *Nice-Matin*, 3 ag. 1965
157. *Nice-Matin*, 2 ag. 1965
158. *El Territorio*, 2 set. 1965
159. *Chicago Tribune*, 14 set. 1965
160. *Buffalo Evening News*, 28 set. 1965
161. *Dépêche de Toulouse*, 19 en. 1966
162. *Paris-Jour*, 18 mayo 1966
163. *Espoir de Nice*, 18 jun. 1966
164. *El Noticiero Universal*, 8 jul. 1966
165. *Richmond Times Dispatch*, 28 jul. 1966
166. *Le Figaro*, 3 ag. 1966
167. *U.F.O.I.C. Newsletter*, jun. 1967
168. *Houston Tribune*, 19 en. 1967
169. *Chicago Sun-Times*, 4 nov. 1966
170. *Baltimore News-American*, 25 feb. 1967
171. *Le Figaro*, 9 mar. 1967
172. *Diario da Noite*, 27 mar. 1967
173. *Altona Red River Valley Echo*, 19 abr. 1967
174. *The Columbian* (New Warminster), 3 abr. 1967
175. *Miami Herald*, 3 abr. 1967
176. *National Enquirer*, 25 jun. 1967
177. *Kitchener—Waterloo Record*, 27 abr. 1967
178. *Edmonton Journal*, 8 mayo 1967
179. *France-Soir*, 12 mayo 1967; *Le Parisien*, 11 mayo 1967
180. *National Enquirer*, 27 ag. 1967
181. *Cincinnati Enquirer*, 12 jun. 1967
182. *Est-Républicain, France-Soir*, 20 jul. 1967
183. *Ouest-France*, 13 jul. 1967
184. *Rochester Democrat and Chronicle*, 3 ag. 1967
185. *Chicago Times-Herald*, 30 mar. 1897
186. *Chicago Times-Herald*, 14 abr. 1897
187. *Chicago Record*, 14 abr. 1897
188. *Chicago Chronicle*, 15 abr. 1897
189. *Chicago Tribune*, 16 abr. 1897
190. *Chicago Times-Herald*, 16 abr. 1897
191. *Chicago Times-Herald*, 17 abr. 1897
192. *Houston Post*, 22 abr. 1897

193. *Houston Post*, 26 abr. 1897
 194. *Houston Post*, 28 abr. 1897
 195. *Dallas Morning News*, 28 abr. 1897
 196. *Lansing State Republican*, abr. 1897
 197. *New York Herald*, 1908. Se desconoce fecha exacta.
 198. *London Daily Mail*, 20 mayo 1909
 199. *El Paso Times*, 1 mar. 1967
 200. *Amarillo Sunday News Globe*, 9 abr. 1950

II. PUBLICACIONES PERIÓDICAS

- AMUFO American UFO Committe, 2875 Sequoyah Drive, N. W., Atlanta, Georgia, USA
 APRO Aerial Phenomena Research Organization, 3910 E. Kleindale Road, Tucson, Arizona, USA
 Austr. FSR P. O. Box E170, St. James, Sydney 2001, Australia
 BUFORA British UFO Research Association, Mr. Holt, Claremont Rd., Claygate, Surrey, Inglaterra
 CODOVNI Comisión Observadora de Objetos Volantes No Identificados, Casilla de Correos 2560, Buenos Aires, Argentina
 FS *Flying Saucers*, Ray Palmer, Amherst, Wisconsin, USA
 FSR *Flying Saucer Review*, 21 Cecil Court, Charing Cross Rd., London W.C.2, Inglaterra
 GEPA Groupement d'Études des Phénomènes Aériens, 69 rue de la Tombe-Isoire, 75 Paris 14, Francia
 Gribble *The NICAP Reporter*, Robert Gribble, 5108 South Findlay St., Seattle, 18, Washington, USA
 IIR *Interplanetary Intelligente Reporth*, Mr. Hewes, 3005 W. Eubanks, Oklahoma City, Oklahoma, USA
 LDLN *Lumières dans la Nuit*, «Les Pins», 43 Le-Chambon-sur-Lignon, Francia
 Nachrichten *UFO Nachrichten*, 62 Wiesbaden, Schierstein, Milanstrasse, 5, Alemania
 NICAP National Investigations Committee on Aerial Phenomena, 1536 Connecticut Ave. N.W., Washington, D.C. 20036, USA
 Ouranos Marc Thirouin, 51 rue des Alpes, 26-Valence, Francia
 Saucer News P.O. Box 163, Fort Lee, New Jersey, USA
 SBEDV *Sociedade Brasileira de Estudos Sobre Discos Voadores*, Walter Buhler, Rua Sen. Pedro Velho 50, A. P. 201, Rio de Janeiro, Brasil

- Spaceview New Zealand Scientific Space Research, P.O. Box 21.007, Henderson, Nueva Zelanda
 SS&S *Saucers, Space and Science*, Mr. Duplantier, 17 Shetland St., Willowdale, Ontario, Canadá
 UFO Bulletin Publicación aperiódica de Australian FS Bureau, Australia
 Stendek Publicación trimestral del Centro de Estudios Interplanetarios de Barcelona. Dirección STENDEK-CEI, Apartado 282, Barcelona, España

III. AUTORES Y EDICIONES CITADOS *

- Anatomy Vallee: *Anatomy of a Phenomenon* (Regnery, 1965)
 Barker *They Knew Too Much About Flying Saucers* (University, 1956)
 Binder *What We Really Know About Flying Saucers* (Fawcett, 1968)
 Carrouges *Aparecen los marcianos* (Pomaire, 1967)
 Condon *Scientific Study of UFOs* (Bantam, 1969)
 Constance *The Inexplicable Sky* (Citadel, 1956)
 Edwards *Platillos volantes, asunto serio* (Ediciones Diana, 1966)
 Evidence Hall: *UFO Evidence* (NICAP, 1964)
 Fenómenos Vallee: *Fenómenos insólitos del espacio* (Pomaire, 1966)
 Fort *The Books of Charles Fort* (Holt, 1941)
 Fuller *Incidente en Exeter* (Plaza & Janés, 1967)
 Guieu *Les SV Viennent d'un Autre Monde* (Fleuve Noir, 1954)
 Hartle *A Carbon Experiment* (118 Oberreich./St., La Porte, Indiana 46350)
 Humanoides *Los humanoides* (Pomaire, 1967)
 Keyhoe C Keyhoe: *The Flying Saucer Conspiracy* (Holt, 1955)
 Keyhoe S Keyhoe: *Flying Saucer Top Secret* (Hoi, 1959)
 Lor. I Lorenzen: *The Great Flying Saucer Hoax* (Private, 1962)
 Lor. II Lorenzen: *Flying Saucer Occupants* (Signet, 1966)
 Lor. III Lorenzen: *UFOs over the Americas* (Signet, 1968)
 Magonia Vallee: *Pasaporte a Magonia* (Plaza & Janes, 1972)

* Cuando existe traducción española, se da el título, la página y el editor de aquélla. N. del T.

- M Michel: *Los misteriosos platillos volantes* (Pomai-
re, 1965)
- MA Michel: *Fs and He Straight line mystery* (ed. ame-
ricana del anterior)
- Perego *Sono Extraterrestri, etc.* (1958)
- Plantier *La Propulsion des SV* (Mame, 1954)
- Ribera *El gran enigma de los PV* (Pomaire, 1966)
- Round-up *The Flying Saucer Review World Round-up of UFO
Sightings* (Citadel, 1958)
- Ruppelt *Report on UFO's* (Ace, 1956)
- Sanderson *Uninvited Visitors* (Cowles, 1967)
- Stuart *UFO Warning* (editor y fecha desconocidos)
- Wilkins A Wilkins: *Flying Saucers on the Attack* (Citadel,
1954)
- Wilkins U Wilkins: *Flying Saucers Uncensored* (Pyramid,
1967)

UN SIGLO DE ATERRIZAJES DE OVNIS (1868-1968)

1. — Julio 1868

Copiago (Chile). Una extraña «construcción aérea» provista de luces y emitiendo ruido de motores sobrevoló a baja altura esta población. Sus habitantes la describieron también como un gigantesco pájaro cubierto de grandes escamas y que producía un ruido metálico. Aunque no fue en realidad un aterrizaje, es el primer caso de observación a corta distancia de un objeto desconocido a escasa altura en el siglo XIX. (Fort 638; Anatomy 11)

2. — 7 diciembre 1872. 1 madrugada

Banbury (Gran Bretaña). En King's Sutton, un objeto parecido a un pajar apareció volando caprichosamente. A veces alto, otras muy bajo, estaba acompañado por fuego y densa humareda. Produjo el mismo efecto que un tornado, derribando árboles y paredes. Desapareció súbitamente. (Fort 189)

3. — 1877

Aldershot (Gran Bretaña). Un extraño ser con traje muy ajustado y casco brillante se cernió sobre las cabezas de los centinelas, que le dispararon sin resultado. La aparición los aturdió con algo descrito como «fuego azul». (FSR 61, 3; Magonia)

4.— 15 mayo 1879. 21,40

Golfo Pérsico. Fueron vistas dos gigantescas «ruedas» girando en el aire y acercándose lentamente a la superficie del mar. Diámetro calculado: 40 m. Distancia entre los objetos: 150 m. Velocidad: 80 km/h. Duración: 35 min. Los testigos se hallaban a bordo del buque *Vulture*. (Round-up 147; Anatomy 12, Ribera 321)

5.— 1880

Venezuela Oriental. Un muchacho de catorce años vio caer del cielo una esfera luminosa, que quedó suspendida cerca de donde él estaba. Se sintió «atraído» hacia ella, pero, a pesar de su terror, consiguió retroceder. (Lor. III 206)

6.— 26 marzo 1880. Al anochecer

Lamy (Nuevo México). Cuatro hombres que caminaban cerca del Émpalme de Galisteo se quedaron sorprendidos al oír voces procedentes de un «extraño globo» que pasó volando sobre ellos. Tenía forma de pez y parecía dirigirse mediante un gran timón en forma de abanico. Había ocho o diez figuras a bordo. No entendieron lo que decían. El objeto sobrevoló a baja altura el Émpalme de Galisteo y se elevó rápidamente hacia el Este. (FSR 65, 3)

7.— 11 junio 1881. 4

En el mar, entre Melbourne y Sydney (Australia). Los dos hijos del príncipe de Gales, uno de ellos el futuro rey de Inglaterra, se hallaban navegando a bordo de *La Baccante* cuando vieron un objeto que parecía un barco completamente iluminado («un buque fantasma resplandeciente»). (Fort 637; Anatomy 12)

8.— 2 noviembre 1885. Al alba

Escútari (Turquía). Un objeto luminoso dio una vuelta sobre el pueblo. Altitud: 5-6 m. Iluminó toda la población. Duración: 1-15 minutos, como una llama verdeazulada. Después se sumergió en el mar. Describió varios círculos sobre el muelle de los transbordadores. (LDLN 48; Anatomy 14)

9.— 12 noviembre 1887. 24

Cabo Race (Océano Atlántico). Una enorme esfera ígnea fue vista salir del mar por varios testigos desde el barco *Siberian*. Se elevó hasta 16 m de altura, voló contra el viento, se acercó al buque y después «partió como una exhalación» hacia el Sudeste. Duración: 5 min. (LDLN 48; Anatomy 14; Ribera 321)

10.— 1896

Arolla, cerca de Zermatt (Alpes suizos). El escritor Aleister Crowley paseaba por las montañas cuando vio de pronto a dos hombrecillos. Les saludó con un gesto, pero ellos no parecieron prestarle atención y desaparecieron entre las rocas. (*Magick Without Tears*, por A. Crowley)

11.— 26 marzo 1897. De noche

Sioux City (Iowa). Fecha aproximada. Robert Hibbard fue enganchado por un ancla lanzada desde una máquina volante desconocida a 22 km al norte de dicha población. Fue arrastrado más de 10 m y cayó cuando sus ropas se desgarraron. (FSR 66, 4)

12.— 28 marzo 1897. 22,30

Omaha (Nebraska). La mayoría de la población observó a un objeto que llegó del Suroeste. Parecía una enorme luz, voló lentamente hacia el Noroeste y descendió a poca altura. Se reunió una muchedumbre en una bocacalle para observarlo. (185)

13.— 1 abril 1897. 21

Everest (Kansas). Toda la población vio volar un objeto bajo la capa nubosa. Descendió lentamente, para alejarse luego a gran velocidad rumbo Sudeste. Cuando se hallaba en la vertical de la población barrió el suelo con su potente luz. Se le vio elevarse a una velocidad fantástica hasta que apenas se le distinguía, y luego bajar de nuevo y dar una pasada a baja altura sobre los testigos. En un momento permaneció estacionario durante 5 min. al borde de una nube baja que iluminó. Todos pudieron ver claramente la silueta del aparato. (FSR 66, 4)

14.— 12 abril 1897. 14,30

Milwood (Illinois). Un objeto desconocido aterrizó en la finca de Z. Thacker, 19 km al norte de Carlinville. Antes de que los tres testigos pudieran llegar a él, el aparato, que tenía forma de cigarro y estaba rematado por una cúpula, se elevó con lentitud para alejarse majestuosamente hacia el Norte. Testigos: Edward Teeple, William Street y Franklin Metcalf. (186; Anatomy 12)

15.— 12 abril 1897

Girard, cerca de Green Ridge (Illinois). Un numeroso grupo de mineros vieron aterrizar un objeto desconocido 3 km al norte de Green Ridge y 4 km al sur de Girard. El maquinista nocturno del Ferrocarril de Chicago y Alton, Paul McCramer, declaró que se acercó tanto al aparato, que vio salir de él a un hombre para reparar la maquinaria. Se encontraron huellas en toda una amplia zona. El objeto era alargado como un barco y tenía techo y un doble dosel. Partió hacia el Norte. (186, 187)

16.— 14 abril 1897. 15

Gas City (Indiana). Un objeto aterrizó 2 km al sur de Gas City, en la finca de John Roush, aterrorizando a los campesinos y provocando una estampida entre los caballos y el ganado. Seis ocupantes de la nave salieron de ella y parecieron entregarse a ciertas reparaciones. Antes de que la multitud pudiese aproximarse al objeto, éste se elevó rápidamente y partió volando hacia el Este. (188)

17.— 14 abril 1897

Cleveland (Ohio). Joseph Singler, capitán del *Sea Wing*, estaba pescando con S. H. Davis, de Detroit, cuando vieron en el lago lo que les pareció que era un barco de unos 13 m de largo, con un dosel. Un hombre de unos veinticinco años, con chaqueta de cazador y gorra, estaba pescando desde el puente del objeto. A su lado se veían una mujer y un niño de unos diez años. Cuando el *Sea Wing* se acercó más al aparato, un enorme globo de colores se elevó del objeto, que a su vez remontó el vuelo con él hasta una altura de unos 150 m y

describió varios círculos «como un halcón» antes de alejarse. (189)

18.— 15 abril 1897. Mañana

Linn Grove (Iowa). Se vio volar lentamente un gran objeto en dirección Norte. Parecía disponerse a aterrizar, y cinco hombres (F. G. Ellis, James Evans, David Evans, Joe Croaskey y Benjamín Bulan) fueron lentamente en automóvil hacia él. Unos 7 km al norte de Linn Grove, encontraron el aparato en el suelo y se acercaron a menos de 700 m de él, pero éste «extendió sus cuatro alas gigantescas y se elevó hacia el Norte». A bordo de la nave voladora, dos extrañas figuras intentaron ocultarse. A los testigos les sorprendió lo largo que llevaban el cabello. La mayoría de los habitantes de Linn Grove vieron el aparato en vuelo. (190)

19.— 15 abril 1897. Al anochecer

Howard-Artesian (Dakota del Sur). Un objeto volante que cada vez se acercaba más al suelo siguió a un tren, según comunicó el maquinista, Joe Wright (FSR 66, 4)

20.— 15 abril 1897. 21

Perry Springs (Missouri). Un tren de pasajeros de la línea de Wabash, que iba en dirección a Quincy, fue seguido durante 15 min. por un objeto que volaba a baja altura, entre Perry Springs y Hersman. Todos los pasajeros vieron el aparato, que emitía unas luces rojas y blancas. Después de la estación de Hersman se adelantó al tren y desapareció rápidamente, aunque el convoy iba entonces a 65 km/h. (190)

21.— 15 abril 1897

Springfield (Illinois). Dos braceros, Adolph Winkle y John Hulle, vieron un extraño aparato posado en un campo. Conversaron con sus ocupantes, que eran una mujer y dos hombres, los cuales les dijeron que la nave había volado de Quincy a Springfield en 30 min. y que la tripulación estaba efectuando reparaciones eléctricas. (FSR 65, 1)

22.— 16 abril 1897

Down Township (Illinois). Fecha aproximada. Mientras tra-

bajaba en su campo, Haney Savidge vio aterrizar muy cerca de él una nave aérea. Seis personas desembarcaron de ella y hablaron con él durante unos minutos antes de irse. (191)

23.— 17 abril 1897. Mañana

Williamston (Michigan). Al menos una docena de agricultores vieron maniobrar un objeto en el cielo durante una hora antes de que aterrizará. Un extraño hombre de casi 3 m de altura, semidesnudo y agobiado por el calor, era el piloto del aparato. «Su conversación, si bien era musical, parecía ser una serie de mugidos.» Un campesino se acercó a él y recibió un golpe que le fracturó la cadera. (196)

24.— 19 abril 1897.22,30

Leroy (Kansas). Alexander Hamilton fue despertado por un alboroto entre el ganado y salió al exterior con su hijo y su inquilino. Vieron un objeto alargado, en forma de cigarro, de unos 100 m de largo con una cabina transparente en su parte inferior, que mostraba unas estrechas bandas rojizas. El objeto se cernía a unos 10 m sobre el suelo. Se aproximaron a menos de 50 m de él. Estaba iluminado y provisto de un reflector. Dentro del aparato estaban «seis de los seres más extraños» que el testigo había visto; también los calificó de «repugnantes». Hablaban un lenguaje que ninguno de los testigos logró entender. Una becerro fue arrastrada por el objeto con ayuda de un fuerte cable rojo; al día siguiente la encontraron muerta en el campo. (Anatomy 16; Magonia)

25.— 20 abril 1897. 18

Homan (Arkansas). El capitán James Hooton estaba cazando en las afueras de Homan cuando oyó el ruido de una máquina de vapor y descubrió un objeto en un claro. Parecía un cilindro de extremos ahusados, ruedas laterales y palas horizontales sobre el objeto. Hooton habló con un hombre que llevaba gafas ahumadas y que desapareció detrás del aparato. Había en él tres o cuatro ocupantes. Dijeron al testigo que, efectivamente, aquel aparato era la «Nave Aérea» y que utilizaba aire comprimido como medio de propulsión. Hooton vio girar las ruedas cuando el aparato se elevó y se alejó. (FSR 66, 4; Magonia)

26.— 22 abril 1897. 23,30

Rockland (Texas). John M. Barclay se extrañó al oír ladrar furiosamente a su perro; al propio tiempo se oía un agudísimo ruido. Salió de su casa y vio un objeto volante que describía círculos a 5 m sobre el suelo. Era alargado, con salientes y luces cegadoras, pero se tornó oscuro al aterrizar. Barclay se encontró con un hombre, quien manifestó que sus intenciones eran pacíficas y le pidió algunos objetos de uso común para reparar su aparato. Le pagó con un billete de diez dólares y salió disparado «como una bala de cañón». (192; Magonia)

27.— 22 abril 1897.24

Josserand (Texas). Frank Nichols, que vivía en un lugar situado a 3 km al este de Josserand y era uno de sus ciudadanos más respetables, fue despertado por el ruido de una máquina. Mirando al exterior, vio un objeto voluminoso e iluminado que se posaba en su trigal. Se encaminó hacia él y fue detenido por dos hombres, que le pidieron permiso para sacar agua de su pozo. Sostuvo después una conversación con media docena de hombres, los tripulantes de la extraña máquina. Le dijeron cómo funcionaba, pero no entendió la explicación. (193; Magonia)

28.— 23 abril 1897

McKinney Bayou (Arkansas). El juez Lawrence A. Byrne, de Texarkana (Arkansas), estaba examinando un terreno cuando vio un objeto extraño anclado en el suelo. «Estaba tripulado por tres hombres que hablaban un idioma extranjero, pero a juzgar por su aspecto se les hubiera tomado por japoneses.» (Farish, en *Allende Letters* [Premio Especial, 1968])

29.— 25 abril 1897. Al anochecer

Merkel (Texas). Un grupo de fieles que regresaban de la iglesia observaron un objeto pesado arrastrado por el suelo al extremo de una cuerda suspendida de un aparato volador. El objeto se enganchó en la vía férrea. El aparato estaba demasiado alto para que su estructura fuese visible, pero pudieron distinguirse salientes y una luz. Al cabo de 10 min. descendió un hombre por la cuerda, cortó el extremo de la

misma y volvió a ascender al aparato, que se alejó volando hacia el Nordeste. El hombre era pequeño y vestía un uniforme azul claro. (194; Magonia)

30.— 26 abril 1897

Aguila-Hillsboro (Texas). Fecha aproximada. Un abogado se sorprendió al ver pasar volando un objeto iluminado. Su caballo se asustó y estuvo a punto de hacer volcar a la calesa. Cuando la luz principal se apagó, se hizo visible un gran número de luces más pequeñas en la parte inferior del objeto oscuro, que sostenía un dosel alargado. Descendió en dirección a una colina situada al Sur, a 5 km de Aguila. Cuando el testigo regresaba, una hora después, vio elevarse al objeto. Alcanzó la altitud del techo de nubes y voló hacia el Nordeste a una fantástica velocidad, emitiendo destellos intermitentes. (195)

31.— 6 mayo 1897

Hot Springs (Arkansas). Dos agentes de la ley, llamados Sumpster y McLenore, iban a caballo al noroeste de Hot Springs cuando vieron una luz brillante en el cielo. Cosa de 7 km más adelante volvieron a ver la luz, que esta vez descendía hacia tierra. Un km más adelante, los caballos se negaron a avanzar. Vieron a dos hombres provistos de lámparas. Los testigos empuñaron sus rifles, llamaron a los desconocidos y éstos les dijeron que viajaban por el país con un aparato volador. En el claro se distinguía la silueta de la máquina, de unos 20 m de largo. Junto a ella estaba una mujer con un paraguas. Llovía, y el más joven de los dos hombres se dedicaba a llenar de agua un enorme odre. El mayor llevaba barba e invitó a los agentes a darse una vuelta en su nave, hasta «un lugar donde no llueve». Los testigos volvieron a pasar por el mismo sitio 40 min. después y no vieron nada. (FSR 66, 4; Magonia)

32.— 28 octubre 1902. 3,05

Golfo de Guinea. Tres tripulantes del *Fort Satisfury*, entre los que se contaba el segundo oficial A. H. Raymer, vieron frente a ellos, en el mar, a un enorme objeto oscuro provisto de luces. Observaron que se hundía lentamente. Estimaron su longitud en 200 m. (Fort 642; Anatomy 20)

33.— 1904

Rolling Prairie (Indiana). Tom Darby, con su madre y su hermano, vio dos objetos blanco azulados a unos 400 m de distancia, desde un punto situado 3 km al norte de Rolling Prairie. Los objetos, después de permanecer suspendidos a 2 ó 3 metros del suelo, volaron hacia un granero, se acercaron uno al otro y, por último, se ocultaron tras una prominencia del terreno. (Hartle 164)

34.— 1908

Costa de Delaware. El barco inglés *Mohican*, al mando del capitán Urghart, navegaba rumbo a Filadelfia cuando fue rodeado por una densa nube luminosa que «imantó» todos los objetos metálicos de a bordo. Se observó que la aguja del compás se volvía loca. Cuando los marineros intentaron mover unas cadenas de cubierta, vieron que estaban pegadas al piso metálico. Repentinamente, la nube se alzó y la vieron sobre el mar durante algún tiempo. (197)

35.— junio 1908

Podkamennaia Tunguska (Siberia). Explosión inexplicable en la taiga, equivalente a una prueba termonuclear, interpretada por algunos autores como la caída de una nave interestelar. (Anatomy 18; Fenómenos [no se publica: sólo en Challenge 99]; Ribera 359)

36.— 18 mayo 1909. 23

Montes Caerphilly (País de Gales). Mr. Lethbridge se hallaba caminando por una carretera al pie de las montañas cuando vio sobre la hierba una gran máquina cilíndrica. En ella estaban dos hombres vestidos de pieles, hablando excitadamente en un idioma que el testigo no pudo entender. Cuando el objeto hubo despegado, en el lugar del aterrizaje la hierba quedó aplastada. (198; Anatomy 21; Ribera 359)

37.— 16 junio 1909. 4,10

Donghoi (Annam). Un objeto alargado que seguía una trayectoria de Este a Oeste pasó volando sobre la población. Despedía una fuerte luminosidad, y dos pescadores vieron cómo

se hundía en el mar a 6 km de la costa, después de un vuelo en línea recta que duró unos 9 min. (Anatomy 21)

38.— Enero 1910. 23

Invercargill (Nueva Zelanda). Varios testigos —entre ellos el vicario, el alcalde y un policía— vieron un objeto inmóvil a 30 m de altura. Un hombre apareció por una puerta lateral y se le oyeron gritar unas palabras en un idioma desconocido. La abertura se cerró y el objeto aceleró, perdiéndose de vista. (Stuart 24)

39.— Junio 1914. 4

Hamburgo (Alemania). Gustav Herwagen abrió la puerta de su casa y vio en un campo un objeto fusiforme y brillante, con ventanillas iluminadas. Al lado del mismo estaban cuatro o cinco enanos de 1,20 m, vestidos con ropas claras. Se aproximó a ellos, pero así que parecieron darse cuenta de su presencia subieron a bordo del objeto. Se cerró una puerta y el aparato despegó sin ruido, para ascender verticalmente. (Nachrichten abril, 62)

40.— Agosto 1914

Georgian Bay (Canadá). William J. Kiehl y otras siete personas vieron un aparato esférico sobre la superficie del agua. En su cubierta estaban dos pequeños seres que vestían ropas verde violáceas. Parecían estar muy atareados con una manguera, cuyo extremo hundían en el agua. En el lado opuesto había tres hombres vestidos con ropas marrón claro y con máscaras cuadradas que les bajaban hasta los hombros. Al ver a los testigos, volvieron a entrar en el aparato, a excepción de un enano que calzaba unos zapatos de extremo curvo y puntiagudo que se quedó fuera mientras el aparato se elevaba a 3 m sobre el agua, para salir después disparado hacia arriba, dejando una breve estela. (199)

41.— 21 agosto 1915

Gallípoli (Turquía). Durante los enconados combates de los Dardanelos, una extraña nube se tragó a todo un Regimiento británico, que nunca volvió a ser visto. Su desaparición fue observada por 22 hombres de la 1.^a Compañía de Campaña

del Cuerpo de Ejército Neozelandés, que así lo manifestaron en una declaración jurada. (Spaceview 45; LDLN 82; Magonia)

42.— Octubre 1917

Yungstown (Pensilvania). John Boback, de diecisiete años, caminaba por la vía férrea entre Yungstown y el monte Brad-dock cuando vio un objeto en forma de platillo con una plataforma y varias hileras de luces, posado en un campo 30 m a su izquierda. Observó el objeto durante uno o dos minutos, hasta que éste despegó con un agudísimo silbido, elevándose gradualmente como un aeroplano lento. Tenía las dimensiones de un automóvil. La parte superior del objeto era una cúpula con ventanillas alargadas, a través de las cuales se distinguían algunas figuras. (Hartle 157)

43.— 1921

Marsella (Francia). Informe no documentado sobre un «se-cuestro» efectuado por dos seres. (Quincy)

44.— 22 febrero 1922. 5

Hubbell (Nebraska). William C. Lamb estaba siguiendo unas extrañas huellas cuando oyó un sonido agudísimo y vio un objeto circular que interceptaba la luz de las estrellas. Se iluminó brillantemente y aterrizó en una hondonada. Poco después, el testigo vio a un ser de casi 2,5 m de estatura que venía volando del punto donde había aterrizado el objeto. Dejó huellas en la nieve, que Lamb siguió sin resultado. (Anatomy 22)

45.— 9 setiembre 1922

Barmouth (País de Gales). John Morris y William James vieron un objeto caer en el mar tan lentamente, que supusieron que era un aeroplano. Se envió una lancha, pero no se encontraron huellas. (Fort 639)

46.— 12 junio 1929. 23

Fermeneuve (Canadá). Lewis Broseau, de veinte años, regresaba a su casa cuando vio un objeto oscuro que emitía una luz amarillenta. Su caballo se puso muy nervioso. A menos de 6 m del objeto, cuatro o cinco figuras de pequeño tamaño

corrían de un lado a otro. Oyó sus voces agudas, que parecían de niño, y después vio cómo el objeto oscuro despegaba con ruido de maquinaria, produciendo una ráfaga de aire. Calculó el tamaño del objeto en 15 m de diámetro y 5 m de altura. (GEPA dic, 68)

47.— Julio 1929

Robsart (Canadá). Cinco personas, entre ellas Einar Rostivold, vieron, a 25 km de Robsat, una enorme esfera luminosa que despedía colores llameantes. Aterrizó con lentitud y se fue apagando gradualmente después de iluminar toda la campiña durante 30 min. (*Fate ene.* 58)

48.— Verano 1933. Mañana

Chrysville (Pensilvania). Un hombre observó una débil luz violeta en un campo que se encontraba entre esta población y Morrestown. Se dirigió hacia él y encontró un objeto ovoide de 3 m de diámetro y 2 m de espesor, con una abertura circular parecida a un arco de medio punto. Empujándolo, encontró el interior iluminado por una luz violeta y observó numerosos instrumentos y olor a amoníaco. No había ocupantes. (APRO, julio, 64)

49.— Otoño 1938

(o el siguiente año) Juminda (costa de Estonia). Dos personas vieron a un extraño «hombre-rana» de 1 m, cabeza redonda, sin cuello y con un abultamiento en la parte delantera del cuerpo. La boca no era más que una gran hendidura recta y los ojos dos hendiduras más pequeñas. La piel era verde pardusca y las manos, normales. Este ser caminaba de una manera peculiar, «pero elegante», subiendo y bajando la cabeza mientras movía «cuidadosamente» las piernas. Cuando lo persiguieron, el extraño ser aceleró instantáneamente su paso, moviendo rapidísimamente sus pies. A unos 100 m de distancia se perdió de vista. (Personal).

50.— Setiembre 1943. 4

Oncativo (Argentina). Navarro Ocampo, que circulaba en automóvil entre Rosario y Córdoba, vio un enorme objeto en forma de platillo en el suelo, 500 m a la izquierda de la carretera. Despedía un resplandor verde azulado, emitió un so-

nido sibilante, se elevó a 100 m y partió a una velocidad vertiginosa. Se dice que se encontró un extraño bloque metálico en el lugar. (GEPA dic, 68)

51.— Finales agosto 1944

Matton (Illinois). Un hombre misterioso se mostró ante las ventanas de algunas casas, como si buscara a alguien. Aturdió a los testigos apuntándoles con un instrumento que «disolvía la consciencia», y dejó un extraño olor dulzón. (FSR 61, 3; Magonia)

52.— 1945

Habbebishopshheim (Alemania). Un soldado americano vio descender rápidamente un objeto discoidal, que después de oscilar aterrizó. En la oscuridad no se pudo encontrar el lugar exacto. Este hecho tuvo lugar 35 km al noroeste de la población citada. (Atic)

53.— Marzo 1945

Belfast (Maine, EE.UU.). Un cazador observó un objeto alargado que volaba muy lentamente, inclinado hacia tierra. Se estrelló contra unos árboles al extremo de un claro. El enorme aparato no pareció haber recibido daño, pues permaneció brevemente en el suelo, después volvió a elevarse con un zumbido, empezó a girar sobre sí mismo, soltó una lluvia de tenues filamentos plateados y se elevó verticalmente, desapareciendo en pocos segundos. (FS mayo, 59)

54.— Marzo 1945

Islas Aleutianas. A bordo del transporte de ataque *Delarof*, de la US Navy, 14 marineros vieron surgir del mar una esfera oscura, que después de seguir una trayectoria curva y dar una vuelta alrededor del barco, se alejó volando. (Evidence 30)

55.— 10 Junio 1947. 23

Douglas (Arizona). Coral Lorenzen vio elevarse una luz desde el suelo en territorio mexicano. Adquirió una forma claramente esférica y se desvaneció entre las estrellas en menos de diez segundos. (Lor. I, 4)

56.— 21 Junio 1947

Isla Maury, cerca de Tacoma (Washington). Harold A. Dahl y otros aseguran haber visto seis objetos en forma de neumático y de 30 m de diámetro, metálicos con aberturas oscuras, sobre Puget Sound. Uno de los objetos explotó, y sobre los testigos cayó una lluvia de fragmentos metálicos. Considerado oficialmente como un fraude. (Ruppelt; Ribera 59)

57.— 21 junio 1947. 11,50

Spokane (Washington). Ocho objetos discoidales, del tamaño de una casa, fueron vistos volando a 1000 km/h. Una mujer afirmó que los objetos cayeron con un movimiento de hoja seca y aterrizaron ante diez testigos a orillas del río Saint Joe, en Idaho. (Atic)

58.— 27 junio 1947. 10,30

Bisbee (Arizona). John A. Petsche, electricista, y otros testigos vieron por separado un objeto en forma de disco, que pareció aterrizar cerca de Tintown. (Lor. I, 6)

59.— 30 junio 1947. 9,10

Gran Cañón, cerca de Williams Field (Arizona). Un teniente de la Armada, piloto de aviación, volaba a 9000 m rumbo al Sur, cuando vio dos objetos circulares que descendían en picado a una velocidad «inconcebible». Eran grises, de unos 3 m de diámetro, y parecieron tomar tierra unos 40 km al sur del Gran Cañón. (Atic)

60.— 8 julio 1947. 12

Base Aérea de Buoc (California). Un comandante de Aviación observó un objeto metálico, que reflejaba la luz, que descendió oscilando hasta el nivel del suelo, para volver a elevarse. Fue observado simultáneamente por un capitán desde Rodgers Dry Lake. (Atic)

61.— 23 julio 1947

Baurú, cerca de Pitanga (Brasil). Un grupo de peones pertenecientes a un equipo fotográfico huyeron corriendo al oír un

silbido y ver aterrizar un disco a 50 m de distancia. José C. Higgins vio a dos figuras por una ventana. Luego salieron del aparato tres seres de brillantes y traslúcidas vestiduras, de voluminosa cabeza calva, ojos grandes y redondos sin pestañas ni cejas, y una caja metálica a la espalda. Su estatura era superior a los 2 m. Dibujaron el sistema solar en el suelo y señalaron a Urano, como si quisieran indicar que era su planeta de origen. (Round-up 163; FSR 61, 6)

62.— 13 agosto 1947. 13

Twin Falls, Smoke River Canyon (Idaho). Dos muchachos y su padre vieron un objeto azul celeste a 100 m de distancia y 25 m sobre el suelo. Bajo él, las copas de los árboles giraban locamente, aunque el objeto no giraba. Emitía un agudo silbido. Forma: de plato invertido, de 7 m de diámetro y 3,5 m de grueso. A un lado de su parte superior brotaba una llama roja. (Atic)

63.— 14 agosto 1947. 9

Raveo (Italia). R. L. Johannis vio un disco en el suelo y junto a él dos enanos de menos de 1 m, vestidos con un mono azul oscuro, con cuello y cinturón rojos. Tenían una cabeza enorme, la cara verdosa, ojos oscuros, grandes y saltones, sin cejas ni pestañas, pero rodeados por un músculo anular. Llevaban una especie de cascos de motoristas. Del centro de su cinturón surgió un «vapor», y el testigo creyó ahogarse, experimentando al mismo tiempo una fuerte sacudida eléctrica. Las manos de estos seres eran verdosas, con ocho dedos parecidos a garras. (Humanoides 2; Magonia; FSR 67, 1; Ribera 199)

64.— 1948

Swastika (Canadá). Mr. Galbraith vio por dos veces aterrizar a un objeto. La primera era un objeto discoidal con una figura humanoide; la segunda, tenía forma de cigarro con tres figuras. (Quincy)

65.— 29 julio 1948

Indianápolis (Indiana). Un objeto pasó volando sobre una carretera a 10 m de altitud. (Atic)

66.— 11 agosto 1948. 12

Hamel (Minnesota). Dos niños estaban jugando frente a su casa cuando un objeto redondo de un tono mate grisáceo, de 70 cm de diámetro por 30 cm de altura, aterrizó en las proximidades como un globo, produciendo un ruido metálico. Empezó a girar sobre su eje, se elevó, se inmovilizó en el aire, maniobró después para evitar los hilos telefónicos y los árboles, y se alejó volando hacia el nordeste. Un agente del FBI que vino de St. Paul encontró una zona de 70 cm de diámetro donde la tierra mostraba huellas de una extraordinaria presión. (Atic)

67.— 29 agosto 1948. 5,03

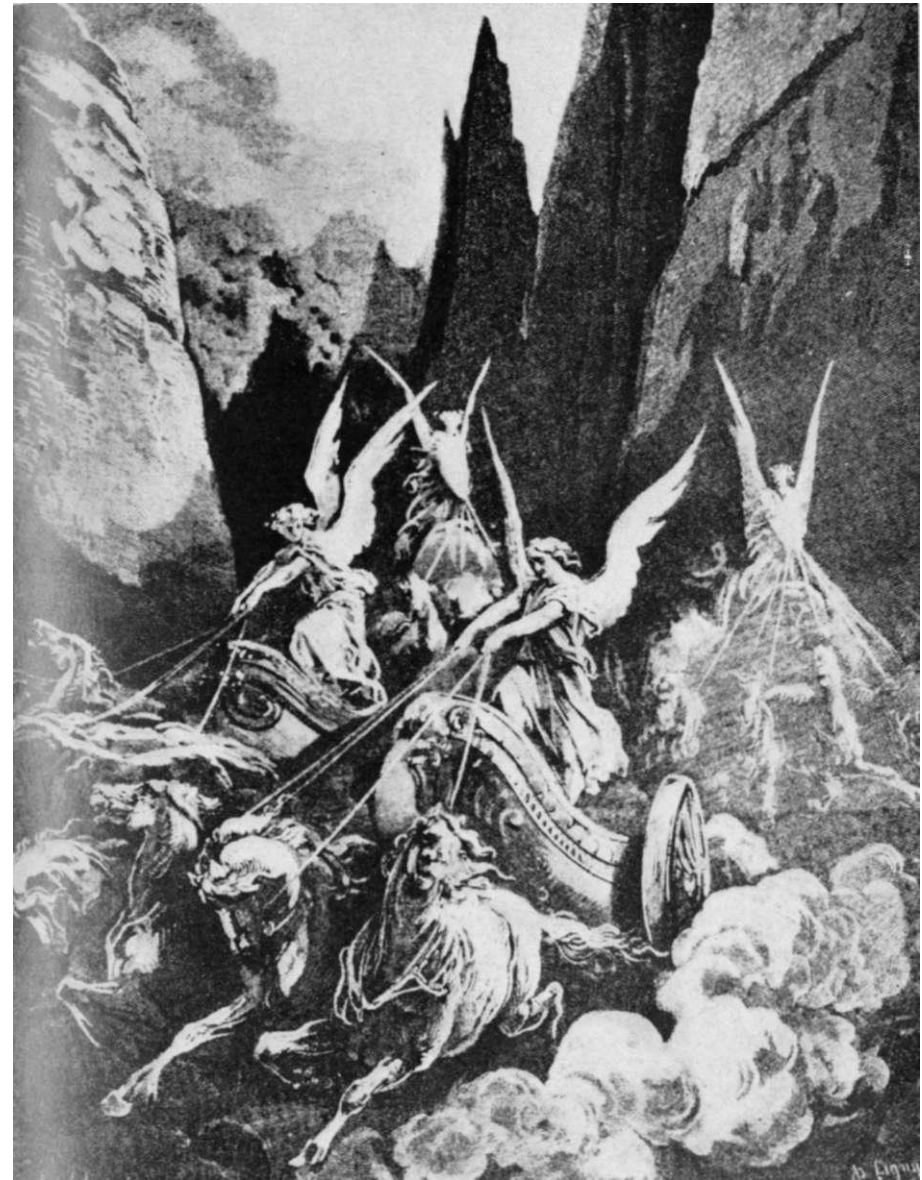
Maplewood (Ohio). Un granjero observó una esfera plateada de grandes dimensiones elevarse de una zona boscosa y cerneerse después sobre su granja, dejando caer una sustancia plateada que se desintegró antes de llegar al suelo. (Atic)

68.— Febrero 1949. 16,30

Pucusana (Perú). CA.V., empleado en una compañía petrolífera y de treinta años de edad, se dirigía en automóvil a Lima cuando vio un disco brillante posado en el suelo. Dejó el coche y caminó hacia él durante 10 min. Cuando estaba a 20 m de distancia, salieron tres figuras. Parecían momias, tenían las piernas unidas y un solo y enorme pie. En vez de andar, se «deslizaban». Estaban recubiertos por una extraña piel «que parecía una toalla». Preguntaron al testigo dónde estaban, sostuvieron una larga conversación con él, y le llevaron a dar un paseo en su aparato. (Lor. III 122)

69.— 17 febrero 1949. Noche

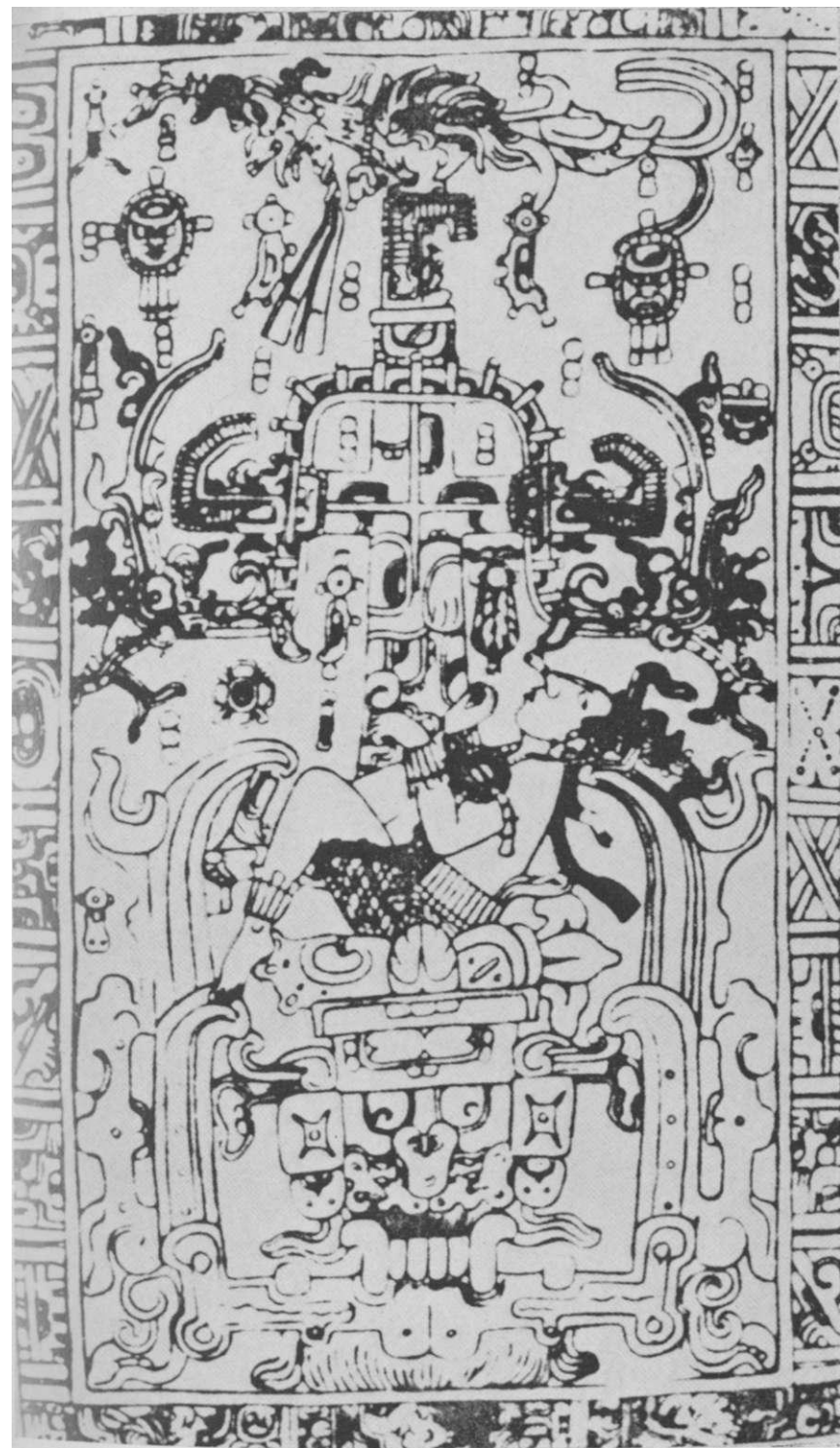
Francia (Se desconoce el lugar exacto). Alain Bérard vio un enorme objeto luminoso, que despedía intermitentemente destellos verdes, aterrizar cerca de su alquería. Después se oscureció. Al acercarse al aparato, el testigo vio a tres figuras de piernas cortas y rechonchas y, al parecer, sin cabeza. Asustado, disparó tres veces contra ellas. Instantes después, el objeto despegó verticalmente. (*Oltre il Cielo*, Vol. I)



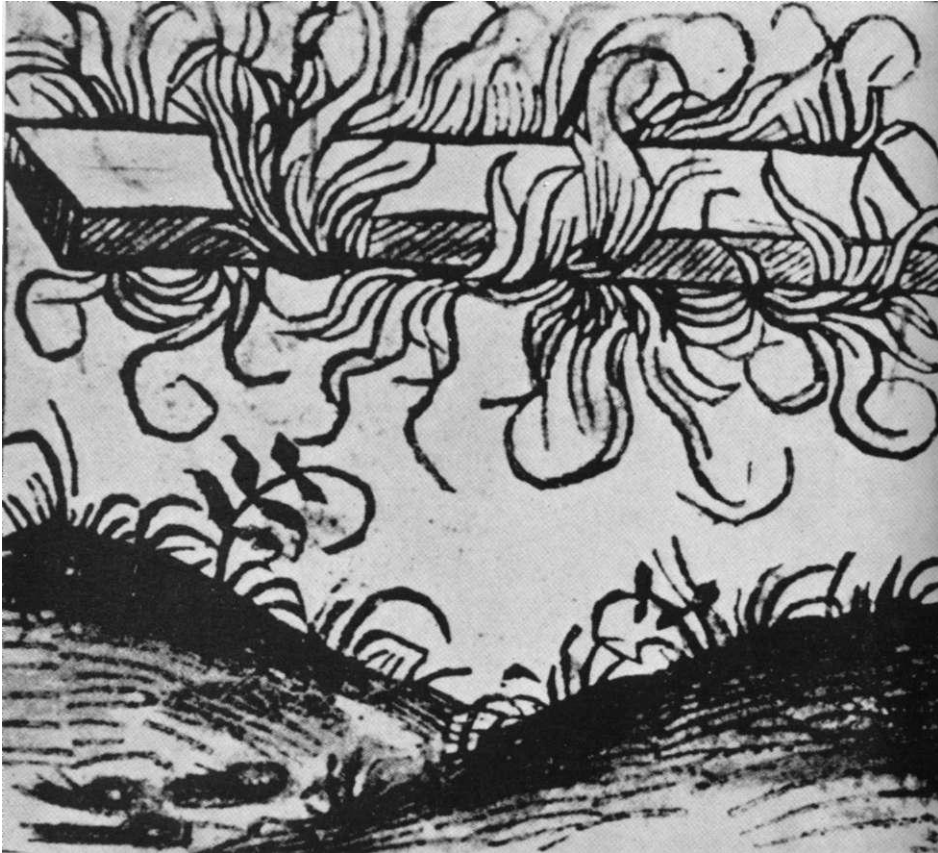
Los carros celestiales. Grabado de «La visión de Zacarías», por Gustavo Doré.



Demonios infligiendo torturas. Representación del siglo XV, del *Kalendrier des Bergiers*.



La figura del sarcófago de Palenque.



Representación medieval de un objeto celestial llameante. Tomado de un incunable de 1493, obra de Hermann Schaden, que, en la actualidad, se encuentra en los archivos de la ciudad de Verdún, Francia. *(Por cortesía de Ville de Verdun.)*

70.— 19 agosto 1949

Valle de la Muerte (California). Dos buscadores de minerales afirmaron haber visto aterrizar un objeto discoidal. Salieron de él dos enanos, pero se perdieron entre las dunas de arena cuando intentaron perseguirlos. El objeto desapareció. (Humanoides 198)

71.— Otoño 1949

Tulsa (Oklahoma). Don Bushnell, capataz de la Southwestern Porcelain Steel Corp., vio caer un objeto enfrente de su coche; al propio tiempo, su radio dejó de funcionar. Frenó y el objeto desapareció. (Keyhoe S)

72.— 29 enero 1950

South Table Mountain (Colorado). Mr. Quintana, de Denver, vio un objeto ovoide verde plateado cerniéndose inmóvil a unos 15 m de altura sobre una ladera; después, descendió lentamente hasta aterrizar en un pequeño barranco. Luego, salió disparado verticalmente a altísima velocidad. Tenía unos 20 m de diámetro, y mostraba una faja central giratoria. En su parte inferior centelleaba una luz verdosa; el testigo notó una ráfaga de aire y un olor acre. (FS julio, 59)

73.— 18 marzo 1950. 18,30

Lago Argentino (Argentina). Un estanciero, Wilfredo H. Arévalo, vio aterrizar un disco, mientras un segundo aparato se mantenía en el aire sobre el primero. Se acercó hasta 150 m del disco posado en tierra, que despedía un vapor azul verdoso y «un intenso olor a bencina ardiendo»; parecía ser de un metal fosforescente, como aluminio. En la parte superior del disco giraba una enorme parte plana, «como un disco de gramófono». En el centro, el disco poseía una cabina de «cristal» muy transparente, en la que Arévalo distinguió a «cuatro hombres altos y bien conformados, que parecían ir vestidos de celofana», consultando diversos instrumentos. Al verle, los hombres le enfocaron un reflector, una luz azul iluminó el aparato, el vapor aumentó, y por la parte inferior brotaron llamas, rojizas y verduscas alternativamente. Entonces la máquina se elevó con un zumbido sordo y

ambos discos desaparecieron sobre la frontera chilena, dejando una estela azulada. (Humanoides 122)

74.— Abril 1950

Juneau (Alaska). Mikel Konrad tomó una película de ocho discos que vio aterrizar y despegar 60 km al norte de Juneau. (Quincy)

75.— 8 abril 1950. 2

Kokomo (Indiana). Un obrero metalúrgico fue despertado por su perro, observó un objeto a 60 m de distancia y a muy baja altura. Era un disco de metal gris, de 5 m de diámetro, que tenía forma de peonza con una especie de torreta. Oscilaba y giraba lentamente y tenía tres portillas iluminadas por una luz blanco azulada. Permaneció suspendido durante 2 minutos y después partió hacia el Norte a gran velocidad. (Atic)

76.— 8 abril 1950. Tarde

River Road, cerca de Amarillo (Texas). Los niños David y Charles Lightfoot, de doce y nueve años, respectivamente, vieron aterrizar un disco detrás de una loma y lo tocaron. Tenía las dimensiones de un neumático de automóvil, y unos 30 cm de alto, con una parte superior redonda que giraba y estaba unida a la base. Partió a enorme velocidad. Más tarde, la cara y los brazos de los niños enrojecieron. (200)

77.— 20 abril 1950. Noche

Lufkin (Texas). Jack Robertson iba en automóvil unos 13 km al oeste de dicha población, cuando vio un objeto rondando de unos 3 m de diámetro cerniéndose a unos 7 m sobre su cabeza. Despedía un apagado resplandor rojizo. Partió con un «bramido», despidiendo chispas por una hendidura de su parte inferior. Pocos minutos después, el testigo experimentó una sensación de ardor en el rostro. (FS julio 59)

78.— 24 abril 1950. 22

Abbate Guazzone (Italia). Bruno Facchini oyó y vio chispas provenientes de un objeto oscuro que se cernía a poca altura

y junto al cual un hombre vestido con un traje ajustado y tocado con un casco parecía estar efectuando reparaciones. Cerca del aparato vio a otros tres hombres. Cuando la tarea hubo terminado, una trampa por la que salía luz se cerró y el objeto despegó. El testigo tuvo tiempo de observar muchos detalles de la máquina y sus ocupantes. (FSR 63, 2; Magonia)

79.— 7 mayo 1950. 18,45

Ely (Nevada). Un matrimonio y su nieto regresaban de una merienda campestre cuando, a unos 14 km al sur de Ely, vieron un objeto blanco plateado a la altura de las copas de los árboles. Se cernió allí durante 10 minutos, después osciló «como si intentara elevarse», y de pronto se perdió de vista a gran velocidad. (Atic)

80.— 2 Julio 1950

Steep Rock Lake (Canadá). Es un caso extrañamente parecido al de Mr. Kiehl (agosto 1914) (Caso 40). Un matrimonio vio un platillo doble con ventanillas y una antena giratoria, que se posó sobre la superficie del lago. Diez figuras de 1,20 vestidas con trajes brillantes, salieron y caminaron por cubierta como robots, «cambiando de dirección sin hacer girar el cuerpo». No les pudieron ver las caras. Uno de ellos llevaba un gorro rojo, tenía los brazos y las piernas más oscuras y «parecía ser su jefe». Sumergieron una manguera en el lago, y después despegaron. Más tarde, los pescadores comunicaron que se había formado un musgo verde en el lago. (Wilkins U)

81.— 20 Julio 1950

Porto Novo (Brasil). El señor Campello y otras personas que viajaban con él en automóvil vieron dos enormes objetos plateados al borde de la carretera, uno sobre una prominencia, y el otro en terreno llano, separados entre sí unos 50 m. Los testigos se acercaron a unos 600 m de los objetos, que se alejaron «a velocidad increíble», provocando una ráfaga de aire que hizo balancearse al automóvil. (SBEDV 30)

82.— 19 junio 1951. 12

Sonderborg (Dinamarca). Joseph Matiszewski, mecánico, oyó

un subido y vio aterrizar un objeto en un prado. Acercándose a menos de 50 m del mismo, se encontró paralizado, observando que los pájaros habían cesado de cantar y las vacas también parecían incapaces de moverse. Del objeto salieron cuatro hombres muy apuestos. Tenían la tez morena y llevaban trajes negros y brillantes, y cascos translúcidos. Ocho objetos salieron también del aparato, para inmovilizarse en el aire sobre el mismo. En el interior y en la cubierta del aparato había otros hombres <que parecían estar haciendo reparaciones. De pronto, los objetos se elevaron hasta unos 100 m de altitud y siguieron subiendo rápidamente, hasta perderse de vista. Sólo entonces desapareció la parálisis del testigo. (Nachrichten mayo 59)

83.— Setiembre 1951

Australia Central. Un grupo de aborígenes de Unmatjera vieron aterrizar un objeto circular brillante cerca de otro parecido, de unos 12 m de diámetro. Varios minutos después, un enano vestido con un traje brillante y que tenía una «cabeza redonda y reluciente» salió de uno de los aparatos y entró en el otro; entonces, ambos despegaron con un zumbido. (Edwards 93)

84.— 26 octubre 1951

Australia. El maquinista de un tren transcontinental de la línea Este-Oeste vio un objeto que iluminó la campiña como si fuese Luna llena. Volaba muy de prisa, se acercó mucho al tren, pareció disponerse a aterrizar en el desierto y luego partió y desapareció a gran velocidad. (Wilkins A 249)

85.— 2 noviembre 1951. 23

Mojave (California). Dos obreros forestales se hallaban en un cañón 50 km al norte del desierto de Mojave cuando vieron por el Sudoeste un objeto volante de forma discoidal. Estimaron su diámetro en 10 m y su grosor en 3 m. Era de color verde azulado, contornos bien definidos, rodeados de un halo del mismo color. Parando su jeep, hicieron señales al objeto, que se aproximó a pocos metros, y, después se alejó, como si jugase con ellos. Por último desapareció «como por arte de birlibirloque». (Atic)

36.— Diciembre 1951. 3

Perú (Nebraska). Un habitante de Lincoln iba en coche a Indiana cuando vio una luz azul en el cielo, hacia el Noroeste. Fue hacia el Sudoeste y se desvaneció. El testigo pasó una bifurcación, tuvo que regresar hacia Auburn, y se encontraba en un punto al noroeste de Perú cuando vio en el cielo un resplandor anaranjado. Acercándose a él, observó que el resplandor procedía de un objeto en forma de caldero, posado en el suelo a unos 12 m de la carretera. Se detuvo para examinar el objeto, que medía unos 10 m de diámetro y parecía estar hecho de hierro fundido. A 30 cm de la parte superior había una hilera de ventanas de 25 cm de diámetro, de las que brotaba el resplandor anaranjado. En el lado opuesto se percibía un resplandor azul, parecido a una llama. No se oía el menor ruido, no había señales de vida o de actividad ni se veían antenas o salientes. El testigo montó de nuevo en su automóvil y se alejó. (Atic)

87.— Diciembre 1957

Reed Springs (Carolina del Norte). Sam Coley y sus dos hijos vieron un objeto con un ocupante de aspecto humano. (Humanoides 197)

88.— Enero 1952. 22,30

Weston (Wyoming). Un ranchero de treinta y ocho años vio una «estrella fugaz» que de pronto se detuvo en el aire entre el sitio donde él estaba y la montaña. Observó que giraba en el sentido de las agujas del reloj. Tenía una ventana roja que periódicamente quedaba frente al observador. Descendió en dirección al río Little Powder y ascendió de nuevo. El testigo hizo dar la vuelta a su automóvil para hacerle señales con sus faros, a lo que el objeto pareció responder deteniendo su ventanilla roja de cara al testigo. Luego volvió a girar sobre sí mismo, subiendo y bajando. Llegó entonces un objeto idéntico, y ambos desaparecieron, hundiéndose en el profundo valle. (Atic)

89.— Principios 1952. 22,42

Goose Bay (Labrador). Un objeto esférico llameante efectuó un viraje en ángulo recto mientras estaba siendo observado

por la tripulación de un C-54 que volaba de Westover a Goose Bay. Fue visto también desde tierra por la torre de control y por dos hombres que se tiraron al suelo cuando el objeto hizo una pasada a baja altura sobre ellos. Se alejó a las 22,47. (Quincy)

90.— Verano 1952. 3

Itenhaem (Brasil). Una mujer fue despertada por un trueno y una cegadora luz azul. Al salir de su casa, vio un gran número de máquinas en forma de disco inmóviles. Parecían «platos soperos invertidos». Estaban a unos 200 m de distancia y a una altura sobre el suelo no superior a 1 m. Los observó durante media hora, y en uno de los aparatos vio a dos figuras de pie que miraban al cielo. Luego entraron en el aparato y poco después la «flotilla» partió, no todos los objetos a la vez, sino uno tras otro. (FSR 68, 1)

91.— Verano 1952

Condado Martin (Texas). Mrs. Rogers vio descender lentamente un objeto, que cruzó sobre un pastizal a unos 7 m de altura. La señora detuvo su automóvil y observó que el objeto «se balanceaba» en el aire, tenía forma de tortuga y mostraba tres salientes que parecían remos y que se movían lentamente. Calculó sus dimensiones en 5 por 4 m y 1 m de espesor. Era de color gris verdoso y emitía una llama azul, pero no le vio otras luces. (Barker 78)

92.— 15 Junio 1952

Magneville (Francia). Unos obreros que trabajaban en el bosque vieron descender unos grandes objetos circulares parecidos a paracaídas. Los testigos fueron media docena. (*Franc&Soir* 18 junio, 52)

93.— 11 Julio 1952

Hasselbach (Alemania). Oscar Linke, ex comandante de la Wehrmacht, y su hija Gabrielle, de once años, tuvieron que apearse de su motocicleta a causa de un pinchazo. En el interior del bosque, la niña observó la presencia de unos hombres de traje plateado que examinaban el suelo de un claro junto a un objeto discoidal de color rosado y 8 m de diámetro, con una doble hilera de aberturas en su periferia

y una torreta negra en su parte superior. Uno de los hombres llevaba una caja que lanzaba destellos. Ambos tripulantes penetraron en el disco, éste se puso a vibrar, se elevó a lo largo del pivote central rematado por la torreta, empezó a girar más aprisa y se elevó, perdiéndose de vista. (Guieu 52; Ribera 110)

84.— 20 julio 1952. 3

Dai-el-Auagri (Marruecos). Fecha aproximada. R. Petitjean vio en el suelo un objeto luminoso de 20 m de diámetro. Despegó lanzando destellos azulados y dejando un olor de azufre. (Quincy)

95.— 24 julio 1952. Noche

Vico (Italia). Un hombre que estaba pescando en el río Serchio vio, durante 10 minutos, un disco inmóvil en el aire. De él pendía una manguera que se hundía en el agua. El objeto tenía 20 m de diámetro, con cinco hélices atrás y una cúpula rematada por una especie de rotores. A través de unas rendijas de la cubierta se vislumbraba un resplandor anaranjado. Un hombre con casco de buzo miró al testigo por una ventana, y éste recibió una especie de descarga eléctrica cuando un «rayo verde» lo alcanzó. Levantó la cabeza con dificultad, a tiempo de ver cómo el objeto se alejaba volando hacia el Este. Seis días después, un desconocido que hablaba con acento extranjero visitó al testigo y lo amenazó. (FSR 69, 1)

96.— 29 Julio 1952

Enid (Oklahoma). Sidnev Eubank se presentó en la comisaría de policía de Enid y declaró ante el sargento Vern Bennell que un enorme disco había pasado rozando su automóvil entre Bison y Waukonis, cuando iba por la carretera 81. La ráfaga de aire tiró al coche fuera de la carretera, mientras el objeto seguía su vuelo hacia el Oeste a enorme velocidad. (Anatomy 134)

97.— 19 agosto 1952. Al anochecer

West Palm Beach (Florida). Sonny Desvergers vio un objeto enorme, redondo y oscuro sobre él en un claro del bosque. Se hallaba rematado por una torreta. Del objeto partieron

unas bolas rojas y luminosas, que quemaron al testigo. También observó a un ser «horrendo» en el aparato. Las raíces de las hierbas quedaron carbonizadas en este lugar. (Ruppelt 222; Ribera 117; Magonia)

98.— 24 agosto 1952. 6

Frontenac (Kansas). Un automovilista que atravesaba un bosque se encontró con un extraño objeto y detuvo el coche para observarlo. Parecía estar formado por dos caparazones de tortuga encarados; tenía unos 25 m de largo, con un ser humanoide en una especie de cabina de mando delantera. El testigo vio ventanas iluminadas por un intenso resplandor azul y percibió también un ruido pulsante. El objeto oscilaba y de pronto voló hacia arriba con un fuerte zumbido. La sección media mostraba una especie de hélices. El objeto se cernía a 3 m del suelo. (Atic)

99.— 27 agosto 1952

Lamberton (Carolina del Norte). Un aparato en forma de platillo, de 3 por 2 m, aterrizó en la propiedad del testigo después de chocar con una chimenea. Del aparato salió un hombrecito que medía unos 70 cm. El testigo le preguntó si se había hecho daño, pero el humanoide no contestó. El aparato partió con un silbido. (Wilkins A 268)

100.— 31 agosto 1952

Pensilvania, se desconoce el lugar exacto. Herbert Long vio aterrizar un objeto a 15 m de la carretera. Hizo un dibujo del mismo. (Wilkins A 257)

101.— 12 setiembre 1952. Al anochecer

Flatwoods (Virginia Occidental). Un grupo de jóvenes vio caer un «meteorito» en la cumbre de una loma y se dirigieron a ella en compañía de Kathleen Hill y tres hombres. Observaron un globo tan grande como una casa que emitía un ruido pulsante o sibilante y una enorme figura de ojos anaranjados que brillaban a su lado. Tenía unos 4 m de alto, una cara roja y descendió «flotando» hacia los testigos, que huyeron aterrorizados. En el lugar perduró un extraño olor y se encontraron huellas como de patines. (Humanoides 199; Ribera 126)

102.— 13 setiembre 1952. 20

Frametown (Virginia Occidental). Mr. George Snitowski, su esposa y su hija de corta edad viajaban en automóvil cuando éste se paró de pronto sin causa aparente, y un olor desagradable (como de éter mezclado con humo sulfuroso) llenó la atmósfera. Mr. Snitowski pensó que una fábrica de productos químicos debía de haberse incendiado, y, dejando el coche, se dirigió a pie hacia una potente luz que brillaba en el bosque, sobreponiéndose al olor nauseabundo. Al llegar cerca de ella, notó un hormigueo en todo el cuerpo, tuvo que detenerse, y perdió varias veces el equilibrio al regresar al coche... donde encontró a su esposa aterrorizada, señalando a un ser gigantesco (3 m de alto), de forma humana, que estaba a 10 m de distancia. Echaron el seguro a todas las puertas del coche mientras el ser inspeccionaba el vehículo, para deslizarse después hacia el bosque, donde desapareció. Poco después vieron elevarse gradualmente la esfera luminosa, que se balanceaba como un péndulo y se alejó dejando una estela fosforescente. (Paul Lieb)

103.— 15 octubre 1952. 19,10

Le Vigan (Francia). Fecha aproximada. Fueron vistas figuras con cascos y máscaras por unas ventanas iluminadas en el interior de un objeto en forma de cigarro, de un color amarillo brillante y posado en el suelo. Longitud: 30 m; diámetro: 6 m. Su parte delantera era redondeada, y ambos extremos del objeto se hallaban envueltos en una especie de neblina (Quincy; Anatomy 62)

104.— 27 octubre 1952. 2,03

Aeropuerto de Marignane (Francia). El aduanero Gabriel Gachignard observó un objeto en forma de cigarro que con un golpe sordo, efectuaba un breve aterrizaje en el aeropuerto, a 100 m de distancia. El objeto era oscuro, con cuatro ventanas iluminadas. Despegó con un silbido y una lluvia de chispas cuando el testigo corrió hacia él. (Fenómenos 41; Ribera 128)

105.— Noviembre 1952

Dublin (Irlanda). Un niño recibió una quemadura cuando un extraño disco de 25 cm de diámetro descendió al suelo cerca de Dublin. (Personal)

106.— 18 noviembre 1952. Mañana

Castelfranco (Italia). El agricultor Nello Ferrari, de cuarenta y un años, se encontró bañado por una luz rojiza y vio un gran disco a 10 m sobre su cabeza, de un color entre dorado y cobrizo. En el centro de la superficie inferior, de 20 m de diámetro, vio un cilindro de 5 m de diámetro compuesto por partes que giraban rápidamente, produciendo un ruido similar al de un motor eléctrico. En la cara superior había una cúpula en la que distinguió a tres ocupantes, que miraban directamente al testigo. Su aspecto era completamente humano; llevaban trajes de goma y máscaras faciales transparentes. Pronunciaron algunas palabras, que Ferrari no entendió; oyó un fuerte ruido metálico, y la parte superior del objeto descendió hacia la placa inferior. El sonido aumentó en intensidad y el aparato se elevó verticalmente a grandísima velocidad. (102)

107.— 2 noviembre 1952

Belle-Île (Francia). En un lugar llamado «La Butte», una esfera luminosa, que parecía girar mientras su color viraba del naranja al blanco, fue vista a baja altura. Después de oscilar de izquierda a derecha, partió hacia el sudoeste, según el testigo. Monsieur Gauci. (Fenómenos 84)

108.— 29 enero 1953

Conway (Carolina del Sur). Al oír una conmoción en su granero, un agricultor observó un objeto de unos 7 m de largo por 4 m de ancho a nivel de las copas de los árboles. Era de color gris claro e iluminado interiormente. Parecía medio huevo. El testigo disparó contra el objeto. Numerosas reses murieron «misteriosamente» en la zona después de la observación. (Personal)

109.— 20 mayo 1953. 18,30

Brush Creek (California). Dos mineros, John Q. Black, de cuarenta y ocho años, y John Van Alien, comunicaron que un objeto plateado, de 2,5 m de diámetro y 2 m de altura, con un trípode de aterrizaje, se posó en una barra arenosa a 50 m de donde ellos se encontraban. Un ocupante descrito como un enano de anchos hombros, con un traje que le cubría la cabeza y el tronco, fue visto también. Tenía brazos y piernas cubiertos por lo que parecía una tela de mezclilla, sujeta a las muñecas y los tobillos. Llenó de agua un cubo brillante y lo tendió a alguien que se encontraba dentro del aparato. Pareció advertir entonces la presencia de Black y saltó al interior de la máquina, que produjo un zumbido agudo antes de partir. (Humanoides 200)

110.— 18 Junio 1953. 2,30

Houston (Texas). Howard Phillips, Hilda Walker y Judy Meyers vieron en un jardín de 118 East Third Street una extraña «sombra» sobre el césped, que parecía un «hombre volador», y observaron cómo se elevaba. (Winkins A 261)

111.— 20 junio 1953. 18,30

Brusk Creek (California). John Q. Black, testigo del incidente del 20 de mayo, observó una exacta repetición de la escena, «hombrecito» inclusive. Van Alien vio únicamente las huellas de aterrizaje, de unos 30 cm de ancho y que parecían pisadas de elefante. (Humanoides 200)

112.— 24 junio 1953. 18

Hampton Bay (Long Island). Una mujer vio volar muy lentamente y a baja altura algo que calificó de «gran avión». Mostraba una faja roja luminosa en su parte media y, con un movimiento oscilante, avanzaba en derechura hacia su casa. Ella aún seguía creyendo que era algún modelo nuevo de avión cuando se detuvo muy cerca, y a unos 25 m de altura. Después voló hacia atrás sobre la superficie del agua y se inmovilizó, haciendo el mismo ruido que un enjambre de abejas. En la parte superior se veía una serie de luces rojas y una cabina con cuatro portillas, por las que se distinguía un tablero de mandos. No fue visto ningún ocupante.

La cabina se elevó sobre el objeto, giró y después se deslizó hacia atrás. El objeto se ladeó hacia el Oeste y se elevó en dirección Sudeste, desapareciendo en menos de 3 segundos a un ángulo de ascenso de 80°, después de la observación de 3 minutos. Diámetro: 30 m. Dos días después se observó un musgo amarillento en el lugar. (Atic)

113.— 2 Julio 1953. 13

Villares del Saz (Cuenca). Fecha aproximada. Un pastorcillo analfabeto, Máximo Muñoz Hernández, de catorce años, vio como «un globo grande, de esos que tiran en las ferias», en el suelo, detrás de él, cuando un débil silbido le llamó la atención. El objeto era metálico y parecía un huevo puesto de pie. Por una abertura salieron tres enanos de 60 cm de estatura, cara amarilla, ojos estrechos y facciones orientales. Hablaban en una lengua que el muchacho no entendió. Vestían «un traje muy majo, azul», llevaban una especie de gorra «chata y con una pequeña visera por delante», y en el brazo una chapa. Uno de ellos le dio una palmadita en la cara a Máximo, entraron después en la máquina, que relucía mucho, emitió un suave silbido y partió «igual que un cohete». Se encontraron pisadas y cuatro agujeros de 5 cm de profundidad que formaban un cuadrado perfecto de 36 cm de lado. La Guardia Civil investigó el lugar del aterrizaje. (Humanoides 107)

114.— 31 julio 1953. 19

Wolin (Polonia). Un objeto metálico de 30 cm de diámetro fue observado por cinco obreros polacos y dos alemanes, cuando aterrizó en un campo próximo a una vía férrea. Tenía forma esférica, y se hallaba rodeado por un disco plano, con numerosas aberturas en la periferia. (*Intelligence Digest* noviembre 53)

115.— 16 agosto 1953. 20,30

Tours (Francia). Claude Pasquier vio dos discos volando muy bajo y lentamente, en línea recta y produciendo un ruido «áspero». (Anatomy 65, 141)

116.— 18 agosto 1953. Al anochecer

Ciudad Valles (México). Fecha aproximada. El taxista Salva-

dor Villanueva Medina, de cuarenta años, sostuvo una entrevista con dos humanoides de 1,20 m aproximadamente, vestidos con un traje de una sola pieza que les cubría del cuello a los tobillos, con anchos cintos brillantes y perforados, cuellos metálicos y unas cajitas negras y relucientes a la espalda. Bajo el brazo llevaban unos cascos. El testigo los tomó por aviadores de raza india. Uno de ellos le habló en español, pero «uniendo todas las palabras» y con un extraño acento. Hablaron de cosas triviales hasta el amanecer, cuando ellos regresaron a su aparato, que medía 13 m de diámetro, penetrando en él por una pasarela que descendió de la parte inferior. El testigo huyó cuando los humanoides le invitaron a acompañarlos. El objeto se elevó con un movimiento pendular y salió después disparado hacia arriba. (Humanoides 124; FSR 56, 2)

117.— 4 setiembre 1953. 21,30

Tonnerre (Francia). Una mujer vio dos objetos en el suelo y a tres hombres de 1,50 m corriendo hacia los aparatos. Tenían cabezas enormes y llevaban cascos y botas. Uno de ellos entró en el objeto alargado, de 5 m de largo por 1,50 m de ancho, que entonces desplegó una «alas» que le dieron el aspecto de una mariposa. Acto seguido asumió una posición vertical, descansando sobre un trípode, y despegó con el objeto esférico en el que habían penetrado los otros dos seres. Se encontraron huellas. (GEPA 68, 1)

118.— 12 setiembre 1953

Brovst (Dinamarca). Esta localidad fue escenario de un intento de raptó de una joven por dos humanoides que despedían una luz dorada. Sus manos eran ásperas y frías como la piel de un pescado. (Guieu)

119.— 25 octubre 1953. 21,30

Santa Fe (Nuevo México). Jim Milligan, de dieciséis años, atravesaba un parque en automóvil cuando vio caer algo frente a su coche y se detuvo, mientras el objeto aterrizaba entre unos arbustos. Se dirigió a pie hacia allí y vio un aparato que parecía formado por dos cascos de embarcación unidos, de unos 3 m de largo por 2 m de ancho. Cuando intentó tocarlo, el objeto partió volando. (Wilkins A 223)

120.— Noviembre 1953

Gjersjoen (Noruega). Al pasar por el puente de este lugar, los señores Trygve, Buflot y un vecino vieron alzarse un objeto de detrás de una loma; osciló después sobre un lago, siguió su automóvil y se detuvo frente a ellos, en el suelo. Ellos también se detuvieron y sintieron «hormiguelo», hasta que el aparato despegó verticalmente. Un reloj se paró, y numerosos testigos aseguran que la pintura del coche pasó de beige oscuro a verde brillante. (APRO mar. 62; FSR 56, 5)

121.— Diciembre 1953

Sherbrook (Canadá). Mrs. Orfei oyó llamar a medianoche a la puerta de su casa, y no obtuvo respuesta cuando preguntó quién era. Cuando se oyeron unos golpes más fuertes, su perro pastor alemán saltó hacia la puerta, pero de pronto retrocedió, tembloroso y aterrorizado, y se refugió en un rincón. Mrs. Orfei subió al piso superior y vio dos sombras «indescriptibles» que se alejaban de la casa. Poco después, un enorme objeto redondo se elevó a 100 m de distancia con un relámpago verdeazulado. La Policía encontró los arbustos rotos y aplastados, como bajo un peso fenomenal. (*Oltre il Cielo*, Vol. I)

122. — 31 diciembre 1953

Base Naval de Quantico (Virginia). Varios infantes de Marina observaron el aterrizaje de un objeto redondo desconocido que palpitaba y pulsaba, emitiendo luces rojas. (Wilkins U 210)

123. — 4 enero 1954. 21

Aeródromo de Marignane (Francia). Monsieur Chesneau, bombero, vio descender lentamente un objeto redondo y luminoso y lo comunicó por teléfono a la torre de control. Cuando volvió a salir, el objeto había desaparecido. (Guieu)

124. — Febrero 1954

Todd River Downs (Australia). Un indígena montado a caballo que seguía una cresta baja, estuvo a punto de ser desmontado cuando un objeto esférico de unos 13 m de diáme-

tro lo pasó rozando. Después ascendió súbitamente, produciendo un vendaval, rugiendo y despidiendo cuatro columnas de humo. (Wilkins U 211)

125.— Febrero 1954

Peakskill (Nueva York). Los esposos Forster declararon haber visto un aparato posado en el suelo, con una mujer a su lado. Llevaba un traje luminoso, una especie de caperuza y gruesas gafas, y sostenía un tubo en una mano y una caja en la otra. Mrs. Forster tuvo que ser hospitalizada a causa de la impresión. (Barker)

126.— Marzo 1954. 17

Santa María (Brasil). Rubem Hellwig iba en automóvil cuando vio una máquina en forma de balón de rugby y de las dimensiones aproximadas de un «Volkswagen», posada en el suelo. Deteniéndose, se apeó para ir a investigar. Los tripulantes eran dos hombres esbeltos, de estatura normal, rostro moreno y sin casco. Uno de ellos estaba dentro del objeto, mientras que el otro se dedicaba a recoger muestras de vegetación. Hablaron a Hellwig en un extraño lenguaje, y, sin embargo, él asegura que entendió lo que le preguntaron, que fue dónde podrían encontrar amoníaco. Le indicó que se trasladaran a una población vecina. Despidiendo llamas azules y amarillas, el aparato desapareció silenciosa e instantáneamente. (1; Humanoides 126)

127.— Marzo 1954. Temprano

Santa María (Brasil). Al día siguiente, Rubem Hellwig volvió a ver una extraña máquina. Estaba ocupada por un hombre alto y rubio y dos mujeres de tez morena clara, largos y sedosos cabellos negros y ojos oscuros y oblicuos. Los tres vestían igual, con trajes marrón de una pieza que parecían de *suede*, con cremalleras. Dijeron a Hellwig que eran científicos, hablaron de las riquezas naturales del Brasil y se quedaron asombrados al ver que Hellwig no huía al verlos. (1; Humanoides 126)

128.— 22 abril 1954. 14

Isla de San Nicolás (California). Varios militares norteamericanos vieron un objeto en forma de cigarro, de color gris,

que bajaba hacia el suelo. Se vio surgir humo del lugar donde aterrizó, pero la búsqueda que se organizó no dio resultados. (Atic)

129. — 18 mayo 1954. 19

Base Aérea de Cannon (Nuevo México). Dos personas presenciaron el aterrizaje de un objeto lenticular de las dimensiones de una casa. Se posó en el suelo cerca de la vía férrea, levantando una pequeña tempestad de arena en el desierto. Uno de los testigos decidió acercarse, pero luego huyó aterrorizado. (Binder)

130. — 20 mayo 1954. 2

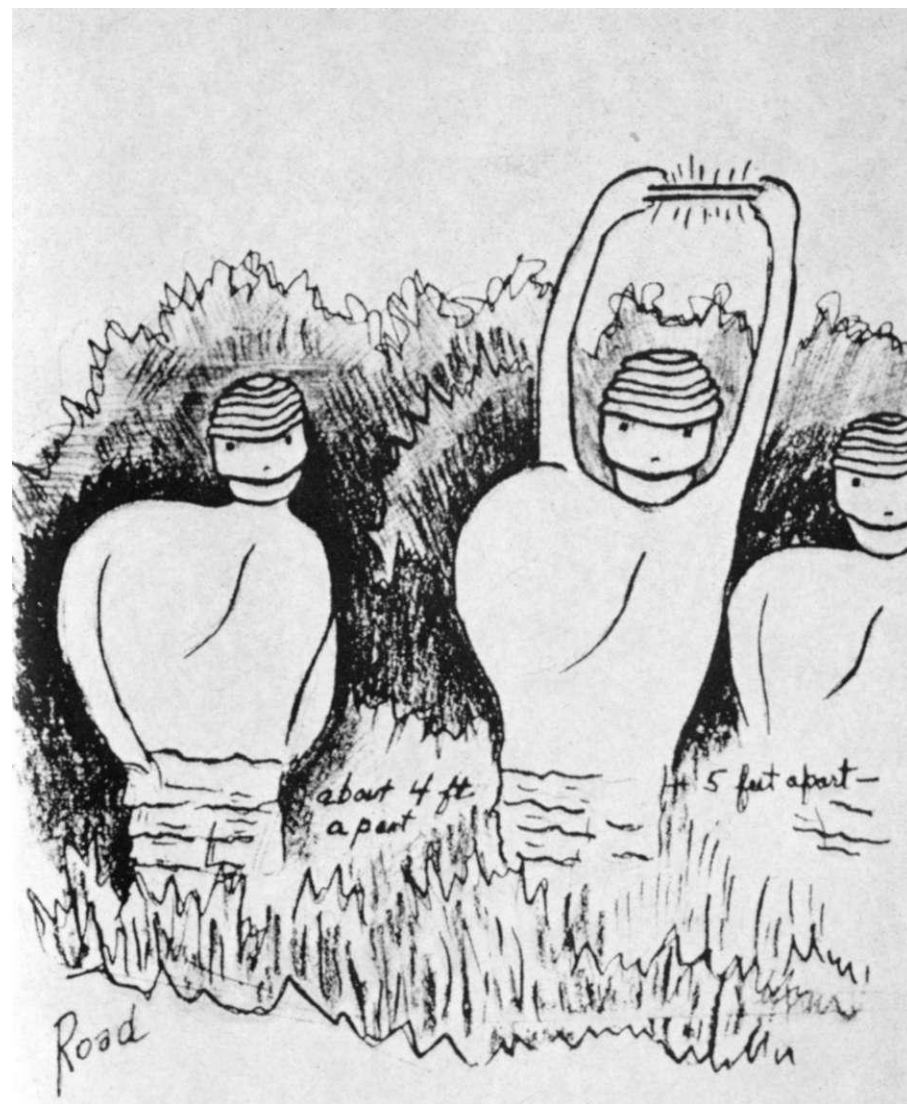
Bruton (Gran Bretaña). Nigel Frapple volvía en bicicleta a su casa, después de asistir a un baile en Wincanton. En el cruce de carreteras de Redlynch, vio un resplandor anaranjado en un campo, y lo observó al amparo de un seto. Procedía de un enorme objeto que estaba a 35 m y a menos de siete metros sobre el suelo. Hacía un sonido pulsante. Al cabo de un min. el objeto se desplazó hacia el Noroeste, acelerando al tiempo que ascendía. (2; Humanoides 22)

131. — 9 junio 1954. 18,20

East Dandenong (Australia). Janet Brown, de dieciséis años y una amiga de trece años oyeron un fuerte ruido y vieron un gran objeto oscuro que «se iluminó de pronto» y que se cernía a 20 m de distancia, a la altura de la puerta de una fábrica. Era cilíndrico, de 10 m de largo por 5 m de alto, con un dosel en la parte superior. Se alejó volando y se perdió de vista detrás de unos árboles. (Wilkins U 216)

132. — 21 junio 1954

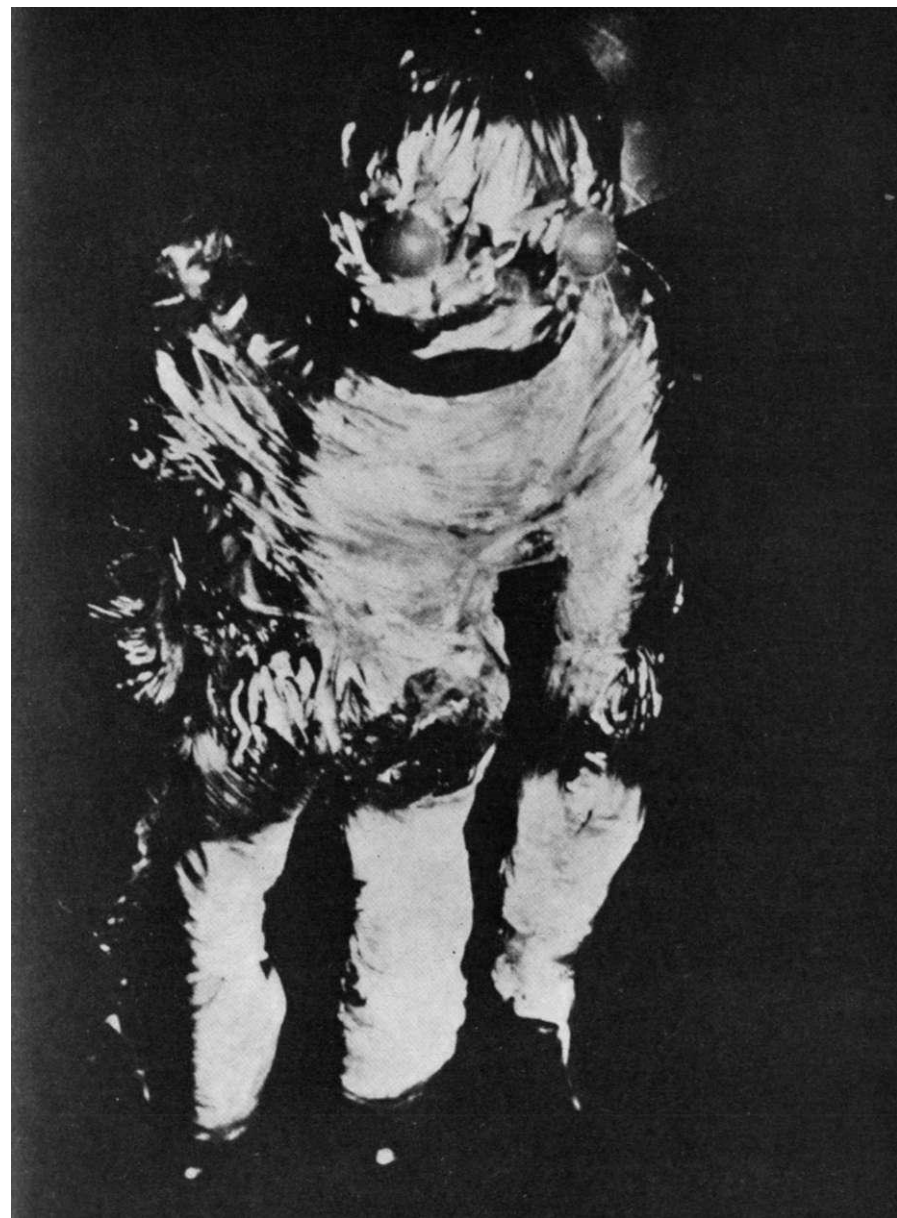
Ridgeway (Canadá). Mr. Guy Baker y su esposa vieron un disco de unos 14 m de diámetro, con una cúpula y varias luces giratorias. Tuvieron que empujar su automóvil, que no arrancó hasta que el objeto dejó aquel lugar. Encontraron una gran depresión circular de color marrón en el prado donde había estado posado el disco. (104)



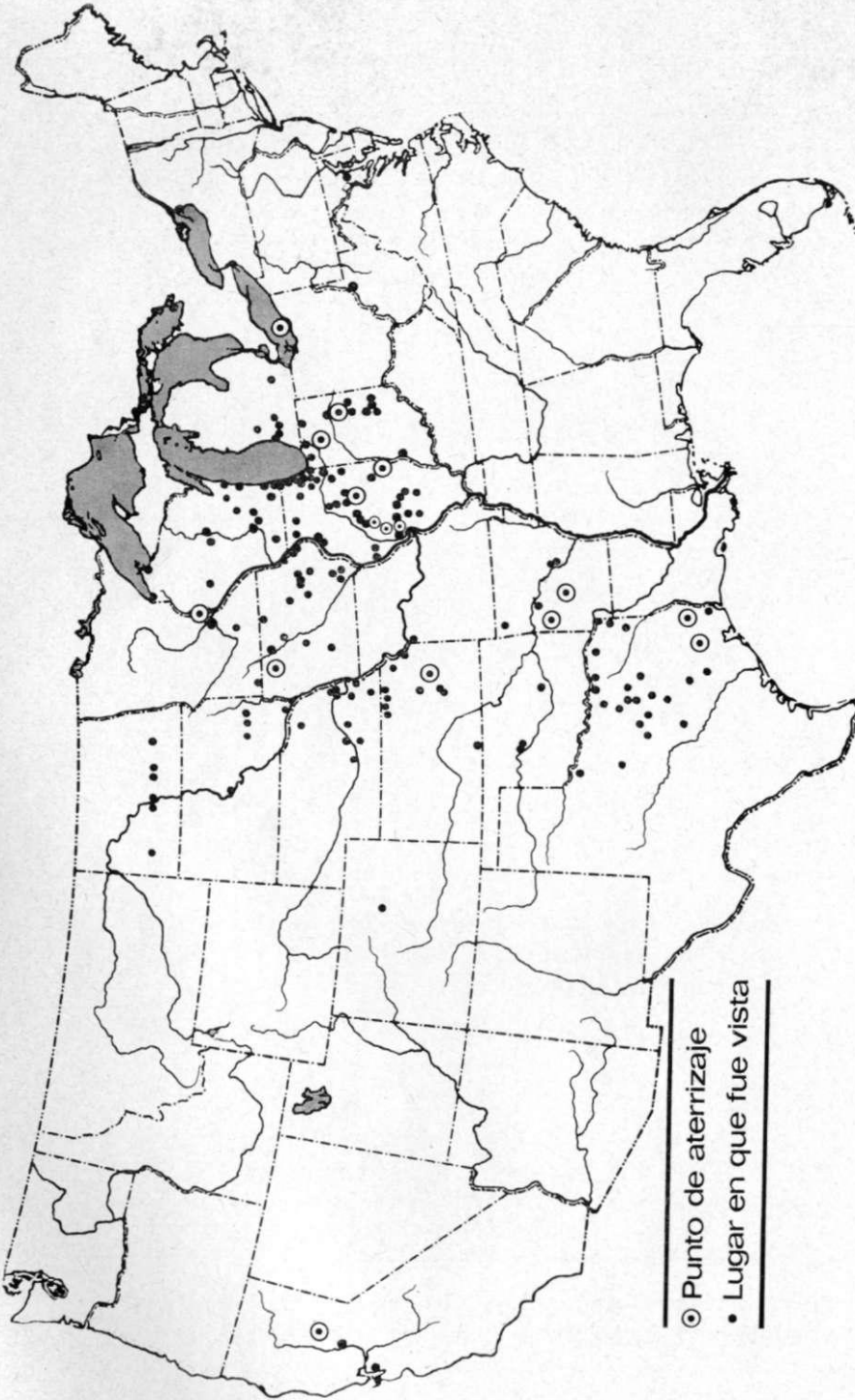
Dibujo impresionista de gnomos vistos cerca de Loveland, Ohio, en 1955. (Por cortesía de Leonard H. Strangfield, *Post...* 3 -0 Blue.)



La típica huella circular asociada con aterrizajes de OVNIS, fotografiada en junio de 1965, en Ohio. *(Por cortesía de A. E. Candusso and FSIC.)*



El «ser» de Hopkinsville. Modelo basado en dibujos de testigos interrogados por funcionarios del Ministerio del Aire, USA.



Mapa de los Estados Unidos, en el que aparecen los lugares donde aterrizó y fue vista la «nave aérea», en 1896-1897. (Mapa dibujado por Donald Hanlon.)

○ Punto de aterrizaje
• Lugar en que fue vista

133.—7 julio 1954

Garson (Canadá). Un minero vio un objeto posado en tierra y un hombre gigantesco de ojos extraños y ardientes. Perdió el conocimiento. Al recuperarlo, el objeto y el ser habían desaparecido. Investigado por las Reales Fuerzas Aéreas canadienses. (Keyhoe C 184)

134.—20 julio 1954

Oslo (Noruega). Cerca de esta ciudad, dos hombres fueron perseguidos por un objeto y pararon su coche para observarlo. Después de la observación, un reloj dejó de funcionar y se asegura que la pintura del coche cambió de color. (Fenómenos 179; 3; cf. Caso 120)

135.—10 agosto 1954. 21,30

Hemmingford (Canadá). Los niños Coupal dijeron que un objeto brillantemente iluminado les siguió hasta la granja. Mr. Coupal y su hijo mayor fueron al campo donde los niños habían estado jugando y vieron elevarse un objeto anaranjado, que partió a gran velocidad hacia el Oeste. La hierba quedó aplastada sobre una superficie de más de 15 m con dos huellas de unos 5 m de largo. (Wilkins U 237)

136.—23 agosto 1954

Varenes, cerca de Diges (Francia). Fecha aproximada. Un extraño objeto se inmovilizó a baja altura sobre la casa de Monsieur Lucas y partió verticalmente. (4)

137.—23 agosto 1954

Lugrin, cerca de Thonon (Francia). Élise Blanc se acercó a un objeto que parecía un remolque de aluminio con dos pequeños seres de traje plateado y que gruñían como cerdos, de pie a su lado. El aparato adquirió un color llameante y se elevó, alejándose. (Fenómenos 179)

138.—27 agosto 1954. 20,30

Boston Creek (Canadá). Un objeto volante sin alas fue visto por Bill Supa, empleado de la empresa de construcción Cas-

well. Aterrizó a unos 2 km del testigo, que se aproximó a menos de 300 m de él antes de que el objeto despegase y partiese. En el lugar del aterrizaje, la hierba quedó aplastada. (Wilkins U 227)

139.— 28 agosto 1954

Quebec (Canadá). Dos muchachos vieron aterrizar un aparato, del que salieron dos o tres hombres. No se dan detalles. (Constance 277)

140.— 30 agosto 1954. 5,25

North Bay (Canadá). El sargento Durdle vio un objeto circular y brillante que cruzó volando el lago Nipissing en dirección a la Base de las Reales Fuerzas Canadienses. Un recipiente oblongo colgaba de una sección central, la cual sustentaba un cono alargado con un globo giratorio en el vértice. Cuando se inclinó, el testigo pudo observar por una rendija vertical iluminada, unos aparatos, dentro de una máquina, que parecían reguladores. Seis brillantes apéndices, que parecían collares, colgaban también del aparato. Durdle despertó a cuatro soldados de Aviación, que observaron cómo el objeto, describiendo una espiral, se alejaba. (Wilkins U 227)

141.— 3 setiembre 1954

Suk-el-Jení (Túnez). Numerosos trabajadores rurales que se encontraban 12 km al sur de esta población vieron un objeto, que parecía hecho de plástico transparente, volar sobre las casas, detenerse ladeado, y balancearse como un péndulo a unos cuantos metros del suelo. Dio algunos saltos caprichosos, volvió a adquirir la posición horizontal y se alejó. (5)

142.— 7 setiembre 1954. 7,15

Harponville (Francia). Entre Harponville y Contay, dos albañiles, Émile Renard, de veintisiete años, e Yves Degillerboz, de veintitrés, vieron un objeto flotando en el aire sobre un campo: «Parecía un pajar no terminado, cubierto por un plato vuelto boca abajo.» Cuando se aproximaron, el objeto partió. Diámetro: 10 m, altura 3 m. Se observó una especie de puerta. La observación duró más de 3 min. El objeto despidió humo al partir. (6; M 45; Ribera 222)

143.— 10 setiembre 1954. 20,30

Mouriéras (Francia). Un campesino, Monsieur Mazaud, regresaba a su casa cuando se tropezó de pronto con un hombre de estatura normal y tocado con un casco que le hizo gestos amistosos, se adentró después en la espesura y entró en un objeto ahusado de unos 4 m de largo, que despegó en dirección a Limoges. Unos minutos después, varios habitantes de esta última ciudad vieron pasar un objeto rojo y discoidal, que dejaba una estela azulada. (7; M 52; Ribera 223)

144.— 10 setiembre 1954. 22,30

Quarouble (Francia). Marius Dewilde, obrero metalúrgico, de treinta y cuatro años, salió de su casa al oír ladrar a su perrita y vio un objeto oscuro en la vía del ferrocarril; después observó a dos enanos que caminaban hacia él. Cuando intentó detenerlos, una intensa luz anaranjada se proyectó sobre él, y al instante se sintió paralizado. Los seres medían menos de 1 m, eran rechonchos y llevaban escafandras oscuras. No eran visibles ni su cara ni sus brazos. Técnicos de la Aviación francesa y la gendarmería observaron en la vía férrea unas huellas, que se calculó habían sido causadas por un objeto que pesaba unas 30 toneladas. (8; M 58; Magonia; Ribera 227)

145.— 14 setiembre 1954. 22

Coldwater (Kansas). John J. Swain, de doce años, regresaba del campo al volante de un tractor cuando vio, a pocos metros de distancia, un hombrecito no mayor que un niño de cinco años. Tenía la nariz y las orejas muy largas, y pareció «volar» hacia un objeto en forma de platillo suspendido a menos de 2 m del suelo. El objeto «se abrió» y el humanoide «se introdujo en él de cabeza». El aparato se hizo luminoso y se alejó hasta perderse de vista. La Policía encontró extrañas huellas. El pequeño ser vestía un traje brillante, y sus zapatos parecían tener unas «aletas». Llevaba dos tubos a la espalda, y sus orejas eran largas y puntiaguadas. (9; Humanoides 202; Wilkins U 239)

146.— 15 setiembre 1954. 23,20

Feyzin (Francia). Una luz blanca barrió de pronto la carretera frente a Roland M., de diecinueve años, quien observó que provenía de un gran objeto oscuro, inmovilizado a 10 m de altura. El objeto se alejó produciendo un leve ruido, como un cohete mojado, y despidiendo chispas que parecían de magnesio. (10; M 67)

147.— 17 setiembre 1954. 22,30

Cenon (Francia). Entre Cenon y Vouneuil, Yves David, de veintiocho años, se encontró con un ser embutido en un traje de buzo que le hizo gestos amistosos. El ser era muy pequeño y tenía una voz «inhumana e incomprensible». El testigo no pudo moverse durante todo el encuentro. El ser entró en un objeto que se encontraba en el centro de la carretera, de unos 3 m por 1 m, que despegó «como el rayo», despidiendo una luz verdosa. (11; M 74; Ribera 236)

148.— 18 setiembre 1954. 20,15

Casablanca (Marruecos). Un pequeño disco gris sobrevoló un automóvil a elevadísima velocidad, produciendo una ráfaga de aire frío. El incidente fue comunicado por Monsieur Güita, de Casablanca. (Ouranos)

149.— 19 setiembre 1954. 21,15

Oberdorff (Francia). Una luz brillante fue vista hacia el Este, descendió al suelo, perdió su brillo y permaneció en el mismo lugar durante 40 seg. Tenía las dimensiones de un pequeño autobús, y frente a él se divisó una figura. Luego, el objeto se elevó y tomó el aspecto de una bola roja. (12; M 82)

150.— 20 setiembre 1954. 23

Aeropuerto de Santamaría (Azores). Un guarda vio aterrizar en las pistas a un objeto de 3,5 m de diámetro y 1,5 de altura. El testigo, Vitorino Lourenço Monteiro, dijo que del aparato salió una figura que pronunció unas palabras ininteligibles antes de meterse de nuevo en el aparato y despegar. El objeto tenía unas protuberancias a modo de antenas en su parte superior. (Personal)

151.— 23 setiembre 1954. 21

Le Jou (Francia). La familia Patient presenció el aterrizaje de un objeto brillante que despedía una luz cegadora como la del magnesio, rodeada por un resplandor rojizo. Del centro del hemisferio luminoso surgió hacia el cielo un filamento incandescente. El objeto despegó poco después y siguió al automóvil de los testigos hasta que éstos llegaron a Fontland. Dos gendarmes de Plombières y varios testigos por separado observaron también el objeto, que sobrevoló caprichosamente la región durante 60 min. (13; M 94)

152.— 23 setiembre 1954. 21

Lencouacq (Francia). Madame Vignolles vio descender rápidamente, sin el menor ruido, un objeto luminoso, que aterrizó en un campo próximo a la iglesia. Pocos segundos después despegó a gran velocidad. (15; M 107)

153.— 24 setiembre 1954. 9

Becar, cerca de Diges y «Les Michauts» o «Les Jolivets» (Francia). Dos mujeres (la viuda Geoffroy y Mademoiselle Gisèle Fin) informaron por separado haber visto en un claro un disco gris oscuro, de 6 m de diámetro y 1 m de altura. Junto a él estaba un hombre de estatura normal, vestido con ropas oscuras y tocado con una especie de gorro. Mademoiselle Fin se acercó a menos de 30 m del aparato y afirmó que el hombre lo estaba reparando. Se encontraron huellas en la hierba. (14; Carrouges 128)

154.— 24 setiembre 1954. 10

Almaseda, cerca de Castello Branco (Portugal). César Cardoso y otras tres personas vieron salir de un aparato posado en tierra a dos personajes de 2,50 metros de estatura, vestidos con ropas brillantes. Los gigantes se dedicaron a recoger flores, arbustos y ramas, que iban metiendo en una caja reluciente, antes de despegar con su aparato. Parecían invitar a los testigos a que subiesen a bordo, pero éstos no entendieron su lenguaje. (Wilkins U 55; 245; 24)

155.— 24 setiembre 1954. 23

Alquería Lachassagne, cerca de Ussel (Francia). Monsieur Cisterne, que regresaba en su tractor, vio pasar un objeto luminoso a muy poca altura sobre él. Hay otros dos testigos. (16; M 104)

156.— 26 setiembre 1954. 14,30

Chabeuil (Francia). Madame Leboeuf se encontró de pronto con un ser que parecía «un niño metido en una bolsa de plástico, de ojos mayores que los humanos». Este ser subió en una máquina plana y circular, que despegó hacia el nordeste con un suave silbido. Huellas. A consecuencia de la impresión, la testigo tuvo que guardar cama. (17; Carrouges 154; M 118; Anatomy 70; Ribera 239; Magonia)

157.— 27 setiembre 1954. 2,30

Foussignargues (Francia). En «Reveté», los pasajeros que iban en un autobús vieron descender una luz rojiza. Más tarde, los esposos Roche advirtieron la presencia de un objeto, de un brillo apagado, en el suelo, a corta distancia de su casa, pero no se atrevieron a acercarse a él. Permaneció allí varias horas. Lo describieron como «una especie de tomate luminoso, con cinco o seis tallos verticales en su parte superior». (18; M 121; Anatomy 71)

158.— 27 setiembre 1954. 8,40

Figeac (Francia). Unos niños vieron «una caja» y junto a ella a «un hombre desconocido». El objeto despegó. (Personal)

159.— 27 setiembre 1954. Tarde

Perpiñán (Francia). Un estudiante de bachillerato vio un objeto circular posado en el suelo. Salieron de él dos pequeños seres, que volvieron a introducirse en el aparato, que se elevó. El testigo sufrió una crisis nerviosa. (19; M 126)

160.— 27 setiembre 1954. 20,30

Prémanon (Francia). Cuatro niños salieron de su casa al oír

ladrar desaforadamente al perro. Encontraron un gran objeto en el suelo y, en el patio, a un pequeño ser al que tomaron por un «fantasma». Raymond Romand, de doce años, tiró piedras al intruso. (20; Ribera 242)

161.— 28 setiembre 1954. 21,30

Froncles (Francia). Monsieur Alexis Lartillot y su esposa, en compañía de Georgette Mongot, observaron un objeto brillante de gran tamaño que oscilaba y que después aterrizó. Cambió de color y se perdió de vista detrás de unos árboles. (21; M 136)

162.— 28 setiembre 1954. 22,30

Bouzais (Francia). El viñador Monsieur Mercier observó que le habían robado uvas en su finca de «Le Grand Tertre». Decidió quedarse para descubrir a los «ladrones». Se quedó estupefacto al ver caer del cielo, a unos 50 m de distancia, una masa luminosa. El testigo se encontró «paralizado» cuando tres figuras surgieron del objeto luminoso y empezaron a moverse a su alrededor. Perdió el conocimiento, y cuando lo recuperó ya no había nada. (22; M 142)

163.— 28 setiembre 1954. 23,10

Saint-Nicolas-de-Redon (Francia). Al llegar a «La Boutte Rouge», una locomotora que dos ferroviarios, Bernard y Potraux, habían ido a buscar a Nantes para llevarla a Auray, un objeto oscuro despegó con un resplandor violeta que siguió a la locomotora durante 15 seg. antes de desviarse y desaparecer. Potraux tuvo que ser atendido por un médico. (23; M 137; Anatomy 70)

164.— 30 setiembre 1954. 4,45

Dearborn (Michigan). Mientras se dirigía a su trabajo en automóvil, Lawrence Cárdenas, de cuarenta y cinco años, empleado en una lavandería, vio a su derecha a 15 hombres extraños vestidos con uniforme verde oscuro. Llevaban botellas metálicas a la espalda, gorros muy ajustados con una visera puntiaguda, y gafas muy gruesas. Eran de estatura media, y un hombre más alto parecía darles órdenes. A unos 80 m estaba un aparato de 4 m de altura, con luces de co-

lores que se apagaban y se encendían. El testigo no se detuvo. (Wilkins U 230)

165.— 30 setiembre 1954. 16,30

Marcilly-sur-Vienne (Francia). Georges Gatay y siete obreros de la construcción vieron un disco a nivel del suelo, con un humanoide de pie a su lado. Ambos desaparecieron de manera extrañísima. Se observaron efectos fisiológicos en todos los testigos. (25; Magonia)

166.— 30 setiembre 1954. Al anochecer

Brest (Francia). En el mar entre Brest y Roven, la tripulación del petrolero *Port Lyautey* observó un objeto que rozó la superficie de las aguas, para elevarse después verticalmente, despidiendo una llama roja antes de perderse de vista. (26)

167.— 30 setiembre 1954. 22

Grand-Couronne (Francia). Jean Andrieux, piloto de transbordador, vio una gran esfera blanca con otra esfera verde más pequeña debajo de ella, inmovilizada sobre el Sena durante 20 min. Dos testigos. Por último, se alejó hacia el suroeste. (27)

168.— 30 setiembre 1954. 22

Isla de Re (Francia). Mientras regresaba a su casa cerca de La Flotte-en-Re, Céleste Simonutti vio una luz brillante y, temiendo que se tratase de un incendio, corrió hacia ella, pudiendo observar una esfera luminosa de 12 m de diámetro inmovilizada a 1 m de altura. Después de virar al rojo y al azul, la esfera se elevó y partió. Hay otros dos testigos. (28)

169.— 1 octubre 1954

Dhubri (India). Una mujer informó a la Policía haber visto un disco luminoso que dejaba una larga estela. Aterrizó en un campo y volvió a despegar. (29; Fenómenos 182)

170.— 1 octubre 1954. 13

Blanzay (Francia). Dos albañiles, Sebastiani y Buratto, se apro-

ximaron a un objeto en forma de cigarro, de 3 m de largo y 80 cm de ancho, que despegó del suelo con un fuerte silbido. La sección puntiaguada del objeto era amarilla, y el resto, marrón. De su parte delantera pendían hasta el suelo dos apéndices. (30)

171.— 1 octubre 1954. 16

Bry (Francia). Un hombre y su perro quedaron «paralizados» cuando un objeto blanco y luminoso descendió a gran velocidad hacia ellos y volvió a elevarse. (Personal)

172.— 1 octubre 1954. 18,15

Ressons-sur-Matz (Francia). Fecha aproximada. Un campesino vio un aparato blanco en un campo. Después se encontró en el lugar la hierba aplastada. (Personal)

173.— 1 octubre 1954. 19

Jussey (Francia). Dos jóvenes vieron un disco blanco y luminoso que se desplazaba por el cielo. Descendió rápidamente a tierra y de él salieron dos hombres muy altos y vestidos de blanco, que se dirigieron por gestos a los testigos. Éstos huyeron despavoridos. (Personal)

174.— 1 octubre 1954. 20

La Roulerie (Francia). Cerca de Saint Jean d'Angély, dos comerciantes, Monsieur Estier y Monsieur Phelippeau, que volaban en coche de Royan, vieron cruzar la carretera delante de su automóvil a un hombrecillo. Después de detenerse vieron a la figura desaparecer en el bosque. (28)

175.— 1 octubre 1954. 22

Branges, cerca de Louhans (Francia). Cuando regresaba de noche a su casa, Gilbert Prudent vio un objeto luminoso a un lado de la carretera. Tenía una sección plana y estaba rematado por una especie de «seta». Cuando se acercó a él, el objeto se oscureció y despegó verticalmente con un silbido apagado. (Personal)

176.— 1 octubre 1954. 22

Bergerac (Francia). Cuando regresaba a su casa, el bombero Jean Dufix, de veinticinco años, vio un resplandor ovalado en el cielo, que tomó por una estrella fugaz. Más tarde se alarmó, pues creyó que había un incendio en el patio de su casa. Saliendo precipitadamente, vio un disco elevarse del suelo con un silbido. Al alejarse volando volvió a mostrarse luminoso, desapareciendo a una velocidad fantástica. Un vecino, Jean Labonne, de sesenta y un años, vio el disco, de 3 m de diámetro, posado en el patio sobre tres patas. (31)

177.— 2 octubre 1954

Levroux (Francia). En el Bourg-du-Cerisier, dos mujeres (Janiki y Lacotte) informaron por separado a la gendarmería haber visto un disco luminoso de 3 m de diámetro que pasó volando a muy baja altura sobre el pueblo. (32)

178.— 2 octubre 1954

Jonches (Francia). Fueron vistos dos humanoides en el suelo, y dos horas después se observó un objeto rojo luminoso en el mismo sitio y a muy baja altura. (Quincy)

179.— 2 octubre 1954. 2,30

Louhans (Francia). En la inmediata vecindad del caso 175, Monsieur Nicolas vio un aparato rematado por una cúpula, posado en el suelo entre la carretera y la vía férrea. Una viva luz amarilla brotaba por algunas aberturas. (33; M 157)

180.— 2 octubre 1954. 20

Croix d'Epine (Francia). Un mecánico, Ernest Delattre, de diecinueve años, que volvía a su casa en motocicleta, vio aterrizar un objeto en forma de huevo, brillantemente iluminado, al lado izquierdo de la carretera y a unos 15 m de distancia. Poco después observó unas formas pequeñas y oscuras, «que parecían sacos de patatas», moviéndose alrededor del objeto. Aceleró y entonces vio que el OVNI, que tenía las dimensiones de un pequeño autobús, despegaba, mientras su color variaba del naranja al azul y después al gris azulado. El testigo se desmayó mientras contaba su histo-

ria. Otras dos personas en distintos pueblos comunicaron haber visto también el objeto. (Personal)

181.— 2 octubre 1954. 23,45

Guebling (Francia). Un disco que emitía un débil resplandor verdoso aterrizó en un campo. Testigos: Monsieur Do-mant y Monsieur Gilcher. (M 153)

182.— 3 octubre 1954. Al alba

Bressuire (Francia). Angelo Girardo, de cincuenta y cinco años, empleado en unos almacenes portuarios, se dirigía a su trabajo cuando vio un aparato circular de 3 m de diámetro y una figurilla vestida con traje de buzo, de pie a su lado. El objeto despegó a una velocidad fantástica. (32; M 195)

183.— 3 octubre 1954. 18,45

Vron (Francia). Entre Rue y Quend, en la Nacional **D27**, Rene Coudette y B. Devoisin iban en bicicleta con un tercer testigo cuando vieron un objeto anaranjado, en forma de pánal, posado en mitad de la carretera y cerrándoles el paso. Un «hombre» extraño vestido con traje de buzo estaba de pie junto a él. Cuando llegaron a 70 m de él, el objeto despegó a gran velocidad. (32; M 175)

184.— 3 octubre 1954. 19,20

Chéreng (Francia). La multitud reunida en una feria vio llegar un objeto a gran velocidad, detenerse en pleno vuelo, emitiendo chispas, y descender hasta el nivel del suelo. Cuando la gente se precipitó hacia el lugar, el objeto despegó. (M 167)

185.— 3 octubre 1954. 21,10

Quend (Francia). Menos de tres horas después del caso 183, un objeto anaranjado persiguió a un automóvil durante 8 km, para desaparecer después en dirección al mar. Testigo: Georges Galant, carnicero. (35; M 171)

186.— 3 octubre 1954. 22,45

Ronsenac (Francia). Jean Allary vio un aparato circular en-

tre Montmoreau y Villebois-Lavalette. Parecía deslizarse por el suelo. Mostraba puntos luminosos y quedó completamente iluminado al despegar. Tenía alrededor de 1,20 m de alto. Sobre una superficie de 7 m de diámetro se encontró la hierba aplastada y chamuscada. (36; M 195)

187.— 3 octubre 1954. 23

Benet (Francia). Cerca de La Rochela, el matrimonio Guillemoteau vio un objeto de 2,5 m de alto por 5 m de diámetro, inmovilizado durante varios minutos a 1 m sobre el suelo, para elevarse después verticalmente. En el lugar se encontraron manchas de aceite. (34; M 197)

188.— 4 octubre 1954

Limoges (Francia). Se dice que un objeto aterrizó en el patio de Monsieur Montagne, ferroviario. (35)

189.— 4 octubre 1954

Lezignan (Francia). André García y André Darzais conducían un camión entre Legrasse y Villemagne cuando vieron un objeto luminoso que descendía lentamente hacia el suelo. Medía unos 10 m de diámetro y despegó con un estallido de luz. (35)

190.— 4 octubre 1954

Chaleix (Francia). Un agricultor, Monsieur Garreau, vio aterrizar en su campo un objeto del tamaño de un carro. Dos hombres de estatura normal salieron de él por una puerta corredera. Vestían monos de color caqui y eran de tipo europeo. Estrecharon la mano del testigo y dijeron algo así como «¿París? ¿Al Norte?» (Según otra versión, pronunciaron palabras ininteligibles). Acariciaron el perro de Monsieur Garreau y luego el aparato partió a una velocidad impresionante. (37; Magonia)

191.— 4 octubre 1954. Al anochecer

Trégon (Francia). Varias personas advirtieron la presencia de un objeto que se cernía sobre la cumbre de una colina. Fueron allá en automóvil, pero el objeto se alejó. Otro objeto, que parece ser el mismo, fue visto también en Mégrit,

25 km al sudoeste de la localidad anterior, inmóvil esta vez sobre una casa de labor. Fue descrito como un objeto metálico, plano, que despedía luz. (38; M 207)

192.— 4 octubre 1954. 18,30

Montceau-les-Mines (Francia). En Les Chavannes, unas 20 personas, entre ellas Rémy Gaudicourt, de Sanvignes, vieron elevarse un objeto circular y luminoso en las cercanías de la vía férrea. El aparato ascendió verticalmente. (M 206)

193.— 4 octubre 1954. 18,40

Villers-le-Tilleul (Francia). Un niño de diez años, llamado Bertiaux, vio un objeto «que parecía una tienda», y junto a ella a un desconocido. (Personal)

194.— 4 octubre 1954. 20

Poncey-sur-Lignon (Francia). Madame Fournieret huyó al ver aterrizar junto a su casa un objeto anaranjado y circular de 3 m de diámetro. Cuando llegaron Monsieur Girardot y Monsieur Vincent armados de fusiles, encontraron que la tierra había sido «aspirada» sobre una zona cuadrada. François Bouiller confirmó haber visto un objeto luminoso en vuelo. Amplia encuesta con la Aviación y la gendarmería. (37; M 199; Ribera 246; Anatomy 71)

195.— 5 octubre 1954

Roverbello (Italia). Un pescador se encontró con un ser vestido de rojo que hablaba un idioma desconocido. No hay más detalles. (Quincy)

196.— 5 octubre 1954. 4

Loctudy (Francia). Un panadero, P. Lucas, estaba sacando agua de un pozo cuando observó un objeto a cierta distancia. Era circular y tenía unos 3 m de diámetro. De él salió un enano de cara ovalada y velluda y con unos ojos «tan grandes como huevos de cuervo», que le tocó en el hombro y le dirigió la palabra en una lengua desconocida. El enano se fue y el objeto despegó. (34)

197.— 5 octubre 1954. 6,30

Le Mans (Francia). Al este de Le Mans, en la Nacional 23, varios empleados de la «Renault» se dirigían al trabajo cuando vieron un objeto luminoso posado en el suelo cerca de la carretera, y sintieron «hormigueo y una especie de parálisis». El objeto emitió una luminosidad verde y se alejó a muy baja altura sobre los campos. (42; Vuillequez; M 211)

198.— 5 octubre 1954. 7,15

Mertrud (Francia). Un peón caminero llamado Narcy vio un objeto cerca de la carretera, entre Voillecomte y La Neuville. En un informe a la Policía, declaró haber visto un enano peludo vestido con una chaqueta anaranjada muy ajustada, el cual subió a bordo del aparato, compuesto por una sección ahusada colocada debajo de un disco plano. Entre ambas secciones había una especie de escotilla, por la que el ser entró en el objeto. Se encontraron huellas. (38, 39)

199.— 5 octubre 1954. 15,45

Beaumont (Francia). A 10 km de esta población, varias personas vieron un objeto que se dirigía hacia ellos al tiempo que iba aumentando en brillo. Cuando estuvo a unos 150 m, experimentaron «una extraña sensación» y fueron incapaces de moverse. El objeto dejó un olor comparable al de la nitrobencina. (34; Fenómenos 80)

200.— 6 octubre 1954. Al anochecer

Mouchamps (Francia). Los esposos Laroche, de París, vieron aterrizar una esfera de fuego cerca de Chantonnay. (40)

201.— 6 octubre 1954. 21,30

La Fère (Francia). Varios soldados vieron cerca de los cuarteles un extraño objeto posado en el suelo a 300 m de distancia. Cuando uno de ellos se aproximó al objeto, que tenía forma de torpedo y unos 80 cm de altura, se encontró paralizado. (Personal)

202.— 6 octubre 1954. 22,30

Villers-le-Lac (Francia). Dos mujeres (Madame Salabrine y su hija) vieron una luz blanquecina en el cielo por la parte de poniente. Parecía descender con lentitud hacia el suelo, siendo vista más tarde entre la estación del ferrocarril y el puente, a 100 m de su casa. Cuando se movió, una luz brillantísima fue visible bajo su masa oscura. Despidió una multitud de chispas y se elevó, para inmovilizarse un momento y partir después a gran velocidad. (M 205)

203.— 7 octubre 1954

Hennezis (Francia). Dos niños apellidados Lanssellin presenciaron el aterrizaje de un objeto luminoso y rojo en forma de medio huevo, y vieron dos ocupantes, que parecían hombres normales. (M 215)

204.— 7 octubre 1954. Temprano

Plozevet (Francia). Los tripulantes de diversos barcos de pesca vieron sobre la costa un objeto luminoso y de color anaranjado, rodeado, al parecer, por una densa humareda. Varios aldeanos vieron también el mismo objeto y declararon por separado que el mismo se aproximó a menos de 10 m del pueblo, para desaparecer después volando hacia el sudeste. (41; M 212)

205.— 7 octubre 1954. 4

Berugés (Francia). Monsieur Thebault, agricultor, vio un objeto luminoso de 2 ó 3 m de diámetro, que emitía un rayo de luz que barrió la campiña. (41; M 217)

206.— 7 octubre 1954. Amanecer

Jettingen (Francia). Un ferroviario, René Ott, vio un objeto en forma de seta y de 3 m de diámetro, en un campo a 3 m de la Nacional 16 y a 1 m de altura sobre el suelo. A un lado del objeto distinguió un rectángulo luminoso, como una puerta. El OVNI despegó y se puso a volar a 5 m de altura sobre el testigo y su «Vespa», siguiéndolo hasta el primer pueblo (41; M 214)

207.— 7 octubre 1954. 6,20

Saint-Jean-d'Assé (Francia). En la Nacional 138, un camionero llamado Tremblay vio una luz azul de gran intensidad que se dirigía hacia él. El objeto que la producía era fusiforme, rojo y azul. El motor del camión se paró y los faros se apagaron. (41; M 210)

208.— 7 octubre 1954. 14,30

Monteux (Francia). R. Margailan vio un objeto posado en un campo. Era hemisférico y tenía aproximadamente 2,5 m de diámetro. El testigo experimentó una «parálisis» sofocante. (M 215; Magonia)

209.— 7 octubre 1954. 19,30

St. Étienne-sous-Barbuise (Francia). Marcel Guyot regresaba del trabajo en las inmediaciones de este pueblo, y su hijo Jacques pasó por el mismo lugar 10 min. después. Ambos vieron, en un paso a nivel, tres objetos posados en el suelo que despedían una brillante luz blanca. Uno de ellos era circular y los otros dos fusiformes. (42; M 215)

210.— 7 octubre 1954. 24

Bompas (Francia). Monsieur Sebelli vio aterrizar un objeto en el pueblo. Llamó a sus vecinos, y todos observaron la partida del aparato. (43; M 216)

211.— 8 octubre 1954. 2,30

Teherán (Irán). Ghaseme Fili se hallaba en el segundo piso de su casa de la calle Amireah cuando vio detenerse en el aire, a 20 m de distancia, un objeto blanco y luminoso. En los lados y la parte posterior del aparato brillaban luces, y en su interior podía verse un hombrecito vestido de negro, provisto de una máscara con una trompa parecida a la de un elefante. «Yo estaba de pie, sujetándome con ambas manos a la barandilla del balcón, y contemplando con asombro este extraño objeto, cuando noté de pronto que era atraído hacia él como por un imán.» El señor Fili gritó des-pavorido, y sus gritos de terror despertaron a sus vecinos.

Entonces el objeto salió disparado hacia arriba, despidiendo chispas, y se perdió de vista casi inmediatamente. (52, 58)

212.— 8 octubre 1954. 21,15

Calais (Francia). En la carretera de Boulogne un objeto azulado, en el que se distinguía claramente una cúpula en su parte superior, se precipitó hacia el suelo, se volvió blanco y luego se alejó. (44, 45; M 228)

213.— 9 octubre 1954

Huy (Bélgica). Un cartero vio aterrizar un objeto fusiforme. En su interior distinguió a dos siluetas «aproximadamente humanas». (45; M 228)

214.— 9 octubre 1954

Montaren (Francia). Entre esta población y Serviers, a 1 km de «Le Mas Blanc», el doctor Fabre, Monsieur Court y otras seis personas vieron un objeto ovalado anaranjado que oscilaba en el aire. Era muy brillante, parecía «de fuego» y descendió a muy baja altura. (Personal)

215.— 9 octubre 1954

Dreux (Francia). Varios cazadores vieron una esfera luminosa despegar y aterrizar hacia el sudoeste. (Quincy; M 225)

216.— 9 octubre 1954

Soulbran (Francia). Varias personas vieron aterrizar en unos pastizales un objeto esférico y luminoso. (46; M 225)

217.— 9 octubre 1954. Al anochecer

Rinkerode (Alemania). Un delineante llamado Willi Hoge vio a cuatro ocupantes de un objeto que se encontraban a nivel del suelo, a 70 m de la carretera. Regresaba a su casa cuando observó una luz azul y pensó que un avión había hecho un aterrizaje forzoso. El objeto era fusiforme y debajo de él había cuatro hombres vestidos con trajes de caucho y que parecían trabajar en él. Medían aproximadamente 1,20 m de estatura, su tórax era anchísimo y su cabeza muy grande; en cambio, tenían las piernas cortas y delgadas. (47)

218.— 9 octubre 1954. Al anochecer

Beauvain (Francia). Cerca del estanque de Landeforet, Christian Carette vio durante 10 seg. una bola de fuego que se desplazaba sobre las copas de los árboles. Diámetro: 4 m. Tenía una protuberancia en la parte superior. (48; M 225)

219.— 9 octubre 1954. 16

Carcassonne (Francia). Mientras circulaba en automóvil cerca de Carcassonne, Jean Bertrand vio en la carretera, frente a él, una brillante esfera metálica. La mitad superior parecía de plástico transparente, y en su interior había dos figuras humanoides, de pie. El objeto despegó con rapidez y se alejó hacia el Este. (48; M 228)

220.— 9 octubre 1954. 18,30

Pournoy-la-Chétive (Francia). Cuatro niños —Gilbert Calda, de doce años; Daniel Hirsch, de nueve; J. P. Hirsch, de cinco y Robert Maguin, de dieciséis— estaban patinando cerca del cementerio cuando vieron un objeto luminoso. Era redondo, de unos 2,50 de diámetro, y se alzaba sobre tres patas. Un enano de 1,20 m, vestido de negro, de rostro piloso y ojos grandes, salió del aparato y les enfocó una luz cegadora, mientras decía algo en un idioma extraño. Los niños huyeron corriendo, pero, mirando hacia atrás, aún vieron cómo el objeto partía, elevándose en el cielo a gran altura. (49; M 227); Magonia)

221.— 9 octubre 1954. 19

Lavoux (Francia). Monseñor Barrault iba en bicicleta cuando, de pronto, vio una figura en traje de buzo que le enfocaba un doble rayo de luz. El ser llevaba botas sin tacones y tenía ojos muy brillantes. Después de pasear por la carretera durante un minuto, se adentró en el bosque. El testigo quedó «paralizado» durante todo el incidente. El ser tenía un pecho vellosa y llevaba frente a él dos luces, una encima de otra. (45, 48; M 226; Magonia)

222.— 9 octubre 1954. 20,30

Briatexte (Francia). Un técnico llamado J. P. Mirto, que re-

gresaba de Toulouse con otras dos personas por la Nacional 631, al llegar al lugar llamado «La Caiffe» los tres vieron dos pequeñas figuras de la estatura de un niño de once años, que cruzaban la carretera a unos 5 m delante del coche, para saltar a un prado. Deteniéndose al instante, los testigos vieron elevarse verticalmente un gran disco convexo. Tenía unos 6 m de diámetro, era de color anaranjado y fue literalmente «aspirado» hacia el cielo. En el lugar se encontraron unas manchas aceitosas parduscas. (43, 50)

223.— 9 octubre 1954. 22,15

Beirut (Líbano). Max Favell, representante local de una empresa alemana, vio aterrizar un objeto que despedía una luz blanca. Despegó verticalmente, con un movimiento giratorio, y se perdió de vista. (51)

224.— 10 octubre 1954

Mahallat (Irán). Fecha aproximada. Muchos campesinos vieron aterrizar un «maravilloso objeto luminoso» de forma hemisférica, que emitía rayos multicolores. La parte central parecía ser metálica. El objeto se elevó de pronto verticalmente y desapareció ante las miradas atónitas de la gente. (Creighton; 52)

225.— 10 octubre 1954

Epoisses (Francia). Entre esta localidad y Toutry, los topógrafos Daniel Grapin y François Bolatre vieron en el suelo, junto a la Nacional 454, una esfera luminosa de 3,5 m de diámetro. (Quincy)

226.— 10 octubre 1954

Quarouble (Francia). Segundo aterrizaje en esta localidad, presenciado por Marius Dewilde (véase Caso 144) y su hijo de cuatro años. Un disco de 6 m de diámetro y 1 m de altura volvió a posarse en la vía férrea. Salieron de él varios humanoides de pequeña estatura que hablaron en un idioma desconocido. Después, el aparato desapareció sin producir ruido ni humo. Se observaron huellas mayores que las primeras y simétricas. Dewilde no quiso dar parte del caso. (Personal; Magonia)

227.— 10 octubre 1954

Charmes-la-Côte (Francia). Roger Thiriet, carcelero en la prisión de Ecouvres, cuando iba en su motocicleta vio un objeto en forma de plato y de color de aluminio, con una cúpula y dos portillas. Tenía 2 m de diámetro y 1 m de altura. Despegó inmediatamente. (54)

228.— 10 octubre 1954. 14

Saint-Germain-de-Livet (Francia). Monsieur Bon, profesor de matemáticas, observó un disco plateado de 7 m de diámetro que se elevaba sin ruido de un punto situado unos 250 m al lado de la carretera. Sin dejar de girar, se precipitó hacia el suelo desde unos 800 m de altitud, para alejarse después horizontalmente a vertiginosa velocidad. (55, 57)

229.— 10 octubre 1954. Al anochecer

Saillat-sur-Vienne (Francia). Roger Gayout y su familia vieron un objeto brillantísimo que se acercó mucho al suelo. (56; M 235)

230.— 11 octubre 1954. 1,30

Doncourt-Village (Francia). Unos campesinos, despertados por un silbido, vieron aterrizar un objeto plano en el lindero del bosque. A los pocos instantes se elevó verticalmente a gran velocidad y se alejó. El terreno se encontró calcinado. La gendarmería recogió muestras para analizarlas. (56)

231.— 11 octubre 1954. 3

Acquigny (Francia). Dos motoristas vieron un objeto en forma de campana de unos 2,5 m de altura, suspendido a 1 m sobre la vía del ferrocarril Evreux-Louviers. La parte inferior formaba como un anillo, y el objeto despedía chispas rojizas y verdosas. Produjo un gran resplandor anaranjado cuando ascendió de un salto a 10 m de altura, para permanecer inmóvil durante una hora. Durante este tiempo, un tercer testigo se unió a los dos primeros. Por último, el objeto aumentó en brillo y se alejó hacia el Este. (55; M 235)

232.— 11 octubre 1954. 4,15

Fonfréde, cerca de Chambon Feugerolles (Francia). Baptiste Jourdy, que efectuaba la recolección de leche diaria, se quedó repentinamente parado cuando el motor de su camión cesó de funcionar y los faros se apagaron. Apeándose, vio una luz sobre su cabeza. Después que la luz hubo cruzado la carretera, los faros volvieron a encenderse y él pudo poner de nuevo en marcha al camión. (57)

233.— 11 octubre 1954. 4,20

Lacanche (Francia). Monsieur Labonde cruzaba la intersección de la D-14 y la D-104 al volante de su coche, cuando se vio seguido por un globo luminoso rodeado por un halo rojizo, de unos 12 m de diámetro, y que permanecía a 25 m del coche. (58; M 232)

234.— 11 octubre 1954. 4,30

Sassier, cerca de La Carie (Francia). Monsieur Gallois y Monsieur Vignerón, que iban en automóvil de Clamecy a Corbigny, sintieron una «sacudida eléctrica», al tiempo que los faros del auto se apagaban. Vieron entonces un aparato posado en un prado, a 50 m. Era cilíndrico, bastante grueso y junto a él estaban tres enanos. No vieron ninguna luz, exceptuando un pequeño punto rojizo. Ambos testigos permanecieron «paralizados» hasta que el aparato despegó. Un tercer testigo, Monsieur Chaumeau, vio pasar un objeto luminoso sobre el bosque de La Carie. (57; M 232)

235.— 11 octubre 1954. Al alba

Heimersdorf (Francia). Anny Pracht, su hermana Roselyne y otras dos personas vieron en el cielo un objeto luminoso. Cuando se acercaron, se volvió de color rojo fuego y se alejó volando. (56; M 235)

236.— 11 octubre 1954. Al alba

Bauquay (Francia). Un gran objeto rojo pasó a gran velocidad rozando las copas de los árboles y sembrando el pánico entre el ganado. Tres testigos. (Quincy; M 235)

237.— 11 octubre 1954. 5

Lavarande (Argelia). Un gran disco que volaba a muy baja altura sobre la carretera asustó a dos camioneros, Gaston Breau y Amoura, que pararon su camión cisterna cargado de gasolina y huyeron a campo traviesa, mientras el objeto continuaba su vuelo, sin ruido, en dirección a Medea. (59)

238.— 11 octubre 1954. 19,30

Taupignac (Francia). Tres automovilistas que circulaban cerca de Taupignac se apearon de su coche para observar una esfera de color rojo intenso que cruzaba el cielo. Después, a unos 10 m de altura y a unos 200 m de distancia, descubrieron una máquina de forma circular de 6 m de diámetro, provista de una cúpula y que despedía una luz rojo amarillenta. Permanecía inmóvil y silenciosa. De pronto, se desplazó horizontalmente sobre una corta distancia y descendió a tierra detrás de un bosque. Dos de los testigos se dirigieron hacia allí y vieron a cuatro seres de 1 m de estatura, muy atareados alrededor de la máquina. Los humanoides entraron precipitadamente en el aparato cuando los testigos llegaron a menos de 15 m de éste. Los testigos quedaron cegados por una súbita explosión luminosa, primero azul, después anaranjada y, por último, roja, mientras el objeto despegaba verticalmente a una velocidad fantástica. (Personal)

239.— 11 octubre 1954. 21,50

Birac (Francia). Cuatro personas, entre ellas Julia Juste, María Barbeau y Marion Le Tanneur, de Jarnac, vieron dos esferas luminosas que volaban en la misma dirección. Después de detenerse y maniobrar en el aire, la mayor adquirió un color rojo oscuro, que se convirtió en una intensa luz blanca con una aureola roja. Ambos objetos aterrizaron. Los testigos no se quedaron a ver qué ocurría después. (Quincy: M 234)

240.— 11 octubre 1954. 22

Montbazens (Francia). Un aparato de forma circular, de 4 m de diámetro aterrizó en un prado. Despidió una potente luz roja, y partió con una formidable aceleración cuando los testigos (el garajista Carrière y el hijo de éste; Gardelle, agri-

cultor; Ginestre, zapatero, y otros dos) se acercaron a él. Gardelle sintió «una sacudida eléctrica». (60, 61; M 235)

241.— 12 octubre 1954. Tarde

Bosque de Mamora (Marruecos). Un ingeniero francés que iba en automóvil a Port Lyautey vio a un enano de 1,20 m entrar en un objeto que inmediatamente despegó. El humanoide llevaba un mono plateado. (62)

242.— 12 octubre 1954. 21

Orchamps (Francia). Monsieur Beuc, agricultor, vio a un humanoide introducirse en un objeto. Éste se deslizó por la carretera unos 30 m, para elevarse después con rapidez. (M 246; Carrouges 128)

243.— 12 octubre 1954. Al anochecer

Montlucon (Francia). Un ferroviario, Monsieur Laugère, vio un objeto metálico en forma de torpedo posado en el suelo junto a un depósito de gas-oil. Al lado del objeto se encontraba un individuo peludo, que emitía sonidos ininteligibles. El testigo fue en busca de sus compañeros, pero cuando volvió con ellos todo había desaparecido. (63; M 245)

244.— 12 octubre 1954. 22,30

Leguevin (Francia). Jean Marty, de cuarenta y dos años, mecánico, se encontraba en su taller cuando vio aterrizar un disco luminoso de unos 6,5 m de diámetro y 2,5 de altura. Cuando trató de aproximarse a él, el aparato se elevó verticalmente y sin ruido a una velocidad sorprendente. (62, 63)

245.— 12 octubre 1954. 22,30

Sainte-Marie d'Herblay (Francia). Gilbert Lelay, de trece años, vio un cilindro fosforescente en un prado y junto a él a un hombre vestido con traje gris y botas y sombrero igualmente grises. Sostenía una esfera centelleante y dijo a Gilbert, en francés, que no la tocara. Luego se metió en el aparato, que se alejó describiendo bucles hasta desaparecer. (Carrouges 135; Magonia)

246.— 12 octubre 1954. 22,45

Dompierre-les-Tilleuls (Francia). Monsieur Vielle, comerciante, circulaba por la Nacional 471 entre Frasnés y Pontarlier cuando vio un objeto volante circular, que emitía una luz amarillenta y violácea. Perdiendo altura, el aparato se acercó al suelo, viró hacia el Sudoeste y volvió a elevarse. (Quincy; M 245)

247.— 12 octubre 1954. 23,30

Vielmur (Francia). Roger Ramond, guardián nocturno, vio una gran luz y advirtió un objeto ovalado, que aterrizó a 300 m de distancia. Parecía una bola de fuego anaranjado, que iluminó los viñedos durante casi tres horas; asumió después una posición vertical, se elevó lentamente, se inmovilizó unos segundos a 30 m de altura, y partió a una fantástica velocidad. (64; M 246)

248.— 13 octubre 1954. 19,30

Crocq (Francia). En Donjon de Montlaur, cinco personas, entre ellas J. Dubois, vieron maniobrar un aparato circular, que despedía una luz cegadora. Mostraba algunas aberturas o portillas, y pareció aterrizar bastante lejos. (Personal)

249.— 13 octubre 1954. 19,35

Bourrasole (Francia). Monsieur Olivier, Monsieur Perano y un tercer hombre vieron un disco rojizo de unos 4 m de diámetro y, a su lado, un pequeño ser de 1,20 m cubierto por un traje de buzo: «Tenía la cabeza muy grande con respecto al cuerpo y sus ojos eran enormes. El traje era brillante y relucía como si fuese de cristal.» El aparato estaba rodeado por un resplandor neblinoso. Uno de los testigos se acercó a menos de 20 m de él y se sintió paralizado. El aparato despegó, derribándolo al suelo, y se elevó a gran velocidad. (62, 63)

250.— 14 octubre 1954

Saint-Ambroix (Francia). Varios testigos vieron a siete humanoides meterse volando en un objeto fosforescente cuando se acercaron a ellos. El objeto despegó inmediatamente.

Se dice que en el lugar se encontraron «semillas desconocidas». (62)

251.— 14 octubre 1954. 6,30

Shamsabad (Irán). Un hombre que salía de su casa vio un objeto luminoso que parecía una estrella de primera magnitud. Al acercarse, comprobó que se trataba de un objeto de 5 m de largo, junto al cual se hallaba un «joven bajo», de pie sobre una plataforma metálica circular y riéndose al ver la expresión aterrorizada del testigo. Éste se encontraba a 20 m cuando el aparato despegó a una increíble velocidad. (52)

252.— 14 octubre 1954. 15,30

Lewarde (Francia). Un minero llamado Casimir Starovski se encontró con un ser extraño de pequeña estatura, figura corpulenta y grandes ojos oblicuos. Tenía el cuerpo cubierto de pelo. El encuentro se produjo en el bosque de Erchin. (Anatomy 143; Magonia)

253.— 14 octubre 1954. 18,15

Biot (Francia). José Casella, empleado municipal, volvía a su casa en bicicleta cuando de pronto encontró obstruida la carretera por un objeto de aluminio de forma ovalada de unos 5,5 m de largo y 1 m de alto. Cuando frenó, el objeto despegó a gran velocidad. Otras varias personas confirmaron la observación. El disco era gris, estaba rematado por una cúpula y emitía un silbido apagado. Se elevó cuando Casella sólo se encontraba a 6 m de él. (65)

254.— 14 octubre 1954. Al anochecer

Angles (Francia). Un campesino vio un objeto brillante, que casi se posó en el suelo. Cuando trató de acercarse a él, el objeto produjo una intensa «cortina de luz» y desapareció sin ruido. Varios moradores de Angles presenciaron la escena. (62)

255.— 14 octubre 1954. Al anochecer

Meral (Francia). Un campesino vio aterrizar una esfera anaranjada y se acercó a ella. Vio que tenía forma de cúpula aplastada, de 5,5 m de diámetro, y despedía una luz cega-

dora, que iluminó los alrededores en un radio de 200 m. Era transparente y en su interior podía verse una figura oscura. Después de permanecer 10 min. en el suelo partió hacia el Norte, mientras una nube brillante caía lentamente a tierra en el lugar del aterrizaje. Cuando el testigo llegó a su casa, encontró sus ropas recubiertas por una película blanca de una sustancia adhesiva, parecida a la parafina. (62; M 255)

256.— 14 octubre 1954. Al anochecer

Saint-Germain-du-Bois (Francia). Monsieur Lonjarret observó un objeto luminoso anaranjado posado en el suelo junto a un maizal. (Quincy; M 255)

257.— 14 octubre 1954. 19,30

Bosque de Chazey (Francia). Al sur de Gueugnon, Monsieur Jeannet y Monsieur Garnier vieron pasar a baja altura sobre su automóvil una bola de fuego rojizo, al propio tiempo que el motor se paraba y los faros se extinguían. (M 257; Anatomy 130)

258.— 14 octubre 1954. Al anochecer

Bosque de Chazey (Francia). André Cognard, que venía de Gueugnon, quedó cegado por una luz cuando un objeto discoidal pasó a baja altura sobre su automóvil. (Anatomy 130)

259.— 14 octubre 1954. Al anochecer

Saint-Romain (Francia). Monsieur B. vio un aparato circular que tenía forma de plato invertido. Simultáneamente, el motor de su motocicleta se detuvo. En la misma zona, un ingeniero vio descender rápidamente un objeto luminoso. (Anatomy 130)

260.— 14 octubre 1954. 20,10

Thieulloy-la-Ville (Francia). En la carretera que une a esta población con Beauvais, Monsieur Covemacker vio pasar volando un objeto sobre su coche, mientras sus faros se apagaban. El OVNI continuó hacia el Norte, al parecer siguiendo a un tren. (Personal)

261.— 15 octubre 1954

Perpiñán (Francia). El jubilado Damien Figueres, de setenta y seis años, se hallaba paseando con sus perros en las proximidades de la piscina de Saint-Aciscle, cuando a 30 m de distancia aterrizó una esfera luminosa y rojiza, de la que salió un ser vestido con escafandra que rodeó al hombre. Los perros le ladraron. El humanoide volvió a subir a la máquina, y ésta se elevó para alejarse sin ruido. (65; Carrouges 159)

262.— 15 octubre 1954

Boaria (Italia). Un campesino que conducía unas vacas a una alberca vio de pronto un objeto que pasó volando sobre su casa. Las vacas huyeron aterrorizadas, tirando al suelo a una mujer, mientras el objeto emitía una súbita luminosidad. El testigo corrió hacia la casa, donde cayó desvanecido. Otras tres personas presenciaron la partida del aparato. Éste era oscuro, tenía forma de huevo y se hallaba rodeado por cortas llamas azules y amarillas. Pasó a 15 m de altura, emitiendo un calor intenso. Toda el agua de la pequeña alberca se evaporó y los pajares se incendiaron al paso del objeto, mientras el ganado sufrió quemaduras. (67; Plantier 104)

263.— 15 octubre 1954. 3,40

Saint-Pierre-Halte (Francia). Un panadero vio descender rápidamente un aparato amarillo brillante, que se posó en la vía férrea. Tenía forma de seta, de unos 4 m de diámetro por 2 de alto. (62; M 266)

264.— 15 octubre 1954. 13

Luino (Italia). Un objeto ovoide pasó sobre una arboleda; dos de los árboles se incendiaron. (83)

265.— 15 octubre 1954. Tarde

Po-di-Gnocca (Italia). Varios campesinos vieron aterrizar un objeto discoidal, que después se elevó verticalmente. Se encontró en el lugar un profundo cráter de 6 m de diámetro. Varios álamos quedaron parcialmente quemados. Se efectuó una encuesta oficial. (65; M 266)

266.— 15 octubre 1954. 19,50

Aeródromo de Nimes-Courbessac (Francia). Un objeto amarillo, fusiforme, con brillantes ventanillas, de 30 m de largo por 6 m de diámetro, fue visto en el suelo. En su interior se distinguieron figuras con la cabeza cubierta por cascos. En ambos extremos del aparato se observó una especie de neblina. (Quincy)

267.— 15 octubre 1954. Noche

Southend (Gran Bretaña). Pat Hennessey huyó corriendo al ver aterrizar un objeto en la carretera, cerca del Parque de Chalkwell. Cuando miró hacia atrás se había desvanecido sin ruido. (M 268; Humanoides 23; FSR 62, 12)

268.— 15 octubre 1954. Noche

Isbergues (Francia). Un metalúrgico vio aterrizar una esfera luminosa en el campo; después, se puso a despedir luces multicolores. (54, 68; M 268)

269.— 15 octubre 1954. Noche

Fouesnant (Francia). El camionero René Le Viol vio un aparato plano, en forma de plato invertido, que pasaba volando a muy baja altura en dirección al mar, seguido poco después por un segundo disco. Ambos emitían un resplandor rojizo. (69; M 267)

270.— 16 octubre 1954

Quasso (Italia). El conductor de un autobús, el signor De Rossi, vio dos objetos, uno de los cuales pasó rozando las copas de los árboles. Tenía forma de trompo y debajo de él observó una pequeña y gesticulante figura humana. (84)

271.— 16 octubre 1954

Thin-le-Moutiers (Francia). Fecha aproximada. Un objeto aterrizó a unos 30 m de una mujer, que se desmayó. A consecuencia del incidente, la testigo sufrió una enfermedad cutánea. (Fenómenos 81)

272.— 16 octubre 1954

Cier-de-Rivière (Francia). Guy Puyfourcat, de veintidós años, que regresaba del campo llevando a una yegua del ronزال, se sorprendió al ver la inquietud del animal. Un objeto gris se elevó a un lado del camino y voló sobre ellos. El objeto tenía 1,5 m de diámetro. La yegua se elevó unos 3 m en el aire, y el testigo tuvo que soltar el ronزال. Después el animal cayó pesadamente y durante 10 min. fue incapaz de moverse. Por último, se incorporó e intentó andar, pero estaba temblando y el temor la hacía tropezar. El objeto se había alejado a gran velocidad. El testigo no sintió absolutamente nada. (Personal)

273.— 16 octubre 1954. 1 5 3

Mazaye (Francia). Monsieur Bachelard conducía una camioneta por la departamental 52-E, entre Chanat y Couhay, cuando de pronto el motor empezó a funcionar con dificultad y él se sintió «paralizado»; entonces vio en un campo, junto a la carretera, un objeto pardo de unos 10 m de largo por 2,5 de alto. No producía luz ni ruido, y el testigo tampoco vio aberturas. (70; M 293)

274.— 16 octubre 1954. Al anochecer

Baillolet (Francia). Mientras el doctor Robert atravesaba este pueblo en su coche, vio cuatro objetos a unos 300 m de altitud, que volaban lentamente en formación escalonada. De pronto, uno de ellos cayó hacia el suelo con un movimiento de hoja seca, aterrizando a 100 m de distancia. El testigo experimentó una sacudida eléctrica, mientras se apagaban los faros y el motor se paraba. El automóvil se detuvo cuando el objeto tocó el suelo. Incapaz de moverse, el doctor Robert vio una figurilla de 1,20 m aproximadamente moviéndose a la luz de los focos; después todo se oscureció. Pasado algún tiempo, los faros volvieron a encenderse por sí solos, y el doctor Robert vio partir el aparato en dirección Norte. (71; M 270)

275.— 16 octubre 1954. 21,45

Dompierre (Francia). Monsieur Deschamps y Monsieur Lacletré vieron un aparato de unos 20 m de diámetro y 2 m

de alto, que se acercó durante 3 ó 4 min. a menos de 4 m del suelo. Despedía un resplandor amarillento, que se extendía hasta 4 m a su alrededor. (Personal)

276.— 16 octubre 1954. 24

Siena (Italia). Varias personas vieron un objeto posado en un prado. Era fosforescente y de gran tamaño. Súbitamente despegó. (83)

277.— 17 octubre 1954

Saint-Cyr-sur-Mer (Francia). Léon B., concejal del Ayuntamiento, vio elevarse del suelo un aparato circular de color anaranjado. (Quincy)

278.— 17 octubre 1954

O Alvito (Portugal). Un cazador, Manuel Madeira, vio un objeto que se alejó volando cuando él se acercó, perdiéndose de vista en el cielo. (Personal)

279.— 17 octubre 1954. 14,30

Cabasson (Francia). Un hombre de sesenta y cinco años estaba cazando con su perro cerca de la confluencia del canal de Brillance y el río Durance, cuando vio en el suelo, a 40 m distancia, un objeto gris de 4 m de largo por 1 m de alto. Poseía una cúpula, de la que salieron dos figuras con casco. El testigo huyó, pero su perro se dirigió hacia los seres. Sin embargo, el can no tardó en retroceder caminando con dificultad, como si estuviese parcialmente paralizado. (Personal)

280.— 17 octubre 1954. 20,30

Varigney (Francia). Varios testigos, entre ellos un policía llamado Beclair, vieron un brillante objeto rojo en forma de cúpula que descendía hasta el suelo a 20 m de donde ellos estaban. En su parte inferior mostraba luces rojas y blancas. (M 275)

281.— 17 octubre 1954. Noche

Cabo Massulo (Italia). En Capri, el artista Raffaele Castelle

vio aterrizar un disco de 5 m de diámetro en la finca del escritor Curzio Malaparte. Al aproximarse, comprobó que no se trataba de un helicóptero y vio salir de él a cuatro enanos vestidos con mono. Transcurridos 30 min., el aparato emitió un suave zumbido y, lanzando chispas azules, se elevó verticalmente. (72)

282.— 18 octubre 1954

Cisternes-Ia-Forêt (Francia). J. Augard y J. Chanzotte vieron un objeto ovalado con cúpula, y que emitía una brillante luz blanca, posado en un campo. Cuando se acercaron, el objeto se elevó verticalmente, dejando una estela rojiza, y voló hacia el Nordeste. (70; M 294)

283.— 18 octubre 1954

Pont-l'Abbé-d'Arnoult (Francia). Un contratista de obras, Monsieur Meunier, se llevó un susto tremendo al ver elevarse verticalmente del suelo un extraño aparato. Declaró que nunca había pasado tanto miedo, ni siquiera durante la guerra. (73; M 290)

284.— 18 octubre 1954. 20,40

Fontenay-Torcy (Francia). Monsieur Lherminier y su esposa vieron un objeto rojo fusiforme que se precipitaba hacia ellos dejando una estela rojiza, para terminar aterrizando al lado de la carretera. Al llegar a lo alto de la cuesta, se encontraron frente a un rechoncho humanoide de 1 m de alto. El ser llevaba casco, y sus ojos brillaban con un resplandor anaranjado. La señora se desmayó. Otros cuatro testigos vieron el objeto en vuelo desde distintos lugares. El campo se iluminó en una extensión de 2 ó 3 km. (Personal; Magonia)

285.— 18 octubre 1954. 21

Royan (Francia). Los esposos Lavassière y otros testigos vieron dos discos en el cielo, uno anaranjado y el otro rojo, unidos por una especie de «puente» luminoso. Ambos aterrizaron, y de cada aparato salió un pequeño humanoide que pasó al otro sin intercambiar ninguna señal. Después de este cambio de pilotos, los objetos se alejaron produciendo tremendos destellos. (74)

286.— 18 octubre 1954. 22,45

Lago de Saint-Point (Francia). Mademoiselle Bourriot vio una brillante luz roja en la Nacional 437, cerca de una vieja fábrica. A su lado había tres seres: dos de ellos, de talla enana, cruzaron la carretera frente a ella; el tercero era un hombre de estatura media. El aparato despegó y partió volando sobre el lago a gran velocidad. (Quincy; M 291; LDLM 97; Magonia)

287.— 19 octubre 1954

Livorno (Italia). Bruno Senesi vio aterrizar en un campo a dos objetos brillantes que despedían humo. De ellos salieron unos pequeños seres rojos y monstruosos que lo persiguieron. Senesi, presa de un fuerte ataque de nervios fue llevado a un hospital, donde, temblando y gritando aterrificado, trató de esconderse debajo de una cama. (85)

288.— 19 octubre 1954. 19,20

Gorizia (Italia). Filippo Corridoni vio un globo medio vacío, a nivel del suelo, cerca del río Isonzo. A su lado estaba un disco de 10 m de diámetro, descansando en una extraña armazón. La parte superior era blanca y tenía una torreta negra que parecía una cúpula, con una serie de ventanillas en su periferia, algunas iluminadas con una luz blancoazulada fortísima, que de pronto se apagó cuando el objeto se elevó verticalmente, girando y arrastrando consigo al globo. (86)

289.— 19 octubre 1954. 22,30

Fabriano (Italia). Dos hombres vieron un objeto discoidal de 6 m de diámetro, que se cernía inmóvil, emitiendo pequeños destellos violeta. En la parte superior se alzaba una antena larguísima. Dos pequeños seres de 1,20 m que parecían robots, descendieron del disco por una larga escalerilla. Sus ojos eran de color rojo oscuro y muy «agudos». Dijeron algo que sonaba como «Dbano da skigyay o dbano», volvieron a subir a su aparato, y éste se alejó volando. (87)

290.— 20 octubre 1954

Issenheim (Francia). Lucien Fisch vio aterrizar un objeto luminoso cerca de la Nacional 83. (Quincy; 75)

291.— 20 octubre 1954. 2,30

Raon-l'Étage (Francia). Lazlo Ujvari, de cuarenta años, se encontró de pronto con un hombre que vestía chaqueta, botas y un casco de piloto, de tela, que le apuntó con una pistola diciéndole algo que no entendió. Cuando Ujvari se le dirigió en ruso, el desconocido le respondió en el mismo idioma, le preguntó si estaba en España o en Italia, y a qué distancia se encontraba de Alemania. Cuando le preguntó la hora, Ujvari le dijo que eran las 2,30. El desconocido sacó entonces su reloj y le dijo: «Miente usted; son las 4.» Entonces quiso saber a qué distancia y en qué dirección estaba Marsella. Invitó a Ujvari a seguirlo por la carretera, y llegaron frente a un aparato gris rematado por una antena. Ujvari se alejó, y cuando estaba a unos 200 m de distancia oyó un suave silbido y vio elevarse el objeto verticalmente, para seguir después una trayectoria oblicua. (Carrouges 131; Magonia)

292.— 20 octubre 1954

Bosque de Lusigny (Francia). Roger Réveillé vio un objeto ovalado de 6 m de largo al nivel de las copas de los árboles. Irradiaba un calor intenso. Después despegó verticalmente a gran velocidad. En el interior del bosque, el calor se había hecho intolerable y bajo la lluvia se había formado una espesa nube de humo. Transcurridos 15 minutos, el testigo pudo acercarse al lugar, encontrando los árboles, la hierba y el suelo completamente secos. (Quincy; M 298)

293.— 20 octubre 1954

Saint-Valéry (Francia). Varios objetos desconocidos maniobraron durante dos horas en las cercanías de este pueblo. Uno de ellos era muy brillante y aterrizó en unos pastizales. Otros dos fueron vistos cerca del acantilado de Mers, y parecían comunicarse con los objetos del otro grupo mediante señales luminosas. (75)

294.— 20 octubre 1954. 1 8 3

Turquenstein (Francia). Monsieur Schoubrenner de veinticinco años, conductor de camión, vio a los lejos una luz brillante, y a los pocos instantes encontró la carretera bloqueada por un extraño objeto. El motor del camión se paró y él

se sintió paralizado: «Tenía las manos como pegadas al volante.» El aparato parecía un cono invertido, con su parte inferior fosforescente, la mediana mate y la superior luminosa, con una punta amarilla o anaranjada. (76; M 298)

295.— 20 octubre 1954. Noche

Parravicino d'Erba (Italia). Renzo Pugina, de treinta y siete años, acababa de meter su coche en el garaje cuando vio de pie junto a un árbol a un extraño ser de 1,30 m de alto, aproximadamente, cubierto por un traje luminoso y «escamoso». El humanoide enfocó el rayo de una especie de lámpara de mano, y él se sintió paralizado hasta que el movimiento hecho al apretar en su puño las llaves del garaje pareció librarlo. Atacó entonces al intruso, quien se elevó del suelo y huyó volando con un suave zumbido. En el lugar se encontró una mancha aceitosa. (77; Magonia)

296.— 21 octubre 1954

Pons (Francia). Un objeto ovoide de unos 5,5 m de diámetro, aterrizó junto a la carretera después de permanecer suspendido en el aire. De él salieron dos humanoides de 1,25 m, que volvieron a entrar casi inmediatamente. El aparato despegó verticalmente, dejando una estela roja. (78)

297.— 21 octubre 1954

Melito (Italia). Un joven que caminaba por un campo oyó un susurro y vio aterrizar en las inmediaciones un extraño aparato. Al acercarse para investigar, vio salir del mismo a un piloto con escafandra, que se puso a emitir rayos luminosos de color verde bronceado, iluminando toda la zona. El testigo quedó paralizado. Los ladridos de un perro que se hallaba a unos 100 m de distancia provocaron la rápida huida del piloto hacia su aparato, que inmediatamente despegó. (88)

298.— 21 octubre 1954. 16,45

Ranton (Gran Bretaña). Cerca de Shrewsbury, Jennie Rostenberg y sus dos hijos vieron cernirse sobre su casa un objeto discoidal que, por su color, parecía, de aluminio. Afirmó que a través de dos ventanas transparentes pudo ver a dos «hombres» de tez blanca y frente muy alta. Llevaban cascos

transparentes y trajes azul turquesa, como los de los esquiadores. El objeto se mantenía inmóvil e inclinado, mientras sus dos ocupantes contemplaban el lugar «con aspecto severo, pero no desprovisto de amabilidad, sino casi con expresión triste y compasiva». (Humanoides 23)

299.— 21 octubre 1954. 21,30

Criteuil-la-Madeleine (Francia). Un automóvil conducido por un albañil, apellidado Fillonneau, se paró cuando una gran bola de fuego pasó volando junto a él. Sintió un violento desplazamiento de aire. «La batería quedó descargada y los faros se quemaron.» La detallada encuesta realizada por la gendarmería no consiguió identificar la causa del fenómeno. (79)

300.— 21 octubre 1954. 21,30

Pouzou (Francia). Entre Serifére y Paille, un hombre de Cherbonnières sintió de pronto un doloroso hormigueo semejante al de una descarga eléctrica, y su hijo de cuatro años rompió a llorar. El dolor aumentó a medida que el coche avanzaba, y súbitamente el motor se paró y las luces se apagaron. Ambos quedaron cegados por una potente luz roja, que después cambió a anaranjado. Procedía de un objeto que se cernía sobre la carretera, y al alejarse todo se normalizó. (80; M 298)

301.— 23 octubre 1954

Saint-Hilaire-des-Loges (Francia). Madame Boeuf salía de su casa de campo cuando vio un disco luminoso en el cielo. Llamó a sus familiares. Cuando todos vieron que el objeto se acercaba, cerraron y atrancaron todas las puertas, pasando una noche de insomnio. No observaron la partida del objeto. (81)

302.— 23 octubre 1954. 1

San Giovanni Vesuviano (Italia). Dos personas vieron desde su automóvil un objeto inmóvil al lado de la carretera. Se detuvieron y fueron a pie hacia el aparato, de 2 m de diámetro, que de repente dejó de brillar con luz clara para adquirir una tonalidad rojiza y despegar. (89)

303.— 23 octubre 1954. 3

Trípoli (Libia). Un agricultor vio descender un aparato volador a unos 50 m de donde él se encontraba, produciendo un sonido comparable al de un compresor. Era una máquina en forma de huevo, con seis ruedas y una complicada maquinaria. La mitad superior era transparente y estaba bañada por una brillante luz blanca. A bordo de ella había seis hombres que vestían monos amarillentos; sus rostros eran humanos y llevaban mascarillas. Cuando tocó el aparato, el testigo experimentó una fuerte sacudida eléctrica. Uno de los ocupantes le indicó por señas que se apartase. Durante los siguientes 20 minutos, el testigo pudo observar a los seis hombres, al parecer muy ocupados con sus instrumentos. Se llevó a cabo una encuesta digna de confianza. (Personal; Magonia)

304.— 24 octubre 1954

Ain-el-Turck (Argelia). Un hombrecito de extraños ojos brillantes fue visto a orillas del Mediterráneo. (Quincy)

305.— 24 octubre 1954. 17,30

Les Egots (Francia). En las proximidades de Sainte Catherine, un niño vio salir a un hombre de un extraño aparato. Iba «vestido de rojo, y sus ropas parecían de hierro. Caminaba con las piernas envaradas, tenía cabellos largos y la cara peluda. Sus ojos eran grandes, como los de las vacas». (Personal)

306.— 24 octubre 1954. 21

Biozat (Francia). Entre esta población y Effiat, en la carretera de Clermont-Ferrand a Vichy, el motor de una «Vespa» dejó de funcionar cuando un objeto ovoide se elevó sin el menor ruido a un lado de la carretera, dejando al alejarse una estela brillante. (Personal)

307.— 25 octubre 1954

Plemet (Francia). Fecha aproximada. A. Treussard y un amigo quedaron casi cegados por un disco luminoso, que aterrizó en un prado. (Personal)

308.— 25 octubre 1954. 6

Italia del Norte (Se desconoce el lugar exacto). Ulderico Cardinali vio un aparato discoidal entre las cañas de un pantano. Tenía 2 m de diámetro, y a su lado estaba un pequeño ser de 1,40 m, vestido con un mono pardo amarillento. El humanoide se metió en la máquina, que despegó a elevadísima velocidad, rozando el extremo superior de las cañas. (90)

309.— 25 octubre 1954. 18,30

Arraye-et-Han (Francia). G. Mahou, concejal del Ayuntamiento, de treinta años, vio un objeto fosforescente en forma de incubadora y de unos 2 m de diámetro por 1 m de alto, que se elevó verticalmente de la carretera dejando un rastro luminoso. (91)

310.— 26 octubre 1954. 6

Angulema (Francia). Vincent Casamajou y su esposa vieron un enorme aparato, en forma de caldero y de las dimensiones de un camión (unos 7 m), a 50 m de distancia, cerca de la carretera y a 18 km de Angulema, yendo en dirección a París. El objeto despegó silenciosamente, dejando una estela blanca. (92)

311.— 26 octubre 1954. Al anochecer

La Madière (Francia). Aimé Broussard, agricultor de cuarenta y siete años, se tropezó de pronto con un individuo de estatura normal (1,60 m), que llevaba una especie de escafandra con una tenue luz verde a cada lado del casco. El desconocido apuntó al testigo con dos luces azules, que le hicieron retroceder. No observó la presencia de ningún aparato. (92)

312.— 26 octubre 1954. 20,30

Les Métairies (Francia). Fecha aproximada. En esta localidad, situada cerca de Saint-Quirin, Madame Louis y sus hijos Marc e Yvonne observaron un aparato de color anaranjado, de 6 m de diámetro y 3 m de altura, que pasó volando sobre ellos. Simultáneamente, el motor de su tractor se paró. Los

faros también se apagaron y la batería se encontró descargada después de la observación. (Personal)

313.— 26 octubre 1954. 21,30

Heiteren (Francia). Madame Spinner y otro testigo vieron venir del Oeste un objeto volante, que aterrizó a 1 km de distancia. (Personal)

314.— 27 octubre 1954

Linzeux (Francia). Un comerciante y su empleado sintieron una descarga eléctrica cuando un objeto brillantísimo que pasó a muy baja altura paró el motor y apagó los faros de su coche. (92; M 299)

315.— 27 octubre 1954

Mezières (Francia). Unos gendarmes vieron un aparato, que despegó del suelo. No se dieron más detalles. (Personal)

316.— 27 octubre 1954. 14

Ciolica Alta (Italia). Un joven llamado Fabrizio Bruni oyó un extraño silbido y vio un objeto estacionado a 1 m sobre un campo. Parecía transparente y su brillo era cegador. El testigo cayó al suelo «a causa de la gran emoción que le produjo el espectáculo». El objeto despegó verticalmente, dejando una estela. En el suelo se encontraron filamentos blanquísimos y brillantes. (93)

317.— 27 octubre 1954. 19,30

Les-Jonquerets-de-Livet (Francia). Un campesino llamado Gilbert Hee se hallaba recogiendo peras, cuando de pronto vio un objeto alargado con una luz a cada extremo posado en un prado. No se atrevió a acercarse, pero vio que varias vacas se reunían en torno al objeto. Un minuto después, las luces se apagaron, el testigo dejó de interesarse y se fue a su casa. Dos horas después, un muchacho de dieciocho años llamado Cheradame se cayó de su motocicleta cuando el motor de ésta falló de pronto en el mismo sitio, y unos vecinos, avisados por él, volvieron a ver el objeto. Éste se había movido ligeramente de su posición inicial, y junto a él estaban dos ocupantes. Medían aproximadamen-

te 1 m, caminaban muy rígidos y vestían lo que parecía una brillante armadura. De súbito desaparecieron y el aparato se elevó sin ruido. (Personal)

318.— 27 octubre 1954. 20,30

Moussey (Francia). Un colegial y el director de su escuela vieron un objeto posado en el suelo. Se encontraron huellas triangulares. (53)

319.— 27 octubre 1954. 23,15

Oye-Plage (Francia). El secretario del Ayuntamiento vio durante 15 minutos un objeto brillante en forma de cigarro, que a unos 20 m de altura seguía las curvas de la Nacional 40. De pronto viró en ángulo recto y se alejó de la carretera. (Personal)

320.— 27 octubre 1954. 23,30

Grosseto (Italia). Cerca de Grosseto, Ermellina Lanzillo, que estaba buscando a su gato, vio desde la ventana de su casa a un ser extraño en el jardín. Le pareció gordo, de hombros estrechos, ojos de mono y una cabeza que parecía un casco de buzo. Petrificada de terror, recuperó el uso de sus miembros al oír; que su sobrina la llamaba. Entonces se apartó de la ventana. (94)

321.— 29 octubre 1954. 7,45

Mesples (Francia). Un muchacho de catorce años buscó refugio en la casa de labor propiedad de Madame Gentil, gritando que un platillo volante le perseguía. Un disco tres veces mayor que el sol, de color rojo y violeta y que giraba rápidamente fue visto descender con celeridad hacia el suelo, antes de desaparecer. La gendarmería local realizó una encuesta. (Personal)

322.— 30 octubre 1954. 9,30

Muro Lucano (Italia). Dos objetos fueron vistos por unos cazadores. Uno de ellos tocó el suelo a 50 m de distancia. Era romboidal y de su parte inferior pendía un cilindro. Se escuchó un sonido extraño. El objeto se desplazó y el cilindro chocó con los árboles, rebotando tres veces. Después el

aparato se elevó y se alejó volando, dejando una estela azulada. (82)

323.— 31 octubre 1954

Corrompu (Francia). Cerca de Long, P. Petit y su empleado Tillier, con el dueño de una tienda llamado Pecquet, vieron un objeto ovalado en el suelo. Cuando se elevó, las luces de un tractor se apagaron. Medía unos 4,5 m y emitía una luz brillante, semejante a la de un soplete. Descendió, dio la vuelta y partió hacia el Sudoeste. Hacía el mismo ruido que un enjambre de abejas. (Personal)

324.— 1 noviembre 1954. 7,30

Poggio d'Ambra (Italia). Una señora de cuarenta años que iba al cementerio observó de pronto un objeto conformado como dos conos unidos por su base, posado sobre un prado. En el cono inferior se veían dos pequeños asientos. De detrás del objeto surgieron dos humanoides de 1 m, vestidos con mono gris y cascos rojizos. Pronunciando palabras ininteligibles y con una sonrisa que puso al descubierto unos hermosos dientes blancos, arrebataron un jarro de flores que llevaba la señora y acto seguido huyeron en su aparato. (Personal; Magonia)

325.— 2 noviembre 1954. 18

Cremona (Italia). Dos estudiantes, Pietro Alberini y Pericle Sacchi, que habían salido de caza, vieron a un humanoide de 1 m con una cabeza de «goma» y un tubo flexible que conectaba su cara con un recipiente cilíndrico que llevaba a la espalda. Cuando se le acercaron, el ser se envolvió en una nube azulada. Los testigos emprendieron la huida. (90)

326.— 3 noviembre 1954. 7

Guad Beth (Marruecos). *Maroc-Presse* informó que uno de sus empleados, M. E., conductor de una camioneta de reparo, «hombre de sano juicio y vista excelente», había observado un objeto volando sobre el río Beth. «Estoy seguro de que no era un avión ni ninguna máquina conocida, sino un aparato aplanado y circular que parecía de cobre. Voló normalmente durante algún tiempo, hasta que de pronto se ladeó. Entonces pude ver el disco entero y me quedé estu-

pefacto al ver que descendía hacia un campo, donde aterrizó de canto, muy suavemente. Casi al instante volvió a elevarse hacia el cielo a gran velocidad, tomó de nuevo su posición horizontal y pronto se perdió de vista.» (95)

327.— 4 noviembre 1954. Noche

Pontal (Brasil). José Alves estaba pescando en el río Pardo cuando de pronto vio aproximarse un aparato que se balanceaba y que aterrizó no lejos de él. Tenía unos 4,5 m de diámetro y su forma recordaba a la de dos palanganas encajadas. Demasiado asustado para moverse, el testigo vio a tres hombrecitos vestidos de blanco, con cascos muy ajustados y de tez morena, que salieron del aparato para recoger plantas y agua. Volvieron a meterse en el aparato y éste se alejó. (Humanoides 127; Lor. I 44)

328.— 5 noviembre 1954

La Coruña (Galicia). Gonzalo Rubinos Ramos, cuyo coche había sufrido una avería, vio un gran disco brillante que, con una explosión sorda, se elevaba a 150 m de distancia. Luego se alejó a fantástica velocidad. (96; Ribera 265)

329.— 5 noviembre 1954. 10,10

La Roche-en-Breuil (Francia). Raymond R. vio aterrizar en un prado un aparato que hacía un ruido comparable al de un gran transformador y despedía una luz anaranjada. A su lado estaban tres hombres con monos oscuros. Uno de ellos sostenía una especie de caja, «que emitía un rayo de luz de tres metros de largo». Los otros dos empuñaban objetos que parecían armas. Otro testigo huyó y notó un hormigueo en el rostro mientras corría. Se tomaron cuatro fotografías de la escena. Huellas: una sustancia blancuzca y un círculo de 3 m de diámetro, en cuyo interior el terreno tenía un aspecto ceniciento. (Personal)

330.— 7 noviembre 1954. 15,15

Monte Ortobene (Cerdeña). Un motorista vio aterrizar una máquina discoidal al lado de la carretera. Trató de dar una vuelta demasiado cerrada, y se cayó 50 m más allá. Un taxista se detuvo a observar el objeto, que emitía un suave zumbido y que no tardó en elevarse. Al otro lado de la montaña.

unos campesinos lo vieron pasar. El disco, de unos 15 m de diámetro, parecía estar hecho de un metal áspero y plateado. Sostenía una cúpula y mostraba varias portillas. (97; Wilkins U 237)

331.— 8 noviembre 1954. 10,30

Monza (Italia). Una multitud compuesta por unas 150 personas derribó las barreras que se oponían a su paso para observar un aparato luminoso que aterrizó en un campo de fútbol. El objeto se sostenía sobre tres patas y tenía una cúpula que emitía una cegadora luz blanca y que servía de base a una antena. Se vieron dos figurillas vestidas de blanco y gris y con la cabeza cubierta por un casco transparente. Emitían sonos guturales. Una de ellas tenía una cara negra con una especie de trompa. Cuando un hombre azuzó a un perro contra los humanoides, el animal se volvió hacia él y le mordió. El objeto se elevó con un sonido agudo y desapareció en un santiamén. (Wilkins U 238)

332.— 8 noviembre 1954. 18

Voussac (Francia). Varias personas dignas de confianza comunicaron haber visto aterrizar y oscurecerse una esfera luminosa en la linde del bosque de Vacherese. A la mañana siguiente, la encuesta realizada reveló que una zona de 4 ó 5 m de diámetro no tenía hojas, a pesar de que el resto del terreno estaba sembrado de ellas. La tierra parecía haber sido excavada. (Personal)

333.— 8 noviembre 1954. Al anochecer

La Tessoualle (Francia). André Chaillou sintió un hormigueo en las manos, «a pesar de sus guantes», cuando un disco azul se acercó a su motocicleta y el sistema eléctrico de la misma falló. Durante varios minutos permaneció incapaz de moverse y de articular palabra. Así que la luz azul se apagó, pudo poner de nuevo en marcha la moto, para encontrarse 200 m más lejos con la misma luz, que había reaparecido. El objeto, un cono de 5,5 m, se elevó verticalmente con un suave silbido, para alejarse después en vuelo horizontal hacia el Norte. (98)

334.— 9 noviembre 1954

Bosque de Villers (Bélgica). Dos aldeanos dijeron haber visto aterrizar en un pastizal un «huevo volante» de 2 m de altura. Les pareció escuchar gritos en su interior. (Wilkins U 251)

335.— 10 noviembre 1954

Porto Alegre (Brasil). Un ingeniero agrónomo que iba en su automóvil con su familia vio un disco posado en el suelo del que salieron dos hombres de estatura normal, con largos cabellos y vestidos con una especie de mono, que se acercaron al vehículo con los brazos levantados. Mientras los asustados testigos huían a toda velocidad, vieron cómo los hombres entraban de nuevo en el disco, que se elevó y partió a gran velocidad. (Lor. I 42)

336.— 13 noviembre 1954. 3,30

Berck (Francia). En las proximidades del aeródromo local, Monsieur Davril vio a 300 m de distancia un aparato que parecía una choza circular. Despegó sin hacer ruido. (Personal)

337.— 13 noviembre. 1954

Buchy (Francia). En la intersección de la Nacional 28 y la Nacional 319, M. R. L., de Ruán, vio despegar un aparato luminoso, mientras él sentía hormigueo y quedaba paralizado. El motor del automóvil aminoró sus revoluciones, pero no se paró. (Quincy)

338.— 13 noviembre 1954. 3,30

Curitiba (Brasil). En la vía férrea se vio un objeto lentiforme. A su lado, tres enanos vestidos con trajes muy ajustados examinaban la vía con una luz. Cuando el testigo se acercó, la máquina despegó a enorme velocidad. (99; Humanoides 128)

339.— 14 noviembre 1954. Tarde

Isola (Italia). Amerigo Lorencini, agricultor, vio un brillante aparato fusiforme que aterrizaba cerca de él y corrió a ocultarse. De él salieron tres enanos que llevaban escafan-

dras metálicas. Su atención se concentró en unos conejos enjaulados, mientras hablaban entre ellos en un idioma desconocido. Convencido de que iban a robarle los conejos, el agricultor apuntó con su fusil a los intrusos, pero no consiguió dispararles y se sintió de pronto tan débil que tuvo que soltar el arma. Los humanoides se llevaron efectivamente los conejos, y su aparato partió, dejando una estela brillante. (100)

340.— 14 noviembre 1954. Noche

Wasmes (Bélgica). Fecha aproximada. Un jardinero llamado Marcel Pipers vio un aparato posado junto a la carretera que despedía una luz brillantísima. Sus ropas se quemaron en parte cuando se acercó a él. (Quincy).

341.— 14 noviembre 1954. Noche

Forli (Italia). Un extraño rayo de luz roja, procedente, al parecer, de un objeto volante, barrió la campiña. Cuando iluminó dos tractores, el motor de uno de ellos se paró, pero el otro, que llevaba un Diesel, continuó. El rayo fue visto durante una hora por numerosas personas. (M 307)

342.— 22 noviembre 1954. 21,45

Santa María (Brasil). Un radiotelegrafista de la base aérea local vio un enorme objeto oscuro de unos 30 m de diámetro inmóvil sobre las copas de los árboles. Con otras cuatro personas lo contempló durante varias horas: a veces brillaba suavemente y otras descendía casi hasta el suelo. (Lor. I 45)

343.— 25 noviembre 1954. 17

Calcerosa (Italia). Dos niños de doce años, G. Marziano y P. Santucci, vieron de pronto tres figuras que, al verse descubiertas, entraron en un pequeño aparato esférico oculto a 10 m de distancia entre unos arbustos. Los seres eran pequeñísimos, pues no medían más de 35 cm, de cabeza muy grande y tez plomiza. El aparato tenía dos hélices puntiagudas delante, que empezaron a girar. De pronto, despegó con un silbido. (90)

344.— 28 noviembre 1954. 2

Caracas (Venezuela). G. González y José Ponce, conductores de camión, encontraron la carretera bloqueada por una esfera luminosa de más de 3 m de diámetro, que se cernía a 2 m de altura sobre el suelo. Un pequeño ser de ojos brillantes y provisto de garras se acercó a ellos. González lo sujetó, lo encontró extrañamente liviano (le pareció que pesaba menos de 20 kg), y observó que tenía el cuerpo muy duro y cubierto de una espesa pelambre. Pero el ser consiguió desasirse, mientras otros dos humanoides cargados de piedras y otras muestras salían de entre los arbustos y penetraban de un salto en la esfera. González quedó cegado por una luz emitida por el aparato, y éste partió con los extraños seres. (Lor. I 52)

345.— Diciembre 1954

Guanaré (Venezuela). A principios de diciembre, el director del Colegio de Barquisimeto fue perseguido por un disco luminoso mientras circulaba en automóvil cerca de Guanaré. Disparó contra el objeto con su revólver, sin ningún efecto aparente. Detuvo a otro coche ocupado por un abogado y dos policías, y los cuatro vieron cómo la máquina se alejaba. (Lor. I 43)

346.— 1 diciembre 1954. 4,30

Bassoues (Francia). Un ciudadano de treinta y nueve años vio una luz ovalada y muy brillante que iluminaba el campo. Tras varias maniobras y oscilaciones, aterrizó durante un par de minutos a menos de 3 km, y después se alejó volando hacia el Este. (Personal)

347.— 4 diciembre 1954

Azuaga (España). Doce obreros vieron lo que describen como una máquina cuadrada de 10 m de lado, que aterrizó y despegó a gran velocidad en dirección Sur. (Personal)

348.— 4 diciembre 1954. Noche

Caselle di Nogara (Italia). Durante varios minutos un camarero vio un objeto circular estacionado en un prado a 50 m

de distancia. Era azul con aberturas simétricas, de las que surgía una brillante luz roja. El testigo fue a buscar un fusil y disparó dos veces contra una altísima figura que salió de la torreta del aparato. Inmediatamente se levantó un viento muy fuerte, y el aparato despegó en medio de un resplandor rojizo. (101)

349.— 9 diciembre 1954. Tarde

Linha Bela Vista (Brasil). Un campesino llamado O. de Costa e Rosa observó la presencia de un desconocido de pie junto a una máquina que tenía forma de «salacot». Era de color crema, estaba rodeada por una neblina y hacía el mismo ruido que una máquina de coser. Otro hombre examinaba una cerca, y en el interior del aparato se veían la cabeza y los brazos de un tercero. Cuando el testigo dejó caer su azadón, el desconocido sonrió, lo recogió del suelo y se lo devolvió, indicándole después por señas que se apartase. Acto seguido el aparato despegó. Los hombres eran de estatura media, tenían anchos hombros, cabellos largos, tez blanquísima y ojos oblicuos. Llevaban unos monos marrón que terminaban con unos zapatos sin tacones. (Lor. I 46; Humanoides 130)

350.— 9 diciembre 1954. 19,30

Dorf-Gull (Alemania). Ernst Jung y su esposa vieron un objeto que despedía una intensa luminosidad roja y que descendía hacia ellos a gran velocidad. Se inmovilizó a 5 m de altura cuando Jung detuvo su motocicleta. El objeto era fusiforme, de unos 5 m de largo por 2 m de ancho. Le vieron apagar sus luces y volar hacia el bosque. Los pasajeros de un autobús también lo vieron. (Nachrichten octubre 56)

351.— 10 diciembre 1954. 18,30

Floresta (Venezuela). Un médico de Caracas que iba en coche con su madre cerca de esta población detuvo su automóvil al ver entrar corriendo en la espesura a dos humanoides de pequeña estatura. Poco después, un disco luminoso se elevó, con un silbido, al lado de la carretera y se alejó. (Lor. I 43)

352.— 10 diciembre 1954. Al anochecer

Chico (Venezuela). Dos jóvenes se acercaron a un objeto bri-

liante que habían visto aterrizar junto a la Autopista Transandina. Descubrieron que era un objeto en forma de dos platos encarados, de unos 3 m de diámetro. Su parte inferior parecía de fuego. Del aparato surgieron cuatro pequeños seres que se abalanzaron sobre los jóvenes, intentando sin duda raptarlos. Los humanoides eran extraordinariamente fuertes y de cuerpo velludo. Luego regresaron a la máquina, la cual despegó. (Lor. I 51)

353.— 11 diciembre 1954. 17

Linha Bela Vista (Brasil). Cerca del lugar donde sucedió el Caso 349, Pedro Morais vio a dos seres humanos que parecían vestidos con un «saco amarillo». Antes de irse, los dos seres arrancaron una planta de tabaco y se llevaron una gallina. Su aparato «tenía el fondo como una enorme y pulimentada cacerola de latón», se cernía en el aire con movimientos oscilantes y hacía un ruido como el de una máquina de coser. Su parte superior parecía el capó de un jeep. (Lor. I 46; Humanoides 132)

354.— 16 diciembre 1954

San Carlos del Zulia (Venezuela). Tres jóvenes vieron a un pequeño humanoide, que atacó a uno de ellos, Jesús Paz, antes de meterse en una máquina discoidal, que se elevó inmediatamente. Era un objeto aplanado y brillante que se cernía a 1 m del suelo. (Lor. I 50; Humanoides 133)

355.— 17 diciembre 1954. 17

Bersaillin (Francia). Un leñador de Poligny vio una luz brillantísima en la carretera. Primero creyó que se trataba de un coche americano con los faros encendidos, pero pronto observó que provenía de un aparato oscuro que estaba a unos 80 m. La luz aumentó en intensidad; el testigo experimentó una enorme onda calórica y creyó que iba a morir. Finalmente, la luz se apagó. (Personal)

356.— 19 diciembre 1954. 23

Valencia (Venezuela). Un jockey de dieciocho años llamado José Parra vio a seis hombrecillos que cargaban piedras en una máquina discoidal suspendida en el aire a menos de 3 m del suelo. Empezó prudentemente la retirada, pero quedó

inmovilizado por un rayo color violeta que le asestó uno de los seres. Todos los humanoides entraron en el aparato, que se alejó raudo. (Lor. I. 52; Humanoides 134)

357.— 20 diciembre 1954. 0 horas

Valencia (Venezuela). Un empleado del sanatorio de Barbula vio un objeto en el suelo, pero no informó sobre él. Tres horas después, otro empleado también lo vio. Era un aparato luminoso, que despegó poco después. (Lor. I 52)

358.— 29 diciembre 1954. 21

Bru (Francia). Cerca de Gardonne, Monsieur Gamba vio, a 50 m de distancia, un objeto rojo ovalado. Cuando intentó aproximarse a él, se sintió incapaz de moverse. Cuando esta «parálisis» cesó, corrió en busca de sus hermanos y volvió con ellos al lugar, viendo entonces que el aparato se volvía blanco y después rojo, antes de elevarse y alejarse hacia el Este. Permaneció en el suelo un mínimo de 15 minutos. Se encontraron extrañas huellas, como si la tierra hubiese sido removida. Unos arbolillos próximos al río presentaban daños, como si los hubiesen cortado con un cuchillo. (103)

359.— 3 enero 1955. 7, 25

Melbourne (Australia). Dos personas que iban en automóvil vieron un objeto volante que se acercó a menos de 70 m de ellos cuando el motor de su vehículo dejó de funcionar. (Quincy)

360.— 5 enero 1955

San Sebastián (Guipúzcoa). Un objeto rojo circular de 3 m de diámetro fue visto aterrizar y despegar de nuevo. (Quincy)

361.— Marzo 1955. 4

Branch Hill (Ohio). Un comerciante llamado Robert Hunicutt vio a tres hombres arrodillados a un lado de la carretera. Su estatura no era superior a 1 m, tenían la tez grisácea y llevaban un traje gris muy ajustado. Tenían cara de rana, brazos largos y delgados y ojos normales, pero sin cejas. Uno de ellos sostenía un objeto oscuro (que despedía destellos azules) entre sus brazos levantados. El testigo trató de

acercarse a ellos, pero «debió de perder el conocimiento», porque se encontró yendo en su coche a la comisaría de policía sin poderse acordar de lo que entretanto había sucedido. (Stringfield; FS mayo 61; Sanderson 147)

362.— 2 marzo 1955. 17

Huntley (Illinois). Un automóvil fue seguido durante 10 minutos por tres «globos» alargados, cada uno de los cuales mostraba ocho luces rojas y medía unos 7 m de largo. (Atic)

363.— 29 mayo 1955. 19,20

Smithfield, cerca de Cairns (Australia). Fecha aproximada. Tres granjeros, entre ellos Thomas Robinson, vieron durante 2 minutos una luz que aumentaba de tamaño y que se desplazaba entre ellos y el monte Williams. Parecía «una avioneta incendiada». Cambió de rumbo, perdiendo altura, y dejó un rastro de llamas. Cuando tocó el suelo, iluminó toda la zona, pero volvió a elevarse y empezó a «palpar su camino a lo largo del borde irregular de la plantación de caña y el pantano en dirección a nuestra casa». Volvió a caer a tierra cuatro veces. Los perros salieron ladrando cuando, antes de elevarse de nuevo, aterrizó a menos de 100 m de los testigos. (*UFO Bulletin* marzo 58)

364.— 31 mayo 1955. 11,10

Puy-Saint-Gulmier (Francia). Un campesino de setenta y cuatro años, J. B. Collange, estaba, una mañana clara y tranquila, vigilando sus vacas cuando de pronto observó hacia el Este un objeto circular vertical que estaba a unos 3 m de él, con el borde inferior a unos 30 cm del suelo. Medía aproximadamente 1,10 de diámetro, era muy luminoso y blanco, pero no cegador. Del disco irradiaban numerosos filamentos multicolores, cuya longitud variaba entre 0,5 y 2 m. El objeto se elevó sobre un seto y se perdió de vista detrás de un bosque. (Ouranos 14, 15, 22)

365.— 3 Julio 1955

Stockton (Georgia). Mrs. Wesley Symmonds se hallaba al volante de su coche cerca de esta población cuando a un lado de la carretera vio a cuatro seres de ojos saltones. Eran pequeños, de brazos delgados, ojos grandes y mentón puntia-

gudo. Dos de ellos se hallaban vueltos de espaldas a la testigo; otro se hallaba agachado con algo que parecía un bastón en la mano, y el cuarto la miraba con el brazo derecho levantado. Llevaba una especie de gorra, tenía ojos saltones, su boca no era visible, la nariz era larga y puntiaguda y su cara acababa en punta. Sus brazos eran largos y terminaban en garras. (Stringfield; Humanoides 205)

366.— 18 julio 1955. 3

Campo de Aviación de Plessiel, cerca de Abbeville (Francia). Monsieur Maupin y otros cinco testigos quedaron deslumbrados por la luz que despedía un objeto discoidal que pasó a 150 m de distancia, dejando resplandores anaranjados a su paso. Silencioso y volando lentamente, se cernió muy cerca del suelo, pero sin llegar a tocarlo, cerca de la estación del Metro. Después partió hacia el Noroeste. Monsieur Rolle, un leñador de Mareul-Caubert, vio el objeto media hora antes. Venía del lado de Amiens. (Personal)

367.— 1 agosto 1955. Noche

Salon, cerca de Arles (Francia). Dos personas que iban en automóvil vieron un objeto luminoso que se precipitaba hacia ellos, pero que se detuvo a unos 30 m sobre la carretera. Era un disco de unos 12 m de diámetro, que después de dar una vuelta alrededor del automóvil, se alejó silenciosamente. Los testigos eran turistas, e inmediatamente fueron a dar parte de lo sucedido a la policía de Arles. (105)

368.— 1 agosto 1955. 21

Chardon Road (Ohio). Mr. Sheneman, que venía de Willoughby, salió de su coche y vio un objeto circular con una luz roja que se inmovilizó en el aire después de descender velozmente, emitiendo dos rayos de luz. El testigo huyó hacia su casa, y el objeto pareció perseguirlo a menos de 70 m de altura. Debía de medir unos 30 m de diámetro y en su parte superior tenía una cúpula. Mr. Sheneman, su esposa y sus dos hijos vieron cómo se alejaba por el cielo. (Evidence 114)

369.— 5 agosto 1955. 14,30

Buzancy, Ardenas (Francia). Monsieur Coisin y Monsieur Mahieu vieron a cinco aparatos discoidales de color marrón

que descendieron y volvieron a elevarse a gran velocidad. Uno de ellos volaba debajo de los demás, y después dos de ellos parecieron aterrizar a 300 m de distancia junto al cementerio alemán. Los restantes se alejaron hacia el Sur a tremenda velocidad. (Personal)

370.— 16 agosto 1955. 4

Bradford (Inglaterra). Mr. Ernest Suddard, de treinta y cinco años, iba con su hijo de trece años en un camión por Roundhill Street cuando vieron lo que parecía ser un hombre de 1,20 m, vestido con un traje negro muy ajustado. Tenía los brazos pegados al cuerpo, los pies juntos, y se desplazaba dando saltitos. En el pecho llevaba un disco plateado y perforado. De pronto se metió por un callejón y se perdió de vista. Los testigos quedaron demasiado estupefactos para seguirlo. (Constance 222)

371.— 19 agosto 1955. 23,30

Bradford (Inglaterra). A unos 700 m de Roundhill Street, Mr. Wood, vigilante de un almacén, vio detrás de una lona un brillante objeto plateado que tenía forma de bala. Medía aproximadamente 4 m de alto por 1,5 de diámetro, su superficie parecía cromada y emitía un agudo zumbido. (Constance 222)

372.— 21 agosto 1955. 20,30

Hopkinsville (Kentucky). La familia Sutton vio descender una luz cerca de su casa. Después, varios seres de pesadilla, de 1 m de estatura, cubiertos de vestiduras plateadas y brillantes, de enorme cabeza redonda, ojos y orejas desmesurados y boca reducida a una hendidura, los asediaron durante varias horas, a pesar de que se les recibió a tiros. Uno de los seres, derribado del techo por una bala, «cayó flotando». Al quedarse sin municiones, los Sutton acudieron a la Policía, que observó un objeto luminoso que cruzaba velozmente por el cielo. (Atic; Anatomy 173; Magonia)

373.— 22 agosto 1955. 14

Casa Blanca, cerca de Riverside (California). Un grupo de niños estaban jugando en el jardín del matrimonio Douglas cuando observaron un objeto inmóvil en el cielo, que apare-

cia y desaparecía en forma de disco giratorio del que irradiaban líneas curvas. Pronto aparecieron otros objetos, plateados y semitransparentes, que fueron vistos por todos los niños. Al aparecer y desaparecer emitían notas musicales. Uno de ellos aterrizó y a su lado se vio a un ser transparente, con un cinturón en el que había un disco brillante. No era mayor que un niño de cuatro años. Apareció otro ser similar y habló a uno de los niños. Todos vieron los objetos y a los seres, así como unos «brazos» que parecían hacerles señas. (FSR 67, 5)

374.— 25 agosto 1955

Greenhills (Ohio). Cuatro adolescentes que iban en automóvil vieron a un ser de cuerpo voluminoso de pie al lado de una boca de riego. (Stringfield 64)

375.— 16 setiembre 1955. 18

Boisseuges (Francia). Un pastorcillo oyó un silbido cuando una masa oscura pareció caer del cielo y una ráfaga de aire lo derribó. El objeto parecía una máquina con una abertura por la que se veía el arranque de una escalera. El muchacho distinguió a dos ocupantes. Uno era calvo y tenía la cara colorada y una hermosa dentadura. El aparato era circular, de unos 3,5 m de diámetro por 2 m de alto, y parecía estar iluminado por neón. Los ocupantes recogieron algunas plantas, y el aparato se alejó después hacia el Noroeste. (Personal)

376.— 17 setiembre 1955. Noche

Bush Pine (Nueva York). El matrimonio Bordes, de Nueva York, estaba pescando cuando se oyó un ruidoso chapoteo y un «borboteo». Los testigos vieron entonces elevarse a unos 70 cm sobre el agua un objeto rosado, iridiscente y en forma de seta, que después se hundió de nuevo en el embalse. Más tarde volvieron a ver el objeto. Tenía unos 5 m de largo y estaba rodeado por una zona de turbulencia. Invertió su dirección varias veces sin dar la vuelta y finalmente se alejó volando a gran velocidad. (Constance 226; FSR 55, 5)

377.— 28 octubre 1955

Galloway (Inglaterra). Un disco con una hilera de luces azu-

les en la periferia maniobró lentamente sobre un automóvil en una carretera desierta. (Evidence 135, 146)

378.— 2 noviembre 1955

Williston (Florida). A. H. Perkins, ayudante del sheriff, con C. F. Bell y una docena de testigos más vieron seis objetos en forma de campana que se movían a saltos. Uno de ellos se acercó a un coche patrulla; los agentes que había en su interior sintieron que sus brazos y piernas «se les dormían» y que su ropa ardía. (Evidence, 64)

379.— 6 abril 1956

McKinney (Texas). Dos hombres vieron aterrizar en un campo a 100 m de ellos un aparato plateado en forma de globo de unos 2 m de diámetro. El incidente ocurrió a unos 8 km al este de McKinney. Pararon su automóvil para investigar, pero el objeto partió a fantástica velocidad. (Atic)

380.— 8 abril 1956. 23,45

Elboeuf (Francia). Cerca de Exauroux, dos hermanos de dieciocho y veinte años, vieron una bola roja a su izquierda que descendía y que, finalmente, se inmovilizó a la altura de los árboles. Después partió a una velocidad vertiginosa. Otros tres testigos confirmaron, por separado, esta observación. El objeto era un disco de unos 7,5 m de diámetro, con una cúpula roja y aletas giratorias en su parte inferior. Despedía un resplandor amarillo anaranjado. (Personal)

381.— 16 abril 1956. 5

Henderson (Carolina del Norte). Por la Ruta 1, poco antes de amanecer, dos funcionarios del Gobierno vieron durante unos segundos un gran objeto en forma de trompo que sobrevoló su automóvil. Era tan ancho como la carretera y no producía ningún ruido. (Atic)

382.— 9 mayo 1956. 23

Jacksonville (Florida). Dos muchachas, Joan Frost y Gertie Wynn, mientras estaban esperando el autobús vieron dos luces pulsantes que volaban horizontalmente y desaparecían. Unos 15 minutos después volvieron a ver las luces, detenién-

dose en el cenit, confundiéndose y descendiendo después hasta unos 50 m de altura. Cuando llegó el autobús, pareció como si los objetos se hubiesen separado y se dispusiesen a llevarse a las muchachas, que corrieron aterrorizadas hacia el vehículo. (APRO marzo 59)

383.— 6 junio 1956. 4,30

Banning (California). Un objeto se inmovilizó a unos 30 m de altura y unos 100 m de distancia del automóvil del testigo. El objeto, que tenía una especie de cúpula en su parte superior, cruzó lentamente la carretera, dio media vuelta y volvió a cruzarla ante el vehículo, desapareciendo por último completamente y de manera repentina. (Atic)

384. — 20 julio 1956

Panorama City (California). Tres personas observaron por separado a un enorme objeto esférico del que salieron tres seres que medían casi 2 m de estatura, tenían largos cabellos rubios y vestían un traje verde muy apretado. (Hanlon; Humanoides 247)

385.— Setiembre 1956. 20,30

Cabo Frío (Brasil). O. Guarichi estaba paseando por la playa con sus perros cuando vio salir del mar un objeto que aterrizó a su lado. De él salieron dos hombres de 1,80 m, vestidos con uniforme de aspecto metálico. Uno de ellos se dedicó a coger cosas en la playa. Se produjo un intercambio de gestos con el testigo. Uno de los perros de éste dio media vuelta y huyó cuando Guarichi se acercó al aparato, que tenía 20 m de diámetro, 3 m de altura y produjo destellos multicolores al partir. (Nachrichten marzo 61)

386.— 15 enero 1957. Temprano

Balfour (Nueva Zelanda). William West y Wallace Liddell vieron un objeto parecido a una estrella fugaz que bajaba hacia ellos, para convertirse en un aparato ovalado y fluorescente de unos 40 m de diámetro, que casi tocó la hierba. Los testigos corrieron hacia él, pero se alejó de un salto, convirtiéndose en una esfera blanco azulada de núcleo rojo oscuro. Cada vez que trataban de alcanzarlo, el aparato se alejaba de un salto. Después de pasar sobre una alta cerca,

se desvaneció lentamente. El Servicio Meteorológico de Invercargill no ofreció ninguna explicación. (107)

387.— 9 febrero 1957. 22

Georgetown (Connecticut). Fecha aproximada. Ina Salter iba en automóvil por la Ruta 53, que cruza una región desolada, cuando encontró un objeto en forma de cigarro, de unos 5 m de largo, provisto de varias ventanillas, que permanecía suspendido cerca del suelo a la izquierda de la carretera. Las ventanillas redondas, de unos 50 cm de diámetro, irradiaban una luz amarillenta, y tras ellas se veían pasar formas. Cuando ella cruzó frente al objeto, éste se elevó verticalmente, se cernió durante unos segundos y luego prosiguió su ascenso, hasta perderse de vista. (APRO marzo 62)

388.— 8 marzo 1957. Noche

Baudette (Minnesota). Un piloto vio un objeto circular que volaba contra el viento. Era luminoso, de unos 5,5 m de diámetro, y volaba tan bajo que parecía aspirar la nieve. (Keyhoe S)

389.— 14 abril 1957. 15

Vins-sur-Caramy (Francia). En un cruce de carreteras, dos mujeres, Madame Garcin y Madame Rami, oyeron de pronto un ruido y vieron detrás de ellas un objeto en forma de trompo de 1 m de alto por 1 m de ancho, casi en contacto con el suelo. Dio un brusco salto y volvió a aterrizar. De su parte superior salían varias proyecciones a modo de antenas. El ruido no procedía del objeto, sino de una placa metálica de señalización que se puso a vibrar. (M 301; Fenómenos 53)

390.— 19 abril 1957. 11,52

Océano Pacífico, cerca del Japón. Desde el *Kitsukawara Mam* unos pescadores japoneses vieron dos discos metálicos entrar en el mar. Esto fue seguido de una gran turbulencia. (Round-up 147)

391.— 22 abril 1957. 13

Palalda (Francia). Firrain Bason y su esposa oyeron un ruido

insólito y vieron un torbellino de llamas a 10 ó 15 m de altura, que descendía hacia los viñedos. Era de color rojo y azul, giraba rápidamente y se desplazaba con lentitud. Se cernió durante unos 5 minutos sobre las vides, que se movieron violentamente, y después, con un rugido ensordecedor, partió hacia el Sur, volvió a inmovilizarse y finalmente partió hacia el suroeste. Diámetro en su parte superior: aproximadamente 5 m. (Ouranos 21)

392.— Mayo 1957. 6

Milford (Pensilvania). Frances Stichler, que vivía en una granja, estaba trabajando en el granero cuando oyó un chirrido y vio un objeto en forma de bol de 7 m de diámetro, con un borde de más de 1 m de ancho, a unos 5 m de altura sobre el suelo. Cuando se detuvo ladeado hacia ella, vio a un hombre vestido con un traje gris claro, brillante y más bien holgado, con un casco muy ajustado, que la miraba desde el interior del objeto. Parecía ser de estatura media, tenía los ojos muy hundidos, una cara alargada de expresión «burlona», y estaba muy bronceado. Casi inmediatamente el objeto partió hacia el sudeste. (108; Humanoides 220)

393.— 1 mayo 1957. 7

Aeropuerto de Pajas Blancas (Argentina). Cuando el motor de su motocicleta falló de pronto, el testigo distinguió un disco de unos 20 m de diámetro y 5 m de altura, suspendido a unos 15 m del suelo. Se escondió en la cuneta y vio descender al aparato, haciendo un ruido que parecía el suave susurro del aire al escaparse de una válvula. Entonces se desprendió de su base una especie de montacargas, que bajó casi hasta el suelo. En él se hallaba un hombre de estatura media, vestido con un traje ajustado como el de un buceador, hecho, al parecer, de plástico. Por medio de amables gestos, invitó al testigo a seguirle. Después de entrar en el disco por medio del montacargas y en compañía del desconocido, el motorista vio que en el interior del aparato había cinco o seis hombres vestidos de manera similar y sentados ante unos tableros de instrumentos. Una luz extraordinaria bañaba la cabina. Después, el desconocido volvió a acompañar al motorista hasta su máquina, y el disco se elevó, partiendo en dirección Noroeste. Durante la hora siguiente, varios testigos independientes efectuaron seis observaciones sobre este mismo rumbo. (Humanoides 135; FSR 65, 1; FSR 65, 4)

394.— 10 mayo 1957. 22,50

Beaucourt-sur-Ancre (Francia). Un refugiado húngaro, Michel Fekete, iba montado en su bicicleta cuando vio un objeto inmóvil a 30 cm del suelo, con cuatro hombrecitos a su lado. La gendarmería encontró en el lugar fragmentos parecidos a lava. Otros seis testigos confirman la observación. Entre ellos se cuentan Monsieur Iklef y Monsieur Lepot y sus respectivas esposas. El aparato era luminoso y pulsaba del rojo al blanco (siendo más larga la pulsación roja). Cuando era blanco, era más cegador que un potente faro. Estaba a unos 50 m del grupo de testigos. Los ocupantes medían aproximadamente 1,30 m; su cuerpo era de color gris beige, tenían la cabeza anormalmente grande y negra, y caminaban como los gansos. El objeto se elevó y partió al aparecer un automóvil. (109; M 307)

395.— 5 junio 1957

Uriman (Venezuela). Informe no documentado de un aterrizaje con «enanos belicosos». (Quincy)

396.— 25 julio 1957. 19,10

São Sebastião (Brasil). El profesor João Guimarães, jurista y profesor de Derecho Romano en la Facultad Católica de Derecho de Santos, estaba sentado cerca de la playa cuando vio venir por el lado del mar un objeto luminoso en forma de sombrero, que aterrizó no muy lejos de donde él se encontraba. Del aparato descendía una escalera metálica. Dos hombres de estatura normal y cabello rubio que les llegaban hasta los hombros, bajaron por la escalera. Su aspecto era juvenil y llevaban trajes de una pieza. No contestaron verbalmente a las preguntas del profesor, pero le hicieron una invitación «telepática» para que subiese a bordo de su aparato. El comportamiento iluminado contenía un asiento circular, en el que se sentó con los tripulantes. La máquina se elevó y el profesor efectuó un breve vuelo en ella. A su regreso, descubrió que su reloj se había parado. (Humanoides 137; FSR 57,6)

397.— 30 julio 1957

Galt, Ontario (Canadá). Jack Stephenson estaba paseando a

unos 7 km de Galt cuando vio un destello en el cielo. Un objeto circular que emitía un chirrido descendió para aterrizar rodeado de llamas. Despegó 30 minutos después, dejando el suelo ennegrecido y varias ramas rotas. El aparato tenía una cúpula fija, pero su periferia era giratoria. (Round-up 188)

398.— 20 agosto 1957

Quilino (Argentina). Un miembro de la Aviación argentina se hallaba en una tienda de campaña cuando oyó un extraño zumbido muy agudo y fuerte. Salió corriendo y vio un disco que descendía lentamente, provocando un gran revoloteo entre la hierba y las plantas. Asustado, trató de desenfundar su revólver, pero a causa de alguna influencia del disco, según creyó, no pudo sacar el arma, que «parecía pegada a su funda». Entonces una voz procedente del disco le dijo en español que no tuviera miedo, pues las naves interplanetarias ya tenían una base en la vecina región de Salta, y pronto vendrían para mostrarse a todos los terrestres y advertir a los pueblos de la Tierra de los grandes peligros que encerraba el mal empleo de la energía atómica. (Humanoides 138)

399.— 22 agosto 1957. 15,40

Base aeronaval Cecil (Florida). Un objeto negro en forma de campana con dos potentes luces blancas en su parte superior y que medía 15 m de diámetro fue perseguido por un automovilista, hasta que el motor del coche falló. El objeto se inmovilizó entonces en el aire a 3 m de distancia. La parte inferior de la máquina parecía un disco provisto de aletas. Cuando un reactor despegó del campo de aviación, el objeto se perdió de vista casi instantáneamente. La batería del coche quedó completamente descargada. No volaban helicópteros por esta zona, aunque los dos testigos compararon el ruido que hacía el objeto con el de un helicóptero. (Atic)

400.— Setiembre 1957

Campiñas (Brasil). Un hombre cayó de pronto como si estuviese paralizado, y sus dos acompañantes observaron entonces la presencia, a 50 m de distancia, de un objeto discoidal con una cúpula arriba y abajo. Se abrió una puerta, por la cual salieron tres hombres de 1,70 m, con trajes ajustados e iridiscentes, y que caminaban como si llevaran esquís. Los tres desconocidos examinaron el aparato y los alrededores, reco-

giendo también muestras en una gran caja. Los testigos distinguieron pequeñas portillas y un trípode de aterrizaje. El aparato despegó al cabo de 20 minutos. (Nachrichten julio 60)

401.— 10 setiembre 1957

Ubatuba (Brasil). Fecha aproximada. Varios testigos anónimos vieron descender precipitadamente un disco que hizo explosión, esparciendo fragmentos llameantes en una amplia zona. Se recogieron algunas muestras, que fueron enviadas a un periodista brasileño y después hechas analizar por el doctor Fontes, de Río. Se descubrió que consistían en magnesio de una pureza sorprendente. (Lor. I 90; 110)

402.— 16 setiembre 1957. 19,30

Smithfield (Australia). Les McDonald, de diecisiete años, y Gladys Smith, de catorce, vieron una luz roja que pasaba a verde y esparcía una especie de niebla a su alrededor, que abarcaba una zona de unos 100 m de diámetro. Quedaron semiparalizados y «sintieron un resplandor cálido». No tenían miedo, pero «se limitaban a darse cuenta de las cosas, sin poder reaccionar». Esta sensación duró 2 minutos. (*UFO Bulletin* diciembre 57)

403.— 19 setiembre 1957. 18,40

Point Pleasant (Nueva Jersey). Se informó que un objeto, en forma de bumerang y mayor que una casa, había aterrizado. La hierba quedó aplastada. (Atic)

404.— 26 setiembre 1957. Al anochecer

Yellow Falls (Texas). Se dice que trescientas personas vieron tres objetos alargados con una serie de ventanillas, maniobrando al nivel del suelo en una zona donde hay muchos antiguos pozos de petróleo. Uno de esos objetos, que al parecer tenía 150 m de largo por 20 m de grueso, y era de color perla, brillando bajo el sol poniente y mostrando en su superficie una serie de círculos pintados, aterrizó durante 20 minutos. Salió de él un ocupante, observó las armazones abandonadas y partió de nuevo. Observado con prismáticos, tenía apariencia de «monstruo» de 1 m de estatura, que se movía dando extraños saltos. Recogió algo del suelo. (Perego)

405.— 29 setiembre 1957. 5

Base de Derwood de «Cohetes Nike» (Maryland). Informe no documentado sobre un aterrizaje observado por los técnicos en misiles. (Keyhoe S)

406.— Octubre 1957

Niquelandia (Brasil). En el *sertão* de Gabiroba, sus dos propietarios, A. Santinoni y S. de Oliveira, fueron cegados por el rayo que emitía un objeto posado en el suelo. La luz era verde amarillenta. Cuando se acercaron, todo se oscureció y el objeto desapareció. (Round-up 205)

407.— 5 octubre 1957. 23

Francisco de Sales (Brasil). Antonio Villas Boas, que no podía dormir a causa del calor, abrió los postigos y vio en el patio un resplandor plateado, pero ningún objeto volante. La luz se movió y pasó por encima de la casa. (FSR 66, 4; Magonia; Ribera 189)

408.— 8 octubre 1957. 15

Nabouwalu (Islas Fidji). Dos parejas que iban de esta localidad a Nawaca en una motora vieron caer un objeto blanco. Creyeron que se trataba de un avión en dificultades y se acercaron al lugar. Encontraron al objeto inmovilizado a 7 m sobre la superficie del agua, y una figura que estaba a bordo del aparato dirigió hacia ellos un rayo tan brillante, que «se sintieron débiles». La figura desapareció de pronto, y el objeto partió verticalmente a gran velocidad. (Round-up 202; Fenómenos 61)

409.— 10 octubre 1957

Schenectady (Nueva York). Mrs. Edward Yeager, que vivía en un remolque en la carretera de Duanesburg a Church, cerca de Mariaville, vio un objeto circular que descendía detrás de una colina. Dos minutos después volvió a elevarse, muy brillante. Al día siguiente, la señora estaba dando de comer a unos animales, que huyeron cuando el mismo objeto u otro similar se acercó a menos de 2 m del suelo. Dos hombrecillos de color oscuro salieron del aparato y se me-

rieron en el bosque. Después de permanecer allí 2 min., el objeto partió. La búsqueda que se organizó para encontrar a los ocupantes tuvo un resultado negativo. Se dice que el conductor de un autobús vio aterrizar a la misma hora dos aparatos en un campo próximo. (FSR 58, 3)

410.— 10 octubre 1957. Noche

Quebracôco (Brasil). El oficial de Marina Miguel Español y un compañero suyo, que iban en un camión a Ceres, vieron un objeto brillante que iluminó todo el campo y descendió a nivel del suelo, parando el motor del camión. Tenía forma ovalada o de platillo, más de 150 m de diámetro y 40 m de altura, con una larga «antena» rematada por una luz roja. La potente luz se apagó, y los testigos vieron entonces a siete pequeños seres no mayores que niños, de largos cabellos y trajes luminosos, que los contemplaron durante unos 3 min. Acto seguido, el gran aparato prosiguió su vuelo hacia el Sur, lanzando al propio tiempo un pequeño disco, que desapareció hacia el Norte. (Humanoides 138)

411.— 11 octubre 1957. 2

Roulon (Francia). Dos personas que viajaban en automóvil vieron algo que describieron como «una bola oscura y transparente», de unos 50 cm de diámetro, que se elevó de un lado de la carretera. De ella colgaban unos apéndices. (111)

412.— 14 octubre 1957. 21,45

Francisco de Sales (Brasil). Segunda observación de A. Villas Boas. Estaba arando un campo con su hermano cuando ambos vieron una luz roja al borde del mismo. Antonio se dirigió hacia ella, pero la luz cambiaba de posición cada vez que se le acercaba. De pronto, desapareció. (FSR 66, 4; Magonia; Ribera 189)

413.— 15 octubre 1957. De día

Covington (Indiana). Un granjero llamado Moudy observó un disco plateado que se cernió sobre su tractor; el motor falló cuando el objeto se elevó. (Personal)

414.— 16 octubre 1957. 1

Francisco de Sales (Brasil). Tercera observación de A. Villas Boas. Solo en su campo una noche clara, vio una gran estrella rojiza que se convirtió en un objeto ovoide luminoso, el cual se detuvo a 50 m de altura sobre su tractor. Cuando aterrizó, a 15 m de distancia, su luz era más viva que la de los faros. La parte superior giraba. Se volvió verde al girar con menor velocidad, y entonces Antonio pudo ver que era una cúpula aplastada. Cuando la máquina se posó en el campo, de ella surgieron tres patas. El motor del tractor se calentó, y el testigo fue atacado por unos seres de apariencia humana, que se lo llevaron a bordo de la nave, donde fue objeto de un reconocimiento médico. Después fue visitado por una mujer de pequeña estatura, con la que tuvo relaciones sexuales. Villas Boas dijo que los tripulantes llevaban trajes blancos y ajustados, con una luz en el cinto, zapatos blancos sin tacón, guantes grandes y cascos opacos, con una rendija al nivel de los ojos. Hablaban con voz aguda, y no pudo establecer comunicación oral con ellos. (FSR 66, 4 *et seq.*; Ribera 189)

415.— 25 octubre 1957

Petrópolis (Brasil). Una joven cancerosa y desahuciada por los médicos fue curada por unos humanoides. La casa fue iluminada de pronto por una potente luz, como si un faro hubiese sido enfocado a la habitación. Provenía de un objeto cuya parte superior era rojo amarillenta. Dos figuras salieron de él y entraron en la casa. Medían aproximadamente 1,20 m, tenían largos cabellos rubio rojizos, pequeños ojos verdes y oblicuos, y llevaban guantes blancos; sus vestiduras eran también blancas y brillantes. En presencia de los estupefactos testigos (la autora del informe y la familia de la enferma), utilizaron un aparato que emitía una luz blanco-azulada y otro instrumento, sometiendo a la paciente a lo que parecía ser un tratamiento por radiaciones. Al cabo de 30 min. se fueron, dejándola completamente curada. El informe es anónimo. (FSR 67, 5)

416.— 31 octubre 1957. 0 horas

Longchaumois (Francia). Un comerciante y su mujer vieron un gran objeto luminoso con aberturas, que se inmovilizó

en el aire, descendió al suelo y despegó con un gran aumento en su brillo y a gran velocidad, pero sin hacer el menor ruido. (Personal)

417.— Noviembre 1957. 23

Provençal (Luisiana). Una noche lluviosa, Haskell Raper, Jr. regresaba en automóvil a su casa cuando vio en la carretera un gran objeto luminoso frente a él, que de momento tomó por un camión. De pronto, el objeto dirigió un destello luminoso al automóvil, que, al parecer, ejerció una gran presión, pues redujo la marcha del vehículo y lo obligó a detenerse a 5 m de distancia. El objeto era ovalado, de 5 m de largo por 3 m de alto, de color verde, como los vehículos militares. Ostentaba unas letras que empezaban por las iniciales UN, seguidas por unos números. Una onda de calor llenó el coche, y el testigo saltó del vehículo, aterrorizado, cuando éste se incendió. El objeto se elevó entonces con el ruido de un motor Diesel. Raper corrió a la población más cercana, que estaba a menos de 2 km de distancia, y dio parte del suceso. El automóvil, un «Ford» de 1956, quedó completamente destruido. (FS octubre 58)

418.— 2 noviembre 1957. 3,30

Canadian (Texas). Unos 5 km al oeste de esta población, varios testigos militares y civiles comunicaron haber visto un objeto en forma de submarino, rojo y blanco, de dos a tres veces más largo que un automóvil y de unos 3 m de altura, posado en el suelo. Al lado del objeto se vio a una figura, que por algunos fue comparada con una bandera blanca. Cuando un automóvil se detuvo en las cercanías, un destello luminoso emitido por el objeto coincidió con el súbito apagón de los faros. (Atic)

419.— 2 noviembre 1957. 22,50

Levelland (Texas). Un gran número de informes procedentes de esta zona describen un objeto de más de 60 m de largo, que volaba a baja altura, que emitía una luz brillante y que provocó averías en el sistema eléctrico de los automóviles. (Anatomy 136; mapa)

420.— 3 noviembre 1957. 3

White Sands (Nuevo México). En Stallion Site, una patrulla del Ejército que iba en jeep vio un objeto luminoso de color anaranjado, «al parecer controlado», posado en el suelo cerca del lugar donde se produjo la primera explosión atómica. Fue visto primero, a 50 m de altura, como una fuente luminosa parecida al Sol, que descendió a nivel del suelo al cabo de 3 min. para aterrizar a varios km de distancia, en el extremo norte del campo de pruebas. Dos testigos. (MA 238)

421.— 4 noviembre 1957. 3,15

Elmwood Park (Illinois). Dos policías, Joseph Lukasek y Clifford Schau, y un tercer hombre llamado Daniel de Giovanni, mientras trataban de averiguar la causa del fallo de los faros, vieron descender un objeto fluorescente, entre 50 y 100 m del lugar donde se encontraban. Los faros del coche volvieron a funcionar y fueron en el automóvil hacia el objeto, pero una pared del cementerio les cerró el paso. Apagaron todas las luces y observaron el objeto durante 2 min. El OVNI «jugó al escondite» con ellos, mientras trataban de localizar su posición. (MA 240; 113)

422.— 5 noviembre 1957

New Castle (Indiana). Un objeto que parecía «una gran fuente de carne» fue visto a muy corta distancia por Mrs. Jasper Barlow y sus dos hijos, desde el interior de su coche. El objeto mostraba una luz intermitente en su parte inferior. No se observó interferencia con el sistema eléctrico. (MA 245)

423.— 5 noviembre 1957. 4,30

Ciudad de Nueva York. Frank C. estaba hablando con el conductor de un autobús en Van Cortland Park, cuando ambos vieron en el parque, a unos 400 m de distancia, un objeto metálico en forma de disco, que giraba con un leve chirrido. En su parte superior tenía una cúpula fija con ventanillas. El objeto se hallaba suspendido a la altura de los árboles. Una luz amarilla procedente del aparato iluminó de pronto toda la zona, y el objeto partió «como una estrella fugaz». (MA 241)

424.— 5 noviembre 1957. 17,30

Scotia (Nebraska). Un hombre oyó un ruido parecido al de un helicóptero y percibió un olor a «quemado». Vio un objeto en forma de globo alargado, que descendió hasta el nivel del suelo, se elevó sin llegar a tocarlo y desapareció. El testigo quedó «paralizado» durante la observación. Parece que el objeto originó una espesa humareda. (Atic)

425.— 6 noviembre 1957. 0,10

Santa Fe (Nuevo México). J. Martínez y A. Gallegos vieron un objeto ovoide que se dirigía hacia ellos a baja altura. Avanzó lentamente, iluminando su automóvil y produciendo un zumbido. El motor del coche, su reloj y un reloj de pulsera se pararon. El objeto partió disparado hacia el Sudoeste. (MA 246)

426.— 6 noviembre 1957. Mañana

Seúl (Corea). Al norte de Seúl se vio cerca del suelo y reflejado en un estanque un objeto en forma de barril, blanco azulado y luminoso. Se elevó y desapareció «como una luz que se apaga». (Atic)

427.— 6 noviembre 1957. 5,40

Playa del Rey (California). Richard Kehoe iba en su coche junto a la playa cuando el motor se paró juntamente con los de otros tres coches. El conductor se apeó y observó en la playa un objeto ovoide envuelto en una «neblina azulada». Dos hombres de estatura menor que la normal salieron del aparato e hicieron diversas preguntas al testigo y a otros dos automovilistas acerca de su identidad, qué hora era, etc. Tenían aspecto normal, llevaban pantalones negros de cuero, cinturones blancos y jerseys de color claro; su tez parecía tener un tono verde amarillento. Los hombres volvieron a su nave, que partió con rapidez, y entonces pudieron poner fácilmente los automóviles en marcha. (Humanoides 216)

428.— 6 noviembre 1957. 6,30

Lake County (Ohio). Un informador civil comunicó haber visto un objeto tan brillante que era imposible mirarlo. Le

pareció que aterrizaba en una cresta, para elevarse acto seguido. Era redondo y mucho mayor que un avión, y tenía un «color extraño». No dejó estela ni hizo ruido. (Atic)

429.— 6 noviembre 1957. 6,30

Knoxville (Tennessee). Everett Clark, de doce años de edad, vio un objeto extraño en el suelo y cuatro de sus ocupantes, dos hombres y dos mujeres, que hablaban un idioma que a él le pareció alemán. Entraron en el aparato de una manera que el testigo no puede explicar, pues no vio puerta alguna. (MA 271; 114; Magonia)

430.— 6 noviembre 1957. Al anochecer

Everittstown (Nueva Jersey). John Trasco vio un objeto brillante de forma ovalada suspendido en el aire frente a un granero, y se encontró con un ser de 1 m, de cara color de masilla y ojos de rana. Le pareció que el humanoide le decía en inglés macarrónico: «Somos gente de paz; sólo queremos tu perro.» El hombrecito, que vestía un traje verde de botones brillantes, un gorro que parecía una boina de punto también verde, y guantes con un objeto brillante en la punta de cada dedo, huyó cuando el testigo se negó a acceder a su petición. (Humanoides 215; Magonia)

431.— 6 noviembre 1957. 18

Boerne (Texas). Un informador civil comunicó haber visto un objeto ovalado de unos 5 m de largo y de un color anaranjado brillante, parecido al de las brasas ardientes, suspendido a 4 m del suelo. El testigo fue a llamar a su familia; cuando regresó, el objeto había desaparecido. No identificado. (Atic)

432.— 6 noviembre 1957. 21

Lago Baskatong (Canadá). A 18 km al norte de Ottawa, Jacques Jacobson y tres amigos suyos vieron una brillante esfera blancomarillenta cerniéndose sobre la cumbre de un cerro, a unos 4 km de distancia. De su parte inferior y superior brotaban sendos conos luminosos que iluminaban el campo y las nubes. La radio sufrió interferencias durante toda esta observación, exceptuando una potentísima señal

en una sola frecuencia, modulada, pero no en Morse. El objeto se elevó lentamente hacia el Sur. (MA 249)

433.— 6 noviembre 1957. 23,30

Montville (Ohio). Un yesero llamado Olden Moore, de veintiocho años, volvía a su casa en su automóvil cuando vio de pronto un objeto que parecía un resplandeciente meteorito partido en dos pedazos, uno de los cuales ascendió verticalmente. El otro se hizo mayor mientras su color pasaba del blanco brillante al verde azulado. Se inmovilizó a 60 m de altura sobre un campo y descendió hasta el suelo, a 150 m de distancia, con un suave zumbido. Después de observarlo durante 15 min., Moore se decidió a acercarse al objeto, descubriendo que tenía la forma de «un plato cubierto» de 15 m de diámetro por 5 m de altura, rematado por un cono de unos 3 m, rodeado por una especie de neblina y que parpadeaba lentamente. El director de la Defensa Civil, Kenneth Locke, encontró en el lugar agujeros, huellas de pisadas y radiactividad. (MA 252)

434.— 7 noviembre 1957. 7, 25

Meridian (Mississippi). Un camionero llamado Malvin Stevens, de cuarenta y ocho años, se dirigía a Memphis cuando a unos 23 km al oeste de Meridian, vio un objeto que parecía tener dos hélices a cada punta y una tercera encima. Apeándose del camión, vio a tres hombrecitos de 1,30 aproximadamente, vestidos de gris, de «cara blanca y muy pálida», que se mostraban amistosos y deseosos de hablar, pero él no logró entender su «parloteo». «Me quedé allí durante un tiempo que me pareció una eternidad.» Los humanoides volvieron a meterse en su máquina y ésta despegó verticalmente. No hubo avería en el sistema eléctrico del camión. Una niña de ocho años, de Honse, informó haber visto pasar un objeto redondo por el cielo en dirección Sur. (MA 273; 115)

435.— 8 noviembre 1957

Edimburgo (Escocia). Catorce personas, entre ellas Mrs. Maty Horne, informaron a la Policía de que un objeto discoidal siguió al camión en que viajaban, se lanzó en picado hacia él, se acercó hasta menos de 20 m de ellos y después se desvió hacia el mar, dejando una doble estela de vapor. (Round-up 217; 116)

436.— 8 noviembre 1957. 2

Sloanville (Nueva York). Se observó un objeto fusiforme de 70 m a menos de 7 m del suelo. (MA 264; 117)

437.— 8 noviembre 1957. 14,30

Holly (Virginia Occidental). Hank Mollohan y ocho personas más vieron un objeto de 12 m de largo, con varias ventanillas de las que parecía surgir fuego y humo. Pasó a baja altura y después cayó al suelo. A su alrededor parecía moverse gente, pero la copiosa lluvia que caía obligó a marcharse a los testigos. (MA 265)

438.— 8 noviembre 1957. Noche

Waterloo (Iowa). Paul Rutledge vio pasar sobre su garaje un objeto de 16 m de largo. La parte superior estaba iluminada y en su interior eran visibles dos figuras. (MA 266)

439.— 9 noviembre 1957. 1

Lake City (Missouri). Un ciudadano que regresaba en coche a su casa observó un objeto de 16 m de longitud inmovilizado en el aire. El motor del automóvil se paró al acercarse al objeto, y sólo se volvió a poner en marcha cuando el OVNI partió. (Atic)

440.— 10 noviembre 1957. 1,25

Madison (Ohio). Mrs. Leita Kuhn observó un enorme objeto luminoso a 20 m del suelo. Su brillo era tan cegador que tuvo que cerrar los ojos. Tenía más de 10 m de ancho y 3 ó 4 m de altura, con una cúpula en lo alto. La testigo tuvo que consultar a un médico varios días después, pues sufrió una grave irritación ocular y cutánea. (MA 267; 118)

441.— 16 noviembre 1957. 22,30

Bage (Brasil). Un objeto cegador rojo y amarillo aterrizó dos veces: primero cerca del Jockey Club y después en las proximidades de la Exposición Agrícola. (Quincy)

442.— 18 noviembre 1957. 10,30

Maracajá (Brasil). Los campesinos João Ernani y Pedro Zilli oyeron un extraño zumbido, y después, a unos 200 m de distancia, vieron dos discos circulares de color de aluminio y seis hombres de estatura media, esbeltos y con «trajes gris oscuro pegados al cuerpo», que caminaban hacia ellos. Los discos, suspendidos aproximadamente a 1 m del suelo, parecían tener 3 m de diámetro. Se alzaron con un agudo silbido, e inclinaron casi hasta el suelo a unos cocoteros. Al propio tiempo, tres discos más, invisibles hasta entonces, se elevaron detrás de los árboles. Los cinco aparatos se alejaron en formación sobre las aguas del Atlántico Sur. (Humanoides 140)

443.— 18 noviembre 1957. 15

Aston (Gran Bretaña). Mrs. Cynthia Appleton, de veintisiete años, madre de dos niños, vio aparecer la figura de un hombre junto a la chimenea, mientras se oía un sonido sibilante. El hombre era alto y rubio, con un vestido apretado que parecía de plástico, y parecía comunicarse con ella por telepatía. Le manifestó que buscaba titanio y provenía de un mundo donde reinaban la paz y la armonía. De pronto desapareció. Posteriormente, Mrs. Appleton tuvo nuevos contactos con seres parecidos. (Humanoides 24)

444.— 22 noviembre 1957

Gesten (Dinamarca). Un tendero vio un objeto luminoso, transparente y en forma de pirámide que volando con rapidez cruzó la carretera. Aunque estaba a más de 250 m de distancia, afirmó haber visto claramente a dos figuras que parecían seres humanos, sentadas una detrás de otra en el aparato. (Personal).

445.— 23 noviembre 1957. 6,30

Tonopah (Nevada). Cuatro objetos discoidales posados en el suelo fueron observados durante 20 min. desde una distancia de 15 m. Cuando el testigo trató de acercarse, despegaron y partieron, produciendo un zumbido insoportable. (Atic)

446.— 25 noviembre 1957. 14,30

Ugines (Francia). Dos ingenieros que viajaban en automóvil, cuando estaban a unos 200 m del paso a nivel de Faverges vieron un objeto casi esférico que zigzagueaba sobre la carretera, a muy poca altura sobre ella. Se detuvieron, y su sorpresa fue mayúscula cuando el objeto desapareció sin dejar trazas. (Personal)

447.— Diciembre 1957. Noche

El Cajón (California). Edmund Rucker fue despertado por un bramido y vio aterrizar un extraño objeto cerca de su casa. «Tenía las ventanas iluminadas y por ellas vi unas cabezas de extraño aspecto.» Una abertura se hizo visible y por ella salieron cuatro seres. Tenían una cabeza enorme, la frente abombada y ojos saltones. Comunicaron en inglés un mensaje al testigo, afirmando que les animaban propósitos filantrópicos y científicos). (FS julio 58)

448.— 8 diciembre 1957. 17,50

Woodward (Oklahoma). Entre esta población y Seiling y a 12 km de la segunda, parece ser que un objeto volante desconocido ejerció un completo control sobre un automóvil ocupado por tres pasajeros. El conductor, empleado de una compañía de aviación, había puesto en funcionamiento la calefacción, el limpiaparabrisas y la radio. Estaba a punto de coronar una cuesta de aquella boscosa región cuando frente a él apareció una luz. Al testigo le recordó la luz de una lámpara de mercurio. Cuando la colisión parecía inminente, el automóvil aminoró la marcha por sí solo y se detuvo, como si todo el sistema eléctrico hubiese fallado. Sobre el vehículo estaba un disco de 16 m de diámetro con ventanillas en toda su periferia, que emitía una corriente de aire caliente y un sonido agudo. Tenía sendas cúpulas arriba y abajo. Se elevó cuando el coche volvió a ponerse en marcha solo. El automóvil era un «Dodge Coronet» de 1954, sin transmisión automática. El testigo pasó cuatro horas con dos oficiales de la Base Aérea de Kirtland, quienes le hablaron de observaciones similares. Este caso nunca fue comunicado al Proyecto Blue Book. (Personal)

449.— 11 diciembre 1957

Chestnut (Luisiana). Mary Louise Tobin, maestra de escuela, iba en su automóvil por la carretera del Estado núm. 1 cuando vio un objeto, que ella comparó al Sol naciente, en las cercanías de un automóvil humeante. La conductora, una señora de edad, salió del vehículo con un niño que parecía haber sufrido quemaduras. El objeto desconocido se alejó. El coche averiado no se incendió. (FS julio 58)

450.— 11 diciembre 1957. 16

Ellsworth (Wisconsin). Muchos coches se detuvieron para observar un disco rojizo y brillante, de unos 15 m de diámetro, que pasó volando, sin hacer ruido, a 6 m del suelo y a unos 80 km/h. En la cara inferior del objeto se observó una pequeña cabina sin ventanas. (FS julio 58)

451.— 18 diciembre 1957. Noche

Oíd Saybrook (Connecticut). Un brillante resplandor despertó a Mary Starr, la cual, por una ventana que daba al Este, vio el fuselaje de un aparato inmovilizado en el aire. A bordo del mismo había dos hombres, ambos con la mano derecha levantada y vestidos con chaquetas amarillentas. A éstos se les unió un tercero, y entonces todas las luces del interior del aparato se apagaron, y éste quedó brillando como si fuese de bronce. La testigo observó una especie de antena giratoria. Pocos minutos después el aparato partió. (FSR 60, 3)

452.— 21 diciembre 1957. 18,30

Ponte Porán (Brasil). La señora Mendonça y otras cinco personas vieron una luz hacia el Sur, que luego se convirtió en dos objetos esféricos que se acercaron a los testigos siguiendo una trayectoria oscilante. Uno de los objetos se cernió cerca del automóvil, mientras el otro describía círculos. Tenían forma de esfera rodeada por un anillo plano, y persiguieron al automóvil durante dos horas por la carretera desierta. Su diámetro se calculó en 5 m. (APRO marzo 59)

453.— 30 diciembre 1957. Noche

Drakestown (Nueva Jersey). George Chowanski, mecánico de

automóviles, se alarmó al oír los ladridos de su perro y un zumbido como el de una máquina de afeitar eléctrica. El testigo y su esposa observaron entonces un objeto luminoso, que descendió a medio metro del suelo. Por el fondo del objeto salieron dos figuras, que se pusieron a caminar por un claro, y una de ellas recogió algo del suelo antes de volver al aparato, que entonces despegó. Duración total del incidente: 2 min. (FS octubre 58)

454.— Enero 1958. 13

Depew (Nueva York). Una señora que, durante una ventisca, iba en coche por la autopista del Estado de Nueva York, vio una gran silueta con un alto poste luminoso a un lado de la autopista. El motor de su automóvil dejó de funcionar y los faros se apagaron. La señora observó a dos figuras, que parecían animales o enormes insectos, al lado del poste. Desaparecieron al poco tiempo, y el objeto se elevó girando. La testigo pudo entonces poner en marcha el automóvil. Advirtió que en el lugar donde estuvo el objeto la nieve se había fundido y la hierba estaba caliente. (Binder; Magonia)

455.— 4 enero 1958

Stavanger (Noruega). Un leñador afirmó haber visto aterrizar un objeto, del que salió un hombre altísimo de rostro bronceado y tocado con un casco. Al cabo de algunos minutos volvió a entrar en la máquina, y entonces el aparato despegó «con un ruido parecido al de una bandada de pájaros». Varios oficiales de Aviación, junto con policías, registraron la colina nevada en busca de huellas. (FSR 58, 2)

456.— 7 enero 1958

Aston (Gran Bretaña). Volvieron a aparecerse dos figuras a Mrs. Appleton, y habló con ellos en inglés (véase Caso 443). (Humanoides 24)

457.— 13 enero 1958. 23,45

Farm Hill (Australia). Brian Crittedon, de veintidós años, fue perseguido por un objeto hemisférico que dirigía un delgado rayo de luz hacia el suelo. El muchacho estaba tan asustado, que no se detuvo hasta llegar a su casa, a pesar de que llevaba uno de los neumáticos de su coche medio deshinchado.

El objeto le siguió durante 5 km, a 50 m de distancia y a 10 m de altura. Por último, adelantó a su coche a una velocidad superior a los 100 km/h. El testigo advirtió interferencias radiofónicas, pero ningún ruido. (*UFO Bulletin* mar. 58)

458.— 26 enero 1958. 16

Shimada (Japón). Un objeto luminosísimo aterrizó en presencia de numerosos obreros de unas industrias químicas, quienes dijeron haber visto también caer del cielo a sus seres desprovistos de paracaídas. Estos seres llevaban extraños trajes y hablaban en un idioma desconocido. (FSR 58, 3)

459.— 2 febrero 1958. 15,30

Hokkaido (Japón). El campesino Yasukichi Nakaguchi, su hijo y Kametaro Takuma vieron aterrizar silenciosamente un objeto de forma ovoide. (FSR 58, 3)

460.— 24 febrero 1958. 3,05

Conceição Almeida (Brasil). Tres testigos, entre ellos el doctor C. da Costa, decidieron dormir en el interior de su coche, cuando el motor se paró y no pudieron volver a ponerlo en marcha. Entonces apareció un enorme objeto azul y plateado, que descendió, balanceándose, hacia el suelo. Tenía forma de Saturno, es decir, de esfera con un anillo ecuatorial. Cuando intentaron aproximarse, el objeto inició un extraño «baile aéreo». (Lor. I 143)

461.— 2 marzo 1958. 19,45

Tampa (Florida). Un ciudadano dijo haber visto aterrizar un objeto en forma de globo en el campo de aviación, para elevarse después lentamente e inmovilizarse a 250 m de altitud antes de desaparecer. El objeto era muy luminoso. (Atic)

462.— 14 marzo 1958. 8,45

Heldsburg (California). Dos personas vieron aterrizar desde el patio de su casa, a 15 m de distancia, un objeto circular de 1 m de diámetro, procedente del Oeste. Después partió hacia el Este, giró hacia el Sur y se perdió de vista. (Atic)

463.— 19 marzo 1958

Moscú (URSS). Cerca de Moscú fue visto un gran objeto discoidal posado en el suelo. Se elevó con un movimiento en espiral, y acto seguido despegó y se perdió de vista. (Personal)

464.— Abril 1958. 6

Maceio (Brasil). Cerca de Paripueira, el joyero Wilson Lustosa y numerosos pescadores vieron un objeto inmóvil a 15 m sobre el mar y a 40 m de la playa. Tenía forma lenticular, unos 12 m de altura y mostraba unas portillas que emitían una brillante luz roja. Debajo del objeto, el agua parecía «hervir» o experimentar un efecto de succión. Al propio tiempo, se oía un suave zumbido. Durante una hora entera el objeto estuvo subiendo y bajando. (SBEDV)

465.— 15 abril 1958

Tabladitas (Argentina). Fecha aproximada. En las montañas, a unos 14 km de Abra Pampa, un objeto luminoso de 30 m de diámetro descendió hasta el suelo. (Quincy)

466.— 17 abril 1958. 19,25

Abacatú (Brasil). Durante toda la noche, tres discos inmóviles en el aire fueron vistos por varios testigos de esta localidad. Un ferroviario llamado Cavalheiro y el jefe de estación, J. Machado, telegrafieron a la Policía de Tupancireta, y todos vieron como los objetos se posaban en el suelo a cosa de 1 km de distancia. A veces parecían hacerse señales. Uno de los discos pasó volando sobre la estación, dejando una estela luminosa y aumentando considerablemente la temperatura. (LDLN)

467.— 2 mayo 1958

Bogotá (Colombia). Ocho personas que trabajaban en un bosque vieron a un ser verde de piel escamosa y brazos larguísimos. Las aguzadas uñas de sus largos dedos casi tocaban al suelo. (*Dischi Volanti*, de L. Bulgarini)

468.— 27 mayo 1958. Tarde

Boca del Tigre (Argentina). Remo dell'Armellina conducía un camión hacia Santa Fe cuando vio una figura de 3 m de altura que le cerraba el paso. Se dirigió hacia ella empuñando una barra de hierro, pero no pudo acercarse al extraño ser a causa del hedor y la cegadora luminosidad fosforescente que éste despedía. Tenía brazos larguísimos, cuerpo escamoso y llevaba un mono de aviador. El testigo se desmayó; cuando recuperó el conocimiento ya no vio nada. (Perego; Bulgarini)

469.— 16 agosto 1958. 17

Lago Lemán (Suiza). Una docena de personas que navegaban por el lago con tiempo inmejorable vieron descender una luz brillante. Detuvieron su embarcación cuando el objeto se inmovilizó a unos 14 m sobre ellos. Tenía forma de platillo, 10 m de diámetro y una cabina con varias ventanas en su parte superior. El disco inferior situado debajo de la cabina estaba animado de un movimiento de rotación. Cuando descendió hacia el agua se originó una corriente apreciable. No se oyó el menor ruido ni se observaron ocupantes. Después de dar varios saltos en el aire, el aparato partió a una velocidad «increíble». (Personal)

470.— 1 setiembre 1958. 21,30

Laval (Francia). Unos 11 km antes de llegar a esta ciudad, un hombre de negocios que venía de París vio de pronto un objeto inmóvil a 10 m de altura, situado a la izquierda de la carretera y a 150 m de distancia. Tenía forma de dos conos con una base común y mostraba dos hileras de unas 10 aberturas cada una en su sección media. Le pareció que era metálico y que medía unos 20 m de ancho; por las ventanillas brillaba una luz similar a la de un semáforo rojo. El testigo tuvo tiempo de detenerse y maniobró el coche para iluminar al objeto con sus faros. Durante toda la observación se escuchó un silbido como el que produce un reactor. El objeto se elevó muy despacio, para partir de pronto a gran velocidad hacia arriba y perderse de vista. (119)

471.— 21 setiembre 1958. 3

Sheffield Lake (Ohio). Una mujer vio desde su casa un objeto circular y plano de 7 m de diámetro y 2 m de altura, inmovilizado a 15 m del suelo, y que emitía un sonido igual al de un reactor. Por su color parecía de aluminio; se balanceaba ligeramente y despidió un humo gris antes de elevarse y partir a gran velocidad. (Atic)

472.— 27 octubre 1958

Union Dale (Pensilvania). Un objeto parecido a un gran cigarro gris provisto de cola compuesta por varias piezas pasó volando por encima de las copas de los árboles, produciendo un fuerte silbido. (Atic)

473.— 31 octubre 1958. 15,50

Caledon East (Canadá). Un ciudadano particular informó haber visto un objeto elíptico y de color del aluminio que desde 2 km de altura descendió a 4 m, subiendo y bajando a sacudidas bruscas, para terminar deteniéndose a nivel del suelo, a menos de 200 m de distancia, durante 5 min. Una luz roja apareció en un extremo del objeto, que poco a poco adquirió una coloración de fuego, y después explotó. El testigo huyó a todo correr. (Atic)

474.— Noviembre 1958. 5

Braemar (Escocia). Dos soldados del Ejército Territorial que participaban en unas maniobras cerca de Ballater oyeron un «gorgoteo» y vieron a dos figuras de más de 2 m de altura, vestidas con extraños trajes. Mientras huían, oyeron un suave zumbido y vieron un enorme disco volando a ras del suelo, que después pasó como una exhalación sobre ellos y se alejó, emitiendo una luz pulsante y dejando una estela de chispas. Los dos testigos sufrieron un shock nervioso. (Humanoides 26)

475.— 17 noviembre 1958. 22,03

Unión Soviética; no se revela el lugar exacto. Un objeto luminoso, de un diámetro aparentemente superior al de la Luna llena, fue visto descender desde gran altitud, detenerse

a la altura de los árboles y aterrizar después. Se observó por espacio de dos minutos. (Atic)

476.— 23 noviembre 1958. 23,35

Cojutepeque (San Salvador). Un ingeniero, don Julio M. Ladaletto, detuvo su coche cuando éste tropezó con un bidón que rodaba por la carretera. Después, observó un objeto a 35 m de distancia. Tenía forma de pantalla de lámpara, con una esfera transparente en lo alto que emitía una luz azul pulsante. Tenía 12 m de diámetro por 7 m de altura y descansaba sobre tres hemisferios. El testigo fotografió a un ocupante de 2,5 m de alto cuando éste cruzó la carretera y pareció inspeccionar el aparato. Llevaba un mono azul y botas luminiscentes sin tacón, y era calvo. La observación duró 10 min., y después el objeto se elevó con un zumbido, en medio de chispas y humo. Al día siguiente, antes de que hubiera revelado nada acerca del caso, Ladaletto recibió la visita de unos extraños «periodistas», que parecían estar enterados de todos los detalles del encuentro. (*Settimana Incom*, 16 setiembre 62)

477.— 20 diciembre 1958. 2,55

Hoganas (Suecia). Cerca de Domsten, Hans Gustavson, de treinta y cinco años, y Stig Rydberg, de treinta, vieron algo en el bosque y detuvieron su automóvil para observarlo. Divisaron entonces un disco de unos 5 m de diámetro posado sobre un trípode. Súbitamente fueron atacados por cuatro seres grisáceos de consistencia «fluida», pero un testigo pudo regresar al coche y se puso a tocar el claxon pidiendo ayuda. Los seres huyeron y el aparato despegó, emitiendo «vibraciones paralizadoras». (Lor. II 56; también: Brad Steiger, *Fo-rasteros del espacio*, Ed. Pomaire)

478.— 20 diciembre 1958. 16

Clermont-Ferrand (Francia). Fecha aproximada. Se observó un disco de 20 m de diámetro, que causó daños en el suelo. (Quincy)

479.— 28 diciembre 1958. Tarde

Portglenone (Irlanda). Un objeto volante negro, de 2 m de ancho, cortó un árbol en dos, a 3 m del suelo, sin detenerse.

El árbol medía 70 cm de diámetro y 13 m de altura. El suceso fue observado por un campesino llamado Bennett. (FSR 59, 2)

480.— Enero 1959. 17,15

Stratford-on-Avon (Inglaterra). Leonard Hewins, de Tredington, vio descender un objeto redondo y llameante que venía del Este, y que aterrizó a 100 m de él. Mientras se formaba una neblina azul, tres figuras surgieron del objeto y parecieron sentarse con torpes movimientos. El testigo quedó inmovilizado hasta que el aparato con sus ocupantes despegó a gran velocidad, dejando una estela de estrellitas. (FSR 67, 5)

481.— Febrero 1959

Umiat (Alaska). A 350 km al este de Umiat, unos tramperos vieron un objeto discoidal rojo a menos de 4 km de distancia, subiendo y bajando, y casi tocando el suelo a veces. Describió un círculo y se alejó. (FSR 59, 3)

482.— 28 febrero 1959

Cedar City (Iowa). El soldado Gerry Irwin detuvo su automóvil para acercarse a lo que pensó que era un avión estrellado. Más tarde lo encontraron sin conocimiento. Se citan a veces las secuelas que tuvo este incidente (desmayos, amnesia y su regreso al lugar en estado de trance) como prueba de una experiencia psicológica relacionada con la observación del objeto luminoso. Irwin desertó, y su paradero actual se desconoce. (121; Lorenzen; Magonia)

483.— Marzo 1959

Kolobreg (Polonia). En la costa polaca, no muy lejos de Kolobreg, varios soldados observaron una turbulencia en el mar cuando un objeto triangular de 4 m surgió del agua, describió después un círculo alrededor de los cuarteles, y se alejó volando a gran velocidad. (122)

484.— 13 marzo 1959. 14,10

Purnong (Australia). Cerca de Claypans, a 150 km al nordeste de Adelaida, un cartero llamado Carl Towill y su com-

pañero Percy Briggs, vieron despegar de un campo, a 400 m de distancia, un objeto hemisférico. Parecía una enorme y brillante carpa de circo, llena de luces que cambiaban del rojo al azul. Ambos se acercaron a menos de 200 m del objeto, y entonces lo vieron alzarse, inmovilizarse en el aire y partir disparado, a una velocidad terrorífica, hacia el Sur. Lo pudieron observar durante 10 min. Mr. Briggs fue interrogado por investigadores de la base de cohetes de Woome-
ra. (FSR 59, 5)

485.— 31 marzo 1959. 23,30

Port Elliot (Australia). Barry Neale regresaba en automóvil a su casa de Goolwa cuando vio en el suelo un objeto reluciente rojo anaranjado con una hilera de ventanillas. Iluminaba los árboles y tenía unos 5 m de anchura. Se acercó a menos de 300 m de él, y contorneó la zona boscosa a tiempo de verlo elevarse. No se detectó radiactividad en el lugar. (FSR 59, 5)

486.— 15 abril 1959. Al anochecer

Svendborg (Dinamarca). Entre esta localidad y Nyborg, Ove Christensen, que regresaba del trabajo en bicicleta, se vio cerrado el paso en la carretera por un objeto discoidal que giraba sobre su eje a nivel del suelo. Al cabo de cinco minutos empezó a perseguir al testigo, volando a 6 m sobre él por espacio de 5 km. El objeto era luminoso y parecía de cristal. (FSR 59, 3)

487.— 29 abril 1959. 22,30

Grassy Plains (Canadá). Alex Gillis y Jerry Monkman vieron desde la cumbre de una colina un objeto ovoide en el centro de la carretera. Tenía unos 5 m de largo, y su parte superior despedía una viva luminosidad. El objeto se alejó sin hacer ruido. Por temor al ridículo, los testigos no informaron del hecho hasta al cabo de un mes. (FSR 59, 6)

488.— 20 mayo 1959. 17,30

Tres Lomas (Argentina). Dos cazadores vieron un objeto discoidal posado en el suelo a 150 m de distancia. Parecía un aparato de aluminio de 2,5 m de altura, rematado por una cúpula. La hierba quedó aplastada. (Fenómenos 80)

489.— 21 Junio 1959. 10

The Willows (Sudáfrica). Una mujer observó un objeto discoidal inmovilizado a 5 m del suelo. Estaba bañado en un resplandor anaranjado, semejante al de un fuego mortecino. Se alejó volando horizontalmente, perdiéndose de vista detrás de una loma. (FSR 59, 6)

490.— 26 junio 1959. 18,45

Boianai (Nueva Guinea). Numerosos testigos, entre los que se contaba el reverendo W. B. Gill, que estaba al frente de la Misión, vieron un objeto anaranjado que se inmovilizó en el aire. En su «cubierta» se veían cuatro motores y de ella se elevaba verticalmente un rayo de luz azul. Se vieron también figuras humanas, que respondían a las señas que les hicieron desde la Misión. El objeto no descendió a nivel del suelo, pero su posición sobre el mar lo ponía casi al mismo nivel de los observadores situados en la elevada costa. (123; Anatomy 195)

491.— 13 Julio 1959. 53

Blenheim (Nueva Zelanda). Mrs. Moreland vio un objeto discoidal mientras estaba ordeñando sus vacas. Tenía unos 10 m de diámetro, dos intensas luces verdes y dos hileras de toberas en su periferia, que despedían llamas anaranjadas. Dentro de una cúpula, transparente en su parte superior, distinguió a dos nombres vestidos con trajes que parecían de aluminio. El aparato no aterrizó y partió a gran velocidad produciendo un agudo silbido. Sensación de calor. (124; Fenómenos 69)

492.— 14 Julio 1959

Isla del Príncipe de Gales (Australia). Unos cazadores comunicaron el aterrizaje en la isla de un objeto rojo. Otros cazadores vieron un objeto similar en el Refugio de Karumba. (123)

493.— 9 agosto 1959. 19,54

Sombrero (Tierra del Fuego). Un ingeniero petrolífero llamado Uribe y otros dos testigos tuvieron que detenerse cuan-

do su automóvil se quedó sin gasolina; observaron entonces una luz que se balanceaba como un péndulo y bajaba hacia el suelo. Entonces la vieron como un enorme objeto ovoide en posición vertical que produjo un fuerte silbido. Se acercaron hasta 120 m de él. Calcularon su altura de 2 m y su anchura en 1,50 m. Cuando Uribe apuntó al objeto con su fusil, aquél se perdió de vista en pocos segundos. (Lor. III14)

494.— 12 agosto 1959

Brión (La Corana). Un labrador de sesenta años vio bajar a gran velocidad un objeto ovoide, que aterrizó en un pastizal a orillas del río. Después despegó verticalmente y se alejó en dirección a Santiago. Se encontraron huellas. Produjo un ruido de motor distinto al de un helicóptero. (Personal)

495.— 13 agosto 1959. 21,30

Freeport (Texas). Un objeto volante muy luminoso pasó a baja altura sobre un automóvil, cuyo motor se paró, y aterrizó en una zona boscosa. Seis testigos repartidos en dos grupos separados observaron el objeto, y se avisó a la Policía. La densa maleza impidió investigar el lugar. (APRO setiembre 59)

496.— 25 agosto 1959. 11

Verdehl-Eveking (Alemania). Cerca de Hagen, Lutz Holtmann se dirigió hacia un objeto brillante que vio en el bosque, y perdió el conocimiento al llegar a sus proximidades. Cuando lo recuperó, lo vio despegar verticalmente y sin hacer ruido. Era redondo, tenía un trípode, dos hileras de brillantes aberturas y calculó su diámetro en unos 30 m. (Nachrichten octubre 59)

497.— 7 setiembre 1959

Wallingford (Kentucky). Un objeto discoidal azulado fue observado a nivel del suelo por un cartero. De pronto se alejó horizontalmente, dejando un anillo de manchas sobre el suelo. (NICAP noviembre 59)

498.— 2 octubre 1959

Glenora (Canadá). Fecha aproximada. Miss G. Wilson de ca-

torce años, paseaba montada a caballo cuando un objeto luminoso se precipitó hacia ella, que, muy asustada, emprendió el regreso a su casa. Su padre salió a tiempo de ver el objeto, que según él era anaranjado y producía un ruido «que hacía daño». (125)

499.— 25 octubre 1959

Fort William (Canadá). Al oeste de esta población y en la Autopista Transcanadiense, cuatro cazadores (Douglas Robinson, Ray Disguisepe, Víctor Arnone y John Defilippo, de Port Arthur) vieron un objeto luminoso de forma oval que se puso a seguir su automóvil a unos 13 m de altura. El objeto no cesaba de girar, se detuvo cuando ellos lo hicieron, era de color blanco, y los acompañó durante cerca de 50 km. (FSR 60, 1)

500.— 22 diciembre 1959. 23,50

Oakdale (California). Kenneth Lindsley y varios otros testigos vieron un brillante objeto anaranjado posado en el suelo. Tenía forma de bol, era tan ancho como la carretera y se distinguían unas formas movedizas. (FSR 60, 3)

501.— Primavera 1960. Noche

Syracuse (Nueva York). Un ingeniero electrónico estaba pescando cuando oyó un agudo zumbido y vio aterrizar en la orilla un objeto redondo, rematado por una luz giratoria. El sonido se fue apagando gradualmente, se hizo visible una abertura, y dos pequeños humanoides de cabeza voluminosa salieron con una manguera y se pusieron a bombear agua del río. Luego le pareció que jugaban como niños. Sus cuerpos brillaban con luces de colores cambiantes. (Binder)

502.— 5 abril 1960

Beira (Mozambique). Un disco anaranjado aterrizó con un sonido sibilante y después explotó, mientras cuatro pequeñas figuras huían corriendo hacia la espesura. (FSR 60, 5; 126)

503.— 18 abril 1960. 21

Lacamp (Luisiana). Mr. Arnold vio un objeto redondo de co-

lor rojo fuego, que llegó por el Sur a gran velocidad. Tocó el suelo a unos 300 m de distancia produciendo una fuerte explosión, oída por numerosas personas, y una llamarada. Fue rebotando en dirección al Este sobre un recorrido de unos 300 m, después volvió a elevarse, viró al Oeste y desapareció. El terreno quedó chamuscado en nueve lugares distintos, y se encontró una sustancia que parecía pintura metálica. (*Science & Mechantes*, diciembre 66)

504.— 4 mayo 1960. 9,15

Sarasota (Florida). Un arquitecto vio posado en el suelo un objeto elíptico, amarillo y con cuatro aberturas regularmente espaciadas que parecían ventanas. (NICAP mayo 60)

505.— 14 mayo 1960. 4

Paracurú (Brasil). Raimundo dos Santos vio aterrizar dos aparatos en un cerro próximo a un *sertão* llamado Capin Acu. Se acercó a ellos y vio a varios hombrecillos de tez pálida que le hacían gestos amistosos. Sin embargo, huyó corriendo. Los humanoides llevaban uniformes azules y cascos blancos. El día anterior, a las 19 horas, más de cien personas vieron maniobrar e inmovilizarse en el aire un aparato circular, gris oscuro y de 20 m de diámetro, provisto de una potente luz. (Humanoides 141; LDLN 58)

506.— 19 mayo 1960. Noche

Siracusa (Sicilia). Salvatore Cianci, de profesión joyero, y su esposa, viajaban en automóvil por las cercanías de la capital siciliana cuando los faros del coche iluminaron un ser de 1 m de altura, vestido con un mono brillante y tocado con un casco de buzo. Al parecer, tenía dos alitas. La señora Cianci sufrió un ataque de nervios. (FSR 64, 4)

507.— 25 mayo 1960

Chinthurst Hill (Gran Bretaña). Vera Bowden, de treinta y cinco años, vio, durante 18 min., un objeto elíptico de color gris inmovilizado a la altura de los árboles sobre el lago de Broadwater. Después, partió hacia el Oeste. (FSR 60, 5)

508.— Agosto 1960. 9,20

Hamburgo (Alemania). Frau K. St. Bereits se hallaba en su jardín cuando vio bajar un objeto a gran velocidad. Al llegar al nivel del suelo, se dirigió hacia ella, y entonces vio que era un disco ladeado de 7 m de diámetro, rodeado por una aureola pulsante de luz amarillenta. De una abertura central surgían tres rayos luminosos. La testigo describió también una especie de neblina y una «corriente de gases». (Nachrichten enero 61; FSR 61, 4)

509.— 23 setiembre 1960. 21,35

Labrador. Un barco canadiense comunicó haber visto descender un objeto cilíndrico con portillas iluminadas. Después de chocar contra el océano, el objeto se hundió frente a la costa norte del Labrador. (Atic)

510.—Octubre 1960

Selva de Yariguarenda (Argentina). Nuevas apariciones de «cíclopes» monstruosos. (129)

511.— 11 noviembre 1960. Noche

Warminster (Gran Bretaña). Cuatro testigos, tres de los cuales eran militares, vieron un objeto que parecía disponerse a aterrizar, pero que después volvió a elevarse hacia el Norte, dejando una cegadora estela de chispas. (130; FSR 61, 1)

512.— 13 noviembre 1960. 2,45

La Londe (Francia). Rémy Carbonnier, de cuarenta y ocho años, fue despertado por una luz verde que iluminó su habitación. Se asomó a la ventana y vio un objeto redondo y brillante, de 6 m de diámetro, posado sobre tres patas en la vía férrea, a 300 m de distancia. Lanzaba destellos anaranjados. Una cúpula de la parte superior del objeto empezó a girar, las patas desaparecieron y el objeto se elevó verticalmente sobre los árboles, sin producir el menor ruido. Menos de 20 seg. después, ya había transpuesto la colina y se perdió de vista hacia el Sudoeste. Al día siguiente, el testigo fue al lugar del aterrizaje sin encontrar huellas, pero su perro dio media vuelta y huyó. (131)

513.— 9 diciembre 1960. 20,30

Carignan (Francia). Un perro ladró a un objeto brillante posado en un parque. Tres testigos lo observaron desde distintos lugares. Parecía ser un aparato ovalado y luminoso de 4 m de diámetro, en el interior del cual se distinguían unas sombras vagas. Despegó hacia el Norte. En el lugar se encontró un círculo de hierba amarillenta. (Ouranos 27)

514.— 1 enero 1961

La Victoria (Venezuela). Adolfo P. Pisani, topógrafo del Gobierno, fue adelantado por un camión mientras circulaba por la autopista andina. Un disco brillante que parecía de acero azulado dio una pasada muy próxima al camión y después se alejó. El camión fue levantado casi a 1 m sobre la autopista y luego volcó en un margen arenoso. El conductor sólo sufrió heridas leves. (Lor. I 250)

515.— 22 enero 1961. 18,30

Cesta-Gazinet (Francia). Un profesor de electrónica de la Universidad de Burdeos y tres maestros de escuela vieron un objeto alargado que despedía un resplandor anaranjado. Notaron interferencia en el sistema eléctrico del coche. Se dice que uno de los testigos experimentó una ligera indisposición y que escuchó o percibió la palabra «ZEMU» repetida dos veces. (Ouranos 26)

516.— 10 marzo 1961. 20,45

Bowna (Australia). F. Reynolds y su hijo se hallaban acampados a orillas de un río, cuando observaron un objeto provisto de cuatro ventanas posado en el suelo. Al lado había una hoguera, y entre ésta y el objeto pudieron ver cuatro figuras. A las 21,30 el objeto ya había desaparecido. Varios testigos observaron por separado un objeto desconocido en vuelo desde Wodonga, West Albury, Wangaratta y Tallangatta. (Austr. FSR 5)

517.— 18 abril 1961. 11

Eagle River (Wisconsin). J. Simonton oyó un zumbido y vio un objeto de 10 m de diámetro y 4 m de alto, con toberas

en su periferia, que aterrizó cerca de su casa. Se abrió en él una puerta por la que apareció un hombre. Su estatura era aproximadamente de 1,50 m, llevaba un pullover negro de cuello de cisne, con una faja blanca en el cinto, y pantalones negros con una tira blanca vertical a un lado. Otras dos figuras eran visibles en el interior del objeto. Simonton llenó de agua un jarro que le tendió el desconocido, quien a cambio del agua le dio tres tortas ordinarias. Acto seguido el aparato despegó. (Atic; Magonia)

518.— 3 mayo 1961. 22

Union Mills (Indiana). Fecha aproximada. Un aparato hemisférico con portillas, posado en una carretera, despegó cuando un automóvil se aproximó a él. Llevaba «luces fluorescentes», y su diámetro y su altura se calcularon en 4 y 2,5 m, respectivamente. (Evidence 139, 147)

519.— 3 junio 1961. 6,35

Savona (Italia). A la altura de esta ciudad, cuatro personas que iban en barca se enfrentaron de pronto con un gran oleaje y vieron que, a 1 km de distancia, el mar se hinchaba como una enorme burbuja. Un objeto emergió del mar, se inmovilizó a 10 m de altura durante unos instantes, mientras su parte inferior brillaba, y después partió oblicuamente y a gran velocidad hacia el nordeste. Por su forma recordaba a un cono puesto sobre un disco. (*Settimana Incom* 6 enero 63)

520.— 3 junio 1961. 0,15

Ryde (Gran Bretaña). Un objeto parecido a un *hovercraft* con cinco ventanas por las que salía una luz anaranjada, se cernió a unos 20 m de altura sobre los árboles. Partió de pronto a gran velocidad. (FSR 61, 6)

521.— 17 julio 1961. 2

Las Vegas (Nevada). Un kilómetro y medio al norte del Rancho Bonny Spring, en la Autopista 91, dos automovilistas observaron por el espejo retrovisor un objeto que volaba a baja altura y que adelantó a su coche, produciendo una ráfaga de aire frío. Luego se detuvo, dio una vuelta al vehículo, se alejó y se perdió de vista tras las montañas, donde es

posible que aterrizara. No obstante, y pese a la excepcionalmente detallada investigación efectuada por las autoridades militares, no se descubrieron huellas de aterrizaje. (Atic)

522.— 12 agosto 1961. 21

Kansas City (Kansas). Dos estudiantes de la Universidad de Drake vieron un gran objeto ovalado con «pasarelas» o «pescantes» a su alrededor y provisto de una serie de luces. Se cernió durante unos 4 min. a la altura de los árboles, partió disparado hacia arriba y elevóse hacia el Este para desaparecer en unos 5 seg. (Atic)

523.— 25 agosto 1961

Toulouse (Francia). Fecha aproximada. Cinco personas observaron una esfera amarilla y luminosa de 8 m de diámetro, que volaba a unos 10 m de altura sobre la carretera. Unas bandas horizontales y verticales más oscuras producían la impresión de «ventanas». El objeto se elevó a gran velocidad cuando el automóvil de los testigos llegó a la población. (LDLN)

524.— 19 setiembre 1961. 22

Indian Head (New Hampshire). Los esposos Hill vieron un objeto lenticular provisto de una doble hilera de ventanillas y media docena de figuras oscuras moviéndose en su interior ante tableros de mando cuando se detuvieron para ver mejor una luz que seguía a su automóvil. Sintieron miedo y continuaron su viaje. Un extraño silbido intermitente pareció rodear el coche, y ellos experimentaron una sensación de hormigueo antes de perder el conocimiento. Cuando lo recuperaron, se encontraban cerca de Ashland. Una serie de pesadillas y la hipnosis provocada por un especialista les permitieron recordar lo que sin duda fue su rapto por los ocupantes del objeto. (Fuller; Magonia)

525.— 30 setiembre 1961. 22

La Porte (Indiana). A 8 km al sur de esta población, Dennis Bealor, de dieciséis años, vio elevarse frente a él, en la carretera, una gran esfera luminosa anaranjada. Se asustó tanto, que se cayó de la bicicleta y abandonó la carretera. (Hartle 158)

526.— 21 diciembre 1961. 21,45

Lafayette (Indiana). Jerry Hislope, de veinte años, iba en coche a Kentland cuando vio un objeto blanco y resplandeciente, de 3 m de diámetro por 1 m de grueso, precipitarse hacia él, volando a 3 m de altura. Se detuvo para observarlo, pero el objeto se alejó. (APRO, marzo 62)

527.— 8 enero 1962. Noche

Catamarca (Argentina). Un camionero y otros dos testigos observaron dos potentes luces, las perdieron de vista y más tarde vieron un aparato posado en el suelo, a 150 m de la carretera. Cuando los faros del vehículo lo iluminaron, despegó a gran velocidad. Un poco más lejos, vieron a dos objetos que evolucionaban sobre la carretera que conduce a La Bajada. Cuando el coche de la Policía se dirigía hacia el lugar, vio a uno de los aparatos en el suelo, cerca de Loma Brava. (CODOVNI 1962)

528.— 9 febrero 1962. 3,30

Aston Clinton (Gran Bretaña). Mr. Wildam, de Luton, advirtió que su automóvil iba perdiendo gradualmente velocidad a medida que se aproximaba a un brillante objeto oval suspendido a 10 m sobre la carretera. El objeto se hallaba rodeado por un halo luminoso, y partió de pronto a gran velocidad. (FSR 62, 2)

529.— 10 abril 1962. Al anochecer

San Casciano (Italia). Mario Zucculá, de veintisiete años, regresaba a pie a su casa cuando sintió de pronto una corriente de aire frío. El miedo lo paralizó al ver un objeto blanco de 10 m de diámetro y de apariencia metálica, que se hallaba suspendido a corta distancia del suelo. Del aparato descendió un cilindro metálico, y dos hombrecillos de 1,30 m, aproximadamente, salieron por una puerta iluminada interiormente desde el cilindro. Una voz baja, parecida a la de un aparato electrónico, le dijo que regresarían al final de la cuarta luna, una hora antes del alba, con un mensaje. Los seres iban encapuchados. (FSR 62, 4)

530.— 11 abril 1962. Al anochecer

Saronno (Italia). Entre esta población y Legnano, I. Benazzi y otros tres testigos vieron un curioso aparato que pasó volando sobre ellos, para aterrizar en la carretera. Era intensamente luminoso. (APRO, setiembre 62)

531.— 30 abril 1962. Noche

Monte Etna (Italia). Eugenio Siragusa, de cuarenta y tres años, aseguró haber encontrado a dos hombres de estatura normal, vestidos con trajes de buzo y con cintos que emitían una luz amarilla-verde-azul intermitente, quienes le dirigieron una alocución pacifista en italiano. Su voz tenía un tono metálico. Observó la presencia de un objeto deslumbrador de 15 m de diámetro. (FSR 63, 1)

532.— Mayo 1962. 4

Jujuy (Argentina). Fecha aproximada. Cuatro personas, cuyo automóvil se había quedado sin gasolina, estaban esperando bajo la llovizna cuando se les aproximó una luz brillante, que al principio pensaron que era de otro automóvil. Resultó ser un objeto que volaba a baja altura y que había aterrizado. Era redondo, llevaba una luz parpadeante y permaneció allí alrededor de una hora antes de que partiera a gran velocidad. (APRO julio 63)

533.— 12 mayo 1962. 4,10

Provincia de la Pampa (Argentina). V. y G. Tomasini y Zenobi vieron un objeto en el suelo a 100 m de la carretera. Parecía un vagón de ferrocarril iluminado. Cuando se acercaron a él, el objeto se elevó, cruzó la carretera a muy baja altura, continuó su ascenso lanzando una llamarada y se dividió en dos secciones, que se alejaron volando en distintas direcciones. Emitía un zumbido y fue visto en el suelo durante un minuto. En un radio de 60 m la hierba estaba quemada, los insectos quedaron carbonizados y la tierra parecía «petrificada». La Base Naval de Puerto Belgrano efectuó análisis de muestras. (SBEDV 30; 132; CODOVNI 1962)

534.— 13 mayo 1962. 4

Uncativo (Argentina). Docenas de testigos en Uncativo, Córdoba, Carranza y la presa de los Molinos observaron un objeto alargado y muy luminoso con una cola brillante. Poco después, una zona bocosa próxima a Uncativo se llenó de niebla, y se observó la presencia de un objeto posado en el suelo que parecía una casita. (133; CODOVNI, 1962)

535.— 22 mayo 1962

Winifreda (Argentina). Una mujer tuvo que ser hospitalizada después de haber presenciado el aterrizaje de un extraño objeto, del que salieron unos seres gigantescos y «feos». Fecha aproximada. (135)

536.— 16 Junio 1962

Isla del Príncipe de Gales (Australia). Cuatro habitantes de la isla de Jueves, entre ellos E. Thorpe, estaban ascendiendo una colina cuando observaron un objeto plateado en una ladera próxima, a menos de 2 km de distancia. Cuando llegaron al lado opuesto de la colina ya no pudieron localizarlo. (FSR 62, 5)

537.— 26 junio 1962. Al anochecer

Verona (Italia). Durante una hora, Roberto Poregozzo, su madre María y su hermana Luisa, de veinticinco años, vieron maniobrar en el cielo un disco plateado, del diámetro aparente de la Luna, cerca de la iglesia de Santa Anastasia. Finalmente, se fueron a su casa. Alrededor de las tres uno de ellos fue despertado por una sensación de frío intenso y percibió una luz verdosa en la habitación. En la ventana era visible una silueta humana claramente definida, de cuerpo semitransparente. La aparición poseía una enorme cabeza calva. El testigo gritó, despertando a los otros dos, y todos vieron entonces cómo la aparición se encogía y desaparecía, «igual que una imagen televisiva cuando se apaga el receptor». (FSR 63, 2)

538.— 3 0 julio 1962

Pasnembi (Brasil). Un automovilista se detuvo cerca de esta

población al fallarle el motor del coche, observando entonces un objeto cilindrico, que describió como «una botella con dos cuellos», de 40 m de largo por 15 m de alto, que había aterrizado en la misma carretera. Dos hombres (uno a cada extremo del aparato) parecían cambiar señales luminosas. Este espectáculo duró 10 minutos y, por último, el aparato despegó y partió a gran velocidad. En Alta, numerosas personas vieron pasar un objeto a gran altura. (136; FSR 62, 6)

539.— 30 julio 1962

Bajeola Grande (Argentina). Roberto Mievres, diecisiete años, circulaba en su motocicleta cuando un ser alto, que tenía una cabeza como una sandía y tres ojos, se apareció ante el joven cuando el motor de su máquina se paró. La aparición arrebató al muchacho su bufanda, pero él huyó corriendo y regresó con un grupo de personas, que encontraron la bufanda en el suelo, descubrieron algunas huellas y vieron alejarse un aparato volador desconocido. (CODOVNI 1962)

540.— 2 agosto 1962

Aeropuerto de Punta Camba (Argentina). Luis Harvey, director del aeropuerto y sus técnicos creyeron que un aparato que no se había anunciado previamente se disponía a aterrizar, pues vieron un objeto luminoso dando vueltas a gran velocidad sobre las pistas. Descendió y se inmovilizó a 1 m sobre una de ellas durante 4 minutos. Era esférico, giratorio y despedía destellos azules, verdes y anaranjados. Cuando se acercaron a él, partió a enorme velocidad. (FSR 64, 4)

541.— 17 agosto 1962. Al anochecer

Duas Pontes (Brasil). Rivalino da Silva, un buscador de diamantes, dijo a sus asociados que había visto a unos extraños enanos cavando un hoyo cerca de su casa. Huyeron al notar su proximidad, y poco después vio despegar un objeto que había estado oculto entre la espesura. Tenía forma de sombrero y estaba rodeado por un halo rojizo. (APRO, set. 62)

542.— 19 agosto 1962. Noche

Duas Pontes (Brasil). Raimundo, hijo de Rivalino da Silva (véase el caso anterior), fue despertado por un ruido de pasos y vio «una extraña sombra» en la habitación. Era pequeña y

no tenía forma humana. Escuchó unas voces que decían: «Este parece Rivalino», añadiendo luego que lo matarían. La familia permaneció despierta el resto de la noche. (APRO, setiembre 62)

543.— 20 agosto 1962

Duas Pontes (Brasil). Raimundo da Silva (véanse los dos casos anteriores) declaró ante la Policía que mientras estaba trabajando en un campo, vio dos objetos esféricos inmóviles a 2 m de altura y a pocos metros de su casa. Uno de ellos era negro y llevaba algo que parecía una antena y una pequeña cola; el otro era blanco y negro. Ambos emitían un zumbido y un fuego parpadeante por una abertura. El padre del muchacho le ordenó que se apartase, mientras él se acercaba a los objetos, rezando. Cuando Rivalino estaba a 2 m de ellos, las dos esferas se confundieron en una sola, elevando polvo del suelo y esparciendo una niebla amarillenta que envolvió al hombre. El muchacho corrió en pos de su padre, advirtiéndole que la nube tenía «un olor acre». Cuando se disolvió, todo había desaparecido, incluido Rivalino da Silva. La encuesta policíaca, que fue dirigida por el teniente Lisboa, no dio ningún resultado. Muchos habitantes de la zona la abandonaron aterrorizados. (APRO, setiembre 62)

544.— Setiembre 1962. 21,45

Orlan (California). El granjero A. T. Gray pensó que las luces que veía en un campo pertenecían a un automóvil. Cuando se acercó, vio que se trataba de un objeto oblongo de bordes romos que se cernía a 7 m de altura, sin producir ningún ruido. Cuando Gray se encontraba a 50 m de él, el objeto se dirigió a su encuentro, después se elevó y partió hacia el Sudoeste. (APRO, julio 63)

545.— 5 setiembre 1962. Noche

Monte Maniré (Italia). Segunda observación del signor Siragusa (Caso 531), quien vio esta vez a dos figuras de estatura superior a los 2,10 m. La luz que irradiaban sus cinturones le impidió verlos con detalle. Junto a ellos se cernía un gran objeto giratorio de 25 m de diámetro y en forma de trompo. «De su parte inferior descendió un cilindro metálico de más de 3 m de largo, hasta casi tocar la carretera; tenía una

portezuela, como si fuese una especie de ascensor.» (FSR 62, 6)

546.— 13 setiembre 1962. 2 3 3

Overfield (Gran Bretaña). Myra Jones iba en automóvil entre Overfield y Norris Hill cuando vio un objeto gris, luminoso, mayor que un coche y con una cúpula en la parte superior. Volaba a la altura de los postes telefónicos, girando lentamente. En su parte inferior se distinguían manchas oscuras. Pasó rozando el coche y se alejó con un silbido. (137; FSR 62, 6)

547.— 15 setiembre 1962. 17

Oradell (Nueva Jersey). Dos discos brillantes fueron vistos a las 17 horas, y por segunda vez a las 18, en la frontera del Estado. Dos testigos vieron, a las 19,50, un objeto redondo con una aleta en lo alto y otra debajo, e informaron que se dirigía hacia el embalse de Oradell. Tres jóvenes vieron y oyeron el objeto cuando éste tocó el agua. Otro testigo llamó a la Policía. El objeto luminoso partió pocos minutos después. Según la encuesta oficial, era un objeto brillante, rodeado por un halo luminoso, del tamaño aparente de una avioneta vista a 1 km. Partió hacia el Sur. (Atic)

548.— 18 setiembre 1962

Barcelos (Brasil). Tres hombres que trabajaban en una plantación de caucho vieron un gran objeto discoidal que se cernía inmóvil sobre el río. Despedía chispas, y era de color plateado y muy brillante. Por último, se elevó verticalmente a gran velocidad. Durante ese período se observó la desaparición de ganado en esta zona, lo cual se atribuyó a la misma causa. (APRO, enero 63)

549.— 24 octubre 1962

Embalse de Horsetooth (Colorado). Noticia no confirmada acerca de un aterrizaje. No se encontraron huellas. (NICAP, octubre 62)

550.— 28 octubre 1962. 19,30

Norwood (Australia). Mrs. E. D. Silvester iba en automóvil

con sus tres hijos cuando un objeto ovalado y luminoso aterrizó al lado de la carretera. Ella lo contempló durante 40 minutos y afirmó haber visto a un hombre con casco y máscara antigás en las cercanías del objeto. (FSR 63, 4)

551.— Noviembre 1962. Al anochecer

Var (Francia). Un garajista conducía su coche a través de un chubasco cuando súbitamente vio, a unos 80 m, a un grupo de figuras. Aminoró la marcha mientras las figuras se alejaban a sacudidas, y observó que eran unos extraños seres con aspecto de pájaros. Cuando se abalanzaron hacia el coche, él dio gas a fondo y huyó aterrorizado. Al pasar junto a ellos observó que se dirigían hacia un objeto luminoso y azulado suspendido a poca altura sobre un campo. Entraron en él «como aspirados», y se oyó un ruido apagado antes de que el objeto se fuese volando. (FSR 68, 6)

552.— 9 diciembre 1962. 22

Bolonia (Italia). Antonio Candau vio aterrizar un objeto circular en Cadivilla, a 9 m de él. Tenía unos 5,5 m de diámetro y de él salieron dos hombres, que se le acercaron a menos de 2 m, dirigiéndose unas palabras incomprensibles. Llevaban monos amarillos con un ancho cinturón. Observando el susto del testigo, uno de ellos hizo un ademán tranquilizador con la mano; el aparato partió con un extraño ruido. (*Settimana Incom*, 30 diciembre 62)

553.— 11 diciembre 1962. Al amanecer

Chumbicha (Argentina). G. L. Colodrero y el director del Museo Histórico de Córdoba iban en automóvil de Catamarca a Córdoba cuando, hallándose a 7 km de Chumbicha, vieron siete objetos posados en la ladera de una montaña. Eran esféricos y brillantes, se elevaron verticalmente y se alejaron volando, dejando una brillantísima estela. (CODOVNI 1962)

554.— 17 diciembre 1962. Al amanecer

Milán (Italia). Un vigilante nocturno llamado Francesco Rizzi cruzaba el patio de la fábrica cuando oyó un silbido y observó un objeto parado a 1 m de altura. Era un disco plateado de unos 5 m de diámetro, con ventanas iluminadas.

El ruido cesó, se hizo visible una puerta y apareció en ella un pequeño ser, que hizo un gesto. El testigo vio también una segunda figura. El aparato partió en medio de una humareda blanca y produciendo un agudo silbido. (138)

555.— 19 diciembre 1962

Verbania (Italia). Tres marineros observaron desde una embarcación, a 1 km de distancia, dos objetos grises en forma de casco, inmovilizados a 20 m sobre las aguas del Lago Maggiore. Su diámetro era de unos 15 m. Pasados 5 minutos, uno de los objetos empezó a moverse rápidamente, ganando altura con un movimiento ondulante. No tardó en reunirse el segundo objeto, y ambos desaparecieron juntos. (139)

556.— 21 diciembre 1962. 2,15

Aeropuerto de Buenos Aires (Argentina). Un gran disco de fuego fue observado en una de las pistas por Horacio Alora y Mario Pezzuto, dos técnicos de la torre de control, siendo visto también por las tripulaciones de dos aviones. Tras elevarse a 10 m de altura, se inmovilizó y después partió volando hacia el Nordeste. (CODOVNI 1962)

557.— 4 enero 1963. 19

Roma (Italia). Un conocidísimo psiquiatra vio un objeto posado en un parque de la ciudad, desierto a aquella hora. Forma: una cúpula sobre un cilindro, con una serie de aberturas redondas y rodeado por un grueso anillo toroidal, descansando en un trípode de aterrizaje que sostenía a 1 m del suelo la base del cilindro. Diámetro: 5 m. Súbitamente, el anillo se puso a girar con rapidez, y el testigo notó una ráfaga de aire cuando el aparato se elevó unos metros sobre el suelo, desapareciendo después en un abrir y cerrar de ojos. (142)

558.— 11 enero 1963. 23

San Pietro (Italia). Un campesino de cuarenta y tres años fue despertado por la desazón que demostraban sus animales y salió al exterior para calmarlos. Un cuarto de hora después vio aterrizar un objeto en una pequeña plaza de la aldea, se encaminó hacia él y quedó «paralizado» cuando se encon-

traba a menos de 10 m del mismo. Dos minutos después, el aparato, de 4,5 m de largo por 1,5 de alto, con una cúpula translúcida en cuyo interior se veían moverse dos figuras oscuras, se elevó para tomar la dirección de Brindisi, emitiendo un rayo vertical de luz verde. (143)

559.— 28 enero 1963. 17,20

Shilton (Gran Bretaña). Mary Sharp y Mrs. E. L. Sharp vieron un objeto posado en el suelo. Tenía cuatro ventanas, irradiaba una luz amarillo anaranjada y cuando se elevó tomó la dirección de Rugby. (Atic)

560.— 28 enero 1963. Noche

Mamina (Chile). Un ex oficial de la Aviación chilena, que conducía un camión, observó dos objetos discoidales que le siguieron durante más de 10 minutos. (Atic)

561.— 31 enero 1963

Cañada de Alsogaray (Argentina). Se informó sobre el aterrizaje de un objeto. Los hermanos López encontraron huellas en la hierba y señales de un intenso calor. Investigación policíaca. También se encontró en el lugar un polvo blanquecino. (FSR 66, 1)

562.— 5 febrero 1963

Ascensión (Paraguay). Fecha aproximada. Un estudiante llamado Anastasio Lenven vio aterrizar un objeto en los terrenos de la escuela. Desde un lugar distinto, varios habitantes de la ciudad, entre los que se contaba un funcionario del Ministerio del Interior, vieron un objeto que pasaba volando a gran velocidad sobre Ascensión. (Atic)

563.— 15 febrero 1963. 7,10

Willow Grove (Australia). Un particular vio llegar un objeto por el Este, que, produciendo un sonido sibilante se detuvo a 15 m de altura sobre su granja. El OVNI medía unos 8 m de diámetro por 3 m de altura. Su cara inferior giraba en sentido contrario a las agujas del reloj, era de color azul y no despedía luz. Después de permanecer inmóvil en el aire du-

rante unos 5 segundos, partió a mayor velocidad que un reactor. El testigo estuvo aquejado durante todo el día de un fuerte dolor de cabeza. (Atic)

564.— 20 febrero 1963. 17,30

Lecce (Italia). Un joven vio desde la ventana de su casa, a 500 m de distancia un objeto casi parado, que giraba lentamente. Le pareció que era un disco con una cúpula en su parte central, y de un diámetro de 3 m. El objeto se hallaba rodeado por un brillante halo rojoamarillento, pero su cúpula brillaba mucho más. El testigo lo observó con unos gemelos, y dijo que vio cómo una «partícula» abandonaba el objeto. Entonces éste dejó de girar, se elevó verticalmente y después partió hacia el Nordeste. (144)

565.— 21 febrero 1963. 2,30

Belgrade (Montana). Un extraño globo de fuego chocó contra un automóvil conducido por un particular. Las autoridades recibieron varias llamadas de personas que afirmaban haber sido despertadas por un extraño objeto. (Atic)

566.— 9 marzo 1963

Crystal Lake (Montana). Amos Biggs observó un aparato discoidal plateado, rematado por una cúpula ovalada, que aterrizó en la superficie helada del lago, donde permaneció por espacio de 10 minutos. Una «puerta» se abrió y se cerró, y el aparato despegó produciendo un zumbido. (FS julio 64)

567.— 12 marzo 1963. 5,32

Colonia Yerua (Argentina). Después de una copiosa lluvia, Pablo Michalowski y Roberto Jorge Martínez observaron y fotografiaron un objeto luminoso que se elevó de una reserva forestal a unos 2 km de Colonia Yerua. (CODOVNI 1963)

568.— 13 marzo 1963. 22,30

Richards Bay (Sudáfrica). Fred White estaba pescando cuando oyó un agudo zumbido procedente del Este y vio venir un objeto en dirección a él, que aterrizó, a 15 m de distancia, en medio de una nube de arena. De por lo menos 30 m de diámetro, tenía la forma de dos platos encarados. A través de varias portillas ovaladas pudo ver luz en su interior. Un

hombre rubio tocado con un casco metálico miró al testigo. Llevaba un mono de una pieza de color azul celeste sin botones visibles ni cierres, y unos guantes de malla brillante. El testigo notó una oleada de aire caliente cuando unos 6 minutos después, el aparato despegó; también advirtió interferencias radiofónicas. (FSR 63, 5)

569.— 7 mayo 1963. Al anochecer

Kirkby (Gran Bretaña). Margaret McCutcheon y su hijo de trece años informaron a la Policía que, cuando las luces de su casa se apagaron mientras miraban la televisión, vieron en las proximidades un objeto de unos 6 m de diámetro, con dos antenas y una luz roja intermitente, que emitía un suave zumbido. Al cabo de un minuto se alejó. (FSR 63, 4)

570.— 15 mayo 1963

Yvrac-Maille (Francia). Los esposos D., de Carignan, vieron un objeto en el suelo, a la izquierda de la carretera por la que circulaban entre Bergerac y Burdeos. El encuentro se produjo pasado el cruce de Yvrac, a 2,5 km de Maille. Se detuvieron para observarlo, y el objeto se dedicó entonces a seguirlos durante parte de su viaje. (LDLN 71)

571.— 20 mayo 1963. Al anochecer

Glencoe (Australia). Un adolescente de diecisiete años, que desea conservar el anonimato por temor al ridículo, vio a un lado de la carretera lo que de momento tomó por una excavadora. Cuando estaba a menos de 20 m del objeto, quedó deslumbrado por una luz potentísima, y su automóvil se detuvo súbitamente. El objeto cruzó la carretera y se alejó volando. La luz era tan intensa como la del arco voltaico. El padre del testigo declaró que su hijo volvió a su casa pálido y visiblemente aterrorizado. (APRO, noviembre 63)

572.— 4 Junio 1963

Lyle (Minnesota). Un objeto multicolor del tamaño de una camioneta parece ser que aterrizó en las proximidades de Lyle. La Policía registró una faja de terreno de más de 3 km de ancho a ambos lados de la frontera de Minnesota con Iowa, sin ningún resultado. (Personal)

573.— 28 Junio 1963. 21,30

Sandy Creek (Australia). Un objeto de color rojo fuego, de 8 m de ancho por 4 m de alto, con la parte superior cóncava y la inferior plana, fue visto en la carretera por un habitante de Willaston, que detuvo su coche a 4 m de distancia. El objeto se elevó, se inclinó a un lado y partió disparado a vertiginosa velocidad. (141; FSR 64, 1)

574.— 15 julio 1963

Charlton (Gran Bretaña). Un agricultor descubrió en su campo un extraño cráter de 2,5 m de ancho por 2,5 m de profundidad. A su alrededor, la vegetación estaba quemada, y se encontraron cuatro agujeros en el suelo alrededor del cráter. (FSR 63, 5; Magonia)

575.— 22 Julio 1963. 20,30

Parr (Gran Bretaña). El niño William Holland, de doce años, y otras dos personas vieron un objeto plateado con una luz roja intermitente en su parte superior, inmovilizado en el aire a 20 m de altura. En su parte inferior tenía tres «patas» y un periscopio que apuntaba a los testigos. El objeto se elevó, se metió en una nube de un color desusado y partió volando contra el viento. (FSR 64, 3)

576.— 7 agosto 1963. Noche

Centralia (Illinois). Cinco personas observaron una luz que se desplazaba lentamente sobre la vía férrea, primero en dirección Oeste y después Norte. Le pareció que se disponía a aterrizar en una zona boscosa. Su luminosidad era variable. (Atic)

577.— 8 agosto 1963. 22,10

Mount Vernon (Illinois). Un objeto ovalado y luminoso procedente del Norte se precipitó hacia la carretera de Centralia y se puso a seguir a un coche, volando a su alrededor. Después se alejó hacia el Oeste y desapareció de pronto, como una bombilla que se apaga, siendo visto de nuevo en el Oeste volando a gran velocidad. Los observadores fueron numerosos. Duración total: 15 minutos. (Atic)

578.— 13 agosto 1963

Ellsworth (Maine). Un objeto elíptico provisto de luces en toda su longitud y lanzando de vez en cuando destellos por ambos extremos fue visto durante más de una hora a nivel del suelo por toda una familia. (Evidence, 141)

579.— 20 agosto 1963. 21,32

Roma (Italia). En un bosque próximo a Roma, un automovilista observó un objeto que parecía un plato invertido con una torreta central, que voló a baja altura sobre su vehículo. (Atic)

580.— 28 agosto 1963. 19,15

Sagrada Familia (Brasil). Dos hermanos, F. y R. Eustagio, de once y nueve años, respectivamente, vieron una esfera luminosa a la altura de las copas de los árboles. Por una abertura observaron «varias hileras de personas» en su interior. Uno de aquellos seres salió de la esfera y descendió al jardín sobre dos rayos de luz brillante. Era un hombre alto y esbelto, de unos dos metros de estatura, que vestía un «traje de buzo» ligeramente hinchado y hecho de un material que parecía cuero y era de color marrón. Completaban su atavío unos guanteletes y altas botas negras. Sobre su cabeza, completamente esférica y calva, el hombre llevaba un enorme casco redondo transparente rematado por un objeto circular. Parecía no tener orejas ni nariz, su boca parecía abrirse de una extraña manera, su tez era carmesí y sólo tenía un gran ojo pardo, desprovisto de ceja. El ser hizo un gesto amenazador y subió flotando a la esfera, que partió a continuación. Sin embargo, los niños quedaron convencidos de que el ser era «bueno» y que regresaría. (Humanoides, 144; Magonia)

581.— 19 setiembre 1963. 20

Saskatoon (Canadá). Cuatro niños vieron un objeto brillante y ovalado suspendido a cierta altura sobre un campo, y observaron que de él caía algo. Acercándose al lugar, se encontraron con un hombre de 3 m de alto, vestido con «un hábito blanco, como de monje», que, profiriendo sonidos ininteligibles, tendió las manos hacia ellos. Los niños huyeron presa

del pánico, y una niña tuvo que ser hospitalizada a causa de la impresión. (Personal)

582.— Octubre 1963. 9

Isla Whidbey (Washington). Una señora de mediana edad, que en el mes de julio, había visto, cerca de su casa, un extraño aparato inmovilizado en el aire observó un objeto de color gris, de 3,5 m de largo, también inmóvil, a 2 m del suelo. A través de su parte delantera, que era transparente, distinguió tres figuras. Súbitamente, uno de los ocupantes apareció ante ella, de pie en el césped. Llevaba un «mono que parecía de asbesto» y no eran visibles su cara, sus manos ni sus pies. Cuando ella le preguntó qué quería, él contestó en inglés: «Uno de nuestro grupo la conoce a usted; volveremos.» El objeto disminuyó entonces de tamaño, se ladeó, se hundió parcialmente en el suelo, recuperó su tamaño anterior y partió hacia el Este, produciendo vapor, un destello y ruido. (FSR 64, 6)

583.— 12 octubre 1963. 3,30

Monte Maíz (Argentina). Mientras E. Douglas conducía su camión bajo una lluvia violentísima, tuvo que detenerse al encontrar en la carretera un objeto cegador de 35 m de altura del que salieron tres gigantes de 3 m, que llevaban vestiduras luminosas y extraños cascos. Douglas disparó contra ellos y un rayo rojo le quemó. Corrió entonces a refugiarse a Monte Maíz. Sufrió quemaduras similares a las causadas por los rayos ultravioleta. En el lugar se encontraron marcas unas pisadas de grandes dimensiones. (CODOVNI, 1963; Austr. FSR 8; Humanoides, 146; Magonia)

584.— 21 octubre 1963. 21,30

Trancas (Argentina). Seis extraños objetos fueron observados durante 40 minutos, originando pánico en una estancia. Uno de ellos estaba posado sobre la vía del ferrocarril, y otro, provisto de cúpula y portillas, se encontraba cerca de la casa. Cuando los testigos hicieron señales con una lámpara, la casa quedó bañada por una potente luz. Se elevó la temperatura y se notó un olor a azufre. Se vieron numerosas figuras junto a los primeros discos. Los seis objetos emitían un rayo de luz blanco y rojo, medían 8 m de diámetro y dejaron una nube de humo blanco. (145; LDLN 66;

Humanoides, 147; PV en Iberoamérica y España [Ribera]

585.— 31 octubre 1963. 4,15

Daylston (Australia). Jim Davidson vio un objeto de unos 3 m de largo, con luces rojas y anaranjadas, que se acercó a su camioneta, la adelantó y después se alejó pareciendo aterrizar detrás de una loma. Otros dos testigos comunicaron por separado haber visto evolucionar una luz. (Austr. FSR mayo 64)

586. — 31 octubre 1963. 14

Río Peropaya (Brasil). Un campesino japonés, Issuo Oikiti, y otros varios testigos, vieron un objeto luminoso parecido a una enorme esfera de aluminio, que chocó con la copa de una palmera, empezó a oscilar, cambió de dirección y por último cayó en las aguas del Peropaya, cerca de la orilla opuesta. (Vuillequez; PV en Iberoamérica, etcétera 304)

587.— 15 noviembre 1963

Bloomington (Nueva Jersey). Peter Valko y Jim Keosian corrieron hacia un extraño objeto que parecía disponerse a aterrizar, pero que «desapareció». (Binder)

588.— 16 noviembre 1963. Al anochecer

Saltwood (Gran Bretaña). Cuatro adolescentes, entre los que se encontraba el pintor John Flaxton, se hallaban caminando por una carretera de Kent, cuando vieron una brillante «estrella» que parecía moverse y que adquiriría un color rojizo al tiempo que se dirigía hacia ellos, hasta que desapareció entre los árboles. Poco después, vieron que una luz dorada y ovalada parecía flotar a unos 3 m de altura sobre el campo, a unos 80 m de donde ellos se encontraban. Acto seguido, los jóvenes vieron a una figura oscura de la estatura de un hombre, pero que parecía dotada de unas gigantescas alas de murciélago. Los cuatro muchachos huyeron despavoridos. (FSR 64, 2; Humanoides, 28; Magonia)

589.— Diciembre 1963

Japón (Se desconoce por ahora el lugar exacto). Un hombre

afirmó haber visto aterrizar un objeto del que surgió un ser que le habló en un idioma incomprensible, volvió a subir en su aparato y éste partió por los aires. (LDLN, 67)

590.— 10 diciembre 1963. 23,30

Cosford (Gran Bretaña). En un campo de la RAF, dos aviadores observaron un objeto hemisférico que aterrizó detrás de un hangar. Despedía un brillante resplandor, y los testigos huyeron cuando en él se abrió una puerta. (FSR 64, 2)

591.— 14 diciembre 1963. 1

Vereeniging (Sudáfrica). Mr. Muller y Mr. Immelman vieron la campiña súbitamente iluminada y un objeto de 15 m de diámetro, con intensas luces anaranjadas y azules y lanzando chispas, volando en derechura hacia su automóvil. Se detuvieron y abandonaron el vehículo, mientras el objeto le hacía cinco o seis pasadas, deteniéndose en una ocasión durante 2 minutos, a 15 m sobre ellos, emitiendo un sordo zumbido. Por último, se alejó. (146; FSR 64, 3)

592.— 25 diciembre 1963. Noche

Libreville (Gabón). Un pescador presenció el aterrizaje de un aparato, del que surgió un ser terrorífico. Su forma era vagamente humana, emitió unos sonidos ininteligibles, dejó sus pisadas en la arena, y, regresando a su máquina, ésta se elevó y partió. (147; LDLN, 70)

593.— 27 diciembre 1963. 16

Epping (Gran Bretaña). Un brillante objeto blanco fue visto en el suelo en Bank's Stables. Medía unos 3,5 m de largo por 1 m de alto, y tenía algo que parecía un parabrisas y brillaba más que el resto del aparato. Después de despegar, recorrió 30 m en vuelo horizontal y unos árboles lo ocultaron. La hierba quedó aplastada en una zona circular, y se encontraron cuatro huellas. (BUFORA 1)

594.— 3 abril 1964. 21

Monticello (Wisconsin). Cuatro personas que iban en un automóvil observaron unas intensas luces rojas y blancas dispuestas según una configuración rígida, como si pertenecie-

sen a un gran objeto que, mientras los testigos pasaban por un punto situado a 2 km de Monticello, descendió a nivel del suelo, se cernió sobre éste y partió volando a gran velocidad. (Atic; Fenómenos 17)

595.— 22 abril 1964. 21

Lordsbury (Nuevo México). Marie Morrow y otras dos personas que iban en automóvil en dirección Oeste, cuando se hallaban a unos 20 km al este de Lordsbury vieron toda la zona bañada por una luz azulada «tan clara como el día», mientras un objeto redondo que emitía un zumbido pasó volando a 3 m sobre su automóvil, partiendo después hacia el Norte. (APRO mayo 64)

596.— 24 abril 1964. 10

Tioga City (Nueva York). El granjero Gary T. Wilcox vio un objeto brillante de forma ovoide, de unos 9 m de largo por 6 m de ancho, posado en su campo. Habló en inglés con dos humanoides de 1,20 m, vestidos con trajes blancos sin costuras, y cubiertos con capuchas. Llevaban bandejas con muestras de tierra. (Humanoides, 225; Magonia)

597.— 24 abril 1964. 17,45

Socorro (Nuevo México). El agente de policía Lonnie Zamora observó el aterrizaje de un aparato blanco, ovoide, con un tren de aterrizaje compuesto por cuatro patas, y que se posó en una depresión del desierto, a 4 km de Socorro. A su lado estaban dos figurillas de estatura inferior a la normal vestidas de blanco. Se acercó a menos de 30 m del objeto y vio una insignia roja en su superficie, que parecía de aluminio. Se elevó a 4 m de altura con un fuerte bramido, que acto seguido cesó, se inmovilizó por un instante y después se alejó en vuelo horizontal. Se encontraron huellas. (Atic; Fenómenos 28; Humanoides, 179; Magonia)

598.— 26 abril 1964. 12,30

La Madera (Nuevo México). Orlando Gallegos observó, a unos 70 m de distancia, un objeto brillante, metálico y de forma ovalada, posado en el suelo al norte de La Madera. De la base de la máquina parecían surgir llamas azuladas que no producían ningún ruido. El aparato tenía una longitud

aproximada de un poste de teléfono. Según el capitán de la policía Martín Vigil, se encontraron zonas chamuscadas y cuatro huellas. (Personal)

599.— 28 abril 1964. Mañana

Anthony (Nuevo México). Numerosos testigos, entre ellos el policía Pablo Arteché, vieron un objeto rojizo y redondeado que se cernía inmóvil a poca altura, y que partió luego a gran velocidad rumbo Oeste. (NICAP, julio 64)

600.— 30 abril 1964

Baker (California). Gloria Biggs, su marido y su madre, cuando circulaban por la Autopista 91 observaron un objeto hemisférico de color pardo en la cumbre de un cerro, a unos 17 km al oeste de Baker. Lo perdieron de vista un momento, luego no pudieron localizarlo y encontraron únicamente una depresión en el suelo. (FSR 64, 5; Anatomy 75)

601.— 30 abril 1964. 22,30

Canyon Ferry (Montana). Varias personas observaron un objeto reluciente y de forma alargada. Dos niños vieron aterrizar y despegar un aparato luminoso, que dejó cuatro huellas rectangulares. (APRO julio 64)

602.— 5 mayo 1964. 8,30

Comstock (Minnesota). Un granjero llamado Alfred Ernest vio elevarse un objeto de un campo, que desapareció volando con rapidez entre las nubes. Tenía forma ovalada, y dejó una depresión y huellas en el suelo. (FS junio 65)

603.— 9 mayo 1964. 11

Mogadore (Ohio). Tres niños, John Owens, Cheryl Glunt y Bernie Montello, vieron un objeto hemisférico plateado que llegó por el Sur y aterrizó en un campo a 150 m. Estimaron su diámetro en 3 m. (FS junio 65)

604.— 13 mayo 1964

Río Vista (California). Una mujer vio dos objetos, uno de los

cuales aterrizó en un campo. Era redondo y luminoso. (NICAP julio 64)

605.— 17 mayo 1965. 21

Massillon (Ohio). Un objeto llameante que maniobraba a gran altura fue visto desde Wooster y Smithville a las 21,10, y después, desde Lawrence y Burbank, entre las 21,25 y las 21,30. Volaba caprichosamente emitiendo un zumbido y cambiando de color, e interfiriendo, al parecer, la radio de la Policía. Descendió hacia el Noroeste, como si se dispusiera a aterrizar. Se dice que se encontró en el lugar una radiactividad anormal. (Akron UFO Res. Soc.)

606.— 18 mayo 1964

Hubbard (Oregón). Un brillante objeto plateado de 3 m de largo por 1,5 de alto, con una parte delantera cónica y provisto de cuatro patas, fue visto en un trigal por un niño de diez años llamado Mike Bizon. Emitía un silbido intermitente, se elevó hasta la altura de los postes del teléfono y después partió verticalmente. Se encontró el trigo aplastado en todas direcciones. (NICAP julio 64)

607.— 24 mayo 1964. 21

Millinocket (Maine). Un automovilista que circulaba por la carretera del Lago vio un objeto esférico y llameante al lado de ella. Se detuvo y salió del coche con un amigo para observarlo mejor. Cuando se asustaron y volvieron al coche, la esfera los siguió; mientras ésta permaneció a 2 ó 3 m del vehículo, no pudieron poner en marcha el motor. Los testigos dijeron que el objeto era un globo de fuego, sin estructura, de unos 75 cm de diámetro. Se alejó al cabo de 5 minutos. (Atic)

608.— 2 junio 1964. 16

Hobbs (Nuevo México). Se atribuyeron a un «objeto negro llameante» las quemaduras que sufrió un niño de ocho años, quien afirmó haber visto bajar el objeto del cielo. Su abuela, Mrs. Frank Smith, que estaba cerca, oyó un ruido parecido al silbido de una bala, pero no vio nada. El niño sufrió quemaduras de segundo grado en la cara y perdió parte del cabello. (Saucer News marzo 1965)

609.— 2 junio 1964. 17,30

Leam Lane (Gran Bretaña). David Wilson, de catorce años, iba a buscar paja para sus conejos cuando se detuvo con otros niños para observar a media docena de enanos, de unos 80 cm, vestidos de verde brillantes, con manos iluminadas como «bombillas eléctricas» y que parecían estar buscando algo. Otro niño dijo más tarde haber visto un objeto discoidal plateado, del tamaño de un automóvil, que se elevó del mismo lugar. (FS diciembre 64)

610.— 5 Junio 1964

Pajas Blancas (Argentina). Un médico de cuarenta y dos años y su esposa se encontraban a 30 km de este aeropuerto cuando un objeto de una intensa luminosidad apareció ante ellos en la carretera. Se acercaron en el coche al objeto y vieron entonces a tres hombres vestidos de gris, uno de los cuales dijo en español al médico que «estaban efectuando una misión en la Tierra». (Humanoides, 149)

611.— 8 Junio 1964. 22,30

Lawrenceville (Illinois). Helen Reed observó un objeto que giraba a 5 m de altura y a menos de 20 m de distancia, yendo y viniendo y haciendo virajes en ángulo recto. Tenía una cúpula de la que emanaba una luz coloreada (de azul pasaba a roja), con franjas de luz amarilla. El objeto se ocultó por el Norte, detrás de unos árboles. (NICAP julio 64)

612.— 13 junio 1964. 21

Penberville (Ohio). Karen Fahle vio un objeto brillante que, a unos 200 m de distancia, bajaba hacia el suelo. Mientras se aproximaba, sus luces parpadeaban y se volvieron de color rojo oscuro. Cinco minutos después se alejó lentamente. (AMUFO setiembre 64)

613.— 14 Junio 1964. 21

Dale (Indiana). Charles Englebrecht salió de su casa cuando su televisor y todas las luces se apagaron de pronto. Vieron aterrizar en un campo, a unos 18 m de distancia, un brillante objeto blanco azulado de unos 30 m de diámetro,

Sintió una leve descarga eléctrica cuando trató de aproximarse a él y no pudo seguir avanzando. (NICAP julio 64)

614.— 15 junio 1964

Arica (Chile). Un minero llamado R. A. Donoso vio aterrizar una extraña máquina, de la que salieron dos hombres de tez clara que le pidieron agua en un idioma que parecía una mezcla de inglés y español. Donoso sacó un poco de agua del radiador de su coche para atender a su petición, y después se fueron. Su aparato medía unos 3 m de largo por 1 m de ancho. (FSR 65, 2)

615.— 7 Julio 1964. 21

Tallulah Falls (Georgia). Nueve personas de tres casas distintas, entre las que estaba J. Ivester, describieron un objeto que era como «un trompo volante». La presencia del objeto produjo interferencias en la televisión. Voló sin hacer ruido a la altura de los árboles y se cernió sobre el patio de Mrs. Russell Micknan. Su parte inferior era de un rojo brillante, con tres luces en la parte superior. Cuando partió todo quedó bañado en una luz verde. Un fuerte olor semejante al «líquido de embalsamar» flotaba en la atmósfera cuando llegó la Policía. Al día siguiente, los testigos tuvieron una sensación de ardor en la cara y los brazos. (Fenómenos 35)

616.— 14 Julio 1964. Al anochecer

Tallulah Falls (Georgia). Miss P. Upton llegó corriendo a su casa presa de un ataque de histerismo. Mientras iba en bicicleta con una amiga, ambas vieron un objeto que volaba muy bajo y que les dio un susto tremendo. Dijeron también haber notado un olor muy fuerte y desagradable. (*Fate* nov. 64)

617.— 16 Julio 1964. 15

Conklin (Nueva York). Edmund Travis, de nueve años, su hermano Randy, de siete, Floy Moore, de diez, y otros dos niños, vieron a un enano vestido con un traje negro, tocado con un casco y provisto de una especie de visor transparente frente a la cara. Su aspecto era humano. Les pareció que les pedía agua con un tono extraño, como si su voz «saliese de una flauta». Después se dirigió a una máquina brillante par-

cialmente oculta entre la espesura, mientras los niños corrían hacia su casa. (Humanoides, 228)

618.— 27 Julio 1964. 21

Sherburne (Nueva York). Un ingeniero detuvo su automóvil al ver un objeto, que le pareció de aluminio, parado a 15 m del suelo. El borde del aparato parecía fluorescente, y emitió tres rayos brillantísimos antes de partir volando a gran velocidad. Duración total del incidente: 6 minutos. (Atic)

619.— 18 Julio 1964. 22,30

Lago Chelan (Washington). Un ex piloto aviador de la Armada y otro hombre, ambos considerados mercedores de crédito, se hallaban trabajando en un campo cuando vieron un intenso resplandor en forma de cono que surgía del suelo. Observaron una luz similar en el cielo cuando la de tierra se apagó, y después el fenómeno se repitió a la inversa. Un objeto redondo que parecía de aluminio y tenía unos 10 m de diámetro, con una luz roja y otra blanca, hizo entonces su aparición y descendió hasta muy cerca del suelo produciendo un fuerte silbido, parecido al de un pequeño reactor. Se oyeron entonces unas voces penetrantes y agudas, como las de los niños cuando juegan. Transcurridos 40 minutos, el aparato despegó. Pero antes de que lo hiciese, un reactor que volaba a muy baja altura describió un círculo sobre su posición. El 31 de julio y el 1.º de agosto, los densos bosques de aquella zona fueron explorados desde un helicóptero y a pie por el sheriff Nickell y un oficial de Aviación, pero nada encontraron. (Atic)

620.— 30 Julio 1964

Flemington (Nueva Jersey). Un objeto elíptico y blancuzco siguió a un automóvil y después aterrizó en un campo. El conductor se apeó para observarlo, pero cuando el objeto se elevó para dirigirse hacia él, le entró miedo, se metió en el coche y huyó a escape. (NICAP setiembre 64)

621.— 12 agosto 1964. 22

Brekken Corner (Montana). Varios testigos salieron de su coche para observar un objeto que parecía un «pajar encendido», ovalado o en forma de media luna, que se elevó del

suelo, cruzó el firmamento y se perdió de vista por el Sur. (Personal)

622.— 25 agosto 1964. 22,30

Lynn (Massachusetts). Richard Pratt, de diecisiete años, oyó un silbido y vio un objeto ovalado y plateado, rodeado por un apagado resplandor blanco y rematado por una cúpula, que descendió a nivel del suelo. Una hora antes, un objeto similar había sido observado por cuatro muchachos en Littleton, a unos 50 km más al Oeste. Dijeron que era gris plateado, con tres luces rojas parpadeantes y una luz blanca. (NICAP setiembre 64)

623.— 5 setiembre 1964. 21

Cofico (Argentina). Chafredo Dagota observó un objeto circular que se posó brevemente en el suelo. Se sostenía sobre una especie de columna y despedía una luz deslumbradora. Distinguió a dos figuras que se movían a su lado. (FSR 66, 3)

624.— 5 setiembre 1964. 22

Cisco Grove (California). Un cazador que se había extraviado en las montañas vio acercarse unas luces que parecieron aterrizar. Desde lo alto del árbol donde se refugió, vio un objeto hemisférico posado en el suelo, a unos 500 m de distancia. Varios seres, uno de los cuales parecía un robot con «ojos» de unos 10 cm de diámetro, se acercaron al árbol, al parecer con la intención de obligar al testigo a bajar de él. Los seres parecían temer la luz que irradiaban los objetos encendidos que les tiraba el cazador. Éste terminó por quedarse dormido, extenuado por los esfuerzos realizados para mantener a raya a los seres. Al amanecer ya no se veía nada. (Atic; Humanoides, 234; Magonia)

625.— 11 setiembre 1964. 6

Ulysses (Oklahoma). Karen Campbell se asustó al ver un objeto ovalado y de un color cobrizo mate que sobrevoló su coche a baja altura. Medía aproximadamente 1,20 m de alto, estaba rematado por una cúpula, provocó un fuerte ruido de aire desplazado y parecía «flotar» sobre el automóvil. (148)

626.— 15 setiembre 1964

Core Lane (Luisiana). James Warren, despertado por un ruido, vio volar sobre su casa un objeto con luces rojas y verdes parpadeantes. Llamó a la Policía, que también informó haber visto el objeto. (Fate enero 65)

627.— Noviembre 1964. 23

Saint-Alexis-de-Montcalm (Canadá). Mr. Lebel observó un objeto luminoso a la altura de los árboles y a unos 700 m de distancia. En el lugar indicado se encontró, en un amplio círculo, la vegetación aplastada, tres ramas rotas y un poste calcinado. (LDLN, 76)

628.— 21 diciembre 1964. 17

Harrisonburg (Virginia). Mr. Burn vio un voluminoso objeto que, después de cruzar la carretera, se inmovilizó a un palmo del suelo, en un campo, durante menos de un minuto; después, partió verticalmente. Hubo otros testigos en esta zona. (Atic)

629.— 28 diciembre 1964

Auckland (Nueva Zelanda). Dos jovencitas, R. Bender y J. Quinn, vieron un objeto que volaba a 17 m de altura. Tenía forma de dos platos encarados, con dos hileras de luces intensas y una torreta rematada por una luz verde. Cuando se hizo visible una abertura, las muchachas creyeron que el objeto iba a aterrizar, y se retiraron. (Spaceview)

630.— 12 enero 1965. Noche

Base Aérea de Blaine (Washington). Un miembro de una agencia federal, que se dirigía en automóvil a esta base, vio un objeto de 10 m de diámetro, que volaba muy bajo, y que evitó la colisión en el último momento. Salió del automóvil y lo vio cernerse inmóvil durante un minuto; después, partió volando a gran velocidad. El objeto fue seguido por el radar. Aquella misma noche, un objeto redondo y brillante, con una cúpula en su parte superior, aterrizó en una granja próxima, fundiendo la nieve en un círculo de 10 m de diámetro. (NICAP marzo 65)

631.— 14 enero 1965.24

Norfolk (Virginia). James Myers vio elevarse un objeto del suelo, que entonces se le apareció como un aparato circular, de un brillante color plateado. (*Fate* julio 65)

632.— 19 enero 1965. 18,15

Bramds Flat (Virginia). Un leñador que estaba trabajando en el campo de tiro con arco de Augusta vio dos objetos en forma de platillo, de 30 m y 6 m de diámetro, inmóviles en el cielo. El más pequeño aterrizó, se abrió una puerta y por ella salieron tres pilotos. Su aspecto era humano, pero tenían la tez rojo anaranjada y sus ojos miraban fijamente. Uno de ellos mostraba «un dedo muy largo en la mano izquierda». Sus trajes eran del mismo color que el aparato, por cuya puerta abierta surgía una extraña luz. El objeto estaba tan reluciente y pulido que «apostarí a que en un día claro no se le podría ver a mil quinientos metros». Los ocupantes emitieron unos sonidos ininteligibles y volvieron a entrar en el objeto. Cuando la puerta se cerró, su contorno era invisible. (*Personal*)

633.— 23 enero 1965. 8,40

Williamsburg (Virginia). Un hombre de treinta y un años que conducía un «Cadillac» de 1964 notó que el motor de su coche fallaba cuando pasó por el cruce de la Autopista 60 con la carretera del Estado 14, y tuvo que detenerse en el arcén. Observó entonces un objeto a cosa de 1,20 m sobre el suelo. Tenía forma de seta o de bombilla eléctrica, medía 25 m de altura por 8 m de diámetro, hacía un ruido similar al de un aspirador del polvo y era de color gris metálico, con una luz rojo anaranjada a un lado y una luz azul en el opuesto. Partió a gran velocidad contra el viento, en dirección Oeste. (*Atic*)

634.— 25 enero 1965. Noche

Marión (Virginia). Woody Darnell, agente de policía, su familia y varios vecinos vieron un objeto posado en el suelo. Poco después despegó en medio de una lluvia de chispas. En el lugar se encontraron varios árboles arrancados de raíz o calcinados. (*Fate* julio, 65)

635.— 3 febrero 1965. 20,45

South Brighton (Nueva Zelanda). Un hombre vio una luz en la playa cerca de Penguin Street y salió de su coche para observarla. Oyó entonces un silbido modulado y vio elevarse de la playa un objeto de 7 m de ancho, que se inmovilizó a unos 20 m de altura. Regresó al lugar con otras personas y un perro, que se mostró muy inquieto en un sitio donde la hierba se encontró aplastada. Otro automovilista que circulaba en las proximidades de la Avenida Humphrey, vio el objeto cuando éste se elevaba sobre South Brighton. (149)

636.— 4 febrero 1965

Torrent (Argentina). Varias personas observaron cinco objetos luminosos en vuelo. Un aparato transparente aterrizó y cinco seres de unos 2 m de alto, con un solo ojo en la frente y cascos centelleantes, salieron de él e intentaron raptar a un aldeano. Fecha aproximada. (*Humanoides*, 151)

637.— 21 febrero 1965. 21

Chalac (Argentina). Unos cincuenta indios toba, entre los que había policías, vieron a tres hombrecitos luminosos que salieron de un objeto que había efectuado varias pasadas a baja altura sobre el poblado con otro aparato volador. Un fotógrafo tiró varias placas y observó que los seres tenían la luz de su flash. El objeto aumentó en luminosidad al despegar. (*CODOVNI*; *FSR* 65, 4; *Humanoides*, 152)

638.— 2 marzo 1965. 13,55

Brooksville (Florida). John F. Reeves, jubilado de sesenta y cinco años, paseaba por el bosque cuando observó un objeto de 10 m de diámetro y 2 m de altura, en forma de platillo, con un reborde exterior y una escalerilla. Después de observarlo durante 10 minutos, vio a un ser con aspecto de robot, de estatura no superior a 1,30 m, que llevaba una uniforme plateado, un casco transparente y unos finos guantes blancos, el ser se acercó al aparato y regresó de él con una caja que lanzaba un destello cada vez que apuntaba con ella al testigo. Poco después el objeto despegó produciendo un silbido. (*Atic*)

639.— 4 marzo 1965. 18,30

Corvallis (Oregón). Un granjero y su empleado que iban en automóvil vieron tres esferas amarillas anaranjadas que se elevaban con rapidez. En el campo se encontraron manchas aceitosas. (Atic)

640.— 8 marzo 1965. 19,40

Monte Airy (Maryland). Tres personas vieron un objeto fusiforme con dos luces rojas fijas, que voló sobre ellas, evitó en el último instante chocar con la casa, y se perdió de vista por el Nordeste. (Personal)

641.— 15 marzo 1965. 1

Fort Myers (Florida). En los Everglades, 30 km al este de Big Cypress, James Flynn, de cuarenta y cinco años, que estaba cazando, vio un enorme objeto luminoso a 1 m sobre la superficie del pantano. Lo contempló durante 40 minutos, observando que era cónico, de un ancho doble que su altura, y parecía construido por secciones metálicas de más de un metro cuadrado cada una. Poseía cuatro hileras de ventanas cuadradas de 70 cm de lado. El testigo estimó su diámetro en 25 m. De las ventanas surgía una luz amarilla, y el objeto emitía un ruido como de un transformador, o como el que hace viento. Flynn se acercó a menos de 2 m de él e hizo un gesto. Un rayo de luz que partió de la parte inferior del objeto le alcanzó entre los ojos, y estuvo sin conocimiento durante veinticuatro horas. Había perdido la visión del ojo derecho y veía mal con el izquierdo. Fue a ver a un médico de Fort Myers y pasó cinco días en el hospital (*Fate* setiembre 65)

642.— Abril 1965

Monte Grande (Argentina). Felipe Martínez, de treinta y siete años, informó haber quedado paralizado durante el aterrizaje de un enorme objeto ovoide y silencioso, del que salió un hombrecito que medía aproximadamente un metro y que llevaba un casco unido al objeto por tres cables. El ser habló lentamente y con dificultad en español. (Humanoides, 154)

643.— 8 abril 1965. 21,30

Kindrae (Minnesota). Un hombre de sesenta años vio un objeto a 200 m de distancia, hacia el Noroeste y a una altura de 30 m. Primero giró hacia el Este y después hacia el Sur, por donde desapareció. De momento, lo vio como una sola luz brillante, y luego distinguió dos fuentes luminosas a través de una «puerta» en el objeto, que parecía metálico. Se registraron interferencias radiofónicas. (Atic)

644.— 23 abril 1965. 8

Rivesville (Virginia Occidental). Una mujer, mientras estaba trabajando en la cocina, vio aterrizar un objeto cerca de su casa. Tenía forma de disco y distinguió, además, unas portillas y un cilindro de 1 m de altura, con una puerta corredera por la que saltó al suelo un pequeño ser de 1 m de estatura. La testigo no distinguió bien su cara, pero vio que tenía orejas puntiagudas, una especie de rabo y estaba unido por un cable al objeto principal. Llevaba un traje blanco. Pareció coger algo del suelo y volvió a entrar en el cilindro, que entonces se deslizó hacia arriba, desapareciendo en el interior del gran disco blanco. El borde exterior empezó a girar, con un suave silbido, en dirección opuesta a las agujas del reloj, y el objeto se elevó verticalmente, perdiéndose de vista. El diámetro del disco se calculó en 7 m. (Atic)

645.— 26 abril 1965. 17

New London (Minnesota). El niño Gary X., de nueve años, vio descender silenciosamente un objeto, que se quedó suspendido sobre el suelo a 60 m de distancia de donde él se encontraba. Surgió de él una especie de periscopio y se percibió un extraño ruido (oído también por el padre de Gary). Al cabo de un par de minutos el «periscopio» desapareció, el objeto se elevó y luego partió disparado hacia arriba a vertiginosa velocidad. (Personal)

646.— 23 mayo 1965. 21

Eton Range (Australia). A unos 70 km de Mackay, Jim Tilse, Eric Judin y John Burgess vieron un objeto circular de 10 m de diámetro, que volaba caprichosamente, emitiendo un zumbido. Poseía faros, un trípode de aterrizaje y llevaba

encima otro aparato en forma de disco. La Policía descubrió varios árboles dañados y otras huellas de aterrizaje. (FSR 65, 5)

647.— 24 mayo 1965. 1,30

Geradton (Australia). Mr. French y su esposa observaron un objeto a 4 m de altura sobre un campo. Poseía unas cegaderas luces blancas, emitía un sonido agudísimo y provocó interferencias radiofónicas. (Spaceview 44; LDLN 80)

648.— 24 mayo 1965. 18,40

Paso de las Carretas (Argentina). Varios cazadores observaron con prismáticos un objeto que parecía un plato invertido. Era muy luminoso, con una luz roja en lo alto, y después de volar en círculo se posó en la cumbre de un cerro. La Policía de Lujan envió una patrulla al mando del comandante Osvaldo Pagella, que distinguió un gran objeto metálico posado en la colina, pero, a causa de lo accidentado del terreno, no pudieron aproximarse a él antes de que despegase. (Personal)

649.— 2 junio 1965. 20

Kuranda (Australia). Un ex aviador, Mr. D. Armstrong, fue llamado al exterior de su casa por sus hijos y vio un objeto esférico con luces centelleantes que parecía aterrizar silenciosamente en la ladera de una colina situada en la finca de Mr. Watson. (FSR 65, 5)

650.— 1 Julio 1965. 5

Valensole (Francia). El agricultor Maurice Masse, de cuarenta y un años, oyó un extraño ruido y vio un objeto ovoide a 30 m de distancia en su campo de espliego. El aparato descansaba sobre seis patas y un pivote central, tenía unos 5 m de largo y una portezuela abierta por la que se veían dos asientos unidos por el respaldo. Al lado del objeto vio a dos humanoides de la estatura de niños de ocho años, de gran cabeza, ojos humanos normales y manos perfectas con cinco dedos. Los seres eran completamente lampiños. Parecieron sorprendidos al ver aproximarse al testigo y dejaron de examinar una planta para apuntarle con un aparatito, que le dejó paralizado. Hablaban entre ellos emitiendo agudos soni-

dos que producían el efecto de una jerigonza. El aparato despegó y «desapareció». Se encontraron huellas. (FSR 65, 5; Ribera 279; Magonia)

651.— 6 Julio 1965. Noche

Océano Atlántico (Entre Puerto La Cruz, Venezuela y Santa Cruz de Tenerife). El comandante y algunos tripulantes del petrolero noruego *Jawesta* vieron salir del mar un objeto luminoso. El primer oficial Torgrim Lien vio primero una gran llama azul muy intensa que pasaba a gran velocidad por la popa del barco. Llamó al capitán y siguieron al objeto con prismáticos cuando su altitud alcanzó unos 300 m. Tenía forma de cigarro, con una hilera de rectángulos luminosos que despedían un claro resplandor amarillo. Dejó una estela azulada. (150; Ribera 328)

652.— 9 julio 1965. 12,30

Moyevre (Francia). En la Côte-de-Thermon, Madame Zielonka vio un objeto metálico elevarse a gran velocidad y partir volando hacia Metz. Calculó su diámetro en 3 m. (152)

653.— 12 julio 1965

Barrio Paraíso dos Barbeiros (Brasil). El estudiante Humberto Araujo da Silva estuvo a punto de chocar con un aparato en forma de platillo de 6 m de diámetro, con dos patas de aterrizaje en forma de V y una cúpula, que había aterrizado en medio de la carretera. Emitía un fuerte zumbido. (LDLN 84; SBEDV 51, 53)

654.— 15 julio 1965

Valle de Loretani (Argentina). El matrimonio Busquets y sus familiares observaron un objeto luminoso, cuyo color pasaba del azul al anaranjado. Tenía unos 12 m de diámetro y mostraba varias portillas. El objeto dejó huellas en el suelo. (CODOVNI 1965)

655.— 17 julio 1965

Colonia (Uruguay). Un objeto deslumbrador, más pequeño que un avión y provisto de patas metálicas, fue visto a orillas del Río de la Plata por dos obreros y cuatro muchachos.

Surgía humo blanco del aparato, que permaneció en la arena durante 2 min., dejando unas huellas en forma de X. Se elevó a unos 10 m de altura y después se alejó. El aparato poseía una sección central redonda con dos extremidades ovaladas, y por su forma general semejaba un huevo. (153)

656.— 19 julio 1965. 19,30

Villas Rosas (Argentina). María Andrés, maestra en esta población, juntamente con el señor Gómez, la señora Goicoechea y otros, vieron un pequeño objeto que se desprendía de otro mayor, aterrizó y dejó una huella de quemadura en el suelo antes de regresar al objeto principal. Despedía una luz cegadora. (*Así*, 30 jul. 1965)

657.— 19 julio 1965. 21,30

Vancluse (Australia). Mr. Crowe fue atraído en la playa por una potente luz, y se acercó a menos de 20 m del aparato que la emitía, que despegó en medio de un resplandor amarillo anaranjado. Calculó su diámetro en 7 m y su altura en 3 m, con bordes verdeazulados. (*Spaceview* 44)

658.— 19 julio 1965. Noche

Chanaral (Chile). Carlos Videla Zamudio vio aterrizar una «extraña máquina» en una playa desierta. Tenía forma de seta o de trompo, estaba iluminada interiormente, se posó en silencio en el suelo, se elevó a unos 30 m, y desapareció a vertiginosa velocidad. Éste fue el tercer aterrizaje en una playa de que se tuvo noticia en julio. (155; LDLN 78; APRO enero 66)

659.— 20 julio 1965. 8

Quilmes (Argentina). El señor R. Pereyra pasaba con su furgoneta cerca del lugar llamado Monte de los Curas cuando vio caer un objeto «como un paracaídas». Al dirigirse allí para investigar, descubrió un aparato ovoide que parecía de cromo, sostenido por patas metálicas y con una parte superior transparente. Junto a la máquina había un joven rubio que parecía estar estudiando un trozo de papel. Llevaba una «escafandra de plástico» y botas pequeñas. En el interior del aparato el testigo vio a un segundo hombre sen-

tado ante un tablero de instrumentos. Poco después el objeto despegó. (*Humanoides*, 153)

660.— 23 julio 1965

Lima (Perú). En un rancho a 45 km al norte de esta capital se vio aterrizar un objeto. Los testigos fueron un ingeniero químico, su mujer y varios campesinos. Permaneció en el suelo 45 min. y dejó huellas. (*Saucer News* 61)

661.— 25 julio 1965. Noche

Central Hidroeléctrica de Chosica (Perú). El señor Alva fue despertado por un extraño ruido y vio un objeto posado en el suelo que despedía destellos verdes. Despertó a otros empleados, quienes tuvieron tiempo de observar que el objeto medía unos 3 m de diámetro, tenía unas ventanillas en su parte superior, y un apéndice telescópico giratorio. La comisión investigadora encontró huellas oscuras y triangulares en el suelo. (*FSR* 67, 6)

662.— 26 julio 1965. 20

Carazinho (Brasil). Un adolescente llamado Adilon Azevedo, y otros compañeros del mismo que huyeron, vieron dos objetos posados en el suelo, de unos 3 m de diámetro por 1,5 de alto, con cinco ocupantes que llevaban cascos luminosos y hablaban entre ellos en un lenguaje desconocido. Uno de los seres llevaba un objeto brillante en la mano. El testigo sufrió jaquecas durante cinco días. (*Humanoides*, 156)

663.— 29 julio 1965. 23

Grouzies (Francia). Alain Bressol observó un gran objeto discoidal posado en un campo cerca de Monsempron-Libos. Partió volando a gran velocidad hacia el Sur. Informe oficial. (156; LDLN 78)

664.— 30 julio 1965

Puerto Monte (Chile). Cientos de personas observaron desde dos puntos distintos un objeto que permaneció 5 min. posado en el suelo, emitiendo una cegadora luz violeta. (157; LDLN 78)

665.— 30 Julio 1965. 5

Goonumbia (Australia). Dos niños atraídos por los ladridos de un perro vieron un objeto luminoso posado sobre un trípode, y lo estuvieron observando durante una hora. (Personal)

666.— 31 Julio 1965

Belluco (Chile). Una señora que iba en automóvil vio un objeto en la carretera, que despegó y aterrizó de nuevo en Belluco, donde fue visto por varias personas. El objeto emitía una brillante luz violácea y un rayo verde. (Spaceview)

667.— 2 agosto 1965

Justin (Texas). Dos ayudantes del sheriff de Tarrant County vieron un objeto que brillaba como una luz de magnesio, y que aterrizó mientras ellos patrullaban cerca del lago de Wagle Mountain. Una amplia investigación realizada por la Policía no produjo ningún resultado. (Atic)

668.— 2 agosto 1965

Oklahoma City (Oklahoma). Cinco niños vieron un objeto brillante y redondo, sin alas, cerca del suelo, en el bloque 600 de Northwest 63. (Atic)

669.— 3 agosto 1965

Lago Hefner (Oklahoma). Un joven vio elevarse un objeto del lago. (Atic)

670.— 3 agosto 1965. 20

Carnarvon (Australia). Fecha aproximada. El doctor Antonin Kukla y Mrs. Andrey Lawrence vieron un objeto que se precipitaba hacia ellos. Apagaron los faros del coche, salieron del vehículo y observaron un objeto ovalado, que se inmovilizó a nivel del suelo, mientras su color pasaba del anaranjado al verde fluorescente. Instantes después, partió a gran velocidad. (NICAP)

671.— 4 agosto 1965

Chena (Chile). Un brillante objeto plateado se posó en una loma durante 45 min. Hubo numerosos testigos, entre los que se contaban varios militares. Investigación oficial. (Nachrichten octubre 66)

672.— 4 agosto 1965. 1,30

Dallas (Texas). Un automovilista observó una luz roja y azul; pensó que procedía de un coche patrulla, pero después lo adelantó un enorme objeto anaranjado que volaba a ras de tierra. (Atic)

673.— 4 agosto 1965. 1,30

Abilene (Kansas). El camionero Don Tenopir acababa de alcanzar un punto situado a 35 km de Abilene en su viaje hacia Lincoln, cuando los faros de su camión parpadearon y se apagaron. Un objeto se precipitó entonces hacia el vehículo y se detuvo a 30 m más adelante, en mitad de la carretera, obligando a un coche que venía en dirección opuesta a salirse de ella para evitarlo. El objeto era anaranjado, de 5 m de diámetro por 1,5 m de alto, con una cúpula y una «mancha negra». Despegó hacia el Oeste y después viró hacia el Sur. (LDLN 82)

674.— 4 agosto 1965. 22

Trapua (Brasil). João Erondo dos Santos vio un disco de 50 m de diámetro que aterrizó produciendo un ruido perceptible, aunque después no se encontraron huellas. El objeto iluminó una amplia zona. (LDLN 84)

675.— 5 agosto 1965. 20,30

Cherry Creek (Nueva York). Varios niños vieron en la finca rústica de William Butcher un objeto en forma de dos platos encarados que descendió al suelo varias veces. Parecía cromado, medía unos 16 m de diámetro, despegó en medio de llamas verdes y amarillas, e iluminó las nubes al meterse en ellas. El capitán James Dorsey y cuatro técnicos de la Base Aérea de Niágara Falls investigaron el caso. No en-

contraron trazas, pero llegaron a la conclusión de que los testigos no mentían. (Personal)

676.— 9 agosto 1965. 23,30

Grand Forks (Dakota del Norte). Tres muchachas que iban en automóvil observaron un objeto que de momento tomaron por la Luna naciente. Era circular, de color amarillo claro, con una silueta que se movía dentro del resplandor. Hubo otros cinco testigos, uno de los cuales afirmó que cuando se aproximó al objeto, éste pareció «estallar» con una detonación. (FSR 66, 2)

677.— 13 agosto 1965

Baden (Pensilvania). Un ciudadano de treinta y siete años acababa de meter su coche en el garaje cuando vio un objeto de unos 100 m de diámetro y en forma de disco, que pasó volando frente a la Luna en dirección al Norte y a unos 80 km/h. Estaba rodeado por luces anaranjadas, cuyo brillo se debilitó al encenderse una luz azul intensísima durante 3 seg., después, cuando el objeto se encontraba a unos 700 m de distancia, todas las luces desaparecieron. Esto fue seguido por una especie de «onda de choque», y las hojas de los árboles se agitaron. El testigo entró en su casa y avisó por teléfono al Ministerio del Aire. Veinte minutos después su visión se hizo borrosa y los ojos empezaron a dolerle. Fue perdiendo gradualmente la vista en ambos ojos y todo su cuerpo parecía «quemado por el sol». El examen médico comparó estos síntomas a los que produciría una exposición a los rayos ultravioleta. En el transcurso de varios días el testigo fue recuperando gradualmente la visión. (Atic)

678.— 13 agosto 1965. 7

Renton (Washington). Ellen G. Ryerson, de dieciséis años, y su hermana Laura se dirigían a trabajar a un campo de judías cuando observaron a tres seres que medían aproximadamente 1,60 m; tenían ojos saltones, cara inexpresiva, cráneo blanco, grandes poros y un abultamiento en la parte posterior de la cabeza. Llevaban jerseys lila y camisetas blancas. Las chicas echaron a correr, y, cuando se detuvieron para mirar atrás, los seres habían desaparecido. (FSR 66, 2)

679.— 14 agosto 1965. 2

Stranraer (Escocia). Patrick Nash y su familia estaban esperando un transbordador cuando apareció un brillante objeto rojoanaranjado que, a 50 m de distancia, tenía forma de gran plato sopero. Se elevó del suelo, sobrevoló a baja altura el automóvil y aterrizó a 20 m de distancia en el otro lado, desapareciendo súbitamente. (FSR 65, 6)

680.— 15 agosto 1965. 2

Nablus (Jordania). Un guarda vio un objeto en forma de barca que, rodeado por llamaradas rojas, volaba a gran velocidad. Describió un círculo y se situó a baja altura sobre una alquería. Aterrorizado, el guarda le disparó con un fusil. (FSR 66, 1)

681.— 15 agosto 1965. 23

Salto (Uruguay). Cinco personas que iban en coche oyeron un zumbido, y, poco después, un objeto de luces cambiantes se posó en la carretera, cerrándoles el paso. Al propio tiempo, el motor del coche se paró. El objeto, tan ancho como la carretera, tenía una altura de 3 m. Antes de que despegase fueron vistos tres seres humanos en su interior. (Humanoides, 160)

682.— 20 agosto 1965. 3

Monte Airy (Carolina del Norte). Mrs. T. E. Schumaker fue despertada por un fuerte zumbido y comprobó que no podía hablar ni moverse. Permaneció un rato así, y cuando recuperó el uso de sus miembros y pudo acercarse a la ventana, vio un objeto luminoso y fusiforme en posición vertical. Ejecutaba un extraño baile, moviéndose primero a la derecha, luego a la izquierda, atrás y adelante, etc. Por último, desapareció tras unos árboles. A la mañana siguiente se encontró en el patio un círculo de hierba aplastada, de 4 m de diámetro. (FSR 66, 2)

683.— 20 agosto 1965. 11,50

Cuzco (Perú). Varios turistas, entre los que se hallaban Alberto Ugarte y Elwin Voter, vieron aterrizar un extraño apa-

rato cerca de las ruinas incaicas que estaban visitando. De él salieron dos pequeños seres luminosos, que parecían tener «bocas verticales». La observación fue muy fugaz. (Humanoides, 165)

684.— 20 agosto 1965. 18,20

Cherry Creek (Nueva York). Cuatro estudiantes que trabajaban en una granja advirtieron interferencias radiofónicas y un «pitido» peculiar, viendo después un objeto a baja altura sobre la granja de William Butcher. Tenía forma de dos platillos encarados, brillaba como si fuese de cromo, su diámetro era de unos 15 m por 6 m de altura, y dejó una estela y un olor a gasolina quemada. Se elevó verticalmente, metiéndose en las nubes, que quedaron iluminadas por una luz verde. Cinco minutos después volvió a descender sobre un bosque, se elevó de nuevo y por último partió volando rumbo al Suroeste. Se apreciaron efectos en animales: la producción láctea descendió de 2,5 barriles a 1; un perro ladró y otros animales mostraron terror. (Atic)

685.— 20 agosto 1965. 23

Mar del Plata (Argentina). Los señores de Yacobi oyeron un fuerte zumbido y vieron posarse, a 200 m de distancia, un objeto luminoso, ovalado y centelleante. Unas figuras se movían a su alrededor, como si inspeccionasen el aparato, que despegó al poco tiempo. (Humanoides, 162)

686.— 21 agosto 1965. 15,30

Bury's Bridge (Eire). Un hombre estaba reparando la cadena rota de su ciclomotor cuando un objeto gris y giratorio en forma de peonza, de 1,80 m de alto por el mismo diámetro, apareció de pronto a 5 m de distancia y a metro y medio sobre la carretera. Acto seguido partió disparado hacia el Nordeste. (FSR 65, 6)

687.— 23 agosto 1965. 1

Apóstoles (Argentina). Casimiro Zuk pasaba en bicicleta cerca de un paso a nivel cuando vio un objeto luminoso que describió un círculo sobre su cabeza, aterrizando después junto a la vía. Era redondo, de 5 m de diámetro por 2,5 m de alto. Se abrió una puerta, por la cual salió un hombre ves-

tido de piloto, que dio una vuelta al objeto y volvió a entrar en él. A continuación el aparato se elevó y partió en espiral. (158)

688.— 25 agosto 1965. 3

Torreón (México). Zoilo Campos Aguilar observó durante 38 min. un objeto muy próximo al suelo. Era semiovalado, con una potente luz amarilloanaranjada, y partió rápidamente hacia el Sur dejando una doble estela. Su diámetro aparente era el de la Luna llena. El testigo era un vigilante nocturno. (Binder)

689.— 25 agosto 1965. 10,10

Callao (Perú). Un objeto rojo en forma de plato, que despedía fuego y humo por dos aberturas en su parte inferior, hizo temblar el edificio de una escuela cuando, según los informantes, aterrizó en el tejado del mismo. Los miembros de la Facultad y los estudiantes del Colegio Santa Leonor observaron el aparato, que tenía dos antenas en su parte inferior, mientras se elevaba girando y emitiendo rayos rojos, saliendo después volando hacia el Nordeste. (FSR 67, 6)

690.— 30 agosto 1965

La Blanquilla (Venezuela). Un objeto giratorio en forma de trompo, con aberturas por las que surgía una luz anaranjada, se vio despegar, dejando una estela «neblinosa». (APRO enero 66)

691.— 1 setiembre 1965. 5

Huanuco (Perú). Un obrero vio aterrizar en un campo de aviación un objeto ovalado, al que se dirigió «impulsado por un extraño sentimiento». Otras cuatro personas vieron asimismo el objeto, del que salió un pequeño ser de 85 cm. Tenía una cabeza del tamaño doble de una cabeza humana normal e hizo unos gestos incomprensibles. Volvió a entrar en la máquina, que se iluminó y partió primero verticalmente y después hacia el Oeste. (Personal; Humanoides, 166)

692.— 3 setiembre 1965, 1,20

San Justo (Argentina). J. Fernández, despertado por un zum-

bido, vio elevarse del techo de su casa un objeto luminoso ovalado. Su color variaba de blanco a rojo, y dejó huellas en el techo. (Humanoides, 158)

693.— 3 setiembre 1965. 2

Exeter (New Hampshire). Un joven y dos agentes de policía observaron cinco luces, en una configuración rígida, que se movían sobre un campo, descendiendo a veces a baja altura con un movimiento de hoja seca. Las luces iluminaron todo el campo y se encendían y apagaban según una secuencia. (Fuller)

694.— 3 setiembre 1965. Al anochecer

Damon (Texas). Dos sheriffs de Angleton, McCoy y Robert Goode, vieron desde su coche un enorme objeto de 70 m de largo por 15 m de alto, con una brillante luz violeta a un extremo y una luz azul pálido en el opuesto. Se detuvieron para contemplarlo y lo vieron bajar volando a menos de 30 m, arrojando una enorme sombra al cruzar frente a la Luna. Sintieron una onda térmica y se alejaron en su coche, intimidados, pero decidieron volver al mismo sitio, para dar de nuevo la vuelta y marcharse cuando descubrieron que el objeto seguía allí. Goode había sido mordido por un animal con anterioridad al incidente, y el índice de su mano izquierda estaba hinchado y sangraba. Pero tras la exposición a la luz del objeto, el dolor cesó y la herida se curó de manera totalmente fuera de lo normal. Más tarde, aquella misma noche, dos hombres se le acercaron en un restaurante y le describieron el objeto en detalle, agregando que en lo sucesivo sería mejor que no contase a nadie aquellos encuentros. (NICAP agosto 65)

695.— 5 setiembre 1965. 5

Santa Bárbara (Perú). El gobernador Sebastián Macha vio en la nieve, cerca de Ceulacocha, a dos seres enanos, pues no tenían más de 80 cm de estatura. Se metieron en un aparato, que partió con un ruido ensordecedor. (FSR 66, 2)

696.— 7 setiembre 1965. 21

San Joaquín (Perú). Más de 200 personas vieron aterrizar dos

objetos que dejaron depresiones en forma de embudo. (Personal)

697.— 8 setiembre 1965. Al anochecer

Alto Purus (Brasil). Al volver de su trabajo, unos recolectores de látex vieron un objeto, que parecía una enorme rueda, de un brillo intenso con dos aberturas llameantes en su parte delantera, que se disponía a aterrizar muy cerca. Se escondieron en la espesura, desde donde observaron la partida del aparato. (LDLN 84)

698.— 8 setiembre 1965. 22

Puno (Perú). Un niño informó haber visto un objeto luminoso del que salieron siete humanoides de 80 cm, con sólo un ojo. El mismo día, un periodista afirmó haber visto aterrizar un objeto en un suburbio de Puno. El testigo trató inútilmente de ponerse en contacto con el objeto. (Personal; Humanoides, 166)

699.— 10 setiembre 1965

Japala (México). Cuatro personas vieron a un ser vestido de negro y con ojos que le brillaban como los de un gato, caminando por una calle. Empuñaba un tubo metálico, y, aunque lo persiguieron, se esfumó sin dejar trazas. (159; Magonia)

700.— 10 setiembre 1965

Ciudad de México. Se dice que tres mujeres vieron a un grupo de seres de 3 m, sin nariz ni boca, de ojos rojos y brillantes, vestidos de gris y con botas. No se describió ningún objeto. Fecha aproximada. (159)

701.— 11 setiembre 1965. 8

Guarulhos (Brasil). Antonio Pau Ferro vio aterrizar dos objetos, de los que salieron dos pequeños seres de 70 cm, vestidos como personas humanas, pero con una tez muy «fea». Después de examinar unas tomateras, volvieron a entrar en su aparato, de 6 m de diámetro, que acto seguido partió. Hablaban en un lenguaje incomprensible para el testigo. (LDLN 84)

702.— 15 setiembre 1965. 24

Silverton (Sudáfrica). Dos policías, John Lockem y Koos de Klerk, se hallaban de patrulla en la carretera de Pretoria a Bronkhorstspuit cuando los faros de su coche iluminaron un disco cobrizo y de 10 m de diámetro, posado en la carretera. Diez segundos después, el objeto despegó en medio de grandes llamaradas y a gran velocidad. El alquitrán de la carretera estuvo ardiendo algún tiempo. (Humanoides, 271)

703.— 20 setiembre 1965. 16,30

Pichaca (Perú). Una campesina vio aterrizar un objeto del que salieron seis humanoides de 80 cm. Llevaban trajes muy relucientes y «caminaban como patos». Asustada, corrió a ocultarse, y observó que hablaban en un lenguaje incomprendible. Después de su partida, se encontró en el suelo un líquido parecido al vinagre. (Personal; Humanoides, 169)

704.— 27 setiembre 1965. 8,15

Fredonia (Nueva York). Addie Jones, de sesenta y un años, vio un objeto plateado de 10 m de diámetro que se elevó de una zona boscosa, para inmovilizarse sin ruido, antes de partir rumbo Oeste. Debajo del objeto había otro, menor, en forma de caja. Distancia del testigo: 400 m. No se apreció luz. (160)

705.— 29 setiembre 1965

Arequipa (Perú). Julio L. de Romana y Antonio Chávez Bedoya, que circulaban en coche, vieron una extraña criatura de 80 cm de pie en la cuneta de la carretera. El ser tenía un solo ojo y el cuerpo recubierto de tiras plateadas y doradas. Al cabo de unos instantes, un OVNI sobrevoló su automóvil. Pocos minutos después, en un punto distante del primero, unos 20 km, varias personas vieron también un objeto no identificado. (Personal; Humanoides, 169)

706.— 1 octubre 1965

Aguas Blancas (Argentina). Tres estudiantes llamados Santos Vallejo, Antonia Aparti y Adela Sánchez, que se dirigían a pie a la Escuela General San Martín, fueron agredidos por

unos pequeños seres de piel verdosa. Los jóvenes huyeron corriendo, y llegaron aterrorizados a la escuela. (CODOVNI).

707.— 4 octubre 1965

Southington (Connecticut). Se dice que un objeto aterrizó cerca de esta población. No se dan detalles. (NICAP).

708.— 4 octubre 1965. Al anochecer

Río Vista (California). Betty Valine y su hijo Robbie, de doce años, observaron una enorme máquina en forma de plato, rematada por una cúpula, con tres figuras claramente visibles en su interior. Los testigos no vieron que el objeto se posara en el suelo. (FSR 66, 3)

709.— 13 octubre 1965

Minot (Dakota del Norte). Dos adolescentes, Marg Gudajtes y Judy Norlock, vieron un gran objeto ovalado y que parecía metálico, provisto de luces azuladas, que aterrizó en un parque de las afueras de la población. Cuando regresaron al lugar con otras personas, ya se había ido. Se observó que en una extensión ovalada la hierba estaba aplastada. (FSR 66, 3)

710.— 18 octubre 1965

Ponte Praia (Brasil). Miles de personas vieron un objeto circular que describió varios círculos sobre la playa. Más tarde, dos testigos lo vieron aterrizar en un lugar desierto, entre Cuaranga y la Base Aérea de Santos. (Ouranos 32; LDLN 84)

711.— 22 octubre 1965

Canhotinho (Brasil). Fecha aproximada. José Camilo Filho vio a dos seres junto a un objeto posado en el suelo. (LDLN 84)

712.— 23 octubre 1965. 19,15

Long Prairie (Minnesota). James Townsend, de diecinueve años, iba en automóvil por la Autopista 27, cuando su motor, los faros y la radio dejaron de funcionar. Entonces observó un objeto de 10 m de altura y unos 3 m de diámetro, de

forma parecida a un cohete, posado en la carretera sobre sus aletas. Tres criaturas con «patas en forma de trípode y brazos como palillos», de color negruzco, sin ojos ni rasgos faciales, estaban dentro de un gran círculo reluciente, vueltos hacia el testigo, antes de desaparecer en la intensa luz. El objeto, con un agudo zumbido, se elevó verticalmente unos 400 m, se detuvo y de pronto se desvaneció. El automóvil volvió entonces a funcionar normalmente. (FSR 66, 3)

713.— 30 octubre 1965. Noche

Pinhal (Brasil). Unos automovilistas que viajaban en un «Volkswagen» vieron una potente luz en la carretera. Un camión y otro «Volkswagen» se acercaron también al objeto, que de pronto despegó y pasó volando sobre ellos. Fue observado también por docenas de testigos desde el Empalme de Pinhal. (APRO setiembre 66)

714.— Noviembre 1965. Al anochecer

Broken Hill (Zambia). Eric Williams vio, a unos 75 m de distancia, un gran objeto de 30 m de diámetro y 15 m de alto. Afirmó haber observado claramente una hilera de ventanillas iluminadas por una luz verdosa. (FSR 66, 4)

715.—9 noviembre 1965. Al amanecer

Nueva York. Durante el gran apagón del Nordeste, el actor Stuart Whitman se sorprendió al oír un silbido frente a su ventana del piso 12, observando entonces dos objetos inmóviles en el aire, uno anaranjado y el otro azul, que despedían una luminiscencia. Escuchó entonces un mensaje en inglés en el que se le decía que el apagón era «una demostración». (FSR 66, 6)

716.— 13 noviembre 1965

Mogi-Guassu (Brasil). Darío Filho, su esposa, su nieto y el director de un Banco vieron aterrizar un objeto a 100 m de distancia, al tiempo que emitía un rayo de luz hacia el suelo. Dos policías que se hallaban en este lugar también observaron el incidente. Junto al objeto se vieron a dos humanoides de corta talla. Uno de ellos llevaba un mono, y el otro camisa gris y pantalones marrón. Por lo que parecía ser un efecto óptico, un tercer ser de cabeza aplanada y cua-

drangular, que llevaba una especie de bata de cirujano, fue visto también junto a los anteriores. El objeto y los seres eran muy brillantes. (APRO setiembre 66)

717.— 16 noviembre 1965

Cyrus (Minnesota). T. Untiedt iba en automóvil por la Autopista 28 cuando al hallarse a unos 5 km al oeste de Cyrus vio un objeto rojo fluorescente que tenía forma de cilindro rematado por un cono, de 4 m de largo por 2 m de diámetro, y estaba rodeado por un resplandor mortecino. El automóvil aminoró la marcha cuando el observador se encontraba a 400 m del objeto, que partió hacia el nordeste. (FSR 66, 6)

718.— 29 noviembre 1965. Al anochecer

Springhill (Nueva Escocia). Kevin Davis, de doce años, y Gary Jardine, de diez, vieron un objeto con una cúpula roja parpadeante que sobrevolaba la zona de Cooper Creek, descendiendo a nivel del suelo. Observaron ventanillas y una larga barra con aparatos que parecían dedos y que surgió por una abertura. La nieve fue dispersada y los arbustos resultaron aplastados. (NICAP enero 66)

719.—16 diciembre 1965

Sauce Viejo (Argentina). Un obrero ferroviario, César P. Gallardo, se sorprendió al ver que su lámpara de carburo se apagaba y la radio dejaba de funcionar. Vio extrañas luces fuera del coche cama donde estaba leyendo, y poco después un ser luminoso, con las piernas enfundadas en una tela oscura y brillante, entró en el vagón, le arrebató el periódico y lo hizo pedazos, se apoderó de una lata de aceite y vertió su contenido en una botellita, después de lo cual se fue, dejando estupefacto al testigo. Otras personas vieron a «un hombre luminoso» caminando por la vía férrea. La Policía hizo un atestado. (FSR 66, 1; Humanoides, 148)

720.— 20 diciembre 1965

Herman (Minnesota). Edward Burnd, de quince años, se dirigía hacia el Oeste en un camión cuando a unos 30 m de distancia frente a él vio un objeto a 2 m de altura sobre la carretera. El motor del camión falló, el objeto despidió un

brillo rojo y el testigo perdió el conocimiento. Cuando despertó, el camión estaba en la cuneta, de cara al Este. (FSR 66,6)

721.— 7 enero 1966. 15,27

Wilmer (Alabama). Un automovilista tuvo que detener el coche cuando un objeto que al principio le pareció un helicóptero aterrizó en un punto de la carretera situado 5 km al suroeste de Georgetown. El aparato, de unos 8 m de diámetro, tema en su parte superior un cono con una luz verde centelleante, y emitía un fuerte zumbido. Pareció inmovilizarse a poca altura, pero después partió a gran velocidad. El testigo pudo poner entonces en marcha el motor, que se había parado al aproximarse el aparato. Notó olor a azufre o a «huevos podridos». (Atic)

722.— 16 enero 1966. 4

Bolazec (Francia). Eugène Coquil iba en su «Renault Dauphine» por la carretera de Morlaix a Callac, cuando vio unos faros en el campo y un objeto pasó sobre su coche aterrizando al otro lado de la carretera. Era cuadrado, con cuatro luces verticales que parecían lámparas. El testigo, de veintitrés años, prosiguió su viaje sin presenciar la partida del objeto. (Personal; 161)

723.— 19 enero 1966. 9

Horseshoe Lagoon, cerca de Tully (Australia). George Pedley, de veintisiete años, se hallaba al volante de su tractor cuando oyó un sonido agudísimo y vio un extraño aparato discoidal gris azulado, de 8 m de diámetro por 3 m de alto, que se alzaba de la laguna, a 25 m de distancia. Girando como una peonza, se elevó hasta 20 m volando rápidamente, se alejó hacia el Sudoeste, siguiendo una trayectoria oblicua. En varios lugares se encontraron las cañas aplastadas circularmente. (FSR 66, 2; Magonia)

724.— 19 enero 1966. 1

Rexburg (Idaho). Dos hombres que regresaban de un acontecimiento deportivo observaron lo que de momento les pareció la Luna. Pero después de recorrer un kilómetro en su coche, vieron que era un objeto plano, de contorno bien

definido, que se había situado en mitad de la carretera. Sus dimensiones eran las de un camión, e iluminaba el asfalto con una intensa luz amarilla anaranjada. Los testigos dieron media vuelta y regresaron a Rexburg. (Atic)

725.— 6 febrero 1966. 20

Aluche (Madrid). Vicente Ortuño y José Luis Jordán Peña observaron un brillante disco anaranjado, de unos 13 m de diámetro, con tres patas, que descendió, aterrizó y volvió a elevarse a gran velocidad en la finca «El Relajal». (FSR 66, 3; Ribera 423; Ribera-Farriols: *Un caso perfecto*)

726.— 16 febrero 1966. 20,30

Base Aeronaval de Brunswick (Maine). Se dice que un objeto luminoso aterrizó en un bosque. Poseía luces centelleantes de color rojo, azul y verde. Más tarde, un segundo objeto se unió al primero. (Atic)

727.— 16 febrero 1966. 20

Hanna City (Illinois). Un automovilista circulaba con su coche 8 km al este de Farmington cuando un objeto volante ovalado de las dimensiones de un automóvil se acercó a menos de 3 m de él, describió después dos círculos a su alrededor y partió hacia el Norte. Despedía una brillante luz roja, estaba rematado por una especie de cúpula con una luz verde en lo alto, produjo interferencias radiofónicas e hizo un extraño ruido «que parecía una señal». (Atic)

728.— 3 marzo 1966. 19,20

Oswego (Nueva York). Varias personas comunicaron haber visto un objeto que volaba lentamente hacia el Sur, después se inmovilizó, se acercó a menos de 15 m de ellas y finalmente se alejó hacia el Sudoeste. (Atic)

729.— 17 marzo 1966

Harrow (Canadá). Mr. Ward vio un objeto de 12 m de diámetro y 7 m de alto posado en un campo. Emitía una luz blanca parpadeante y tenía una sección giratoria, con portillas. (FS agosto 66)

730.— 17 marzo 1966. 0 horas

Milan (Michigan). Un oficial de la Policía observó un objeto hacia el Sudoeste. Pensó que era un avión que iba a estrellarse, aunque le extrañó no oír ruido alguno. Trató de avisar por radio a la Jefatura de Policía, pero su aparato transmisor no funcionaba bien. El objeto, que se había convertido en un enorme disco con numerosas luces multicolores que giraban en su periferia, y que debía de tener unos 16 m de diámetro, se acercó a menos de 25 m del coche patrulla, dedicándose a seguirlo durante 1 km, alejándose después hacia el Nordeste. El testigo era policía desde hacía diez años, y nunca había visto nada parecido a aquel objeto. (Atic)

731.— 20 marzo 1966. 20

Dexter (Michigan). Frank Mannor y su hijo Ronald vieron un objeto luminoso que se cernía a poca altura sobre un pantano. Dijeron que era de color pardo, de superficie escameada, forma cónica y con unas luces azuladas que paraban al rojo. De pronto, todo el objeto se iluminó con un resplandor amarillento y se alejó volando a gran velocidad emitiendo un silbido. La explicación del «fuego fatuo» o «gas de los pantanos» formulada por el doctor Nynek fue posteriormente desechada por él mismo. (Atic)

732.— 21 marzo 1966. 23,30

Hillsdale (Michigan). William van Horn, director de la Defensa Civil, y un grupo de estudiantes observaron unas luces dispuestas regularmente en el suelo. El objeto que las emitía pareció maniobrar durante dos horas. (Atic)

733.— 23 marzo 1966

Fort Pierce (Florida). Dos jóvenes que caminaban por una región boscosa vieron un objeto brillante que les pareció un globo recubierto de pintura fluorescente, pero su brillo se hizo tan intenso que tuvieron que apartar la vista. Cuando se acercaron más, explotó sin dejar ninguna traza. (Atic)

734.— 23 marzo 1966. 5,05

Temple (Oklahoma). Un técnico en electrónica, que se diri-

gía en automóvil a una base aérea local donde prestaba sus servicios, encontró en la carretera un objeto que le cerraba el paso. Tenía forma de fuselaje de avión, de 25 m de largo, con una «burbuja» en la parte superior parecida a la carlinga de un «B-26»; descansaba sobre unas patas y tenía luces muy brillantes en la proa y en la popa. En un lado del objeto vio una puerta y una escalerilla corta, y un hombre vestido con un mono parecía estar inspeccionando el aparato, que ostentaba la identificación «TL 4768» (véase caso 417). Cuando el testigo se aproximó, el «piloto» entró en el aparato, se oyó un ruido parecido al de una rápida perforadora, y el objeto se elevó. El testigo, a pesar de que estaba familiarizado con todos los tipos corrientes de aviones militares, no pudo ver ningún motor. (Atic; Magonia)

735.— 24 marzo 1966. 22,15

Sheboygan (Wisconsin). Dos mujeres vieron un objeto reluciente en la carretera. Cuando se acercaron a él en su coche, descubrieron que no tocaba el suelo y poseía dos intensas luces blancas, así como una luz roja y verde. Tenía forma de cuenco invertido y lo perdieron de vista al alejarse en su automóvil. Después volvieron a verlo volando a baja altura en una trayectoria Sur-Norte. (Atic)

736.— 25 marzo 1966

Bangor (Maine). John King, de veintidós años, que trabajaba en el Departamento de Policía de Bangor, vio de pronto sobre su cabeza un objeto brillantísimo, cuya parte inferior era oscura. Disparó cuatro veces contra él, oyendo que las balas rebotaban en una superficie metálica mientras el objeto se alejaba. (LDLN 84)

737.— 26 marzo 1966. 13,30

Attigneville (Francia). Jean Voilquin, de cincuenta y cuatro años, vio una extraña «rueda» que pasó rodando a 15 m de distancia y a unos 30 km/h. Tenía unos 80 cm de diámetro por 25 cm de grueso; siguió rodando hasta desaparecer. (LDLN; Gepa 8)

738.— 26 marzo 1966. 23

Texahoma (Oklahoma). Dos mujeres regresaban de Amarillo

en coche cuando vieron acercarse un objeto por el Norte. El motor se paró y los faros se apagaron. Después de sobrevolar el coche, el objeto se inmovilizó en el aire a 400 m de distancia. Al cabo de 10 min. la conductora pudo poner de nuevo el automóvil en marcha y proseguir su viaje. Ambas comentaron que el objeto tenía una superficie parecida a un barquillo y brillaba con una intensa luz roja. (Atic)

739.— 28 marzo 1966. 20

Rayetteville (Tennessee). Un automovilista que iba a unos 100 km/h vio de pronto, al coronar una cuesta, un gran objeto luminoso a 1 m sobre la carretera. El objeto partió volando, mientras el motor y los faros del coche fallaban. El objeto era ovalado, de 7 m de largo, gris oscuro y con unas 30 luces en su periferia. El testigo tuvo que cambiar las bombillas de los faros. (Atic)

740.— 30 marzo 1966

Pecos (Texas). Se dice que un objeto alargado de unos 30 m de longitud por 9 m de altura aterrizó cerca de una autopista, permaneciendo 5 min. en el suelo. (NICAP marzo 66)

741.— 30 marzo 1966. 20,35

Lexisburg (Indiana). Una mujer y sus cuatro hijos vieron un objeto ovalado que cruzó la carretera, mientras el coche en que viajaban hacia el Sur se encontraba a unos 15 km de Lexisburg. El objeto se acercó al coche al tiempo que se oía un sonido intermitente, que aumentaba en frecuencia a medida que el objeto se aproximaba, si bien parecía proceder de la radio del coche y no del OVNI. La señora continuó su viaje dominada por el pánico, pues el objeto la siguió durante 13 km, hasta que de pronto su color pasó del rojo anaranjado al blanco azulado antes de acelerar y perderse de vista. (Atic)

742.— 30 marzo 1966. 22

Mansfield (Ohio). Un testigo anónimo vio un objeto redondo con dos luces, que aterrizó en las inmediaciones del campus de la Universidad del Estado de Ohio. Se abrió una puerta y se vio una figura muy delgada y de la estatura de un niño.

El objeto se dirigió entonces hacia el automóvil del testigo y se elevó con rapidez. (Gribble junio 66)

743.— 31 marzo 1966. 2

Vicksburg (Michigan). Un automovilista que regresaba a su casa vio unas luces en la carretera y descubrió un objeto gris, discoidal, que se cernía sobre ella a 1 m de altura. Tenía una intensa luz blanca y tres luces que lanzaban destellos de colores. El automovilista llegó hasta 2 m de él, se asustó y dio marcha atrás, pero el objeto voló de pronto sobre su automóvil. Súbitamente, el testigo oyó un ruido como el que hubiera producido un enjambre de abejas. El extraño aparato partió a gran velocidad hacia el Este. (Personal)

744.— 31 marzo 1966. 6

San Francisco (California). Dos mujeres observaron un objeto de gran tamaño con una luz azulada parpadeante en su parte superior, una luz anaranjada en su parte inferior, ventanillas y antenas, posado en una zona en construcción. Distinguieron unas siluetas que se movían en su interior, una de las cuales gesticulaba cuando el aparato despegó. (Gribble jun. 66)

745.— 31 marzo 1966. 21,15

Hamilton (Canadá). Charles Kozens, de trece años, vio dos objetos, de 2,5 m de largo por 1,20 m de alto, con luces centelleantes, que aterrizaron cerca de Hamilton. Cuando trató de tocar una antena de uno de los objetos, recibió una descarga eléctrica. (FSR 66, 4)

746.— 1 abril 1966. 22,40

Tangier (Oklahoma). Un automovilista de treinta y cinco años que circulaba unos 10 km al sur de Tangier, llegó a lo alto de una cuesta y vio un objeto negro que, emitiendo un sonido ululante y una «onda calórica», volaba hacia el Norte a enorme velocidad. El motor del coche se paró. El testigo observó que el objeto tenía mayor anchura que la carretera. (Atic)

747.— 1 abril 1966. 24

Liberty (Missouri). Darlene Underwood y su madre vieron caer en un campo dos objetos que parecían estrellas. Uno de ellos se elevó rápidamente al acercarse un tren. Desapareció detrás de una colina, mientras que el segundo se mantenía inmóvil, con sus luces apagadas, a la altura de los árboles. Cuando el tren hubo pasado, ambos objetos volvieron a aterrizar, y entonces se vieron dos siluetas humanas. Los testigos oyeron voces que gritaban en un idioma extranjero y unos chillidos como de un cerdo que estuviese siendo degollado. Los dos aparatos se hicieron señales luminosas. (IIR mayo 66)

748.— 4 abril 1966. 6,05

Hague (Florida). Un hombre de cuarenta años que iba al trabajo vio, a menos de 2 km al sudeste de Hague, un objeto posado en el suelo. Era un aparato cilíndrico de 2 m de largo por 70 cm de ancho. Cuando intentó tocarlo, el aparato partió a gran velocidad hacia el Oeste. Tenía seis aberturas de 10 cm de diámetro y hacía un ruido de «turbina» tan fuerte, que el testigo tuvo que taparse los oídos con las manos. Después de recorrer unos cuantos metros, desapareció de pronto. Durante toda la observación, que duró cuatro minutos, estuvo lloviendo. (Atic)

749.— 5 abril 1966

Wycheproff (Australia). R. Sullivan iba en automóvil hacia Maryborough cuando el haz luminoso de sus faros pareció «doblar» hacia la derecha. Distinguió entonces en un campo vecino un rayo de luz vertical y cónico, muy blanco a nivel del suelo e iridiscente hasta una altura de 7 m. Diámetros de la parte superior e inferior: 3 y 1 m, respectivamente. El objeto que emitía esta luz se alejó volando. (APRO mayo 66)

750.— 5 abril 1966. 1,30

Durhamville (Nueva York). Una mujer que fue despertada por un destello, pensó que su calentador había explotado, pero lo encontró todo en orden. Al día siguiente le dijeron que un objeto pulsante y luminoso había sobrevolado su remolque a muy baja altura, desapareciendo después de des-

cribir un círculo. Los testigos fueron tres. Se escuchó un zumbido apagado. (Binder)

751.— 5 abril 1966. 3

Lycoming (Nueva York). Una mujer de cuarenta y dos años fue a la cocina en busca de un vaso de agua y vio cerca de su casa, a 6 m del suelo, un objeto giratorio de 3 m de diámetro. Partió súbitamente, dejando una estela. (Atic)

752.— 5 abril 1966. 19

Kittery (Maine). Cuatro personas observaron con prismáticos un objeto posado en el suelo, que despegó, se inmovilizó un momento y se alejó. (Atic)

753.— 5 abril 1966. 24

Alto (Tennessee). Dos hombres se detuvieron para observar un objeto que se cernía sobre un pantano; cuando empezó a moverse, trataron de seguirlo, pero se alejó volando. Observaron que los animales (vacas, perros y caballos) mostraban gran desazón en todos los puntos por donde cruzó el objeto. Una reconstrucción fotográfica hecha por la USAF mostraba un objeto ovalado de 30 m de largo, que volaba a 5 m de altura entre una línea de alta tensión y una hilera de árboles. (Atic)

754.— 7 abril 1966. 21,30

Daniels Park (Colorado). Seis adolescentes informaron de haber sido seguidos por unas extrañas luces que les causaron verdadero pavor, mientras partían en automóvil del lugar donde habían ido a merendar. Un hombre desconocido de 2,20 m de estatura, vestido de negro, fue visto pasar frente a la entrada del refugio y caminando sobre el tejado. (Personal)

755.— 8 abril 1966. 8,05

Norwalk (Connecticut). Cuando Mike Dorsey y Gary Hunt, ambos de doce años, iban a la escuela, vieron un objeto que describía círculos y zumbaba como un enjambre de abejas. Corrieron en busca de ayuda e intentaron parar un coche. El aparato parecía un plato invertido, de superficie muy lisa

y al parecer metálica, con una mancha negra cerca del borde, una luz roja, una proyección que parecía una antena y luces rojas y blancas que giraban en sentido opuesto a las agujas del reloj. Diámetro: 2,5 m; altura: 13 m. La altura mínima a que estuvo fue de 2 m, donde se inmovilizó durante 5 min., con un ligero movimiento de balanceo. Después, el objeto partió a gran velocidad. (Lor. III 108)

756.— 11 abril 1966. 0 horas

Greensburg (Pensilvania). Un hombre de cuarenta y tres años vio, a 100 m de distancia y a 5 m del suelo, un objeto de contorno nítido. Mostraba una luz roja centellante, se elevó, se perdió entre la niebla, y descendió de nuevo, emitiendo un fuerte silbido, a la altura de las copas de los árboles. Era fusiforme, de 15 m de longitud. No tenía alas, cola ni ruedas. (Atic)

757.— 12 abril 1966. 19,45

Dorchester (Massachusetts). Durante un corte en el suministro de energía eléctrica, muchos habitantes de esta localidad, entre ellos Robert Moses y Robert McCambly, vieron un objeto ovalado rematado por una cúpula y luces (que pasaban del rojo al blanco y al verde) en torno de su borde inferior, y que, después de una serie de maniobras, pareció aterrizar en el tejado de la escuela pública de enseñanza primaria «Oliver Wendell Hohnes». (FSR 66, 4)

758.— 17 abril 1966

Millersville (Texas). Un automovilista fue seguido por un objeto ovalado de las dimensiones de un coche, que después cruzó la carretera por detrás de su vehículo y a una altura de 5 m. El objeto reflejaba la luz del sol. (Atic)

759.— 18 abril 1966. 22,10

Battle Creek (Michigan). Un objeto ovalado de 25 m de largo por 5 m de alto, de color gris, fue observado desde unos 25 m de distancia por un automovilista de cuarenta y dos años. El objeto mostraba una especie de carlinga con ventanas y tres hileras de luces, emitía llamas rojas y hacía el mismo ruido que un camión pesado sobre un pavimento húmedo. El objeto siguió al coche durante algún tiempo. (Atic)

760.— 19 abril 1966. 2

Bellingham (Massachusetts). Dos mujeres vieron un objeto fusiforme con brillantes luces rojas en ambos extremos, que volaba caprichosamente. Al moverse emitía un silbido, y al inmovilizarse permanecía silencioso. Distancia mínima: 100 m; longitud: 20 m. Las luces empezaron a centellear, y el objeto se hundió detrás de unos árboles cuando cinco aviones y un helicóptero hicieron su aparición. Dos de los aviones describieron varios círculos sobre el lugar, antes de alejarse. El silbido volvió a oírse, pero el objeto ya no volvió a verse después de la partida de los aviones. (Personal)

761.— 19 abril 1966. 22,45

Peabody (Massachusetts). Un hombre vio lo que tomó por un avión a punto de estrellarse, observando luego que era un objeto ovalado, tenía luces blancas, rojas y verdes y, después de volar sobre él a baja altura y describir un círculo, descendió con un movimiento pendular, como si fuese a posarse en la carretera 114. A medianoche, dos automovilistas que circulaban por aquella carretera vieron un rayo luminoso que barría el pavimento; se detuvieron y distinguieron el objeto en el campo. Era un disco con una luz blanca, una luz verde y tres luces rojas. Los dos informes son independientes. (Personal)

762.— 22 abril 1966. 15,30

Bagley (Minnesota). Se dice que varias personas observaron un objeto que voló a baja altura y aterrizó en las afueras de Bagley. Cuatro pequeños humanoides parecían estar efectuando reparaciones; después, el aparato se alejó. (FS marzo 67)

763.— 22 abril 1966. 21

Beverly (Massachusetts). Un niño vio una luz cegadora y multicolor que emitía un zumbido al cruzar sobre la carretera, a 15 m de su casa. Después le pareció que aterrizaba en un campo cerca de la escuela. Salieron tres adultos con objeto de tranquilizar al niño, pero vieron también el aparato que, después de dar unas vueltas, se inmovilizó. Entonces decidieron llamar a la Policía. Llegaron dos agentes y vieron que

el objeto parecía «bailar» con otros dos aparatos. Todos los testigos presenciaron entonces la llegada de un helicóptero y dos aviones, mientras el único objeto que quedaba se alejaba hacia el Sudoeste. La Policía describió el objeto diciendo que tenía forma de plato mientras permanecía parado sobre el edificio de la escuela. Durante toda la observación, la recepción de las imágenes televisadas fue borrosa. (Personal)

764.— 24 abril 1966. 3,30

Río Pedernales (Texas). Tom M. Lasseter, arquitecto, estaba acampado a orillas del río cuando fue despertado por un sonido de aleteo, y a 60 m de distancia y a nivel de las copas de los árboles, observó un brillante disco blanco de 7 m de diámetro. El objeto mostraba una hilera de luces. (NICAP mayo 66)

765.— 24 abril 1966. 18,10

Ashby (Massachusetts). Dos hombres vieron un objeto que descendía en picado a menos de 30 m de su automóvil. Se desplazaba silenciosamente, tenía una brillante luz azul en la parte superior y aceleró de pronto, perdiéndose de vista en dirección al monte Watatic. (Atic)

766.— 26 abril 1966. 23,30

Follansbee (Virginia Occidental). Un joven vio un objeto silencioso en forma de dos cuencos encarados. Estaba frente a su coche y a unos 30 m de altura. Estimó su diámetro en 10 m. Continuó su viaje sin mirar hacia atrás. (Atic)

767.— 10 mayo 1966. 16,52

Marisela Caracas (Venecuela). Un hombre vio aterrizar un objeto ovalado, del que salieron dos seres mediante un sistema de rayos de luz. Emplearon extraños instrumentos para examinar numerosos objetos, especialmente plantas. Tenían 2 m de estatura, con cabezas desmesuradas y parecían brillantes y «transparentes». Sus ojos eran oblicuos y sus hombros muy anchos. Aparentemente, no llevaban armas, pero de sus anchísimos cinturones brotaban rayos de luz. No tocaban nada sin iluminarlo primero con ellos. Regresaron a bordo de su aparato «como transportados por la luz». (Personal)

768.— 10 mayo 1966. 22

Atafona Campos (Brasil). Fecha aproximada. El público de un cine fue presa del pánico cuando explotó un objeto desconocido, lo que hizo creer a los espectadores que se trataba de un terremoto. Según la Policía, en el lugar de la explosión quedó olor a azufre y se encontró una huella de 25 cm de profundidad por 35 cm de ancho. (LDLN 84)

769.— 16 mayo 1966

Córdoba (España). Manuel Hernández regresaba de los campos próximos a Córdoba cuando, a 100 m de distancia, vio aterrizar un objeto discoidal. Por unos instantes, salieron de él unos pequeños seres que parecían «pájaros verdes», y después el objeto partió de nuevo. (162)

770.— 3 Junio 1966. 21,45

West Point City (Pensilvania). Dos testigos observaron un objeto estacionado a 3 m del suelo. Tenía un diámetro de 7 m, luces en la parte superior e inferior y otras más pequeñas en el borde. Se alejó volando a gran velocidad hacia el Este. (Personal)

771.— 8 junio 1966. 6,45

Carretera de Sandusky (Ohio). Un automovilista de cuarenta y tres años, que se dirigía al Oeste, cuando se encontraba entre Kansas y Toledo vio surgir un objeto de la nada. Era fusiforme, de un brillante color metálico y se alejó volando muy bajo hacia el Nordeste. Distancia mínima: 30 m. El objeto era completamente silencioso y de las dimensiones de un avión de línea. (Atic)

772.— 11 Junio 1966. 3,45

Westport (Connecticut). Un hombre que iba a pescar vio un objeto que se precipitaba hacia su automóvil y que después se inmovilizó a la altura de las copas de los árboles. El testigo se detuvo y lo observó durante dos minutos. Parecía compuesto por dos gigantescos platos encarados, con un objeto ovalado más pequeño en su parte superior. Se inclinó en un ángulo de 45°, se elevó, hizo un viraje en ángulo recto

y cambió de color (pasando, al acelerar, del blanco al amarillo, azul y verde). (NICAP)

773.— 13 Junio 1966. 2,25

Milán (Michigan). El policía que el 17 de marzo observó un objeto sobre esta misma población vio una máquina no identificada posada en la intersección de dos calles. Dirigió su automóvil hacia ella, iluminando el objeto con sus faros, pero el OVNI despegó como un avión, alejándose rumbo Sudeste. La Base Aérea de Selfridge investigó el caso. (Atic)

774.— 18 Junio 1966. 3,45

Bar-sur-Loup (Francia). El alcalde de Bar-sur-Loup, Léon Barbier, vio un gran objeto redondo, con luces amarillas y verdes, en lo alto de una colina. (LDLN 89)

775.— 18 Junio 1966. 4

Le Rouret (Francia). Un camionero llamado Dugelay vio un objeto discoidal sobre Le Rouret, que permaneció inmóvil durante 5 min. antes de desaparecer. Sus luces eran alternativamente rojas y verdea zuladas. (LDLN 84; 163)

776.— 18 Junio 1966. 24

Mount Mitchell (Carolina del Norte). Cuatro acampadores vieron un objeto con tres luces rojas centellantes, que aterrizó a 200 m de distancia. Permaneció allí toda la noche para elevarse al amanecer. Observaron entonces con unos prismáticos y vieron como un aparato de color rojo en forma de campana. Se encontraron árboles rotos y otras huellas. (Atic)

777.— 23 Junio 1966. 21,30

Hamburg (Nueva York). Una mujer de sesenta y un años estaba leyendo cuando una intensa luz roja iluminó el suelo cerca de su casa. Salió al exterior y vio, a 20 m de distancia, un objeto iluminado de 1 m de diámetro. El objeto retrocedió y salió disparado «como una bala». Otras tres personas también lo vieron desde la casa contigua. (Atic)

778.— 5 Julio 1966. 21

Chaclacayo (Perú). Varias personas afirmaron haber visto a una criatura pequeñísima que, paseando tranquilamente por las calles y sembrando el pánico entre grandes y chicos, dejaba un rastro luminoso. (164)

779.— 11 Julio 1966. 20,45

Union-Kirkwood (Pensilvania). Dos mujeres vieron un objeto rojo y luminoso posado a 30 m de distancia en un campo. Mostraba unas pequeñas aberturas y emitía un zumbido. Longitud, 30 m; altura, 6 m; duración, 90 min. (Atic)

780.— 13 Julio 1966. 2,20

Fornacete (Italia). Un guardabarreras llamado Camillo Faieta, de treinta y cinco años, se hallaba de servicio cuando una luz lo deslumbró, observando que venía de un objeto posado en un islote del Canal Emisario. Fueron vistos brevemente dos hombrecitos junto al objeto antes de que éste partiese. Hubo otros cuatro testigos. (LDLN 86; FSR 67,1)

781.— 17 Julio 1966. 3,45

Rebouillon (Francia). René Pebre y otras dos personas regresaban en automóvil de Draguignan cuando vieron, a unos 300 m de distancia, un objeto gris, ovalado y metálico, de unos 5 m de largo, que se cernía inmóvil a baja altura. Advirtieron varias aberturas parecidas a ventanas en el aparato, que emitía un rayo de luz. Todos los perros de los alrededores ladraban furiosamente. (GEPA setiembre 66)

782.— 25 Julio 1966. 2

Vancehars (Carolina del Norte). Un automovilista que circulaba entre Greenville y Vancehars vio un resplandor en el bosque y fue seguido por la luz, a pesar de que en ocasiones alcanzó velocidades de 170 km/h. Finalmente, decidió pararse para observarla, pero se asustó al ver que procedía de un objeto pulsante que pasó volando a menos de 100 m del coche y a unos 15 m de altura. Su color cambiaba siempre según la misma secuencia: de anaranjado pasaba a rojo y de éste a azul y verde, mientras el objeto oscilaba sobre su eje.

Se acercó a menos de 30 m del automovilista, y de pronto partió verticalmente. (Atic)

783.— 28 Julio 1966. Al anochecer

Montsoreau (Francia). Un fotógrafo, Monsieur Lacoste y su esposa vieron un objeto rojo y luminoso que cruzaba el cielo y parecía descender al suelo. A continuación se elevó, inmovilizándose un momento, y desapareció. Al día siguiente, un trigal mostraba una zona de 3 m de diámetro aplastada y recubierta de una sustancia oleosa. (166; Magonia)

784.— 31 Julio 1966. 20,25

Erie, Parque de Presque-Ile (Pensilvania). Unos jóvenes dijeron haber visto un objeto que, después de volar caprichosamente, aterrizó a 300 m de ellos. Tenía forma de seta y barrió los alrededores con un rayo luminoso. Fue visto un extraño ser de 1,80 m. Investigación policíaca. (167; FSR 66, 6)

785.— 1 agosto 1966. 19,45

Rushville (Indiana). Varios jóvenes afirmaron haber visto a baja altura un objeto no identificado. (Lor. III 109)

786.— 6 agosto 1966. 14

Texas. Un hombre y su familia observaron un objeto oscuro que se cernía cerca de su casa, que está aislada. Mostraba una «puerta» cuadrada de la que surgía una luz amarilla. Tres niños vieron a un pequeño ser vestido con un brillante mono negro por la abertura. El objeto partió lentamente con un suave zumbido. (Atic; Magonia)

787.— 18 agosto 1966

Barinas (Venezuela). Tres cazadores, E. Beucomo, J. Zapata y J. Ramos, vieron un extraño resplandor en el bosque y descubrieron un enorme objeto ovoide, que permanecía parado a 2 m del suelo. Tenía grandes aberturas circulares que despedían una luz multicolor, y emitía un silbido. Los cazadores huyeron. (APRO setiembre 66)

788.— 19 agosto 1966. 16,50

Donnybrook (Dakota del Norte). Un policía que patrullaba por la frontera del Estado vio un disco muy brillante puesto de canto. Tenía 10 m de diámetro por 5 m de alto, y descendía flotando por la ladera de una montaña, balanceándose de un lado a otro a 3 m del suelo. Cuando llegó al fondo del valle, ascendió a unos 30 m de altura y se desplazó luego hacia un pequeño embalse, donde asumió la posición horizontal. El testigo pudo ver entonces que tenía una cúpula en su parte superior. Se inmovilizó durante 1 min., como si se dispusiera a aterrizar a menos de 80 m de distancia, pero volvió a ladearse y desapareció, volando entre las nubes a gran velocidad. (Atic)

789.— 20 agosto 1966. Temprano

Heraldsburg (California). Otto Becker, su hijo y su nuera se despertaron cuando toda su casa apareció bañada por una brillante luz, y entonces observaron un objeto grande como «una casa de seis pisos» a la altura de las copas de los árboles y a 60 m de distancia. Despedía unos colores irisados que parecían caer por sus bordes «como una cascada», en un espectáculo verdaderamente fantástico. Antes de que despegase verticalmente escucharon con claridad un ruido de motores. Los animales domésticos demostraban gran inquietud, y los ojos de los testigos estuvieron inflamados durante varios días. (Gribble enero 67)

790.— 20 agosto 1966

Niteroi (Brasil). Una señora llamó a la Policía para informar que había visto un objeto luminoso que subía y bajaba sobre lo alto de una colina llamada Morro do Vintem. Cuando la Policía subió al lugar indicado encontró los cadáveres de dos hombres. Pertenecían a los jóvenes técnicos en radio Manuel Pereira da Cruz y Miguel José Viana. Las cadáveres tenían la parte superior de la cara cubierta por una máscara de plomo. La autopsia no consiguió descubrir la causa de su muerte. La investigación efectuada reveló varios incidentes anteriores y la existencia de una organización a la que pertenecían ambos jóvenes. (Personal; PV en Iberoamérica, etc., 326)

791.— 24 agosto 1966. 22

Base Aérea de Minot (Dakota del Norte). Un aviador vio, a gran altura en el cielo, una luz multicolor, y comunicó por radio su observación. Se envió una escuadrilla de ataque al lugar indicado, que confirmó la presencia del OVNI. Se vio pasar un segundo objeto blanco frente a las nubes. En la base de radar, un objeto fue detectado y seguido. Las observaciones duraron cerca de cuatro horas y fueron confirmadas por tres bases distintas de misiles. Las brigadas que fueron enviadas a los lugares donde el objeto había sido señalado cerniéndose sobre el suelo, notaron interferencias radiofónicas. (Atic)

792.— Setiembre 1966. 3,30

El Campo (Texas). Un agente de policía circulaba a casi 200 km/h por la carretera 71 en dirección al Norte cuando vio de pronto un objeto frente a él y otro detrás, que seguía a su coche. El primero parecía un coche incendiado y era del tamaño de una casa de tres pisos. Se alejó volando cuando el policía creía que iba a chocar con él. (168)

793.— 3 setiembre 1966. 14

Texas. Dos jóvenes salieron al exterior cuando en la pantalla del televisor empezó a «nevar». Observaron entonces una fantástica luz giratoria que iluminaba la casa. Provenía de un objeto que se cernía sobre el mismo lugar donde se efectuó una observación anterior (véase caso 786). (Atic; Magonia)

794.— 5 setiembre 1966. Al anochecer

Texas. Un hombre observó un curioso fenómeno luminoso y una pequeña figura que parecía entrar en un dormitorio. La figura desapareció. (Atic; Magonia)

795.— 7 setiembre 1966. 20

Durand (Wisconsin). Unos 15 km al este de esta población, Mrs. E. Bruns y sus dos hijos vieron un objeto cilíndrico de unos 10 m de largo, con luces giratorias, inmóvil a 1 m

del suelo y haciendo un ruido ensordecedor. Al cabo de 30 seg. se inclinó y partió. (APRO setiembre 66)

796.— 9 setiembre 1966. 21

Franklin Springs (Nueva York). Un hombre vio descender un objeto de las nubes, reducir su marcha y aterrizar produciendo un suave zumbido. Mostraba tres fajas luminosas horizontales, de color azul, rojo y verde. (Personal)

797.— 13 setiembre 1966. 7,30

Stirum (Dakota del Norte). Un niño de once años vio aterrizar un objeto discoidal cerca de una granja. Descansaba sobre un trípode, tenía dos luces rojas, dos blancas y una verde, y una cúpula transparente. Un comerciante de Gwinner y un teniente coronel de Aviación visitaron el lugar y descubrieron tres huellas, dejadas, al parecer, por objetos esféricos, de 18 cm de profundidad y muy compactas. La radiación medida era de 0,1 miliroentgen (normal). El niño dijo que el objeto «se fue tan de prisa que pareció desaparecer». (Atic)

798.— 17 setiembre 1966. 4,45

Crane's Beach (Massachusetts). Mr. Ronald Mac Gilvary y su esposa vieron, posado en la playa, un objeto luminoso, blanco, dorado, con dos brillantes luces que entraban y salían volando del aparato. Se fue al cabo de una hora. (LDLN 88; NICAP octubre 66)

799.— 21 setiembre 1966. 6,30

Summerside (Canadá). Ocho miembros de las Reales Fuerzas canadienses vieron un objeto luminoso que descendió volando a gran velocidad, se detuvo bruscamente, permaneció 20 min. a nivel del suelo y después se elevó verticalmente. (NICAP octubre 66)

800.— 5 octubre 1966

Potomac (Maryland). Un muchacho vio un objeto discoidal con una cúpula transparente y una hilera de luces a nivel del suelo. Se alzó a gran velocidad, emitiendo una «onda cálmica», y se perdió entre las nubes. (NICAP octubre 66)

801.— 14 octubre 1966. 18,45

Newton (Illinois). Un adolescente vio primero una luz brillante y después un objeto en forma de plato, inmovilizado a poca altura cerca de la casa. Despegó a gran velocidad, originando electricidad estática en el teléfono, mientras el muchacho llamaba a su madre para describírselo. Cuando ella llegó a su casa, encontró a su hijo enormemente impresionado y al perro acurrucado en un rincón. (Personal).

802.— 14 octubre 1966. 22,30

Fork (Virginia Occidental). James Roberts vio dos objetos redondos de un color entre rojo y sonrosado posados en la ladera de una colina próxima a su casa. Empezó la huida cuando ambos despegaron emitiendo un silbido y vomitando chorros de fuego. (Gribble enero 67)

803.— 2 noviembre 1966. Al anochecer

El Campo (Texas). En una noche lluviosa, Mrs. Mark de Friend, de treinta y dos años, vio un objeto en el suelo y frente a su coche. De vez en cuando dejaba la carretera y sobrevolaba los campos. El objeto, verde azulado, voló un rato frente al automóvil y después se perdió de vista tras unos árboles. (168)

804.— 2 noviembre 1966. 19,25

Parkersburg (Virginia Occidental). W. Derenberger, viajante de comercio, que iba en coche, vio un objeto oscuro en la carretera, frente a él. Su parte inferior era aplanada y la superior redondeada. Cuando se detuvo, el objeto descendió a menos de 20 cm del piso de la carretera, y un hombre de tez morena, vestido con una camisa y unos pantalones ordinarios, ambos de color azul brillante, salió del aparato y sonrió al testigo, quien tuvo entonces la impresión de recibir un mensaje, aunque el desconocido no le dirigió la palabra. El mensaje describía «otro mundo» hipotético y le pedía que comunicase su observación a las autoridades. El desconocido le prometió también que regresaría. Varios automovilistas que pasaron junto al testigo afirmaron haberlo visto hablando con un hombre, que estaba junto a un extraño vehículo. (169; FSR 67, 1)

805.— 17 noviembre 1966. 4

Gaffney (Carolina del Sur). Los policías A. G. Huskey y C. Hutchins vieron una máquina esférica, oscura, con un reborde aplanado, que aterrizó junto a ellos. Estimaron su diámetro en 7 m. Se hicieron visibles una abertura y una escalerilla, por la que descendió un hombrecito de un brillante traje dorado, que se acercó a menos de 6 m de ellos y, antes de despegar, les habló en un inglés perfecto. (FSR 68, 2)

806.— 19 noviembre 1966. 7,50

Bayonne (Nueva Jersey). Dos comerciantes de esta localidad observaron una esfera metálica de color gris oscuro, de cuya parte superior surgían una docena de «tentáculos» de más de 2 m de longitud. Después de volar a unos 40 m de altura, descendió detrás de una casa. Se supuso que se había hundido en aguas de la bahía, pero una búsqueda efectuada con varias lanchas no dio resultado. (Personal)

807.— 28 noviembre 1966

El Campo (Texas). Dos testigos vieron aterrizar un objeto rojo oscuro al lado de la carretera. Después siguió a su coche. (168)

808.— 30 diciembre 1966. 20,15

Haynesville (Luisiana). Un profesor de física que cruzaba un bosque en automóvil vio un brillante resplandor pulsante, ora anaranjado ora blanco, a cosa de 1,7 km de distancia, entre los árboles. Al volver al lugar al día siguiente, encontró huellas de quemaduras, y dio parte del hecho al Ministerio del Aire y a la Universidad de Colorado. (Personal; Magonia)

809.— 17 enero 1967. 18,45

Romières (Francia). Una mujer que regresaba a pie a su casa vio un rayo de luz aproximadamente de 1 m de sección que barría el terreno en dirección a ella. Procedía de un objeto blanco y circular que apagó su luz principal. Vio entonces manchas rojas antes de que el objeto desapareciera.

se totalmente. Otro testigo vio el fenómeno desde un lugar distante 2 km del anterior. (LDLN)

810.— 17 enero 1967. Noche

Freetown (Indiana). F. Bedel, de veintitrés años, cuando circulaba por la carretera 135, unos 8 km al norte de Freetown, vio un objeto en forma de plato con luces parpadeantes rojas, amarillas, azules y blancas, perdió el control de su automóvil y se salió de la carretera. A menos de 2 km de distancia, Phil Patton vio un objeto idéntico que se acercó a menos de 30 m de su coche. (Lor. III 22)

811.— 19 enero 1967. 9,05

Charleston (Virginia Occidental). Tad Jones, de treinta y ocho años, circulaba en coche cerca de Charleston cuando vio una enorme esfera metálica de unos 6 m de diámetro con cuatro patas provistas de ruedas y una hélice muy pequeña en su parte inferior. Dos minutos después se fue volando. (FSR 67, 3)

812.— 25 enero 1967. 4,30

Winsted (Minnesota). Un automovilista de treinta y dos años que se dirigía a su trabajo en su furgoneta «Chevrolet» modelo 1964, se detuvo para inspeccionar el vehículo y, entonces el motor del mismo se paró. Al instante observó una intensa luz a su derecha, que se acercaba. Cuando la vio posarse en la carretera se encerró dentro de su vehículo. El aparato descansaba sobre un trípode; medía 25 m de diámetro por 10 m de alto. Algo parecido a un ascensor descendió de él, y un hombre, de estatura media, vestido con un mono azul y que llevaba «algo que parecía una pecera de cristal en la cabeza» pareció inspeccionar algo. Poco después el aparato partió. (Atic)

813.— 26 enero 1967. 21

Coffeen (Illinois). Un sacerdote metodista viajaba en su automóvil por la carretera 185, cerca de Coffeen, cuando vio cruzar frente a él un objeto de fondo plano y parte superior redondeada. El OVNI, que tenía 20 m de largo por 3 m de alto, pasó silenciosamente a 100 m de distancia. (Atic)

814.— 28 enero 1967. 13,45

Studham (Gran Bretaña). Unos niños observaron a «un hombrecito azul con un sombrero muy alto y barba» que desapareció entre una nube de humo; después lo volvieron a ver y oyeron voces «que parecían extranjeras». (FSR 67, 4; Magonia)

815.— 1 febrero 1967. 21

Boadilla del Monte (Madrid). Tres testigos vieron por separado un aparato que emitía señales luminosas y que aterrizó a pocos metros de ellos. (LDLN 93)

816.— 5 febrero 1967. Al anochecer

Hilliards (Ohio). Un joven oyó un extraño ruido y ladrar a un perro, y acto seguido vio aterrizar a un objeto ovoide. De un pivote que descendió como un ascensor salieron unas figuras humanas que colocaron unas pequeñas esferas alrededor del aparato. Un hombre se acercó a ellos y pareció hablarles. El testigo fue descubierto, los seres trataron de llevárselo, y por fin el aparato despegó. (NICAP mayo 67)

817.— 11 febrero 1967. 1,45

Milford (Ohio). Miss Hildebrand, de diecinueve años, y Michael McKee huyeron al ver un gran objeto brillante al lado de la carretera. Al volver al lugar con un policía, encontraron ramas rotas. (APRO enero 67)

818.— 22 febrero 1967. Noche

Chippenham (Gran Bretaña). G. Grammond vio un objeto de luces rojas y verdes centelleantes que, después de deslizarse y describir un círculo, aterrizó en un campo. Volvió a verlo girando en el Nordeste cuando 5 min. después salió con otros dos testigos. (FSR 67, 4)

819.— 23 febrero 1967. 10,30

Linstead (Maryland). Mrs. Rice estaba hablando por teléfono con Mrs. Weston cuando ambas se sorprendieron al oír un ruido tortísimo y ver pasar un objeto volando muy bajo

sobre su barrio. Una tercera persona también vio el objeto y muchos oyeron el fragor. La nieve se arremolinaba a su paso. El objeto tenía forma de seta, estaba rematado por una cúpula provista de una aleta, era de color verdoso y se alejó en dirección al río Severn. (170)

820.— 24 febrero 1967

Riachuelo (Chile). Fecha aproximada. Un ingeniero de Osorno, muy conocido en la localidad, vio aterrizar un objeto del que salió un ser extraño de 1,50 m de altura, vestido con un traje transparente. Tenía la cara blanquísima, lo mismo que las manos, una mandíbula muy pronunciada y no se le distinguía nariz. Al ver al testigo, volvió a entrar en la máquina, que partió a gran velocidad. (Lor. III 59; Vuillequez)

821.— 3 marzo 1967

Red Hill (New Hampshire). Mr. Fellow y su esposa se dirigían en automóvil a Sandwich cuando vieron un objeto luminoso que subía y bajaba, cambiando al propio tiempo de color, pues pasaba del blanco al azul verdoso. Después siguió a su automóvil durante 20 min. hasta que llegaron a la carretera 113. Entonces partió hacia el Nordeste. El matrimonio afirmó haber sentido una «descarga eléctrica» cuando el objeto partió, y su perro estuvo muy nervioso durante toda la observación. (NICAP marzo 67)

822.— 4 marzo 1967. 24

Vilhelmina (Laponia sueca). La familia Sodeström observó dos objetos en forma de plato, uno de 30 m de diámetro y el otro más pequeño y de color gris. Ambos permanecieron inmóviles a 20 m de altura durante 15 min. Después partieron con un apagado silbido, iluminando el bosque como si fuera de día. (161)

823.— 8 marzo 1967. 1,05

Leominster (Massachusetts). Dos personas observaron una espesa niebla en las cercanías de un cementerio y vieron una luz en el centro de ella, procedente de un objeto inmóvil a 100 m de altura. Creyendo que se trataba de un incendio, los testigos se detuvieron. Notaron entonces parálisis y fallos en el encendido de su coche, mientras el ob-

jeto, de unos 13 m de diámetro, oscilaba antes de partir emitiendo un silbido. Los testigos tardaron unos 20 min. en recuperar su coordinación muscular. (NICAP marzo 67)

824.— 9 marzo 1967. 21

Follansbee (Virginia). Tres testigos, cuando circulaban en coche por la carretera 2, observaron un objeto. Era redondo, se inmovilizó a la altura de los tejados y después partió de pronto a gran velocidad. Tenía las dimensiones de un automóvil, y su parte inferior mostraba varias luces. (Atic)

825.— 12 marzo 1967

Rochester (Minnesota). Un muchacho que había salido a comprar el periódico vio un objeto que parecía una seta invertida, inmóvil a 10 m del suelo. No era mayor que un automóvil. Se inclinó en un ángulo de 45°, osciló y partió hacia el Noroeste. Al parecer, se tomaron tres fotografías. (Atic)

826.— 20 marzo 1967. 22,45

Butler (Pensilvania). Un hombre y su hija vieron dos luces que tomaron por luces de aterrizaje de un avión, pero cuando llegaron a nivel del suelo volaron en derecha hacia su automóvil, y de pronto desaparecieron. Al mismo tiempo, a unos 3 m de distancia, surgieron cinco figuras. Tenían la nariz estrecha y puntiaguda, la boca y los ojos reducidos a simples hendiduras, el cabello rubio, la tez áspera, y vestían ropas holgadas «como de cazador». Los testigos se alejaron tan de prisa como pudieron. (FSR 68, 5)

827.— 24 marzo 1967

Belt (Montana). Numerosas noticias llegadas de esta zona se referían a que había tenido lugar un aterrizaje. Al amanecer, la Policía y un helicóptero de la Base Aérea de Malmstrom efectuaron una operación de búsqueda, con resultados negativos. (Atic)

828.— 25 marzo 1967. Al amanecer

Iguala (México). Un objeto intensamente luminoso despertó a varios moradores de Iguala. Los pasajeros de los trenes que iban a Acapulco y los automovilistas observaron el mis-

mo fenómeno. El objeto, después de descender hasta el suelo con una luz cegadora se elevó y desapareció. (177)

829.— 26 marzo 1967. 20,45

Altona (Canadá). Mr. John Dick y su esposa y Mrs. W. Buhr iban en automóvil hacia Gretna. Al llegar cerca de tres grandes antenas de radio que se alzan a 3,5 km al sur de Altona, vieron un objeto brillantísimo a nivel del suelo, que iluminaba toda la campiña con un resplandor rosado. El objeto, oscuro y con una banda luminosa a su alrededor, permanecía inmóvil y pulsando, hasta que de pronto desapareció. (173)

830.— 31 marzo 1967

Hanley (Gran Bretaña). En un campo fueron vistos tres extraños objetos, con una brillante luz anaranjada que emitía una cascada de chispas verdes, y dos fuentes luminosas más pequeñas. No se dieron más detalles. (FSR 67, 6)

831.— 1 abril 1967. 20

New Westminster (Canadá). Dos muchachos vieron un disco anaranjado, de apenas 1 m de diámetro, que volaba a gran velocidad, se detenía y se cernía durante 3 minutos a 20 m del suelo. El jefe de Policía Peter Mehan confirmó que se estaba investigando el caso. (174)

832.— 5 abril 1967. 19,45

Jonestown (Pensilvania). El juez de Paz John H. Demler iba en automóvil hacia el Norte por la Ruta 72 cuando el motor empezó a ratear y los faros se apagaron. Vio entonces un objeto de 10 m de diámetro, que despedía un olor a azufre y a aceite alcanforado que se cernía a baja altura sobre el coche, que fue sacudido y zarandeado cuando el objeto partió. Al cabo de doce horas se produjeron efectos fisiológicos (transpiración y despellejamiento). El objeto emitió un sonido parecido al de un motor eléctrico, y lanzó chispas. (NICAP mayo 67)

833.— 6 abril 1967. 12,45

Crestview (Florida). Todos los componentes de una clase de

una escuela primaria observaron un objeto a 20 m del suelo y a dos km de distancia. Mientras los niños y su maestro Robert Apfel, de treinta y tres años, lo estaban contemplando desapareció súbitamente. (176)

834.— 7 abril 1967. 9,45

Crestview (Florida). Más de 200 niños y tres maestros vieron un objeto ovalado con una luz a cada extremo, que descendió hasta el suelo. Fueron vistos también varios otros objetos, que subían y bajaban con un movimiento pendular. (FSR 67, 3)

835.— 16 abril 1967

Boraure (Venezuela). Don Guillermo Roldán, su hija y otras personas vieron un objeto brillante y ovoide que, volando a gran velocidad, cruzó el cielo. De pronto, se detuvo y tomó tierra. Cuando los testigos corrieron hacia el lugar, el objeto despegó y partió a una velocidad vertiginosa. (Lor. III 60)

836.— 21 abril 1967. 21

South Hill (Virginia). Mr. Crowder regresaba en automóvil a su casa cuando vio un objeto en la carretera a 70 m de distancia. Era un cilindro vertical sostenido por tres patas, de 5 m de diámetro y rematado por un hemisferio. De color gris, su base quedaba a 1 m del suelo. Cuando el testigo puso sus luces de carretera, el aparato despidió una luz vertical y desapareció. El asfalto estuvo ardiendo durante 15 minutos, Mr. Martin, que vivía cerca de allí, observó también la luz. En el lugar se encontraron agujeros, seriales de quemaduras y cerillas calcinadas. (Atic)

837.— 26 abril 1967. 21

Kitchener (Canadá). Brian Dorscht vio un objeto oscuro que medía 1 m de diámetro por 1,5 m de alto, con centelleantes luces verdes y blancas. Cuando estaba a 1 m sobre el suelo, extendió seis patas y aterrizó en un prado próximo a la «National Grocers Company». Al cesar el zumbido que emitía el objeto, los testigos se asustaron y huyeron. La Policía encontró seis huellas en el lugar. (177; SS&S, verano, 67)

838.— 27 abril 1967. 22

Green Lake (Wisconsin). Cuatro muchachos provistos de prismáticos vieron descender, con movimientos oscilantes, un objeto que iluminó el bosque a 1 km de distancia. Era de forma cónica con la parte inferior azul, mientras la superior o vértice pasaba del rojo al anaranjado y al blanco. (Atic)

839.— 6 mayo 1967. 11

Durango (México). Un ingeniero mecánico y su hija vieron un objeto discoidal posado al lado de una autopista. Pararon el coche y tomaron tres fotografías del artilugio mientras éste despegaba. La primera mostraba el objeto a la altura de las copas de los árboles, en la segunda aparecía en vuelo y la tercera no lo logró captar. (Lor. III 65)

840.— 7 mayo 1967. 2

Edmonton (Canadá). Ricky Banyard, de catorce años, vio un extraño objeto en el suelo, y él y un amigo suyo, llamado Glenn Coates, se dedicaron a observarlo con prismáticos. El objeto se inmovilizó cerca de un cementerio, emitiendo un silbido apagado e iluminando el suelo con un rayo de luz vertical. El ingenio partió de pronto con un bramido semejante al de un reactor, y produciendo una serie de «bangs». En el lugar se encontraron piedras calcinadas. (178)

841.— 9 mayo 1967

Marliens (Francia). En un campo perteneciente al alcalde, Monsieur Maillotte, se descubrió una depresión, donde encontró un polvillo azul en unos pequeños túneles que partían radialmente del lugar, sobre el que parecía haber descansado un objeto de un peso formidable. No se registró radiactividad. (179)

842.— 11 mayo 1967. 2

Saint George (Utah). Michael Campeodore, de veinticinco años, empleado en un hospital, iba en coche a Salt Lake City cuando oyó un ruido parecido al de un camión, pero sin ver nada. Entonces distinguió a su izquierda una luz amarilla y, creyendo que era un reactor a punto de estrellarse, se apeó

y la vio detenerse a 30 m de distancia y a unos 30 m de altura. Tenía forma de tazón invertido, con una cúpula en la parte superior, y parecía metálico. El testigo se asustó y vació todo el cargador de su «Beretta» calibre 25 en dirección del aparato. Oyó rebotar las balas contra una superficie metálica, y entonces el objeto partió a gran velocidad. Cuando contó lo sucedido en una gasolinera próxima, el empleado le dijo que últimamente se habían efectuado unas 20 observaciones similares en los alrededores de Saint George. (180)

843.— 16 mayo 1967

Nieva (Segovia). Los hermanos Román y José Arribas vieron aterrizar un objeto en un bosque de pinos al norte de Nieva. Presenciaron la entrada de varias «personas» en el aparato, que era de color ceniciento, y que despegó verticalmente a gran velocidad. (LDLN 89)

844.— 20 mayo 1967. 12,13

Falcon Lake (Canadá). Steve Michalac, polaco de nacimiento, de cincuenta y dos años, industrial mecánico y prospector, vio volar a gran velocidad dos objetos rojizos. Uno de ellos agitó la vegetación al aterrizar, rodeado por un resplandor, y fue observado durante 30 minutos antes de que se abriese una puerta, por la que surgió una luz violácea. Se oyó un agudo sonido y se percibió un olor parecido al que produce un circuito eléctrico al quemarse. Acercándose al objeto, el testigo oyó voces, y, al tocarlo, sufrió una quemadura en su guante cauchutado, y cuando el objeto empezó a girar fue «lanzado por los aires» por una ráfaga de aire caliente. El testigo sintió vértigo, sufrió leves quemaduras en la cara, pero otras quemaduras de segundo y tercer grados en el pecho; vomitó frecuentemente durante cuatro días, y perdió más de 10 kg de peso. Diámetro del aparato, 11 m; altura, 3 m, con una superestructura de 1 m de alto. (Lor. III 60; Condon 316)

845.— 22 mayo 1967. Al anochecer

Evillers (Francia). El maestro Monsieur Tyrode, de cuarenta y cinco años, vio un resplandor y después un objeto en forma de plato invertido que despedía una luz verdosa. Volando a 40 km/h, pasó a menos de 20 m sobre su automóvil. (LDLN 94)

846.— 24 mayo 1967. 23

Arbonne (Francia). Rémy Deneuille y su familia vieron una luz blanca a un lado de la carretera, pero se había apagado cuando el automóvil en que viajaban llegó a menos de 150 m de ella. Poco después, siguieron durante varios minutos el vuelo de un objeto esférico y luminoso. (GEPA diciembre 67)

847.— 1 Junio 1967. 23,30

Richmond (Virginia). John Norton, de siete años, tuvo que ser hospitalizado después de observar un objeto discoidal del tamaño de un «Volkswagen», con luces verdes y rojas, que aterrizó en un claro emitiendo un zumbido. Partió inmediatamente «como el rayo». (NICAP mayo 67)

848.— 7 Junio 1967. 1,30

Itajuba (Brasil). Un vehículo se quedó parado en las cercanías de un objeto brillante y transparente, que tenía forma de seta y en el interior del cual se vieron unos ocupantes con cara de gato. Bajo el objeto se distinguió una protuberancia cuadrangular. (FSR 68, 6)

849.— 11 Junio 1967. 20

Price Hill (Ohio). Dos niños vieron un objeto discoidal de 1 m de diámetro y 25 cm de grosor, que emitía un ruido metálico mientras permanecía suspendido a 10 m sobre ellos. Tomaron una serie de fotografías que sólo muestran una mancha borrosa. (181)

850.— 13 Junio 1967

Caledonia (Canadá). Se observó un objeto que se cernía a 4 m del suelo y estaba acompañado por tres enanos. En el lugar se encontraron huellas y una sustancia oleosa. (APRO noviembre 67)

851.— 10 Junio 1967. 12

Suomussalmi (Finlandia). El agricultor Arvi Juntunen oyó un fuerte zumbido y vio un objeto redondo, grisáceo y brillante a unos 50 cm del suelo y 6 m de distancia. Estaba

coronado por una cúpula con una aleta y medía 75 cm de diámetro. Cuando se disponía a apoderarse de él, el objeto se elevó súbitamente, describió un círculo y se alejó. (FSR 68, 3)

852.— 5 Julio 1967

Clifton (Gran Bretaña). Un centenar de personas aseguran haber visto aterrizar un objeto discoidal plateado de unos 10 m de diámetro. (FSR 67, 5)

853.— 7 Julio 1967. 23,30

Milán (Italia). Antonio Brambila y otro testigo vieron el resplandor que irradiaba un disco de 6,5 m de diámetro y 2,5 m de alto, con una cúpula en su parte superior y cuatro patas telescópicas. El aparato emitía una extraña vibración. (LDLN 91)

854.— 11 julio 1967. Al anochecer

Santa Clara del Mar (Argentina). Dos personas vieron un objeto en forma de cigarro posado en el suelo y a 400 m de la carretera, que despegó y partió rápidamente. Tenía unas aberturas parecidas a ventanas, que despedían una viva luminosidad. (183)

855.— 17 Julio 1967. 16

Arc-sous-Cicon (Francia). Unos niños quedaron aterrorizados al ver cuatro seres de pequeña estatura (aproximadamente 1 m), vestidos de negro y que se movían rápidamente entre los arbustos. Tenían la piel oscura, los ojos saltones y hablaban entre ellos en una extraña lengua musical. (182)

856.— 17 Julio 1967. Al anochecer

Belfast (Irlanda del Norte). E. Browne, que se hallaba paseando por un bosque, vio un objeto discoidal, de color gris azulado mate y superficie áspera, suspendido a 2 m del suelo. Se hizo visible una abertura en su sección media y por ella salieron dos hombres vestidos con trajes plateados, que dieron una vuelta por el bosque y volvieron a entrar en el aparato, el cual se elevó, perdiéndose de vista. (FSR 67, 6)

857.— 18 Julio 1967. 1,30

Boardman (Ohio). Un clérigo fue despertado por un extraño ruido y sintió el «impulso» de descender a la planta baja y mirar al exterior. Entre su casa y la vecina vio una silueta cubierta por un traje luminoso. Creyó que alguien le hacía objeto de una broma, pero la aparición era bien definida y parecía real. De pronto, se convirtió en un resplandor informe y desapareció (Keel; Magonia)

858.— 21 Julio 1967. 2,30

Jewish Creek (Florida). Barbara Fawcett, de dieciocho años, y su hermana vieron elevarse desde un pantano un objeto amarillo «dentellado» que aterrizó en una colina. Investigadores del Ministerio del Aire encontraron en el lugar una amplia zona chamuscada. (APRO julio 67)

859.— 24 Julio 1967. 22

Mareuil (Francia). Entre esta población y Sainte-Hermine, Daniel Bonifait y su familia vieron un disco rojo de las proporciones de un edificio, que caía a 300 m de distancia detrás de una loma. Se observaron formas oscuras en la superficie del disco, y el bosque pareció incendiarse mientras los testigos, invadidos por el temor, se alejaban en su automóvil. (GEPa dic. 68)

860.— 31 Julio 1967. 22,15

Churchville (Nueva York). Un guarda llamado Sidney Zipkin, de cincuenta años, atravesaba en coche una gran zona de aparcamiento cuando vio aterrizar un objeto fusiforme de 16 m, con luces verdes debajo. Detuvo su camión a menos de 30 m del objeto, enfocándolo con los faros, y se quedó estupefacto al ver dos pequeños seres vestidos con brillantes uniformes negros que pasaron corriendo junto al vehículo para meterse en el aparato, que despegó verticalmente. (184)

861.— 3 agosto 1967. 20

Conrado (Brasil). Un abogado llamado J. Vieira, y Amari, su chófer, al pasar por el km 15 de la autopista «Miguel Perei-

ra» vieron dos luces amarillentas y después otras muchas, a su izquierda y a unos 500 m de distancia. Las luces parpadaban y se desvanecían. Al llegar a Conrado volvieron a ver otras luces similares. Cuando el chófer cambió repetidamente las luces del vehículo, los objetos parecieron responder. Un objeto que iluminó toda la zona fue visto posado en un bosque. (Lor. III 17)

862.— 3 agosto 1967. 23,30

Caracas (Venezuela). Dos personas vieron un objeto blanquecino y luminoso de 10 m de diámetro, que parecía dos platos encarados. Todo el patio se iluminó y se oyó un zumbido. Se abrió una puerta en la base del aparato, y algo que parecía una bombilla descendió hasta el suelo. Este objeto tenía también una abertura, por la cual salió un hombrecito de traje luminoso y plateado y con la cabeza rodeada por una especie de vapor. Se encontraba a unos 5 m de los testigos, los cuales vieron que recogía piedras, las examinaba, y luego miraba hacia arriba, como si se comunicase con el objeto principal. Tiró después las piedras y se metió en la «bombilla», que volvió a entrar en el aparato, el cual despegó. (Lor. III 34)

863.— 4 agosto 1967. Temprano

Arrecife (Venezuela). El ingeniero Hugo S. Yepes se encontraba en una playa situada a 25 km al norte de Arrecife cuando vio salir del agua un disco de 6 m de diámetro. Era gris, parecía metálico, se inmovilizó durante unos segundos a 1 m de altura, después se elevó lentamente hacia el Este y desapareció. (NICAP marzo 68)

864.— 5 agosto 1967. 23,30

Sawyer (Dakota del Norte). Ronald Sherven y Robert Bodine vieron un objeto blanco y resplandeciente que seguía una trayectoria Oeste-Este al norte de Sawyer. Al principio, el objeto quedó oculto por una colina, pero de pronto volvió a aparecer sobre el cementerio, descendió al suelo y se alejó en vuelo rasante hacia el Norte. (NICAP octubre 67)

865.— 6 agosto 1967

Hidalgo (México). Antonio Neri Pérez y varias otras perso-

nas vieron tres discos rojos y relucientes en el momento en que éstos despegaban de un campo próximo a su casa. (Lor. III 65)

866.—7 agosto 1967. 2

Caracas (Venezuela). Pedro Riera, que habitaba en la avenida de Ávila, barrio de San Bernardino, se despertó al notar que su cama se sacudía, y vio a un ser en su habitación, que huyó, «volando», por la ventana abierta. Las luces que había en el suelo deslumbraron al testigo cuando se precipitó al balcón. Otras personas habían visto un extraño vehículo parado en la calle. Aquella misma tarde, un extraño enano se presentó en el consultorio del doctor S. Vegas, quien lo reconoció. El ser hablaba en perfecto español, producía unos curiosos ruidos cardíacos y no entendió la noción de «edad». (Lor. III 74)

867.—8 agosto 1967. Al anochecer

Salina (Venezuela). El pastor evangélico Estanislao Lugo Contreras se encontraba a orillas del mar cuando vio surgir de las aguas un objeto discoidal de una intensísima luminosidad anaranjada y que emitía un zumbido. Después de inmovilizarse unos segundos a poca altura, se elevó oblicuamente. (Lor. III 55)

868.—12 agosto 1967. 2,30

Ogema (Wisconsin). Mr. Miedtka y su esposa fueron despertados por los ladridos de su perro, y vieron entonces un gran objeto hemisférico que irradiaba un resplandor fluorescente y que lanzó un breve destello. Demasiado asustados para salir, oyeron pesados pasos alrededor del remolque en que dormían. Al amanecer, se escuchó un sonido como el de un generador, y segundos después el objeto se fue. (Lor. III 27)

869.—23 agosto 1967. Temprano

Joyceville (Canadá). Stanley Moxon, de Toronto, que se dirigía en automóvil a Montreal, se encontraba entre Joyceville y la carretera de Glen Grove cuando le cerró el paso un gran aparato discoidal con dos seres de 1,20 m, vestidos con trajes y cascos blancos. Inmediatamente se metieron «volan-

do» en el objeto, y éste partió sin hacer ruido y a gran velocidad. (Lor. III 32)

870.—23 agosto 1967. 20

Kolmarden (Suecia). Un chico y una chica, ambos de quince años, advirtieron un resplandor rojizo entre los árboles del bosque. Después vieron un gran objeto luminoso en el aire y oyeron agudos silbidos, luego unos pasos y vieron, a 10 m de distancia, a un ser que daba saltos. Su estatura era aproximadamente de 1,30 m, tenía una cabeza desmesurada, hacía movimientos espasmódicos, llevaba un tubo en sus manos y era «reluciente». (APRO setiembre 67)

871.—24 agosto 1967. 17

Carretera Sidney-Melbourne (Australia). Un motorista se encontró de pronto bañado por una luz blanca azulada tan intensa, que tuvo que detenerse. Vio entonces, a unos 30 m de distancia, un objeto metálico en forma de dos platos encastrados y rematados por una cúpula, plateado y con la mitad inferior de color gris oscuro, de unos 10 m de diámetro y con una insignia o marca negra. A su lado distinguió a dos figuras de una estatura aproximada de 1,50 m, vestidos con monos plateados y cascos opacos. Un gesto que hicieron asustó al testigo, quien se alejó en su moto, siendo seguido un trecho por el objeto. (FSR 68, 2)

872.—25 agosto 1967. 17

Catia la Mar (Venezuela). Tres discos de grandes dimensiones fueron vistos salir del mar por Rubén Norato, después de haber observado «un movimiento turbulento de las aguas». (NICAP marzo 68)

873.—26 agosto 1967. 2

Aeropuerto de Maiquetia (Venezuela). Esteban D. Cova, soldado de Infantería de Marina, fue relevado en el aeropuerto donde estaba de guardia y regresó a su cuartel. Por el camino se encontró con un feo enano no mayor de 1 m, de cabeza enorme, ojos saltones y el cuerpo recubierto de «pelo o alambre». Emitió un profundo silbido y Cova sintió un hormigueo en el cuerpo. En perfecto castellano, el pequeño ser

le dijo: «¿Quieres venir conmigo? Necesitamos a un ser humano.» Cova se desmayó. (Lor. III 79)

874.— 26 agosto 1967

Maturin (Venezuela). Saki Macharechi vio un objeto en vuelo, que tomó por una garza, y después lo vio posarse cerca de un puente, comprobando entonces que se trataba de un humanoide de 1 m de estatura, de ojos enormes. (Lor. III 78)

875.— 29 agosto 1967. 10,30

Cussac (Francia). Dos niños vieron una esfera de 2 m de diámetro junto a la cual había «cuatro diablillos». Uno de ellos estaba agachado, aparentemente ocupado con algo que estaba en el suelo, y otro sostenía un objeto que parecía un espejo. Se cernieron y volaron alrededor de la esfera, para meterse en ella de cabeza por su parte superior cuando se elevó emitiendo un suave silbido. Se difundió un olor a azufre cuando el objeto ascendió para alejarse (FSR 68, 5; LDLN 90)

876.— 2 setiembre 1967. Noche

Estancia Hato Viejo (Venezuela). Un viajante de comercio llamado Nelson Gutiérrez vio un objeto en la Autopista de Los Llanos, y a un ser del que tomó varias fotografías. (Lor. III 78)

877.— 3 setiembre 1967

Caracas (Venezuela). Paula Valdés, que sufría una fuerte jaqueca, fue despertada de pronto por un silbido y vio a un hombrecito de cabeza enorme y ojos saltones, que le dijo: «Quiero que vengas con nosotros para que conozcas otros mundos y te des cuenta de lo pequeño que es el tuyo.» La mujer se puso a gritar, y la extraña aparición huyó corriendo. (Lor. III 80)

878.— 4 setiembre 1967. 5,10

Valencia (Venezuela). El agente de policía P. A. Andrade se hallaba de servicio en el Ayuntamiento cuando oyó un zumbido y pasos en un garaje. Dirigiéndose allí, se encontró con un enano de 1 m, de cabeza enorme y ojos saltones, que irradiaba un resplandor rojizo. El ser vestía un mono plateado y

de aspecto metálico. Andrade encañonó al ser con su metralleta, pero una voz procedente de un disco suspendido a poca altura le dijo en castellano que no debía hacer daño al pequeño ser. Éste trató entonces de convencer a Andrade de que visitase «su mundo», añadiendo que «estaba muy distante y era mucho mayor que la Tierra, y presentaba muchas ventajas para los terrestres». Cuando Andrade declinó la invitación, el humanoide regresó volando al objeto, que partió inmediatamente. (Lor. III 82)

879.— 8 setiembre 1967. 2,30

Caracas (Venezuela). A. Aguilar, de veintitrés años, vio a un pequeño ser frente a la ventana de su dormitorio, y gritó asustada. Los padres de la joven entraron corriendo en la habitación a tiempo de ver al humanoide, rodeado por un resplandor amarillento azulado, cerniéndose sobre los tejados. Se movía como si estuviese suspendido de un globo. Todos notaron un fuerte olor a «hierro fundido». (Lor. III 81)

880.— 11 setiembre 1967. 21,30

Villa Constitución (Argentina). Durante una violenta tempestad, toda una familia contempló un gran objeto brillante posado en un campo a 300 m de distancia. Durante cuatro horas estuvo desprendiendo brillantes rayos de luz; después se elevó y partió en cuestión de segundos. Se encontró una sustancia de olor desagradable que parecía hollín y pisadas en la hierba aplastada. (FSR 68, 6)

881.— 14 setiembre 1967. 11

A Baleia (Brasil). Favio J. Diniz, de dieciséis años, estaba paseando cerca de un hospital cuando vio en un campo de deportes un objeto en forma de seta. Tenía una cúpula en la parte superior y una puerta de guillotina que se abrió hacia arriba. El muchacho se dispuso a emprender la huida, pero una voz le dijo en portugués: «No huyas». Entonces vio dos hombres que medían por lo menos 2 m, vestidos con trajes verdes muy ajustados, que le dijeron que no tuviese miedo y que volviese allí al día siguiente, «o de lo contrario nos llevaremos a tu familia». Tenía un tez verdosa y ojos redondos muy separados. (FSR 68, 6)

882.— 15 setiembre 1967

Alamosa (Colorado). Un caballo llamado *Snippy* desapareció, y poco después se encontró su cadáver. Se asegura que en el lugar se detectó una radiactividad insólita y se hallaron extrañas huellas. (Condon 344; Magonia)

883.— 15 setiembre 1967. 20,45

Winsted (Connecticut). Dos jovencitas vieron un gran objeto brillante y tres figurillas, de 1,25 m de alto y cabeza muy grande, que correteaban junto a un granero. El objeto emitía un ruido parecido al de «una segadora cuando arranca pero no puede ponerse en marcha». El objeto se apagó y las figuras se escondieron cuando pasó un coche; después, el objeto empezó a emitir pulsaciones que iban de un blanco deslumbrador al rojo oscuro, y se movió diagonalmente varias veces. (Lor. III 166; Condon 347)

884.— 18 setiembre 1967. 1

Nanton (Canadá). El empleado forestal Russel Hill oyó un extraño sonido pulsante y vio un objeto que irradiaba un resplandor verde cerca de su cabaña. Hubo interferencias radiofónicas. (Lor. III 34)

885.— 22 setiembre 1967. Noche

Caracas (Venezuela). Cerca de esta capital, el empleado de un hipódromo fue atacado por un ser muy fuerte que estuvo a punto de estrangularlo, pero que huyó al oír los frenéticos relinches de un caballo en los establos. Treinta minutos después, un caballo fue atacado, y un empleado vio a un enano de 1 m de alto «salir disparado» del edificio. (Lor. III 84)

886.— 9 octubre 1967. 17,40

East Tucson (Arizona). Un muchacho que iba en bicicleta vio un cilindro de aluminio puesto en posición vertical. Tenía 3 m de alto por 80 cm de ancho y se sostenía sobre dos patas terminadas en unos soportes redondos unidos por una barra. Llegó a menos de 12 m del objeto, antes de que éste se elevara verticalmente emitiendo un profundo y bajo zum-

bido, pero sin arrojar humo, llamas ni vapor. Dejó dos huellas. (Lor. III 119)

887.— 11 octubre 1967. 0,10

Oberhrendingen (Suiza). Othmar Willi, de treinta y siete años, observó tres cilindros de 10 m de altura por 5 m de diámetro, con dos hileras de ventanas cuadradas y un pequeño cono en su parte superior, cerniéndose a 5 m de altura sobre un maizal, a 50 m de distancia. Hacía un zumbido parecido al de un enjambre de abejas. Tiró un pequeño objeto. (FSR 68, 4)

888.— 21 octubre 1967. 22

Duncan (Oklahoma). Cuatro jóvenes iban en automóviles hacia el Este por la carretera estatal número 7 cuando vieron en ella, a tres hombres, que «se fueron casi volando y desaparecieron». Su estatura era aproximadamente de 1,20 m y llevaban trajes brillantes azul verdoso. Su cara parecía humana, pero tenían las orejas muy grandes. Al día siguiente se encontró en el barro una huella de una pequeña pisada con cuatro dedos. (Lor. III 84)

889.— 24 octubre 1967. 21,30

Newfield (Nueva York). Donald Chiszar, de trece años, y Pat Crozier, de diez años, vieron un objeto brillante suspendido en el aire. Se inclinó hacia ellos, y entonces pudieron ver dos grandes ventanas cuadradas separadas por una barra, y unas extrañas letras bajo ellas. En el interior distinguieron a dos extraterrestres frente a unos tableros de mandos con luces y botones. El objeto desapareció instantáneamente. (Lor. III 180)

890.— 25 octubre 1967. 20,45

Malvern (Gran Bretaña). Clive Robinson y Richard Corben, ambos de catorce años, y un tercer muchacho, comunicaron haber visto aterrizar, a 200 m de distancia, un objeto hemisférico con una pequeña protuberancia en su parte superior. Despegó diagonalmente, dejando huellas. (FSR 68)

091.— 26 octubre 1967. 4,30

Reading (Gran Bretaña). Un comerciante que se dirigía en automóvil hacia el Norte, al pasar por un punto situado entre Hook y Reading se sorprendió al notar que la parte eléctrica del coche dejaba de funcionar. Observó entonces la presencia de un objeto de color mate, de 20 m de diámetro, a 100 m de distancia y a unos 15 m de altura. Efectuó el resto de su viaje en un estado parecido al trance. (FSR 67, 7)

092.— 27 octubre 1967

Dympep (India). Un objeto giratorio de 7,5 m de diámetro, que despedía unas luces rojas y verdes, descendió a un río, causando una gran agitación en las aguas, y luego se elevó sobre un bosque, produciendo una ola de calor. (LDLN 92)

893.— 30 octubre 1967. 21

Boyup Brook (Australia). Un hombre de negocios iba en automóvil en dirección a esta localidad, cuando el vehículo se paró, aunque él no recordaba haber notado deceleración. Vio entonces un objeto de 10 m de diámetro, en forma de seta, del que surgía un potente rayo de luz dirigido hacia él. No recuerda tampoco haber puesto de nuevo en marcha el vehículo después de la partida del objeto. (FSR 68, 4)

894.— 2 noviembre 1967. Noche

Ririe (Idaho). Will Begay y Clyde Soccie, ambos de poco más de veinte años, dijeron que un objeto se posó sobre su automóvil, obligándoles a detenerse. Dos pequeños humanoides les hablaron, pero no los entendieron. Después, el objeto partió. (FSR 68, 1)

895.— 3 noviembre 1967

San Jerónimo (Argentina). Carlos Spini y otro testigo vieron aterrizar en las inmediaciones un objeto circular, azul y luminoso, mientras ellos se hallaban examinando unas vacas. Despegó cuando se acercaron a él. (Personal)

896.— 5 noviembre 1967. 23,30

Fordingbridge (Gran Bretaña). El camionero Karl Farlow dijo a la Policía que cuando las luces y la radio del vehículo dejaron de funcionar, aunque su motor Diesel no se paró, vio a 15 m de distancia un objeto ovoide de 3 m de largo. Momentos después, un «Jaguar» blanco que venía en dirección opuesta también se detuvo. El objeto, que despedía una luz verde y mostraba bajo su superficie inferior una cúpula blanquecina, se cernió entre ambos vehículos durante 2 minutos antes de partir a gran velocidad. (FSR 67, 6; 68, 3)

897.— 14 noviembre 1967

Barinas (Venezuela). Orlando González y otras dos personas vieron un objeto ovalado de 1,5 m de alto, posado en el centro de una autopista, a 80 m de distancia. Luego se elevó verticalmente. (APRO noviembre 67)

898.— 16 noviembre 1967. 17

Storrington (Gran Bretaña). Mrs. Quick y otra señora vieron una luz parpadeante y, al nivel del suelo, un objeto reluciente de color rojo oscuro. Una figura oscura, ligeramente más alta que un ser humano ordinario, se acercaba a él. El OVNI desapareció súbitamente. (FSR 68, 2)

899.— 16 noviembre 1967. 18,30

Yerecoin (Australia). El director de una explotación agrícola, Alan Pool, de cuarenta y tres años, vio aterrizar en un campo un objeto de 6 m de diámetro y 1,5 m de altura, con ventanas redondas y cuadradas, y que emitía un zumbido. Despegó y desapareció sin dejar huellas. (FSR 68, 1)

900.— 24 noviembre 1967. 14,30

Río de Janeiro (Brasil). El técnico Ugo Battaglia, de treinta y nueve años, y un muchacho, oyeron un sonido agudísimo y casi al instante vieron descender un objeto discoidal, metálico y brillante, que se inmovilizó en el aire después de chocar con un árbol, mientras tres hombres altos vestidos con monos blancos daban una vuelta a su alrededor. Posterior-

mente el muchacho sufrió fuertes dolores de cabeza. Huellas. (APRO noviembre 67)

901.— 29 noviembre 1967. 2

Yarmouth (Canadá). Percy McBride vio un objeto centelleante del tamaño de una furgoneta, con dos antenas, que llegó por el Este y aterrizó en un bosque, donde permaneció durante 15 minutos. Produjo un chasquido y un ruido similar al que causarían seis aparatos de radio sincronizados con seis emisoras distintas. Tenía una protuberancia cuadrada, parecida a una caja, y sostenida por un poste en su parte inferior. (APRO enero 68)

902.— 3 diciembre 1967. 2,30

Ashland (Nebraska). El agente de policía Schirmer observó sobre la carretera un objeto brillante que parecía de aluminio y se dirigió a inspeccionarlo, llegando a menos de 14 m del mismo. Entonces el objeto emitiendo un agudo pitido y un rayo rojo anaranjado, se elevó. Bajo tratamiento de hipnosis en la Universidad de Colorado, el testigo declaró que un pequeño ser de forma humana, de 1,30 m de estatura aproximada, salió por la parte inferior del aparato y se acercó a él para decirle que «ellos» venían del espacio y que volverían a verlo. (FSR 68, 4)

903.— 22 diciembre 1967

Condado de Holmes (Ohio). Seis adolescentes observaron un objeto discoidal plateado, con una proyección puntiaguda en su parte superior y provisto de luces multicolores. Se encontraba a 100 m de distancia, y experimentaron una sensación de calor cuando se cernió sobre ellos. (FS junio 68)

904.— 1 febrero 1968

Criação do Cabrito (Azores). Serafim Vieira Sebastião, vigilante nocturno en la Base Aérea de las Azores, vio «un objeto ovalado que despedía un brillo metálico, rematado por una torre de vidrio con una pequeña balastrada en la que estaban dos seres de pie». Dentro de la torreta había otras dos figuras. Cuando le enfocó la luz de una linterna, el testigo se encontró rodeado por una nube de polvo, el aparato se desvaneció y él perdió el conocimiento. Se efectuó una in-

vestigación por parte de las autoridades militares norteamericanas. (FSR 68, 5)

905.— 3 marzo 1968. 6,15

Syracuse (Nueva York). Nick Sgouris se dirigía en automóvil a su trabajo cuando observó un objeto luminoso y fusiforme, de unos 20 m de largo, que mostraba numerosas luces multicolores. El coche quedó casi parado cuando el objeto voló muy bajo sobre él, y el testigo quedó brevemente paralizado. (APRG *Bulletin* 67)

906.— Mayo 1968. 24

Chascomús (Argentina). Cuando don Gerardo Vidal y su esposa iban en automóvil por la Ruta 2 se vieron envueltos en «una densa niebla» y quedaron inconscientes durante cuarenta y ocho horas. Cuando recuperaron el conocimiento, era de día, y el automóvil, cuya pintura aparecía muy quemada, estaba detenido en una carretera desconocida. Preguntando a los viandantes y se enteraron de que estaban en México. (FSR 68, 5; Magonia)

907.— Julio 1968. 0,50

Villa Carlos Paz (Argentina). Don Pedro Pretzel, de treinta y nueve años, propietario de un motel, observó en la Ruta 20, a 50 m de distancia, un objeto provisto de dos potentes faros rojos. Al llegar al motel, el testigo encontró a su hija María sin conocimiento. Cuando volvió en sí, ella le dijo que un hombre rubio, de 2 m de alto, cubierto con un brillante traje azul y sosteniendo en la mano una esfera azul pálido, apareció ante ella y le habló. (LDLN 95)

908.— 14 Junio 1968. 3

Mendiozaca (Argentina). Jorge Yara, de treinta y cinco años, vio fuera de su casa una extraña luz y, a 30 m de distancia, un objeto brillante del tamaño de un autobús. En su parte inferior tenía luces amarillas, verdes y rojas. Cuando se acercó al objeto, éste se elevó de pronto, se inmobilizó en el aire durante 40 minutos y partió a gran velocidad. (LDLN 95)

909.— 16 Junio 1968. Noche

El Choro (Argentina). Don Germán Rocha, jefe de la Policía Provincial, y don Nicéforo León, comandante de policía, observaron un objeto redondo con una viva luz azul. Aterrizó, dejó un extraño y fuerte olor, y quemó la hierba y los arbustos. (FSR 68, 5)

910.— 19 Junio 1968. Noche

Cabrería (Argentina). Un colono llamado Rómulo Velasco, de veinticinco años, vio aterrizar un objeto resplandeciente, del que salió un extraño ser, «alto y delgado», que se dirigió hacia el testigo, el cual se desvaneció. (FSR 68, 5)

911.— 21 junio 1968

Miramar (Argentina). Un ciclista encontró un gran objeto a 50 cm del suelo. La parte superior del mismo giraba y despedía un rayo vertical de luz roja hacia el suelo. La Policía encontró huellas de calcinación. (LDLN 95)

912.— 25 Junio 1968. 10,45

Bouchard (Argentina). Jorge Ribles, que trabajaba como electricista en la fábrica de productos químicos «Carmal» advirtió que los motores estaban parados, mientras el campo aparecía iluminado por un intenso resplandor rojizo. Otro testigo, José J. Rociski, de cincuenta y dos años, perdió el conocimiento cuando una vivida luz lo envolvió. Durante tres días fue incapaz de mover el brazo izquierdo, y sufrió dolores y un gran nerviosismo. (FSR 68, 5)

913.— 1 Julio 1968. 4

Ricardone (Argentina). Raúl Calcedo se encontró con dos gigantes de casi 3 m. Huyó aterrorizado, a pesar de una extraña fuerza que le obligaba a quedarse. (FSR 68, 5)

914.— 1 Julio 1968. 12,30

Botucatu (Brasil). Tres muchachos vieron, a 350 m de distancia, un objeto de unos 8 m de ancho. Descansaba sobre un gran trípode y del aparato descendía una escalerilla hasta

el suelo. Después de recoger el trípode y la escalerilla, el objeto se elevó unos metros y partió volando a gran velocidad. (FSR 68, 6)

915.— 2 julio 1968. 8,15

Cofico (Argentina). Un muchacho apellidado Sola vio a pocos metros de distancia a un extraño ser de unos 2,10 m de estatura que se cernía en el aire, mientras su cuerpo emitía un extraño brillo cerca de un resplandeciente objeto desconocido. (FSR 68, 5)

916.— 2 Julio 1968. 11,25

Sierra Chica (Argentina). Óscar H. Iriart, de quince años, vio a dos hombres de estatura normal, cabello corto y blanco, vestiduras rojas y piernas semitransparentes, que le hacían señas. Junto a ellos estaba una máquina elíptica y plateada de 2 m de largo por 60 cm de alto, con tres patas de 50 cm. Los hombres le entregaron un sobre que contenía un mensaje infantil y se fueron. El caballo y el perro del testigo quedaron paralizados durante varios minutos. El muchacho llegó a su casa «como loco». (FSR 68, 5)

917.— 31 Julio 1968. 9

Plaine-des-Cafres (Isla de la Reunión). Luce Fontaine, de treinta y un años, labrador, se hallaba en un claro del bosque cuando de pronto vio un objeto ovalado a 25 m de distancia y a menos de 5 del suelo. Su parte central era clara, los dos extremos azul oscuro, tenía sendos salientes arriba y abajo y medía 5 m de diámetro por 2,5 m de alto. En el interior del objeto estaban dos seres de 90 cm vestidos con monos. Cuando el objeto desapareció, el testigo advirtió un destello cegador y una ráfaga de aire caliente. (LDLN 96)

918.— 27 agosto 1968. Temprano

Lins (Brasil). María José Cintra, que trabajaba en el sanatorio «Clemente Ferreira», fue despertada por un ruido. A la puerta del sanatorio estaba una mujer de estatura normal, pero «de aspecto extranjero», vestida con ropas de colores claros y un sombreo que sólo le descubría el rostro. Le dirigió la palabra en un idioma desconocido, al propio tiempo que tendía a María José un vaso y una botella de vidrio re-

cubierta de bellos grabados. María José fue a llenárselos. La mujer dijo algo que sonaba como «Rempaua» y luego se dirigió hacia un objeto brillante y nacarado, que despegó con un ruido de alas. (FSR 69,1)

919. — 31 agosto 1968. Temprano

Mendoza (Argentina). Tres testigos, entre los que se constataban dos empleados del Casino, afirmaron haber observado a cinco enanos de cabezas enormes, que salieron de un aparato posado en el suelo y trazaron signos indescifrables en la portezuela de un automóvil. (*Le Figaro*, 2 set. 1968)

920. — 9 octubre 1968. 6,20

Lins (Brasil). Doribio Pereira, de cuarenta y un años, empleado municipal, vio súbitamente un objeto dorado y fusiforme, y una figura armada de un objeto centelleante que lo inmovilizó. En una plataforma situada debajo del aparato vio a tres seres, y en el interior de la parte superior transparente otra figura, que parecía tocar un teclado. El objeto despegó rápidamente, dejando al testigo bajo los efectos de un shock. (FSR 69, 1)

921. — 2 noviembre 1968. 3,55

Sur de Francia. Durante una tempestad, un médico se despertó al oír llorar a su hijo de catorce meses. Vio entonces fuera de su casa dos objetos luminosos, y observó que ambos se acercaban el uno al otro y, a unos 180 m de distancia, se confundían. El objeto así formado se ladeó y dirigió al médico, durante unos segundos, un rayo de luz hasta entonces vertical. Acto seguido el espectáculo terminó con un destello, quedando únicamente una nube que se disolvió con lentitud. Con posterioridad, se registraron pesadillas persistentes y diversos fenómenos fisiológicos. (M)

922. — 20 noviembre 1968. 17,30

Hanbury (Gran Bretaña). Mr. Milakovic y su esposa se dirigían en automóvil a Hednesford cuando vieron de pronto un objeto brillante que se alzaba de un campo situado a la izquierda y se inmovilizaba sobre una casa. Parecía «temblar como la gelatina». Durante unos 5 minutos, se vieron varias

figuras en la cubierta del aparato; después, éste partió, desplazándose a sacudidas. (FSR 69, 1)

923. — 22 noviembre 1968. 21

Fleury-d'Aude (Francia). Una docena de testigos vieron un objeto lentiforme rodeado por un resplandor azul, que producía un ruido similar al de un reactor y emitía destellos. Aterrizó en un campo, donde permaneció breves momentos. De pronto despegó y se perdió de vista en el horizonte. (*France-Soir*, 24 nov. 1968.)

APÉNDICE A LA EDICIÓN ESPAÑOLA

**LOS FENÓMENOS DEL TIPO I
EN ESPAÑA Y PORTUGAL**

Un estudio de 100 aterrizajes ibéricos,

por VICENTE BALLESTEE OLMOS y JACQUES VALLEE

INTRODUCCIÓN

Este libro versa específicamente sobre el misterio de los Objetos Volantes No Identificados (OVNIS) (1), cuyas supuestas manifestaciones físicas son para nosotros una excelente cantera de material digno de ser recopilado y examinado convenientemente. Y en este sentido, con relación al adecuado tratamiento científico de toda fenomenología que el estudioso desee investigar, el eminente estadístico español profesor Ubaldo Nieto de Alba se expresa en los siguientes términos (2): «Respecto a los fenómenos que desfilan ante los sentidos del hombre, se pueden adoptar diferentes posturas. En el orden científico, la posición más útil es la que consiste en observarlos, describirlos y analizarlos para inferir las leyes que lo rigen.»

Por sus rasgos especiales y por el superficial conocimiento que del problema ONI se tiene en la escala «oficial», el hombre de ciencia —el académico— lo suele eludir sistemáticamente. Pero nosotros, que seguimos desde hace muchos años las peculiaridades del fenómeno, esforzándonos por analizarlo y obtener sus patrones de conducta, constantes generales, etc., opinamos que tal dilema es un reto para la ciencia, un hecho sociológico mundial innegable y un enigma insoluble hasta el momento, a pesar de las numerosas y socorridas «explicaciones». Bajo ese punto de vista sostenemos que debe ser afrontado sin dilaciones, con decisión y mente abierta. Mas, debido a su carácter tan poco empírico, a que es breve y evasivo, no reproducible en el laboratorio y pocas veces

(1) Si bien la palabra OVNI es la traducción literal y correcta de la expresión americana original usada para designar técnicamente a este fenómeno, bastantes Investigadores nacionales empleamos («casa adentro») el vocablo ONI, que designa a nuestro fenómeno bajo estudio de forma más general y menos intuitiva.

(2) «Introducción a la Estadística». Sin pie de imprenta.

—por sorprendente— acotable con medidas y determinaciones exactas, el investigador se ve forzado a estudiar los ONI sin tratar directamente con el fenómeno en sí, sino con las descripciones del mismo.

Esto es, el analista recibe, estudia y deduce del *informe* del observador, quien ha percibido el estímulo, ya real, ya psicológico, que ha provocado en él la observación no identificada. Así, nosotros manejamos y procesamos casos subjetivos y no sucesos claramente objetivos, con el desafortunado error de distorsión que ello supone. De otra parte, la existencia precisamente de dicho factor «error» por parte de los testigos aumenta el valor de cualquier ley, constante o estructura que nuestros análisis descubren dentro del global fenómeno ONI. Por último, el estudioso, al trabajar con informes de manifestaciones ONI, puede tratar relatos, tras conveniente clasificación o codificación, que hablen, por ejemplo, de «un objeto metálico posado en tierra, junto al que se encontraban dos formas humanoides y que despegó hacia el cielo velozmente», sin que ello signifique repugna alguna para la mente del investigador, ni que nuestro criterio apoye dicha afirmación.

El motivo de dedicar un ensayo más al problema de los aterrizajes de ONI es bien simple. Los aterrizajes nos muestran al fenómeno bajo escrutinio (3) en su aspecto más crítico e interesante, ya que ante un caso serio y documentado de esta categoría las «explicaciones» que forman el espectro de las posibles hipótesis quedan reducidas a un mínimo, a saber:

a) Fenómenos naturales no bien conocidos aún como plasmas, «ball lightning» o rayos en bola, etc., pero esta teoría sólo podría aplicarse a una muy pequeña parte de nuestro catálogo de 100 aterrizajes en la Península Ibérica: aquellos casos únicamente en que el fenómeno reportado tuviese una apariencia inmaterial (fuerte luminosidad sin ningún soporte físico, masa en movimiento sin bordes definidos, etc.).

b) El «objeto» avistado fue fruto de una aberración mental por parte del sujeto observador. Histerias y contagio de masas, etc.

c) Un vehículo material, un ingenio increíble y nada convencional tomó tierra frente a la sorprendida o asustada expresión del testigo.

d) La hipótesis MAGONIA, por la que los ONI podrían ser reales pero no «extraterrestres» de origen: una hipótesis cuyas implicaciones son quizá más vacilantes que las de cualquier otra, pero para la cual nuestra ciencia actual no tiene aún un vocabulario adecuado.

(3) Los aterrizajes, según clasificación de Jacques Valles, se denominan observaciones del Tipo-I.

Como fácilmente se concluye, en el caso de las observaciones del Tipo-I se excluye esa numerosa pléyade de interpretaciones que son los caballos de batalla sobre los que se apoyan quienes se esfuerzan por *no creer* a ninguna costa algo sobre lo que resulta ridículo creer o no. Un fenómeno existe o no existe: ¿creen ustedes en el electrón o en las ecuaciones diferenciales?

La evidencia de la realidad de *cualquiera* de las cuatro hipótesis antes mencionadas sobre la naturaleza y origen de los ONI constituiría, de todas formas, un notable suceso para la sociedad científica. Nosotros sugerimos que el hombre de ciencia use de su metodología en el examen crítico y evaluación del fenómeno ONI.

PRIMERA PARTE

ACUMULACIÓN Y REDUCCIÓN DE DATOS

Para el lector casual de revistas ONI, e incluso para el estudioso serio que esté familiarizado con la literatura en lenguaje inglés, la estructura del fenómeno Tipo-I en la Europa Occidental es sorprendente. La mayoría de los investigadores aceptan ahora la validez de los datos de Aimé Michel —tan frecuentemente confirmados en estudios subsecuentes— para la oleada francesa de 1954 (1); pero parece extraño no encontrar prácticamente señales de oleadas similares en otras naciones europeas. ¿Por qué sería Francia favorecida especialmente con aterrizajes, mientras que es bien conocido que casos de otros tipos abarcan el mundo entero?

Cuando se compiló el catálogo MAGONIA (2), se puso especial atención en la adquisición de «datos de segunda generación» (informes que estudios previos habían descuidado y que salieron a la luz cuando se dirigieron los esfuerzos hacia un área o período determinados) para varios países europeos, y en verdad se produjo una nueva panorámica con el descubrimiento de numerosas observaciones que habían permanecido sepultadas en archivos locales: la fase italiana de la oleada del 1954 emergió así muy claramente. Se encontró también que definitivamente habían ocurrido oleadas más recientes en la Europa Occidental, a veces cuando la actividad ONI había muerto prácticamente en otras partes del mundo.

Una cuestión obvia se presentó luego: ¿Qué constante observaríamos si un completo esfuerzo de recopilación de datos se iniciara en un país para el cual hubieran sido publicados muy pocos

(1) Michel, A. *Misterieux Objects Célestes*, París, Arthaud, 1958.

(2) Vallee, J. *Passport To Magonia*, Chicago, Regnery. 1969. "(Apéndice titulado «A century of UFO landings».)"

casos? Con el paso de los años, ¿ha informado la gente sobre objetos y fenómenos similares a aquellos conocidos para otros países que hemos estudiado? ¿Se encuadra la muestra ibérica Tipo-I en el contexto general, como si se tratase de la pieza perdida de un rompecabezas? Si nos encontramos con sorpresas, ¿cómo estarían los casos distribuidos geográfica y horariamente?

Una oportunidad de contestar a estas cuestiones se presentó al principio de 1970 cuando Aimé Michel sugirió que los autores colaboraran en el análisis de una masa de material español no publicado previamente. El estudio ha sido concienzudo, mas por el momento sólo podemos ofrecer resultados preliminares. Sin embargo, trajimos una medida de organización a los datos, y en este proceso hemos desarrollado y perfeccionado un método que es suficientemente sencillo y general para que pueda ser usado por cualesquiera investigadores. Entonces, la primera parte de este artículo describirá las técnicas usadas en la acumulación y reducción de datos, de los que fue seleccionada una muestra de cien casos de aterrizaje para un extenso tratamiento con computador. La segunda parte presentará los resultados del análisis hasta la fecha.

A. Investigación ONI en España. Estado actual

El peso de documentar informes ibéricos y traerlos a la atención de los investigadores internacionales lo ha asumido durante muchos años principalmente don Antonio Ribera. Sus libros, desafortunadamente, sólo están disponibles en español (3), pero sus frecuentes colaboraciones en la *Flying Saucer Review* han recibido una amplia atención. De sus escritos, y de otros informes que han sido obtenidos por investigadores franceses, se han publicado en varias revistas media docena de aterrizajes ibéricos, los cuales fueron recogidos en el catálogo MAGONIA (números 113, 278, 328, 347, 725 y 769). El lector verá que éstos representan únicamente la parte visible del iceberg, y que una gran oleada tuvo lugar en 1968-1969, añadiendo un número considerable de informes.

Ribera apuntó repetidamente que se necesitaba! un análisis más detallado de los aterrizajes ibéricos, pero tal empresa se vio demorada por la ausencia de investigaciones especializadas orientadas al

(3) Ribera, A. Platillos volantes en Iberoamérica y España, Barcelona, Pomaire, 1969.

Ribera, A. El gran enigma de los platillos volantes, Barcelona, Pomaire, 1966.

Ribera, A. y Farrlols. R. Un caso perfecto, Barcelona; Pomaire, 1969.

Tipo-I, por dificultades lingüísticas y por falta de comunicación con otras naciones, por lo que los investigadores españoles no pueden ser reprochados: con gran dedicación varios grupos de personas han trabajado pacientemente en España todos estos años, y nuestro análisis es meramente un resumen y un tributo a su actividad. Por consiguiente, es apropiado identificar estos grupos y agradecer su contribución antes de exponer nuestros datos. La siguiente lista los señala por orden cronológico, de la organización más antigua a la de más reciente formación:

CEI: CENTRO DE ESTUDIOS INTERPLANETARIOS
Apartado 282, Barcelona. España.

Fundado en octubre de 1958 por Marius Lleget, Antonio Ribera y Eduardo Buelta, el grupo condujo investigaciones muy activas y publicó serios análisis, incluyendo el primer intento de establecer matemáticamente una correlación entre la actividad OVNI y la proximidad de Marte a la Tierra (Buelta). Después de un período de baja actividad, el CEI fue reorganizado en 1968. Atrajo nuevos miembros jóvenes y ahora está ampliando sus archivos; tiene una red de alrededor de 200 corresponsales y publica una revista impresa profesionalmente llamada STENDEK. En la actualidad, su programa de investigación se centra en la muy importante oleada española de 1950.

CEONI: CÍRCULO DE ESTUDIOS SOBRE OBJETOS NO IDENTIFICADOS

Colegio Mayor A. Salazar. Paseo al Mar, 27. Valencia.

Fundado por Ballester Olmos en febrero de 1968, después de tres años de documentación exhaustiva. Este grupo trata de desarrollar un acercamiento científico al problema y se esfuerza por mantener una reputación de sinceridad, integridad y gran capacidad de trabajo. No se clasifica como un «club», sino como un grupo de trabajo, y no apoya ninguna hipótesis con respecto a la naturaleza y origen del fenómeno ONI. Actualmente, sus proyectos de investigación son: Informes ibéricos del Tipo-I (recopilación, contraste y análisis global); Efectos psicobiológicos producidos por ONI (estudio de una muestra representativa); Catálogo de observaciones ONI en España, 1950-1965; y Posibles manifestaciones ONI en la Historia (Península Ibérica). Este círculo de Estudios tiene su sede en Valencia y delegaciones, miembros y corresponsales en toda España.

RNC: RED NACIONAL DE CORRESPONSALES
Pureza, 69. Sevilla.

José Ruesga Montiel y sus colaboradores fundaron esta Red en marzo de 1969, con el propósito de centralizar informes de investigaciones sobre el terreno por parte de un gran número de aficionados. Su trabajo actual se dirige hacia la compilación de casos y estudio de frecuencias.

ERIDANI A.E.C.: AGRUPACIÓN DE ESTUDIOS COSMOLÓGICOS
ERIDANI
Alcalá, 202-20 B. Madrid.

Este grupo se inició oficialmente en febrero de 1970. Entre sus fundadores están Félix Ares de Blas, director técnico, y David G. López, director de investigaciones, ambos estudiantes de Ciencias (Telecomunicaciones y Aeronáutica, respectivamente). El presidente de la Agrupación es José Luis Jordán. En su actividad actual, el grupo aplica técnicas de computadora al examen global de la más reciente oleada española.

En conclusión, pues, la investigación ONI española se caracteriza por: 1.º un fuerte núcleo de investigadores competentes, dedicados principalmente a investigaciones sobre el terreno (encuesta), y 2.º varios grupos organizados recientemente, dirigidos por estudiosos experimentados, con frecuencia orientados técnicamente, que han atraído a numerosos y entusiastas nuevos miembros. Estas dos formas de actividad se han complementado mutuamente, con ocasión de la oleada de 1968, para hacer posible el atajo que observamos ahora.

B. Examen de las fuentes de datos

En este estudio, los autores desean subrayar que la documentación de las fuentes es un factor absolutamente crítico. Este campo no puede escapar a la ley general de la investigación, cual es que las hipótesis (no importa cuán brillantes, imaginativas o nuevas puedan ser) son completamente inútiles, a menos que estén basadas en registros suficientemente documentados para que cualquiera pueda: *a)* verificar los datos básicos, *b)* reconstruir el método, y *c)* confrontar todos los resultados. Si *CUALQUIERA* de estos pasos se omite, toda la presentación cae automáticamente, y el

próximo investigador debe comenzar enteramente desde el principio.

Debemos presentar disculpas al lector por perder tiempo discutiendo nuestras fuentes con más detalle de lo que acostumbramos y requeriría una revista ONI, pero consideramos como una falta grave esta indulgencia, a causa de la elegancia literaria y el «suspense». No pretendemos escribir aquí una historia de misterio, aunque hay muchos aspectos misteriosos, e incluso fascinantes, en los aterrizajes ibéricos.

Pretendemos preservar nuestros datos básicos para estudios posteriores y evitar, en el estudio de los casos europeos, la trampa en la que la investigación ONI americana ha caído tan desesperanzadamente.

La tarea de la documentación es incluso más crítica cuando se trata de aterrizajes. Por consiguiente, una total identificación de las fuentes ha sido añadida a todos los casos que figuran en el catálogo. Se verá que dos tercios de nuestros casos se han obtenido directamente de los testigos por el equipo de investigación, ya por entrevista personal, ya por correspondencia directa.

En un tercio de los casos, nuestro único canal de información fue la Prensa o la Radio. No ha tenido lugar una reinvestigación de éstos (aunque se han corregido frecuentemente, por confrontación, errores de fechas, horas y nombres), porque el caso era demasiado antiguo, o porque nadie estaba disponible para viajar al lugar; muchos de estos casos acaecieron antes de la reorganización de los grupos ONI españoles, como hemos visto antes. La siguiente tabla señala las principales contribuciones, trasladadas en algunos casos en que la referencia para una observación es originaria de varias fuentes.

TABLA 1

CEI	21 casos
CEONI	12 casos
A. Ribera	11 casos
M. Osuna	9 casos
MAGONIA	6 casos
ERIDANI A.E.C.	3 casos

En el catálogo en sí, y siguiendo los convenios y formato del MAGONIA, hemos escrito como fuente la organización o particular que ofrece la referencia original, o el documento más completo. Datos adicionales han sido aportados por personas no menciona-

das previamente, y estamos agradecidos a la señora Cecilia de Puig y a los señores O. Rey, J. Merino, J. Vera, I. y J. Darnaude, J. Sales, J. Ruesga, F. Silva y J. Roca.

C. Método de selección

Después de recoger y revisar nuestros datos, hemos convenido que, habiendo salido a la luz tanta información nueva sobre casos antiguos y modernos, un análisis clásico sería extremadamente tedioso y falto de confianza. Hemos pensado también que, para ser significativo, el estudio debería estar insertado dentro de la estructura del fenómeno ONI a escala mundial. Como la computarización del catálogo MAGONIA acababa de ser completada, era natural llevar a cabo un esfuerzo conjunto sobre los datos españoles, incluso aunque ello requiriera remitir por correo extensos archivos y listados del computador a través del Atlántico. Nuestra primera decisión fue circunscribir el objeto de nuestro estudio a la Península Ibérica y a las Islas Baleares, excluyendo las Islas Canarias y los territorios africanos (véase los mapas de las páginas 436-437). El análisis estará, así, orientado geográficamente y no políticamente.

El siguiente método fue implantado al comienzo de la fase de acumulación de datos y no fue alterado durante el tiempo del estudio:

1) Tan pronto como se disponía de información sobre un caso anteriormente desconocido, se hacía una entrada en la lista maestra, almacenada en forma legible automáticamente por el computador. Entonces, ésta podía utilizarse para modificaciones, índices, correlaciones, etc.

2) Esos casos fueron codificados siguiendo un formato legible muy sencillo, descrito en la próxima sección. Esto permitió, más tarde, separar los casos por provincias, fechas, nombre de los testigos, localidad, hora, presencia o ausencia de tripulantes, huellas, etc.; el código indicó también si el objeto reportado había tocado o no el suelo.

3) Tras petición desde España, el catálogo fue listado cronológicamente o por provincias, de tal forma que las copias remitidas a los investigadores locales estaban siempre al día: listas completas (tanto el índice como los resúmenes traducidos de los casos) fueron así dispuestas por el computador y mandadas por correo una vez por semana, aproximadamente. Una, dos o a veces tres listas puestas al día se recibieron por semana durante un período de seis meses, tan pronto como se iban adquiriendo nuevos datos el análisis se refinaba.

4) Cuando un caso se identificaba como una farsa o un fenómeno natural, no se borraba simplemente, sino que era transferido a una «lista de negativos» especial, para su registro.

En resumen, los investigadores locales de España han disfrutado de un nivel de apoyo totalmente sin precedentes, similar al apoyo que la Universidad de Colorado había planeado, pero nunca impuesto, para sus equipos científicos sobre el terreno. En esta etapa del estudio, el computador ha resultado ser muy valioso, porque el mantenimiento y repetida mecanografía de largas listas de observaciones hubiera sido una operación manual muy pesada.

Fueron examinados aproximadamente 130 informes de aterrizaje; de este conjunto fueron identificados muchos, seleccionando una lista primaria de 106 casos. Los 100 casos que incluimos finalmente en el catálogo representan la mejor muestra que pudimos extraer de esa lista, y es ciertamente típica del fenómeno ONI general en España, excepto, como veremos en la segunda parte del análisis, en la distribución geográfica de las observaciones.

D. Formato del índice principal

La Tabla 2 de las páginas 430-431 es el índice del catálogo ibérico de aterrizajes. Consiste en una lista de los parámetros importantes de cada observación, de acuerdo con las siguientes reglas muy simples:

a) La primera entrada es el número del caso en el catálogo MAGONIA.

b) Luego viene la fecha, con el día de la semana, a menos que la fecha sea aproximada (se conoce una fecha precisa para el 81 % de los casos).

c) La hora local. (Conocida en 71 % de los casos.)

d) Un código geográfico, donde la primera letra (I) designa el país y la segunda la región (véase el mapa de la página 436).

e) Un código de tres caracteres, donde

∞ indica que el objeto tocó tierra

• se refiere a objetos vistos sólo a nivel del suelo

§ designa informes de ocupantes

✖ señala la existencia de huellas

f) Localización de la observación.

g) Provincia.

h) Nombre de los testigos, donde XXXX se refiere a aquellos cuyos nombres conocemos pero ocultamos a su solicitud.

CONCLUSIÓN DE LA PRIMERA PARTE

El estudio de un año sobre los aterrizajes ibéricos ha conducido a la selección de un catálogo preliminar de cien casos y a la definición de un índice conveniente para la búsqueda rápida en un computador digital. Los casos han sido adquiridos por equipos de investigadores diseminados en muchas provincias españolas, y dos tercios de los relatos vienen de informes de primera mano. Creemos que la técnica usada en este estudio tiene importancia, porque da a los investigadores sobre el terreno un nivel de información sin precedentes sobre la actividad ONI pasada y presente en sus áreas específicas.

SEGUNDA PARTE

RESULTADOS DEL ANÁLISIS CON EL ORDENADOR

En la primera parte de este artículo se ha descrito la motivación de un extenso examen de los aterrizajes ibéricos. Ésta dio también las indicaciones de la técnica de acumulación y reducción de los datos, que fue aplicada a la compilación de un catálogo-muestra de 100 informes de aterrizaje, noventa y cuatro de los cuales eran inéditos fuera de España. El lector recordará que dos tercios de esos casos vinieron de informes de primera mano.

Ahora realizamos el análisis de esos casos en el contexto de los patrones mundiales seguidos por el fenómeno, como pueden derivarse de un extenso catálogo que se mantiene leíble automáticamente. El propósito del análisis es contestar a las siguientes preguntas:

I. ¿Sigue la actividad de los aterrizajes en la Península Ibérica las constantes generales observadas en otros países?

II. ¿Han tenido lugar oleadas? Y en ese caso, ¿cuál es su distribución?

III. ¿Confirman los informes españoles la «Ley Horaria»?

IV. Dadas las considerables diferencias culturales entre España y otras fuentes de informes (Francia, Estados Unidos), ¿podemos detectar alguna tendencia psicológica o sociológica en la población de los testigos?

V. ¿Podemos decir algo sobre los informes de «ocupantes» en la Península Ibérica?

VI. ¿Qué nuevos horizontes se abren para tal estudio, en términos de esfuerzos futuros en España y en otros países?

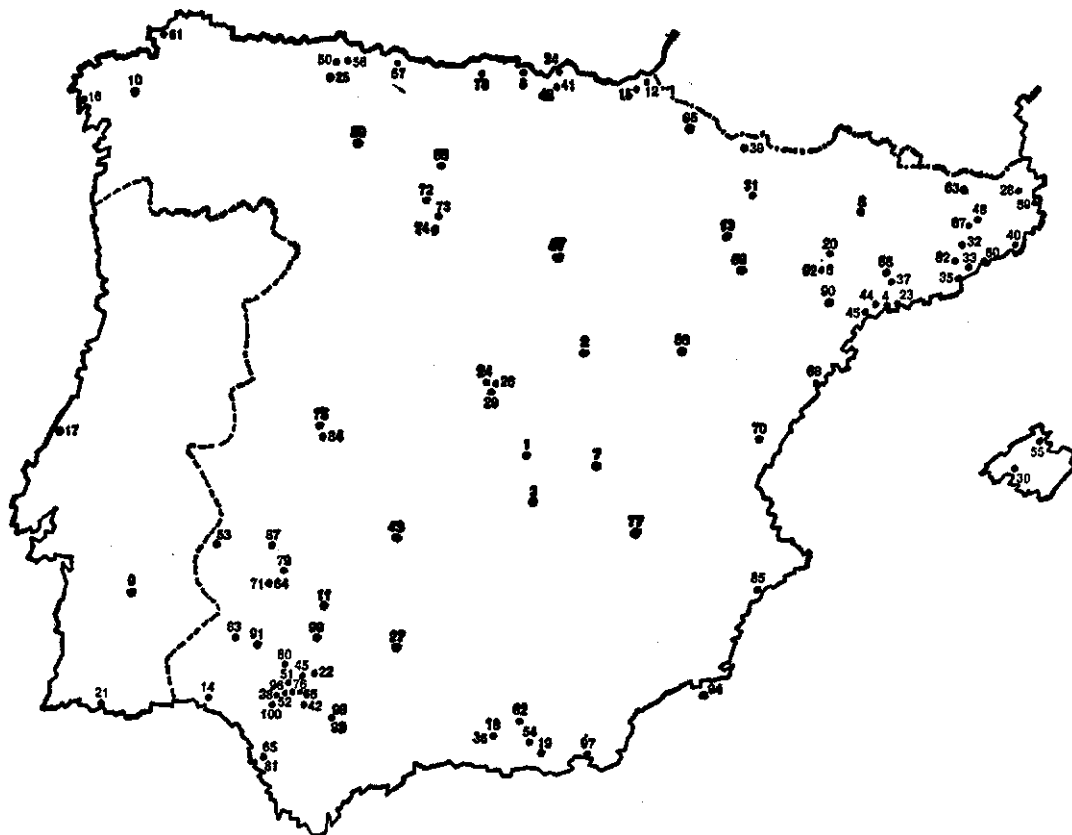


Fig. 1. Distribución numerada de los 100 aterrizajes ibéricos (mapa).



Fig. 1 bis. El mismo mapa anterior con las divisiones administrativas provinciales y regionales.

A. Constantes generales

Las afirmaciones mayores que podemos hacer inmediatamente sobre la base del catálogo son las siguientes:

- Los aterrizajes han sido observados e informados en España con una frecuencia y densidad similar a las de Francia y otras naciones, aunque este hecho ha permanecido sin reconocer durante muchos años a causa de la apatía general hacia este asunto. La Figura 1, página 436, es un mapa donde cada caso se representa por un punto, acompañado por su número del catálogo. (Véase el análisis geográfico en la sección B.)

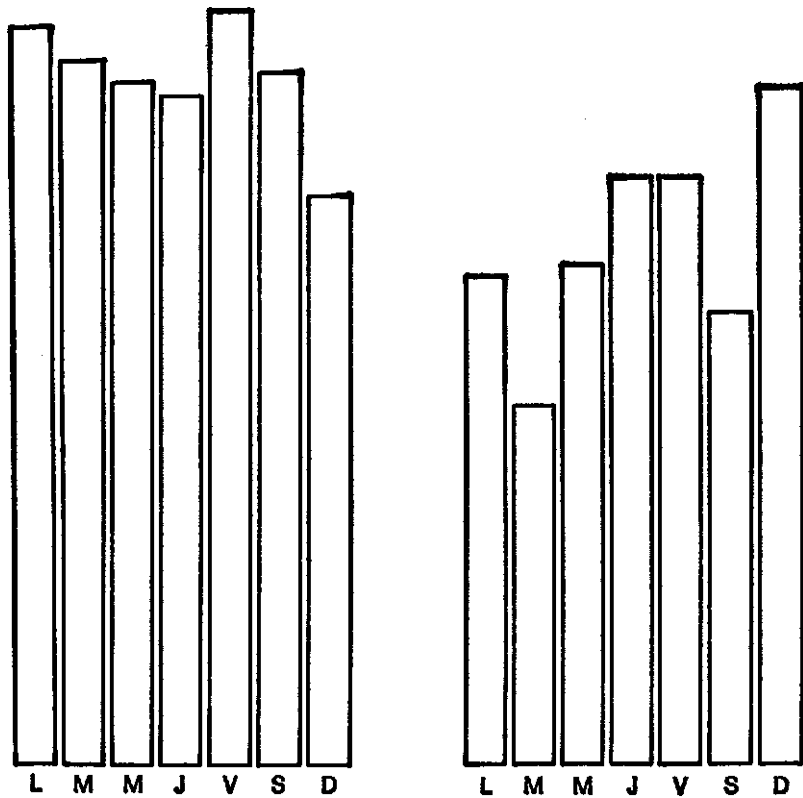


Fig. 2. Distribución por días de la semana para 1054 casos de aterrizajes no Ibéricos (izquierda) y 81 aterrizajes Ibéricos (derecha).

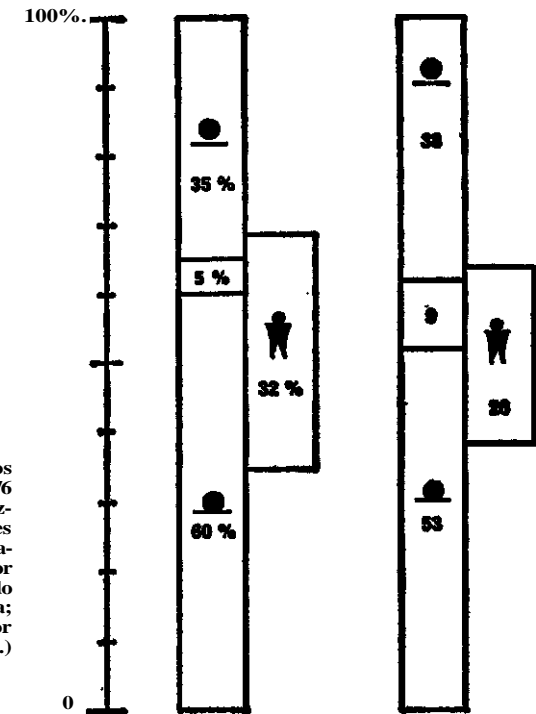


Fig. 3. Porcentajes de casos de varias clases para 1176 aterrizajes no Ibéricos (Izquierda) y 100 aterrizajes Ibéricos (derecha). (Equivalencias: Silueta humana por ocupante; círculo tocando la recta por tocó tierra; círculo cerca de la recta por a un cierto nivel del suelo.)

- En España, como en el resto del mundo, los aterrizajes tienden a ser un suceso nocturno. Un análisis de la clara estructura de la distribución horaria se da en la sección D.

- La Figura 2 da las frecuencias para los días de la semana en 81 aterrizajes Ibéricos y 1054 casos no Ibéricos. Se notará que las frecuencias se distribuyen de forma aleatoria (debida al azar). Domingo, jueves y viernes son los días de frecuencia más alta para España, mientras que viernes y lunes lo son para el resto del mundo. No hay patrón ninguno en esta distribución, que no sea el reflejo de los hábitos de los testigos potenciales.

- La Figura 3 muestra los porcentajes de casos con objetos en tierra o a nivel del suelo, y los porcentajes de casos donde no fue visto ningún objeto. En el mismo gráfico encontramos el porcentaje de los casos de ocupantes y su correlación con las tres categorías (posados, a nivel del suelo, ningún objeto). Los dos gráficos son extraordinariamente semejantes: en el catálogo mundial encontramos el 60 % de los objetos en tierra y el 35 % sus-

pendidos a corta altura. En el catálogo ibérico, los números son 53 % y 38 %, respectivamente. En ambos catálogos la proporción de ocupantes es similar. Este notable resultado parece indicar que la actividad que estamos estudiando tiene ciertas fuertes invariables; una observación muy alentadora que se confirmará más adelante con el análisis de otros parámetros de las observaciones.

B. Distribución de los tugares de aterrizaje

Regresemos a la Figura 1 bis (mapa de la página 437) y consideremos también la Tabla 1, que da el número de casos por provincia.

TABLA 1

Provincia	Total	Provincia	Total	Provincia	Total
Sevilla	14	Palma	2	Córdoba	1
Barcelona	9	Cádiz	2	Pamplona	1
Badajoz	6	Cáceres	2	Almería	1
Granada	5	Santander	2	Logroño	0
Tarragona	5	Zaragoza	2	Salamanca	0
Palencia	4	Huesca	2	Pontevedra	0
Gerona	4	Alicante	1	Jaén	0
Oviedo	4	Murcia	1	Alava	0
Lérida	4	Teruel	1	Burgos	0
La Coruña	3	Albacete	1	Málaga	0
Vizcaya	3	León	1	Valencia	0
Huelva	3	Toledo	1	Valladolid	0
Madrid	3	Cuenca	0	Lugo	0
Guipúzcoa	2	Guadalajara	1	Orense	0
Ciudad Real	2	Soria	1	Avila	0
Castellón	2	Segovia	1	Zamora	0

Podemos hacer las siguientes observaciones:

- 22 provincias contienen dos o más casos.
- 13 contienen sólo un aterrizaje conocido.
- 13 están vacías.

Llamamos la atención del lector a un análisis anterior de los aterrizajes en Francia («Los humanoides», algunas constantes en los aterrizajes), donde se encontraron grandes «áreas eludidas» alrededor de las ciudades principales. ¿Tenemos, aquí, una situación parecida? Un vistazo al mapa llevará a una respuesta negativa: la mayor densidad de casos se encuentra junto a Sevilla y Barcelona (14 y 9 casos, respectivamente). Pero en esas dos ciudades, como vimos en la primera parte de este informe, tienen sus sedes varios grupos activos e investigadores independientes, y las noticias de

observaciones en esas regiones tienen una mayor probabilidad de llegar al conocimiento del analista a través de esos grupos.

Esta tendencia en la distribución de los casos la extraemos para reflexión de los investigadores de España. Esta densidad más alta junto a algunas ciudades es aquí, probablemente, una medida de los datos desconocidos. Solamente después de que se lleve a cabo un nuevo esfuerzo para reunir información de lugares alejados seremos capaces de determinar si la aparente escasez de aterrizajes de tipo rural es o no genuina. Por la misma razón, estamos inclinados a posponer cualquier discusión de los «grupos», ya que nuestros datos parecen insuficientes como base para una hipótesis.

Una sorpresa dada por el mapa estriba en el hecho de que Portugal ofrece únicamente tres casos. Uno de esos aterrizajes es parte de la oleada de 1954, el segundo tuvo lugar en 1957 y el tercero en 1960. ¿Podría pensar el lector que no disponemos de buenos informadores en esa parte de la Península? Nada sería más erróneo: nuestro corresponsal don Bernardino Sánchez, ciudadano español afincado en Lisboa, ha examinado cuidadosamente sus amplios archivos, que cubren el período 1954-1970, para extraer todas las observaciones del Tipo-I, y sólo hemos encontrado tres casos. La falta de informes de aterrizaje en Portugal debería interpretarse, en opinión de los autores, como resultado de la adversa publicidad generada por el famoso caso de «Serra de Gardunha», del 24 de setiembre de 1954. (Una farsa admitida, perpetrada por un tal Francisco Antonio Freire, que quiso llevar publicidad a su villa natal de Alameda.) A esto debemos añadir el hecho de que en Portugal no existe ninguna observación ONI para recoger datos dignos de crédito y descubrir observaciones inéditas. Esos factores combinados han descorazonado a los testigos para seguir adelante con sus observaciones. Debemos subrayar que no hemos encontrado señal alguna de censura por parte de autoridades policiales o gubernamentales, ni en España ni en Portugal.

C. Oleadas de actividad

Sabemos que el fenómeno ONI se manifiesta bajo una constante peculiar y muy firme, caracterizada por crestas muy agudas que se desarrollan en menos de dos semanas y elevan el nivel general de los informes sobre un período de tres a seis meses. Tales crestas de actividad alcanzaron los Estados Unidos en agosto de 1965 y marzo de 1966, conduciendo a reacciones sin precedentes por parte de las comunidades militar y científica; dieron lugar a la crea-

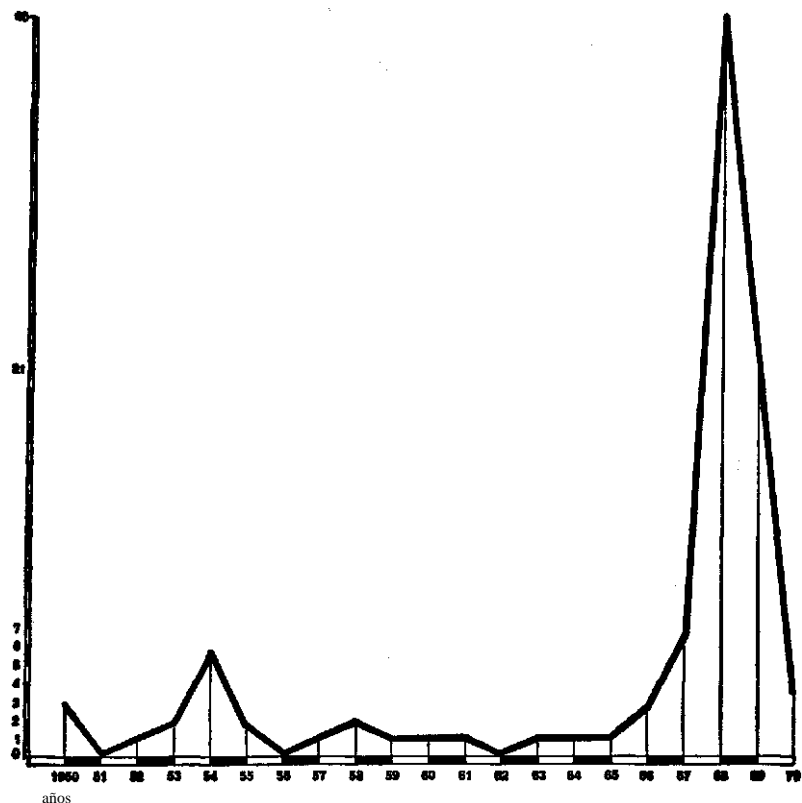


Fig. 4. Aterrizajes Ibéricos durante el periodo 1950-1970.

ción del Comité Condon, polarizaron la opinión científica y desembocaron, de forma extraña, en la clausura del Proyecto Blue Book. La existencia del «patrón oleada» a escala mundial fue apuntada claramente al Comité Condon en charlas dadas por el doctor J. Alien Hynes y por uno de los autores (J. V.). Más específicamente, se hizo ver que si se concentraban exclusivamente en una casuística norteamericana, trabajando como trabajaban tras una reciente oleada, tenían poca probabilidad de «cazar un platillo volante». Sólo incluyendo otros países estarían en posición de observar la existencia de una verdadera actividad. El profesor Condon nunca estimó seriamente esta sugerencia, y aunque el administrador del Proyecto, Robert Low, viajó a Europa en 1968 con

fondos del Proyecto, consumió su tiempo en trampas turísticas y en una rápida visita... ¡al monstruo de Loen Ness!

El gráfico de la Figura 4, que muestra la distribución anual de los aterrizajes durante el período 1950-1970, es, por consiguiente, la mejor ilustración jamás dada anteriormente del descuido e incompetencia general del «estudio» Condon. Ésta prueba el desarrollo, en el verano de 1968, de una oleada formidable, comparable en intensidad a la oleada francesa de 1954.

Estudiando este gráfico con detalle, se observa también que una actividad indudable tuvo lugar en la Península, en los años cincuenta, con una señalada cresta en 1954. El período 1959-1964 fue aquí tranquilo como en el resto de Europa. La Figura 5 muestra los años 1967-68-69 con mayor detalle.

TABLA 2

Antes de 1950	2	1960	1
1950	3	1961	1
1951	1	1962	1
1952	1	1963	1
1953	2	1964	1
1954	6	1965	1
1955	2	1966	3
1956	1	1967	7
1957	1	1968	40
1958	2	1969	21
1959	1	1970	4

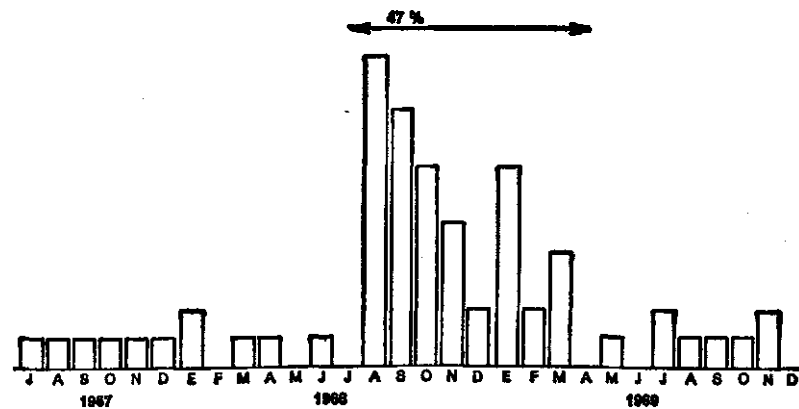


Fig. 5. Distribución mensual de aterrizajes en la Península Ibérica durante la oleada 1968-1969.

El catálogo contiene dos casos anteriores a 1950, y tres de la notable oleada de 1950, descubierta por Antonio Ribera. Los grupos CEI y CEONI están todavía investigando las observaciones de ese período. Este tipo de reinvestigación puede descubrir más casos en el futuro: CEONI, en particular, está dirigiendo la «Operación Antiquités» con esta precisa finalidad (1).

Los investigadores españoles están familiarizados con los detalles de la oleada de 1968, que proporcionó cientos de observaciones de todas clases. Los ocho meses desde agosto de 1968 a marzo de 1969 contienen 47 informes de aterrizaje, ¡casi la mitad del catálogo! La oleada comienza repentinamente en los primeros días de agosto, alcanzando una cresta cuatro semanas más tarde, y decreciendo luego en la forma cuasiexponencial tiempo atrás notada por Eduardo Buelta. El catálogo contiene solamente cuatro casos para 1970, lo cual es una indicación del bajo nivel de actividad DIVULGADA actualmente. Aquí observamos un efecto doble: primero, puede haber un verdadero descenso en el número de los sucesos del Tipo-I consecuente a la gran oleada de los dos años anteriores; segundo, los órganos de información han sido influidos por las «Conclusiones y recomendaciones» del Informe Condon, y parecen temer el perder prestigio si publican las observaciones que llegan a su poder. Una indicación de esta tendencia se manifiesta por el hecho de que los grupos ONI recopilan actualmente más observaciones por vía personal y de primera mano que a través de las noticias.

D. La Ley Horaria

Como resultado de unos anteriores estudios con ordenadores sobre los sucesos del Tipo-I, se observó en 1962 una tendencia peculiar de estos incidentes a seguir una distribución horaria fija. Notada primeramente con datos franceses, esta ley fue verificada con muestreos cada vez mayores, y actualmente se la distingue como una de las invariables más dignas de crédito del fenómeno ONI en sus aspectos globales. Los aterrizajes ibéricos eran una muestra ideal sobre la que probar la validez de la ley, ya que vinieron como un conjunto de informes de un área determinada no publicados previamente.

Estábamos ansiosos de trazar la distribución de esas observaciones y compararla con la de los aterrizajes no ibéricos. En orden

(1) Lectura y revisión de antiguas colecciones de periódicos, copiando todos y cada uno de los casos ONI publicados. Dirige la «Operación Antiquités» don Fernando de Silva C. Jovellanos, miembro del CEONI, domiciliado en calle Enrique Canagas, 17, 1.º, Gijón (Asturias), a quien pueden dirigirse los Interesados en colaborar.

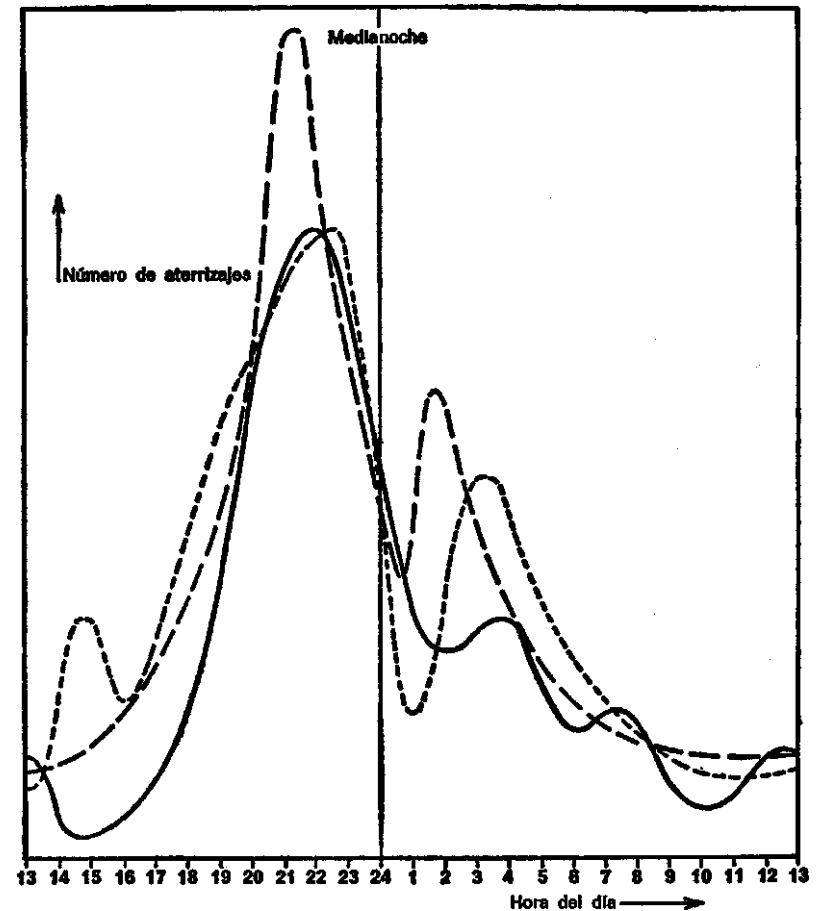


Fig. 6. La curva punteada (...) Indica los casos en el Catálogo MAGONIA antes de 1962. La curva a rayas (—) Indica los 375 casos del Catálogo MAGONIA durante 1963-1970. La curva de trazo seguido (- -) indica los 100 casos de aterrizajes ibéricos.

a refinar el análisis, dividimos el catálogo MAGONIA en dos subconjuntos aproximadamente iguales: había 362 aterrizajes para los que se conocía la hora antes de 1962 (incluido dicho año), y 375 en y después de 1963. Sus curvas de distribución alcanzaban el máximo entre las nueve y las diez de la noche. La Figura 6 exhibe

las dos curvas, junto con la distribución de los aterrizajes ibéricos.

La correlación obtenida es la más clara y sólida que hemos visto hasta ahora. La actividad en las tres curvas es muy baja durante el día. Aumenta durante la tarde y se triplica entre las seis y las siete. Se duplica entre las siete y las ocho de la tarde, y alcanza un agudo máximo alrededor de las nueve y media. Después de esto, parece decrecer regularmente en función del número de observadores potenciales. Hay un máximo secundario alrededor de las tres de la madrugada. A las seis, la actividad ha cesado prácticamente. Notemos, de pasada, que no se encuentra ninguna diferencia significativa entre las dos partes del catálogo MAGONIA con respecto a la distribución horaria. Encontramos de nuevo que todo está en el fenómeno ONI como si siguiese una pauta de conducta constante, contraria a la opinión presentada algunas veces por distintos autores, quienes creen percibir tras la actividad de los ONI el desarrollo de un «plan». Tal pauta bien puede existir, pero, si existe, está todavía sepultada bajo el «ruido» de nuestros datos.

E. Ocupantes

Veintiséis casos de ocupantes contiene el catálogo. En ocho de éstos, no fue visto ningún objeto. En dos de los casos restantes, los seres fueron observados asociados con un objeto a nivel del suelo. El resto de los dieciséis informes describen el objeto y los ocupantes en tierra.

Por el momento, preferimos no establecer conclusiones sobre la apariencia y conducta reportada de esos entes. El mapa de la Figura 7 muestra la distribución geográfica de los lugares en que fueron vistos. Trece de los casos de ocupantes, exactamente la mitad, ocurrieron durante la reciente oleada, que definimos como el período agosto de 1968-marzo de 1969. Descripciones detalladas de los humanoides se ofrecen en el catálogo, al cual remitimos al lector. Un análisis total de esos casos sería prematuro, y lo dejamos para un estudio futuro.

F. Los testigos

En los círculos científicos se considera que los observadores de los aterrizajes de ONI constituyen una subpoblación especial entre las gentes crédulas y desequilibradas. Son solitarios y viven en un mundo de fantasía, donde se engañan gradualmente con sus

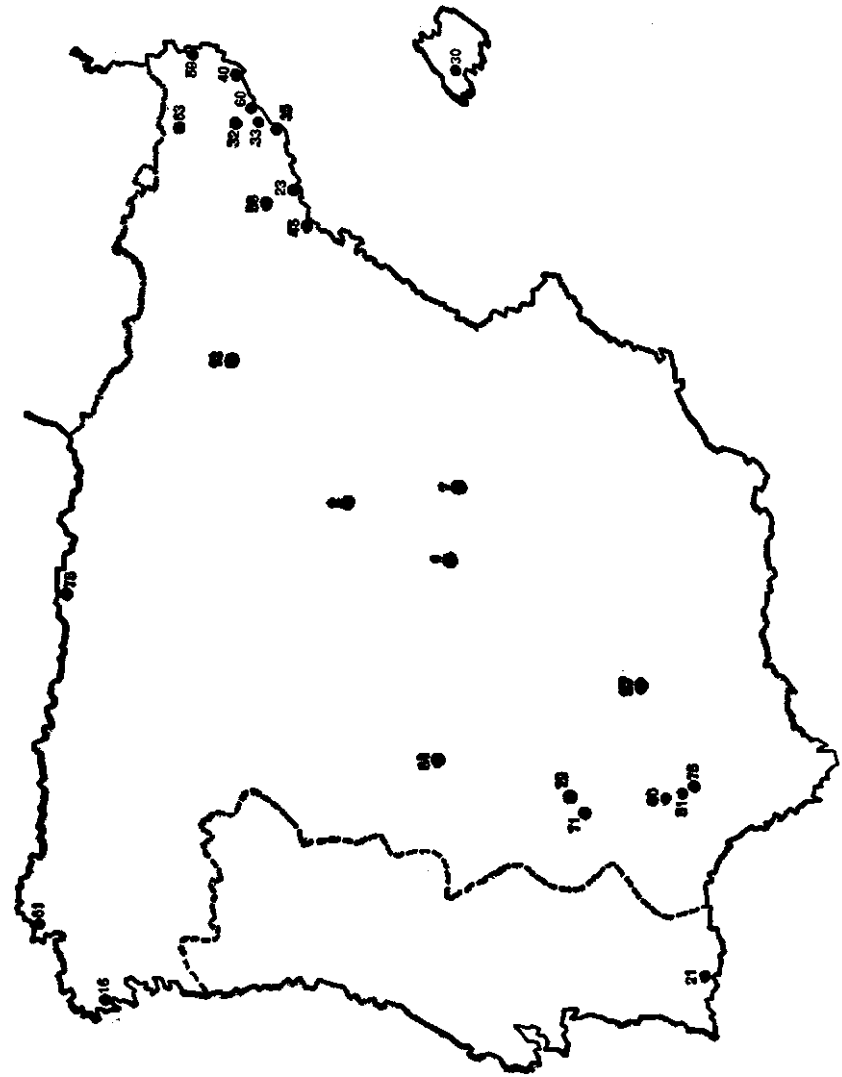


Fig. 7. Mapa con la distribución geográfica de las observaciones de ocupantes de ONI.

propias visiones. Este análisis es indudablemente válido para algunos grupos extremos de «contactos», fácilmente reconocibles por el gran número de observaciones que ellos generan; tales personas van a ver probablemente «platillos volantes» y sus ocupantes todos los días, y atraen tan gran publicidad que los científicos fácilmente llegan a la conclusión de que *todos* los informes de aterrizaje vienen de tales alucinaciones.

Después de recopilar el catálogo ibérico, en el cual sólo el 19 % de los informes no contienen la identificación de los testigos, efectuamos un examen del número, edad, estudios, confianza y conducta de los observadores. Lo que encontramos es una refutación directa de la hipótesis del «testimonio no digno de crédito».

TABLA 3

37	casos con	1	testigo
23	" "	2	" "
12	" "		"varios"
10	" "	3	
5	" "	4	
6	" "	5	
1	" "	6	
1	" "	10	
1	" "	12	
1	" "	300	

Entre los «casos de 1 testigo» encontramos a gentes tales como: un ingeniero con título de doctor, un economista, un «típico labrador español que siempre había vivido allí», un guarda que «había vivido allí toda su vida», etc.

Los casos de dos testigos presentan una panorámica similar de la población rural española: dos hombres de negocios, dos hermanos, un empleado retirado y un estudiante, un militar y su asistente, dos industriales (uno de los cuales tuvo «el susto mayor de su vida»), un conductor y su pasajero, un soldado de guardia y otro hombre, dos directores de Banco, un universitario y su madre, que sufre una crisis nerviosa.

Casos típicos de tres testigos implican al jefe de una oficina de telégrafos, un hombre y sus dos hijos, tres damas «de la mejor sociedad sevillana», etc.

En numerosas ocasiones, una familia entera observa el aterrizaje: «una familia de cuatro», «la familia de un doctor», «una familia de cinco», etc. En Oyarzun, tres personas observan el objeto simultáneamente desde dos lugares distintos. En tres casos, el testigo, inicialmente solo, llama a otras personas para que ob-

serven el objeto con él. En una ocasión, el fenómeno es visto por dos clases de un colegio de jesuítas. En Candanchú, el 22 de marzo de 1968, trescientas personas parecen haber visto el objeto aterrizado sobre la nieve.

De forma nada sorprendente, varias observaciones tienen remanentes religiosos. No hemos incluido en el catálogo fenómenos tales como las apariciones de Fátima, pero el lector encontrará un informe (Ucero, 28 de agosto de 1968) en el cual el testigo ve «una luz muy brillante como el Sol, de muchos colores», y ello trae a su mente las apariciones de la Virgen María.

Quizás el caso más interesante, desde este sociológico punto de vista, sea el ocurrido en órdenes el 1 de noviembre de 1954. Éste es uno de los pocos casos españoles que fueron mencionados en la Prensa de otro país en aquel tiempo, y nos da una oportunidad de evaluar el crédito de tales informes, dudo que el caso se ofreció en los periódicos de París *Le Parisiën* y *Combat* del 8 de noviembre de 1954.

CONCLUSIONES

Este informe apunta claramente algunas medidas que los investigadores deberían tomar para ayudar a producir una estampa exacta y coherente del fenómeno de los aterrizajes a escala mundial. Recomendamos, por consiguiente, que los grupos locales usen los catálogos existentes como base a una reinvestigación sistemática de TODOS LOS CASOS DE ATERRIZAJE en el área que puedan cubrir. Recomendamos, además, que tales estudios sean publicados no en forma abreviada ni codificada, sino con todos los detalles significativos, tan pronto como una muestra consistente se haya acumulado, y que los datos estén claramente separados de la interpretación del autor, teoría o análisis.

En España, el esfuerzo sólo ha empezado, y gradualmente irá saliendo a la luz una gran cantidad de información adicional. Pero, ¿qué hay sobre Gran Bretaña? ¿Qué hay sobre Escandinavia? ¿Qué hay sobre Iberoamérica? ¿No es sorprendente darse cuenta de que, a pesar de todo el ruido y actividad aparente de los aficionados americanos, nadie haya producido todavía un mapa correcto de los aterrizajes en los Estados Unidos? Nosotros hemos intentado mostrar en este informe que tal análisis fue posible y que sería útil. Esperamos que servirá como factor motivador para nuestros amigos de otros países.

SOCIOLOGÍA DE LOS ATERRIZAJES IBÉRICOS

Un nuevo camino para el estudio de los testigos OVNI

En la sección precedente hemos presentado un catálogo de 100 observaciones del Tipo-I en la Península Ibérica y analizado estos casos con respecto al tiempo y al espacio. El trabajo presente aborda un estudio más profundo de los patrones sociológicos asociados con el fenómeno. En particular, trataremos de contestar a preguntas tales como: «¿Cuál es la distribución de las edades de los testigos?» «¿En qué proporción de los casos son éstos conocidos por sus nombres?» «¿Cuántas de las observaciones provienen de testigos únicos?» «¿Qué se encontraban haciendo cuando vieron el objeto?» «¿Cuál es su nivel intelectual?»

1. LOS TESTIGOS

La distribución del número de testigos en nuestro actual catálogo de aterrizajes ibéricos se da en la Tabla 1:

TABLA 1
DISTRIBUCIÓN DEL NÚMERO DE TESTIGOS

43 casos con 1 testigo
22 casos " 2
11 casos " «varios»
8 casos " 3
8 casos " 4
6 casos " 5
2 casos " 6
2 casos " 7
3 casos " «una docena»
1 caso " «unos 300»

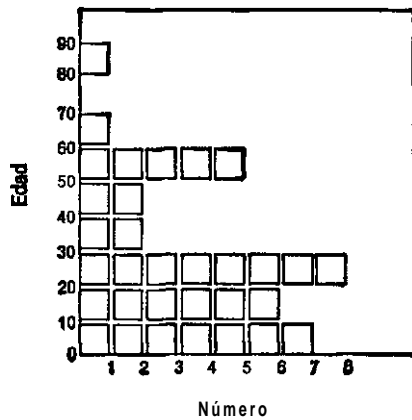


Fig. 1. Distribución hallada para 32 testigos de edad conocida.

Notemos inmediatamente que esto lleva a un total de 562 personas aproximadamente, de las cuales 89 son conocidas por sus nombres. Merece hacerse notar que de 38 testigos cuyo sexo es conocido y que se encontraban solos en el momento de la observación, 31 eran hombres y 7 mujeres.

2. DISTRIBUCIÓN DE EDADES

Sabemos con precisión la edad de sólo treinta y dos testigos. Aunque la muestra es reducida, intentaremos presentar una tosca estimación «piramidal» para esas edades, que nos conduce al gráfico de la Figura 1.

Notamos que el hecho de informar un aterrizaje no es típico de ningún grupo particular de edades, aunque existe una escasez de informes de adultos de treinta a cincuenta años. Debido a que la muestra es muy pequeña, no hemos tratado de presentar distribuciones separadas para testigos de uno y otro sexo.

3. NIVEL INTELECTUAL

El nivel intelectual es, naturalmente, de difícil estimación. Sin embargo, nuestros informes proveen generalmente información sobre la ocupación y estado del testigo, y tal información puede ser

usada como indicador de la educación y *medio ambiente* intelectual (aunque NO DE HABILIDAD MENTAL). Nosotros hemos usado dichos indicadores para definir doce convenientes categorías, que son como siguen:

- A) *Analfabeto*. Dos casos mencionan que los testigos no sabían leer ni escribir.
- B) *Obreros de granja*, pastores, etc.
- C) *Conductores* de camiones, equipo de granja, autobuses, taxis.
- D) *Guardias* y personal militar.
- E) *Marinos* y pescadores.
- F) *Trabajadores industriales*.
- G) *Hombres de negocios*.
- H) *Artistas*.
- I) *Estudiantes de Medicina e Ingeniería*.
- J) *Ingenieros*.
- K) *Altos profesionales* (tales como abogados, directores de Banco).
- L) *Miembros de Universidad*.

Deseamos subrayar que la clasificación es, lo admitimos, arbitraria. Ha sido dispuesta por motivos de conveniencia, e intenta reflejar el medio ambiente del testigo más que su inteligencia individual.

La Figura 2 muestra la distribución que observamos según la estimación del nivel intelectual.

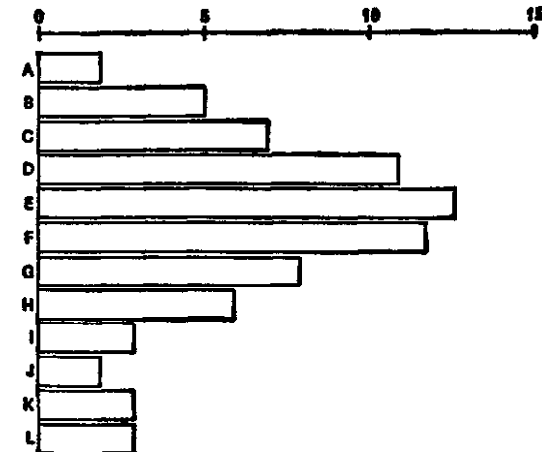


Fig. 2. Distribución según el nivel Intelectual.

4. ACTIVIDAD A LA HORA DE LA OBSERVACIÓN

La mayoría de los estudios de OVNI (tanto en pro como en contra) ignoran la cuestión de la actividad del testigo inmediatamente anterior a la observación. Nosotros creemos que este punto es, en efecto, crucial, ya que se puede esperar una reacción bastante diferente ante una visión extraña de personas ocupadas en una actividad rutinaria y de aquellas que están haciendo algo poco usual: por ejemplo, fácilmente creeríamos que un hombre de la ciudad podría ser sorprendido por las vistas y sonidos de un área de playa donde podría estar paseando durante sus vacaciones, mientras que las mismas vistas y sonidos no confundirían a un hombre que haya vivido allí toda su vida.

Una cuidadosa tabulación de las actividades de los testigos de aterrizaje en España y Portugal (conocidas en 64 casos) lleva a la Tabla 2.

Encontramos que en casi dos tercios de los casos los testigos estaban conduciendo. Uno podría asombrarse por el pequeño número de informes de personas que se hallaban trabajando, si se olvida el efecto de la «ley horaria», de acuerdo con la cual casi no se observa ningún suceso Tipo-I durante las horas diurnas. La mayoría de los casos tuvieron lugar entre las ocho y las once de la noche.

TABLA 2

OCUPACIÓN DE LOS TESTIGOS A LA HORA DE LA OBSERVACIÓN

37:	EN CARRETERA	Conduciendo.	35	casos
		Esperando al autobús	1	"
		Llevando una muía	1	"
3:	A BORDO DE UN BARCO.		3	"
6:	EN CASA	Dentro de la cocina	.1	"
		Jugando en el patio.	.1	"
		Cuidando el patio.	.1	"
		Junto a la casa	1	"
		Dormidos.	.1	"
		Dentro de casa	.1	"
2:	TRABAJANDO	En el trabajo.	.1	"
	(No rural)	De guardia	.1	"
15:	EN EL CAMPO	Trabajando.	2	"
		Volviendo del trabajo	2	"
		Area de excursión	4	"
		Mirando animales	2	"
		Cazando.	.1	"
		Recogiendo leña	1	"
		Caminando.	3	"
1:	OTROS	En la playa	.1	"

5. GRUPOS DE TESTIGOS

Una cuestión más de interés es la siguiente: ¿Cuál es la relación entre las personas del grupo en los casos de múltiples testigos? Hemos llevado a cabo este análisis en casos de dos testigos y también de tres o más, llegando a los resultados de las Tablas 3 y 4.

TABLA 3

RELACIÓN ENTRE LOS TESTIGOS. CASO 1: OBSERVACIÓN CON DOS TESTIGOS

	MUJER				HOMBRE			
	Esposa	Novia	Madre	Sin relación	Colega	Hermano	Tío	Sin rel.
Hombre con	3	2	1	1	5	2	1	5
Mujer con				1				

TABLA 4

RELACIÓN ENTRE LOS TESTIGOS. CASO 2: TRES TESTIGOS Y MÁS

	NIÑOS	COLEGAS	OTROS
Hombre con	1	9	11
Pareja con	9		2
Grupo de mujeres con	2		

6. RESUMEN DE LOS HALLAZGOS

Este trabajo concierne a los testigos de los aterrizajes de OVNI en España y Portugal. Hemos tratado de formular, documentar y clarificar una serie de nuevas cuestiones que no habían sido antes propuestas para esta población, ni, verdaderamente, para ningún otro conjunto de testigos OVNI. Se han puesto de manifiesto los siguientes puntos:

A) Los testigos representan la distribución válida de la población rural ibérica con una mezcla típica de niveles intelectuales y de grupos de edades.

B) Estaban ocupados en su actividad normal (la mayoría de ellos conducían) cuando fue llamada su atención hacia un objeto *inesperado*.

C) En los casos de múltiples testigos, hemos investigado la relación entre las personas que formaban el grupo. Hemos intentado identificar alguna configuración anormal que pudiera contribuir a efectos psicológicos, falsas interpretaciones, etc., que frecuentemente se proponen como «explicaciones» para el objeto reportado (tales como «folie á deux», alucinación de masas, sugestión, etc.). Encontramos que los testigos de esos fenómenos de aterrizaje estaban en buenas relaciones con parientes cercanos, colegas de trabajo o con gente desconocida a la hora crucial de su observación. Este hallazgo, aunque no invalida por sí mismo una explicación psicológica, sitúa, ciertamente, los límites de los tipos de suposiciones que el teórico pueda emplear para formularla.

D) Parece indudable que la siguiente regla de trabajo se ha cumplido una vez más: «Cuanto más sofisticados son los testigos de un suceso OVNI, menos probable es que informen de su observación.» La proporción de los testigos con un alto nivel intelectual no es pequeña, pero la anterior ley se ha combinado con el carácter rural de los aterrizajes y ha dado una fuerte predisposición hacia las profesiones manuales. Encontramos también que las mujeres son menos susceptibles de reportar una observación de aterrizaje que los hombres, y que tenemos pocos informes de adultos de treinta a cincuenta años.

E) El hecho de que los grupos de testigos exhiban una proporción casi idéntica de parientes cercanos, personas desconocidas y colegas de profesión (respectivamente, 38 %, 36 % y 26 %), nos indica que la observación de un suceso Tipo-I no es debida a ciertas configuraciones preferidas o a relaciones interpersonales entre los testigos, como se podría esperar en el caso de fenómenos de ilusión, broma y sugestión.

Sobre la base de estas estadísticas, nos parece que una explicación adecuada para los fenómenos descritos por los testigos debería ser ahora avistada en términos físicos. El análisis de las edades, ocupaciones y estado social de los testigos de los aterri-

zajes, basado en alrededor de 100 casos cuidadosamente evaluados, no parece prestar ningún apoyo a la tesis de que los informes fueron debidos a motivaciones psicológicas o sociológicas por parte de los perceptores.

Este libro se imprimió en los talleres
de GRÁFICAS GUADA, S. A.
Virgen de Guadalupe, 33
Esplugas de Llobregat.
Barcelona